RAMÓN TAMAMES

FELIPE DEBASA

CHINA TERCER MILENIO

EL DRAGÓN OMNIPOTENTE

Prólogo de Eugenio Bregolat, embajador de España en China



Prólogo

El nuevo libro de Ramón Tamames (con la colaboración de Felipe Debasa Navalpotro) sobre China constituye un vasto fresco pictórico que incluye historia, economía, política interior y exterior, así como las relaciones entre España y China, conjugadas esas componentes en todos sus tiempos: pasado, presente y futuro.

No es la primera vez que Ramón Tamames, profesor visitante de la Universidad de Macao, catedrático honoris causa por la Universidad de Asuntos Extranjeros de Pekín, se ocupa de China. Y lo hace en la larga y brillante trayectoria de su *Estructura económica de España*, reeditada casi tanto como el *Quijote*, que yo mismo utilicé para preparar mis oposiciones a la Escuela Diplomática, cuarenta y tantos años atrás.

En su tercer libro sobre China,[1] Ramón Tamames y Felipe Debasa ponen al alcance del gran público una cantidad ingente de información, actualizada, sobre la República Popular, con amplia bibliografía novedosa y artículos de la prensa diaria internacional, así como de revistas y publicaciones de la propia China, ofreciendo una perspectiva de conjunto de una de las realidades más importantes de la economía y la política mundiales. Y en esa dirección, aunque España va mirando más hacia China y Asia, pienso que ni la ciudadanía ni la clase política —con todas las excepciones que se quiera, que las hay—se acaban de dar todavía cuenta de la trascendencia de lo que está pasando en el antiguo Imperio Celeste y en el resto de Asia, que están contribuyendo a cambiar el mundo en el que vivimos.

Desde la atalaya que me da mi tercera embajada en China,

adonde llegué por primera vez hace un cuarto de siglo, quisiera comentar cuatro puntos que me ha suscitado la lectura de este libro que prologo: el crecimiento económico, la democracia, los derechos humanos y las relaciones hispano-chinas.

¿Hasta cuándo el fuerte crecimiento?, se pregunta el profesor Tamames, después de crecer en torno al 9,5 por ciento acumulativo anual durante una treintena de años, protagonizando un proceso de desarrollo sin parangón en la historia universal. Nadie podía anticipar semejante trayectoria cuando Deng Xiaoping lanzó en 1978 la gran reforma económica, sobre todo cuando China sigue considerándose un país socialista, aunque dé tan amplio juego al mercado. Por primera vez un régimen de planificación central —o lo que realmente es la China económica hoy— ha dejado de ser sinónimo de pobreza.

En marzo de 2007, antes, por tanto, del inicio de la crisis económica que en septiembre de 2008 se atisbó ya con toda claridad tras la quiebra de Lehman Brothers, el primer ministro chino, Wen Jiabao, dijo con gran pertinencia: «La economía de la República Popular es crecientemente inestable, desequilibrada, descoordinada y, en último término, insostenible.» Un juicio demoledor para la economía que más había estado creciendo en el mundo en los últimos treinta años. Y, en ese sentido, otros países no fueron capaces, antes del colapso de Lehman Brothers, de hacer una autocrítica semejante: ni el presidente de Estados Unidos (con las hipotecas basura, los apalancamientos exorbitantes, los instrumentos financieros «de destrucción masiva», etc.) ni el primer ministro de ningún país europeo se pronunciaron con tanta claridad cuando ya se estaba al borde del precipicio, en una crisis sobre la que el profesor Tamames tiene ya publicados tres libros que he tenido ocasión de hojear.[2]

Dicho lo anterior, es obvio que China tiene muchos y graves problemas, bien conocidos: creciente diferenciación de rentas; un modelo económico dependiente en exceso de la inversión y la

exportación, con consumo insuficiente y escaso, e inconveniencias para el medio ambiente; el envejecimiento de la población; la corrupción, etc. Todo lo cual se analiza en el libro que nos ocupa, con una visión elástica, en la que se aprecian unos límites al crecimiento de China en el inmediato futuro, que son superables con políticas adecuadas que en gran medida están pergeñándose.

En esa línea de análisis, está por ver si la República Popular será capaz de seguir resolviendo sus problemas, con una sociedad cada vez más compleja, y con la capacidad acreditada de hacer lo que en el pasado reciente se llevó a cabo. Por eso, Wen Jiabao es bastante optimista, a pesar de la magnitud del reto, y no obstante la tendencia oficial de que el crecimiento vaya a ir disminuyendo paulatinamente, como ya se prevé en el Plan Quinquenal 2011-2015, que estima una media anual del 7 por ciento. Si bien es cierto que luego los líderes provinciales y regionales del Partido Comunista Chino (PCCh) entran en pugna para ver quién crece más y más.

¿Será China una democracia? Desde luego, los dirigentes del país no están por una democracia liberal, pero sí por un país rico, fuerte y que no pueda volver a ser humillado y sometido a explotación colonial, como lo fue de mediados del siglo XIX a mediados del XX. Y para conseguir esos objetivos ha emergido toda una economía de mercado impulsora de un proceso de desarrollo económico nunca visto.

Semejante éxito, al tiempo que da al PCCh una nueva legitimidad, conlleva enormes cambios sociales, mentales y políticos. Nuevas clases sociales (burguesía, amplias clases medias), que crecen cada día; retroceso de la propiedad pública; cientos de millones de teléfonos móviles y de internautas; difusión de la educación, con más de medio millón de estudiantes en el extranjero; millones de turistas que van y vienen; crecientes márgenes de libertad individual...

Todo ello redunda en una gran reducción del poder del Estado para controlar la sociedad, con el resultado de un desarrollo

económico que da al régimen la ya aludida nueva legitimidad. Pero al mismo tiempo, paradójicamente, lo debilita en una gran manera, como destacan Tamames y Debasa en su libro, cuando China ya tiene oficialmente 230 millones de personas consideradas de clase media, el contingente más amplio del mundo de ese nivel social, en rápido crecimiento, que se verá profusamente ampliado en el próximo futuro, a poco que se hagan las reformas sociales indispensables ya anunciadas por el PCCh.

En el terreno político, lo único que acepta por ahora el partido único es el «perfeccionamiento de la democracia socialista», y aunque rechaza de plano la democracia liberal, hay cambios de gran calado en curso, poco conocidos en Occidente: introducción en la Constitución del concepto de Estado de derecho (porque la seguridad jurídica es indispensable para el buen funcionamiento de la economía de mercado), que aún se encuentra en fase muy inicial; incorporación también a la Constitución de los derechos humanos; consagración del principio democrático en las elecciones municipales en localidades de hasta diez mil habitantes (ampliable en el futuro); reconocimiento constitucional y legal de la propiedad privada, cuando el poder omnímodo del Estado sobre los ciudadanos, en la Unión Soviética o en la China maoísta, se basaba en el monopolio de la propiedad pública de los medios de producción.

Y, más que nada, hay que registrar la plena aceptación de los empresarios privados; es decir, de los capitalistas, por lo que todavía se llama Partido Comunista (verdadera cuadratura del círculo, que los caracteres chinos configuran como «partido de la propiedad pública»). Se puede ver el vaso medio vacío, si se compara con las democracias occidentales, pero también puede apreciarse como medio lleno, si se compara con la China de Mao. Un viaje a Pyongyang es muy ilustrativo: así era China cuarenta años atrás. Hoy, Pekín o Shanghái se parecen más a Madrid o a Nueva York que a Pyongyang.

En el libro que comentamos, todo eso se ilustra debidamente cuando se comenta cómo el viejo PCCh «de soldados, obreros y

campesinos» está convirtiéndose en un partido integrado por los militares de más alta graduación de un Ejército cada vez más sofisticado; por obreros tecnologizados ya en las industrias más avanzadas; con inicios de *agribusiness* en gran parte del país, y, sobre todo, con los grandes empresarios archimillonarios ya dentro de la estructura del PCCh desde 2002. Algo muy diferente de lo que sucedió en la Unión Soviética con el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS): el partido chino está haciendo su *aggiornamento*.

China no es una democracia, pero sí es hoy un país mucho más rico, educado, informado, abierto, plural, libre y más próximo a los valores occidentales que en 1978. Los súbditos se están convirtiendo en ciudadanos, con crecientes exigencias de control del poder y participación en el proceso político. Así las cosas, en la conferencia de prensa con que se cerró el pleno anual de la Asamblea Popular Nacional, en marzo de 2012, el primer ministro, Wen Jiabao, dijo: «Las reformas en China han entrado en una fase crítica. Sin éxito en la reforma política será imposible que el país consolide plenamente la reforma económica, y si eso sucede, podrían perderse los éxitos antes obtenidos.»

El mismo Wen Jiabao ha repetido varias veces en los últimos años que China necesita reformas políticas, sin ser más explícito, en la línea de Deng Xiaoping cuando afirmó, nada más empezar la reforma económica en 1978, que sin reforma política no podría tener éxito la reforma económica. Y será bueno recordar que fue Zhou Enlai —según algunos testimonios— quien, al diseñar las cuatro modernizaciones que luego desarrolló Deng, agregó la quinta: la separación del partido y del Estado, como subraya Ramón Tamames, al ver en esa quinta modernización el posible abordaje de una democracia efectiva.

Me parece claro que la sociedad china exigirá un mayor grado de participación en el proceso político. ¿Con una participación que se parezca más o menos a la democracia liberal? Sólo el tiempo lo dirá, y es posible que no. En ese sentido, conviene recordar que

Taiwán y Corea del Norte se democratizaron cuando sobrepasaron los doce mil dólares de renta per cápita, nivel que China alcanzará en no tantos años. Y aunque es obvio que no existe una correlación mecánica, ésa es una referencia interesante. En ello incide Tamames, creo que con una buena visión del tema, al apreciar que la clase media no tardará mucho en llegar a 400 millones de personas, bastantes más que la población completa de Estados Unidos.

El presidente Obama dijo en su intervención ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en septiembre de 2009: «A ninguna nación se le puede imponer la democracia, y cada sociedad debe buscar su camino.» Puro realismo, puesto que nadie sería capaz de imponérsela a China. En otras palabras, la única posibilidad de que la República Popular se democratice es como *fruto maduro* del proceso de cambio en el que se ha embarcado. En todo caso, si un día China preconiza un sistema político más participativo, el resultado no será la democracia británica, sino otra cosa: una «democracia con características chinas».

El proceso de avance de China en esa dirección tomará un tiempo, y puede pensarse que si China sorprendió al mundo con sus cambios económicos, bien podría sorprenderlo un día en el terreno de los cambios políticos. Demos tiempo al tiempo.

¿Y los derechos humanos? En 2002, el entonces primer ministro, Zhu Rongji, dijo: «A China le queda mucho por hacer en el terreno de los derechos humanos, pero la situación de los derechos humanos en China nunca ha sido mejor que ahora.» Hu Jintao dijo lo mismo en Washington en enero de 2011. Y Obama le contestó de forma impecable: reconoció que China ha hecho un gran progreso en la materia en los últimos treinta años y que hará mucho más en el futuro, aplaudió que haya sacado a cientos de millones de la pobreza y admitió que China tiene una historia y una cultura muy diferentes de las de los países occidentales. En esa dirección, en 2004 se introdujo en la Constitución china la siguiente cláusula: «El Estado respeta y protege los derechos humanos.» Esto es sólo un punto de

partida; sigue siendo verdad que a China le queda un largo camino por recorrer en la materia. Pero las cosas han mejorado mucho desde 1978.

Claro es que, al respecto, China pone el énfasis en los derechos de tipo económico, y aunque los derechos humanos no se agoten ahí, no puede ignorarse su enorme significación. Nunca en un período tan corto había sacado país alguno a tanta gente, más de 500 millones, de la pobreza (que se define por la disponibilidad de menos de un dólar al día), con grandes mejoras en alimentación, vivienda, sanidad y educación. Todo ello redunda en una mayor dignidad para el pueblo chino. Más allá de lo económico, las cotas de libertad individual son hoy mucho más amplias. A diferencia de hace treinta años, los chinos pueden decidir dónde vivir y trabajar (con la flexibilización del permiso de residencia), crear empresas y controlar el capital acumulado, viajar dentro y fuera del país, decidir dónde educar a sus hijos, disponer de teléfono móvil e Internet, etc. Y a ese futuro contribuyen los cientos de miles de chinos en el exterior y —como subraya Tamames— el *efecto Hong Kong* en todo el proceso. A lo que se agrega el mayor peso de las tradiciones confuciana y otras de China, que van pesando más que el marxismo puro y duro que pretendió Mao, sin olvidar las escuelas de negocios, que crecen como hongos en el país, difundiendo la economía mixta y los principios del mercado.

Por otra parte, en 1998 se introdujo en la Constitución el concepto de Estado de derecho, como se ha dicho. Se han adoptado centenares de leyes, que incorporan principios tan fundamentales como la presunción de inocencia del acusado, y se ha creado una carrera judicial profesional (en vez de las designaciones a dedo). Es una larga marcha, que tomará décadas. Si algún día el Gobierno, la Administración y el Partido se someten a la ley, con tribunales independientes, ello será no menos importante para China que la reforma económica y se habrá dado un paso decisivo hacia la democracia, haya o no elecciones libres.

Es obvio que el grado de respeto de los derechos humanos no es el que quisiéramos los países occidentales, y los propios chinos admiten que les queda un largo camino por recorrer. La cuestión es: ¿cómo conseguir que mejore la situación de los derechos humanos en China? Nadie piensa que se pueda imponer por la fuerza ni con sanciones económicas (Estados Unidos suprimió la revisión anual de la «cláusula de nación más favorecida» en relación con China en 2000, en vísperas de la entrada de ésta en la Organización Mundial del Comercio [OMC], renunciando de este modo a la posibilidad de sancionar a China por violaciones de los derechos humanos).

Es importante subrayar que siempre que se ha intentado condenar a China ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, la década pasada, los europeos y los norteamericanos hemos perdido; era China la que tenía los votos. Así, la Unión Europea adoptó, razonablemente, la fórmula del «diálogo crítico»: China acepta, mientras se evite la confrontación abierta, el diálogo; se pueden tratar todos los temas, incluso los más delicados.

Además, la Unión Europea tiene un amplio programa de cooperación con China para ayudarla a desarrollar el Estado de derecho y mejorar la observancia de los derechos humanos (programas de formación de jueces, creación de la Universidad Jurídica Euro-China, etc.). Con el diálogo y la cooperación se obtiene menos de lo que desearíamos, pero algo se logra. Ninguna vía permite obtener más, por lo que bien puede decirse que suponen la peor alternativa, si se excluyen todas las demás.

Esos y otros cambios se reseñan en este libro, y ahí están: la pena de muerte se circunscribe ya a menos delitos y tiene que ser autorizada en cada caso, y siempre por el Tribunal Supremo. En tanto que las protestas cada vez más amplias van asumiéndose con cierta sabiduría por el PCCh: como ya sucedió en Wukan y Jilian en 2011 y 2012, con casos de verdadera resistencia popular por abusos en una zona semirrural, y por ataques al medio ambiente en una gran ciudad del litoral, respectivamente.

A largo plazo, hay que esperar pacientemente los efectos políticos de los cambios económicos, sociales y mentales. Los

verdaderos frentes de batalla para la promoción de los derechos humanos en China son hoy la OMC, las ya aludidas nuevas clases sociales, los cientos de millones de teléfonos móviles y de internautas en las redes sociales, los cientos de miles de estudiantes en el extranjero, las decenas de millones de turistas que van y vienen y, en general, el proceso de desarrollo económico y sus consecuencias de todo orden.

A esa tendencia contribuirá también la relación de simbiosis económica de Estados Unidos con China, que ya componen un verdadero G-2 dentro del G-20, una *Chin-USA*, o una *Chinamérica*, según las tres denominaciones igualmente certeras sobre esa profunda interdependencia, en la línea de lo que se subraya en este libro al tratar las relaciones entre las dos superpotencias, incluyéndose en el debate lo que Henry Kissinger está planteando sobre la necesidad de una *Comunidad del Pacífico* para evitar un choque frontal y enfocar una solución del tipo de la que ya existe en la *Comunidad del Atlántico*.

En cuanto a las relaciones bilaterales hispano-chinas, los principales dirigentes chinos afirman una y otra vez que «España es el mejor amigo de China en Europa». Las razones de esta afirmación son la actitud comprensiva de España hacia China tras los sucesos de Tiananmen, en 1989, cuando entendimos que había que ayudar a Deng Xiaoping a mantener viva la reforma contra los partidarios de la involución, y *Samaranchi* —nuestro embajador y presidente del Comité Olímpico Internacional por tantos años—, el extranjero más apreciado hasta su extinción física.

Quiero subrayar que Ramón Tamames ha reforzado su anterior visión sobre las relaciones hispano-chinas, evocando el Galeón de Manila o la Nao de la China, en lo que fue la ruta comercial más larga de la historia: Cantón y Macao-Manila-Acapulco-Veracruz-Sevilla, en un comercio de ida y vuelta de la plata mexicana desde la Nueva España, a cambio de mercancías chinas más valiosas, ininterrumpido durante doscientos sesenta años. Y hoy con España

mirando a China, y viceversa, en los dos mercados hay un potencial formidable de intercambio.

En otras palabras, las relaciones económicas hispano-chinas siguen estando por debajo de sus posibilidades. Pero lo cierto es que si en 1990 sólo se habían establecido en la República Popular media docena de empresas españolas (y unas veinte más en Hong Kong), hoy hay unas seiscientas, si bien es cierto que dentro de las seiscientas mil empresas extranjeras en el país apenas suponen el 1 por mil; y otra expresión cuantitativa en la misma dirección: nuestras exportaciones ascendieron, en 2010, al 0,44 por ciento de la importación china, cuando la participación de España en la exportación total de la República Popular fue el 1,7 por ciento de su totalidad. Más concretamente, en 2011, China nos exportó 18.000 millones de euros frente a sólo 3.000 de las exportaciones españolas en el sentido contrario. En cuanto a la inversión española en el país asiático, aun después de las importantes inversiones de Telefónica, BBVA, La Caixa, OHL y otras, sólo significa el 0,5 por ciento de la inversión extranjera acumulada.

No son ésas, todavía, las cifras que corresponden a la duodécima potencia económica del mundo al final de 2010 (España) en relación con la que en breve, salvo imprevisto, pasará a ser primera potencia económica (China). Y en eso inciden muy especialmente, en el último capítulo de su libro, Tamames y Debasa, cuando hacen el análisis de las cuarenta y cinco empresas españolas más importantes en las relaciones comerciales y de inversión hispano-chinas. Sin olvidar lo que casi ciento ochenta mil chinos representan ya en la propia economía española.

Hoy, la captación de inversión del país más poblado del planeta, ya sea directa, ya en deuda pública, ya en otras formas de créditos, ha pasado a ser un elemento decisivo en la relación económica bilateral de nuestros dos países, como lo es la captación del turismo chino y viceversa. En ese sentido, en 2010 visitaron España ciento treinta mil turistas chinos y para 2012 está previsto, por el plan de turismo español para China, que lo haga un millón. En definitiva, está claro que, para superar la actual crisis económica, España debe

mirar mucho más hacia China y hacia Asia en general, que van a ser motores esenciales en la economía global en los próximos años y décadas.

Por todo lo anterior, tras este prólogo al libro de Ramón Tamames y Felipe Debasa Navalpotro, sólo me resta decir que puede constituir para muchos un instrumento útil a fin de conocer mejor la realidad de China, así como las relaciones entre los dos países, como genialmente intuyó don Miguel de Cervantes, en 1615, en su prólogo a la segunda parte del *Quijote*, en una mención que también se destaca en este libro. Lo que me sirve para poner mi propio broche al presente prólogo.

EUGENIO BREGOLAT
Embajador de España en la República Popular de China
Abril de 2012

Nota preliminar del autor

No tengo la estadística a mano, pero estoy seguro de que, en muchos de los 193 países que son miembros de las Naciones Unidas, todos los días se publica algún libro sobre China. Por eso mismo, creo que el lector tiene perfecto derecho a inquirir el porqué de este volumen que ahora ve la luz.

La primera respuesta debe referirse al origen del interés del autor por el tema, y a ese respecto puedo decir que mi querencia por China se remonta, como a veces se dice, a la más tierna infancia. A aquellos *tiernos años* en que en las ciudades españolas se celebraba el Domund, o Domingo de la Propagación de la Fe: niños y niñas de colegios de pago iban por las calles en cuestación para pedir a la gente, portando unas huchas de loza que simulaban un indio piel roja, un negrito de pelo ensortijado o un chinito tocado de cónico sombrerete pajizo y con faz iluminada por sus ojos oblicuos.

China se nos figuraba entonces un país lejano y enigmático, del que apenas sabíamos nada. No obstante, podían escucharse las voces de muchos a quienes ya les inquietaban el *peligro amarillo* y otras lindezas; aun sin haber leído la célebre frase de Napoleón de principios del siglo XIX, cuando proclamó aquello tan sonado de «dejad que China siga durmiendo, porque, cuando despierte, el mundo temblará».

Después, ya en el bachillerato y la universidad, nos llegaron los efluvios de lo que había sido la Larga Marcha encabezada por el legendario Mao, la proclamación de la República Popular en 1949, así como noticias sobre cómo iba avanzando la reforma agraria... y muchas cosas más, de un país que parecía salir de una aletargada

existencia neocolonial, y que empezaba a resonar fuerte en el escenario mundial. Hasta el punto de enfrentarse a los todopoderosos Estados Unidos en la cruenta guerra de Corea (de 1950 a 1953).

En ese contexto de primeras impresiones, recuerdo el libro que llegó a mis manos estando en el Campamento de Milicias Universitarias de El Robledo, en La Granja de San Ildefonso, en 1954: *Clefs pour la Chine*, del periodista francés Claude Roi, que, por el tema y el lenguaje entusiasta en que estaba escrito, tuvo en mí un efecto deslumbrante, inolvidable. Después vendrían los avatares del Gran Salto Adelante, la Revolución Cultural, y otros episodios, a lo largo de veinte años, que cambiarían traumáticamente la primera imagen de Mao.

Las anteriores remembranzas no puedo por menos de traerlas a colación, sencillamente porque la infancia y la primera juventud son el tiempo en que, casi siempre sin darnos cuenta, se forjan las imágenes del futuro en que aspiramos a vivir. Y en mi caso, esa premonición comenzó a materializarse al conseguir la Cátedra de Estructura Económica, cuando empecé a ocuparme del tema de China con atención más sistemática. Sobre todo desde 1970, año en que publiqué mi libro *Estructura económica internacional*,[1] en el cual incluí un capítulo enfáticamente titulado «China, el coloso enigmático».

Lógicamente, esas inquietudes e inspiraciones se fortalecieron con nuevos conocimientos que fui adquiriendo en sucesivos viajes a la República Popular. Y luego, en mi calidad de profesor visitante en la Universidad de Macao desde 1997, así como de conferenciante en algunas de las mayores ciudades del país en el otoño-invierno de 2000: Pekín, Shanghái, Chengdú, etc. A lo que años después seguiría mi designación, en 2010, como catedrático honoris causa por la Universidad de Estudios Extranjeros de Pekín (Foreign Studies University of Beijing, FSUB).

El resultado de las vivencias expuestas hasta aquí —y de otros muchos *inputs* a los que no voy a referirme para no extenderme en demasía— es la presente obra, en cuya elaboración he invertido, como siempre sucede, mucho más esfuerzo y tiempo de lo que inicialmente pude imaginar, cumpliéndose, de nuevo, el cuasi aforismo de que «un libro se sabe cuándo y cómo se comienza, pero su terminación es una incógnita, indescifrable hasta el final».

En ese sentido, mi primer trabajo sobre el país de los han se publicó en 2001 por Alianza Editorial, con el título *China 2001: la cuarta revolución*.[2] Y el segundo lo editó Planeta, Barcelona, en febrero de 2007 (con cuatro ediciones sucesivas más y una quinta en formato de bolsillo por Booket). Y ahora, seis años después, ha habido tantos cambios en la República Popular que mi seguimiento del tema no ha podido por menos de experimentar una verdadera mutación, hasta el punto de que me ha parecido lo más lógico cambiar el título de la obra, que ha pasado a ser *China, tercer milenio: el dragón omnipotente*. Su pretensión fue y sigue siendo aclararme las ideas sobre China en el mundo actual y futuro. Para acto seguido, lógicamente, transmitir información y reflexiones al lector del modo más directo y comprensible. Lo cual se hace a través de diez capítulos en que se analiza el proceso de cambio experimentado en China, en su senda de progresiva conversión en superpotencia mundial, para alcanzar ahora la más elevada cota, de *Dragón omnipotente*, que posee para muchos.

Nuestro recorrido a través de estas páginas da comienzo con la decadencia del Celeste Imperio (1911), seguida que fue por una serie de convulsiones —desarticulación del país, guerra civil, ocupación japonesa, etc.— hasta proclamarse en 1949 la República Popular (capítulo 1). Para luego, en un salto histórico decisivo, ir adquiriendo, a partir de 1978, un papel protagonista en el sistema globalizado de la economía mundial (capítulo 2), en lo que fue transición decisiva de una economía de planificación central y

socialismo real a un sistema de economía mixta, con la más fuerte impregnación capitalista en los últimos tiempos.

De manera inevitable, el análisis de ese devenir obligaba a examinar las fuerzas impulsoras del crecimiento más espectacular que en el planeta se ha dado en el último siglo, a lo que se dedica el capítulo 3, con la previsión de que entre 2016 y 2020 China se convertirá en la primera potencia del mundo por su producto interior bruto (PIB), al tiempo que brillará en una larga ilación de manifestaciones tecnológicas, militares, culturales, deportivas, etc.

En el capítulo 4 nos centramos en tres asuntos importantes: población, medio ambiente y desarrollo regional, enfatizando la cuestión demográfica, pues el país más populoso de la Tierra, que es China, multiplica por 10 en población a Japón, con múltiplos de 8 a Rusia, 4,5 a EE.UU., 2,5 a la Unión Europea, 1,3 a África y 1,16 a la India. Lo que, en el engarce con el nuevo marco económico y tecnológico de los tiempos actuales, está haciendo posible que el país de Confucio y Mao vaya asumiendo la cúspide mundial en más y más aspectos de la vida; no sólo ya en lo económico, sino también en la I+D+i, el arte, la cultura, etc. Cierto que con no pocas incertidumbres derivadas de la política de hijo único.

Entramos luego, en el capítulo 5, en las *asignaturas pendientes* del avance de China; entre ellas, los nacionalismos, el dualismo, la corrupción, el déficit de derechos humanos, y el malestar social, cuestiones, todas, que, en una u otra forma, China habrá de superar para ser aceptada como gran potencia responsable en la comunidad internacional.

Y en nuestra senda de conocimiento de la República Popular examinamos ulteriormente (capítulo 6) cómo, de ser un país subdesarrollado todavía en la década de 1970, fue transformándose en la fuerza económica más dinámica hasta configurarse como *fábrica del mundo* en un aprovechamiento deslumbrante de las posibilidades de la globalización, en lo que ha significado, visto desde el otro lado de la moneda, la desindustrialización de gran parte del resto del mundo.

Como cumplimiento del análisis que en el libro se realiza del

cambio estructural de China, hacemos (capítulo 7) una amplia exposición de sus instituciones financieras, así como de sus ya poderosas multinacionales, que operan de manera decisiva implantándose en gran número de países.

Después de todo lo anterior, entramos en lo que es el nudo de este libro: «¿Hacia la omnipotencia?: la política internacional del Dragón» (capítulo 8), con toda una serie de pasajes en los que se calibran las potencialidades de China en el complejo mundo de las relaciones internacionales, lo que sinceramente creo que constituye el largo pasaje más estimulante del presente estudio.

En el calendario chino, 2012 es el año del Dragón, que comienza el 23 de enero para finalizar el 9 de febrero de 2013: un lapso que, según los augures orientales, ha de comportar nuevas experiencias y oportunidades, cambios de todo orden, y desastres naturales, que para ser abordados exigirán de gran sabiduría y capacidad. Todo ello en un mundo en apariencia menos turbulento que el del anterior año del Dragón: 1952, un tiempo álgido por el conflicto de Corea, la tensión Este-Oeste de la guerra fría, la primera prueba de la bomba de hidrógeno en EE.UU., como también los atisbos iniciales de la integración económica de Europa, etc.

En 2012 se supone que nos encontramos en una fase histórica menos agitada, aunque seguro que no dejarán de producirse alteraciones políticas importantes, con oportunidades para la paz y la estabilidad internacional. Pero también surgirán las malas oportunidades eventuales de nuevos autoritarismos en ciertos países, tensiones entre las dos Coreas, dificultades para que un presidente afroamericano sea reelegido en EE.UU., y lo que aquí y ahora nos interesa más: habrá que calibrar la presión que desde el interior de China pueda producirse para realzar su prestancia internacional, en la pugna —no siempre tan clara ni tan medible— entre el Dragón han y el Águila estadounidense, ya en un serio enfrentamiento por la hegemonía.

Es una pugna que viene de lejos y que hasta ahora se ha desarrollado de manera pacífica, desde la reconciliación de los dos gigantes en 1972 con la visita de Nixon a Mao. Pero, en el momento

presente, muchas cosas podrían cambiar por la nueva correlación de fuerzas, con una China recrecida y unos EE.UU. en cierto estancamiento, lo que complica cualquier posible acuerdo global.

Esa pugna por la hegemonía —soterrada las más de las veces, pero con afloramientos más frecuentes— tiene vigencia en muy distintos campos, empezando por el financiero, cuando el Banco Nacional del Pueblo de Pekín se ha convertido en el tesorero de EE.UU.: «¿Cómo voy a hablar mal de China si es nuestro banquero?», dijo Bill Clinton en cierta ocasión. Pero, además, las cosas ya no son como en tiempos de aquel presidente: en medio de la crisis económica global que se inició en 2007, la República Popular teme por sus ingentes inversiones en dólares, al tiempo que denuncia el dominio planetario que ejerce EE.UU. desde su señoriaje del *billete verde*,[3] que está derivando —como se aprecia con algún detalle en este libro— a tomas de posición desde Pekín, con apoyo de los demás BRIC (Brasil, Rusia, India y China), a favor de una moneda global que sustituya a la de EE.UU. como patrón internacional. Aún con voz realmente baja, pero que ganará en volumen.

En segundo término, la competición entre China y EE.UU. se hace cada vez más relevante en el área Asia-Pacífico, un océano que durante la segunda mitad del siglo XX era el indiscutido *lago americano* —como fue, de otra manera, *el lago español de Tordesillas* durante los siglos XVI y XVII—, por aquello de que «quien quiera mandar en el mundo, tiene que controlar el Pacífico» (Lee Kwan Yew, padre fundador de Singapur, *dixit*).

En el sentido que apuntamos, la flota de guerra de la República Popular no deja de crecer, con presencia que se hace más visible día a día, en lo que antes eran dominios absolutos de EE.UU. en el Pacífico y el Índico. Con la inevitable respuesta estratégica de Washington D. C. a esos retos, para fortalecer sus lazos de cualquier clase con Japón, Corea del Sur, Taiwán, Filipinas, Tailandia, la India... e incluso el destruido Vietnam de aquella guerra indecente entre 1964 y 1975 que EE.UU. llevó al Sudeste Asiático. Lo que significa, ahora, algo tan importante como que en la pugna entre el

Dragón y el Águila, esta última tendrá aliados muy considerables.

Una tercera faceta de la carrera EE.UU.-China estriba en el área tecnológica, en la cual los han están aumentando su capacidad a ojos vista, por el número siempre al alza de ingenieros en actividades industriales innovadoras, inventiva militar, con nuevos portaviones (tipo catamarán y dimensiones hasta ahora desconocidas), aviones indetectables por radar, misiles de precisión pasmosa, etc.

A todo lo cual se une una nueva muestra de poder: la exploración espacial, en la que ya se predice que para 2020 China tendrá una base lunar, amén de sondas espaciales en puntos cada vez más lejanos del universo, etc. Así las cosas, mientras que la NASA languidece en sus proyectos por falta de recursos, los tayconautas chinos avanzan más y más en el espacio exterior.

A fin de cuentas, lo que está en juego es la supremacía de EE.UU., imperante a escala mundial desde 1918, tras la primera Gran Guerra, y fortalecida al máximo a partir de 1945, después de la segunda guerra mundial. En un proceso en el que, una vez desmantelada la Unión Soviética (URSS) en 1991, China es la única superpotencia que puede discutir su estatus a la Unión Norteamericana con sus ya destacadas capacidades demográfica y productiva, mucho mayores que las de la antigua URSS.

Así las cosas, la nueva relación entre las dos superpotencias mundiales presenta el hecho histórico diferencial de que, si en tiempos de tensión Este-Oeste, durante la guerra fría, las relaciones económicas entre los dos superpoderes de entonces (EE.UU. y la URSS) eran prácticamente nulas, hoy alcanzan la más alta intensidad, pudiendo hablarse de una auténtica simbiosis: Chin-USA, o Chimérica. Con el significado de que EE.UU. no podría funcionar sin China, mientras que la República Popular aún se ve muy influida por EE.UU. Si bien es una cruda realidad para Washington D.C. que China ya puede mirar al mundo con mayor confianza en sus propias posibilidades, al disponer de ingentes recursos financieros y tecnológicos y de un comercio en rápida expansión con los demás países asiáticos, Rusia, la UE, Iberoamérica y África.

Con todo ese trasfondo, la gran pregunta es si EE.UU. va a tolerar situarse en la posición de segunda potencia mundial, idea que hoy por hoy no figura en los planes estratégicos del Capitolio y de la Casa Blanca, que todavía pretenden un *segundo siglo americano* tras el primero que empezó en 1898 (guerra hispano-norteamericana) y que algunos dieron por terminado en 2001 (destrucción de las torres gemelas de Nueva York, etc.).

La discordia podría ser muy prolongada, pero, en cualquier caso, la expectativa de un segundo siglo americano es cada vez menos consistente, por la pujanza de China, que además de estar presente en todos los mercados va imponiendo su presencia en los organismos internacionales, y se ve respetada, o temida, por doquier; hasta el punto de que las viejas cuestiones de su fuerte déficit en derechos humanos es algo que inquieta a los países occidentales mucho menos que antes.

Pero tan importante como la pregunta de si EE.UU. tolerará o no la alternativa de China como *number one* es la idea inversa de si China llegará a tensar al máximo la situación, para efectivamente ascender al número uno del *ranking*, y si en ese eventual trance de ir a más se engendrará el peligro de un conflicto total. Algo a lo que, en principio, se opone el sentido común y las doctrinas —que se estudian en este libro in extenso— de la *armonía y el ascenso pacífico* de China en sus relaciones internacionales, y del *desarrollo científico* en el plano interior. Pero por mucho que el poder ejecutivo de Pekín haya renunciado oficialmente a la guerra como método de conseguir mayor poder —a diferencia de lo que sucedió en Alemania y Japón en el pasado—, y por mucho que la prosperidad del pueblo figure como la meta oficial en las jerarquías del Partido Comunista Chino (PCCh), tales manifestaciones no son en general aceptadas como verdadero *affidávit* de que la transición a una paz perpetua entre China y EE.UU. esté garantizada.

En definitiva, el Dragón sigue recreciendo en poder, en tanto que el Águila vuela más bajo, en el ambiente de un futuro incierto. Y si bien hay muchas razones para pensar en una evolución pacífica de la carrera entre los colosos mundiales, tampoco cabe excluir una

eventual escalada de tensiones. Sobre todo si el desarrollo interno de China no desemboca, en tiempo razonablemente corto, en el cambio efectivo a la democracia. Con la posible venturosa realidad, entonces, de que China se dé cuenta de que resulta imposible ser omnipotente; no sólo por la fuerza de los potenciales adversarios (EE.UU. y sus aliados), sino también por el mero respeto a los derechos de la ciudadanía, a la que no puede imponerse ningún horizonte de holocaustos como sí se hacía, por el contrario, en tiempos de Mao.

En otras palabras, el máximo peligro para el Dragón, al menos tal como se plantean las cosas en el todopoderoso PCCh, estriba en la incongruencia del afán de poder y la *debilidad interna* de una política económica que ha derivado a un dualismo brutal. Ciertamente, con menos pobres que antes, pero con un diferencial entre los de arriba y los de abajo que no deja de crecer: lujo y derroche con un tren de vida disparatado de una parte, frente a la inmensa mayoría con bajos salarios, escasez de servicios sociales, abusos laborales, corrupción generalizada, expropiación salvaje de tierras, viviendas sociales insuficientes en medio de una burbuja inmobiliaria insoportable, sanidad y educación precarias, etc., etc. A todo ello se une, como gran cubierta insostenible, el despotismo político de los funcionarios del partido, frente al cual se mueve un mar proceloso de manifestaciones masivas en rápido ascenso: 180.000 en 2010 según algunas estimaciones.

Las circunstancias mencionadas son otros tantos síntomas del mayor déficit que padece China, el de la *democracia* que se hace indispensable —Amartya Sen, *inter alia, dixit*— para una economía cada vez más compleja. Y no dudando de las buenas intenciones del tándem Hu Jintao-Wen Jiabao (presidente y primer ministro hasta finales de 2012), que oficialmente pretende paliar la compleja situación, lo cierto es que la oleada de protestas, en un momento dado, podría superar la capacidad de control del propio PCCh y de un ejército que lo más seguro es que no dispararía contra el pueblo como sí lo hizo en el ya lejano 1989 en Tiananmen.

Todo eso y mucho más, en una sociedad intensamente

internetizada por las redes sociales, hace pensar que la posibilidad de una rebeldía en China, de mayores proporciones que la primavera árabe de 2011, no sea descartable por completo. Y de producirse ese alzamiento popular, tal vez precipitaría una represión, ya no concentrada en Pekín del tipo Tiananmen 1989, sino en todo el país; con un PCCh masivamente enfrentado al pueblo. Lo que, inevitablemente, dispararía el fraccionalismo dentro del propio partido: entre los que querrían buscar un retorno a un sistema de capitalismo de Estado y de intenso nacionalismo a lo Mao (con críticas a una excesiva occidentalización) y los partidarios de ensanchar el actual capitalismo salvaje, sin equilibrio aparente entre ambas posiciones en pos de la democracia.

Pero no hay que ser tan pesimistas como para pensar que el enfrentamiento y la fuerza son la única trayectoria posible de China. También cabe esperar que el nuevo binomio de Xi Jinping y Li Keqiang (el presidente y el primer ministro a partir de 2013) tendrá que dar un giro fundamental a toda la política económica y social, con cambios decisivos en la distribución de la renta en pos de un nuevo Estado de bienestar, y de unas relaciones internacionales más pausadas, menos enervantes con EE.UU. y el entorno Asia-Pacífico.

A la postre, se trata de saber si se acepta que la única solución final para los problemas de China es volver a la idea de Chu Enlai de la *quinta modernización*, empezando por la separación entre partido y Estado, a lo que seguiría la apertura del país en su conjunto a un proceso de verdadera democratización. Un tema sin duda difícil, pero que tiene todo el sentido de la lógica de la Historia: cuando se alcanza un cierto grado de desarrollo, las dictaduras, se llamen como se llamen, no pueden perpetuarse, y ha de abrirse paso a la democracia.

Se trata, pues, de una cuestión de tiempo; en definitiva, de que el presunto Dragón omnipotente evolucione, no para transformarse en un dócil cordero —nadie lo espera y nadie lo concibe—, sino en un nuevo Estado chino que efectivamente busque la armonía del ascenso pacífico, y que esté decidido a negociar su firme inserción en el arco democrático de la comunidad internacional, alejando el

riesgo inconmensurable de un brutal choque por la hegemonía.

Y retornando a la propia estructura del libro, diremos que sus contenidos finalizan con una referencia a los nexos de China con la UE en general (capítulo 9), en circunstancias a veces tensas en lo económico pero también mediando realidades formidables de intercambios, con una conexión ya institucionalizada entre el bloque europeo y China, a través del continente euroasiático. Y con toda lógica, también dentro del mismo capítulo 9, nos ocupamos de las relaciones históricas de España y China, que fueron de lo más relevantes entre los siglos XVI y XIX, por la presencia española en Filipinas. Esto permitió el funcionamiento, a lo largo de dos siglos y medio, de la ruta comercial más larga de la Historia: desde Manila —con el galeón del mismo nombre, o *Nao de la China*— hasta Acapulco, en el México de la Nueva España, y desde allí a Veracruz para la ulterior navegación a Sevilla. Todo, pues, por los mares y territorios españoles del Tratado de Tordesillas.

Esas relaciones de España y China se vieron suspendidas de hecho en 1898 con la *confiscación* que de las Filipinas hizo EE.UU. a España. Con la consecuencia de un largo período de escasas relaciones, hasta prácticamente la década de 1980, cuando con el aperturismo económico chino todo comenzó a cambiar, originándose así un mayor volumen de intercambios. Por eso, el capítulo 10 y último lo dedicamos a la presencia de emprendedores españoles en un país en el que todo el mundo quiere externalizar gran parte de su producción, o buscar el gran mercado, o apostar por un futuro portentoso en tantas facetas de la vida que en China están en formidable expansión.

De ahí que en las últimas páginas de este libro se dé un repaso al elenco de los empresarios españoles que están invirtiendo en China en actividades de lo más diversas: desde ALSA, con el transporte de viajeros, hasta las porcelanas de Lladró, pasando por Telefónica, grandes entidades financieras, emprendedores tecnológicos, empresas textiles como Inditex y Mango, y un largo etcétera.

He de dejar constancia aquí de mi alto aprecio hacia quienes han trabajado conmigo en el empeño que ahora culmina editorialmente. Y lo digo, primero de todo, por mis secretarias Begoña González Huerta y María Dolores García Camacho, que han cribado la información de base y han aportado nuevas entradas de Internet y otras fuentes; han revisado mis textos hasta su enésimo proceso elaborativo, y han trabajado en la infografía. Como también quiero mencionar en estas mismas líneas la particular aportación de mi hija Alicia Tamames Prieto-Castro, chinoparlante y *escribidora* de los complicados ideogramas *kangi*. E igualmente he de recordar la ayuda que me prestaron dos de mis cinco nietos: Andrea Carlón Tamames, en algunas acotaciones bibliográficas de este libro, y Lope Gallego Tamames, en la última corrección de las pruebas de imprenta.

Mención especial he de hacer de quien ya figura como coautor del libro, Felipe Debasa Navalpotro —profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Rey Juan Carlos—, el más infatigable viajero a China que he conocido en los últimos diez años, y gran impulsor del mejor conocimiento en España de la República Popular. A él se debe una serie de innovaciones de este trabajo, y en Felipe tengo puesta la confianza de cara a futuras actualizaciones; algo que presumo será inevitable por la velocidad de cambio que se aprecia en el inmenso escenario que en estas páginas se estudia.

Asimismo he de expresar mi más profundo reconocimiento al profesor Liu Jian, decano de la Facultad de Filología Española y Portuguesa de la FSUB, con quien mantengo una excelente relación desde hace años. Y, asimismo, he de traer a esta página la gran labor de Wang Zhiwei, consejero de Educación de la Embajada de China en Madrid, que tanto ha hecho por el acercamiento cultural entre sus compatriotas y nosotros, y que tanto nos ha ayudado a sus amigos a tener una visión más completa y equilibrada de China.

Se dice que un libro es como un hijo, que después de su gestación y alumbramiento vive su propia existencia. Y, en esa dirección, no me queda otra cosa que hacer votos para que la andadura del recién nacido sea venturosa, principalmente en términos de utilidad para los lectores, y de documentación que sirva de base para la más sana discusión de los muchos temas que aquí se tratan.

Y ya desde ahora hago patente mi gratitud por los comentarios de que sea objeto este texto, que amplío a los profesores que en los diversos centros de enseñanza utilicen esta obra para su docencia. En ambos casos, y aunque sea con críticas acerbas a lo que aquí se expone, agradeceremos los comentarios que puedan hacernos llegar.

RAMÓN TAMAMES
Madrid, 1 de diciembre de 2012

CAPÍTULO 1

El resurgir del Dragón: de imperio en decadencia a República Popular

De la gran China a país semicolonial

Un inmenso país, de 9,6 millones de km^2 (véase el mapa 1), sólo menor por su superficie que Rusia y Canadá y casi tan grande como EE.UU. La nación más poblada de la Tierra, con 1.340 millones de habitantes según el censo de 2011.[1] Y una de las unidades políticas y culturales más antiguas de la Historia, pues, en el siglo XI a. J. C., China ya formaba un vasto imperio, entonces bajo la dinastía Zhou del Oeste; con un pueblo muy por delante de los demás del planeta, que dio muestras de su genio en las más diversas invenciones y técnicas:[2] papel, imprenta de tipos fijos, pólvora, porcelana, seda, brújula, uso racional de los abonos, rotación de cultivos, etc. Al tiempo que brindó formulaciones filosóficas tan notables como las de Confucio, Mencio y Lao-tsé.

De los han unificados a la Nao de la China

La primera gran unificación de China se produciría en el transcurso del año 221 a. J. C., bajo el reinado de Qin Shi Huang,[3] cuyo mausoleo se conserva en Chang'an, lugar próximo a la ciudad de Xi'an. Fue allí donde se descubrieron las célebres estatuas funerarias de terracota de guerreros y caballos, consideradas, desde 1987,

como patrimonio de la humanidad por la Unesco.

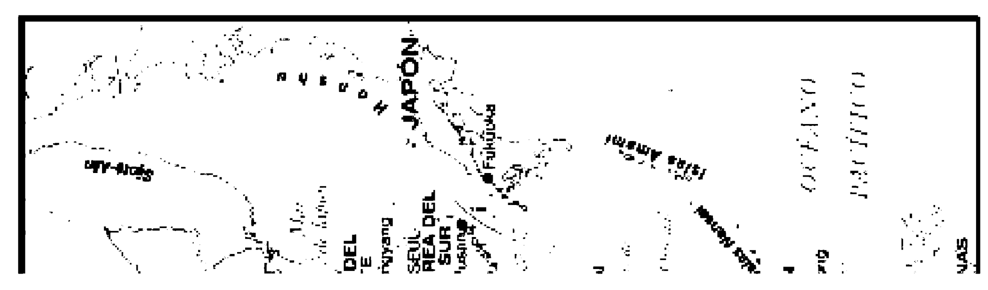
Quin Shi Huang, que adoptó el nombre de *Shi Huangdi* (primer emperador), realizó numerosas reformas (unificación de la escritura, normalización de pesas y medidas, sistema de selección de los funcionarios más capaces) y grandes obras públicas para conectar territorios mediante caminos y canales. Fue también el promotor de la Gran Muralla, para prevenir los ataques invasores desde el norte. [4]

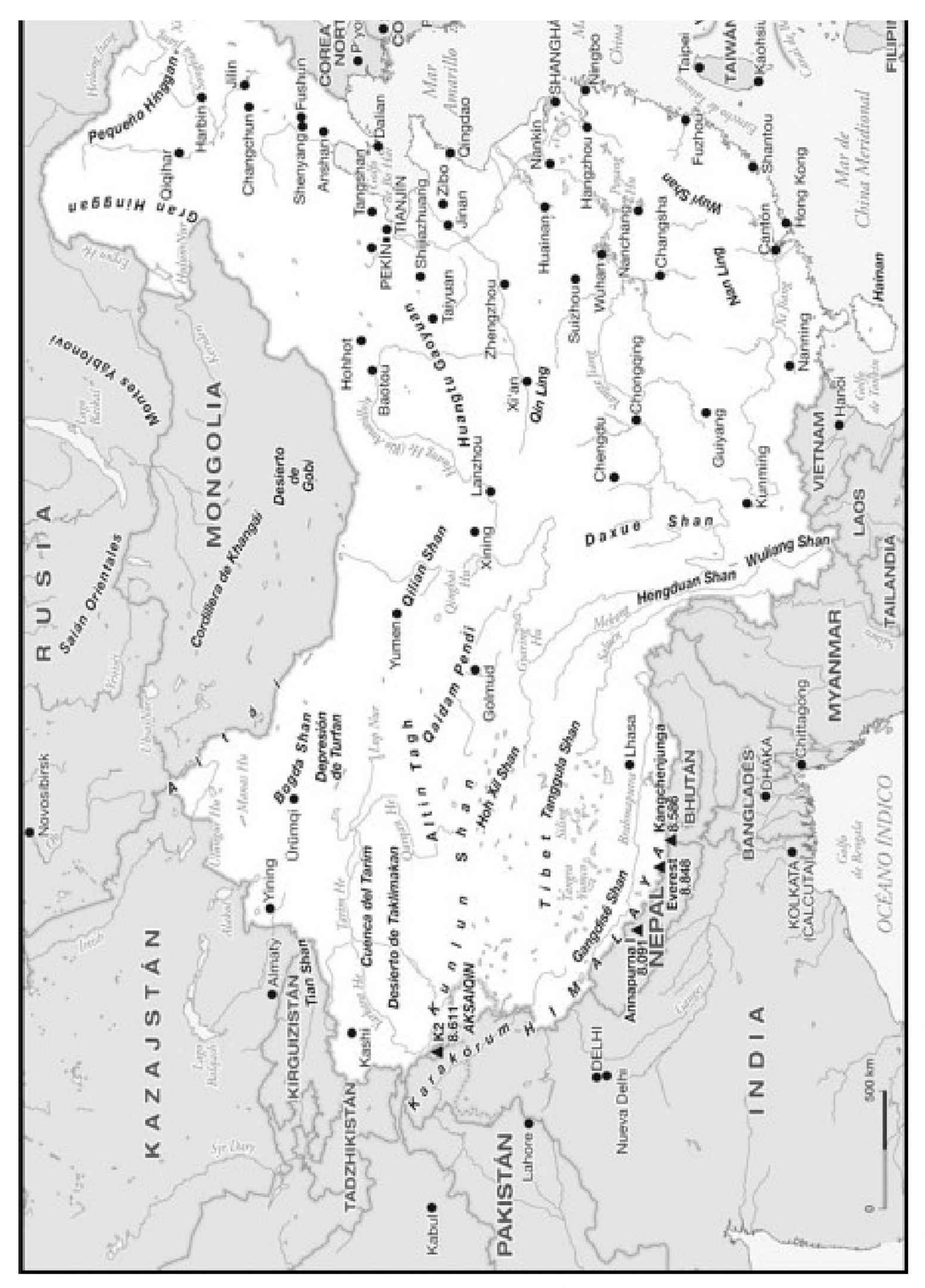
En ese contexto de grandeza, de muchos siglos después son legendarios los viajes del almirante Zheng He, que navegó por el Pacífico y el Índico en varias descubiertas, con grandes flotas, durante el siglo XV. Los historiadores lo describen como un hombre impresionante: dos metros de altura, cien kilos de peso... Según el sinólogo Hoobier:

> De zancadas como un tigre... eunuco, mongol, musulmán: jefe de la Guardia Imperial y capitán de los Caballeros Rojos de la Explanada del Oeste, o servicios de espionaje, jefe de los 70.000 eunucos de Palacio... Vestido con el uniforme de la Guardia Imperial, y enorme capa de brocado rojo; en cuyos pliegues guardaba los restos de sus atributos masculinos, en la idea de recuperarlos en otra vida, siguiendo la esperanza de los eunucos... Su gran flota era punto culminante de la técnica de construcción naval hasta entonces; con el nivel tecnológico, logístico y organizativo de un país premoderno.[5] En 1420, la Flota Imperial, según Lao Cheng, contaba con:

- 3.050 barcos militares, entre patrulleros y naves de combate, dotados con cañones y otras armas de fuego.
- 400 cargueros.
- Más de cinco mil chalanas para el transporte por el Gran Canal.

Mapa 1. Visión general de la República Popular con sus principales regiones, mares, ríos y ciudades





Pero el almirante Zheng He no llegó a descubrir América, a pesar de lo que pretenden algunos estudiosos, al defender la idea de que en sus navegaciones por el Pacífico arribó al hemisferio occidental. Para semejantes asertos, se luce un mapa chino dibujado

en 1763, supuestamente sobre la base de otro anterior de 1418, desaparecido de forma misteriosa. Pretensión con nulo fundamento, pues, por mucho que el célebre almirante hubiera alcanzado las Américas, difícilmente podría haber mapeado sus costas con tanta exactitud desde el estrecho de Bering hasta la Tierra del Fuego.[6]

Los iniciales contactos directos de China y Occidente en la Edad Moderna se debieron a navegantes portugueses, que en 1533 establecieron su primera factoría en Macao;[7] si bien desde los tiempos de Roma ya había un cierto comercio Occidente-Oriente —recuérdese la que ulteriormente se llamaría ruta de la seda—, a través de pueblos intermedios, y fundamentalmente árabes y turcos durante la Edad Media.

Desde 1561, esa ruta fue parcialmente sustituida por el *Galeón de Manila*, o *Nao de la China*, de los españoles; desde Filipinas a la Nueva España (México) y hasta 1819, esto es, durante doscientos cincuenta y ocho años, tema del que nos ocupamos en el capítulo 8 de este libro. Sin olvidar, desde luego, el viaje de Marco Polo (1271-1275 para la ida y 1291-1295 para la vuelta), que supuso el primer antecedente de los intentos de cristianización de China, ya que el viajero genovés llevaba la encomienda del papa de convertir al emperador al cristianismo, para de ese modo contar con un aliado frente al mundo islámico, que por entonces estaba extendiéndose rápidamente, con consecuencias como la de haber *echado al mar* a los cruzados en Tierra Santa, o las dificultades crecientes de la feligresía de Egipto, a causa de la persecución implacable por parte de los mamelucos.[8]

El caso es que el viaje de Marco Polo, por la difusión de su libro, aunque aún no hubiera llegado la invención de la imprenta, por parte de Gutenberg, produjo gran fascinación en Occidente por el Celeste Imperio, tanto por sus proezas técnicas como por su potencial de comercio.[9]

Después de Marco Polo, hay que destacar la presencia de los jesuitas —italianos, portugueses y españoles— en China durante los siglos XVI y XVII. En este punto debe evocarse la figura del jesuita español Diego de Pantoja, que vivió y trabajó en Pekín entre 1597 y

1618, y que junto con su superior, el italiano Matteo Ricci y otros miembros de la Sociedad de Jesús, formaron la Misión de China, llevando a cabo su labor evangelizadora con base en la *política de adaptación* que había propuesto Francisco Javier. Una muestra de máxima inteligencia en el acercamiento al gran imperio (en tiempos de Wan Li, postrimerías de la dinastía Ming), que se vio desbaratada por el sucesor de Ricci, Nicola Longobardi, ante cuyas rigideces y dogmatismos el emperador no vaciló en expulsar a toda la Misión. [10]

La poderosa China de las dinastías Ming y Qing

Los productos del arte y la industria de la China pujante (sedas, tejidos, porcelanas, marfiles, etc.) fueron muy apreciados en Europa entre los siglos XVI y XVIII, compitiendo en precio y calidad con los de otras procedencias. En esa época, durante las dinastías Ming y Qing, y más concretamente durante el reinado de Kangshi (1661-1722), uno de los períodos más prolongados de paz y prosperidad, China alcanzó el culmen de su brillantez. Luego llegó el lento declive de la dinastía Ming, sustituida por la Qing o Manchú en 1644, iniciándose entonces el cierre del país al comercio exterior, quedando operativos, a mediados del XVIII, solamente los puertos de Cantón y Macao, un aislamiento que confirmó la decadencia que se vería acelerada en el siglo XIX.

Para tener una idea del poderío de China en el siglo XVI, recordaremos un jalón histórico, 1592, cuando el comandante del ejército japonés Hideyoshi, representando la gran ambición de los nipones, invadió Corea, con una gran armada y abundantes tropas terrestres, para aherrojar ese país y marcar la ruta hacia China, que era el objetivo. Pero en vez del paseo triunfal que los nipones preveían, por la ineptitud en muchos aspectos de la corte de la dinastía Ming, los chinos respondieron enérgicamente, enviando un gran ejército que frenó el avance japonés, al tiempo que importantes flotas del Imperio chino navegaron desde el sur hacia los puertos

próximos al teatro de operaciones, interceptando las rutas de suministro.[11] Así las cosas, tras cruentos combates en tierra y mar, y grandes bajas por ambas partes, las fuerzas chino-coreanas se hicieron con la victoria y, a finales de 1598, los japoneses se replegaron. China seguiría siendo, pues, la mayor potencia de Asia, y del mundo, hasta bien entrado el siglo XVIII.

Con la revolución industrial y la producción en masa por el vapor y el maquinismo, desde principios del XIX, el gran mercado chino se convirtió en *objeto de deseo* de los capitalismos occidentales. Así, el Imperio del Centro, acostumbrado a tratar a los extranjeros más próximos (birmanos, tais, vietnamitas, coreanos, tibetanos e incluso japoneses) como vasallos, hubo de comenzar a tolerar a los hombres blancos europeos, primero como iguales, y como *invasores económicos* después: Inglaterra, Rusia, Alemania (y también EE.UU., y el renovado Japón) se plantearon exportar al Celeste Imperio. Empezando por Inglaterra y un producto abundante de sus posesiones en la India, el opio, mercancía harto conflictiva, que originó el enfrentamiento entre los funcionarios chinos que trataban de atajar su tráfico y los comerciantes extranjeros, que insistían en que había una fuerte demanda entre los mercaderes chinos de Cantón y Macao, y los propios consumidores del imperio.

La decadencia del XIX: guerras del opio

Esos problemas exteriores se agudizaron a partir de 1834, a causa de la no aceptación por Pekín de la pretensión de Londres de obtener las más amplias ventajas comerciales. Hay que recordar que hasta entonces el intercambio entre ambos países había estado bajo el control de un monopolio bilateral: de un lado, la Compañía Inglesa de las Indias Orientales y, del otro, el propio Estado chino. Y fue en ese contexto, al abrirse la era del librecambio y decretarse la abolición por Inglaterra de las grandes compañías coloniales, cuando los británicos exigieron a China que extendiera las máximas concesiones de que había disfrutado su gran compañía a todos sus

comerciantes, en busca de una gran expansión comercial desde la plataforma de la India ya controlada por los ingleses, incluyendo la introducción, a precios exorbitantes, del opio indio y persa.

Como consecuencia de ese choque de intereses estallaron las llamadas *guerras del opio*, que abrieron una larga fase de conflictos permanentes desde 1839, con toda una serie de complicaciones, que se prolongaron hasta la proclamación de la República de China en 1911, en un proceso de creciente interferencia británica. Aunque, ciertamente, por parte de los ingleses, siempre se excluyó la posibilidad de convertir el Celeste Imperio en una colonia, por su gran extensión y enorme población. Les *bastaba* con arrebatar privilegios de carácter comercial con la indispensable base de concesiones en los principales puertos, y análogamente operaron otras grandes potencias.[12]

En esa línea de actuación y a partir de la derrota de China, en 1842 los británicos se instalaron en Hong Kong; en 1857, los rusos se hicieron con un amplio territorio al norte del río Amur. Y, por su parte, Francia, Alemania y EE.UU. lograron amplias concesiones en Shanghái, merced a la política de *puerta abierta* que definitivamente convirtió a China en una zona de influencia económica de los países occidentales, que incluso introdujeron sus propios sistemas judiciales, al margen de la Administración china, contando además con destacamentos militares para garantizar el mantenimiento de las ventajas conseguidas.

La nueva situación neocolonial supuso un gran cambio, frente a la escasa sensibilidad anterior para reconocer el saber occidental. Al respecto, es bien expresiva la documentada y voluminosa obra de Joseph Needham *(Science and Civilization in China)* donde se da cuenta de las razones de esa soberbia que tanto ejemplificó el gran emperador Quianlong (siglo XVIII) al señalar al enviado de la Corona británica, lord Macartney, que China tenía de todo en abundancia y no necesitaba nada de los bárbaros (siglo XVIII).[13]

Emergencia de Japón y guerra de los bóxers

Párrafo aparte merecen los ataques de Japón a China desde que la restauración Meiji de 1868 originara en el Imperio del Sol Naciente un clima de fuerte nacionalismo y de progreso económico y, sobre todo, industrial. Situación en la cual los japoneses tramaron un incidente en Formosa (1872), para forzar a China a que renunciara a cualquier pretensión de soberanía sobre las islas Liuqiu, que fueron convertidas en la provincia japonesa de Okinawa. Y veinte años más tarde, en 1894, se produjo un nuevo conflicto, en el que resultó derrotada China, de modo que, por el Tratado de Shimonoseki (1895), Pekín hubo de ceder Formosa a Japón.

En las circunstancias expuestas, a finales de la década de 1890, China corría el riesgo de verse «cortada como un melón», por las nuevas concesiones y esferas de influencia otorgadas a potencias foráneas. Circunstancias que propiciaron el movimiento de los bóxers —hoy evocados como verdaderos héroes—,[14] así llamados por la afición a las artes marciales que practicaban los jóvenes nacionalistas, que combinaba el entrenamiento físico (sobre todo el *boxeo*) con sus creencias religiosas y mágicas. Los bóxers se diseminaron desde Shandong hacia el norte, hasta el puerto de Pekín, Tianjín (donde había concesiones a las potencias extranjeras), llegando a la propia capital imperial, donde en 1900 forzaron la huida de la emperatriz Xi'an, madre del *pequeño emperador* Puyi. Fue un movimiento contra el cual el *bloque occidental* logró imponer, en 1901, el llamado Protocolo Bóxer, que obligó a China al pago de una fuerte indemnización, así como a nuevas concesiones comerciales.

En el Protocolo Bóxer (también conocido como Tratado de Xinchou), desempeñó un decisivo papel el embajador español Bernardo de Cólogan, en su calidad de decano del cuerpo diplomático acreditado en Pekín. Fue el encargado de presidir a los representantes de las potencias occidentales, demostrando una excelente capacidad diplomática y manteniendo óptimas relaciones con el entorno palaciego imperial. Por la firma del referido protocolo, el Gobierno chino obsequió sus gestiones con dos leones

de piedra, que hoy se encuentran en la puerta de la Embajada de España en Pekín.

En las circunstancias reseñadas, el sur de China, en particular la provincia de Guangdong, pasó a constituir un importante núcleo de nacionalismo y subversión contra el régimen imperial y, durante la última década del siglo XIX, los dos mayores desafíos a la corte pekinesa se originaron en esa área. Uno lo planteó el reformador visionario Kang Youwei, que llegó a ser consejero de la emperatriz tras el desastre de la guerra chino-japonesa de 1894, con el resultado de la reforma de los Cien Días, de 1898, enunciada para situar a China en el camino de la modernización, pero que no tuvo los resultados inicialmente planteados.

El futuro más radical fue el preconizado por otro joven político, Sun Yat-sen (1866-1925), quien planteó el gran desafío, sobre la base del programa de los tres principios del pueblo: nacionalismo, soberanía popular y medios de subsistencia. Ideas que se convirtieron en los pilares ideológicos de la Alianza Revolucionaria, que Sun (médico cristiano) fundó en Japón en 1905 y que rápidamente se difundió por toda China.[15]

La primera república y la guerra civil hasta 1945

En 1908 murió la emperatriz viuda Xi'an y subió al trono su hijo Puyi, de dos años de edad, en un momento en el que la dinastía manchú, los Qing, navegaba sin timonel. La ocasión para su definitiva caída la brindaron los incidentes provocados por el Movimiento para la Protección del Ferrocarril y el alzamiento de Sun Yat-sen (octubre de 1911). El primero tenía su origen en la indignación del pueblo por el hecho de que el sistema ferroviario fuera construido exclusivamente por extranjeros.

Sun Yat-sen y la azarosa República de China

En cuanto a la rebelión de Sun, su Alianza Revolucionaria se coordinó con los militares más descontentos, lográndose que representantes de 17 provincias se reunieran en Nankín, para formar el gobierno provisional de la República el 10 de octubre de 1911. Pero, falto de verdadero poder, Sun no tuvo más opción que solicitar la ayuda de Yuan Shikai, jefe del ejército imperial, quien acabaría colocándose a la cabeza del movimiento republicano.

Yuan no tardó en disolver el gobierno de Sun, para comportarse como un auténtico dictador: instaló en las provincias gobernadores ejecutivos omnipotentes, suspendió el Parlamento y disolvió el Kuomintang (KMT, el partido nacionalista de Sun formado como una continuidad de su previa Alianza Revolucionaria), que había resultado victorioso en las elecciones de 1913. Y promulgó una nueva Constitución (mayo de 1914), que le garantizaba su mandato por diez años, así como el derecho a nombrar sucesor. Hasta que, finalmente, en 1915 decidió proclamarse emperador, previendo un plebiscito para el restablecimiento del imperio. Yuan fue reconocido por EE.UU., a cambio de la concesión de reservas para prospecciones petroleras y de créditos, lo que obligó a China a aceptar la creación de un consorcio bancario internacional que, en razón a la voluminosa deuda pública emitida, pasó a controlar las finanzas del país. Pero una revuelta militar en el sur llevó a la presidencia de la restaurada República a Li Yuan-hong (seguidor de Sun), quien obligó a renunciar a Yuan (1916), que murió poco después en oscuras circunstancias.

Sun retornó al poder en 1918, pero en una China dividida y anárquica, hasta el punto de que, peligrando su vida, en 1921 escapó otra vez a Japón, donde negoció el apoyo del poder soviético de la emergente URSS. Y precisamente por recomendación de la Komintern (la III Internacional Comunista, promovida por los bolcheviques desde Moscú), el PCCh —que había nacido en 1921 en el Congreso de Shanghái en el que ya participó Mao Tse-tung —[16] fraguó una alianza temporal con el KMT.

Sin embargo, ese arreglo de China con Moscú resultó efímero, de modo que, tras la muerte de Sun Yat-sen en 1925, se inició la lucha por el poder en el seno del KMT entre los partidarios de un acuerdo con los comunistas y los que propiciaban una senda de desarrollo claramente capitalista. Y fueron estos últimos, dirigidos por una élite acaudalada, y apoyados en los partidarios de la dictadura militar —a cuya cabeza figuraba Chiang Kai-shek—, quienes acabaron por triunfar en 1927.

Chiang mostró entonces su maléfico talante al ordenar la muerte de más de cinco mil representantes sindicales y comunistas de Shanghái. Y disminuida su oposición, a mediados de 1928, sus tropas entraron en Pekín, estableciéndose de esa forma el primer Gobierno nacional de la República de China. Sin embargo, sólo la mitad del país estaba bajo control directo del KMT, porque el resto seguía bajo dominio de los *señores de la guerra*, los jefes militares que se erigieron en dueños de muchas provincias.

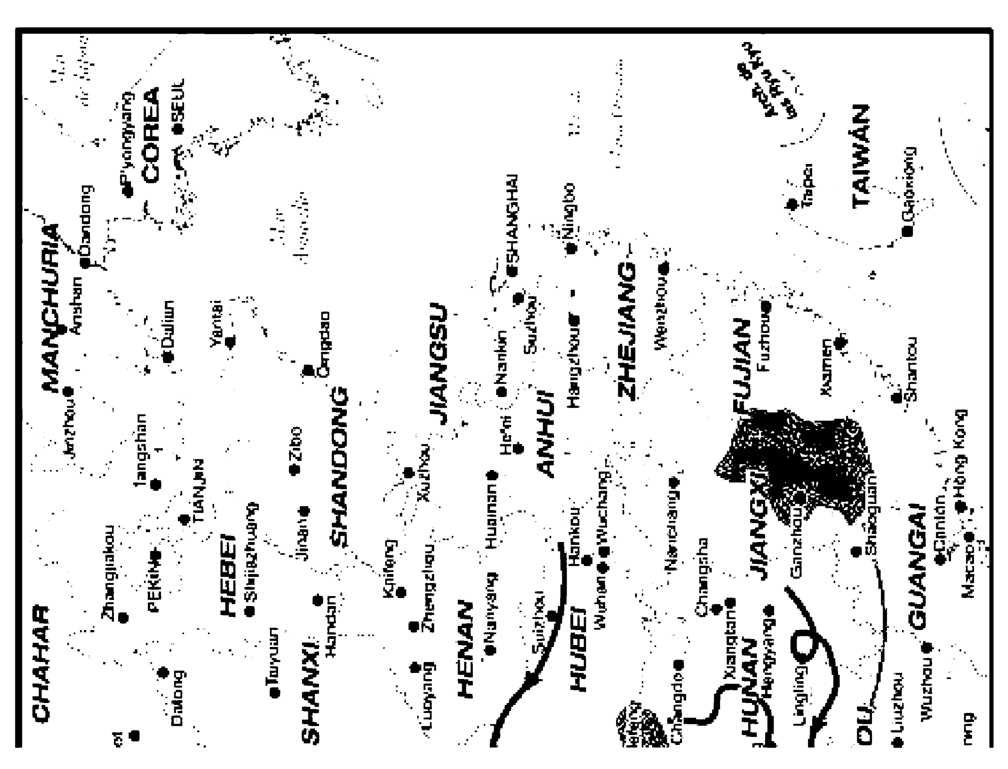
Después de la masacre de Shanghái de 1927, los comunistas siguieron la política de la insurrección en las grandes ciudades y de rebeliones en el campo. Alzamientos con los que cosecharon algunos éxitos, aunque limitados: los militantes del PCCh eran todavía pocos, estaban desorganizados y poseían recursos muy escasos. A pesar de ello, en sólo tres años lograron formar un ejército de unos cuarenta mil soldados, pasando así a constituir un serio desafío para el KMT, por lo cual Chiang Kai-shek llevó a cabo sucesivas *campañas de exterminio* contra ellos.

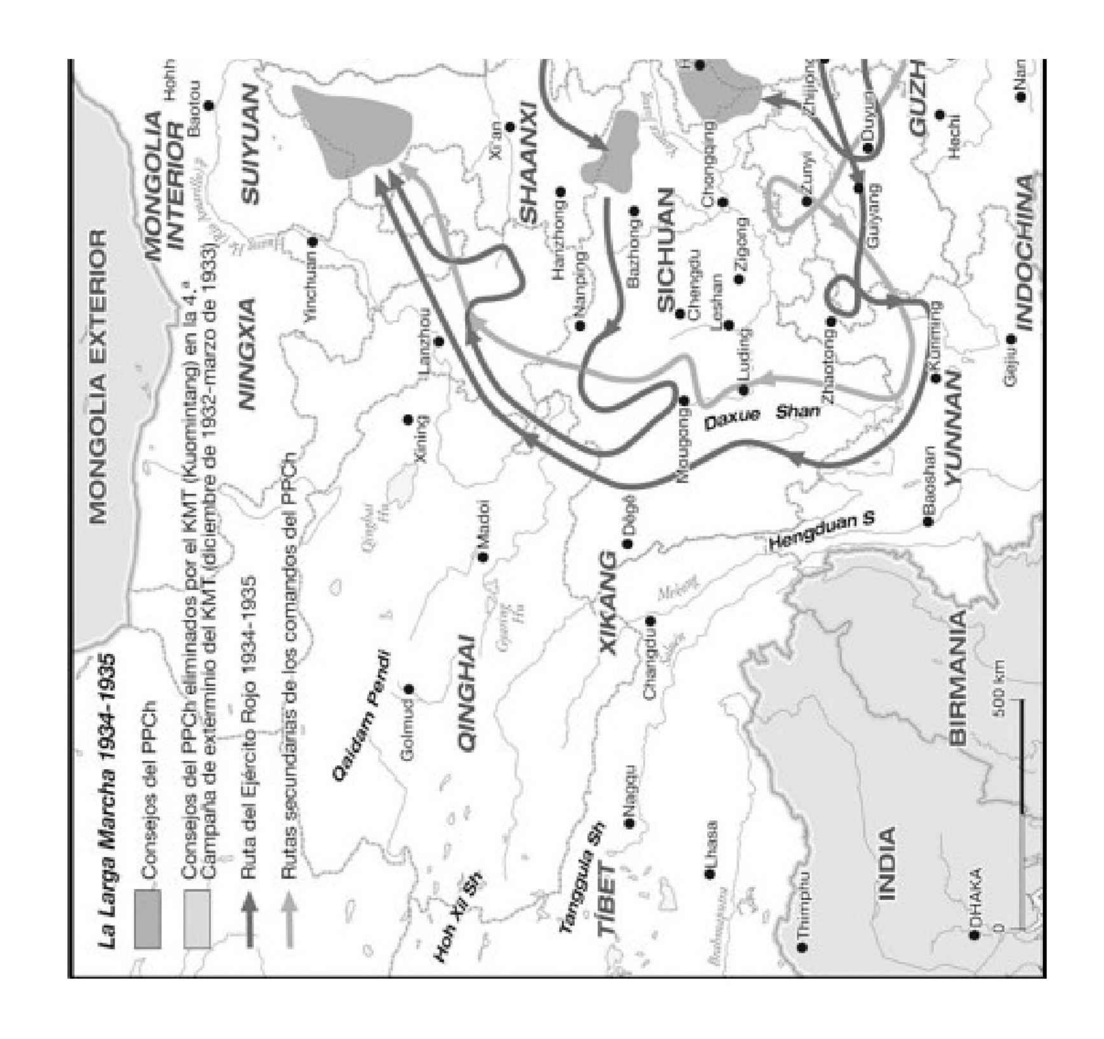
Frente a esos intentos, los comunistas desarrollaron una estrategia de confrontación abierta que resultó desastrosa, de modo que en octubre de 1934 el PCCh, tras haber sufrido importantes pérdidas, se encontró cercado en el sur, en la provincia de Jiangxi, en un ambiente en que las cosas se habían ido complicando, sobre todo desde que en septiembre de 1931 los japoneses, aprovechando la confusión reinante, invadieron y ocuparon el nordeste del país, Manchuria, donde establecieron un Estado títere, el Imperio de

Manchukuo, regido por el ex emperador manchú Puyi (episodio histórico que se recoge en la segunda parte de la película de Bertolucci *El último emperador*).

Fue por entonces cuando se produjo la legendaria Larga Marcha, propiciada por el PCCh con Mao a la cabeza, que partió desde la ya mencionada provincia sureña de Jiangxi en octubre de 1934, y que en un año recorrió 3.500 kilómetros, atravesando algunos de los territorios más inhóspitos del mundo (véase el mapa 2). Un itinerario a lo largo del cual los comunistas confiscaron las propiedades de los funcionarios corruptos, grandes terratenientes y recaudadores de impuestos. Redistribuyeron la tierra entre los campesinos, los equiparon con armas capturadas al KMT y dejaron soldados tras de sí para organizar grupos guerrilleros que acosaran al enemigo.[17] Una Larga Marcha en la que coincidieron y se aliaron los compañeros de partido que en 1949 ocuparían los puestos más destacados en la República Popular. Entre ellos, Mao Tse-tung, Chu Enlai, Chu Teh y Deng Xiaoping. En ese episodio Mao se encumbró como líder supremo.

Mapa 2. La Larga Marcha (1934-1935)





Invasión y ocupación japonesa y proclamación de la República Popular

Y volviendo ahora al conflicto armado chino-japonés, los nipones intentaron extender su presencia a toda China a partir de julio de 1937, con una invasión generalizada del país desde diciembre de 1941, cuando, con el bombardeo japonés de Pearl Harbour, la segunda guerra mundial (SGM) se extendió al área Asia-Pacífico. Con la particularidad de que, al final de esa contienda (julio de 1945), el Ejército de Liberación Popular (ELP) del PCCh había multiplicado su fuerza, contando con el nuevo armamento requisado por el ejército soviético a los japoneses en Manchuria, además del

conseguido por el apoyo directo de la URSS. Mientras tanto, el KMT, erosionado por la corrupción, el carácter autocrático de sus dirigentes y la falta de un ideal popular, se situó en el trance final de su propio desmoronamiento. A pesar del cual, Chiang Kai-shek se opuso a la creación de un gobierno nacional en el que podrían haber entrado los dos grandes partidos.

En 1946 se reanudó la guerra civil, en la que el KMT recibió inicialmente una importante ayuda militar de EE.UU. Pero ante los reveses de las tropas nacionalistas y la ineficiencia del régimen de Chiang, la misión estadounidense que visitó el país en 1946 presidida por el general George Marshall recomendó que se suspendiera la ayuda de Washington a Chiang Kai-shek. Marshall, hombre honesto e incisivo, supo ver el clima de desconfianza, corrupción y moral de derrota que reinaba en el campo del KMT. Y tan sabiamente como luego se comportaría con el plan que históricamente lleva su nombre (1947-1952), el general decidió que la intervención en tan inmenso país carecía de sentido, ante la expectativa del éxito de Mao, que se daba por seguro.

En ese estado de cosas, el colapso final de los ejércitos nacionalistas no se hizo esperar, y armado ya no sólo con los aludidos arsenales ex japoneses de Manchuria, sino también con las propias armas norteamericanas arrebatadas al enemigo, el ELP avanzó imparable. De modo que el 1 de octubre de 1949, en Pekín, en la plaza de Tiananmen, Mao Tse-tung proclamó la República Popular China *(Zhonghua Renmin Gongheguo)*. Salvo el Tíbet —que sólo pasaría a control comunista en 1950— y Formosa, retenida por Chiang con el apoyo de EE.UU., el inmenso país quedó unificado y en paz tras más de siglo y medio de convulsiones y veintitrés años de contienda civil. Combinada esta última con tres lustros de dura lucha contra Japón.[18]

En definitiva, en algo menos de tres décadas, el PCCh, basándose en el campesinado y el ELP, llegó al poder, para abrir una nueva página de la Historia. Pero, antes de entrar en el análisis de las grandes transformaciones operadas por la revolución de Mao, haremos un paréntesis para apreciar algunos detalles de la estructura

económica y social de China antes de proclamarse la República Popular.

La condición humana antes de la revolución.[19] El aislamiento internacional

Según una estimación de las Naciones Unidas, en 1947 la renta per cápita de China se situaba en sólo 40 dólares por año, la mitad que la India de entonces y muy por debajo de los 250 del promedio mundial del momento.

China era un país abrumadoramente agrícola, con una población rural esquilmada por los propietarios de la tierra y los usureros.[20] El tipo de interés de los préstamos alcanzaba normalmente los niveles del 35 o el 40 por ciento, y los arrendamientos oscilaban entre el 50 y el 80 del valor efectivo de las cosechas. Todo ello en un campo con muy baja inversión, de trabajo intensivo, caracterizado por la no selección de semillas, los toscos medios de cultivo, las labores poco profundas y la carencia de fertilizantes químicos. Por otra parte, las deficiencias en la conservación de los recursos hídricos contribuía a fluctuaciones muy fuertes en las cosechas, afectadas por el extremismo de sequías pertinaces e inundaciones devastadoras.

La gravedad de esas oscilaciones se acentuaba, además, por la falta de un sistema de transporte eficaz a escala nacional, produciéndose por ello las más graves penurias de alimentos, e incluso de hambrunas exterminadoras en ciertas regiones, al tiempo que se producían sobreabundancias y precios envilecidos en zonas no tan alejadas.

La situación de los obreros industriales en las ciudades no era mejor. Todavía en las décadas de 1930 y 1940 eran habituales las jornadas más extenuantes en las fábricas, siendo lo normal en Shanghái turnos de doce horas. Mujeres y niños, en conjunto más del 50 por ciento de la fuerza laboral en la industria, se veían sometidos a una explotación implacable, con salarios por debajo del

nivel de subsistencia.

La carencia de seguridad social era absoluta, pues antes de 1949 ni siquiera llegó a existir el seguro de accidentes de trabajo. Y las condiciones de vivienda se situaban en cotas infrahumanas, en tanto que la educación para el pueblo era casi inexistente; sólo un 10 por ciento de la población sabía leer y escribir.

En definitiva, la China anterior a 1949 era un país de economía todavía ancestral, expoliado por terratenientes y usureros locales, a su vez bajo el dominio de concesionarios industriales y comerciantes en gran parte extranjeros. Una situación que paradójicamente protegía el KMT con su casta de militares corrompidos que dominaban el partido creado un día por el doctor Sun Yat-sen para modernizar, independizar y democratizar el país.

Sobre ese mosaico de problemas, que comparativamente presentaba mayor gravedad que el de la propia Rusia sovietista de 1917, había de operar el PCCh. Aunque es bien cierto que en China había una importante ventaja comparativa: la masiva adhesión del pueblo campesino, la inmensa mayoría, a la revolución y a sus dirigentes, que se plasmaba en el máximo apoyo a su líder, Mao Tse-tung, y a su instrumento fundamental, el ELP. Sin embargo, frente a esa gran ventaja comparativa, estaba el aislamiento internacional de China, un factor sin cuya debida comprensión no es posible entender los desarrollos de la economía y la política de la República Popular, pues la separación del resto del mundo se traducía en la ignorancia ubicua de lo que en verdad estaba pasando en el gran país, todo un coloso enigmático que se vio rodeado por una suerte de *cordón sanitario* internacional.

Esa situación se debió, sobre todo, a la actitud de EE.UU. de boicotear de manera sistemática la entrada de la República Popular en la ONU desde su misma proclamación en 1949. Una manifestación más que ostensible del hegemonismo de Washington D. C., renuente a reconocer un país con más de quinientos millones de habitantes a efectos de su responsabilidad en los destinos del mundo y, sobre todo, en el continente asiático, escenario en que EE.UU. quería ser el único e indiscutido árbitro.

Desde esa lógica, aún más envenenada con la guerra de Corea (1950-1953), en la que China plantó cara a la primera potencia mundial, y subsiguientemente con la de Vietnam (1964-1975), EE.UU., con sus socios más adictos, mantuvo la ficción de la República de China en la isla de Formosa o Taiwán, que sirvió de refugio al dictador Chiang Kai-shek y que durante veintitrés años (1949-1972) conservó en la ONU el puesto de *quinto grande*, con derecho de veto en el Consejo de Seguridad. Así, la representación de Taipéi, con un país de poco más de catorce millones de habitantes en 1949, ocupó un puesto que a todas luces ya le correspondía a la República Popular. Situación de aislamiento internacional que a partir de 1960 se vio seriamente agravada por el enfriamiento progresivo de las relaciones chino-soviéticas. Fricciones que finalmente desembocaron en la dramática escisión del movimiento comunista internacional, al que nos referimos en este mismo capítulo en el apartado «El Gran Salto Adelante y la escisión chino-soviética (1958-1960)».

Transformaciones de la revolución: la reforma agraria[21]

Sobre la reforma agraria, Sun Yat-sen ya expresó sus aspiraciones en una de sus frases preferidas: «La tierra para los campesinos.» Un lema que no se llevó a la práctica en vida del fundador del KMT y que nunca aspiraron a materializar sus corrompidos sucesores. De modo que fueron los comunistas quienes abordaron la experiencia, empezando por las *zonas liberadas* durante la Larga Marcha y la guerra civil.

Nacionalización de la tierra y cooperativas

Y, una vez conquistado el poder en 1949, la reforma se generalizó a todo el país, a base de confiscar tierras de los propietarios ricos y medianos, para su ulterior redistribución entre los campesinos más

pobres y los obreros agrícolas.

De esa manera, la reforma hecha a título individual significó la difusión máxima de la propiedad privada y la supresión definitiva de la clase de los *terratenientes parásitos,* poniéndose fin a los arrendamientos onerosos y al crédito usurario. No es extraño, pues, que la reforma comportara la adhesión de la inmensa mayoría del pueblo chino, con 120 millones de nuevos títulos de propiedad y 400 millones de beneficiarios directos.

La reforma tuvo, inicialmente, pues, un tinte marcadamente individualista, si bien es cierto que desde el mismo momento de entregarse los títulos de propiedad se fomentaron las fórmulas de cultivo en común, mediante *equipos de ayuda mutua* y *cooperativas voluntarias,* para reforzar la idea de ganar en dimensión y conseguir economías de escala. Formadas con 20 a 50 socios cada una, en 1956 las cooperativas ascendían a dos millones, agrupando el 90 por ciento de todas las explotaciones agrícolas.

Esa cooperativización (en cuyos resultados participaban los socios según la cuota de capital-tierra aportada) constituyó una gran mejora, permitiendo un aumento considerable de los rendimientos por trabajador y, por consiguiente, de la producción global, que cayó inmediatamente después de iniciarse la reforma agraria. Sin embargo, desde el punto de vista de la construcción del socialismo y en el avance a su pretendido estadio superior del comunismo, las cooperativas presentaban para los dirigentes del PCCh la perpetuación de la propiedad privada. De modo que con esa inquietud in mente, desde fines de 1956 y durante todo 1957, la figura de las *cooperativas elementales* de producción cedió el paso a las de *producción avanzada*, cada una de las cuales comprendía de 100 a 200 de las antiguas explotaciones familiares. A comienzos de 1958, los 120 millones de explotaciones familiares se habían concentrado en sólo 700.000 unidades de producción.

Nacimiento y desarrollo de las comunas

La siguiente mutación vendría dada por las *comunas*, creadas para combinar elementos de política agraria con otros de gestión industrial y administración pública. Un movimiento que tuvo sus orígenes en la asociación espontánea de una treintena de *cooperativas avanzadas* en la provincia de Henan en abril de 1958, promovida al objeto de alcanzar mayores superficies promedio bajo una sola dirección, suprimiéndose al propio tiempo el concepto de propiedad privada.

Mao Tse-tung visitó esa iniciativa, le dio su visto bueno, y la formación generalizada de *comunas* no se hizo esperar. De modo que a finales de 1958 las 700.000 cooperativas avanzadas se habían transformado en 26.500 comunas; cada una de ellas agrupaba como promedio 4.750 de las antiguas explotaciones familiares. En definitiva, quedó abolida la propiedad privada de los medios de producción en las áreas rurales.

En ese nuevo escenario, las faenas agrícolas se realizaban por *brigadas de trabajo* (cada una de 50 a 100 familias, según las zonas), administradas por un comité, que entendía no sólo de temas agrícolas, sino también de las demás áreas de actividad: industrias rurales, comunicaciones, conservación de agua, repoblación forestal (a la que se dio un fuerte impulso), esparcimiento, cultura, salud pública, e incluso defensa.

El rápido esfuerzo de colectivización reseñado fue más espontáneo y racional que en la experiencia soviética de las décadas de 1920 y 1930 (cuando Stalin procedió a la liquidación, *física*, de los kulaks, los medianos y grandes agricultores). A pesar de lo cual, sus resultados no fueron tampoco positivos, pues coincidiendo con graves dificultades climáticas durante 1959, 1960 y 1961 (las *eternas* secuencias de sequías e inundaciones) y la intensa actividad fabril de lo que luego estudiaremos como Gran Salto Adelante (GSA), la producción agrícola cayó de forma sensible con el consiguiente impacto negativo en la alimentación.

Se desencadenó así la revisión del movimiento de colectivización —una muestra más de la flexibilidad con la que por entonces operaba el PCCh—, autorizándose de nuevo algunas

formas de posesión privada de la tierra; en concreto, hasta un 5 por ciento de la superficie podía dedicarse a cultivos hortofrutícolas, cría de aves y porcino en régimen individual. Al tiempo, fueron autorizados la artesanía doméstica y los mercados locales de productos provenientes de la producción privada, y se redujo la dimensión media de las comunas, para superar las deseconomías de escala. De modo que su número pasó de 26.500 al final de 1958 a 76.000 en 1965.

Con todas esas medidas, la mejora de producción no se hizo esperar: desde 1965, China ya no se vio precisada a hacer grandes compras de alimentos en el exterior, en especial cereales, a las que había recurrido todavía en 1962 y 1963. Un cambio al que contribuyeron otros dos elementos clave: las grandes obras hidráulicas que fueron realizándose (presas, puesta en riego y drenajes), que amortiguaron el *eterno* problema de las sequías y las inundaciones, y la mejora del transporte interno, que fue permitiendo una mejor distribución a escala nacional.

Aparte de las comunas, también se formaron en China *granjas estatales*, al estilo de los *sovjoses* en la URSS, dedicados al cultivo extensivo, especialmente en las regiones fronterizas menos densamente pobladas, como Xinjiang, Mongolia Interior y Nordeste (antigua Manchuria), y cuyos efectivos humanos se nutrieron inicialmente de veteranos del ELP, así como de retornados del extranjero tras la victoria del PCCh. Hacia 1960, las granjas estatales (2.490 en total) representaban una superficie aproximada de 3,2 millones de hectáreas con una media de unas 1.350 hectáreas, empleaban a 2,8 millones de obreros, y contaban con unos diez mil tractores, centrándose en la producción de cereales y carne para el abastecimiento de los grandes centros urbanos.[22]

La industrialización y las Cien Flores

En una apreciación ahora más general del cambio que la revolución de Mao supuso para China, las profundas heridas económicas de la

guerra civil se restañaron con asombrosa rapidez. La inflación se controló de inmediato con una reforma monetaria ad hoc y a base de la vigilancia de precios y salarios.[23] Y, paralelamente, se dieron los primeros pasos en la conducción socialista de la economía, al nacionalizarse las principales industrias, la banca y el comercio al por mayor. Sin embargo, la mayor parte de la pequeña y mediana manufactura permaneció en manos privadas.

La ulterior industrialización se planteó en los inicios según el modelo soviético, pero con cambios importantes a lo largo de las sucesivas fases de desarrollo:[24] recuperación económica (1949-1952), Primer Plan Quinquenal (1953-1957) y Movimiento de las Cien Flores (1957). Para después entrar en métodos más particularmente chinos, como los del Gran Salto Adelante (1958-1960), la Revolución Cultural (1966-1970) y las reformas pos-Mao.

Con el Primer Plan Quinquenal (1953-1957) se centralizaron las decisiones en una Comisión Estatal de Planificación presidida por el veterano dirigente del PCCh Li Fu Chun, que preconizó como objetivo principal poner en marcha 694 importantes centros mineros y fabriles; de ellos, 156 con asistencia soviética y siguiendo el esquema de los grandes *kombinats*.

Los resultados, en términos generales, se estimaron aceptables por el rápido aumento de las producciones, formación de técnicos, implantación progresiva de una administración más capaz, información estadística recrecida y mejor aprovechamiento de las industrias ligeras y de la artesanía. Sin embargo, en el incipiente proceso de industrialización, pronto se advirtieron síntomas de burocratismo, inevitables por la propia naturaleza del método planificador, y que nadie pudo atacar a fondo por la absoluta prohibición de críticas. Y fue precisamente ante esas emergentes excrecencias políticas y burocráticas del sistema cuando, en marzo de 1957, Mao Tse-tung propuso una política de liberalización ideológica al permitir que se formulara cualquier clase de crítica, según anunció en un discurso en el que invitó a que surgiese la diversidad de opiniones, «como si brotaran *cien flores*».

Las reacciones no tardaron en producirse, las más destacadas de

las cuales fueron las que formuló el economista Ma Yin-chu, quien, desde dentro del propio PCCh, no vaciló en atacar la política de la Comisión Estatal de Planificación y de su presidente Li Fu Chun, centrando sus objeciones fundamentalmente en los siguientes puntos:[25]

- Planificación excesivamente centralizada y sin flexibilidad, y no fijación de óptimos de dimensión en los diversos proyectos.
- Graves errores de localización industrial.
- Excesiva compartimentación, o *departamentalismo*, originados por la burocracia, con las secuelas de lentitud, confusión e ineficiencia en el desarrollo de los proyectos.
- Rapidez excesiva en los intentos de transferencia del crecimiento industrial desde el litoral al interior, con claro derroche de recursos naturales y de efectivos humanos cualificados.
- No utilización de precios y salarios como indicadores adecuados para lograr más altos niveles de productividad. Sin embargo, esas críticas de Ma Yin-chu y otras suscitadas en torno al Primer Plan Quinquenal no fueron asimiladas oficialmente y, en contra de lo que se había previsto, en el núcleo duro del PCCh se originó una viva reacción contra las actitudes liberalizantes, que se calificaron de *economicistas*. Con la cual, de hecho, se combatió la *amenaza* de que pudiera instaurarse una Nueva Política Económica —en línea con la célebre NEP ideada por Lenin en 1921— que tal vez habría comportado un crecimiento más rápido, pero también el grave riesgo, para el PCCh, de una cierta recuperación del capitalismo. Ésa era la hipótesis oficial de Pekín: el peligro de que el capital privado asumiera de nuevo el protagonismo. Además, se pugnaba por la no aplicación de las medidas de la incipiente liberalización económica como las planteadas en la URSS por Jruschov, con el que Mao mantenía las peores relaciones por causas que luego

veremos.

De hecho, con la represión de las Cien Flores, se inició una clara separación de puntos de vista entre chinos y soviéticos. Diferencias que con el tiempo se harían más ostensibles, al enfrentarse la teoría de Mao de la *contradicción continua*, de lucha permanente contra las propuestas soviéticas del socialismo real, de *coexistencia pacífica* con el capitalismo. Nació de ese modo un nuevo autodesafío para el proyecto chino: había que quemar etapas e ir al comunismo en directo, obviando las sinuosas etapas en que se demoraba la URSS.

El Gran Salto Adelante y la escisión chino-soviética (1958-1960)

Con ocasión de prepararse el Segundo Plan Quinquenal (1958-1962), el Gobierno de la República Popular, una vez suprimida la crítica permitida por las Cien Flores y restaurado el monolitismo, planteó la necesidad de forzar el crecimiento a base de un esfuerzo masivo de colectivización de la agricultura y acelerando el desarrollo del sector industrial.

Básicamente, de lo que se trataba era de industrializar el país aprovechando los recursos locales y la tecnología tradicional, incluso en las áreas rurales más remotas, mediante la *inversión masiva de capital humano*. Sintéticamente, la meta para la vasta operación emprendida —el Gran Salto Adelante— se fijó en sobrepasar en 1972 los niveles de producción del Reino Unido, que por entonces aún era la tercera potencia económica mundial, sólo por detrás de EE.UU. y la URSS.

Con el GSA se consiguieron indudables éxitos inmediatos: la producción de hierro y acero, sector en el que se puso máximo énfasis, se dobló en un solo año, y lo mismo sucedió con la minería del carbón, como también se generaron fuertes aumentos en otras producciones. Pero la propia intensidad del esfuerzo, la precaria coordinación, la obsoleta tecnología empleada, la deficiente calidad

de los productos, las catastróficas circunstancias meteorológicas para la agricultura ya antes señaladas entre 1959 y 1960, la falta de fiabilidad de las estadísticas —cada vez más utilizadas con fines propagandísticos— y la retirada de la ayuda soviética en julio de 1960 hicieron que, pasado el primer año del GSA, el intenso crecimiento económico cediera bruscamente. De modo que en la segunda mitad de 1960 ya hubo de adoptarse una línea más flexible: se redujeron las ambiciosas metas evidenciadas como excesivas y se limitó el alto grado de autarquía regional a que se aspiraba, a la vista de las secuelas de la dispersión de instalaciones industriales, muchas de ellas claramente antieconómicas por su reducida dimensión.

En definitiva, se abandonó el GSA para volver a los proyectos de ámbito nacional y sobre la base de una mayor coordinación interregional, por lo que debemos preguntarnos si el experimento fue realmente el completo fracaso que se apreció desde la óptica occidental. Aunque dentro del doloroso proceso —que costó tantas vidas humanas— algunos recogen la idea de que fue entonces cuando por primera vez la mayoría de la población tomó conciencia de que China era efectivamente una sola nación, entre otras cosas por las grandes migraciones interregionales desencadenadas.

En cuanto al ya aludido cisma chino-soviético, podría decirse que se debió por lo menos a tres razones:

- Con el GSA, ya lo hemos dicho antes, Pekín intentaba *quemar etapas*, pasando directamente al comunismo, sin necesidad del largo período transitorio que desde 1917 atravesaba la URSS, lo cual venía a ser una crítica despiadada de la política soviética.
- En 1960, el entonces máximo dirigente soviético, Nikita Jruschov, planteó la ya mencionada *política de coexistencia pacífica* con el capitalismo, que a los ojos de los dirigentes chinos equivalía a una especie de contemporización soviético-norteamericana, en cuyo marco el retorno de Taiwán a Pekín se pospondría de manera indefinida, llegándose a aceptar incluso por parte de Moscú —eso

reiteraba Mao— el aislamiento internacional de Pekín y su relegación por la ONU. Como también ha de señalarse que el activismo de China en los nuevos países independientes de África producía la más viva irritación en la URSS.

- Por último, había cuestiones de *realpolitik* en el tradicional sentido de la expresión: en 1958 la URSS se había comprometido a facilitar a China asistencia técnica para fabricar la bomba atómica. Pero luego Moscú se replanteó la cuestión: por muy socialista que se manifestara China, mejor era que no tuviese un arma tan formidable, de modo que la ayuda prestada inicialmente, sobre todo durante la guerra de Corea (1950-1953), se vio cancelada.

Esa serie de razones explica la retirada de la ayuda soviética, que ocasionó el más duro golpe a la economía de la República Popular, ya que la construcción de muchas plantas industriales, centrales eléctricas, ferrocarriles, etc., quedó bruscamente interrumpida; en algunos casos, por años. Después, la discordia se agravó por la polémica que suscitó Mao, con su idea de que el capitalismo era un *tigre de papel... sin dientes*. Como también se complicó por las reivindicaciones territoriales chinas frente a la URSS al norte del río Amur y en Asia Central, y por la muy diferente actitud de las dos potencias en la guerra de Vietnam, en la que, paradójicamente, la URSS se oponía más duramente que China a la presencia de EE.UU. Sin olvidar, por último, las duras reacciones de Pekín ante las intervenciones militares rusas en Hungría y Checoslovaquia en 1956 para frenar la democratización y para que la URSS mantuviera su hegemonía dentro del bloque del socialismo real.

La Revolución Cultural

Tras las evoluciones y los problemas comentados por el GSA, la recuperación económica se produjo más rápidamente de lo esperado y en 1964 China se encontró de nuevo en condiciones de plantearse

otra gran aventura; a promover, ¿cómo no?, por Mao, siempre en búsqueda del comunismo igualitario.

Entre las opciones existentes, estaba, de un lado, la obsesiva idea de forzar la marcha al comunismo a pesar de la pérdida de prestigio ocasionada por el fracaso del GSA, que había obligado al Gran Timonel a abandonar la presidencia de la República, que desde enero de 1959 fue ocupada por Liu Shao-ch'i, si bien es cierto que Mao conservó la secretaría general del PCCh, y así fue como entre 1962 y 1964 se gestó el más feroz enfrentamiento dialéctico entre las fracciones encabezadas de un lado por Mao y del otro por Liu Shao-ch'i y Peng Chen (por entonces alcalde de Pekín).

En septiembre de 1965, la polémica se convirtió en lucha abierta por el efectivo control del PCCh, y Mao, con parte del Comité Central (fundamentalmente Chu Enlai y Lin Piao), abandonó Pekín. Marchó a Shanghái, y desde allí puso en marcha la Revolución Cultural, masivamente respaldada por la juventud, y sobre todo por los Guardias Rojos. De ese modo, y con fluctuaciones muy diversas, el movimiento se mantuvo en ebullición a lo largo de 1966, 1967 y 1968.

En pocos textos como en una entrevista que le hizo el sinólogo Edgar Snow en enero de 1965 puede apreciarse el estado de ánimo de Mao poco antes de los acontecimientos reseñados, al expresarse en términos de duda y sin una previsión clara del futuro:

> Los chinos que ahora tienen veinte años no lucharon en la guerra, nunca vieron un imperialista, y no conocieron el poder del capitalismo... Hay dos posibilidades: que continúe desarrollándose la revolución orientada hacia el comunismo, o bien que la juventud la niegue y ofrezca un lamentable espectáculo, a base de concertar la paz con el imperialismo; promover el retorno de los restos de la camarilla de Chiang Kai-shek, y apoyar a la pequeña proporción de contrarrevolucionarios que todavía viven en el país.
>
> La marcha hacia el socialismo no es irreversible. En una sociedad socialista mal dirigida, cabría asistir a una vuelta atrás, hacia el capitalismo a través del revisionismo. Es un peligro más insidioso que el de una acción contrarrevolucionaria violenta, al proceder de una evolución pacífica que sustituye la revolución, y que desvía la dictadura del proletariado hacia el revisionismo, que así se ve favorecido por la degeneración del Partido y del Estado. Esa situación ya se ha producido en Yugoslavia, y está en trance de

repetirse en la Unión Soviética.

La Revolución Cultural llegó a todo el país, impregnando masivamente a la juventud en la ideología de asumir la vía rápida al comunismo. Y en agosto de 1966 la balanza de poder se venció claramente a favor del maoísmo con sus *dieciséis puntos* programáticos, que exaltaban al máximo líder casi hasta la deificación, y que venían a expresar cómo la Revolución Cultural era, sobre todo, una cuestión ideológica. Así lo demuestra el escaso contenido económico del citado documento, con apenas el punto número XIV dedicado a esas cuestiones, que reproducimos a continuación:[26]

> La Gran Revolución Cultural Proletaria procura capacitar al hombre para que transforme su propio pensamiento, permitiendo de ese modo realizar tareas en todos los campos con los mejores resultados, más rápidos y económicos. Si se moviliza por completo a las masas y se crean formas organizativas satisfactorias, será posible garantizar que el movimiento político y la producción no se estorben mutuamente, y que siempre se obtenga un rendimiento de alta calidad. La Gran Revolución Cultural Proletaria es una poderosa fuerza motivadora para el desarrollo de la productividad social del país. Es erróneo oponerla al desarrollo productivo.

A la postre, en octubre de 1968, dentro del desorden de un movimiento lleno de incoherencias, anatematizados desde Confucio a Beethoven, destrucción de templos y otros monumentos tradicionales, de juicios sumarísimos por tribunales populares, de autocríticas esperpénticas, etc., Liu Shao-ch’i fue depuesto de su cargo de presidente de la República, y al año siguiente, en 1969, con ocasión del IX Congreso del PCCh, Mao recuperó el pleno control del partido, volviendo a ocupar la Presidencia de la República.

Por lo demás, la Revolución Cultural —con sus también millones de víctimas como fue revelándose después— no pudo por menos de aplacarse, en paralelo al agotamiento provocado por las fuertes tensiones que había desencadenado, como también influyeron los cambios hacia una cierta moderación, para lograr el reconocimiento de la República Popular como Estado miembro de

Naciones Unidas. A lo cual contribuyó en gran medida el pragmatismo de Chu Enlai, que combinó su fidelidad a Mao con una habilidad poco común para frenar los mayores dislates de la Revolución Cultural.

Finalmente, el 25 de octubre de 1971 —meses después del viaje secreto de Kissinger como secretario de Estado de Nixon para sondear el restablecimiento de relaciones veintidós años después de proclamarse la República Popular—, China fue admitida en la ONU, en el puesto antes ocupado por Taiwán, consagrándose de ese modo como una de las cinco superpotencias del Consejo de Seguridad junto a los otros *grandes* (EE.UU., la URSS, el Reino Unido y Francia). A partir de entonces, en relaciones cada vez más normalizadas con Washington D. C., sobre todo tras el viaje de Nixon a Pekín en 1972, China comenzó a participar en las grandes reuniones internacionales: la Conferencia de las Naciones sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) en Santiago de Chile (1972); la Conferencia sobre el Medio Humano en Estocolmo (1972); el Congreso Mundial de Población de Bucarest (1974), etc., quedando claro que la entrada de China en la ONU contribuyó a disminuir la tensión mundial, al tiempo que las Naciones Unidas dejaron atrás la visión surrealista de una China con capital en Taipéi y no en Pekín.

Significación de Mao

El gran dirigente comunista sigue vivo en la memoria de China, a pesar de lo mucho que el país ha cambiado desde su muerte en 1976: rascacielos imponentes en el paisaje de Shanghái y nuevos ricos estrenando mansiones fastuosas en las afueras de Pekín. A pesar de lo cual, resulta difícil pasar por un pueblo o una ciudad de la República Popular sin encontrar algún retrato o un monumento de Mao, que por encima de todo sigue presidiendo la plaza de Tiananmen en el centro de la capital del antiguo Reino del Centro.

Un gran líder con su leyenda negra

Por eso será bueno analizar su significación en la historia contemporánea, teniendo en cuenta la nueva historiografía, según la cual Mao fue responsable de la muerte de más de treinta millones de personas, si es cierto lo que se expone en la última biografía escrita (2005) por Jung Chang y su marido, el historiador británico Jon Halliday, bajo el título *La historia desconocida*,[27] un trabajo demoledor para Mao.[28]

Entre los chinos, en cambio, la discusión sobre Mao apenas ha comenzado. Y por ello mismo es muy interesante que en 2011 el ciudadano chino Mao (del mismo apellido, pues, que Mao Tse-tung), en un blog dentro de Caixin —destacada empresa china de difusión de noticias—, publicara el 26 de abril de 2011 un artículo titulado «Restauremos la figura de Mao Zedong como un hombre» (y no como alguien a quien idolatrar).

En ese artículo se hizo uno de los ataques más duros dentro de la propia China contra el antiguo máximo dirigente del PCCh y presidente del país entre 1949 y 1976, exponiendo que el Gran Timonel sometió a su país durante veintisiete años a la miseria y al terror, con millones de muertos durante el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural. Un artículo en el que se plantea la necesidad de abandonar el culto a Mao para verlo como un político que muchas veces despreció la vida humana. Pero, a pesar de testimonios así, parece lejos el día en que el PCCh haga una crítica a fondo de Mao: sería tanto como desacralizar el partido y optar definitivamente por la quinta modernización de Chu Enlai, por la separación del PCCh del Estado en la senda de la libertad y la democracia, como veremos en el capítulo 2 de este libro.[29]

Volviendo al tema de Mao en general, cabe preguntarse cómo un prócer así logró sobrevivir históricamente cuando sus veleidades, según autores ya citados, provocaron más muertes que Hitler (22 millones entre 1933 y 1945), Stalin (21,5 millones entre 1929 y 1953) o Pol Pot en Camboya (de uno a dos millones entre 1975 y 1979). Como también es necesario indagar cuál fue el verdadero

Mao: si el *héroe-padre* de la nueva China que continúa vivo en la mente de millones de personas y que figura en los billetes del Banco Central o el que es objeto de críticas extremadamente duras sobre su persona y su política.

La utopía del comunismo igualitario

En la época de Mao, China ya desempeñó un papel importante en las relaciones internacionales en los duros años hasta 1972, tal como expone Chen Jian, profesor de la Universidad de Virginia, en el libro *La China de Mao y la guerra fría*,[30] una obra en la que se estudia la cuestión a la luz de nuevos documentos disponibles, prestándose especial atención a tres aspectos clave. El primero, que China, a pesar de su atraso económico y de un arraigado etnocentrismo que dificultaba su acción exterior, contribuyó a que Asia Oriental fuera por entonces el principal escenario de confrontación entre los dos bloques. El segundo, que la ideología revolucionaria, a menudo entendida por los analistas de política internacional como una máscara de los intereses nacionales, jugó un papel esencial en esa pugna, especialmente por la ya analizada ruptura con la URSS. Y el tercero, que para Mao el manejo de la política exterior revolucionaria representaba un instrumento decisivo de cara a su objetivo principal: la movilización de las masas como apoyo de una revolución continua.

En el sentido apuntado, está claro que, contra viento y marea, Mao quiso construir la utopía del comunismo, para lo cual no vaciló en acometer continuos experimentos, como los destacados en este mismo capítulo: la reforma agraria en sus distintas fases para terminar en las comunas, la rápida clausura de opinión libre de las Cien Flores, el Gran Salto Adelante y, por último, la Revolución Cultural. Esta última, en un esfuerzo postrero contra la eventualidad, que para él resultaba miserable, de que volviera el capitalismo, del modo en que él lo planteó en las proféticas predicciones a Edgar Snow, textos ya comentados, y en los que latía un cierto pesimismo

premonitorio de que la lucha emprendida no podría culminar en definitiva victoria. Precisamente porque, sin llegar a decirlo, el ideal concebido tenía proporciones contrarias a la naturaleza del hombre, hiriendo sus instintos egoístas más íntimos, contradictorios con unas ideas solidarias y de igualitarismo que rayaban en un despotismo cuasi místico.

Con base en esas *visiones utópicas irrealizadas*, cabe aseverar que la reforma agraria, el GSA, la Revolución Cultural, fueron golpes sucesivos para cambiar el curso de la Historia, con un fracaso final sin paliativos. Lo que en definitiva hace de la biografía de Mao a partir de la creación de la República Popular la de alguien que siempre fue en pos de una victoria final que nunca llegó a alcanzar, salvo en su *dimensión* personal de acumular el poder omnímodo. Algo que permite asociar su destino a la idea del *despotismo asiático* enunciado en tiempos por Karl Marx, como actitud de dominio absoluto sobre un pueblo al que se *dice* amar, pero no precisamente en la forma deleitosa de la Ilustración europea del siglo XVIII,[31] sino con todo el sentimiento imperial propio de Oriente, que hunde sus raíces, brutales y sanguinarias, en el espíritu de los remotos asirios y del más próximo y *achinado* Gengis Kan.

En esa línea de reflexión, cabe decir que el *último emperador* de China no fue Puyi, sino el propio Mao Tse-tung, que acumuló el poder total para tratar de retenerlo hasta sus últimas consecuencias en los momentos más dramáticos, algo que en la tradición histórica china tiene una fuerza inconmensurable per se, en cuanto personificación de un ser superior, que se supone fue prestando en cada momento el gran servicio a su pueblo que de él se esperaba, al unir en una sola persona el heroísmo y la represión, ligados a la *gran causa* del igualitarismo por mucho que a la postre no resultara factible alcanzarlo.

Como atenuante de tal empeño, algunos podrían argumentar que Mao nunca buscó el lucro personal ni la vida regalada ostentosa, al mantenerse en actitud de presunta austeridad. Lo cual, naturalmente, no excluye la crítica, contraparafraseando a Lenin la sentencia «tanto poder para qué». Sobre todo, cuando los objetivos marcados

con proclamas de grandeza se persiguieron negando en la vida cotidiana la prosperidad a un millar de millones de personas, en una actitud que no se alejaba tanto de Luis XV en Francia en el siglo XVIII, con aquella frivolidad de «después de mí, el diluvio». Mao no lo dijo, pero tal vez llegó a pensarlo.

Revisión de la figura del Gran Timonel

Mao dejó a su país sin previsiones sucesorias, sin ni siquiera designar un delfín. Seguramente porque desde su autograndeza no concibió la posibilidad de un heredero digno de sí mismo, apreciando la calidad humana de su eterno segundo de a bordo, Chu Enlai. De modo que el PCCh quedó dividido, a su muerte, entre quienes ciegamente se proponían seguir en la aventura de un viaje a ninguna parte, la Banda de los Cuatro, y los que con todo el coraje del mundo aspiraban a reconducir el rumbo a una deriva innovadora que evitara nuevos desastres, fundamentalmente Deng Xiaoping y los suyos.

El mencionado libro de Chang y Halliday no será el último sobre un personaje que, incluso después de muerto, ha desafiado al tiempo, a la historia y a sus detractores, para mantener un lugar destacado en el sentir del pueblo.[32] En definitiva, todo dependerá de lo que en el futuro pase dentro del PCCh, y sobre todo en la sociedad, es decir, en función de que un día haya un XX Congreso al estilo del Partido Comunista de la URSS, en el que un émulo chino de Nikita Jruschov denuncie abierta y cabalmente los crímenes de Mao, como se hizo con los de Stalin.

Sin embargo, una expectativa como ésa, hoy por hoy, parece lejana, pues no será fácil superar las inercias que dentro del PCCh mantienen a Mao como un símbolo necesario de la mitología que requiere cualquier partido oligárquico con una fuerte *nomenklatura* que aspira a perpetuarse. Por tanto, la presencia ubicua de Mao sólo disminuirá con el progreso del país por la senda de la economía mixta, con un fuerte núcleo de capitalismo tan distante de lo que

siempre preconizó el líder de la Larga Marcha.

A fin de cuentas, el Gran Timonel concibió su propia vida como una *larga marcha* entre la realidad y lo visionario, entre el poder de las masas y la opresión al pueblo, entre el proyecto de la liberación suprema y el dogmatismo reductor. En cualquier caso, y esa gloria nunca se la negará nadie, Mao recuperó para China la idea de grandeza que le alejó para siempre de los complejos de inferioridad del tiempo anterior. Dejando atrás las etapas de la humillación y el sometimiento, supo impulsar a su país en la senda de gran potencia en ciernes, aunque él no llegara a ver la *tierra prometida*.

Por lo demás, y como se ha puesto de relieve, la figura de Mao no es única: a lo largo del tiempo hubo distintos Maos, diferentes entre sí e incluso contradictorios en su actuación política y su pensamiento.[33] Y es la herencia del Mao ultraizquierdista la que fue difuminándose poco a poco, para prevalecer la semblanza del líder, estrechamente vinculado a la guerra civil contra el corrupto KMT y contra los japoneses, y la revolución que culminó en la proclamación de la República Popular en 1949, de la cual emana la China actual, tras las grandes reformas políticas.

Los satisfechos turistas chinos del parque Huangpu de Pekín siguen fotografiándose ante la estatua del Gran Timonel, algo que ya no es reflejo de ninguna nostalgia, sino reconocimiento del papel que tuvo el fundador del PCCh para devolver a los chinos la sensación de ser dueños de su propio destino. En cambio, cuando levantan la vista por encima del Bund o se vuelven hacia el distrito Pudong en Shanghái, esos mismos turistas no recuerdan a Mao, pues cualquier tipo de nostalgia se diluye sobre el fondo de los nuevos *Manhattan* chinos, mayores que el original de Nueva York.[34]

CAPÍTULO 2

Modernización para el poderío económico: la revolución de Deng Xiaoping (1978)

La política de las cuatro modernizaciones[1]

Tras la muerte de Mao en 1976, Deng Xiaoping —que había sido duramente maltratado por los Guardias Rojos durante la Revolución Cultural— supo valorizar a su favor el cansancio, el sufrimiento y los deseos de prosperidad del pueblo chino, consiguiendo así, con inteligencia y astucia, la total consolidación en el poder durante una sesión plenaria del Comité Central del PCCh en diciembre de 1978, en la que planteó el cambio político y social de China, con base en la idea de las *cuatro modernizaciones* en agricultura, industria, defensa y ciencia y tecnología. Un impulso cuyo carácter práctico se expresó claramente después con una célebre frase: «¿Qué más da que el gato sea blanco o negro, con tal de que cace ratones?»

¿Dónde quedó la quinta modernización?

Pero en realidad Deng no inventó las cuatro modernizaciones. Fue Chu Enlai, el legendario primer ministro y compañero de la Larga Marcha de Mao Tse-tung, quien a su muerte en enero de 1976 dejó planteado que China debía emprenderlas. Y sería su heredero, el *pequeño timonel* Deng Xiaoping, quien comenzara a desarrollarlas a finales de 1978,[2] aunque no llegó a asumir una *quinta modernización*, también aparentemente recomendada por Chu, y que

sólo se planteó paladinamente, en diciembre de 1978, por un antiguo *joven guardia rojo* —ya por entonces *menos joven* y *menos rojo*—, de veintinueve años, Wei Jingsheng, totalmente desengañado de la Revolución Cultural.

A partir del testamento de Chu Enlai, Wei dedujo que China no conseguiría plenamente y de forma perdurable las cuatro modernizaciones si no emprendía la quinta, consistente en construir un Estado democrático, con pluralismo y derechos humanos para todos, doctrina que Wei preconizó en un largo *dazibao* (cartel manuscrito con grandes caracteres) que él mismo situó en el llamado *Muro de la Democracia*, cerca de la Ciudad Prohibida de Pekín, pagando por ello una condena de quince años de prisión.

Ulteriormente, fueron muchos los que apoyaron las propuestas en pro de *la quinta modernización* y numerosas las víctimas que se cobró esa visión de futuro, sobre todo durante los trágicos sucesos de Tiananmen en 1989, a los que nos referiremos extensamente en páginas de este mismo capítulo.

Por lo demás, Deng, al proclamar su nueva política de las cuatro modernizaciones (en agricultura, industria, defensa y ciencia y tecnología), no aclaró si el camino emprendido en 1978 supondría la definitiva adhesión a un sistema de economía mixta, de fuerte presencia del sector privado y elevada participación extranjera en la inversión, en el que toda referencia al socialismo acabaría siendo meramente hueca. O si, por el contrario, China hallaría un equilibrio en el que, sin desmontarse los fundamentos de su estructura socialista (o más bien capitalismo de Estado), funcionarían los dispositivos necesarios para lograr un mayor bienestar.

El proceso de cambio: agricultura, industria

En el proceso de cambio así iniciado, en la agricultura se pasó de nuevo al sistema de tenencia individual de la tierra, limitando el papel de las comunas a su función de unidades político-administrativas sin control sobre el agro, para luego ir

desapareciendo gradualmente hasta su total extinción. Un nuevo régimen en el cual el poseedor de cada parcela se comprometió a entregar una cantidad preconvenida de productos a los almacenes del Estado a un precio preconcertado, pudiendo disponer del resto de cara a los mercados libres, con ingresos superiores a los oficiales. E incluso se abrió la posibilidad de que pudieran subcontratarse tierras ajenas, para emplear en ellas trabajo de terceros, hasta un límite teórico de siete personas, tope que se superó fácilmente con todos los subterfugios imaginables.

La senda de reprivatización rural avanzó sensiblemente el 12 de abril de 1988, cuando la Asamblea Nacional Popular aprobó una enmienda constitucional autorizando la legalidad de la libre compraventa de derechos de utilización de la tierra, decisión que fue muy criticada por el sector más duro del PCCh, por entender que se trataba de una contrarreforma agraria pura y dura. Con el resultado de que el campo fue fragmentándose hasta situaciones casi límite a efectos de mecanización, al tiempo que la insolidaridad se hizo patente, empezando a ser usuales nuevas formas de egoísmo, robos de productos y agua, frente al espíritu de forzosa solidaridad que antes se preconizaba en el orden colectivista.

En el caso de la industria, como después se puso de relieve en el Séptimo Plan Quinquenal (1981-1985), las prioridades se dirigieron a resolver los cuellos de botella más importantes: mayor producción de electricidad para acabar con las severas penurias de suministro, mejor transporte al objeto de atender los impresionantes aumentos de la demanda, y más telecomunicaciones, a fin de agilizar la economía en sus relaciones internas y exteriores. Aparte de ello, el sector industrial fue transformándose merced a un vasto proceso de *desregulación*, que permitió a las empresas dedicar parte de sus beneficios a inversiones libremente decididas, o al pago de *pluses* incentivadores de la productividad en el trabajo, e incluso pudo empezar a retenerse parte de las divisas obtenidas por exportación para activar la internacionalización de las empresas. Nació, además, el derecho de despido de los obreros ineficaces, al tiempo que se generalizó el acceso cada vez más fluido al crédito bancario.

Las zonas económicas especiales

Adicionalmente, para estimular la productividad industrial y el desarrollo de toda clase de servicios, se crearon las zonas económicas especiales (ZEE), de las cuales la primera y más importante fue la de Shenzhén, en la frontera misma con Hong Kong, en la provincia de Guandong, en la que también se instalaron las ZEE de Zhuhái y Shantou. La cuarta se fijó en Xiamén, en la provincia costera de Fujian frente a Taiwán. Y ulteriormente nacieron otras nuevas —hasta algo más de una veintena—, sin perjuicio de que una serie de ciudades en la costa, sin recibir tal denominación, se beneficiaron de determinadas ventajas.

En el caso de Shenzhén, se atrajeron los excedentes de capital del enclave británico de Hong Kong y los propósitos de transferir industrias al continente, con lo cual fue preparándose, política y psicológicamente, el retorno de ese territorio a la soberanía china, que se produjo en 1997; sucedió lo mismo en el caso del Macao portugués en 1999.

Con la creación de las ZEE se impulsaron las inversiones extranjeras, sobre todo de multinacionales con uso intensivo de capital, cuyas formas de organización servirían de aprendizaje a las empresas chinas. Y, en ese sentido, los primeros casos importantes fueron Coca-Cola y la industria hotelera internacional, sobre todo las cadenas Sheraton, Holiday Inn y Shangri-La, que en las ciudades más importantes de la China Continental construyeron hoteles de verdadera excelencia, contribuyendo así a facilitar la presencia de miles de ejecutivos y técnicos llegados de fuera de China. Coincidió con la decisión del Gobierno de eximir por entero del impuesto sobre la renta a los expertos foráneos durante sus tres primeros años de residencia en el país. Al mismo tiempo, se fomentó el sector turístico, que en 1987 rompió la cifra psicológica del millón de visitantes foráneos.

Todo lo anterior coincidió con la fijación de Deng Xiaoping por

una clara prioridad: mantener el régimen autoritario, con el PCCh como instrumento fundamental para dirigir el cambio económico. Idea que se reforzó a partir de 1985, a la vista de las situaciones de caos político y de penurias de todo tipo por las que atravesó Rusia después de instrumentarse la *perestroika* de Gorbachov. Y si para mantener esa línea de riesgos era preciso sacrificar otras prioridades, como los mismos principios comunistas sobre los que se construyó el pasado, o quebrar las ideas de cambio, con la masacre de Tiananmen en 1989, Deng lo hizo sin dudarlo.

En resumen, con las modernizaciones esbozadas en 1978, China comenzó a experimentar un importante progreso económico, al quebrarse la fosilizada estructura anterior y agilizarse el sistema económico en su conjunto, en busca de un nuevo modelo que inicialmente pasó a denominarse *mercantilsocialismo*, aceptando la riqueza personal como un principio honorable, siempre que no afectara a la fidelidad política al PCCh. Una idea que se materializó paradigmáticamente en la figura del empresario Rong Yiren, que llegó a vicepresidente del Gobierno chino entre 1993 y 1998, y que fue conocido con el sobrenombre de *el capitalista rojo*.

Rong, que falleció en diciembre de 2005 en Pekín a los ochenta y nueve años, era descendiente de una de las familias más ricas de China, en cuya industria textil llegó a emplear a 80.000 personas antes de 1949, y permaneció en el país tras la llegada al poder de los comunistas. Perseguido durante la Revolución Cultural (1966-1976), fue rehabilitado luego, hasta convertirlo en uno de los máximos inspiradores de las reformas económicas de Deng Xiaoping, como fundador, en 1979, del conglomerado empresarial CITIC, uno de los principales receptores de inversiones exteriores en China. La revista *Forbes* lo calificó en el año 2000 como «el hombre más rico de la República Popular», con una fortuna personal estimada en 1.900 millones de dólares.[3]

Hu Yaobang y Zhao Ziyang: la senda frustrada a la democracia

En la línea de transformaciones que hemos ido viendo, Hu Yaobang, un protegido de Deng, pasó a ser secretario general del PCCh en 1981, convirtiéndose en poco tiempo en auténtico *héroe nacional*, al vislumbrar la traza de una posible modernización política democratizadora, la quinta modernización de Chu Enlai. Una idea que a Deng acabó pareciéndole peligrosa, por lo que lo destituyó en 1987, para nombrar nuevo secretario general a Zhao Ziyang, quien, con ocasión del XIII Congreso del partido en octubre de ese mismo año, hizo una serie de planteamientos en la línea de Hu Yaobang que dieron la impresión de que estaba próxima una posible reforma política, en consonancia con la que estaba en marcha en la URSS con Gorbachov.

Claro que también hubo escépticos sobre esa potencial experiencia, no descartándose la posibilidad de algún tipo de marcha atrás, incluso con un retorno a las esencias maoístas. Eventualidad, esta última, que fue haciéndose cada vez más lejana en lo económico, pues frente a la sociedad sin clases y el monopolio del Estado que Mao prometió en los tiempos revolucionarios, a partir de 1978, multitud de chinos ya empezaron a saborear los frutos de la economía mixta.

En cualquier caso, según todos los indicios —y en línea con la quinta modernización—, parece que Zhao llegó a creer que China ya había alcanzado un estadio de reformas económicas que inevitablemente necesitaba de medidas de cambio político: mayor libertad de prensa, energía en la lucha contra la corrupción (empezando por investigar a los propios hijos de los mandatarios), separación de partido y Estado, y de ambas entidades respecto de las empresas públicas, así como creación de mecanismos de control y contrapeso dentro del sistema.

Zhao Ziyang en modo alguno proponía una democracia a la occidental, con división de poderes. Como tampoco invocaba el multipartidismo, ni la elección de las máximas magistraturas políticas por sufragio universal, pero, con todo, Deng Xiaoping terminó por considerar excesivo su programa. Y en la misma dirección, aunque aún más crítico, se pronunció Li Peng, primer

ministro, quien a lo largo de 1988 lideró una serie de maniobras subterráneas cerca de los sectores inmovilistas contrarios al reformismo, todo ello a fin de apartar del poder a Zhao Ziyang.

Pero Deng Xiaoping, a pesar de sus dudas, aún se mantuvo durante algún tiempo en una especie de postura equidistante, no planteando la destitución inmediata de Zhao, lo que permitió que los reformistas fueran ganando posiciones más y más relevantes. Así, en el Ministerio de Cultura, el escritor Wang Meng abrió espacios a un cierto pluralismo cultural y, en el Comité Permanente de la Asamblea Nacional Popular, Wan Li promovió proyectos democratizadores, tendentes no tanto al pluripartidismo como a dotar de contenido real a las instituciones legislativas del país.[4]

La confrontación entre el reformismo de Zhao Ziyang y el inmovilismo de Li Peng se hizo más que evidente a principios de 1989, con Deng Xiaoping en una posición que seguía siendo ambigua por sus pretensiones de término medio, pero que fue debilitándose al comprobar que, en una parte de las altas esferas del PCCh, estaba en marcha una auténtica ebullición social y cultural en una serie de aspectos: relajamiento del control totalitario, aparición de espacios de autonomía social y cultural, redescubrimiento y afirmación de la individualidad y benevolencia ante la llegada de influencias externas. Todo lo cual iba creando un ritmo de cambios y un horizonte de expectativas mucho más allá de lo que estaba dispuesta a aceptar la *vieja guardia*.

Muerte de Hu Yaobang y manifestaciones en Tiananmen

En el complejo contexto al que estamos refiriéndonos, el 8 de abril de 1989 se produjo la muerte, por infarto de miocardio, de Hu Yaobang, el líder reformista depuesto por Deng Xiaoping en 1987. Y sus funerales activaron las manifestaciones y enfrentamientos latentes desde meses atrás, en torno a la idea de la quinta modernización.

Más concretamente, aprovechando las exequias oficiales de Hu

Yaobang, el 22 de abril se produjo en la plaza de Tiananmen una concentración de unas cien mil personas, que ya no eran sólo estudiantes, pues el 20 de abril se había formalizado la puesta en marcha de la Federación Autónoma de Trabajadores de Pekín *(Gongzilian)*, que en pocas semanas ya contaba con veinte mil afiliados. Y días después, el 28, se creó la Asociación Autónoma de Estudiantes, que asumió un papel importante en los episodios subsiguientes, por mucho que no llegara a unificar la multitud de grupúsculos del vasto movimiento en curso, ni generara un verdadero programa de cambio, si bien elevó una petición a la Asamblea Nacional Popular para que se rehabilitase la memoria del recién fallecido Hu Yaobang. Como también solicitó que se hicieran públicos los ingresos de los dirigentes del PCCh y del Gobierno, así como que se elevara la dotación para becas y se abriera un amplio margen de libertad de expresión.

Ante esas reclamaciones, Deng Xiaoping, Li Peng y dirigentes de la línea dura aprovecharon la ausencia del secretario general del PCCh, Zhao Ziyang (de viaje en Corea del Norte), para diseñar una estrategia de respuesta contundente al pulso estudiantil. Y en ese sentido, el 26 de abril de 1989, el oficialista *Diario del Pueblo* publicó un implacable editorial para aislar y atemorizar a los insurgentes, amenazando con que se haría «todo lo necesario para garantizar el restablecimiento del orden». La reacción fue inmediata: al día siguiente se produjo en Pekín una nueva marcha de decenas de millares de manifestantes.

Con la vuelta a Pekín del secretario general del PCCh, Zhao Ziyang, los jerarcas más antiliberalizantes del régimen cambiaron de estrategia, mostrándose dispuestos al diálogo con las organizaciones estudiantiles, con las cuales se produjo un primer encuentro el 29 de abril. Sin embargo, la dirección del PCCh seguía dividida, con Deng Xiaoping y Li Peng partidarios de la represión, mientras que Zhao Ziyang quería negociar. Por su parte, los estudiantes siguieron presionando, y los días 2 y 3 de mayo exigieron hablar con dirigentes del más alto rango, amenazando con organizar una gran manifestación en la emblemática jornada del 4 de mayo, evocadora

de las manifestaciones estudiantiles de 1919 en contra del imperialismo japonés y a favor de la modernización de China.

Como respuesta a esas presiones, Zhao Ziyang pronunció un discurso conciliador y de aproximación moral a los estudiantes, con ocasión de la apertura de un encuentro del Banco Asiático de Desarrollo en Pekín; un pronunciamiento que por la facción dura fue considerado *claudicante*, despertando incluso las iras de Deng Xiaoping. La réplica del lado contrario fue la publicación de un manifiesto insistiendo en el espíritu del 4 de mayo de 1919, como movimiento ilustrado y democrático y premonitorio del que estaba en curso. Más de cien mil manifestantes se reunieron de nuevo en Tiananmen, desafiando a las autoridades, para llegar a exigir negociaciones televisadas. Manifestaciones similares se produjeron en Nankín, Shanghái y Wuhan.

La agitación continuó a un alto nivel, y el 13 de mayo de 1989 un grupo de más de dos mil estudiantes abrieron un nuevo frente de protesta al instalarse de forma permanente junto al monumento de los héroes de la revolución, en la plaza de Tiananmen, en huelga de hambre. A su alrededor, la plaza se convirtió en una concurrida y variopinta congregación de grupos insurgentes, manifestantes, oradores, líderes de las más diversas organizaciones, curiosos, ambulancias y vendedores de todas clases. Decenas, y en algunos momentos incluso centenares de miles de personas, se juntaron con sus pancartas y tenderetes. A ellos se unieron agrupaciones de médicos y enfermeras, periodistas, trabajadores de sectores diversos, escritores... algo realmente insólito hasta entonces.

La visita a Pekín de Mijaíl Gorbachov entre el 15 y el 17 de mayo de 1989 supuso un freno a los planes gubernamentales de represión del movimiento, prolongándose así la incertidumbre. Los cambios de última hora en el programa del líder soviético, las aclamaciones populares al reformismo de Gorbachov y la exhaustiva información sobre la Primavera de Pekín que apareció en los medios de comunicación mundiales se consideraron por el grueso del PCCh como una verdadera humillación. Sobre todo, porque Deng Xiaoping conocía las limitaciones del movimiento insurgente, que

no había conseguido prender en el campesinado, y carecía aún de una mínima organización, así como de ideario concreto y liderazgo intelectual.

La represión del 4 de junio de 1989

En las condiciones expuestas, Deng llegó a estimar que el recurso a la disciplina de partido, junto con una severa purga, serían eficaces para reconducir la situación. Para lo cual, en el más absoluto secreto, él y Li Peng emprendieron los preparativos para proclamar la ley marcial, trámite previo para la expulsión del poder del secretario general del PCCh, Zhao Ziyang, que se había *quemado* irremisiblemente al contemporizar con los manifestantes, dándoles apoyo, e incluso pidiendo que el partido aprendiera de ellos. De modo que los planes de Deng siguieron adelante, integrando a varios líderes retirados pero de su absoluta confianza, en una especie de *gabinete de crisis* destinado a hacerse con el control de los acontecimientos.

El 18 de mayo, ya con Gorbachov rumbo a Moscú, se produjo una reunión televisada en diferido entre los líderes chinos (Li Peng a la cabeza) y los dirigentes del movimiento insurgente (con los jóvenes líderes Wang Dan y Wuer Kaixi), sin ningún resultado operativo. Y al día siguiente, el 19 de mayo, Zhao Ziyang, seguido por Li Peng, apareció a primera hora de la mañana en Tiananmen y se dirigió a los estudiantes para pedirles que abandonasen la huelga de hambre y cesaran en la ocupación de la plaza. Lloroso, se excusó por haber llegado demasiado tarde a escuchar sus peticiones. Aquélla fue su última aparición pública.

Los estudiantes anunciaron el abandono de la huelga de hambre, pero a la postre permanecieron sentados en la plaza, al rumorearse que eran inminentes la proclamación de la ley marcial y la entrada de tropas en la ciudad. Hechos que se produjeron el 20 de mayo, para procederse de inmediato a evacuar a los concentrados en la plaza. Pero la descoordinación y la ineficacia organizativa oficial

alentaron la protesta, con el consiguiente desprestigio de las autoridades durante las jornadas siguientes.

El mismo día de entrada en vigor de la ley marcial, en Hong Kong una manifestación de cientos de miles de personas exigió la dimisión de Li Peng como primer ministro. Por su parte, los pekineses bloquearon la entrada de columnas del Ejército Popular de Liberación, mientras un grupo de motoristas del movimiento estudiantil (conocidos como los *tigres voladores*) circulaba por Pekín informando de las posiciones y movimientos de las tropas que intentaban instalarse dentro de la ciudad; de modo que durante 48 horas quedaron bloqueadas por una auténtica marea humana, y al final se vieron obligadas a retirarse a sus cuarteles en los suburbios.

Mientras tanto, Deng Xiaoping siguió trabajando de forma incansable para conseguir el consentimiento de otros dirigentes del partido y del ejército en la decisión de *limpiar* la plaza. Y a ese respecto, el 27 de mayo logró la aceptación de Wan Li, destacado líder reformista y presidente de la Asamblea Nacional Popular, quien constitucionalmente podría haber disuelto el Gobierno y revocado la ley marcial.

El 30 de mayo los estudiantes erigieron en Tiananmen una figura de escayola a la *diosa de la democracia (minzhu nushen),* una especie de réplica de la neoyorquina estatua de la libertad, que inicialmente había sido concebida para sellar el final de la protesta; ya sólo quedaban unos pocos miles que perseveraban en la plaza, liderados por la dirigente Chai Ling, que alentaba a la inmolación, al martirio y al sacrificio *para salvar a la patria*.

Así las cosas, el 1 de junio, Chai Ling pidió a un reportero norteamericano que la entrevistase, y entre lágrimas declaró que los estudiantes debían derramar su sangre para que el pueblo chino se alzase contra la opresión. Y ante la pregunta de si ella también se quedaría en la plaza a esperar a los tanques, Chai Ling respondió que no, que ella debía seguir viviendo para dar continuidad al movimiento. Y la primera parte de eso es lo que sucedió, pues mientras muchos estudiantes vertieron su sangre por la causa, Chai Ling consiguió huir secretamente a Hong Kong. Y unos cuantos

años más tarde se convirtió en brillante ejecutiva de una multinacional de capital norteamericano, dando así triste fin a sus antiguas aspiraciones.

La noche del 2 al 3 de junio de 1989, se produjo otro intento de entrada de los tanques y camiones militares en Pekín, que resultó fallido por la obstrucción de las masas en los principales accesos. Pero finalmente, en el tránsito nocturno del 3 al 4, las columnas de tanques y camiones militares, con un total estimado en doscientos mil soldados procedentes de doce distintos cuerpos del ejército, y de tres regiones militares diferentes, irrumpieron en Pekín. La población intentó frenarlos, pero ya nada pudo evitar su paso, y a lo largo de la avenida Chang'an las tropas fueron disolviendo las concentraciones de manifestantes situados tras barricadas, que como únicas armas tenían piedras y cócteles molotov.

En realidad, una parte considerable de los muertos de aquella noche fueron los tiroteados o aplastados por los tanques, pues, cuando las tropas llegaron a la plaza, se pactó la retirada de los estudiantes que allí quedaban. Y aunque los testimonios son contradictorios, todo parece indicar que en la propia plaza no se produjo la gran masacre tantas veces referida. Los enfrentamientos y la represión más sangrienta tuvieron lugar en las avenidas y calles adyacentes, sobre todo en la zona de Qianmen y en la ya mentada avenida Chang'an en las primeras horas de la madrugada del 4 de junio. Los otros cabecillas de la revuelta, Wang Dan y Wuer Kaixi, correrían una suerte parecida a la de Chai Ling. Wang Dan, tras dos ingresos en prisiones chinas, se doctoró en Historia por la Universidad de Harvard, instalándose posteriormente como profesor en una universidad de Taipéi. Wuer Kaixi también estudió en Harvard, e igualmente pasó a residir en Taiwán, dedicándose a actividades diversas, pero siempre con cierto activismo político.[5]

El balance de los muertos sigue siendo muy controvertido, y aunque superó las trescientas víctimas que reconocieron los informes oficiales, lo más seguro es que no llegara, ni remotamente, a los diez mil que difundió la prensa internacional en su momento. Estudios diversos sitúan la cifra entre mil y dos mil, y el número de

heridos, cercano a los cinco mil. El uso de armas de fuego real como fórmula de dispersión y de avance de las tropas fue la clave de todo ello, evidenciando la ausencia en China de un cuerpo policial con medios antidisturbios no letales. Fue el brutal recurso a los efectivos militares ordinarios de combate contra la población civil lo que ocasionó la gran tragedia.

Pero el transcurso del tiempo no ha borrado el episodio de Tiananmen de 1989, según se aprecia frecuentemente. En este sentido, Chen Xitong, que era alcalde de Pekín en 1989, más de dos décadas después y él mismo con ochenta y un años, se refirió a aquellos sucesos como lamentables: «Toda una tragedia que podría haberse evitado.» Testimonio que adquirió gran relieve al haber sido precisamente él quien suscribió el informe oficial de los hechos en 1989, con el título de *Controlando las turbulencias y sofocando la rebelión contrarrevolucionaria*.

Chen Xitong fue retirado de su función de secretario del PCCh de Pekín en 1995, acusado de corrupción. Luego cumplió una sentencia, dictada en 1998, de dieciséis años en prisión; y sólo interrumpida en 2004 por sufrir un cáncer terminal, que finalmente superó. En su libro sobre Tiananmen, publicado en Hong Kong en mayo de 2012, Chen rechazó los cargos de corrupción, y se autopresentó como víctima de la purga política practicada por el PCCh, a fin de mantener el secretismo sobre todo lo acaecido en 1989.[6]

Después de Tiananmen, los nuevos emperadores: Deng, Jiang Zemin y Hu Jintao

El trauma político de Tiananmen no pudo por menos de afectar a la situación económica de China, que se deterioró desde el segundo semestre de 1989 a causa del freno de los movimientos liberalizantes. Y, políticamente, el sector más duro del PCCh se mantuvo en el absoluto control de la situación, básicamente bajo los auspicios del primer ministro Li Peng y del propio Deng. Y, en

sustitución de Zhao Ziyang, fue nombrado secretario general del PCCh Jiang Zemin, alcalde de Shanghái, por el éxito con que había controlado, sin mayores traumas, los movimientos de protesta en su propia ciudad.

Sin embargo, tras las reacciones exteriores por lo sucedido en Tiananmen —entre ellas el embargo por todos los países occidentales de la exportación de armas a China y la exigencia de una política de derechos humanos en el país—, a lo largo del año siguiente, desde junio de 1990, y durante todo el 1991, la crisis del Golfo desatada a causa de la invasión de Kuwait por Sadam Hussein y la subsiguiente Tormenta del Desierto de intervención militar liderada por el presidente Bush (padre), favoreció a los dirigentes chinos, al desviar la atención mundial de la República Popular a Oriente Medio. De tal modo que, en ese contexto, las relaciones internacionales de Pekín fueron normalizándose, al tiempo que el Gobierno de Li Peng planteó nuevas metas de crecimiento para frenar el descontento de la población.[7] Se abrieron más ZEE para la inversión extranjera, conforme a métodos capitalistas, y se formularon programas especiales de desarrollo en el interior del país.

En 1993, Jiang Zemin fue nombrado presidente de la República, con Li Peng como primer ministro. Y en febrero de 1997, al morir Deng Xiaoping, Jiang sustituyó al veterano Li por el mucho más joven y aperturista Zhu Rongji como jefe de su Ejecutivo, acelerándose desde entonces las reformas económicas, de manera que el dúo Jiang-Zhu fue adquiriendo una cierta popularidad en todo el mundo. A lo cual contribuyeron también la multiplicación de sus viajes, y el nuevo talante, incluso a veces, con cierto sentido del humor. Vinieron luego tiempos de estabilidad y crecimiento económico, y la reinserción de China en la comunidad internacional se consagró con su definitivo ingreso en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en diciembre de 2001, en la reunión ministerial que esa organización celebró en Doha, capital de Qatar, en plena guerra de Afganistán.

En noviembre de 2002, y siguiendo las previsiones hechas por

Deng antes de su muerte en 1993, un personaje relativamente poco conocido, Hu Jintao fue designado secretario general del PCCh, y en 2003 asumió la presidencia de la República, con Wen Jiabao como primer ministro. Además, Hu Jintao se hizo pronto con la presidencia de la pantocrática Comisión Militar, el cargo de máximo poder que hasta ese momento habría ostentado Jiang Zemin. De esa forma se configuró en plenitud el dúo Hu-Wen, un tándem no sólo mucho más joven que el anterior, sino también más reformista. Era la *cuarta generación* de dirigentes en la historia de la República Popular iniciada en 1949.

Deng Xiaoping en la historia de China

A modo de síntesis, y análogamente a como hicimos en el primer capítulo de este libro, a modo de colofón de la historia de Mao, cabe reflexionar ahora sobre uno de los dirigentes más destacados del devenir de la República Popular. Para lo cual recurriremos a la filosofía china del Tao *(el camino)*, que distingue dos principios básicos: el yin *(lo positivo)* y el yang *(lo negativo)*. En esa dirección, podríamos aseverar que, para sus más decididos partidarios, el papel político desempeñado por Deng fue el del yin, en tanto que Mao, por lo menos para muchos, representó el yang, con el Gran Salto Adelante y, sobre todo, con la Revolución Cultural.

Todo lo anterior tal vez resulte una aproximación extremista y caricaturizadora de la realidad. Pero, a poco que se piense, no cabe duda de que Deng tiene en la historia china un puesto importante, como director principal de una senda de progreso, en oposición a lo que antes significó Mao con sus dramáticos experimentos. En ese sentido, para caracterizar a Deng podemos hacerlo en tres dimensiones.[8] La primera de ellas, la renuncia a la *grandeur* y al culto a la personalidad, subrayando que en él nunca prevaleció el impulso carismático asumido por el fundador del PCCh. Por el contrario, Deng se presentó como un hombre apacible, irónico, de mirada perdida a través del humo del cigarrillo que sostenía entre

sus dedos amarilleantes de sempiterno inhalador de nicotina, enunciando con sosiego el comentario más pragmático para cada caso, en actitud, como dicen los anglosajones, de *low profile*.

Deng, segunda cuestión, tampoco vaciló —a diferencia del dogmatismo inquebrantable de su antecesor con su pensamiento marxista-maoísta— en rectificar paladinamente los principios dogmáticos del PCCh, renunciando, sin más inquietudes, a la búsqueda de la utopía heroica y mística, para poner rumbo, en cambio, a un puerto más terrenal, de prosperidad, que alejase en lo posible el sufrimiento del pueblo han y de las demás etnias de la República Popular. En resumen, las cuatro modernizaciones de 1978 fueron la contrarréplica de las comunas, del Gran Salto Adelante y de la Revolución Cultural, hasta el punto de convertirse en las reglas básicas de un horizonte de economía mixta y de una sociedad más flexible.

Desde luego, en junio de 1989, durante los acontecimientos de Tiananmen, Deng no vaciló en optar por el mantenimiento de la dictadura del partido contra cualquier *veleidad*, así lo dijo, al estilo de la *perestroika* y la *glásnost* de Gorbachov. Sin duda, por pensar que estaba en juego algo demasiado importante como para apuntarse, sin más, al carro de una democracia tan improvisada y accidental como la que a sus ojos estaba proponiendo el dirigente ruso, quien acabaría por ser su propia víctima en 1991, con su implacable expulsión del poder por Yeltsin y la subsiguiente disolución de la URSS.[9]

Desde la tercera dimensión comparativa, de lo que se trata es de saber si, por acumulación de poder, Deng también pretendió convertirse en un *último emperador*. Puede decirse que no; siempre estuvo muy lejos de ese propósito, desde que comenzó su ascensión al supremo nivel de decisiones, mostrando suficiente sabiduría como para no acumular cargos en la pretensión altanera de alcanzar la omnipresencia. Se conformó con lo indispensable, la secretaría general del PCCh, que luego cedió, sin desvivirse por ser presidente de la República, o por tener poderes totales sobre el primer ministro. Deng se centró en marcar directrices y dejar hacer a sus

colaboradores, de cuya designación, y de cuyo cese, ciertamente, se cuidó muy mucho.

Por otro lado, Deng contribuyó a normalizar —en términos chinos, desde luego, porque nadie va a pretender ver en él a ningún demócrata convencido— la estructura de poder en su país, al fijar definitivamente las competencias del poderoso presidente de la República (ligado a la secretaría general del PCCh), del primer ministro con facultades efectivas y de un presidente de la Asamblea Nacional del Pueblo con funciones cada vez más efectivas. Como igualmente estableció un período máximo para el ejercicio de esos cargos, incluida la presidencia de la todopoderosa Comisión Militar del partido, acabando así con el anterior carácter casi vitalicio de los puestos más altos.

En suma, Deng hizo el cambio económico, y moderó el PCCh y las instituciones. Todo eso fue mucho, y aunque pueda decirse que dejó para sus sucesores lo más difícil, la quinta moder- nización,[10] también es cierto que sin esas transformaciones previas de la forma de vida de la mayoría de los chinos, y del gran progreso económico que significó, la mutación política esperable seguiría siendo una *misión llena de incógnitas*.

China y la globalización: en la OMC

Entramos ahora en una fase de mayor concreción, para estudiar la forma en que China se incorporó a la globalización económica,[11] fundamentalmente tras su acuerdo con la OMC, una entidad nacida en 1995, tras ser firmada el año anterior el Acta de Marrakech, que puso fin a la Ronda Uruguay, cuyas negociaciones habían durado siete años.[12]

En esa Acta se ensancharon las actividades del viejo GATT (acrónimo, en inglés, del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, creado en 1947 y que se ocupó casi exclusivamente del tráfico de mercancías industriales), para abarcar nuevas competencias en prácticamente todas las transacciones

internacionales: productos agrarios, servicios (acuerdo GATS, la *S* por *services*), derechos de autor y lucha contra las falsificaciones (acuerdo TRIPS, la *I* y la *P* por *intellectual property*), libre movimiento de capitales (acuerdo TRIMS, la *I* por *investments*), sin olvidar las tecnologías de la información del acuerdo ITA (IT por *information technologies*) y los servicios financieros (FS por *financial services*).

Globalización: la cuarta revolución

El párrafo anterior permite calibrar lo mucho que para China había de representar la entrada en la OMC, al tener que abrirse definitivamente, y de la manera más completa, a la libertad de todas las transacciones internacionales, empezando por asumir un arancel aduanero con derechos de importación razonables, amén de la supresión de las restricciones cuantitativas (cupos y contingentes) a la importación.

A todo ello habría de agregarse la liberalización del comercio de servicios y los movimientos de capital, lo que se traduciría en el libre establecimiento de bancos y otras entidades financieras extranjeras en el país, un sector hasta entonces restringido a la actividad oficial, sucediendo lo propio con las TIC e Internet. En suma, a partir de 2001, al incorporarse a la OMC, China fue insertándose definitivamente en el proceso mundial de globalización, como una fuerte expansión del comercio exterior (tabla 1).

Al respecto, debe subrayarse que en la literatura económica hay muchos artículos indicativos de la importancia asignada a la extensa y profunda globalización en que progresivamente ha ido instalándose China. Entre ellos, uno de Wang Yizhou, director del Instituto de Economía Mundial de la Academia de Ciencias Sociales (ACS), quien manifestó textualmente:

> Al entrar el mundo en el siglo XXI, la globalización constituye la tendencia

más visible. Para bien o para mal, se extiende a los más distantes espacios del planeta a toda velocidad, afectando a la vida de las gentes en sus diversas facetas, más allá de cualquier expectativa imaginable. Y no sólo impulsa a algunos países hacia un nuevo estadio de desarrollo, y pone a otros en dificultades, sino que igualmente introduce importantes cambios en la política internacional.[13]

Tabla 1. Comercio exterior de China

Años	Miles de millones de dólares			Años	Miles de millones de dólares		
	Total Export.	Total Import.	Export. + Import.		Total Export.	Total Import.	Export. + Import.
1950	0,55	0,58	1,13	1994	121,01	115,61	236,62
1952	0,82	1,12	1,94	1995	148,78	132,08	280,86
1955	1,41	1,73	3,14	1996	151,05	138,83	289,88
1957	1,6	1,51	3,11	1997	182,79	142,37	325,16
1960	1,86	1,95	3,81	1998	183,71	140,24	323,95
1962	1,49	1,17	2,66	1999	194,93	165,70	360,63
1965	2,23	2,02	4,25	2000	249,20	225,09	474,29
1970	2,26	2,33	4,59	2001	266,10	243,55	509,65
1975	7,26	7,49	14,75	2002	325,60	295,17	620,77
1978	9,75	10,89	20,64	2003	438,23	412,76	850,99
1980	18,12	20,02	38,14	2004	593,32	561,23	1.154,55
1985	27,35	42,25	69,60	2005	761,95	659,95	1.421,90
1990	62,09	53,35	115,44	2006	968,94	791,46	1.760,40
1991	71,91	63,79	135,70	2007	1.217,78	955,95	2.173,73
1992	84,94	80,59	165,53	2008	1.430,69	1.132,56	2.563,25
1993	91,74	103,96	195,70	2009	1.201,61	1.005,92	2.207,53

Fuente: National Bureau of Statistic of China.

En el mismo sentido de constatar la importancia de la globalización, el economista Fan Gang, director del Instituto Nacional de Investigación Económica de la Fundación Reforma de China (NERI-China), se preguntaba en 2000 por qué unos países se habían beneficiado más que otros de la globalización. E incisivamente llegaba a la conclusión de que:

El progreso consiste en algo más que conseguir fuertes entradas de capital y tecnología. No es posible olvidar el funcionamiento de las instituciones y

> las capacidades de organización, que comparativamente con el resto de Asia constituyen dos activos notables del desarrollo económico de China.[14]

En esa senda hacia lo global, la liberalización de multitud de aspectos del sistema económico y social significó un auténtico cambio de conjunto, que venía intuyéndose desde 1978 con las cuatro modernizaciones, y que podríamos calificar de *cuarta revolución* en la historia de la China contemporánea tras la primera al proclamarse la República por Sun Yat-sen en 1911; la siguiente, en 1949, al crearse la República Popular por el impulso político de Mao Tse-tung, y la tercera, en 1978, al abordarse las cuatro modernizaciones de Deng Xiaoping. Y al volver la página del siglo y el milenio, llegó no el mayor pero sí el más definitivo de los cambios, de la mano de Jiang Zemin y Zhu Rongji[15] primero, y de Hu Jintao y Wen Jiabao después.

La *cuarta revolución* se gestó en medio de un *tempo* político e histórico distinto de las tres anteriores mutaciones. Sencillamente, porque la sustitución de un paradigma por otro no fue unilateral, sino concertado con la comunidad internacional, tras los catorce años de ardua negociación que como ya hemos visto terminaron en Doha, Qatar, en diciembre de 2001. Las tratativas habían comenzado en el GATT, y desde 1995 se desarrollaron en la OMC, tras los previos acuerdos suscritos con EE.UU. y la UE.[16]

Expansión del comercio y acuerdos comerciales

La incorporación a la OMC se hizo en un contexto en el que China ya iba teniendo un comercio internacional muy activo. Sólo para mercancías, las exportaciones pasaron de representar el 9,6 por ciento del PIB en 1978 al 36,3 en 1999, un incremento, pues, de casi cuatro veces (véase la tabla 1 para la evolución del proceso en cifras absolutas); siendo así que durante esos mismos veintiún años el PIB se multiplicó por 4,6 en términos reales según veremos en el capítulo 3.[17]

La evolución ulterior del comercio exterior resultó espectacular desde 2001, como puede verse en la tabla 1. En otras palabras, la idea prevaleciente en China de que el ingreso en la OMC significaría un fuerte aumento de las exportaciones se cumplió, superando todas las expectativas.[18] En 2010, China se convirtió en primer país exportador del mundo, superando a EE.UU. y Alemania, además con el mayor excedente comercial por los fuertes superávits de exportación sobre importaciones. El caso de los textiles fue especialmente espectacular, por la efectiva sustitución del viejo y restrictivo Acuerdo Multifibras del GATT por un régimen liberalizador de las exportaciones chinas.

China y Occidente

Dentro de los países avanzados, la óptica con que se ve a China en la globalización puede ser muy distinta. Como ponen de relieve, por ejemplo, los análisis de Jean Mandelbaum y Daniel Haber, para quienes Occidente ha perdido su lógica, «pues, cuando se encarga la fabricación de todo en China, se piensa que se está negociando con una especie de subcontratista, de alto nivel, por supuesto, pero que no pasa de ese papel ancilar».

Pero la realidad es muy distinta: ha surgido un competidor dotado de gran talento, que recibe complacido en bandeja todos los conocimientos tecnológicos que aún le faltaban. En otro tiempo, Occidente subestimó a Japón, y luego ha subestimado a China,[19] convertida en *fábrica del mundo* y en factor principal de la desindustrialización de los países más desarrollados, con no pocas consecuencias económicas y sociales.

Más concretamente, cuando desde Occidente las empresas externalizan los procesos que no forman parte de su núcleo productivo central, deslocalizan de hecho todo su acervo no estratégico, pensando que es posible reservarse las funciones superiores de alto valor añadido, como investigación y desarrollo, diseño, *marketing*, etc. Pero la realidad es que después de la

deslocalización, Occidente puede tropezarse —«tal como a los soldados austríacos les ocurrió al topar con las tropas francesas ocultas durante largas horas entre la niebla de Austerlitz»— con la verdadera fuerza de China; no sólo competitiva, como ya se sabía, sino también insospechadamente creativa e inventiva.

Ese *factor sorpresa* ha hecho que «Occidente corra un alto riesgo: verse despojado de su superioridad económica y tecnológica». Peligro que en Alemania supo conjurar el canciller Schroeder (1998-2005) cuando el Estado, los empresarios y los sindicatos pactaron resistirse a la externalización en China, frenando así la desindustrialización de las tendencias globalizadoras a base de mantener las empresas industriales de tipo medio *(Mittelstand)*. Lo que explica la menor actividad externalizadora de Alemania y el hecho de que la República Federal sea el único país de la UE que tiene balanza comercial positiva con China.

Liberalización comercial, servicios y finanzas

Recuperando ahora el hilo principal de nuestro análisis, el hecho es que, tras franquear el acceso a la OMC, China inició su liberalización comercial, empezando por reducir drásticamente el proteccionismo de su arancel de aduanas a lo largo de un período transitorio de cinco años. Bajó desde un nivel del 25 por ciento en 2000 (en 1990 era del 44) al 10 por ciento ad valórem. Decremento de un 60 por ciento que significó la definitiva erosión de cualquier idea de mercado cautivo; debe subrayarse que el proceso desprotector se aceleró luego, pues en 2005 la cota arancelaria se situaba ya en el 7 por ciento.[20] Y de forma análoga se procedió con las restricciones cuantitativas a la importación, más obstructivas que las propias barreras arancelarias. En pocas palabras, el comercio exterior entró en una fase de completa liberalización.

En cuanto al sector agrario, China aceptó compromisos extraordinarios al ingresar en la OMC: supresión de los subsidios a las exportaciones por encima del 7 por ciento del total del valor;

establecimiento de amplias cuotas de importación, para cereales, algodón y soja, y, superados tales contingentes, posibilidad de seguir importando con un arancel del 17,5 por ciento en vez del previo del 22. Como también se instrumentaron nuevos sistemas de estricta valoración, así como reglas fitosanitarias, requerimientos de seguridad alimentaria y otros mecanismos para asegurar un tráfico fluido de los productos.

Restricciones subsistentes

En el caso de los servicios, todo fue más complicado, y Pekín pudo mantener, no indefinidamente, las restricciones que se detallan seguidamente:

- *Telecomunicaciones*: no autorización a que las empresas extranjeras alcanzasen la mayoría accionarial en telefonía de larga distancia, móviles e Internet.
- *Propiedad intelectual*: aunque China se comprometió a adoptar las reglas internacionales de propiedad intelectual, el atrasado sistema legal hizo imposible su cumplimiento de inmediato.
- *Seguros*: la participación extranjera en las compañías no podría superar el 50 por ciento.
- *Agencias de Bolsa*: el máximo de presencia foránea se fijó en el 49 por ciento del capital social completamente.
- *Entretenimiento*: continuarían las fuertes limitaciones a la entrada de películas cinematográficas. Por otro lado, la propiedad extranjera en sociedades de distribución de filmes y de empresas de salas de proyección se limitó al 49 por ciento de capital.
- E inevitablemente, como China estaba en una economía de transición, de cambio de un sistema estatificado a otro fundamentalmente de mercado, el Gobierno hubo de ir adoptando cientos de miles de reglas para los más diversos

aspectos de los ciclos de negocio: desde las normas sobre capital de las empresas hasta las diferentes maneras de hacer la distribución de beneficios y pagar impuestos, siendo ese trance legal el cauce para introducir nuevos métodos de protección; también a vigilar adecuadamente por la OMC.[21] En el referido esquema de entrada de China en la OMC se incluyeron asimismo fletes, derechos de propiedad, seguros, establecimiento de entidades financieras, etc., todo ello para conferir máxima flexibilidad a la economía.[22]

- Sin embargo, en ese contexto de aperturismo, el Gobierno de Pekín decidió que la liberalización inmediata de la moneda representaba un serio peligro de turbulencias para el cambio exterior, con potencial desestabilización de los sistemas bancario y bursátil.[23] Y por ello mismo no adquirió ningún compromiso al respecto. Se mantuvo así la libertad de la República Popular para hacer lo que mejor estimara en cada momento en el tema del cambio exterior, según veremos en el capítulo 6 al ocuparnos de los mercados cambiarios.

Banca y bolsa

En cuanto a la banca, las decisiones a tomar eran urgentes, por el compromiso adquirido de que los bancos extranjeros pudieran operar en cualquier lugar del país desde 2005, aceptando depósitos y haciendo préstamos en moneda local *de* y *a* cualquier persona física o jurídica.[24]

También dentro de las reformas, se incluyó la creación de un mercado único bursátil a escala de todo el país, lo que planteó serios problemas para los dos existentes, de Shanghái y Shenzhén, y sin problemas para Hong Kong, un mercado superconsolidado desde mucho tiempo atrás. Hay que agregar en este punto que durante 2001 comenzaron a cotizar en bolsa varias grandes compañías estatales, entre ellas el Grupo del Banco de China, avanzándose de esa forma un cierto desenganche del Estado respecto a los cuatro

grandes bancos públicos.[25] Y lo mismo sucedería con empresas de otras áreas de actividad, como la China National Offshore Oil Company (CNOOC), y todo un rosario de privatizaciones cuya importancia resulta difícil exagerar, y que atrajo el interés de los inversores de EE.UU., la UE y Japón.

Inversiones extranjeras y otras reformas

Antes de la entrada de China en la OMC, las inversiones extranjeras directas ya habían experimentado una evolución espectacular: desde el 3,8 por ciento del total de lo invertido en 1986 al 11,8 en 1998. Con la particularidad de que la aportación de tales fondos, además de ser un complemento muy significativo del ahorro nacional, llevaba aparejadas otras consecuencias positivas de largo alcance, como los aportes tecnológicos, mejor administración de los recursos humanos, *management*, *marketing*, etc.

En definitiva, la aceptación por parte de China de las nuevas reglas de la OMC contribuyó a que el capital foráneo afluyera en volumen creciente, y que al mismo tiempo se diversificara en cuanto a sus fuentes de procedencia, según veremos en el capítulo 3. A tales efectos será bueno precisar que gran parte del capital extranjero recibido hasta 2000 procedía de Hong Kong y Taiwán, y de otros *chinos de ultramar*, del resto de la orilla asiática del Pacífico, que siempre disfrutaron de las máximas facilidades para desenvolverse en el continente, pues la fidelidad entre parientes reviste la máxima importancia en toda la etnia han,[26] en razón a vínculos ancestrales, comunidad de idioma escrito, afinidades regionales, hábitos de la vida cotidiana, etc., constituyendo un fenómeno particularmente intenso el caso de Hong Kong, que literalmente fue vaciándose de fábricas, para establecerlas en el continente y polarizar su actividad en comercio internacional, finanzas, otros servicios y nuevas tecnologías.[27]

La plena inserción de China en la economía internacional tras incorporarse a la OMC exigió que el Gobierno previera la adopción

de otras reformas de gran alcance, una nueva Larga Marcha para los responsables del desarrollo económico, así como la creación de un sistema de *seguridad social para toda la nación* (a efectos de mantener la demanda de los futuros parados) y un nuevo *sistema de pensiones*.[28] Además, resultaría indispensable llevar a cabo una *reforma fiscal*,[29] para elevar la presión tributaria, estimada en 2000 en tan sólo el 14 por ciento del PIB; incluso podría estar sobrevalorada, al no incluirse en la base de cálculo la amplia cuota de economía informal.

En el programa de incorporación a la OMC se plantearon también cambios importantes en la legislación mercantil respecto de una serie de cuestiones de funcionamiento de la justicia, flexibilidad y responsabilidad de los mercados financieros, marco de relaciones laborales, sistema educativo,[30] mejor planificación de las ciudades medianas y pequeñas, regímenes más diversos de acceso a la vivienda, etc. Temas, todos ellos, que de una u otra forma iremos viendo a lo largo de los siguientes capítulos del libro.

El 5 de junio de 2006, en un artículo editorial publicado en el *Diario del Pueblo*, el órgano oficial del PCCh, se confirmó la necesidad de continuar apoyando las reformas, «por no tener China otra elección que profundizar en la mejora de sus condiciones de producción». Todo un claro posicionamiento para replicar a las críticas en el sentido de que la reforma estaba permitiendo que toda una serie de inversores extranjeros fuera haciéndose con la capacidad de decisión de las principales empresas chinas.[31] Así, de momento, «se tapó la boca a los izquierdistas», que de tiempo en tiempo procuraban plantear la vuelta a un sistema socialista menos en línea con la economía de mercado y la globalización. Y en esa política se continuó hasta 2012; si bien es cierto que con una postura, por parte de China, cada vez de mayor seguridad en sus aspiraciones de gran potencia, y con una mayor resistencia a ceder posiciones en el mercado interno, combinada con el claro propósito de ganarlas en la economía mundial.

CAPÍTULO 3

El imparable crecimiento del Dragón: adelantando a EE.UU.

Hacia el mayor PIB del mundo

Después de los primeros capítulos del libro que nos han servido de introducción histórica, y de análisis de lo que fue el gran cambio globalizador de la cuarta revolución china al ingresar en la OMC, en éste pretendemos lograr una visión general de la realidad económica del país, empezando por sus principales rasgos macroeconómicos.[1]

El verdadero gran salto adelante

La evolución de rápido crecimiento permite señalar que el *verdadero gran salto adelante* de China se produjo a partir de 1978, por el impulso de las ya mencionadas *cuatro modernizaciones*. Más concretamente, el crecimiento del PIB desde 1978 a 2010 se calcula en una media de 9,5 por ciento acumulativo anual, con un efecto acumulado, pues, sobre el año base, de nada menos que 1.824 por ciento en treinta y dos años, lo que significa que el PIB creció 18 veces en términos reales en 33 años.

De cara a los años 2011-2015, el XII Plan Quinquenal, las expectativas se sitúan en el 7 por ciento, previsión que se hizo con base en la perspectiva de una deseable reducción del ritmo de aumento en el consumo de energía y de la generación de toda clase de contaminaciones.[2] Sin embargo, debe recordarse que en el XI Plan Quinquenal (2006-2010) también se previó un crecimiento anual del 7,5 por ciento del PIB, cuando la realidad es que se superó el 10 por ciento.

Esas superaciones de metas dan base para ser escépticos respecto al

desarrollo del XII Plan Quinquenal, si bien es cierto que en esta ocasión existen motivos para pensar que las cosas pueden ser diferentes, basándonos en la idea de que el crecimiento de dos dígitos de décadas pasadas no va a ser sostenible indefinidamente. China se enfrenta a enormes problemas: la superficie agraria útil va menguando año a año; no dispone de suficiente agua, sobre todo en el norte del país, y los dirigentes del PCCh van siendo conscientes de que, de seguir en aumento las desigualdades de renta, los conflictos sociales se agravarán. Por lo demás, las aspiraciones de la sociedad china en general van en el sentido de que la prioridad de los últimos veinte años era hacerse más ricos; ahora —se dice en el *agit-prop* del PCCh— se trata de ser más felices, una idea oficialmente adoptada por el PCCh y el Gobierno.[3]

En 2011, el primer ministro Wen Jiabao subrayó que lo más importante sería la felicidad de los ciudadanos, más allá del mero crecimiento económico durante el XII Plan Quinquenal (2011-2015). Una aspiración que se dejó sentir previamente, al ponerse en marcha los planes quinquenales de varias provincias y regiones. En esa dirección, Guangdong se pronunció por convertirse en un *espacio feliz*, y la provincia de Pekín anunció a sus habitantes «vidas felices y gloriosas», en tanto que Chongqing incluso llegó a construir *índices de felicidad*. La paradoja del caso es que el primer ministro Wen y demás dirigentes no saben (o no quieren) apreciar la relación que puede haber entre libertad y felicidad, razón que llevó a los dirigentes del PCCh a descartar cualquier posibilidad de revolución del jazmín en China, por analogía con la primavera árabe de 2011.[4]

En la misma línea de la busca de felicidad, se plantea construir una sociedad Xiaokang —como en tiempos de la plenitud del imperio de la dinastía Ming— para 2020 «dando satisfacciones a quienes trabajan duro, para que disfruten de una vida confortable, en el contexto de un mundo en paz». Para lo que es necesario alcanzar altos niveles de prosperidad y plena seguridad a escala internacional.[5] No es extraño, pues, que al PCCh se lo asocie con frecuencia a una *dinastía*, con sus emperadores Mao, Deng Xiaoping, Jiang Zemin y Hu Jintao, con una duración de noventa años, desde la creación del partido en 1921, y sesenta y dos años ejerciendo el poder (hasta 2011), desde que en 1949 se proclamara la República Popular. Y como sucedía con las antiguas

dinastías, el partido está planteando los mecanismos para evitar su caída y no verse sustituido por otra.[6]

Más concretamente, en una rueda de prensa ante medios locales e internacionales tras la aprobación del XII Plan Quinquenal en 2011, Wen Jiabao abogó por una «transformación del modelo de crecimiento económico, para poner fin a los factores de desequilibrio, descoordinación e insostenibilidad que están interfiriendo». En ese sentido, el primer ministro insistió en la necesidad de lograr que el objetivo proyectado de crecimiento eficiente y de alta calidad de un 7 por ciento anual del PIB se cumpliese, subrayando que el país ha de equilibrarse, con la creación de más empleo y menor inflación, y todo ello en el contexto de una política monetaria en la que el yuan continúe apreciándose de forma gradual. Una visión que Wen completó con la idea de que «sin una reestructuración política, la reestructuración económica no tendrá éxito y los logros económicos se perderán». Pero, a la hora de valorar esos propósitos, conviene subrayar que Wen es conocido por sus pronunciamientos políticos innovadores, aunque con frecuencia tienen escasas consecuencias prácticas.[7]

Por lo demás, el fuerte crecimiento de China ha tenido un efecto estabilizador a escala mundial, en términos de índice de precios al consumo (IPC), por la baratura de sus productos. Y también ha servido de alivio a una serie de países altamente endeudados, por las compras que hace el Banco Central de China de bonos de deuda soberana de multitud de países. Al propio tiempo, ha contribuido a un mayor crecimiento global, por la adquisición masiva de energía y materias primas, sobre todo de países emergentes de Sudamérica y en vías de desarrollo de África, en lo que ya es un importante comercio Sur-Sur.

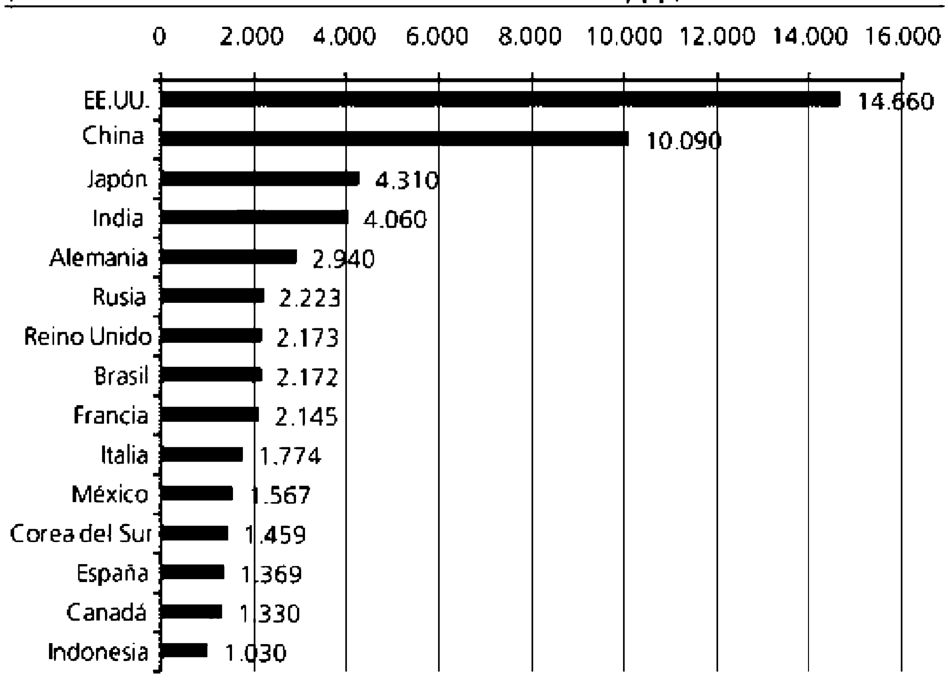
Segunda potencia mundial, sólo por detrás de EE.UU.

La comparación del PIB de China y otras potencias económicas, por su PIB en términos de poder adquisitivo o paridad de poder adquisitivo en 2010, se presenta en el gráfico 1. En él se puede comprobar que China ya es la segunda potencia mundial, con 10,09 billones de dólares. Esa comparación en términos ppp refleja mejor la situación que con PIB al

tipo de cambio de las monedas nacionales al dólar. En cuanto a la proporción de China sobre el total del mundo, véase la tabla 2.

A propósito de la diferencia entre los dos métodos, un agudo lector del *Financial Times*, en la sección de cartas al director, manifestó en diciembre de 2005: «Se informa de que, según los recientes ajustes en los tipos de cambio, China podría adelantar a Gran Bretaña como cuarta mayor economía mundial en 2005. Pero ésa fue una observación absurda, pues comparando el PIB británico y el chino para 2005, en términos de ppp, resultaba que el primero era 4,5 veces el segundo.» Por entonces, China se situaba ya como segunda potencia mundial, con un PIB real casi doble que el de Japón.[8] En términos de tipo de cambio, en 2011 China superó en PIB a Japón, que se vio relegado al tercer puesto (gráfico 1). Así lo comunicó formalmente el Gobierno nipón el 14 de febrero de 2011: 5,47 billones de dólares, frente a los casi seis billones cifrados por Pekín el 20 de enero.[9]

Gráfico 1. PIB de los diez primeros países en el *ranking* mundial en 2011 (en miles de millones de dólares en términos de ppp)



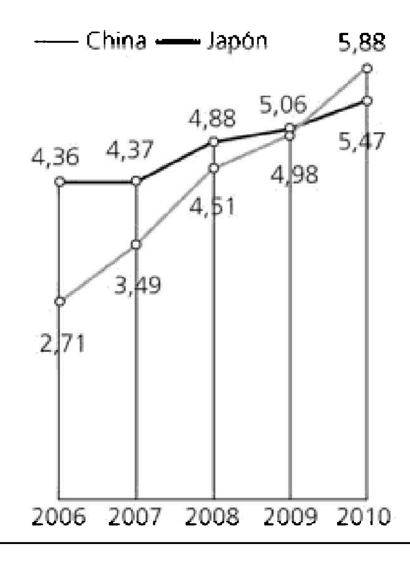
Fuente: Banco Mundial.

Tabla 2. PIB del mundo y de China

PIB en 2009		Crecimiento del PIB en China	
		Años	Porcentaje sobre año anterior[2]
Mundo[1]	57,93	2005	11,31
China[1]	4,9	2006	12,68
		2007	14,16
		2008	9,63
		2009	9,11

[1] Billones de USD de 2009. Según de tipo de cambio Rmb/USD.
[2] En USD constantes, según paridad poder adquisitivo (ppp).
Fuente: National Bureau of Statistics of China.

Gráfico 3. China supera a Japón

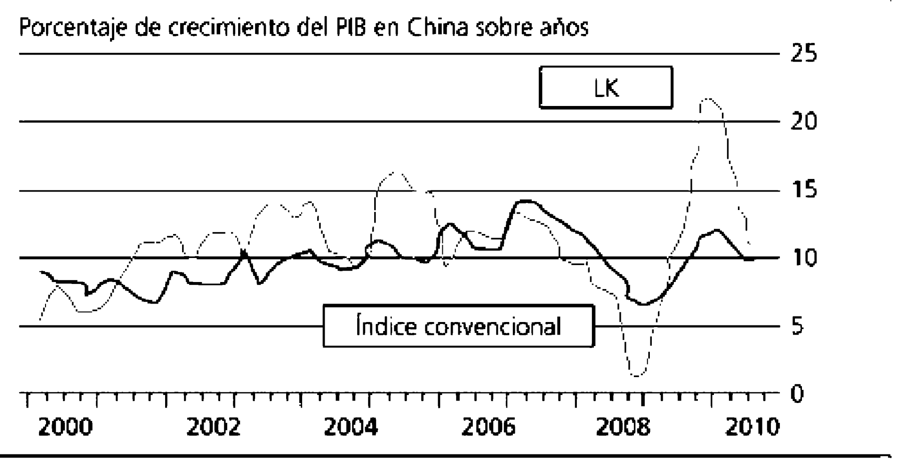


Fuente: FMI y *El País*.

Por lo demás, las estadísticas chinas no son famosas por su fiabilidad, y el viceprimer ministro chino, Li Keqiang, que será el sucesor de Wen Jiabao en 2013, no tiene gran confianza en las estimaciones oficiales, hasta el punto de que, cuando era jefe del partido en la provincia manchú de Liaoning, prefería estudiar su evolución económica a través de indicadores como volumen de carga en los ferrocarriles, consumo de electricidad y créditos concedidos por la banca.

En ese sentido, Li llegó a manifestar que, sumando las estimaciones de PIB de las provincias y regiones y de los municipios autónomos de toda China, en 2009 se obtuvo una cifra mayor en 364.000 millones de dólares a la calculada por el Gobierno para todo el país conforme a las cuentas nacionales. Precisamente con base en lo anterior, *The Economist* creó en 2011 el índice Keqiang para la economía china, combinando los tres indicadores preferidos de Li. Un índice revelador de una economía tan dinámica como la referida por las cifras oficiales, pero mucho más volátil (véase el gráfico 4).[10]

Gráfico 4. Índice Li-Keqiang



Fuente: CEIC y *The Economist*.

Por lo demás, la escasa precisión de las estadísticas chinas es un legado de los tiempos en que la planificación central y sus burócratas dominaban el escenario económico; en cierto modo, siguiendo el pseudoaforismo de que «los estadísticos producen datos, y los datos hacen que proliferen los estadísticos».[11] En este sentido, actualmente se considera que la información sobre producción industrial es en general bastante válida, aunque no sucede lo mismo con el sector de los servicios ni tampoco en lo relativo al consumo, que presenta numerosas insuficiencias. Todo ello, en medio de la apreciación general de que la economía informal sigue siendo muy amplia.

Tabla 5. Algunos indicadores macroeconómicos de China

	2006	2007	2008	2009	2010
Tasa de crecimiento del PIB real	11,6	13,0	9,0	7,7	9,3
Inflación (deflactor del PIB)	3,3	7,4	7,2	2,0	0,5
Índice de precios al consumo	1,6	4,8	5,9	–1,0	–0,9
Saldo fiscal (porcentaje PIB)	1,6	3,5	4,2	–3,0	–2,7
Saldo de la balanza por c/c (porcentaje PIB)	9,4	11,1	9,9	9,6	7,8

Fuente: OCDE.

Tabla 6. Perfiles arancelarios de los cuatro países con más comercio exterior

Conceptos	China	EE.UU.	UE	Japón
Arancel promedio consolidado	10,0	3,5	5,4	5,1
Productos agrícolas	15,8	5,0	15,1	22,7
Productos no agrícolas	9,1	3,3	3,9	2,4
Arancel promedio aplicado	9,9	3,5	5,2	5,1
Productos agrícolas	15,8	5,5	15,0	21,8
Productos no agrícolas	9,0	3,2	3,8	2,6
Arancel promedio ponderado por el comercio	5,0	2,1	3,0	2,0
Productos agrícolas	16,0	5,3	11,8	10,1
Productos no agrícolas	4,8	2,0	2,4	1,3
Importaciones en miles de millones USD	716,0	1.774,9	1.529,2	521,5
Productos agrícolas (porcentaje sobre el total)	28 (3,91)	68,5 (3,86)	81,6 (5,34)	40,1 (7,69)
Productos no agrícolas (porcentaje sobre el total)	688 (96,09)	1.706,4 (96,14)	1.447,6 (94,66)	481,4 (92,31)

Fuente: OMC. Datos de 2006.

En la tabla 5 figuran algunos datos interesantes sobre la evolución económica de China entre 2006 y 2010, con algunas otras informaciones de interés. Luego la economía china se expandió en 2011 un 9 por ciento, para bajar al 8,1 por ciento en el primer trimestre de 2012, lo que confirma las previsiones sobre el declive de la demanda en los mercados internacionales y especialmente en EE. UU. y la UE. Frente a esa contracción, el Gobierno de Pekín aspira a no dejar que el PIB caiga por debajo del 7,5 por ciento, una cota que se considera óptima para que la economía crezca con menos tensiones y con mayor atención al consumo interior, en vez de polarizarlo todo en el desarrollismo y la exportación.[12] Por otra parte, en la tabla 6 pueden

consultarse los niveles arancelarios.

En cuanto a las divisiones territoriales del país, incluimos el mapa 7 y la tabla 8.

China en pos de EE.UU.

The Economist, en un notable artículo (30 de julio de 2005) sobre el *papel rector* del antiguo Celeste Imperio en la economía internacional, valoró el momento como el de un país determinante para la economía mundial. Constatación compartida en otros muchos testimonios, previéndose que la economía china podría equipararse con la norteamericana, en términos de PIB (ppp) en una fecha situable entre 2020 y 2025. Si bien el Banco Mundial (BM), en 2011, predijo que, teniendo en cuenta los efectos de la *Gran Recesión* iniciada en 2007, la ventaja de China sobre EE.UU. podría anticiparse a 2016. Lo cual, lejos de considerarse una desgracia, se estima en muchos casos —como es el del economista John Authers— como la mejor expectativa para la economía de EE. UU.; que podrá exportar más a China. Teniendo en cuenta, además, que cuando se llegue a esa equiparación el PIB per cápita de los estadounidenses aún será cuatro veces el de los chinos.[13]

Claro que, en esa fecha de adelanto, habrá todavía grandes diferencias con EE.UU. en cuanto a composición del producto social, que en el caso de China seguiría estando aún muy concentrado en el sector industrial, aunque con fuerte progreso en I+D+i, como ya hoy por hoy lo demuestran los avances en las áreas altamente significativas: informática, ingeniería aeroespacial, biotecnología, sistemas energéticos, urbanismo, transporte, etc.

La idea de que China podrá ser la mayor potencia mundial se presentó en 2006 en un informe nada sospechoso de antinorteamericanismo, de la consultora estadounidense Pricewaterhouse Coopers, en el que se hacían la siguiente pregunta: ¿qué países dominarán la economía mundial a mediados del siglo XXI? Y, sobre todo, ¿qué potencias integrarán el G-7 en 2050? Las contestaciones fueron contundentes: Asia se situará en el epicentro de la globalización, y dentro de ella China pisará los talones a la

superpotencia actual, con la India en posición de disputar la hegemonía a los dos gigantes precitados (véase la tabla 5 para algunas macromagnitudes).

Mapa 7. La República Popular China: divisiones administrativas

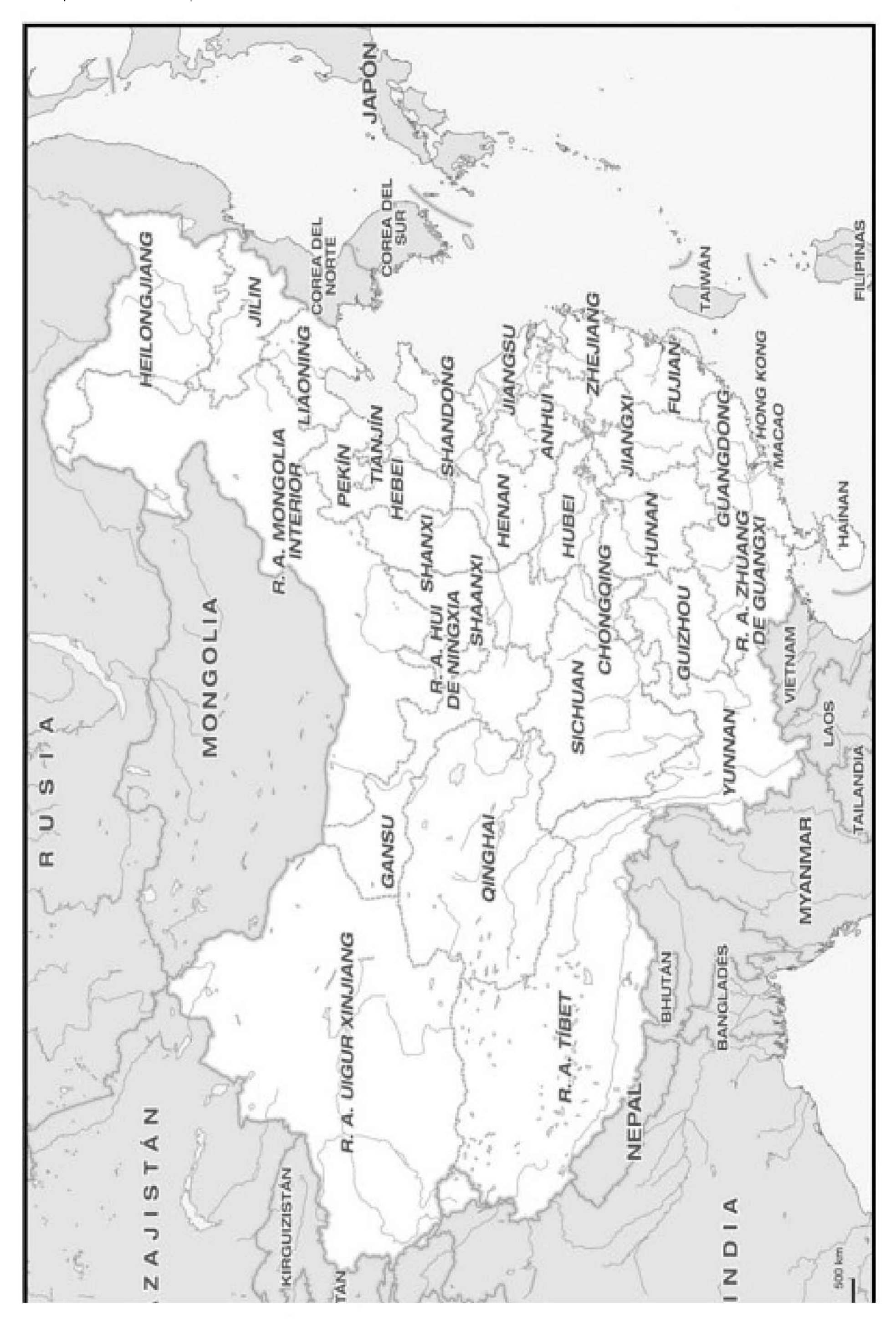




Tabla 8. Provincias, regiones autónomas (RA) y municipios (M)

Provincias, RA y M	Extensión en km²	Población Millones en 2009	PIB en miles de millones Rmb (2009)
Beijing (M)	16.808	15,09	1.215,30
Tianjin (M)	11.305	10,47	752,10
Hebei	190.000	62,24	1.723,50
Shanxi	156.000	30,37	735,80
Mongolia Interior (RA)	1.183.000	21,49	874,00
Liaoning	151.000	38,42	152,20
Jilin	187.400	24,34	757,70
Heilongjiang	454.000	34,06	857,70
Shanghái (M)	6.341	16,81	1.504,60
Jiangsu	102.600	68,37	3.445,70
Zhejiang	101.800	45,47	2.299,00
Anhui	139.900	54,63	1.006,20
Fujian	121.400	32,09	1.223,60
Jiangxi	166.900	39,18	765,50
Shandong	156.700	83,86	3.389,60
Henan	167.000	83,97	1.948,00
Hubei	185.900	50,86	1.296,10
Hunan	211.800	86,82	1.305,90
Guangdong	178.000	84,98	3.948,20
Guangxi (RA)	236.700	42,89	775,90
Hainan	35.000	7,60	165,40
Chongqing (M)	82.400	25,28	653,00
Sichuan	485.000	72,47	1.415,10
Guizhou	170.000	33,78	911,20
Yunnan	394.000	40,46	916,90
Tibet (RA)	1.220.000	2,55	44,10
Shaanxi	205.600	33,50	816,90
Gansu	455.000	23,40	338,70
Qinghai	720.000	4,93	108,10
Ningxia (RA)	66.400	5,50	135,30
Xinjiang (RA)	1.660.000	18,97	427,70
CHINA CONTINENTAL	9.617.953	1.194,85[1]	35.909,00
		1.194,85	
Regiones de administración especial			

Hong Kong	1.092	6,9	26.000[2]
Macao	25	0,6	20.000[2]
Total República Popular	9.619.070	1.202,50	

[1] Hay un fuerte desajuste entre las dos cifras de totales y el censo de 2011.
[2] USD.

Fuente: National Bureau of Statistics of China

En el tema de la carrera China-EE.UU. inciden otros enfoques, entre ellos el destacado por Robert Gilpin, al preguntarse si la Unión Norteamericana sigue siendo una hiperpotencia, o si ya no es otra cosa que un *primus inter pares*, en un escenario en el cual ya no cuenta sólo el poder militar.

Por otro lado, en el libro *Tres mil millones de nuevos capitalistas*, el empresario y político estadounidense Clyde Prestowitz va más lejos que los autores previamente citados, sosteniendo en concreto que EE.UU. ya está en declive económico, a causa de la globalización y por haberse agudizado su triple déficit: fiscal, comercial y de ahorro. Frente a lo cual resalta el crecimiento masivo de las reservas internacionales de los bancos centrales de la India y China, así como el ingreso de cientos de millones de personas en la fuerza de trabajo del conjunto de esos dos países, *Chindia*: «Todo lo cual, combinado con la relocalización de la innovación tecnológica desde EE.UU. a Oriente, y la facilidad del *outsourcing*, está acabando con el liderazgo norteamericano.»[14]

La futura prevalencia de China sobre EE.UU. parece, pues, ineluctable. Eso dice Gideon Rachman, columnista del *Financial Times* al sostener la tesis de que, ciertamente, China acabará teniendo más PIB que EE.UU., pero sin que eso llegue a significar que la Unión Norteamericana vaya a entrar en una decadencia definitiva. Pues salta a la vista que gran número de importantes organismos internacionales (FMI, Banco Mundial, ONU, OTAN, etc.) se construyeron en torno a EE.UU. desde el final de la segunda guerra mundial. Por otra parte, los ciudadanos estadounidenses tienen niveles tecnológicos y militares que seguirán siendo los prevalecientes durante mucho tiempo a pesar de los avances de la República Popular: en China no hay todavía centros equivalentes a Hollywood o a Silicon Valley, como tampoco existe algo similar al Pentágono, la CIA [agregamos nosotros] y al *sueño americano*. Aunque esto último sea más dudoso, por el indudable orgullo nacional que está resurgiendo entre los han.

A todo lo anterior cabe agregar el hecho de que Japón, Corea del Sur, Filipinas, Tailandia (e incluso Vietnam), Australia y Taiwán, que mantienen estrechas relaciones económicas con China, siguen en conexión muy estrecha con EE.UU. en temas de defensa. De modo que si China adquiriera un perfil de excesiva arrogancia frente a esos y otros países (incluidos algunos del Sudeste Asiático), el Tío Sam tendría aún más importancia para ellos.[15]

El cambiante modelo de desarrollo

Las elevadas tasas de expansión económica de China desde 1978, y las que generalmente se le asignan de cara al futuro, cabe explicarlas, ante todo, por dos elementos complementarios entre sí: los cambios del modo y del modelo de producción.

Modo de producción y cambios de gestión

El cambio del *modo de producción* está produciéndose por el abandono gradual del *socialismo* —más bien capitalismo de Estado que otra cosa —, para pasar a un sistema de economía mixta con predominio creciente de empresas privadas; vía un período transitorio oficialmente conocido durante algún tiempo como *mercantilsocialismo,* y después *socialismo con características chinas,* que con toda seguridad, lo diga o no el PCCh, está desembocando en una estructura productiva de *economía mixta* en la terminología de Paul Samuelson (capitalismo evolucionado, con Estado de bienestar y fuerte sector público).

El segundo elemento es el cambio del *modelo de desarrollo,* fundamentalmente de gestión de las empresas. Dicho de otra forma: la expansión de la economía podrá continuar en los próximos tiempos a fuerte ritmo, al ir dotándose la fuerza de trabajo de nuevos medios de producción, con productividades rápidamente crecientes. En la agricultura, diríamos gráficamente, se pasa de la azada y la hoz al tractor polisurco y a la cosechadora; en la industria, se aplica maquinaria altamente sofisticada, líneas de montaje robotizadas, amén

de *técnicas japonesas* de calidad total: *benchmarking, just in time*, círculos de calidad, etc. En tanto que en los servicios, las TIC tienen un papel decisivo.

Por otro lado, es importante el efecto de los mejores mecanismos burocráticos y de las empresas del Estado, que han de competir con las importaciones y con las empresas de propiedad privada de dentro de China. En esa dirección de dar más fuerza al mercado, los objetivos básicos que al comienzo del siglo XXI marcó el PCCh fueron los siguientes:[16]

I. *Reforzar las inversiones en agricultura* para mejorar los resultados de la producción.[17]
II. Crear condiciones favorables para la *reforma de las empresas de propiedad estatal* y asimismo de las pymes.
III. Promover el *crecimiento en las más diversas áreas de actividad de la economía*.
IV. Profundizar en la *reforma del sistema oficial de precios*, favoreciendo gradualmente el avance hacia el libre mercado.
V. *Impulsar la investigación y la educación* en pro de máximos avances en ciencia, tecnología y capital humano.
VI. Difundir la idea del *desarrollo sostenible* y promover acciones para reducir el impacto ambiental y mejorar la calidad de vida de los ciudadanos.[18]

El rápido progreso, en medio de toda clase de cambios, no significa, sin embargo, que esté clara la configuración de un modelo definitivo de Estado y de economía.[19] A tales efectos, muchos observadores dan por seguro que Pekín está haciendo una deliberada transición de la economía centralmente planificada heredada de Mao a un sistema de libre mercado. Pero el caso es que, si el Gobierno chino hubiera querido culminar esa transición, lo habría hecho ya hace tiempo. Pues no cabe olvidar que la reforma de Deng se inició en 1978, y que, por consiguiente, desde entonces el Ejecutivo de Pekín podría haberse empleado a fondo en liquidar por completo las empresas estatales, devolver la propiedad de la tierra a los agricultores y establecer la convertibilidad de la moneda.

Como referencia para este capítulo y los siguientes, pueden verse el mapa 7 y la tabla 8, sobre provincias, regiones autónomas y municipios.

¿Qué modelo futuro?

¿Cuál es el propósito de los dirigentes de la República Popular? ¿Seguirá el Estado controlando directamente las partes más importantes de la economía del país? Ésa es la tendencia hoy apreciable al estimarse que para 2015 los activos públicos tendrán en China un valor de doce billones de dólares, sobrepasando el volumen de capital privado. Lo cual no resulta nada extraño a escala internacional: desde el 2004, en la lista *Forbes* de las mayores corporaciones mundiales han entrado ciento veinte nuevas compañías estatales, de las que son chinas más del 50 por ciento; en tanto que se «descolgaron» doscientas cincuenta empresas privadas.

Frente a esa tendencia, algunos sostienen que el nuevo capitalismo de Estado va en contra de la innovación. Entre ellos, Ian Bremmer, presidente del Eurasia Group y autor del libro *The End of the Free Market: Who Wins the War Between Corporations and States*, en el cual sostiene la tesis de que tales empresas estatales no están por la «destrucción creadora schumpeteriana».[20] Sin embargo, también se reconoce generalmente que en los BRICS el capitalismo de Estado funciona.

Por otra parte, hasta la caída del antes popular dirigente chino Bo Xilai, en China se decía que había dos potenciales modelos de desarrollo futuro: el primero, el postulado por el luego destituido dirigente de Chongqing, que asignaba un papel clave al Estado como impulsor fundamental de las industrias básicas, mientras que con el segundo se aspira a una mayor intensidad de capital en industrias de mayor valor añadido, y todo ello en horizonte de emprendedores privados en un marco de amplias reformas políticas. De esos dos modelos —sobre todo a raíz de la caída de Bo Xilai— puede decirse que está triunfando el segundo, si bien con una presencia estatal muy pujante.[21]

En definitiva, está claro que en Pekín prevalece la idea de que,

efectivamente, China ha de contar con macroempresas, parangonables con General Electrics, Microsoft, Boeing o Exxon: supercorporaciones bajo control estatal, que constituyan el núcleo del desarrollo económico del país. Por ello mismo, y a pesar del crecimiento de la empresa privada, las estatales (SOE) siguen desempeñando un papel importante en el desarrollo económico y social de China. Los grandes proyectos, como el del ferrocarril al Tíbet, la presa de las Tres Gargantas, el transporte eléctrico y de gas del oeste al este de China, y de agua del sur al norte, se han realizado todos por empresas estatales.

Esa importancia de las SOE va a continuar manifestándose en el XII Plan Quinquenal (2011-2015), en el que se señala la aspiración de que «surjan empresas y grupos que puedan competir con las multinacionales en el mercado mundial». Eso mismo es lo que dijo Sho Ning, vicepresidente de la Comisión de SOE en febrero de 2011, lo que significa que seguirán las políticas de sanear y rentabilizar las empresas públicas.

Sería muy farragoso entrar en mayores profundidades en lo que respecta al futuro del modelo chino, sobre el cual el ensayista francés Guy Sorman propone jubilar la parábola del famoso *gato de Deng Xiaoping*; aquel del que «poco importa el color, siempre que atrape ratones», un felino doméstico que realizó cabalmente su cometido desde la década de 1980, poniendo fin a la pobreza de centenares de millones de chinos. Pero ahora, dice Sorman: «El gato está cansado, y cada vez caza menos ratones. No tiene más espíritu creativo y abandona a la mitad de la población china, que sigue con rentas muy bajas. Se hace precisa la sustitución por una economía más libre, de moneda convertible, con respeto a la propiedad intelectual, y con bancos que concedan créditos según criterios de eficiencia económica y no de clientelismo político.»[22] Aparte de todo eso que relaciona Sorman, está la cuestión del inevitable cambio político, tema al que nos referimos en el apartado «¿Para cuándo la democracia?» de este mismo capítulo.

Las nuevas doctrinas: armonioso ascenso pacífico y desarrollo científico

En paralelo a su espectacular crecimiento, en la República Popular están diseñándose conceptos, no exentos de propagandismo, en la doble dirección del *ascenso pacífico* y el *desarrollo científico*. El primero, basado en la buena vecindad y amistad con todos los pueblos, incluso con actuaciones conducentes a la pacificación de procesos complejos.

En el caso de Corea del Norte esa actitud es bien expresiva. Así, frente a los planteamientos que llegaron a situarse en términos de guerra preventiva por parte de EE.UU. para acabar con la amenaza nuclear de ese país, los chinos siempre mantuvieron una actitud precautoria respecto al dictador Kim Jong-il. Posición que acabó traduciéndose en la formación del Grupo de los Cuatro (inclusivo de EE.UU., China, Japón y Corea del Sur), llegándose de esa manera a un acuerdo con el régimen de Pyongyang a mediados de 2007. Con el resultado final de que se logró una distensión considerable, que se suponía.

Sin embargo, las cosas se complicaron a lo largo de 2010 y 2011 por diversidad de roces entre las dos Coreas, y la volubilidad del régimen de Kim Jong-il, por la aspiración del dictador de verse sucedido por su hijo Kim Jong-un, a quien nombró heredero oficialmente en septiembre de 2010 en lo que fue la más anómala y aviesa intención de perpetuar una dinastía comunista.

El tema de Birmania también merece párrafo aparte, pues en el trance de la revolución azafrán de los monjes budistas durante el verano de 2007; en caso de haberse propiciado la inmediata desaparición de la junta militar que rige el país desde hace cuarenta y cinco años, lo más seguro es que se hubiera desencadenado un nuevo escenario generador del caos. Porque debe tenerse en cuenta que en la oficialmente denominada Myanmar, además de la vuelta a la democracia —que postula la oficialmente perseguida Aung San Suu Kyi, premio Nobel de la Paz en 1991— existe un cierto número de nacionalidades que reivindican la secesión. Algunas de ellas con fuertes milicias en lucha armada contra el Gobierno central, y todavía impregnadas por planteamientos extremosos de viejo maoísmo. Ante esas problemáticas eventualidades, China recomendó una política de *dar tiempo al tiempo*, para emprender el diálogo entre la oposición y la junta militar. Y fue así como acabó entrándose en conversaciones con Aung San Suu Kyi, ya

libre en 2010, aunque todavía mediatizada la junta militar.

El segundo pretendido principio, el *desarrollo científico*, se supone que permitirá abordar medidas contra las hirientes desigualdades del dualismo, con las necesarias reformas económicas y sociales ya aludidas. En ese sentido, y como recuerda el embajador Eugenio Bregolat, en 1978, según el Banco Mundial, más de seiscientos millones de personas (60 por ciento de la población) vivían con menos de un dólar al día, en tanto que en 2005 esa cifra, siempre en términos de dólares a precios constantes, se había reducido a ciento treinta y cinco millones, de modo que más de cuatrocientos cincuenta millones de personas salieron de la pobreza. A pesar de lo cual, Wu Jinglian, el más influyente de los economistas chinos, insiste en que «las diferencias entre ricos y pobres han alcanzado un punto tan crítico que minan la estabilidad social y frenan la reforma y el desarrollo económico... El socialismo debe entenderse igual a crecimiento económico más justicia social». Por ello, en lo que se refiere a redistribución de la renta, en el XII Plan Quinquenal (2011-2015) se plantea que será el período clave para llevar a cabo una transformación que implique a numerosos segmentos de la sociedad.

Ante realidades tan crudas, en la nueva fase del desarrollo de China, se han prometido importantes progresos en lo que concierne a fiscalidad, educación, sanidad, vivienda, pensiones, etc. En esa dirección, en el panorama fiscal se estableció una tarifa más elevada para los mayores niveles de renta, y en lo sanitario está dándose un fuerte impulso a la disponibilidad de médicos y enfermeras en un nuevo Sistema Nacional de Salud; para atender las necesidades crecientes de una población que hoy por hoy tiene que recurrir aún, mayoritariamente, a una sanidad privada insuficiente y para muchos imposible. Con la particularidad adicional de que China está entrando ya en una fase de rápido envejecimiento de su población, con todo lo que eso significa en términos de atenciones cada vez más costosas.

En lo relativo a las reformas ambientales, lo esencial radica en la necesidad futura de que China se sitúe adecuadamente en el acuerdo mundial sobre el cambio climático, que está negociándose en el marco de las Naciones Unidas. Lejos ya de los entusiasmos de la Conferencia de Bali celebrada en diciembre de 2007, cuando todas las grandes

potencias, incluida China, hicieron grandes promesas luego incumplidas, sobre todo por el G-2, que de hecho forman Washington y Pekín. En cualquier caso, el Gobierno chino habrá de asumir la necesidad de preservar la biosfera, sobre todo porque desde 2007 la República Popular se convirtió en el primer emisor mundial de CO_2 y otros gases de efecto invernadero.

Por todo lo indicado, puede decirse que la sociedad china se encuentra ante su *segundo despegue*, comparable al que tuvo en 1978 con las cuatro modernizaciones: el cambio de modelo se hace cada vez más necesario y supondrá un considerable reajuste de la estructura económica y de las tareas de las administraciones públicas.

El PCCh, regulador del cambio

El 1 de julio de 2011, Pekín amaneció engalanada con millones de flores y carteles para conmemorar el 90.o aniversario de la fundación del PCCh, como un día de fiesta y actos públicos tras nueve décadas del primer congreso constituyente celebrado en Shanghái en julio de 1921. En la ocasión, Hu Jintao mencionó que era preciso luchar contra la corrupción, el primer motivo de descontento entre el pueblo, una batalla clave, por tanto, para «ganar o perder el apoyo, una cuestión de vida o muerte para el partido».

Noventa años de partido, ochenta y cinco millones de militantes

En Pekín, junto a la plaza de Tiananmen, se encuentra Zhongnanhai, la sede del Partido Comunista y del Gobierno. A la izquierda de la puerta Xinhua (Nueva China), el 1 de julio de 2011 había un cartel que rezaba: ¡VIVA EL GRAN PARTIDO COMUNISTA DE CHINA! Y lo mismo en Shanghái, en el número 76 de Xingye Road, donde está la histórica mansión de estilo *shikumen* (puerta de piedra) en la que el 1 de julio de 1921 se fundó el PCCh. Edificio que se ha convertido en lugar de peregrinación, a pesar de que se sitúa en el barrio Xintiandi, zona peatonal llena de bares, tiendas y otros lugares de ocio y consumo muy

frecuentados por la juventud shanghainesa.[23]

El Gobierno aprovechó la efemérides para lanzar una gran campaña de propaganda, inaugurando importantes infraestructuras, como el tren de alta velocidad Pekín-Shanghái; una inversión de 23.600 millones de euros que permite salvar los 1.300 kilómetros que separan las dos ciudades en menos de cinco horas —la mitad del tiempo que antes—, así como el puente más largo del mundo sobre el mar, entre las ciudades de Qingdao y Huandao en la costa oriental, de 42 kilómetros de longitud.

Algunos analistas consideraron ese despliegue como revelador de la inseguridad de un partido que se muestra preocupado, al tener que afrontar una larga lista de problemas sin la válvula de escape que aporta un sistema político democrático: corrupción, brecha entre ricos y pobres, abusos de autoridad, tensiones étnicas, expropiaciones ilegales en la agricultura, degradación ambiental, etc.[24]

Para cambiar ese estado de cosas, el papel rector y fiscalizador corresponde al PCCh, que dispone de una densa red de órganos de gobierno a escala de todo el país, con unos ochenta y cinco millones de afiliados (2011). Además, debe destacarse que, en los últimos tiempos, ha abierto sus puertas a los empresarios, induciendo también a crear comités en las compañías privadas (incluidas las extranjeras) y a conservar en sus filas a la élite del país; hasta el punto de que entre sus miembros cuenta con el 50 por ciento de los estudiantes graduados en la Tsinghua University de Pekín, que muchas veces se considera como el MIT de China.

«El partido es como Dios. Está en todas partes, pero no puedes verlo», asevera un profesor universitario de la Universidad Popular de Pekín, no obstante la disolución de los ideales del comunismo. Eso es lo que de hecho también se pone de relieve en el libro *The Party: The Secret World of China's Communist Rulers*, del periodista Richard McGregor, que trabajó varios años como corresponsal en China del *Financial Times*. Una obra en la que profundiza en los resortes que maneja el partido para extender sus tentáculos a todos los resquicios. Dominando al Estado, el PCCh interviene en los negocios y controla por igual a sus afiliados, a sus enemigos potenciales y a la élite del mundo empresarial. En definitiva, el PCCh vigila toda clase de

movimientos y no duda en reprimir de inmediato cualquier señal de desviación de las consignas y las medidas oficiales.[25]

En 1957, ya lo vimos en el capítulo 1, Mao abrió una ventana a las críticas con su invitación a que surgieran *cien flores*. Pero ahora, en 2011, el problema para los dirigentes del PCCh es que hay 500 millones de flores pendientes de abrirse. Se trata, obviamente, de los usuarios de Internet y de las redes sociales. En ese contexto, el PCCh es relativamente permisivo, pues los navegantes en la Red, a través de sus blogs, Facebook, Twitter, etc., dan una idea de qué está pasando en la sociedad china. Y en ese sentido, el Departamento de Propaganda del PCCh ha hecho un verdadero arte, unas veces permitiendo y otras castigando.[26]

Pero, en cualquier caso, China sigue siendo un Estado autocrático, cuya Constitución, si bien presenta formalmente lo que podría ser considerado un Parlamento de estilo occidental, con dos cuerpos específicos, es en realidad una dictadura del PCCh. El primero de esos cuerpos es la Asamblea Nacional del Pueblo Chino (ANPC), con la que se intenta legitimar el sistema de partido único, argumentando que hay representación de la soberanía popular en los tres mil delegados de esa ANPC, aunque nunca haya sido rechazada ninguna proposición de los órganos ejecutivos del Gobierno, que a su vez está controlado por el PCCh.

El otro cuerpo, también teóricamente representativo, es la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, en la que además de miembros del PCCh figuran académicos, empresarios, personas destacadas de la cultura, etc., pero igualmente sin representatividad real.[27]

Por lo demás, la meritocracia es de gran importancia en el sistema autocrático de China, y dentro del PCCh se tiene muy en cuenta, en contra de lo que generalmente sucede en los países democráticos de Europa y las Américas. La idea de que deben gobernar los que más saben —aunque muchas veces no sea así— arranca de tiempos de Confucio, quien el 500 a. J. C. ya glosaba las ventajas de una educación generalizada para disponer de gente bien preparada para ocuparse de la Administración pública.[28]

Dentro del PCCh, la del presidente Hu Jintao y el primer ministro

Wen Jiabao es la «cuarta generación» de dirigentes comunistas de China. La primera fue la de Mao Tse-tung, que dirigió el país con mano de hierro durante veintisiete años sin salirse de la estela marxista. La segunda, la de Deng Xiaoping, el Pequeño Timonel, arquitecto de las reformas económicas iniciadas en 1978. La tercera la encauzó Jiang Zemin, que se peinaba el tupé delante de cualquiera, y que cantaba a Elvis Presley en los *karaokes*, pero también autor de la teoría de las *cuatro representaciones*, según la cual, a partir de 2002, el PCCh ya no es sólo el portavoz de los soldados, obreros y campesinos, sino también de «las fuerzas productivas avanzadas (grandes empresas privadas entre ellas) y de la cultura innovadora».

Por último, frente a la eventualidad de convulsiones políticas en pro de la libertad y la democracia, los países más despóticos de Asia, como en la Birmania de 2011 —ya en la senda a la redemocratización— y Corea del Norte, pueden sentirse inmunes, por su recurso a la represión, en tanto que los dictadores o cuasi de los países centroasiáticos también se sienten protegidos. Pero en el caso del PCCh, la cosa podría ser diferente, porque en manera alguna cabe garantizar que su fuerte crecimiento económico, intensamente dual, vaya a significar una inmunización total respecto a movimientos populares. De ahí que el PCCh esté reforzando los aparatos de seguridad ante posibles reivindicaciones populares en todo el país y de carácter nacionalistas en Tíbet, Xinjiang y Mongolia Interior.[29]

Soldados, obreros, campesinos... y empresarios

En el XVI Congreso del PCCh de 2002 quedó claro que el partido ha cambiado estructuralmente, dejando muy atrás su viejo régimen monolítico. De manera que en el PCCh nacido en 1921 ya no se refleja en 2012 la vieja y tosca militancia de *soldados, obreros y campesinos*. Por el contrario, se ha convertido en un órgano autorrenovado y verdadero regulador de la transformación económica y social del país.

Para empezar, los *soldados* de antaño son ahora un ejército más reducido en sus contingentes, pero con armamento mucho más sofisticado, expresivo del *complejo industrial-militar* en que se basa,

con máximos intereses en la economía y en la sociedad, al disponer de *holdings* con decenas de centros de producción e investigación. Algo que se corresponde con la evolución del gasto militar, hasta situarse sólo detrás del de EE.UU. Si bien los chinos, frente a las críticas de militarismo y de belicismo, sostienen que el presupuesto es bajo, tanto en valor absoluto como en relación con el PIB.

En cuanto a los segundos componentes del viejo PCCh, los *obreros* ya no son el proletariado de otros tiempos, desprovistos de todo menos de su *prole*. Ahora la vanguardia de los obreros chinos la forman los titulados de universidades y centros politécnicos, con promociones cada vez más numerosas, de millones de científicos y especialistas que están haciendo avanzar el sistema productivo de manera espectacular, siguiendo pautas de innovación continua, y de búsqueda de mayor calidad. A la par que van centrándose en productos de mayor valor añadido, en vez de limitarse a producir transformados primarios con destino a la exportación.

En relación con el tercer colectivo de los viejos partícipes del PCCh, los *campesinos,* el panorama también es distinto, por las transformaciones que siguieron a la disolución de las comunas, advirtiéndose ya en algunas áreas del país verdaderas muestras de auténtico *agrobusiness,* aunque globalmente el sector aún se sitúe muy a la zaga del avance industrial. En gran medida por la demora en la decisión de entregar a los agricultores la propiedad de las tierras, en la idea de que es preciso acompasar la modernización agraria con la salida de efectivos humanos muy numerosos hacia la costa y las grandes ciudades del interior, a fin de evitar así lo que podría ser un colapso de migrantes que lleguen a sus nuevos destinos sin todavía disponer de empleos necesarios en esas ubicaciones migratorias. En otras palabras, ante la expectativa de trescientos millones de trabajadores que siguen en zonas rurales, prevalece la prudencia para así regular los grandes flujos migratorios.

Pero, siendo importantes los cambios del PCCh introducidos en el viejo partido de los tiempos *heroicos* —de la Larga Marcha, de las victorias contra los japoneses, pero también de las frustraciones del Gran Salto Adelante y del drama de la Revolución Cultural—, lo más notable y novedoso es el hecho de que en el XVI Congreso del PCCh,

en 2002, se adoptó una decisión sorprendente, conocida como *cuarta representación*. Hasta aquel momento, el *noble pueblo* provenía de tres sectores: campesinos, obreros y ejército, sin que los intelectuales fueran considerados representativos per se, por lo que se los incluía en el *lote obrero*. Y fue en ese Congreso cuando se añadió un cuarto estamento: el de los *comerciantes privados*.

Fue una decisión de raíces profundas, pues a pesar de la aseveración de Max Weber de que el confucianismo incapacita para el desarrollo capitalista, la verdad es que los chinos siempre llevaron el mercado en la sangre, y comerciantes hubo en todas las épocas. Circunstancias que entre 1949 y 1978 se manifestaron, sobre todo, entre los denominados *chinos de ultramar*, que convivieron, sin más problemas, en medio del capitalismo internacional.

En cualquier caso, convertir a los empresarios privados en un pilar de la sociedad fue todo un signo de por dónde *iban a ir los tiros* en el PCCh, reconociéndose su papel de impulsores de los grandes cambios estructurales. Desde un capitalismo explotador, pero creador también de empleo, inductor del progreso tecnológico, y que utiliza los nuevos modelos de gestión. En un proceso de fuerte internacionalización y terciarización de la economía.

Que los empresarios y dentro de ellos los archimillonarios se incorporen a los comités del partido puede parecer una paradoja en una organización política originariamente marxista-leninista. Pero lo cierto es que viene a significar, y no es un juego de palabras, ni tampoco una broma, que el PCCh es ahora más marxista que nunca. Porque se adapta a la idea de Karl Marx de que «la forma de vida determina la conciencia». O dicho de otra forma: en un país que en su industrialización y en su conexión con el resto del mundo asume plenamente los rasgos capitalistas, incluso los más duros, y que va entrando masivamente en el consumismo, al cambiar su forma de vida, ello incide en la conciencia general, y por ende en el partido, que hoy plantea una ideología dominante muy distinta de la que hubo con anterioridad a 1978.

Claro es que la decisión de incluir oficialmente en el sistema a los empresarios tuvo sus antecedentes. En ese sentido, según Cui Zhiyuan, la década de 1980 fue una prolongada *relación amorosa* entre el PCCh

y los superricos, en el cambio del compromiso de Mao de servir al pueblo para dar paso a la prescripción de Deng Xiaoping: *enriquecerse es glorioso*. Y el sucesor elegido por Deng, Jiang Zemin, antes jefe del partido en Shanghái, fue aún más allá con su llamada *teoría de las tres representaciones*, argumentando que en el partido debían estar representadas las fuerzas productivas de la economía, sociales y culturales. Lo que se relacionó con el Equipo de Shanghái, partidario del crecimiento económico rápido; de alto grado de autonomía provincial en los asuntos económicos, y de controles laxos de la inversión y del crédito bancario, así como con fuertes vínculos entre el partido y la clase ascendente de los millonarios privados.

El tándem Hu Jintao-Wen Jiabao

Desde 2002, el papel de los empresarios se mantiene, pero el tándem Hu-Wen pasó a desarrollar planteamientos alternativos, inspirados por la Liga de la Juventud Comunista de China, la Tuanpai, más influyente en las provincias menos desarrolladas del interior, que aboga por un crecimiento más lento y estable, una mayor atención a los problemas originados por la desigualdad social y la contaminación ambiental. A lo que agrega la necesidad de apoyo por el Estado a la educación, la sanidad y la seguridad social. El lema de Hu Jintao y de su primer ministro Wen Jiabao —*sociedad armoniosa* y *desarrollo científico*— alude precisamente a esas políticas, cuyos objetivos consisten en reequilibrar la floreciente economía de mercado del país no tanto con el comunismo como con el *capitalismo de Estado*.[30]

En la misma línea que lo anterior, la Constitución de China, en su edición de 2004 promovida por el tándem Hu-Wen, pasó a garantizar el derecho a la propiedad privada, y una nueva ley de 2007 reglamentó esa enmienda y reconoció el patrimonio personal de los medios de producción, quedando también claro el derecho a hipotecar el suelo urbano para financiar la construcción, lógicamente con el paralelo derecho de las entidades crediticias a embargar tales bienes en los casos de impago. En cuanto al registro de la propiedad creado por la misma ley, servirá de prueba para comprobar la disponibilidad personal de los

activos de que se trate, estableciéndose que las fechas de inscripciones marcan los inicios de la posesión.

En cuanto al suelo, sigue siendo, teóricamente, propiedad del Estado, pero en 2002 surgió formalmente el derecho al usufructo por setenta años, con posibilidad de libre enajenación. Un gran avance, pero todavía con recelos por parte de los inversores chinos y extranjeros, que se preguntan por la situación de sus bienes cuando haya transcurrido el amplio lapso de usufructo. Un vacío legal que con toda seguridad será subsanado en el futuro por una normativa más consecuente.

Quiénes mandarán en China entre 2013 y 2022

Lo que sucederá en China en el próximo decenio 2013-2022 dependerá —según el sistema sucesorio establecido por el PCCh— de las dos personas a que nos referiremos seguidamente, ya *nominados* —en el XVIII Congreso del PPCh, noviembre de 2012— para ser presidente y primer ministro de China durante toda la década 2013-2022.

El presidente es Xi Jinping, ya vicepresidente de la República Popular desde 2008, que nació en 1953 en Fuping, provincia de Shaanxi. Estudió química y teoría marxista para luego doctorarse en Derecho. Miembro del PCCh desde 1974, en 1999 fue nombrado gobernador de la provincia de Fujian, y en 2002 de la de Zhejiang. En octubre de 2007, en el XVII Congreso Nacional del PCCh, fue seleccionado miembro del Comité Permanente del Buró Político del Comité Central del PCCh, con el número 6.º de rango. En febrero de 2008 se le designó responsable de los Juegos Olímpicos de Pekín y en marzo del mismo año vicepresidente de la República. En octubre de 2011 pasó a ser también vicepresidente de la Comisión Militar Central del PCCh. En septiembre de 2012 protagonizó una extraña desaparición, de la que resurgió a los catorce días sin más explicación, y con toda clase de conjeturas sobre una posible grave enfermedad.

El primer ministro es Li Keqiang. Nació en 1955 en Dingyuan, provincia de Anhui. Estudió Derecho y es doctor en Economía. Miembro del PCCh desde 1976, en 1993 fue nombrado primer secretario del Comité Central de la Liga Juvenil del PCCh (el mismo

puesto político que desempeñó Hu Jintao años atrás). En 1998 se le designó gobernador de la provincia de Henan, la más poblada del país. En 2004 accedió a secretario del comité provincial del PCCh en Liaoning. En octubre de 2007, en el XVII Congreso Nacional del PCCh, se le nombró miembro del Comité Permanente del Buró Político del Comité Central del PCCh, con el número 7.º de rango. En una gira europea, en 2011, Li Keqiang visitó Madrid, afirmando que[31] «China considera a España líder en informática, turismo, servicios bancarios, energías renovables y agricultura moderna». Igualmente manifestó que «China y España siempre han sido amigos y socios. Cada vez hay más chinos que tienen el deseo de conocer España».

Por lo demás, en el XVIII Congreso del PPCh, de noviembre de 2012, se reconfiguró todo su comité central, el Politburó y su secretariado, compuesto por los siete hombres más poderosos de China: Xi Jinping, Li Keqiang, Zhang Dejiang, Yu Zhen-Sheng, Liu Yunshan, Wang Qishan y Zhang Gaoli.[32]

En busca de valores no marxistas

De lo que no hay duda es de que los máximos dirigentes de la China del tercer milenio, ya en el segundo decenio del siglo XXI, son conscientes de la necesidad de reforzar la ideología ante el creciente desinterés de los chinos por la política, sobre todo de los más jóvenes.

Un nuevo catecismo para el vacío ideológico

Y para evitar esa despolitización, se publicó el *catecismo cívico* titulado *Ocho honores y ocho deshonras (Ba rong, ba chi),* presentado por el presidente Hu Jintao, que preconizaba «amar a la patria, en vez de perjudicarla; servir al pueblo, en vez de apartarse de él; preocuparse por aprender, en vez de permanecer en la ignorancia, y trabajar duro, en vez de holgazanear».

Pero los intentos del nuevo catecismo no tuvieron mayor éxito en lo que es un creciente vacío ideológico, por el que pasa la inmensa

mayoría de la sociedad china, generándose así el fenómeno de la *anomia*, de carencia efectiva de principios cívicos, políticos, laicos o religiosos que ayuden a mantener el rumbo a través de la transformación social y económica que está viviendo.[33] Situación que, ciertamente, ha producido efectos positivos, como la creación de espacios personales, sobre todo entre los jóvenes, que el PCCh controlaba antes para decidir dónde había que trabajar después de la universidad, con quién podían casarse, e incluso si podrían tener hijos. Hoy, los estudiantes deciden por sí mismos si quieren un empleo en una empresa del país, crear una empresa propia, emplearse en una multinacional u opositar a un cargo público.

La resurrección de viejas creencias: confucianismo, budismo, taoísmo

No sólo de pan vive el hombre, y no todos sus estímulos para la actividad son materialistas. Y en el creciente vacío ideológico del posmarxismo resurgen en China las viejas filosofías y creencias, empezando por el confucianismo.

En China, el término *confucianismo*, por referencia a Confucio, no pasa de ser un neologismo occidental, equivalente a lo que con mayor rigor se denomina allí *Escuela Letrada*. Entre otras cosas, porque el confucianismo abarca una compleja realidad histórica, institucional, social y cultural, desarrollada durante más de dos milenios y medio. En tanto que su resurgimiento reciente sólo tiene un siglo, a partir de la caída del imperio en 1911, cuando algunos versados en cultura clásica se plantearon renovarla, releyendo directamente a Confucio a la luz de sus textos originarios.

En esa dirección, hacia 1920 se perfilaron dos grandes corrientes: la denominada del *4 de mayo*, una especie de revolución cultural impulsada por estudiantes e intelectuales occidentalistas, que percibían el confucianismo como el principal factor del retraso de China. En cambio, desde un enfoque radicalmente opuesto, se promovió el *nuevo confucianismo contemporáneo* (NCC), en la idea de convertirlo en la base del pensamiento filosófico de China.

Tras la llegada del comunismo al poder en 1949, muchos de los

intelectuales del NCC se trasladaron a Taiwán y Hong Kong, donde intentaron reconstruir el confucianismo adaptándolo al hombre moderno. Idea que desembocó en la propuesta de Tu Wei-ming, una especie de televangelista que arraigó entre la élite china de EE.UU., propugnando un humanismo para el hombre moderno.

En la dirección apuntada, el NCC se hizo cada vez más presente en la República Popular desde la década de 1980 a través de una mutación importante que se dio en los cuatro tigres asiáticos (Taiwán, Hong Kong, Singapur y Corea del Sur), y que pasó a China Continental después de agotarse en sí misma la Revolución Cultural, empezando a hacer mella como discurso sobre los *valores asiáticos*, que en parte sirvió para explicar el nuevo *milagro económico* de los tigres asiáticos, primero, y de China, después.

Incluso algunos teóricos comunistas se adhirieron a esa tesis: el súbito desarrollo económico que pareció surgir de la nada desde 1978 se debía a la subyacente cultura confuciana en términos de valoración del trabajo y de la educación, solidaridad familiar, etc. De ese modo, en un giro completo, el confucianismo pasó de ser considerado —por chinos y occidentales, como ya hizo Max Weber con gran antelación— un freno para el crecimiento económico a convertirse en uno de los factores de impulso de un desarrollo específicamente chino.[34]

Por otro lado, y aunque resulte paradójico, el budismo, más o menos subyacente en la mentalidad de gran número de chinos, también ha tenido una contribución que ofrecer. En particular, la noción del trabajo, por el que no se espera una recompensa terrenal, junto con el concepto del cambio como algo esencial de la realidad, así como la necesidad de asumirlo, puesto que nada es permanente salvo el nirvana cuando se alcanza.

Por último, el taoísmo aporta la agilidad y la flexibilidad indispensables al sistema capitalista, al postular que toda afirmación contiene en sí misma su propia contradicción. En ese sentido, si «todo chino lleva en su cabeza una cuenta de explotación», según expresión popular consagrada, tal cosa no es una característica genética, sino el resultado de unos valores adquiridos, y que en el presente hace posible el éxito económico en un universo capitalista. El origen de las doctrinas taoístas se remonta al filósofo Lao-tsé (571-471 a. J. C.), que escribió

Tao Te Ching, un libro considerado como el clásico de esa corriente filosófico-religiosa; en cinco mil ideogramas explicó el *camino* (tao) de la paz y la armonía entre la humanidad y el cosmos.[35]

Presagios de cambios futuros

En un contexto de normalización de los relevos en los altos cargos del PCCh y del Estado, en 2009 se decidieron los sucesores del presidente de la República y del primer ministro para marzo de 2013: según hemos visto en este mismo capítulo, Hu Jintao será sucedido por Xi Jinping, y Wen Jiabao, por Li Keqiang.

En cualquier caso, los dos nuevos líderes de 2013 habrán de afrontar la reestructuración de China a un sistema menos dualista, socialmente más compensado y con mayores libertades y derechos políticos. De otra manera, el PCCh se vería condenado al fracaso, en analogía a lo que sucedió con el PCUS de la URSS. Pero como ya hemos visto, también en este capítulo, el PCCh es cosa diferente, lo que no significa que no haya retos y polémicas de futuro. Dentro de los cuales se situó el nombre de Bo Xilai, el jefe del PCCh en el gran municipio de Chongqing (de casi cuarenta millones de habitantes): un populista de *mano de acero*, que aparentemente tenía a Mao santificado en la hornacina, y cuya ciudad era oficialmente la *más feliz del país*; se dice que sin mafias corruptas y con más viviendas populares que ninguna otra, circunstancias muy distintas de la economía de especuladores y plutócratas de Shenzhén, la ZEE contigua a Hong Kong, en la que se dan todos los vicios y corruptelas del sistema.

Sin embargo, el tan célebre Bo Xilai fue destituido de sus importantes cargos (incluido el de miembro del Politburó del PCCh) tras conocerse que su mujer, Gu Kailai, era sospechosa del asesinato del hombre de negocios británico Neil Heywood, a quien supuestamente pidió ayuda para evadir una gran suma de dinero fuera de China. Más en concreto, en febrero de 2012, el jefe de policía de Bo Xilai en Chongqing, Wang Lijun, se refugió en el consulado de EE. UU. en Chengdú (capital de la provincia de Sechuán) por temor a ser asesinado por orden de Bo, a quien había informado de tener pruebas de que su

esposa estaba implicada en la muerte de Heywood.

Tras no pocas gestiones, el policía Wang accedió a salir del consulado estadounidense, y su denuncia condujo a la investigación oficial y, definitivamente, a la purga de Bo Xilai. A ello siguió toda una campaña de desprestigio conducente a justificar que uno de los llamados *princelings (principitos)* —por su condición de hijo de uno de los líderes históricos del PCCh— fuera acusado de haber espiado incluso al presidente Hu Jintao. Por lo demás, la esposa de Bo Xilai —en arresto domiciliario— fue condenada a muerte en julio de 2012, con sentencia en suspenso, que más adelante podría ser conmutada por cadena perpetua. Poco después, el 23 de septiembre de 2012, Bo Xilai resultó condenado a doce años de prisión.

Prácticamente todos los analistas coincidieron en que la caída de Bo benefició a los reformistas, consagrando la delantera que éstos habían tomado ya en las negociaciones para definir el Politburó y su Comité Permanente en el XVIII Congreso del PCCh,[36] especialmente a favor de Wen Jiabao y Hu Jintao, quienes siempre tuvieron claro que China no necesita de *canciones y otros festejos rojos,* sino más bien de reformas económicas, legales y políticas para superar los muchos factores negativos actualmente en curso: desaceleración del crecimiento económico, grandes desigualdades sociales, disparidades entre zonas urbanas y rurales, envejecimiento de la población, corrupción en las altas instancias, necesidad de innovación; así como atender las aspiraciones de los jóvenes mejor preparados que se relacionan a través de Weibo, el Twitter chino.[37]

Está claro que el PCCh quería un XVIII Congreso sin sobresaltos para octubre de 2012, pero los escándalos e incidentes pusieron inconvenientes a la plena *armonía* deseada, y 2012 acabó siendo un auténtico *annus horribilis* en la senda que el partido se había marcado para llevar al poder a la quinta generación de dirigentes de la China Popular.

El ya comentado caso Bo Xilai fue la primera gran sacudida, a la que siguió la *carta abierta* al presidente chino de un grupo de miembros veteranos del PPCh, en la que se pedía la destitución de Zhou Yongkang, uno de los nueve integrantes del Comité Permanente del Politburó y máximo responsable en temas de seguridad, además de

mentor de Bo Xilai. Pero el *zar* de los servicios secretos tuvo recursos suficientes para frenar nuevas filtraciones, en previsión de que, además, su abandono de la dirección colegiada, por jubilación, sería justo al llegar el XVIII Congreso.[38]

A lo anterior se unieron diversos escándalos sexuales, especialmente graves porque, entre otras cosas, hasta 1997 estuvieron en vigor leyes que prohibían el sexo extramatrimonial. Normas que aún hoy pesan en la conciencia de mucha gente, que no ve con buenos ojos la configuración de *tríos* o la participación en orgías; episodios en los que se han visto fotografiados algunos altos funcionarios y miembros destacados del partido. En ese sentido, uno de los mayores inconvenientes lo protagonizó en verano de 2012 Wu Zhiming, de cincuenta y nueve años, secretario general del PCCh de la provincia de Jiangxi y hombre metódico donde los haya. En su diario, que cayó en manos de la policía, detallaba sus *planes quinquenales eróticos*: se había autoimpuesto acostarse, en cinco años, con mil mujeres distintas, de las cuales al menos un tercio no debían ser prostitutas.[39]

Por otro lado, si bien quedan lejos los tiempos en los que los emperadores de la dinastía Qing tenían a su disposición veinte mil concubinas, esperándose que todas ellas copularan con él para contribuir a la *armonía del cosmos*, el funcionario Xu Qiyao, hasta cierto punto, no le fue a la zaga: en 2002, cuando fue arrestado por corrupción, se descubrió que tenía ciento cuarenta queridas.

En cambio, al funcionario Li Jiating únicamente se le conocía una amante, pero su elección no pudo ser más desafortunada: su carrera acabó entre las sábanas de Li Wei, bautizada como la *viuda negra del poder*, con una historia sensacional, al conocerse que quince políticos y empresarios le pagaban sus más extravagantes caprichos a cambio de sexo.

Esas y otras revelaciones sobre devaneos sexuales en un ambiente de corrupción generalizada llegaron en el peor momento para el PCCh, cuando trataba de recuperarse de la caída de Bo Xilai y de la posterior condena, por asesinato, de su mujer, Gu Kailai.[40]

Factores de crecimiento

Dentro de los factores de crecimiento que están contribuyendo al ascenso de la economía china, empezaremos por el que normalmente se cita como más significativo.

Salarios bajos... pero rápidamente al alza

Los salarios industriales en China son muy bajos en general, pero están evolucionando rápidamente al alza, y ya no están entre los menores del mundo, pues hay países, también asiáticos, y no digamos en el continente africano, donde son inferiores. Aunque ciertamente China tiene una diferencia muy a su favor: el escenario económico y político es altamente estable y el sistema ofrece garantías a las inversiones.[41]

Por otra parte, el hecho de que los costes laborales en China vayan creciendo no significa que ya sean comparables a los del mundo desarrollado. La retribución media por hora trabajada en la industria manufacturera todavía se sitúa (2011) en 3,10 dólares, a comparar con los 22,30 de EE.UU. Incluso los salarios de las zonas urbanas de la China costera, un 50 por ciento superior a la media nacional (situándose en 4,65 dólares/hora), con tendencia a aumentar con gran rapidez, aún quedan muy por debajo de los países más avanzados.

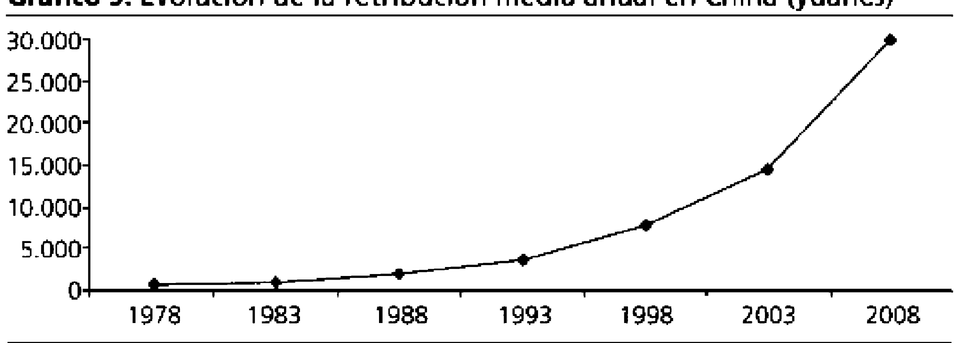
Pero los salarios chinos ya son altos en comparación con Camboya, Laos, Vietnam, la India y Bangladés. Por lo cual, según un estudio del Boston Consulting Group (BCG), ya existen numerosas evidencias de que está en marcha la transferencia de operaciones de manufactura desde China a esos países vecinos, tanto de empresas locales como, sobre todo, de multinacionales desde sus anteriores ubicaciones en la República Popular. E incluso hay casos de retorno de producciones desde China a EE.UU. —en lo que también inciden una logística cada vez más sofisticada, la fuerte alza de los fletes, la necesidad de una alta calidad, etc.— en un movimiento que está creando empleo para los estadounidenses.[42]

En esas líneas de tendencia, hay algunas observaciones contundentes: Dong Tao, economista jefe del Credit Suisse, asegura que las referidas tendencias «son el principio del fin de la era en que China

fue la *fábrica del mundo*». Agregándose que en 2014 ya no habrá un excedente de trabajadores para las fábricas de bajos salarios, y por ello mismo se producirán aumentos salariales muy importantes (véase el gráfico 9).[43] A lo que contribuye la política de hijo único practicada desde 1978, que irá reduciendo la fuerza de trabajo disponible en el futuro.

Todo lo dicho hasta aquí se relaciona con visiones altamente pesimistas en relación con la continuidad del crecimiento chino, sobre todo cuando se establecen relaciones con el caso japonés: en la década de 1970, eran muchos los que pensaban en Japón como protagonista del siglo XXI,[44] pudiendo recordarse al respecto que, entre 1959 y 1990, Japón subió desde un quinto de la renta per cápita de EE.UU. al 90 por ciento. Sin embargo, ese ascenso se quebró con el *estancamiento a la japonesa* que ya dura casi quince años, de manera que en 2011 la renta per cápita japonesa sólo es el 76 por ciento de la estadounidense. En paralelo, cuando en 1978 Deng Xiaoping empezó sus modernizaciones, la renta per cápita de China era el 3 por ciento de la de EE.UU., y hoy llega al 20 por ciento. En definitiva, son muchos los que piensan que los sucesivos avances en China serán más difíciles, pero ese futuro, con los aumentos de productividad, aún está lejos en muchos aspectos.[45]

Gráfico 9. Evolución de la retribución media anual en China (yuanes)



Fuente: Oficina Nacional de Estadistica, *China Compendium of Statistics 1949-2008*, Pekin, China Statistiscs Press, 2009, p. 9.

El cambiante marco laboral

Bajos salarios, jornadas laborales agotadoras, falta de vacaciones,

escasez de medidas de seguridad en el puesto de trabajo, enfermedades laborales y trabajo infantil son todavía frecuentes en China. Situaciones que se dan especialmente entre los millones de migrantes sin papeles que dejaron sus pueblos en busca de una oportunidad en las grandes ciudades y las provincias de la costa.[46]

Con informaciones así a la vista, mucha gente piensa que China, por sus bajos salarios, es el paraíso de la explotación del hombre por el hombre. Sin embargo, ya en 1994, la Asamblea Nacional Popular aprobó una regulación decisiva —la generalmente conocida como Labour Law— con un nuevo enfoque de las cuestiones laborales, texto en el que se reunieron y simplificaron las normas para contratar trabajadores y supervisar sus derechos.[47]

Inspirada en la legislación de los países occidentales —sobre todo en la de Alemania—, la Labour Law resulta, desde el enfoque occidental, muy abierta para un país sedicentemente comunista, aunque sea demasiado permisiva según los oficialistas sindicatos del gigante asiático, con una amplia gama de contratos laborales, si bien el más extendido es el que en Occidente se conoce como de empleo fijo, y con un período de práctica que no puede exceder de seis meses.

Las jornadas de dieciséis horas, el centenar de horas extra al mes, el silencio absoluto durante los turnos de trabajo, la prohibición de hablar por el móvil, todo ello va siendo, cada vez más, cosa del pasado. Así se vio —un caso muy destacado— en la empresa Foxconn, fabricante de electrónica que tiene como clientes a Nokia, HP, Sony, Nintendo y Apple. Y lo mismo sucede en otras muchas grandes corporaciones.

El trato laboral ha mejorado después de que, en 2010, catorce de los más de ochocientos mil trabajadores que Foxconn tiene en China Continental se suicidaran. Y los avances previstos se han hecho por delante del calendario fijado. Así lo valoró el organismo independiente Fair Labor Association (FLA), poniéndose de relieve, además, que las subidas salariales, de 900 a 1.800 yuanes (de 114 a 229 euros) al mes, y la reducción de las horas extraordinarias a *sólo* 20 a la semana eran provisionales, en la idea de fijarlas anualmente a partir de 2013.[48]

En cualquier caso, los medios de comunicación ofrecen cada vez más información, y más detallada, sobre los abusos laborales, lo que evidencia no sólo una mayor preocupación del Gobierno por

prevenirlos, sino también la creciente sensibilidad de los periodistas y de la opinión pública al respecto. La propia ley laboral ha contribuido al aumento de las demandas, denuncias, sentencias y conciliaciones laborales, que se han extendido por todo el panorama judicial. Así, durante su primer año de aplicación, los litigios fueron al alza casi un 50 por ciento, «por la novedad que constituía la normativa», según el profesor Íñigo Sagardoy.[49]

Las cosas van cambiando rápidamente: «Ahora, los obreros están como Dios: los salarios suben rápidamente», es algo que dicen muchos empresarios, en una indudable hipérbole que enfatiza el problema laboral/demográfico, pues las cohortes de población joven son cada vez más estrechas. Así, el estrato entre 15 y 24 años pasará en la pirámide demográfica de 227 millones en 2005 a 150 millones en 2024; es decir, en una contracción gradual que ya está apreciándose, con reducción de mano de obra potencial de 34 por ciento en veinte años.[50] Los primeros síntomas ya están a la vista en el mercado laboral (véanse también las tendencias que se registran en la tabla 3 del capítulo 4 de este libro).

En el sentido apuntado, deben destacarse dos temas de interés en materia de escasez potencial de mano de obra: los llamados *tortugas de mar*, denominación con la que se conoce a quienes abandonan el país a fin de trabajar o estudiar fuera de China, pero que luego vuelven a la República Popular. Son *retornados* que se colocan fácilmente en las grandes corporaciones, no sólo por su forma fluida de hablar el inglés y el mandarín, sino también por su conocimiento de la compleja historia de China y su sistema político, cultural y social, todo lo cual puede significar la diferencia entre el éxito y el fracaso.[51] Todo un contraste con los días en que las multinacionales expatriaban ejecutivos de Occidente a China, con costes de un millón de dólares o más por persona y año. Ahora, para los puestos directivos más altos se designan talentos locales, y preferentemente de entre los que vuelven al continente.

Por lo demás, en China se ha extendido la práctica del *furtivismo laboral* entre empresas, para hacerse con los ejecutivos más expertos de otras firmas de cualquier lugar del mundo, recurriendo para ello a pagar salarios mucho mayores y dando otras facilidades. Así sucedió, por

ejemplo, con el Consejero delegado de Lenovo, gran empresa del sector informático que se hizo con un veterano de la empresa norteamericana de publicidad Ogilvy&Mather. En cuanto a China Telecom, arrebató ejecutivos a Motorola y Nokia. Mientras que Haier, Netcom y Brilliance consiguieron algunos de sus Consejeros delegados fichando a especialistas de McKinsey. A lo cual ayudan todas las empresas de cazatalentos *(headhunters)* como Heidrick&Struggles y Broadbent.[52]

Y, una vez practicado el furtivismo, las compañías más importantes hacen todo lo posible por retener a sus empleados, *fidelizándolos*. En esa tesitura, la compañía Emerson, de St. Louis, por ejemplo, ha introducido horarios flexibles en su planta de Suzhou para los trabajadores con hijos, en lo que es una *fábrica verde* con energía solar, ambiciosos planes de reciclaje y acumuladores de nueva generación para las bicicletas eléctricas que utilizan muchos trabajadores. Y siempre en la idea de ganarse la lealtad de la plantilla, se organizan fiestas trimestralmente y viajes gratuitos a las mejores áreas vacacionales. Se trata de prácticas que están difundiéndose por doquier.

Inversiones extranjeras y ahorro interno

En 1979, cuando con la política de Deng Xiaoping comenzó a desmantelarse el sistema de planificación central de la economía, los inversores extranjeros respondieron positivamente a la oportunidad de invertir en el país más poblado del mundo y con salarios muy atractivos entonces, etc. La inversión directa extranjera (IDE) creció fuertemente, desde niveles testimoniales hasta 5.600 millones en 1989. Expansión que luego se frenó por la represión de Tiananmen.

Como contrapeso de ese giro en la tendencia, en 1992, Deng Xiaoping realizó una larga visita al sur de China, defendiendo el desarrollo industrial capitalista con la creación de zonas económicas especiales, que reavivaron el interés del capital extranjero. Así, de 1994 a 1997, el crecimiento anual de la IDE fue de un 10 por ciento acumulativo anual. Este ciclo acabó en 1998, cuando se estancó debido a la crisis financiera asiática. Pero pronto se produciría una fuerte recuperación a causa de las expectativas generadas por la entrada de

China en la OMC (2001).[53]

Ya en la segunda década del siglo XXI, China es el líder mundial en recepción de IDE, muy por delante de otras grandes economías emergentes, y con tendencia a continuar al alza, con una cifra para 2011 de unos ciento veinte mil millones de dólares.

Dentro del marco de las inversiones, ha de subrayarse el hecho de que las grandes empresas chinas pagan pocos dividendos a sus accionistas. Lo que en el caso de las compañías del Estado es particularmente significativo: a partir del momento en que se estableció el impuesto de sociedades (33 por ciento sobre beneficios), los beneficios que antes iban en gran medida al Tesoro ahora quedan en libertad de aplicación, y la tendencia general es reinvertirlos en la propia empresa.

Pero no todo son bondades ni situaciones comparativas óptimas para los emprendimientos foráneos en la República Popular, pues también hay elementos nada favorecedores, como son el clima, caluroso en el sur y continental extremado en el norte; la lengua, con 1.500 dialectos diferentes (aunque ya el 80 por ciento de la población es conocedora del habla oficial, el mandarín), y con tradiciones que a veces crean al empresario extranjero trabas difíciles de superar. Aparte de ello, en China *no es oro todo lo que reluce*, y algunas inversiones que se conciben como paseos triunfales acaban convirtiéndose en verdaderas pesadillas con un duro despertar; para tener que replantear inevitablemente estrategias de negocio, pues los mercados en hipercrecimiento cambian continuamente en sus reglas de juego.

Por lo demás, los inversores han de percatarse de que una nación de cientos de millones de consumidores no significa necesariamente que en todos los emprendimientos vayan a obtenerse grandes beneficios. Porque el «síndrome del cepillo de dientes» no es un principio inexorable, ni mucho menos. En otras palabras, ciertamente 1.340 millones de chinos necesitan cada uno, por lo menos, un cepillo de dientes. Pero ellos mismos pueden producírselos fácilmente, y menos caros que los competidores mundiales.

En cuanto al marco legal de las empresas, el 27 de octubre de 2005 la Asamblea Nacional Popular promulgó una nueva Ley de Sociedades, que entró en vigor el 1 de enero de 2006, siendo la tercera modificación

oficial de la anterior, promulgada el 29 de diciembre de 1993.[54] En la nueva revisión, de más de ciento veinte artículos, se presta especial atención a determinadas cuestiones, como la mejora del gobierno corporativo, mayor transparencia de las decisiones y contabilidad, protección de los derechos de los accionistas, disminución de los requisitos de capital y mayor facilidad para constituir filiales.

En línea con la aspiración de mayor seguridad jurídica para los inversores, en enero de 2011 el Gobierno de Pekín anunció el establecimiento de un *sistema legal socialista omnicomprensivo*, «que gobierne todos los sectores de la vida social y provea de base legal a la construcción económica y social del país». Eso es lo que en un seminario en Pekín manifestó Wu Bangguo, presidente de la Asamblea Nacional del Pueblo. En ese sentido, serán objeto de retoques muchos de los preceptos de la Constitución de 1982, que ya fue enmendada en 1988, 1993, 1999 y 2004.[55]

Propiedad industrial

En paralelo a la tendencia globalizadora de los mercados y con acelerado crecimiento del comercio de bienes tangibles, la OMC ha erigido la propiedad intelectual en uno de los grandes pilares del sistema económico mundial; reescribiendo las normas para la protección de los derechos de propiedad intelectual (DPI) en sus Estados miembros. En ese sentido, la adhesión de la República Popular a la OMC en 2001 constituyó un hecho histórico de la máxima relevancia, ya que el Gobierno de Pekín se comprometió a adecuar su legislación a la normativa recogida en el Tratado de Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el comercio (TRIPS, por sus siglas en inglés), cuyo fin último es la promoción de la innovación tecnológica.

China dispone, por tanto, de un marco legal para la implantación de los DPI, pero todavía adolece de falta de rigor en su aplicación, pues las lagunas en la legislación vigente, el proteccionismo local y la no utilización sistemática del registro de marcas, patentes y derechos de autor ha favorecido el florecimiento de empresas falsificadoras, que

producen desde programas informáticos hasta piezas de automóviles, pasando por discos compactos, DVD, alimentación infantil, tabaco, licores, aparatos eléctricos y electrónicos, relojes, fármacos, confección textil o cualquier otro producto falsificable.

Tras incorporarse a la OMC, China cerró en 2001 medio millón de talleres donde se producía toda clase de artículos falsificados, y los departamentos que se dedican a aplicar la ley en esta área de cuestiones trataron 1,2 millones de casos. También como consecuencia del ingreso de China en la OMC fueron adoptándose medidas diversas, creando, por ejemplo, un tribunal especial contra las violaciones de la propiedad intelectual,[56] siendo de interés señalar que en enero de 2006 cinco marcas de lujo ganaron la primera batalla contra la piratería china: Prada, Chanel, Gucci, Louis Vuitton y Burberry consiguieron una importante victoria para que el célebre Mercado de la Seda —centro de venta de imitaciones y visita obligada de los turistas que llegan a Pekín — los indemnizara con una simbólica cantidad (13.000 dólares) como compensación por la venta de todo tipo de falsificaciones.[57]

Esa sentencia se interpretó por la mayoría de los analistas como un intento de calmar la indignación existente entre los inversores extranjeros por las constantes violaciones de los derechos de propiedad intelectual. Un tema que todavía estará por mucho tiempo en el primer plano de la denuncia cotidiana, porque aún queda mucho por hacer.

Comercio exterior

En cuanto al comercio exterior, las exportaciones llegaron a 1,2 billones de euros en 2009 (véase la tabla 10 y recuérdese la tabla 1 del capítulo 3, de mayor detalle),[58] con un superávit comercial de 205.000 millones, el mayor del mundo; que con los ingresos procedentes de la cartera de activos financieros del exterior (3,2 billones de dólares en julio de 2010 sólo en manos del Banco Central) configuró un superávit de 316.000 millones de dólares en cuenta corrientes. Porque, lógicamente, China invierte sus reservas en el exterior: compra bonos del Tesoro de EE.UU. y de países europeos, y adquiere activos industriales en todo el mundo.

Tabla 10. Transacciones internacionales más importantes (millones de dólares corrientes)

Magnitudes	2005	2006	2007	2008	2009
Valor total de Imp. + Exp.	1.421.910	1.760.400	2.173.730	2.563.260	2.207.540
Exportaciones (Exp.)	761.950	968.940	121.778	1.430.690	1.201.610
Importaciones (Imp.)	659.950	791.460	955.950	1.132.560	1.005.920
Saldo Exp./Imp.	102.000	177.480	261.830	298.130	185.690
Reservas internacionales[1]	0,81	1,06	1,52	1,94	2,39
Inversión extranjera directa	63.805	67.076	78.339	95.253	91.804
Turistas extranjeros[2]	20,25	22,21	26,10	24,32	21,93
Ingresos por turismo extranjero	29.296	33.949	41.919	40.843	39.675

[1] Billones de dólares; en junio de 2011, 3,2 billones de USD.
[2] Millones de personas.
Fuente: National Bureau of Statistics of China.

Sin embargo, esas características de funcionamiento de la balanza de pagos podrían cambiar a mayor o menor plazo, si finalmente China adopta las políticas previstas en el XII Plan Quinquenal, en el que se plantea reducir el superávit por cuenta corriente. De modo que al terminar la década de 2010 el superávit se convertiría en déficit, a medida que el país importe más de lo que exporte. Si eso sucede, China dejaría de ser un comprador neto de bonos de EE.UU. y de otros títulos extranjeros, lo que presionará al alza los tipos de interés en esos países. [59]

Otra asimetría del comercio exterior chino es la geográfica. En ese sentido, coexiste un importante déficit comercial con Corea del Sur, Japón y Alemania —por las masivas importaciones de bienes de equipo de esos tres países altamente especializados—, con un superávit comercial muy significativo frente a EE.UU. Situación ante la cual las autoridades de Washington D. C. presionan reiteradamente a las de Pekín para que se revalúe el renminbi. Cuyo régimen cambiario, según veremos con algún detalle en el capítulo 6, estuvo a merced durante mucho tiempo de una paridad fija frente al dólar de EE.UU, hasta el 21 de julio de 2005, cuando se produjo una primera revaluación del renminbi.[60] Pero ni con la revaluación de 2005 y las revalorizaciones que siguieron, ni con los presuntos intentos del Gobierno de Pekín de

equilibrar su balanza comercial, se consiguió frenar el ritmo imparable de exportaciones de la *fábrica del mundo*.[61]

Sobre una cuestión tan crucial, haremos un paréntesis para referirnos a un caso concreto: el de la empresa hongkonesa Form International, proveedora de lencería para la gran cadena de almacenes Walmart de EE.UU., que desde sus fábricas en el sur de China está resintiéndose de la competencia de Tailandia, Bangladés, Pakistán y la India. La causa: la subida anual del 20 por ciento de los salarios en la República Popular, «en lo que es una política manifiesta de duplicar las retribuciones a los obreros en sólo un lustro».[62] Aunque también contribuyen a ese estado de cosas los altos precios del algodón, las alzas de fletes, las mayores exigencias de los vendedores chinos, etc. Con todo, la República Popular tiene sus propias respuestas a esos retos: espectacular mejora de sus infraestructuras, economías de escala, mayor productividad y calidad al alza. Por lo cual, durante un tiempo, China seguirá siendo la mayor potencia en confección textil.

Un caso muy especial de las exportaciones chinas son las *tierras raras*, fundamentales para una serie de fábricas especiales, sobre todo de electrónica y TIC, y que son realmente escasas en el mercado mundial, en el cual la situación se agravó en 2010 y 2011 por la contención de las exportaciones chinas. Más concretamente, China tenía previsto exportar 14.446 toneladas en 2011, un 11,4 por ciento menos que en 2010, cumpliéndose así el previo anuncio de Pekín de que se limitaría la extracción de los indicados minerales, que oficialmente son 17: escandio, itrio, lantano, cerio, praseodimio, neodimio, prometio, samario, europio, gadolinio, terbio, disprosio, holmio, erbio, tulio, iterbio y lutecio.[63]

Para justificar ese recorte de exportaciones, China argumenta que la minería de esos elementos es muy contaminante, por lo que debe controlarse la producción. Pero Japón y EE.UU. han expresado reiteradamente su preocupación por el descenso paulatino de las exportaciones por parte de China, a la que acusan de intentar instrumentar su cuasi monopolio con fines políticos y comerciales.[64]

Tecnología, calidad y espíritu de empresa

Al comienzo de las grandes reformas de 1978, Deng Xiaoping caracterizó la ciencia y la tecnología como el principal factor de la producción, desde el punto y hora en que en China siempre hubo conciencia de que el hecho histórico de haberse convertido en una colonia de facto desde mediados del siglo XIX hasta 1949 se debió a que se había quedado descolgada de la Revolución Industrial. Y por ello mismo la República Popular se decidió en 1978 a evitar que sucediera otro tanto con la revolución de la sociedad de la información y el conocimiento.[65]

China adquiere tecnología de diversas formas. La primera, comprándola, como sucedió con la adquisición de Thomson por TCL, o de la división de ordenadores de IBM por Lenovo. Una segunda vía es su cesión por empresas extranjeras, que tiene gran fuerza por la conveniente posición negociadora de China, dado el gran atractivo de su mercado y las exenciones fiscales y otras ventajas a cambio de transferencia de I+D. El tercer mecanismo es la generación propia: así, Huawei gana concursos internacionales compitiendo con las principales empresas de telecomunicaciones del mundo. En esa dirección, las universidades chinas registran miles de patentes, ya más que las universidades estadounidenses.

A fin de cuentas, China ya está produciendo la mayor parte de la I+D que necesita, hasta el punto de que con frecuencia se oyen voces en los países occidentales en el sentido de que la investigación está progresando más rápidamente en China y la India que en EE.UU. o la UE.[66] En esa dirección se constata que en EE.UU. la I+D se ha debilitado en áreas importantes de investigación, sobre todo en ciencias físicas, información e ingeniería, por su fuerte déficit presupuestario a causa de las guerras de Irak y Afganistán, cuyos gastos hacen difícil promover el desarrollo de la investigación con fuerza comparable a la del pasado. Y en cuanto a la UE, a pesar del VII Programa Marco. I+D (2007-2013), solamente está instrumentándose una séptima parte de lo que se consideran metas indispensables de investigación básica.

Además, en China existe una definición oficial de las áreas a cubrir: aeroespacial, energética, medioambiental e información son los pilares tecnológicos sobre los que se construye el porvenir. Por otro lado, en la

misma dirección de apoyar decididamente la I+D en sus múltiples facetas, la poderosa Comisión para el Desarrollo y la Reforma Nacional China dispone de sociedades de capital riesgo, «con gerentes chinos, fundadas por inversores chinos y para el beneficio de China».[67]

El primer ministro Wen Jiabao, en el momento de ponerse en marcha el «Programa nacional a medio y largo plazo para el desarrollo científico y tecnológico, 2006-2020», manifestó que era preciso invertir más en ciencia y tecnología, para que China no dependiera tanto de la transformación primaria de los recursos naturales con salarios bajos, para en cambio contar con mejor capacitación en términos de educación y tecnología.[68] El referido Plan previó ir pasando de una inversión en I+D del 1,23 por ciento del PIB (2006) al 2,5 por ciento en 2020, poniendo así a la República Popular al nivel medio de los países de la OCDE.

Pero, a pesar de las mejoras que pueda haber en la situación, se piensa que «el crecimiento económico de China se basa en el robo sistemático y creciente de la tecnología norteamericana y de otros países de Occidente». Eso es lo que se dice en un informe oficial del Gobierno de EE.UU. en el que las prácticas de espionaje se consideran graves amenazas a la competencia. Denuncia que podría abrir un nuevo frente de conflictos en las relaciones sinoestadounidenses.[69]

El fabricante de ordenadores chino Lenovo alcanzó en 2010 el segundo puesto en la clasificación de ventas mundiales de PC, desplazando a la firma estadounidense Dell, si bien el liderazgo sigue en manos de HP, que también en 2010 anunció una segregación de su negocio de ordenadores en una firma independiente.[70]

Escuelas de negocios

En el curso de los impulsores de los avances económicos en China que estamos apuntando, las escuelas de negocios son también importantes, pues en ellas se estudian, se someten a prueba y se perfeccionan los métodos de gestión y de calidad de las empresas. En esa dirección, en 1975 habría sido inimaginable pensar que China llegaría a adoptar los sistemas de análisis y gestión económica de Japón, la Comisión

Europea (CE) y EE.UU.[71] Y precisamente cuando las escuelas de negocios en EE.UU. desde Massachusetts hasta California muestran un cierto declive, con decreciente número de matriculaciones, China se encuentra en fuerte expansión.[72]

El IESE, de la Universidad de Navarra, con sedes en Barcelona y Madrid, despertó al mercado chino al principio de la década de 1980. «En 1984, empezamos a analizar las posibilidades que ofrecía el país. Tardamos diez años en ver que realmente habrá una oportunidad, y a principios de la década de 1990 ya no teníamos ninguna duda», señala Pedro Nueno, profesor de IESE y presidente ejecutivo de China Europe International Business School (CEIBS) de Shanghái, la escuela que nació como resultado de una iniciativa de la UE, que en 1994 acordó con el Gobierno chino la creación de un gran centro de formación de ejecutivos.

Bruselas financió el proyecto y eligió al IESE, junto con la británica London Business School y la francesa Insead, para diseñar su claustro en Pekín. Posteriormente, coincidiendo con el gran desarrollo industrial de Shanghái, la escuela se trasladó a esa ciudad. Y actualmente las otras dos grandes escuelas de negocios de España, el Instituto de Empresa y Esade, también colaboran al desarrollo de CEIBS. Pero si bien es verdad que el CEIBS está considerado el centro de mayor prestigio de China en la especialidad, también destaca la Universidad de Ciencia y Tecnología de Hong Kong y la Universidad China de Hong Kong.

Por lo demás, en las escuelas de negocio menos célebres hay un claro proceso de privatización, habiendo ya numerosos centros no pertenecientes ni al Estado, ni a las regiones, ni a las provincias, que desarrollan una actividad creciente.[73]

La era del consumismo en masa

«Dejad que China siga durmiendo, porque, cuando despierte, el mundo temblará» fue la frase de Napoleón sobre el gran país asiático que ya citamos en la nota preliminar de este libro. Pero esos anunciados temblores ya no se ven como el pánico generalizado ante un ejército de *amarillos*, al estilo de Gengis Kan, sino en razón a la enorme potencia

comercial del país más populoso de la Tierra, que ciertamente todavía no ha experimentado, en materia de mercado interno, el fuerte avance que cabe esperar, a la vista de lo que ya sucede en las ciudades más pujantes, donde está viviéndose una auténtica revolución del consumo, asociada a toda clase de logotipos.

Para mejorar el consumo interior, sobre la base de mayores ingresos de los hogares, China necesita una apreciación más rápida del tipo cambiario, una liberalización de los tipos de interés y un mayor crecimiento de los salarios. Más importante aún, China requiere privatizar empresas estatales, para que sus beneficios se conviertan en ingresos para los hogares y, si no privatiza, ha de gravar más los beneficios, pues el ahorro de las empresas propiedad del Estado neutraliza un 25 por ciento del PIB a efectos del consumo.[74]

Según los economistas del Credit Suisse First Boston en un informe publicado en 2005, el *boom* consumista de China será espectacular hacia 2015, apoyado en el rápido crecimiento de los ingresos urbanos, y antes de que las tendencias demográficas comiencen a ralentizar la demanda por el envejecimiento de la población. Y en paralelo, en otro estudio —respaldado por una de las mayores encuestas realizadas sobre actitudes de consumo, *The Rise of the Chinese Consumer*—, Jonathan Garner predice que el número de familias urbanas que ingresa más de cinco mil dólares anuales se incrementará anualmente un 24 por ciento, lo que supondrá decenas de millones de nuevos consumidores. De ese modo, el mercado chino se convertirá en el segundo mayor del mundo, sólo por detrás de EE.UU., y en no mucho tiempo pasará a ser el primero.[75] Una muestra relevante de la expansión del consumismo radica en que China es el tercer país del mundo en inversión publicitaria, sólo por detrás de EE.UU.

En la cúspide de la escala del consumo de lujo, están productos como automóviles y yates con la etiqueta de *made in USA* como *status symbol* del éxito de los *yuppies*, siempre pendientes de su propia imagen. En ese contexto, las marcas de ropa europeas causan verdadero furor. Como sucede también con las especialidades alimentarias importadas por los *cafés gourmet*: el salmón ahumado o los vinos.[76]

En la dirección indicada, China será pronto el mayor mercado del mundo para artículos de lujo: en 2010 representó una cifra estimada de

doce mil millones de dólares, de productos adquiridos dentro de la propia China Continental y también en Hong Kong y en el exterior, y se calcula que los precios en el continente son mucho más elevados: 45 por ciento más altos que en Hong Kong, 51 por ciento por encima de EE.UU. y 72 por ciento superiores a los de Francia.[77]

Según la consultora McKinsey (datos de 2011), el gasto en artículos de lujo en China aumenta el doble en las mujeres que en los hombres. Debido, entre otras cosas, al cada vez mayor número de empresarias, y al hecho de que —según la revista *Forbes*— más de la mitad de las mujeres más ricas del mundo son chinas. En la misma línea, Tom Doctoroff, máximo dirigente de la agencia de publicidad JWT en China, afirma que «las mujeres chinas son especialmente ambiciosas, y por eso compran más productos de alta gama que las estadounidenses o las europeas. Quieren proyectar una imagen de poder a la que no aspiran las occidentales», y las compañías de fabricantes de coches de lujo se han dado cuenta de que en China tanto los hombres como, sobre todo, las mujeres desean conducir automóviles veloces. El 30 por ciento de los chinos que compran un Maserati son mujeres, frente al 2 por ciento en la UE o sólo el 2 o el 5 ciento y en EE.UU.[78]

Por otra parte, desde 2010, China aventaja al Reino Unido en cuanto al volumen de negocio que movieron las pujas de arte, con unas ventas equivalentes a 5.863 millones de euros, doblando las de 2009 y pasando de ser un país que no figuraba en ningún *ranking* a suponer una cuarta parte del mercado mundial. China se coloca así en el tercer puesto, sólo por detrás de la UE, que genera el 34,8 por ciento de la facturación con 7.239,5 millones de euros, y de EE.UU., que mueve el 31,2 por ciento con 6.500 millones.[79]

También es significativo el descomunal crecimiento de la industria de la cosmética, que se centra en el surgimiento de una clase media, dentro de la cual destacan las mujeres que disfrutan de un trabajo mejor o peor remunerado, pero que pueden permitirse el lujo de prestar atención a su imagen física, influidas por el *culto al cuerpo* importado de Occidente.[80] Y el avance en ese sentido ha sido de tal fuerza que el Gobierno no ha podido por menos de abandonar sus prejuicios anteriores sobre la frivolidad de la cultura de la imagen, y se ha propuesto potenciar el sector. Esto se recogió en la ponencia ad hoc

presentada ante la Asamblea Nacional Popular, confirmatoria de que seguirá la promoción del negocio de la belleza, entre otros medios, a través de los cientos de concursos de belleza que anualmente se celebran en el país, sobresaliendo el conducente a Miss Universo, cuya elección tuvo lugar por primera vez en China en 2004 en la isla de Hainan.

A todo lo anterior debe agregarse una reflexión global: en caso de que las inversiones caigan en China, será necesaria una demanda sustitutoria que, es evidente, no puede ser otra que el consumo interno.[81] Y adicionalmente, a medida que el stock de capital vaya creciendo más y más, y cuando la población envejezca y los pueblos de las zonas rurales se vacíen, el ahorro irá siendo menor. Lo cual significará que China requerirá una mejor utilización de sus recursos de todo tipo y un sistema financiero más eficiente y menos politizado.[82]

El poder de la marca y la piratería

Los máximos beneficiarios del consumismo son las marcas que más atraen a los jóvenes, situación que se ve facilitada por la circunstancia verdaderamente singular de que los hijos únicos son mimados hasta grados casi inconcebibles. Y no sólo por sus padres, sino por toda la familia, que se desvive por ellos, proporcionándoles dinero en cantidades desorbitadas en términos comparativos. De modo que adolescentes y jovenzuelos de las áreas más prósperas del país casi pueden hacer cualquier clase de compra.

En esa tesitura, la diferencia entre los contingentes juveniles de Shanghái y los de Chicago o San Luis en EE.UU., o Roma o Fráncfort en Europa, tienden a disminuir rápidamente. Todos quieren el PC portátil de Toshiba recién aparecido —o el ya comentado Lenovo—, o el último grito en materia de Play Station, o el Swatch en relojes, o las zapatillas de deporte de Adidas o de New Balance, o el iPod de Apple, o el MP3 de Sony. Y las damas de clase media y de la ya considerable burguesía enloquecen por los vestidos *prêt-à-porter* y otros artículos de Dior, Louis Vuitton, Versace, Zara, etc. Y la Coca-Cola se convierte en la bebida de todos los días.[83]

En el escenario que estamos comentando, las marcas líderes están alcanzando máxima notoriedad en las tiendas y almacenes de las ciudades de mayor consumo de China. Junto a Toshiba, General Electric, Sony o Siemens, las luces de neón en el centro de Tokio, Nueva York, París, Milán o incluso Madrid (Plaza de los Sagrados Corazones, por ejemplo) dejan ver un nuevo nombre: Haier. Se trata de la empresa puntera en la República Popular en la fabricación de frigoríficos, lavadoras, aparatos de aire acondicionado, etc., que dispone de representaciones en más de cien países. La marca, innovadora en multitud de aspectos, es objeto de verdadero culto en los colegios universitarios de EE.UU., donde los estudiantes enfrían a punto de congelación sus cervezas en las microneveras Haier que pueden comprar en cualquier Wal-Mart.

En las circunstancias que hemos ido viendo, el registro de una marca en China se ha convertido —tras el ingreso del país en la OMC en 2001— en la herramienta indispensable de las empresas para luchar contra toda clase de plagios y falsificaciones. Aunque, ciertamente, el mero registro no garantiza que no vayan a persistir las infracciones.

Por otra parte, las empresas *pirateadas* están logrando en la propia China sentencias favorables para los casos que denuncian, pues los poderes públicos se muestran cada vez más interesados en acabar con prácticas ilegales que suponen un inconveniente muy serio a la hora de la instalación de empresas extranjeras en el país, lo que sigue siendo el objetivo número uno de la República Popular, que, como ya hemos visto, se ha convertido en el *agujero negro* de la inversión directa extranjera en todo el planeta.[84]

Sin embargo, el primer ministro chino, Wen Jiabao, ha manifestado en varias ocasiones que, si bien está haciéndose un gran esfuerzo para responder a las críticas de los países occidentales en este asunto, todavía ha de pasar un cierto tiempo para que la cuestión se normalice, dando a entender así que la maquinaria industrial del país todavía depende mucho del sector informal, en el cual la producción pasa por utilizar patentes y modelos extranjeros, sin ninguna clase de pago de *royalties*.

¿Hasta cuándo el fuerte crecimiento?

Hemos ido viendo cómo China, con sus 1.340 millones de habitantes (2010), está protagonizando una transición demográfica, económica y urbana sin precedentes en la historia contemporánea. Literalmente, quemando etapas, y consiguiendo en cinco o seis décadas lo que el Reino Unido, Alemania o Francia tardaron dos siglos o más; rompiéndose así, de nuevo, el conocido esquema de W.W. Rostow sobre las tradicionales *etapas del crecimiento económico*.

Con una perspectiva a medio y largo plazo, será bueno recordar que en 1972, coincidiendo con la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente en Estocolmo, el Club de Roma, fundado por Aurelio Peccei, editó el libro *Los límites al crecimiento*, que tuvo auténtica resonancia mundial. Fundamentalmente, y no sin algunas críticas, teorizó el axioma —una proposición que por su evidencia no necesita de demostraciones— según el cual «el crecimiento infinito es imposible con recursos finitos».

Más de tres décadas después, en 2005, la polémica sobre esos límites al crecimiento se relaciona de manera directa con el caso de China. Y es que desde las cuatro modernizaciones de Deng Xiaoping de 1978 y hasta 2010, el PIB se ha multiplicado por 18,24 en términos reales, crecimiento espectacular que algunos ponen en duda que vaya a seguir indefinidamente, con el argumento central de que la economía está recalentándose, la inflación se acelera, los *bad credits* son muy elevados y el entorno se deteriora sin remedio. Sin embargo, hay razones para pensar de otra manera, como se pasa a exponer sintéticamente.[85]

- China está muy adelantada en el proceso de cambio de su modo de producción, del socialismo real con planificación central —con muchos elementos de capitalismo de Estado— al de economía mixta, lo que permite liberar toda clase de fuerzas productivas antes inaprovechadas, con el impulso creador de los nuevos millones de empresarios.
- En el nuevo marco indicado, el recurso hoy más escaso en los países avanzados, la fuerza de trabajo (que en la UE y EE.UU. se cubre con fuertes inmigraciones), todavía es ingente en

China. Aunque como ya se ha visto antes, está en marcha todo un proceso de contracción de la población que accede al mercado laboral cada año, por la política de hijo único. Sin embargo, ha de señalarse que también hay un rápido crecimiento de la productividad y de la competitividad.

- El crecimiento se ve muy apoyado desde el exterior, por la inversión extranjera directa. Aparte de que las claves del desarrollo ya no radican solamente en tales impulsos de capitales foráneos y en el ahorro propio, sino también de manera creciente en las nuevas tecnologías y en el aumento del consumo interno.
- Hay que esperar mucho de las relaciones comerciales con el entorno asiático. En ese sentido, las transacciones China-Japón ya superan las de China-EE.UU. Y el crecimiento del comercio con la India no ha hecho más que empezar.
- El PCCh, que está regulando la transición, no puede permitirse el lujo de ceder en el crecimiento, pues, siendo su objetivo central la prosperidad para la inmensa mayoría, el debilitamiento de la expansión pondría en marcha poderosas fuerzas contrarias a los nuevos modelos de producción y de desarrollo.

Visto lo anterior, el crecimiento en China será comparativamente rápido en los próximos quince-veinte años, bastante por encima del inimaginable en Occidente. Las tasas de expansión entre el 5 y el 8 por ciento podrán seguir siendo normales en ese futuro. Desde luego, con nuevas pautas más racionales y aceptables para las crecientes exigencias de la sufrida ciudadanía.

En el sentido que apuntamos, los crecimientos de un año para otro del 14 por ciento, como sucedió en la década de 1990, no resultarán factibles nunca más: los efectos del cambio de modo de producción (de la planificación a una economía mixta con fuerte capitalismo del Estado) y del paso del modelo de gestión centralizada al típico de la empresa privada ya no se dejarán sentir con la fuerza que tuvieron antes. Claro que podrían producirse *situaciones extraordinarias* distorsionantes del crecimiento, para situarlo en ritmos más bajos o

incluso recesión por un tiempo; algo así como la súbita llegada de *cisnes negros,* por la irrupción no ordenada de la democracia. Sin embargo, el PCCh ha dado suficientes muestras de cordura —no exentas de permanente y despiadada autocracia— como para pensar que tratará de continuar siendo el gran regulador del cambio; también del gradual hacia un nuevo paradigma político más democrático.[86]

¿Para cuándo la democracia?

En cuanto al proceso de democratización, el Gobierno chino no ha hecho promesas y en el documento titulado «La construcción de una democracia política» (2005) no dejó dudas sobre el futuro:

> El gobierno democrático es el PCCh, que trabaja en beneficio de la gente... mientras mantiene y perfecciona la dictadura democrática del pueblo... La política socialista y democrática de China mantiene vivas sus características en pro de los ciudadanos.

Lógicamente, nada de eso va a acallar a los grupos insatisfechos del monopolio del partido en el poder, como tampoco silenciará los llamamientos desde el exterior, en favor de una mayor libertad política.[87]

¿Y qué hay de la *quinta modernización* tanto tiempo relegada de la democratización? Aparentemente, nada ha cambiado desde Tiananmen-1989, según un eslogan implícito muy claro: «Primero la economía... y ya vendrá la política.» En otras palabras, lo que entonces se planteó, con una previsión cabalmente verificada después, es que la *vía Gorbachov* supondría la destrucción de la URSS y de cualquier proyecto socialista o comunista en Rusia, siendo rechazable por ello mismo para el caso de China.

Dicho de otra forma, en un país con la ingente población que tiene la República Popular —concentrada en menos de una cuarta parte de su territorio, donde alcanza una densidad efectiva de casi quinientos habitantes por kilómetro cuadrado—, la expectativa incumplible a corto plazo de importantes mejoras del nivel de vida para las capas de ingresos más bajos, merced a la llegada de la democracia, conduciría a

un malestar incontenible; con la posibilidad de las más fuertes turbulencias, que acabarían significando el hundimiento de la senda de fuerte expansión. En resumen, la apertura política en China va a tener que esperar, y lo único prometido en el XVII Congreso del PCCh es la «democracia dentro del partido», dejando lo demás hasta 2017, cuando se haya alcanzado una «sociedad razonablemente acomodada en lo económico».

En el contexto analizado, lo de introducir mayor democracia en el partido podría parecer un mero eufemismo, pero lo más seguro es que —sin elogiar semejante propósito— podrán propiciarse comportamientos de control, transparencia y de lucha contra la corrupción. Y no precisamente para una minoría de *apparatchiks*, sino para una parte muy amplia de la población china, a poco que se recuerde que los afiliados al PCCh son unos ochenta y cinco millones de personas, representativas del 8 por ciento de los adultos del país. Proporción significativa de que China se encuentra actualmente en una fase comparable —con las restricciones que se quiera— a algunas democracias censitarias del siglo XIX en el mundo occidental. Cuando solamente votaban los incluidos en el censo de contribuyentes, con una nómina de electores que raramente superó el 10 por ciento de aquella población que con el sufragio universal instaurado podría haber ido a las urnas.

En esa comparación es preciso destacar la particularidad de que el criterio censitario en el caso de China no es el nivel de pagos a la Hacienda Pública, sino el censo de los afiliados al PCCh, en el que ya están, según vimos, los archimillonarios, los más beneficiados del crecimiento exponencial de la República Popular, en la senda a una economía mixta, con un fuerte sector público que podrá hacer cada vez más cosas con las mejoras fiscales ya aludidas.

En definitiva, cabe decir que nos encontramos ante una fase de *revolución burguesa autoritaria* (¿y cuál no lo fue anteriormente?), en la idea de que un día pudiera llegar el auténtico sufragio libre y pleno. Y no tanto por el hecho de que el ciento por ciento de los adultos chinos se afilien al PCCh, sino, sencillamente, porque el propio dinamismo del cambio económico y social lo está exigiendo; según lo preconizado por Amartya Sen y otros muchos observadores: cuanto más se complejiza la

economía, más necesaria se hace la democracia, hasta convertirse en imprescindible.

Sin embargo, la comprobación de que la nueva burguesía nacional e internacional china ha tomado una buena parte del poder no significa, ni mucho menos, que automáticamente vaya a llegarse a un Estado de *sociedad mixta* (Samuelson *dixit*) al estilo occidental. En vez de esa arribada a feliz puerto, según las apreciaciones de los observadores de EE.UU., la UE y Japón, cabe pensar en un modelo chino de futuro, en el cual el sector público continúe teniendo una presencia importante, a través de una gran constelación de empresas públicas, y con el mantenimiento de una serie de controles de los que ya se dispone, y de los que el PCCh como núcleo de todo el poder no va a desprenderse en concesiones definitivas al sector más privatizante.

Pero, por mucho que el PCCh se esmere y controle, será inevitable la *implantación de un sistema constitucional con verdaderos derechos políticos y humanos*. Una meta que puede parecer lejana en el tiempo, pero que ya resulta indispensable para no frenar el progreso económico, en línea con lo que supo prever Chu Enlai con su quinta modernización, y también en conexión con lo que tantas veces ha manifestado Amartya Sen: la progresiva apertura del sistema al exterior está haciendo más fuertes los contrastes de China con los países en que funciona la democracia.

Por otra parte, China necesita asumir políticamente sus problemas de medio ambiente, de importancia capital a fin de salir del productivismo a toda costa, algo que resulta absolutamente perentorio, pues, como veremos en el capítulo 4, la República Popular, en su evolución crecimentista, ha alterado profundamente toda una serie de equilibrios naturales, generando al tiempo las contaminaciones más diversas, con toda una serie de consecuencias más que preocupantes para la salud humana. Lo que se traduce en crecientes protestas de una población más alertada y menos sumisa que en tiempos pretéritos.

En tercer lugar, está la cuestión de la desigualdad. En 2011, el Gobierno chino decidió establecer oficialmente la línea de pobreza en una renta per cápita neta de 1.500 yuanes (equivalentes a 226 dólares), con un incremento del 25 por ciento sobre el año 2008. Aumento que tuvo un efecto estadístico inmediato: el número de *pobres* en la

República Popular pasó de 36 a 100 millones, lo que obliga a un fuerte crecimiento del gasto social para reducir la nueva cifra de quienes tienen ingresos más bajos.[88]

En esa línea de desarrollo futuro, Wen Jiabao, en la apertura de la sesión anual de la Asamblea Popular Nacional en Pekín, en marzo de 2011 reconoció que los problemas de desigualdad han creado un gran resentimiento entre la población, aunque se cuidó mucho de citar cualquier relación de las medidas con la ola de revoluciones que vive el mundo islámico. «Debemos mejorar el nivel de vida de la gente, ése es el pivote de la reforma: desarrollo y estabilidad y garantizar que el pueblo esté contento con sus vidas y sus trabajos, que la sociedad esté tranquila y en orden, y que el país disfrute de paz y estabilidad duraderas.» Wen también dijo que era prioridad absoluta «mantener la estabilidad de los precios», y fijó como objetivo de inflación a no sobrepasar ese año el 4 por ciento. En enero de 2011, alcanzó el 4,9 por ciento y en julio, el 6,5 por ciento. Y cabe recordar que la inflación fue uno de los desencadenantes de las protestas a favor de la democracia de Tiananmen, en 1989.[89]

¿Una revolución del jazmín?

Zhang Ming, profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad del Pueblo y una de las voces críticas dentro de China, cree que en 2011 «la ansiedad del Gobierno se hizo evidente por muchos de los problemas de los países árabes que también tiene China». Entre esos problemas, Zhang citó la corrupción y la desigualdad social, temas en el que el gigante asiático ha superado a Egipto, al menos según los medidores ad hoc de los listados de transparencia internacional y el coeficiente Gini. «También es cierto —matizó el profesor— que hay diferencias: China es un país mucho mayor, y su Gobierno es más fuerte. En China sería necesaria una presión social mucho más potente para una revolución.»

Sin embargo, hay gente joven desencantada que comparte las críticas más mordaces sobre sus líderes en Internet, hasta que los censores de turno borran las entradas de sus blogs. Pero la mayoría de

los expertos occidentales coinciden en que los gobernantes comunistas no corren peligro de ser derrocados a corto plazo. «Han demostrado ser mucho más flexibles que los de Egipto y de Túnez», asegura Kevin O'Brien, experto en China de la Universidad de California Berkeley.

Hasta la fecha, las concentraciones en China del jazmín —o *molihua*, en mandarín— adolecen de escaso poder de convocatoria. Lograron, eso sí, hacer saltar las alarmas en el Gobierno de Pekín, pero lo cierto es que la prensa extranjera demostró más interés en esas concentraciones que los ciudadanos. Además del miedo a las represalias o la huella de la masacre de Tiananmen en la memoria colectiva, los observadores apuntan a la falta de sintonía entre lo que quieren los ciudadanos de a pie y algunos disidentes.

En suma, de momento nadie cree que vaya a haber una revolución del jazmín, aunque la teoría de los cisnes negros advierte precisamente de que lo inesperado siempre acaba por llegar. Pero lo cierto es que el abogado Zhang Zhiqiang —otro crítico del sistema— es consciente de que la mayoría de la población no quiere un cambio: «Sólo una diminuta minoría está dispuesta a hacer sacrificios: en Pekín hay más de diez mil abogados y sólo cincuenta aceptamos defender a gente que tiene problemas con las autoridades. Luego están los millones, sobre todo en el campo, que siguen contentos por la tendencia a seguir mejorando económicamente. Sienten que la vida actual es mejor que antes.»

No obstante, el abogado Zhang espera que la mentalidad de la población china cambie, aunque sea con lentitud. «Cada vez más gente quiere algo mejor, incluso dentro del partido, y además los problemas sociales son más graves»: los precios de las viviendas, la burbuja inmobiliaria, la inflación alimentaria, los campesinos que pierden sus tierras, la corrupción, el desempleo, la falta de seguro médico, incluso la falta de mujeres provocada por el hecho de que nacen 117 hombres por cada 100 mujeres debido al aborto selectivo.[90]

Efectivamente hay miedo, pero también complacencia con el régimen, como subraya Andrew Jacobs, del *New York Times*. Así lo expone cuando se refiere a los jóvenes profesionales que calzan Nike y visten de Abercrombie&Fitch, que profesan abiertamente su admiración por el gobierno del PCCh. «Cualquier cambio en el sistema político

sumiría a China en el desorden», opina Guo Ting, auxiliar administrativa de 30 años. Y es que los profesionales con estudios como Guo son el símbolo de una clase media china en expansión, segura de sí misma y dispuesta a ser *comprensiva* con el Gobierno, a pesar de la censura y las imperfecciones que pueda haber. Según ese grupo, el imparable crecimiento económico de dos dígitos pesa más que los defectos por la estabilidad social que lleva aparejado el gobierno autocrático.[91]

Entre los más críticos de los peligros que pueden acechar al sistema chino y que anuncian su cambio más o menos radical, figura el escritor español Fernando Sánchez Dragó, frecuente viajero a China, de quien es el siguiente testimonio:

> Yo quizá no, pero mis hijos verán a un pekinés en la Casa Blanca, a un mandarín en el rectorado de Harvard y a un espadón con alzacuellos de Mao en el Pentágono. Mr. Pesc, en la UE, desayunará arroz y utilizará palillos. Al tiempo.
>
> ¿Cómo entender que todos, aquí, intelectuales o gentes del común que sean, hagan suyo el discurso inane de los políticos de Bruselas y aseguren que el coloso chino tiene los pies de barro y que sus días están contados, porque la presión del pueblo los obligará a democratizarse, a respetar los derechos humanos, a suavizar las condiciones laborales, a reducir los beneficios de las empresas y a pasar bajo las horcas caudinas de todos los trágalas del Estado de bienestar?
>
> Apéense, pues, de ese burro. No hay descontento en China, por más que los medios de información se empeñen en elevar las anécdotas a categorías de verdades inconmovibles, convirtiendo el ronroneo de cuatro gatos vanidosos en clamor social y en atribuir el estatus de héroe al oscuro *don nadie* que este año, sin hacer nada por merecerlo, ha recibido (es un decir) el premio Nobel de la Paz.[92]

El testimonio de Sánchez Dragó es interesante, pero difícilmente puede estarse de acuerdo. Las experiencias de cambio de Rusia, España y la propia primavera árabe van en contra de la idea de que en China todo haya de seguir *atado y bien atado* indefinidamente.

CAPÍTULO 4

Fuerzas y debilidades del modelo: demografía, medio ambiente y desarrollo regional

Tres cuestiones fundamentales para el desarrollo económico

Tras haber examinado en el capítulo anterior el imparable crecimiento de China desde 1978 —cuando se introdujeron las cuatro célebres *modernizaciones*—, en este capítulo 4 nos ocuparemos de otras cuestiones de importancia también decisiva para el progreso de la República Popular: demográfica, medio ambiente y desarrollo regional.

En el caso de los temas de población, veremos cómo el poderío de China se ve reforzado por su escala demográfica comparativa: su censo equivalente a 10 veces el de Japón; 8,8 veces el de Rusia; 4,4, el de EE.UU.; 2,7 veces el conjunto de los 27 países de la UE, y 1,2, el de toda África, un continente que triplica la extensión de China.

Con tan importantes diferenciales demográficos, el resultado está a la vista: en cualquier actividad que emprenda China, si asume las técnicas más avanzadas y los modelos de gestión más eficientes, simplemente por la ley de los grandes números, acaba en la cabecera de los *rankings* mundiales. Eso es lo que está sucediendo en la economía con la espectacular expansión del PIB, del comercio exterior, de las reservas internacionales de divisas, etc.

Y otro tanto ocurre en la formación de deportistas para juegos olímpicos, o en la creciente disponibilidad de violinistas, pianistas, tenores, sopranos y bailarines; o en la emergencia de científicos, profesionales de la arquitectura, ingeniería, medicina y demás. Sin olvidar el cine, o el gran torrente de obras literarias que desde la lengua china ya están vertiéndose a otros idiomas.

En cuanto a los temas ambientales, el acelerado desarrollismo chino está teniendo consecuencias impactantes en el medio natural: «En sólo dos décadas, hemos concentrado los problemas medioambientales que los países desarrollados afrontaron gradualmente a lo largo de más de un siglo», declaró una alta funcionaria china a la vista de cómo en el país fue

produciéndose el proceso salvaje de explotación de los recursos naturales.[1]

En lo concerniente a desarrollo regional, como ha subrayado Daniel J. Aronoff, el tema de las relaciones entre Pekín y las regiones y provincias siempre suscitó la pugna del Gobierno central del gran imperio con sus demarcaciones territoriales, con períodos de centralización muy fuertes, al igual que los hubo en el siglo XX, en tiempos de Mao.

Una demografía cambiante

Según el censo de población de 2010, China tiene 1.340 millones[2] de habitantes, en 401,5 millones de hogares, con una media de 3,10 personas; menos que la de 3,44 del censo de 2000.[3] La información censal traduce, además, una fuerte caída de la natalidad en el último decenio: desde el 1,07 al 0,57 por ciento anual.

Tabla 1. Visión evolutiva de la población china

Lustros y años	Total (millones)	Población urbana (%)	Población rural (%)	Años	Total (millones)	Población urbana (%)	Población rural (%)
1949	541,67	10,64	89,36	1988	1.110,26	25,81	74,19
1950	551,96	11,18	88,82	1989	1.127,04	26,21	73,79
1955	614,65	13,48	86,52	1990	1.143,33	26,41	73,59
1960	662,07	19,75	80,25	1991	1.158,23	26,94	73,06
1965	725,38	17,98	82,02	1992	1.171,71	27,46	72,54
1970	829,92	17,38	82,62	1993	1.185,17	27,99	72,01
1971	852,29	17,26	82,74	1994	1.198,50	28,51	71,49
1972	871,77	17,13	82,87	1995	1.211,21	29,04	70,96
1973	892,11	17,20	82,80	1996	1.223,89	30,48	69,52
1974	908,59	17,16	82,84	1997	1.236,26	31,91	68,09
1975	924,20	17,34	82,66	1998	1.247,61	33,35	66,65
1976	937,17	17,44	82,56	1999	1.257,86	34,78	65,22
1977	949,74	17,55	82,45	2000	1.267,43	36,22	63,78
1978	962,59	17,92	82,08	2001	1.276,27	37,66	62,34
1979	975,42	18,96	81,04	2002	1.284,53	39,09	60,91
1980	987,05	19,39	80,61	2003	1.292,27	40,53	59,47
1981	1.000,72	20,16	79,84	2004	1.299,88	41,76	58,24
1982	1.016,54	21,13	78,87	2005	1.307,56	42,99	57,01
1983	1.030,08	21,62	78,38	2006	1.314,48	43,90	56,10
1984	1.043,57	23,01	76,99	2007	1.321,29	44,94	55,06
1985	1.058,51	23,71	76,29	2008	1.328,02	45,68	54,32
1986	1.057,07	24,52	75,48	2009	1.334,74	46,59	53,41
1987	1.093,00	25,32	74,68	2010	1.340,00	–	–

Fuente: *China Statistical Yearbook*.

Lo que se relaciona con una tasa media de fecundidad, de sólo 1,4 hijos por mujer, muy por debajo del llamado «turno de reemplazo», de 2,1.

Como consecuencia de todo lo anterior, está en marcha un acelerado proceso de envejecimiento, al pasar el porcentaje de personas mayores de sesenta años del 10,3 al 13,3 por ciento entre 2001 y 2010. En tanto que la población menor de catorce años declinaba del 23 al 17 por ciento. En la tabla 1 figuran algunos datos sobre la evolución demográfica de China desde 1949 a 2010.

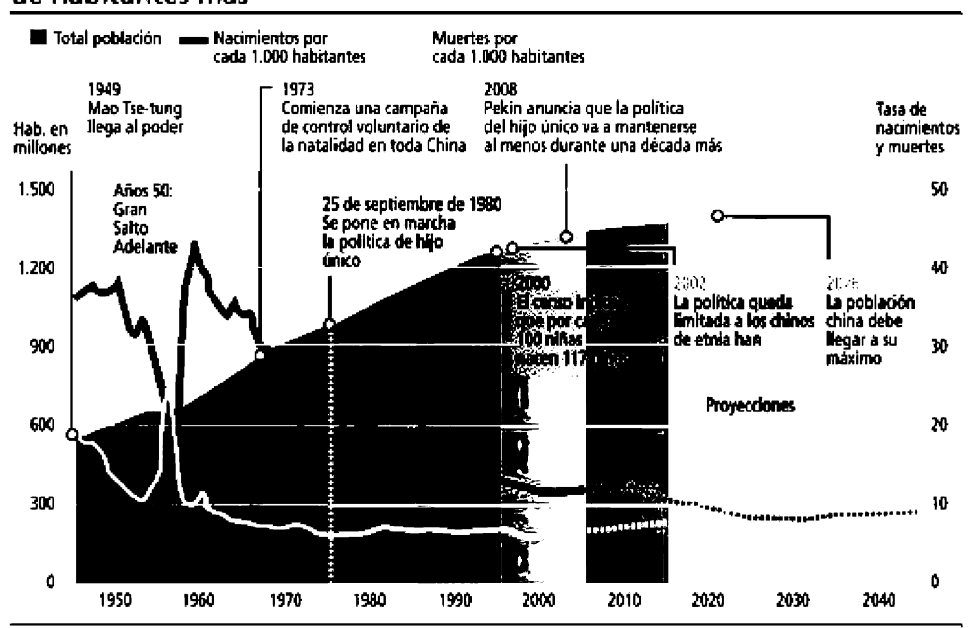
La política del hijo único

En 1980 fue decretada en China la política de hijo único para contener la fuerte expansión demográfica en curso, con casi mil millones de habitantes por entonces. Sólo dos años después de proclamarse las cuatro modernizaciones, Deng Xiaoping advirtió la necesidad de escoger entre crecimiento demográfico o expansión económica, y eligió frenar el primero y acelerar la segunda, estableciéndose desde entonces que los matrimonios no podrían tener más de un hijo, cierto que con una serie de excepciones en las regiones autónomas, zonas rurales y casos de divorcio y viudedad. Una decisión que se hizo cumplir con duras sanciones: multas dinerarias, penalizaciones en educación, vivienda, etc.

En el gráfico 2 figura una explicación de la política del hijo único, sobre la cual los datos del censo de 2010 están originando una viva polémica, en la idea de que la política de contención demográfica debe suprimirse o mitigarse. En ese sentido, la poderosa burocracia del control demográfico se enfrenta a una serie de profesores, expertos y académicos, entre ellos el profesor Wan Feng, que se pronuncian por un cambio radical en las políticas vigentes, que tenían su justificación en el hecho de que, a poco de proclamarse la República Popular (1949), la tasa media de fecundidad estaba en 5,8 hijos, y el crecimiento vegetativo en el 2,3 por ciento anual. Tasas de evolución imposibles de mantener, y que de forma natural ya iban atenuándose, y que cambiaron radicalmente en 1980 con la nueva política, que tuvo un gran efecto: entre 1980 y 2010 (véase de nuevo el gráfico 2) se calcula que 400 millones de chinos no llegaron al mundo y, en vez de 1.740 millones, la población de la República Popular en 2010 era de 1.340.

En 2007 ya hubo declaraciones contundentes contra la política del hijo único, pero la respuesta oficial fue muy clara: no se cambiarían para nada las pautas demográficas, y los infractores de la consigna del hijo único serían castigados aún más severamente. Con la particularidad adicional —pensada para los más ricos que pudieran asumir las penalizaciones económicas del caso— de que se configuró una especie de lista negra de infractores de las leyes demográficas, impidiéndoles, con su inclusión en ella, la percepción de cualquier clase de honores y de presencia en las cuestiones más importantes de la economía y la sociedad.

Gráfico 2. Sin política del hijo único, China tendría 400 millones de habitantes más



Fuente: *La Vanguardia*, 25 de septiembre de 2010.

Sin embargo, la polémica tomó un nuevo giro en 2011, cuando la provincia de Guangdong, la más populosa de China (con 104 millones de habitantes), planteó la necesidad de flexibilizar las reglas de la contención demográfica. En ese sentido, Zhang Feng, director de la Comisión de Población y Planificación Familiar de la referida demarcación, solicitó al Gobierno de Pekín las medidas adecuadas para flexibilizar la política demográfica, por no tener ya razón de ser.[4] Esa y otras propuestas son objeto de multitud de apoyos.[5]

Algunos efectos de la política de contención demográfica

En relación con la política del hijo único, el ulterior efecto más preocupante sería la contracción de la población activa (PA), como se aprecia en las tendencias de la tabla 3; de modo que la PA iría aumentando de manera cada vez más lenta, hasta alcanzar un máximo de 935 millones de personas en 2020, para entrar ya en declive en 2030, con 890 millones.

De confirmarse la anterior predicción, ello significaría que, de no cambiar el ciclo demográfico, en un horizonte nada lejano China podría tener problemas de fuerza de trabajo; siempre, naturalmente, en caso de que

continúe el rápido crecimiento económico. El resultado sería una creciente inmigración desde el exterior de la República Popular, de África, el resto de Asia y otras partes del mundo.

También en conexión con la política del hijo único, se encuentra el tema de las anomalías en el *sexo ratio*, normalmente en una proporción casi de 50/50 por 100 varones/hembras. Sin embargo, en China esa relación se situaba en 2011 en 118 hombres para 100 mujeres en los nacidos después de 1980, debido a la preferencia tradicional de las familias por los hijos varones; lo cual, combinado con la política del hijo único y la disponibilidad de ecografías para conocer el sexo del *nasciturus* mucho antes del parto, permitió que durante un tiempo se produjera el aborto provocado selectivo, a favor del género masculino y en contra del femenino. Ese comportamiento en la actualidad está duramente penalizado, a pesar de que se sigue manteniendo.

Tabla 3. Tendencias de cambio de la población de China en edad productiva

Año	Pronóstico I		Pronóstico II	
	Millones de personas	% población total	Millones de personas	% población total
1995	776,75	63,69	783,57	64,2
2000	822,62	61,29	830,41	65,0
2010	925,75	67,14	926,72	67,5
2020	940,70	63,45	935,22	64,3
2030	913,85	59,45	890,09	59,5

Fuente: El Pronóstico I son cifras estimadas por el grupo de investigación de Tian Xueyuan; el Pronóstico II se basa en las *Perspectivas de la Población Mundial* de las Naciones Unidas, revisión de 1998. Siempre para población entre 16 y 60 años.

Otro fenómeno en la población china es el tráfico de niños, que llegó a proporciones desmesuradas hasta 2010, ya que las parejas chinas sin hijos podían adoptar de cualquier forma, lo que fue origen, desde muchos años atrás, de un floreciente mercado clandestino, alimentado por familias de mujeres infértiles que aspiraban a tener hijos. Por ello mismo, desde 2011, el Gobierno chino se decidió a endurecer las reglas de adopción, a fin de luchar contra ese tráfico infantil, de modo que en lo sucesivo sólo los orfanatos oficialmente designados pueden ofrecer recién nacidos y otros niños abandonados. En la nueva ordenación, los adultos que adopten al margen del registro oficial no serán reconocidos como padres legales, y las autoridades negarán el certificado de residencia a los menores cuyo origen sea dudoso;

con todo lo que ello supone, pues el célebre *hukou*, al que luego nos referimos, resulta crucial para la educación, la atención sanitaria y el empleo.[6]

Y, finalmente, está la cuestión de los derechos humanos. En ese sentido, a lo largo de mayo y junio de 2012, en el nuevo ambiente de una mayor posibilidad de expresión en los medios de comunicación chinos, y sobre todo en las redes sociales, circularon fotografías de una madre con su hijo recién muerto, como consecuencia del fármaco que se le inyectó para que no se incumplieran las normas del *hijo único*. Semejante prueba de la brutalidad con que en ocasiones se exige el cumplimiento de las regulaciones demográficas provocó una oleada de críticas en Weibo —la versión china de Twitter—, solicitando «la abolición de la absurda política de planificación familiar».[7]

Otros aspectos de la población china

En cuanto a la igualdad sexual, aparte de las admoniciones de Mao sobre la integración de la mujer en la sociedad con los mismos derechos que los hombres —«son la mitad de la población que sostiene el cielo», dijo el Gran Timonel—, lo cierto es que la condición femenina tiene todavía en China mucho camino por delante. Ello se aprecia, por ejemplo, en la circunstancia de que, aunque son el 60 por ciento de la mano de obra en la agricultura y una alta proporción en las demás actividades laborales, son sólo titulares del 20 por ciento de los escaños en la Asamblea Nacional Popular.

Sin embargo, la situación de las mujeres está cambiando en muchas facetas, como lo demuestra una decisión de la Asamblea Nacional Popular, adoptada el 28 de agosto de 2005, al tipificarse el delito de acoso sexual. Decisión importante, si se tiene en cuenta que el 40 por ciento de las mujeres chinas confesaban por entonces haber tenido esa clase de problemas en sus lugares de trabajo en el sector servicios, llegando al 70 por ciento al englobarse todas las actividades.[8]

La sociedad china también va cambiando en otros aspectos, como sucede con el divorcio, desde el punto y hora en que en 2003 se promulgó una nueva regulación eximente de presentar papeles de la empresa, o de los vecinos, para acreditar ante el juez lo procedente de la escisión del vínculo. Así, lo que era un acto social vituperado y legalmente complejo, está convirtiéndose en un mero trance privado cada vez más usual.[9]

Los cambios demográficos en China se manifiestan incluso en la talla de

las nuevas generaciones, mejor alimentadas: los niños ya no caben en los viejos pupitres, y tienen problemas a la hora de instalarse en ciertos autobuses escolares, o no encuentran siempre el número adecuado para calzar o vestir en su estrato de edad. En función de ello, el Gobierno puso en marcha una campaña nacional, para pasar por el escáner a más de veinte mil niños y adolescentes de tres a diecisiete años en todo el país, a fin de que el Instituto Nacional de Estandarización dibujara el nuevo perfil antropométrico.[10]

Por otra parte, la obesidad se ha erigido en una de las principales amenazas para la salud infantil en China, según un estudio del propio Gobierno, siendo el problema especialmente grave en Pekín, Shanghái y otras grandes ciudades: un 12,9 por ciento de los niños pekineses de primaria se sitúa en la categoría de obeso, y en las calles de Pekín ya es frecuente ver a la salida de los colegios a los escolares atiborrándose de helados, bollería industrial y bebidas azucaradas. A ello hay que sumar la disminución del ejercicio físico, sustituido por la televisión, Internet y los juegos de ordenador. En definitiva, en estas cuestiones, como en tantas otras, China también ha dejado de ser diferente del resto del mundo.

La mayor migración de todos los tiempos

Con tecnologías de cierta intensidad, los agricultores en China no tendrían que ser más de cincuenta millones. A partir de lo cual, resultaría un excedente de población activa en zonas rurales de por lo menos doscientos millones. En esa línea de razonamiento, cabe asumir una hipótesis de trabajo: en los años 2011-2030, emigrarán del campo a la costa y a las grandes y medianas ciudades del interior doscientos millones de campesinos para asentarse en áreas urbanas y también en el oeste.[11]

Ese desplazamiento de doscientos millones de personas entre 2011 y 2030 es un colectivo mucho mayor que el total de las entradas de inmigrantes en EE.UU. a lo largo de toda su historia de más de doscientos cincuenta años, y aunque algunos sostienen que por su dimensión no será técnicamente posible en dos décadas,[12] cabe argüir que con medios logísticos muy inferiores, y a un nivel de desarrollo inicial mucho menor que el actual, entre 1978 y 2010 cambiaron su residencia por lo menos ciento setenta y cinco millones de personas.[13]

En el tema de las migraciones internas de China, el profesor Kam Wing Chang, de la Universidad de Washington, ha hecho una apreciación

estadística que parece ser bastante precisa: se considera que hay 230 millones de chinos para que la mayor parte de su vida transcurra fuera de su lugar de origen y de su domicilio oficial, lo que supone más de un tercio de las migraciones internas de todo el mundo en todos los tiempos, según cálculos de las Naciones Unidas.

De cara al futuro, la Comisión de Planificación Demográfica del Gobierno chino prevé que entre 2012 y 2020 se moverán cien millones de residentes en zonas rurales, en un proceso migratorio que, junto con lo que quede de los actuales migrantes, contribuirá a crear una nueva China, altamente urbanizada y con necesidad de aún mayores infraestructuras urbanas.[14]

Al objeto de facilitar el trasvase de las masas de población antes referidas, el Gobierno de Pekín está en vías de modificar el procedimiento del *permiso de residencia-salvoconducto*, llamado *hukou*, que clasifica a los chinos en habitantes urbanos o rurales. Un sistema creado en la década de 1950, durante la época maoísta, y que tiene como función restringir los movimientos de población. Con la consecuencia de que los emigrantes sin papeles carecen del *hukou* (léase «huko») *urbano* e, independientemente del número de años que lleven viviendo en ellas, no tienen los mismos derechos que los residentes legales: no pueden acceder a algunos trabajos, y sus hijos no son admitidos en determinados colegios. En 2010 esos colectivos alcanzaban la cifra de 145 millones; si bien es verdad que en muchos casos su situación se ha mejorado por decisiones en ámbitos locales concretos.

Muchos expertos consideran el *hukou* —que se ha ido flexibilizando con los años— como algo absolutamente obsoleto. Pero, a pesar de ello, el Gobierno lo ha venido manteniendo, por temor a que se produzca un aluvión de campesinos hacia las zonas urbanas imposible de gestionar y soportar. Sin embargo, el ambiente en pro de una mayor movilidad es imparable, y una serie de provincias —entre ellas Liaoning, Shandong y Fujian— han iniciado reformas para eliminar una discriminación tan penosa, que impide a los llamados *mingong* (trabajadores rurales) integrarse en nuevas áreas de residencia y trabajo.

A partir de esas nuevas orientaciones locales, en febrero de 2012, el Gobierno chino anunció planes para que los migrantes de zonas rurales, cualquiera que sea el lugar de su nueva residencia, puedan obtener más fácilmente su *hukou* ciudadano, a fin de convertirlos en residentes normales. Ese nuevo enfoque de la cuestión deriva de la idea, muy generalizada ya, de que el sistema *hukou* frena el crecimiento económico e impide el progreso urbano más racional; si bien es cierto que para el cambio de esa política será

necesario acabar con el temor de que la libertad de circulación podría tener efectos migratorios auténticamente explosivos dentro del país.[15]

Por otra parte, señalemos que el crecimiento demográfico de las grandes regiones autónomas periféricas (Tíbet, Xinxiang y Mongolia) es un designio nacional desde el comienzo del siglo XXI, con el «Id al Oeste» como gran eslogan nacional. Una clara confirmación de la teoría de Deng Xiaoping, según la cual las provincias costeras, una vez con cierto desarrollo, ayudarían al interior, en una especie de *efecto spread* o irradiador al estilo de Gunnar Myrdal, en el sentido de que las zonas de mayor crecimiento tras los efectos polarizantes, de atracción de población y recursos, luego *expulsarían* crecimiento a todo su alrededor.[16]

Claro es que en la *conquista del Oeste* en ciernes no es vista por todos como un afán de reequilibrio económico, sino también como el deseo estatal de *colonizar* las regiones menos desarrolladas, que procuran materias primas, carbón e hidroelectricidad, como Sechuán y Tíbet, gas natural y petróleo en el caso de Qinghai y Xinjiang, minerales de Mongolia Interior, etc. Como también se trataría de reforzar los efectivos humanos minoritarios de los han en las zonas fronterizas más sensibles del país por los sentimientos nacionalistas de tibetanos, uigures y mongoles.

La cuestión ambiental

En 2011, China se situó como primer país emisor de gases de efecto invernadero que aceleran el calentamiento global, con EE.UU. en el segundo lugar, lo que obliga a China, como gran potencia que ya es, a contribuir de manera decisiva a encontrar solución a muchos de sus problemas ambientales. La situación ambiental de China —a consecuencia del desarrollismo que no reparó en agresiones al medio ambiente— es crítica en muchos aspectos; sobre todo en las tres zonas más densamente pobladas del país: el área de Pekín, que enlaza hacia el norte con Manchuria; el entorno de Shanghái, en el centro, y al sur del estuario del Río de la Perla (Hong Kong, Shenzén, Cantón y Macao), con todo su extenso *hinterland* de la llamada región 9+2 a la que nos referiremos al ocuparnos del desarrollo regional.

Sombras en la saga del crecimiento

El desarrollo de China no puede medirse solamente por el rutilante distrito

de Pudong en Shanghái, o por la nueva área de ocio diseñada en Hong Kong en torno al parque temático Walt Disney, o considerando los 25.000 kilómetros de autopistas ya en funcionamiento, o admirando las instalaciones que se erigieron para los Juegos Olímpicos de 2008. Frente a esas visiones tantas veces deslumbrantes, el entorno ambiental se encuentra en situación patética: envenenamiento del aire, contaminación de suelos, erosión de cuencas fluviales, desertificación y disponibilidad decreciente de agua de calidad, por no hablar de las objeciones a cumplir el Protocolo de Kioto suscrito en 1997 por la República Popular, pero que no aplica todavía, en razón a la calidad que por entonces todavía tenía China de país emergente. Pero con la previsión de que habrá de asumir una serie de compromisos, por lo que ya se discute si se seguirá quemando más y más carbón e hidrocarburos, o si habrá que recurrir a centrales nucleares de nueva generación y a toda clase de energías alternativas (eólica, solar, etc.) para frenar de ese modo la emisión de gases de efecto invernadero.[17]

En la dirección apuntada en su discurso ante la Asamblea General de Río+20 (la cumbre ecológica veinte años después de la Cumbre de la Tierra de Río, 1992), el primer ministro, Wen Jiabao, declaró que «promover el desarrollo sostenible es la *gran causa* que beneficiará tanto a las generaciones actuales como a las venideras. *El futuro que queremos* ha de suponer un *contrato* de nueva armonía entre el hombre y la naturaleza». Pero la realidad no ha colmado tal expectativa, y Río+20 se considera, generalmente, no como gran fracaso, pero sí como una muestra más de impotencia global en materia de medio ambiente a escala de todo el orbe;[18] si bien es cierto que en ese conclave ecológico China fue la primera figura, por la ausencia de Barack Obama y otros líderes occidentales. Puede esperarse que China esté en su *punto de inflexión*, de modo que, tras empeorar ambientalmente casi todo, las cosas podrían mejorar. Entre otras razones, porque el impacto ambiental está comportando costes sociales tan elevados que las autoridades definitivamente tendrán que tomarse las cosas más en serio.

Jared Diamond, en su libro *Collapse: How Societies Choose to Fail or Succeed* (Viking, 2005), llegó a la conclusión de que si China quiere convertirse en una potencia de primer orden, con pautas de vida acordes con esa nueva categoría, necesitaría duplicar el volumen de recursos naturales disponibles; es decir, contar con otro planeta además del que ya *poseemos* con el nombre de Tierra. «Ésa es la principal razón por la cual las dificultades de medio ambiente de China se convierten en auténticos problemas mundiales.»[19]

Y en la misma línea de inquietudes, el Banco Mundial confirmó, en junio de 2006, que la contaminación le cuesta a China entre un 8 y un 12 por ciento del PIB al año. En tanto que la OCDE asegura que el uso de fertilizantes por hectárea en China es casi tres veces más alto que la media global, por lo que la degradación medioambiental es particularmente seria en ríos, lagos y acuíferos. Por lo demás, unos trescientos millones de personas de las zonas rurales no tienen acceso a agua segura, y cientos de miles sufren dolencias por consumir agua con exceso de flúor, arsénico o sulfato de sodio, según reconoce el Ministerio de Recursos Acuáticos. Incluso en ciudades como Pekín, la población no tiene más remedio que beber agua embotellada.

En ese sentido, las estadísticas chinas sobre el espectacular crecimiento de la economía encubren un gran monto de costes a deducir por los impactos ambientales. En ese sentido, el 5 de junio de 2006, la Administración Estatal de Protección del Medio Ambiente (SEPA, por sus siglas en inglés) hizo público un informe en el que expresaba que los costes globales de la contaminación podrían situarse en 200.000 millones de dólares al año, equivalentes al 10 por ciento del PIB, a causa del efecto negativo que la contaminación tiene en la productividad, en muchos aspectos de la salud pública y en otras manifestaciones relacionadas con el medio ambiente.

Admitir los datos citados por parte de la SEPA fue un verdadero toque de alarma para la opinión pública en general.[20] A lo que también contribuye la primera ONG verde creada en China, que nació en 1994 con el nombre de Amigos de la Naturaleza, creada por el ecologista Liang Congjie, inquieto por el hecho de que los cielos ya no eran azules en Pekín como en su infancia, y porque los arroyos en su provincia natal de Shanxi ya no corrían limpios, sino negros por el lavado de carbón. Como era de esperar, la ONG en cuestión ha sido y continúa siendo observada atentamente por las autoridades, pero hasta ahora no ha tenido dificultades específicas, pues se comporta según *maneras chinas*: recordando que las leyes emitidas por la propia República Popular para proteger la naturaleza han de ser cumplidas.[21]

Dentro de los temas de contaminación preocupa que China, ya segundo mayor país productor de desechos electrónicos, sólo después de EE. UU., esté generando 2,3 millones de toneladas (2011).[22] Y además de esa ingente cantidad *propia*, se calcula que alrededor del 70 por ciento llega a puertos chinos para su reciclado, en la mayoría de las ocasiones sin cumplir los estándares internacionales.

En 2011, la facturación de la industria china de recuperación alcanzó la cota de 160.000 millones de dólares, con 20 millones de empleados,[23] y se

prevé que esa cifra se duplicará en 2015, por lo que puede decirse, pues, que China ha encontrado una nueva área de fuerte crecimiento, lo cual obligará a sanear una actividad con tantos peligros en sus diversos y recónditos circuitos.

Agua y desertificación

Los recursos hídricos de China están en un punto crítico, pudiendo ir a peor. Así lo manifestó Qiu Baoxing, viceministro de la Construcción del Gobierno de Pekín, quien previó que, durante los años 2006 a 2011, China habría de gastar 125.000 millones de dólares para construir depuradoras de aguas residuales en las ciudades,[24] cifra a la que no se ha llegado ni lejanamente.

Brahma Chellaney, un experto en la materia, alerta sobre el hecho de que el ascenso de las clases medias en Asia, combinado con el proceso de la urbanización y el calentamiento global, está generando fuertes tensiones en los suministros de agua, sobre todo en China y la India, que, con el 37 por ciento de la población mundial, sólo disponen del 11 por ciento del agua dulce del planeta. Y la posición de la India es particularmente vulnerable porque la mayor parte de las aguas que recibe por sus ríos proceden de la meseta tibetana. Por eso, las presas gigantescas que China está construyendo sobre los ríos internacionales que fluyen desde el Tíbet son fuente de gran ansiedad entre los hindúes. A ese respecto, el reconocimiento por parte de la India de la soberanía china sobre el Tíbet impide utilizar argumentos contundentes para objetar los referidos proyectos hidráulicos de su gran vecino.[25].En relación con el tema hídrico, la desertificación es uno de los más graves problemas ambientales en China, estimándose que afecta al 27 por ciento de la superficie del país. En función del cual, las autoridades están obligando a cientos de miles de pastores y campesinos a abandonar sus tierras, a fin de facilitar la recuperación de la cubierta vegetal. Para conocer con precisión ese avance del desierto, se ha desarrollado una red de estaciones de seguimiento que incluye la vigilancia por satélite. La medida correctora más importante es el plan de reforestación lanzado en 1978, que se prolongará hasta el año 2050, previéndose que para entonces, la superficie boscosa del norte de China habrá pasado del 5 al 15 por ciento,[26] con un total reforestado de un millón de kilómetros cuadrados, esto es, 100 millones de hectáreas.

Por la desertificación y los demás problemas de disponibilidad de agua, China es el país más innovador en lo que concierne al control de la lluvia

provocada artificialmente, con resultados ya muy considerables. Se calcula que los expertos en precipitaciones artificiales utilizan 30 aviones, 4.000 lanzadores de cohetes y más de 7.000 pequeñas piezas de *artillería*. Todo ello en las labores de aliviar las situaciones de sequías, refrescar las ciudades supercalentadas y prevenir también las tormentas más peligrosas, así como acabar con fuegos forestales y suministrar agua a los embalses de cabecera en algunas cuencas fluviales. Así las cosas, en 2008, los *transmutadores del tiempo* tuvieron una nueva responsabilidad: asegurar que los Juegos Olímpicos de Pekín estuvieran libres de lluvias abundantes,[27] cosa que efectivamente consiguieron.

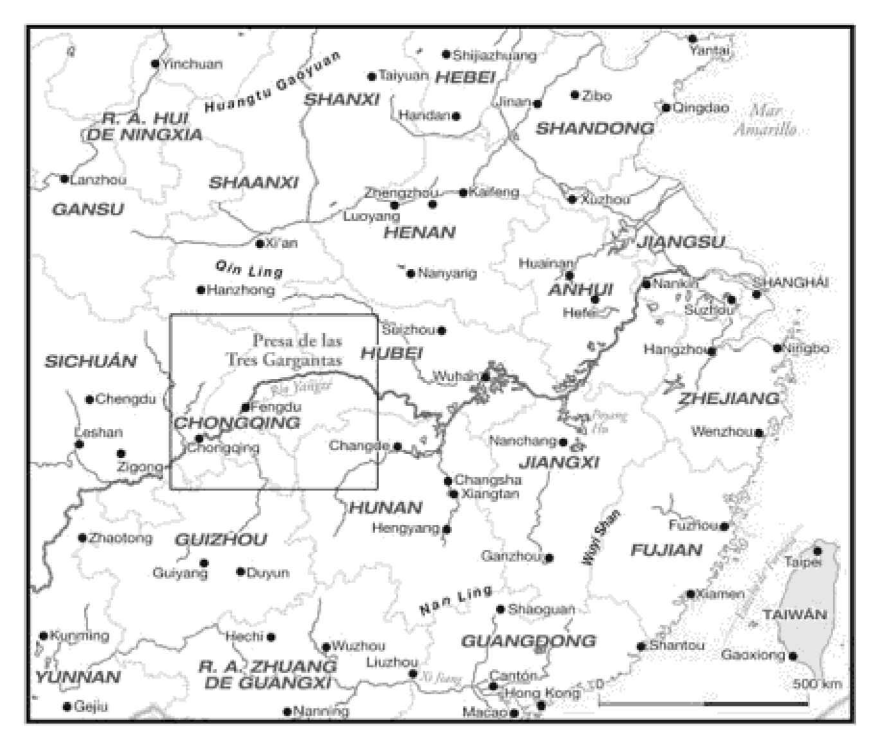
La tecnología de la mayoría de los promotores de lluvias se basa en la siembra de partículas de yoduro de plata, alrededor de las cuales se concentra la humedad, de manera que se cree el vapor que provoque la lluvia. Pero ése es el problema: previamente tiene que haber una cierta humedad.

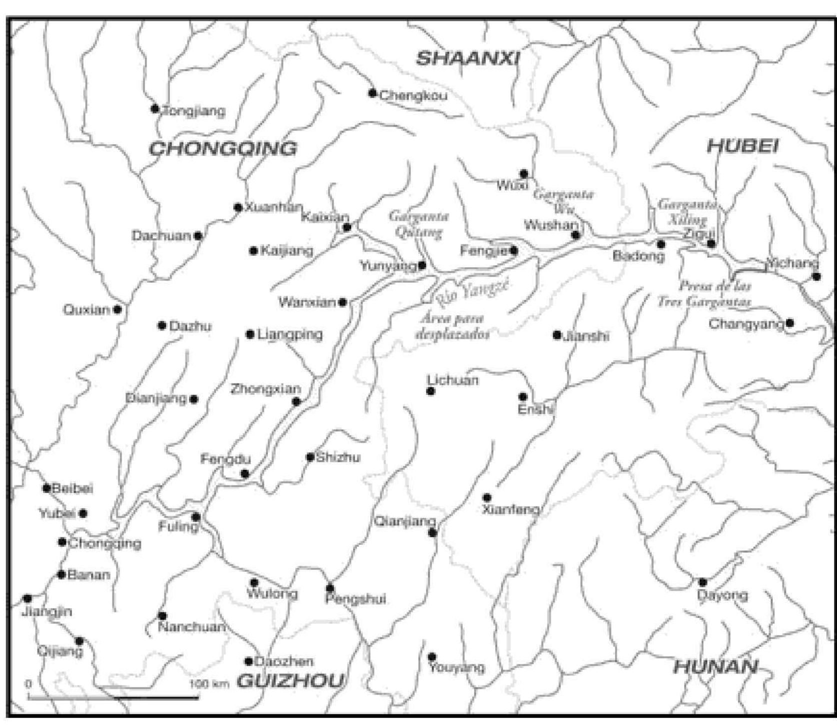
El mayor programa para paliar las secuelas de la desertificación lo constituye el *trasvase de agua sur-norte*, desde el Yangtzé hacia las regiones en torno a Pekín, donde está acelerándose el secado de arroyos, pozos, e incluso del propio río Amarillo. La fuente nutricia principal de los trasvases es la presa de las Tres Gargantas, que se empezó a construir en diciembre de 1994 sobre el río Yangtzé y se terminó en 2008 (véanse los mapas 4 y 4 bis). Se amplió así el viejo sueño del presidente Sun Yat-sen, quien en 1921 enfatizó la importancia de lo que luego sería la presa de las Tres Gargantas, por la energía eléctrica que de ella podría obtenerse.[28]

Las Tres Gargantas son un registro de récords, empezando por las personas que hubieron de ser desplazadas: 1,13 millones, a las que se obligó a que dejaran sus ciudades y pueblos, para permitir el llenado del embalse, que se extiende a lo largo de 660 kilómetros.[29] Posee la mayor central hidroeléctrica del mundo, de una potencia de 18.000 MW (equivalente a 18 reactores nucleares de 1.000 MW cada uno), con energía producible con 50 millones de toneladas de hulla o 25 millones de toneladas de crudo.[30]

El nuevo flujo de agua se hará a través de cuatro canales de gran capacidad que llevarán agua a la zona más poblada de la Re-
pública Popular, con el fin de cubrir su fuerte déficit, con un volumen aportable de 49.000 hm3 (aproximadamente 46,6 veces lo que podría haber supuesto el trasvase del Ebro en España de no haber sido cancelado en 2004).

Mapas 4 y 4 bis. Localización y dimensiones de la presa de las Tres Gargantas, en Sechuán: el mayor embalse de Asia





La presa ha tenido diversidad de impactos ambientales: contaminación de aguas, gran número de desplazados, erosión de las orillas, fauna y flora, etc. En cualquier caso, y frente a las críticas sobre una presa que no debería haberse construido nunca, por sus efectos ambientales, el resultado oficial de un informe ad hoc es que, por muchos problemas que haya suscitado, sus beneficios son superiores a las desventajas que puedan haberse originado. Un resumen con el que no todos están de acuerdo.[31]

Desarrollo regional

China, la segunda mayor economía del mundo, sólo por detrás de EE.UU., está integrada por 26 provincias, 5 regiones autónomas (Tíbet, Xinxiang, Mongolia Interior, Ningxia y Guangxi), 4 municipios especiales (Pekín, Tianging, Shanghái y Chongqing), así como 2 regiones de administración especial (SAR), que son Hong Kong y Macao.

La región del norte, generalmente conocida como Manchuria, fue tradicionalmente la más industrializada, entre otras razones porque entre 1934 y 1945 formó el Imperio de Manchukuo, un protectorado japonés. Sin embargo, en la década de 1990 y a principios del siglo XXI, en toda el área indicada se sintió un profundo malestar por la situación de las empresas estatales, la mayoría en la zona, casi todas en pérdida por la falta de renovación del equipo industrial y por su más que deficiente gestión.

Ese conjunto de problemas supuso un reto para el PCCh, que desde 2002 introdujo toda una serie de cambios, con el resultado de que actualmente las tres provincias manchúes (Helioiang, Jiling y Liaoning) son el orgullo de las autoridades por su recuperación económica, su modernización tecnológica y su mejora del entorno.[32]

Hechas las anteriores observaciones, dedicaremos un espacio mayor a las tres macrorregiones de China.

La región 9+2 del río de la Perla. Los casos de Hong Kong y Macao

El área del gran delta del río de la Perla, en la desembocadura del río Xi, es la más dinámica de China, sobre todo desde que Deng Xiaoping puso en marcha sus grandes reformas y zonas económicas especiales (ZEE). En 2005, ese núcleo de crecimiento con centro en Cantón, y Shenzhén (la primera de las ZEE), Hong Kong y Macao, fue premiado por el Gobierno de

Pekín con la virtual agregación de nueve provincias para su expansión futura. Un espaldarazo que abrió a las ciudades del delta, y sobre todo a Hong Kong, un gigantesco espacio, denominado 9+2: las nueve provincias del sur que se sitúan entre la costa del mar de China Meridional y el Tíbet, incluyendo las dos regiones administrativas especiales (SAR) de Hong Kong y Macao.[33]

Sin la región 9+2, el crecimiento del delta, o del estuario, como también se denomina, podría haberse frenado, literalmente, por la falta de territorio y de fuerza de trabajo para expandir sus industrias y servicios. Pero con una población de 450 millones, hay sinergias para muchos proyectos, pues se trata de dimensiones demográficas muy similares a las de la UE: una quinta parte de la extensión de China, un tercio de su población, y el 40 por ciento de la total exportación.

Dentro de la macrorregión 9+2, hay que hacer inevitablemente una referencia específica a Hong Kong, colonia británica durante más de un siglo, que retornó a la soberanía china en 1997,[34] momento en que Tung Chee-Hwa, el gobernador designado por Pekín, sucedió a Chris Patten, el último procónsul de Londres. Así, la antigua colonia asiática de la Corona británica se convirtió en Special Administrative Region (SAR) de Hong Kong, al terminar los noventa y nueve años de concesión de los territorios chinos continentales en torno a la isla de Hong Kong.[35]

El Hong Kong actual (1.092 km^2, 10 millones de habitantes, 35.000 dólares de renta per cápita en 2011) es el territorio con mayor densidad de inversiones de China y dispone de una amplia red de conexiones a lo largo y ancho de toda la República Popular, por sus 70.000 empresas, que generan unos diez millones de puestos de trabajo. Inversiones que en gran parte se hacen en la propia región del delta del río de la Perla, que no deja de crecer.[36]

Hong Kong ofrece una rica mezcla de vida, de Oriente y Occidente, y es un lugar seguro y atractivo donde vivir y trabajar por su sistema legal estable, infraestructuras de primera clase, personal capacitado y multilingüe, que añaden valor a cada una de las transacciones.[37] Entre las grandes ventajas de que disfruta Hong Kong, destacan las siguientes:[38]

- La gran afluencia de turistas y ejecutivos del continente, con un efecto formidable en los precios en propiedades como apartamentos, etc.
- Llegada de auténticas oleadas de chinos continentales, que tras estudiar o trabajar en el extranjero se establecen en Hong Kong para

hacer carreras más rápidas y brillantes que en el continente.

- El nuevo centro turístico y de entretenimiento Disneyland en la isla de Lantau, la misma en que está el gran aeropuerto diseñado por Norman Foster.
- Alto nivel de seguridad personal, facilidades hoteleras, auditorios y centros comerciales. Por todo eso y mucho más, Hong Kong se ha convertido en una de las ciudades del mundo más activas para toda clase de convenciones.
- Además tiene el aliciente de que a sólo cuarenta minutos está la otra SAR, Macao, único lugar de la República Popular donde está permitido el juego.

En definitiva, Hong Kong seguirá siendo importante. En ese sentido, Li Keqiang, el viceprimer ministro chino, anunció el 13 de julio de 2011 una serie de medidas para mejorar las condiciones de trabajo e inversiones en Hong Kong, que seguirá siendo, así lo aseguró, un centro de primer orden, especialmente en lo relativo al uso creciente del renminbi como moneda internacional. Esa visita de Li estuvo relacionada con una emisión de deuda del Estado chino, de 20.000 millones de renminbis, a negociar precisamente desde la SAR hongkonesa.[39]

Y como complemento de Hong Kong, dentro del estuario del río de la Perla, la antigua posesión portuguesa de Macao ha eclipsado a Las Vegas como capital mundial del juego,[40] entre otras cosas porque el magnate local de los casinos, Stanley Ho, acogió la competencia extranjera sonriente, dando a entender que habría sitio para todos. Y así lo manifestó con ocasión de inaugurarse el gran complejo lúdico de Sands, de la misma empresa propietaria del negocio del mismo nombre en Las Vegas, en presencia de su competidor, Sheldon Adelson.[41]

Actualmente (2011), existen planes para que la SAR de Macao no dependa tanto de la industria del juego, y entre más en actividades de entretenimiento y cultura, como las que cada vez más caracterizan a Singapur, que, aparte de ser un gran centro financiero y de industrias de alta calidad, se ha convertido en una meta turística en la que se combinan vacaciones familiares con muy pocas ludopatías.[42]

Por lo demás, la creación de la 9+2 llevó a pensar en otras dos macrorregiones para combinar el crecimiento en la costa y el interior: una de ellas desde Shanghái hasta Shaanxi y Hubei; y la otra con base en Pekín-Tianjín que abarca todo el norte hasta Mongolia Interior. En cuanto al oeste y al norte (Tíbet, Quingai, Xinxiang y Mongolia Interior), desde hace tiempo

existen planes especiales para estimular su crecimiento, sin olvidar el nuevo ferrocarril desde Quinghay hasta el Tíbet al que nos referimos en el capítulo 5.

Shanghái: capital económica y boom *inmobiliario*

Shanghái, la gran ciudad en el delta del río Yangtzé, es la más populosa de China, con unos diecinueve millones de habitantes (2011), en tanto que el Gran Shanghái (incluyendo las provincias de Jiangsu y Zhejiang) alberga el 10 por ciento de la población china (134 millones de habitantes), genera el 25 por ciento de su PIB y atrae la mitad de todas las inversiones extranjeras. En cuanto a la macrorregión de Shanghái, ésta coincide en gran parte con el valle de Yangtzé, incluyendo las provincias de Jiangsu, Zhejiang, Anhui, Henang, Hubei y el municipio autónomo de Chongqing.

A orillas de un brazo del Yangtzé, el río Huangpó, se sitúan los edificios de las antiguas compañías comerciales, en el célebre paseo fluvial del Bund, que alberga grandes bancos extranjeros, como HSBC o Citigroup. Al otro lado del río está el nuevo distrito de Pudong, que en 1980 todavía era una ciénaga. Allí, con el diseño de los arquitectos más prestigiosos del mundo, se elevan algunos de los edificios más altos del planeta, como señas de identidad del nuevo centro económico de la China del siglo XXI.

Shanghái es la capital financiera, sede de bancos, bolsa, seguros, etc., no siendo extraño, pues, que el Banco Nacional del Pueblo haya trasladado desde Pekín parte de su infraestructura, situando un nuevo cuartel general en Pudong, sede del Comité de Estabilidad Financiera y otras divisiones; en tanto que la supervisión de la política monetaria y el control de las operaciones de lavado de dinero, permanecen en Pekín.[43]

Otra de las características de Shanghái es el hecho de que su mercado inmobiliario es el más caliente del mundo por razones muy simples: se trata de la ciudad más activa en la economía más dinámica, con chinos opulentos del continente y del exterior ansiosos de invertir, sin olvidar a los extranjeros que también entraron en el mercado inmobiliario. ¿A quién le importaba si eran especuladores quienes estaban comprando y vendiendo en esos días? Pero en los últimos tiempos, con la amenaza del estallido de la burbuja inmobiliaria, los promotores ofrecen a sus compradores *caramelos,* como plazas de garaje libres, afiliaciones a clubes de campo y automóviles gratis, todo para vender sus apartamentos de lujo.[44]

Un nuevo frente de crecimiento: Tianjín y la bahía de Binhái

China, en su espectacular desarrollo económico, está necesitando de nuevos polos de crecimiento para dar continuidad al complejo de Shenzhén con Hong Kong y Macao y Cantón en el río de la Perla, y a Shanghái en la desembocadura del Yangtzé. En esa dirección, se explica la nueva zona de grandes desarrollos de la bahía de Binhái, dentro de la provincia de Tianjín, que limita con la de Pekín.[45]

En esa área, el Gobierno ha promovido un experimento con amplias posibilidades de reformas económicas y burocráticas: la Nueva Área de Binhái, un núcleo, incluida Pekín, y las provincias limítrofes para formar una tercera gran macrorregión desde el Pacífico a los confines del Xinjiang, al oeste, y Mongolia Interior, al norte; incluye el municipio autónomo de Pekín y las provincias de Hebei, Tianjín, Shendong, Shanxi, Shaanxi, Ganzu y Quinghai. Para lo cual se han puesto en marcha toda una serie de incentivos fiscales, siendo, sin embargo, el principal atractivo el inicial bajo precio del suelo fuera de las actuales grandes áreas urbanas.

En esa perspectiva, Tianjín volverá a su antigua función de antes del comunismo, de gran centro industrial y financiero del país. En tanto que el puerto de Binhái, que ya es el mayor de China, multiplicará su capacidad de manejo de contenedores, habiéndose previsto, además, un parque temático donde la primera pieza ya está funcionando: un viejo portaviones soviético que se ha convertido en un espacio casi surrealista, pues sus cavernosos hangares por debajo de la línea de flotación son el escenario de desfiles de moda.

CAPÍTULO 5

Asignaturas pendientes: nacionalismos, corrupción y derechos humanos

Tres problemas, tres

En su progreso espectacular desde 1978, China ha abordado reformas en todas las áreas, con resultados muchas veces altamente positivos. Pero aún existen asignaturas pendientes por superar en cualquier examen internacional que pueda hacerse al país de los han en su calidad de gran potencia: nacionalismos, corrupción y derechos humanos. Tres problemas, tres, ninguno de los cuales es baladí. Entre otras cosas, porque su solución sólo podrá llevarse a cabo en la senda de la democratización, que, hoy por hoy, ciertamente, se presenta más que problemática.

Y empezando por el primero del enunciado terceto de cuestiones, es evidente que el nacionalismo de tibetanos, uigures y mongoles es un tema arduo, que desde una estructura centralista no acaba de reconocerse en la búsqueda de soluciones. En la URSS se intentó ignorar la cuestión, y a la postre se llegó al desmantelamiento de la URSS en 15 repúblicas diferentes. Claro es que el caso de China resulta bien distinto, pudiendo estar la solución en otorgar a las grandes minorías nacionales una autonomía auténtica, algo que, sin embargo, choca con el sentimiento de poder omnímodo del PCCh.

En cuanto al segundo de los problemas que abordamos en este capítulo, el dualismo, es un subproducto vergonzante del rápido crecimiento que a costa de todo fue produciéndose en China entre

1978 y el tiempo presente. Y no cabe plantear su remedio, tampoco, con la ignorancia oficial de una situación ya insostenible ni, mucho menos, con la represión pura y simple de los manifestantes que se sienten hartos de las fuertes discriminaciones que sufren: cientos de millones de chinos que viven entre la insuficiencia y la pobreza, en tanto que una corta oligarquía y una todavía menguada clase media se benefician de los frutos de crecimiento.

De esa situación antitética, que incluso amenaza la continuidad del progreso económico, está tomándose conciencia en gran parte de la superestructura política —primero de todo por el tándem Hu-Wen —, pero sin que hasta ahora se hayan adoptado las necesarias decisiones de choque en pro de un reequilibrio tan perentoriamente necesitado en una sociedad socialmente muy desarticulada.

Por último, dentro de las tres asignaturas pendientes, figura el medio ambiente, muy deteriorado por el crecimiento salvaje, hasta el punto de poner en peligro la salud pública por la falta de respeto a la naturaleza, con toda clase de agresiones al medio natural y con un repertorio de contaminaciones que supera, en muchos casos, todo lo imaginable. Lo cual ha generado, en la conciencia, que es necesario corregir tantos excesos, para preservar la propia base natural del desarrollo. Pero también en este caso, sin negar avances muy significativos, China aún se encuentra a la zaga de, digamos, la UE, que en esta materia va por delante del resto del mundo.

Tres problemas, tres, por resolver, posiblemente, de la forma en que en gran parte planteamos a lo largo de este capítulo 5.

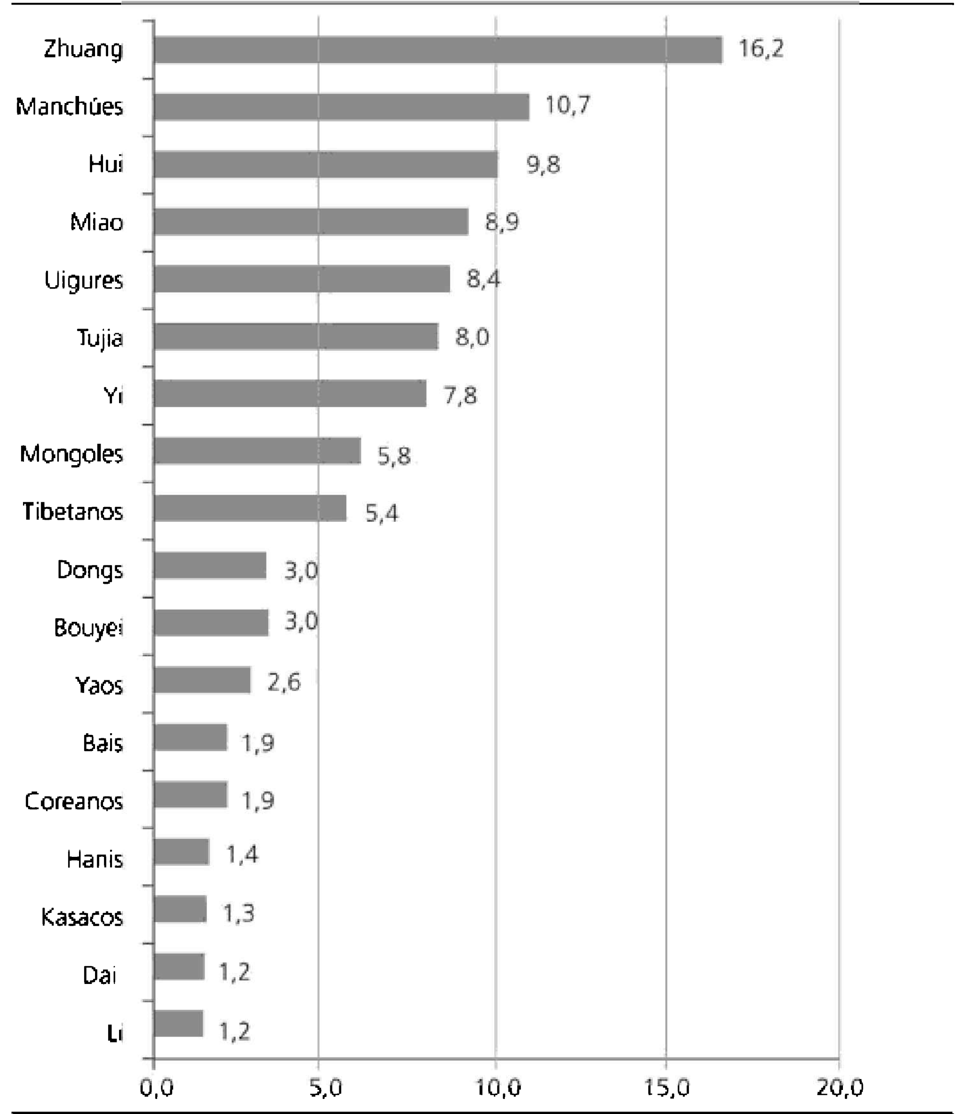
Han y nacionalidades minoritarias

La población total de las nacionalidades minoritarias en China, según datos del censo de 2000 (todavía no disponibles los del censo de 2010), ascendía a 105 millones de personas y alcanzó los 110 millones, aproximadamente, en 2005.[1] Se trata de 55 nacionalidades minoritarias, además de haber unas ochocientos mil personas sin clasificar (véase el gráfico 1). Las 55 etnias

identificadas pueden agruparse en tres grupos, según sus tamaños:

- El primer grupo está formado por 18 nacionalidades, como puede verse en el gráfico 1, todas con poblaciones de más de un millón, con un peso demográfico total de 100 millones.

Gráfico 1. Principales minorías nacionales (de más de un millón de personas, en 2005, en millones)



Fuente: Censo de Población de China.

- El segundo grupo lo integran 15 nacionalidades, con un

conjunto de seis millones aproximadamente, distribuidos de la siguiente forma (en miles): she, 730; lisu, 650; gelao, 590; dongxiang, 530; lahu, 470; shui, 420; va, 410; naxi, 320; qiang, 310; tu, 260; mulam, 220; xibe, 200; kirgiz, 170; daur, 140, y jingpo, 140.

- En el tercer grupo aparecen 22 nacionalidades, de efectivos muy reducidos cada una, y con una población total de 640.000 personas, por lo cual reciben el nombre de *las pequeñas nacionalidades:* Maonan, 108.000; salar, 105.000; blang, 92.000; tajik, 42.000; achang, 34.000; primi, 33.700; ewenki, 31.000; nu, 29.000; jin, 22.600; jino, 21.000; deang, 18.000; banan, 16.600; rusa, 15.700; yugur, 14.000; uzbekos, 12.400; monba, 9.000; oroqen, 8.200; derung, 7.500; tártaros, 4.900; hezhen, 4.700; gaoshan, 4.500, y lhopa, 3.000. Las dos primeras ya sobrepasan cada una la cifra de cien mil, pero siguen colocándose entre las nacionalidades de poca población por razones de costumbre y por su nivel de desarrollo.

Para facilitar la vida de las minorías nacionales —o *para controlarlas mejor*, según dicen algunos—, en 1947 ya se estableció la primera región autónoma, la de Mongolia Interior; en 1955, se demarcó la de Uigur de Xinjiang, y en 1965, la de Tíbet. Después siguieron otras regiones autónomas: Ningxia-Hui en el norte, limítrofe de Mongolia Interior, y Guangxi, al sur, fronteriza de Vietnam; pero siempre sin otorgar verdaderos poderes, y manteniendo el centralismo de facto.

Entre las 55 nacionalidades minoritarias, los hui (chinos musulmanes de Ningxia) y manchúes utilizan los caracteres chinos para escribir, en tanto que las otras 53 tienen sus propias escrituras. Desde la década de 1950, el Gobierno de Pekín organizó un contingente de expertos para ayudar a esas nacionalidades a crear y perfeccionar sus sistemas de expresión escrita.

En la vida política, se garantiza el uso de las lenguas más habladas, de modo que en las reuniones oficiales importantes se

cuenta con servicios de interpretación simultánea de las siete lenguas fundamentales. Las leyes estatales y los documentos oficiales más importantes se publican en ediciones específicas en esas lenguas principales.

La existencia de 56 nacionalidades (incluyendo la han) no significa que China sea un país fragmentado, pues la modernización inducida desde 1978 ha desempeñado un papel robustecedor de la unidad, con poderosas fuerzas centrípetas que impulsan a la unidad de una verdadera nación China, a lo que también contribuyen una serie de factores:

1) *Geografía*. Al este, el inmenso país que es la República Popular limita con el océano Pacífico, y al norte, con el desierto; en tanto que los límites al oeste y sur son altas cordilleras. En tales circunstancias, las economías regionales muestran tendencia a converger entre sí.
2) *La larga historia de unificación*. China es en muchos aspectos un país unificado desde hace casi tres milenios. Y en los últimos ochocientos años, en contraste con la tendencia europea de que los grandes imperios de otro tiempo (austrohúngaro y otomano) se dividieron en multitud de naciones, China mostró una tendencia a la unificación, más fuerte que nunca, a través de las últimas dinastías desde el siglo XIV: Yuan, Ming y Qing. Hay que señalar que las dinastías Yuan y Qing fueron establecidas por los mongoles y manchúes respectivamente, dos pueblos foráneos que, sin embargo, promovieron la unificación de China con grandes esfuerzos.
3) *El núcleo de estabilidad de los han*. Sus antepasados se llamaban hua, y los otros pueblos periféricos se conocían como yi. Hua significaba «los hombres civilizados del país central», e yi, «los hombres salvajes de la periferia». Una idea que se prolongó de generación en generación, formando una fuerte diferenciación entre hua e yi, sin que los hua fueran una adscripción étnica, sino cultural. De modo que la

población hua fue aumentando, hasta convertirse en el núcleo mayor y aglutinante frente a los yi. Y desde la dinastía Han (202 a. J. C.-220 d. J. C.), los pueblos periféricos llamaron han a los que viven en el país central y dejaron de usar la denominación hua. Durante más de dos milenios, los han (que hablan chino de diferentes maneras, véase el mapa 2) han seguido absorbiendo a los pueblos periféricos hasta alcanzar un porcentaje del 92 por ciento de la población total de la China de hoy.

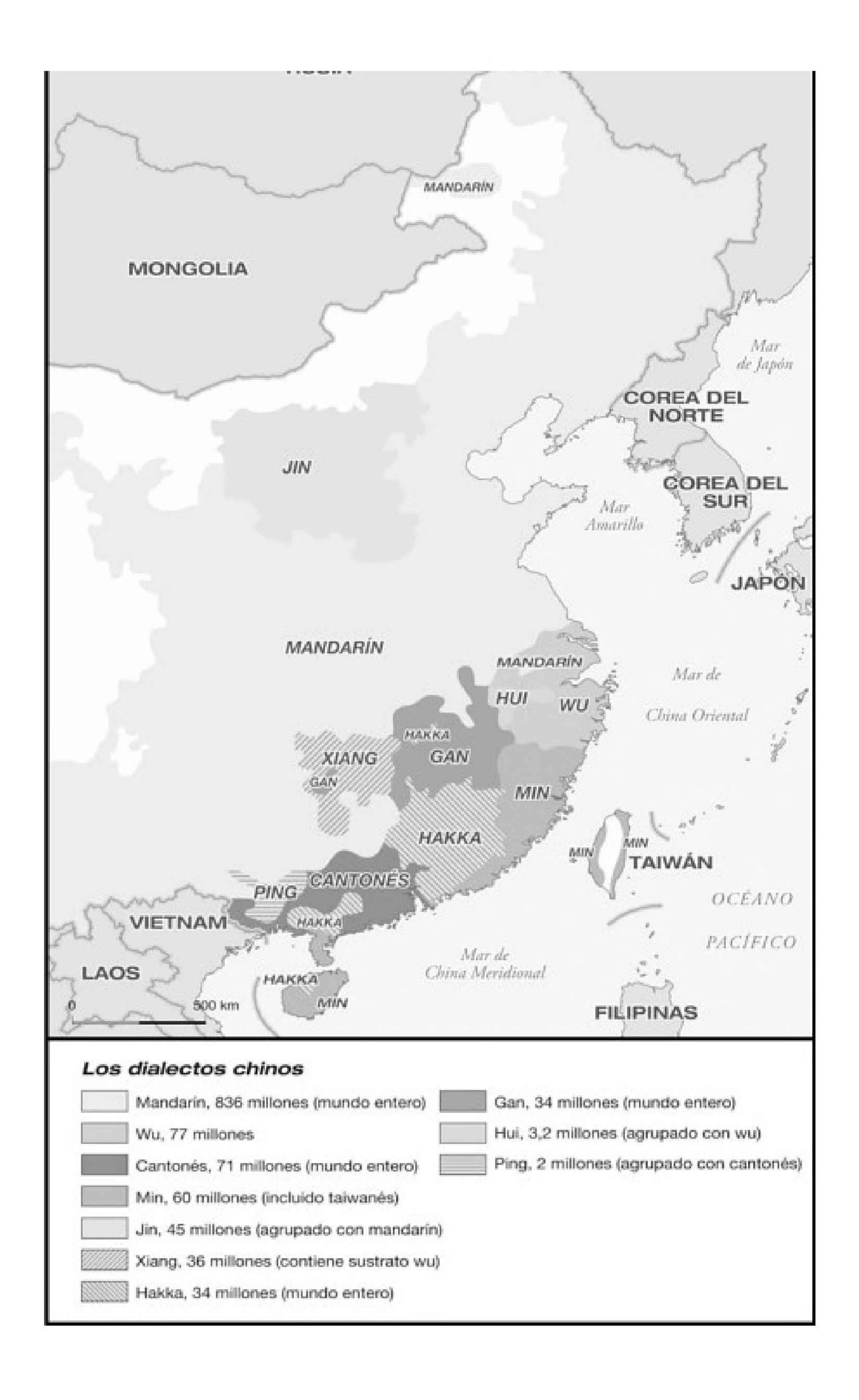
4) *La difusión casi ubicua del mandarín* no significará, sin embargo, la desaparición de los dialectos principales. Así pudo apreciarse, por ejemplo, en junio de 2011, cuando un comité de Guangzhou realizó una encuesta para conocer los puntos de vista de la población sobre la eventualidad de pasar —en la televisión de la provincia— del cantonés al mandarín: el 80 por ciento de las respuestas fueron contrarias a tal propuesta, con el argumento de que «adoptando el mandarín comenzaríamos a olvidar la lengua que hablaron nuestros padres». Esta posición resulta menos favorable entre la infancia y la juventud cantonesa, impregnada ya completamente del mandarín, de lo cual van contagiando a sus padres, desde el punto y hora en que el dialecto de Pekín, convertido en lengua oficial en toda la República Popular, es mucho más útil.[2]

Nacionalismos vindicantes

A pesar de las referencias oficiales, dentro de China las relaciones entre etnias no siempre son armoniosas. Por ello, es obligado estudiar los tres casos más importantes: uigures, tibetanos y mongoles.

Mapa 2. Los dialectos principales del chino: el mandarín, la forma pekinesa, el más hablado originariamente en todo el país

RUSIA



MANDARÍN
MONGOLIA
Mar
de Japón
COREA DEL
NORTE
JIN
COREA DEL
SUR
Mar
Amarillo
JAPÓN
MANDARÍN
MANDARÍN
Mar de
HUI
WU
China Oriental
HAKKA
XIANG
GAN
GAN
MIN
HAKKA
MIN
MIN
TAIWÁN
CANTONÉS
PING
OCÉANO
VIETNAM
HAKKA
PACÍFICO
Mar de
China Meridional
LAOS
HAKKA
0
500 km
MIN
FILIPINAS
Los dialectos chinos
Mandarín, 836 millones (mundo entero)
Wu, 77 millones
Cantonés, 71 millones (mundo entero)
Min, 60 millones (incluido taiwanés)
Jin, 45 millones (agrupado con mandarín)
Xiang, 36 millones (contiene sustrato wu)
Hakka, 34 millones (mundo entero)
Gan, 34 millones (mundo entero)
Hui, 3,2 millones (agrupado con wu)
Ping, 2 millones (agrupado con cantonés)

Uigures de Xinjiang

La región autónoma de Xinjiang,[3] en el extremo noroccidental de China y con una extensión de 1.646.900 millones de km^2, tiene algo más de veinte millones de habitantes (2011); los originarios, de etnia uigur y que practican la religión musulmana, son el 45 por ciento.

Cuando el Ejército de Liberación Popular (ELP) marchó hacia el lejano Oeste en 1949 para *redondear* la ocupación de toda la anterior República de China, había muy pocos habitantes de etnia han en la extensa región de Xinjiang, que en 1945 había declarado su independencia de Pekín, como República de Turkestán, con el recuerdo de una iniciativa similar anterior, de 1933, que fracasó en pocos meses.

Esa República independiente de 1945 incluso imprimió billetes de banco propios, pero la llegada del ELP significó un cambio total y, gradualmente, del 6 por ciento de población han en 1949, se ha pasado a la situación actual, en que ya se equipara prácticamente en número con los uigures, que van quedando relegados a las actividades menos importantes en el desarrollo económico de la región, muy rica en petróleo, gas y numerosos minerales.[4] Por otro lado, Pekín ha ido poniendo trabas a las manifestaciones islámicas y ha establecido el sistema educativo general de China, creando así la conciencia de que los uigures están convirtiéndose en una minoría poco decisoria en su propio país.

Esa tendencia, visible ya desde hace décadas, generó una serie de movimientos secesionistas, sobre todo cuando se produjo la independencia de las repúblicas de Asia Central de la URSS (1991), todas ellas con prevalencia turca (como los uigures) y del islam. Sin embargo, la pertenencia de esos nuevos Estados a la Organización de Cooperación de Shanghái (SCO, por sus siglas en inglés) —al que nos referimos en el capítulo 8 de este libro— hizo que la causa de la lucha común contra el terrorismo no supusiera un ambiente propicio para las pretensiones nacionalistas uigures. A lo cual se

unió el hecho de que, al ser Xinjiang una gran reserva energética y vía de paso a Asia Central, el Gobierno de Pekín puso en marcha todo un proceso de inversiones para el rápido desarrollo de la región.

El 18 de julio de 2009 estallaron en varias ciudades de la región autónoma revueltas de índole étnica, en las que hubo 197 muertos y un millar de heridos según el Gobierno chino, aunque Human Rights Watch denunció la desaparición de muchas decenas más de uigures. Desde entonces, se sucedieron incidentes y atentados, y en julio de 2011 la violencia volvió a sacudir la región autónoma, cuando un número indeterminado de personas murieron en un enfrentamiento entre las fuerzas de seguridad y un *grupo de matones* (versión oficial) que asaltó una comisaría, la incendió y secuestró a varias personas.

Lo ocurrido, según el Congreso Mundial Uigur —grupo independentista con sede en Alemania— fue muy distinto: un centenar de uigures se concentraron para protestar por las expropiaciones ilegales de sus tierras. Y también para pedir información sobre parientes que, según afirmaban, habían desaparecido en medio de la represión policial desencadenada tras los ya citados enfrentamientos de julio de 2009.[5]

Nuevos disturbios se produjeron en Xinjiang en julio de 2011, cuando en una erupción de violencia cuatro sospechosos fueron abatidos por la policía en Kashgar, en el noreste de la región autónoma, a lo largo de una noche de protestas que dejó siete muertos y veintidós heridos.[6] Y es que, dentro de Xinjiang, Kashgar es un enclave muy significativo, situada en la antigua ruta de la seda, en medio del desierto y más cercana a Bagdad que a Pekín; con una renta per cápita un 30 por ciento inferior a la media de China y empleo escaso para los uigures. Todo ello genera relaciones tirantes con los han.

En ese ambiente, en Kashgar hay gran cantidad de nuevas torres de apartamentos, que permiten entrever lo que se avecina: casi todos los albañiles, fontaneros y electricistas son han, así como cerca del 90 por ciento de los compradores de las nuevas viviendas. Un

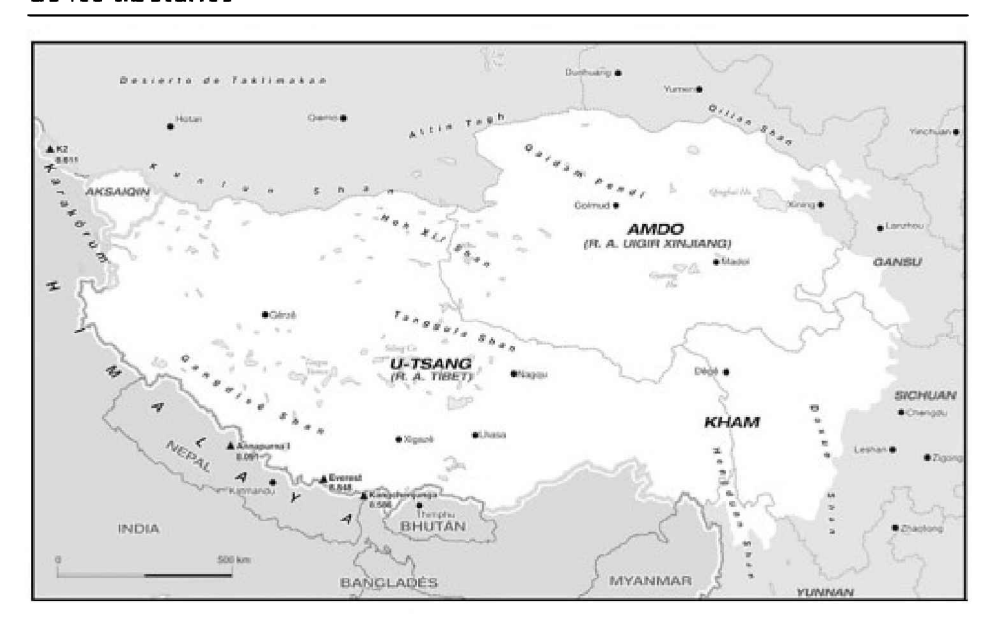
vendedor de pisos respondió con sinceridad a la pregunta de por qué la publicidad no incluye ningún texto en lengua uigur. «¿Para qué? —pregunta ante una enorme maqueta del complejo, que se alza sobre huertos que antes eran propiedad de los uigures—. No pueden permitirse el lujo de vivir en un sitio así.»[7]

Tibetanos

El Tíbet tiene una extensión de 1.221.600 km, y una población algo mayor de tres millones de habitantes, aunque hay un número de tibetanos que viven fuera de los límites actuales del Tíbet. Según los nacionalistas tibetanos, el Tíbet histórico lo forman las tres provincias de Amdo (que China ha repartido entre sus provincias de Quinghai y Gansu), el Kham (que China ha incorporado a sus provincias de Sichuan, Gansu y Yunnan) y U-Tsang (que junto al Kham occidental es lo que los chinos llaman Región Autónoma del Tíbet). En el mapa 3 se refleja la situación territorial previa y la actual.

Frente a las protestas por secuestrar la soberanía del Tíbet, el PCCh se precia de haberlo sacado del *feudalismo teocrático* que imperaba con el dalái lama, y ciertamente muchos tibetanos se han convertido al pragmatismo.[8] Uno de ellos, Nima, de cua- renta y seis años, vive en una casa de promoción del Gobierno chino en Lahsa, y además de un televisor con *karaoke*, tiene retratos de Mao, Deng Xiaoping y Jiang Zemin: «Lo único que me interesa es vivir mejor. Ellos [los chinos] me han ayudado a conseguir lo que tengo ahora», explica bajo la atenta mirada de los funcionarios locales. «Para rezar me da igual el panchen lama o al dalái lama», concluye. Su mujer se echa las manos a la cabeza: «No, no, el dalái, no.»

Mapa 3. Límites del Tíbet según los nacionalistas: antiguos, y de la actual región autónoma, que alberga a menos de la mitad de los tibetanos



Pero aparte de manifestaciones como las anteriores, el dalái lama sigue siendo para muchos el líder de la comunidad tibetana, con una clara evolución con sus enfoques desde el independentismo al autonomismo. Y mantiene sus esperanzas en función del cambio de valores: «El marxismo tuvo éxito durante dos décadas, y ahora la ideología del capitalismo de mercado está fracasando en términos de construcción de una sociedad éticamente responsable, al tiempo que está destruyendo el patrimonio cultural», declaró en marzo de 2005 a un diario de Hong Kong. «China es una gran nación que está buscando una nueva espiritualidad, y el budismo tibetano es parte de nuestra cultura común.»

En línea con los posicionamientos del dalái lama, en las grandes ciudades chinas hay muchos jóvenes admiradores de la cultura tibetana, no muy diferentes a los que se encuentran en Nueva York, Londres, París o Barcelona. Y en los sectores intelectuales de la propia China se detecta una nueva forma de ver lo tibetano, de manera más favorable, en paralelo al renacer del budismo. Todo ello, en un intento de encontrar opciones para hacer frente a la *crisis*

de valores, tras el abandono de los objetivos del comunismo a lo Mao, según vimos en el capítulo 3.[9]

Poco antes de iniciarse los Juegos Olímpicos de Pekín de 2008, hubo una importante revuelta nacionalista en Lhasa, seguida de una represión considerable. Todo ello saltó a los medios internacionales, forzando, en cierto modo, que el Gobierno de Pekín planteara la celebración de conversaciones con delegados del dalái lama. Sin embargo, pasados unos meses, y apagados los ecos de la revuelta y de los Juegos, el Gobierno canceló las negociaciones, en lo que pudo ser una ocasión perdida para avanzar hacia un entendimiento.

Después, en 2011, se conmemoró ampliamente en China el 60.º aniversario de la entrada del ELP, en lo que más adelante sería la región autónoma del Tíbet. Y para enaltecer oficialmente el aniversario, se desarrolló una activa labor propagandística, combinada, coyunturalmente, con ataques no sólo al vigente dalái lama, sino también al primer ministro del Tíbet, Lobsang Sangay, nombrado para ese cargo por el Parlamento tibetano sólo unas semanas antes.[10]

Ese cambio lo promovió el propio dalái lama en su parlamento en Dharamsala, la India, al dirigir a sus 42 parlamentarios, atónitos e incrédulos, una carta en la que pidió el fin de su fuerza hegemónica en el gobierno. A sus setenta y cinco años, el decimocuarto dalái lama renunció al poder político que asumió cuando sólo era un quinceañero al entrar el ELP en el Tíbet en 1950. Se puso fin así a una tradición teocrática que comenzó en 1642 con el quinto dalái lama.

Lobsang Sangay, de cuarenta y dos años, egresado de Harvard y experto en derecho internacional, pertenece a una generación de tibetanos que nunca ha pisado el Tíbet, nacidos y crecidos en la India, sin efectiva nacionalidad territorial y con un porvenir más que incierto. Una generación sin la paciencia de sus mayores, y que en muchos casos acepta a regañadientes la vía intermedia del dalái lama —autonomía real y respeto por las tradiciones y la cultura tibetana dentro de China—, por mucho que prefieran la independencia total.[11]

Después de las reformas comentadas, el 16 de julio de 2011, Obama se reunió en la Casa Blanca con el dalái lama y, aunque rebajó el perfil de la visita, el Gobierno de Pekín reaccionó con un duro comunicado: «Un acto de este tipo interfiere de forma flagrante en los asuntos internos de China, hiriendo los sentimientos de su pueblo y afectando a las relaciones entre los dos países.» Así se manifestó Ma Zhaoxu, ministro de Asuntos Exteriores de la República Popular, que pidió explicaciones a EE.UU. por la visita.[12]

Señalemos, finalmente, que el domingo 27 de mayo de 2012 la ciudad de Lhasa fue el escenario de la muerte de Tobgye Tseten, un caso más en la oleada de inmolaciones practicadas para denunciar la *política antitibetana* del Gobierno de Pekín, llegándose así a la cifra de 34 monjes budistas y laicos tibetanos que se prendieron fuego desde 2011.[13] El Gobierno de Pekín acusa al dalái lama de ser el culpable de esa oleada de suicidios, algo que niega el líder espiritual de los budistas tibetanos, replicando que la situación de su pueblo es de auténtico *genocidio cultural* por la acción del Estado chino. Y aunque el dalái lama ha alabado el coraje de quienes dieron el paso de inmolarse, reiteró que él, por razones de lesa humanidad, no los alienta a tales comportamientos, y recomienda serenidad, con el argumento de que semejantes acciones inmoladoras podrían tener como consecuencia una represión aún mayor por parte de Pekín.[14]

Mongoles

La gran Mongolia fue durante el siglo XIII el origen de un amplio imperio euroasiático, el de Gengis Kan, que abarcó toda la China actual, Asia Central y otros vastos territorios hasta el mar Negro. Pero la decadencia de ese conglomerado llegó en el siglo XIV, cuando China construyó la Gran Muralla para frenar ulteriores invasiones mongolas.

En 1689, todos los príncipes mongoles aceptaron formar parte del Imperio chino de la dinastía manchú, pero, con la proclamación

de la República China en 1912, los jefes tribales del norte declararon su independencia de China, agrupándose en torno a Khutukhtu, el Buda viviente. Independencia que se consolidó en 1921 cuando los soviéticos entraron en el país para proclamar una república de corte soviético en 1924, contra la cual China hizo varias reclamaciones que por entonces no pudo sustentar por la fuerza, debido a su debilidad política y militar.

Posteriormente, en el tratado chino-soviético de 1945, Mao aceptó la independencia de los mongoles del norte, decisión que fue consagrada por un referéndum que quedó definitivamente confirmado con el ingreso del país en la ONU en 1953, quedando todo el sur de la antigua Mongolia como región autónoma de China.

La República independiente de Mongolia tiene un gran potencial económico. Comprendida entre China y Rusia, y con un territorio de 1,58 millones de km^2, y una población de sólo 2,8 millones (2010), es uno de los países menos poblados del planeta. Lo que *se compensa* con 33 millones de cabezas de diferentes ganaderías, incluyendo cabras, ovejas, caballos, ovino y camellos. Más de una tercera parte de los mongoles viven en su capital, Ulán Bator, y el 25 por ciento continúa siendo población nómada.

Pero lo más importante a efectos de las relaciones con China radica en las inmensas riquezas mineras del país, que en sus cuatro quintas partes todavía no están estudiadas geológicamente. No obstante, se prevé que para la década de 2020, Mongolia doblará su producción de cobre, triplicará la de mineral de hierro y multiplicará por seis la de carbón, y la de oro y petróleo podría llegar a 10 y 13 veces, respectivamente. La actual contigüidad con China, a pesar de las excelentes relaciones entre Mongolia y EE.UU., llevará a que la República Popular contribuya ampliamente a inversiones en el vecino mongol del norte.[15]

En cuanto a Mongolia Interior (1.177.500 km^2 y algo más de 26 millones de habitantes), las pretensiones nacionalistas son inferiores a las del Tíbet y Xinjiang. Entre otras razones, porque la etnia mayoritaria de Mongolia Interior ya es la han, con el 80 por ciento

de la población total. Lo que no impide que se produzcan disturbios antihan, debido al descontento de la etnia mongol, a causa del daño medioambiental que producen en sus pastos las explotaciones mineras. Una de las últimas revueltas se produjo en el verano de 2011, a causa de la muerte de un pastor atropellado cuando intentaba impedir el paso de un camión de transporte de carbón conducido por un han.

Muchos de los seis millones de mongoles interiores chinos se quejan de que el flujo de han en la región, atraídos por los recursos minerales y energéticos, ha desplazado a los pastores, dañando el suelo, provocando el deterioro de su ganadería y amenazando así su modo de vida y su cultura.[16]

Un dualismo vergonzante

La República Popular, como ya hemos visto antes, es un país dual, de grandes desequilibrios económicos y sociales, de los cuales hemos mencionado algunos directamente relacionados con las cuestiones de distribución de la renta y en lo concerniente a la demografía, como son las fuertes migraciones desde que comenzó la aceleración del crecimiento económico con las modernizaciones de 1978.

Un dato muy expresivo de la evolución socioeconómica en China a propósito del dualismo es la magnitud de sus clases medias. En esa dirección, la Academia China de Ciencias Sociales publica un anuario (titulado, en inglés, *Blue Book of Cities*), cuya edición de 2011 se hizo pública el 3 de agosto. En ese documento se cifran los integrantes de la clase media en 230 millones de personas, equivalentes al 17 por ciento de la población total y al 37 por ciento de la población urbana de todo el país. Son las familias que dedican a alimentación no más del 37,3 por ciento de su presupuesto familiar, y cuyos integrantes tienen rentas per cápita entre 2.256 y 5.848 dólares al año.[17]

Comparativamente con otros países, debe recordarse que en

EE.UU. la clase media se sitúa oficialmente en rentas per cápita anuales entre 40.000 y 200.000 dólares, incluyendo esos estratos el 80 por ciento de la población. En Alemania, con rentas entre 30.000 y 80.000 dólares per cápita, la clase media representa el 55 por ciento de toda la ciudadanía.

En definitiva, la diferencia entre el total de la población china (1.340 millones en 2010, recordémoslo) y la clase media más arriba identificada de 230 millones, significa —aparte de la oligarquía más privilegiada, muy reducida— que todavía hay en China unos mil cien millones de personas que no se encuentran en estratos nada acomodados, y gran parte de ellos ubicados en niveles de pobreza.

Esas cifras, de una todavía exigua clase media y de un amplísimo proletariado, explican, en buena medida, las reacciones populares contra el dualismo socioeconómico, y ponen de relieve la perentoria necesidad de políticas de redistribución de la renta, incluyendo educación, sanidad, pensiones, vivienda social, etc.

El dualismo también se pone de relieve al apreciar la situación más favorable de Pekín y la costa del Pacífico, especialmente la amplia región de Shanghái, el delta del río de la Perla, y las zonas económicas especiales. Pero con un resto del territorio, centro y oeste,[18] donde, salvo una serie de grandes ciudades —como Chengdú y Chongqing—, se vive a un nivel tecnológico inferior, y todavía con insuficientes infraestructuras y mucho menos consumo.

En materia de dualismo, en las páginas que siguen iremos viendo los casos más relevantes (agricultores relegados), todavía sin la propiedad de la tierra que trabajan; afectados por la burbuja inmobiliaria y la escasez de vivienda accesible, para finalmente entrar en las políticas que pretenden suavizar o eliminar el propio dualismo, en lo que con toda seguridad será una carrera larga y difícil para el PCCh, que se juega su propio futuro.

Agricultores relegados

El dualismo chino no deja de ser un verdadero sarcasmo histórico, si

se recuerda que la revolución de Mao la hicieron fundamentalmente los campesinos, cuyo nivel de vida actual es comparativamente bajo, por una serie de causas: pequeñas explotaciones de baja capitalización, muchas de ellas en tierras áridas o en zonas montañosas, a veces con cultivos aterrazados que proporcionan paisajes de gran belleza pero poco rentables. Situación que no ha cambiado sustancialmente con los llamados *programas para aliviar la pobreza*, que apenas han contribuido a mantener la paz social en las zonas rurales.[19]

La situación de fuerte dualismo que estamos exponiendo se refleja en los datos del Departamento de Estadísticas de la Academia de Ciencias Sociales (2010): una población empleada de unos setecientos cincuenta millones de trabajadores, que sobre el total de los 1.340 millones viene a significar una *ocupación* del 60 por ciento. Y de esos setecientos cincuenta millones de ocupados, todavía el 45 por ciento (unos trescientos treinta millones) trabaja en zonas rurales y mayormente en la agricultura, en algo más de doscientos millones de explotaciones, generando sólo el 13 por ciento del PIB con una renta por individuo activo equivalente a sólo un tercio de la media nacional.

En el capítulo 6 veremos otros aspectos de la situación agraria, pero lo que aquí debe subrayarse es el menor nivel de ingresos en las áreas rurales; así como los servicios públicos insuficientes, las dramáticas expropiaciones ilegales de suelo agrario para su urbanización, la precariedad de infraestructuras, etc.

Especulación urbanística y burbuja inmobiliaria[20]

El decorado se repite en las encrucijadas de las grandes avenidas de Pekín (y de las demás grandes ciudades de China): vallas publicitarias, a veces de más de cincuenta metros de largo por varios metros de alto, que anuncian lo que serán complejos de viviendas de lujo, con fotos de vivos colores y grandes caracteres con frases grandilocuentes, en chino y en inglés, como: «Máximo confort con

standing occidental en un entorno internacional», etc. Por otro lado, los nombres de los edificios en construcción compiten en pretensiones de opulencia y en nombres extranjerizantes: Central Park, Glory International Mansion o Beijing Riviera.[21] Es el nuevo lujo: bloques de máxima categoría, con mármoles y dorados, en los que se refugia la nueva clase rica, tras cámaras de televisión para vigilancia continua, puertas de tarjeta magnética y guardas y azafatas las veinticuatro horas del día.

El crecimiento de la construcción ha sido vertiginoso —de ello da una idea la tabla 4—, con una fuerte expansión de la población de las ciudades, de las que hoy, por lo menos, sesenta ya tienen más de un millón de habitantes. Y como subraya Frederik Balfour, si en ciudades como San Francisco, Nueva York, Londres o Madrid es frecuente hablar de cómo conseguir un piso de alto precio, ahora también es un tema recurrente en las conversaciones de las familias de clase media en las principales ciudades de China Continental. Sencillamente, porque los compradores de primera vivienda tienen dificultades crecientes para reunir los recursos con que pagar los altos precios de las nuevas *soluciones habitacionales*.[22]

La municipalidad de Pekín, en febrero de 2010, tenía 22 millones de habitantes, incluyendo tanto a residentes permanentes (con permiso *hukou*) como a los que poseían un permiso de residencia temporal (entre 8 y 9 millones). Es una ciudad que dispone de cinco arterias urbanas concéntricas (anillos) en torno a la Ciudad Prohibida, en los que se han multiplicado los bosques de rascacielos, a medida que han ido demoliéndose las casas bajas tradicionales; todo en medio de una especulación brutal. Un panorama cuya corrección están poniendo en marcha nuevas políticas en orden a facilitar viviendas económicas. Así, en junio de 2006 se dictó un conjunto de decretos por el Gobierno de Pekín, con el objeto de frenar la construcción de lujo y ofrecer más viviendas a los demandantes más modestos, programa que se desarrolla más lentamente de lo anunciado, por lo que genera muchas tensiones.

Tabla 4. Evolución de la actividad de la industria de la construcción (millones de metros cuadrados)

Años	En curso de construcción	Construcción terminada
1985	35,49	17,07
1990	37,92	49,55
1991	41,05	20,25
1992	51,88	24,04
1993	65,37	28,68
1994	78,03	32,38
1995	89,86	35,66
1996	129,08	60,04
1997	128,68	62,24
1998	137,59	65,68
1999	147,26	73,92
2000	160,14	80,71
2001	188,32	97,69
2002	215,60	110,21
2003	259,37	122,82
2004	310,98	147,36
2005	352,74	159,40
2006	410,15	179,67
2007	482,00	203,99
2008	530,51	223,59
2009	588,59	245,40

Fuente: National Bureau of Statistic of China, <http://www.stats.gov.cn/englis/>.

De cara al futuro, en absoluto es descartable que estalle la burbuja inmobiliaria. Preaviso de ello podría ser el hecho de que muchos de los grandes edificios de reciente construcción en Pekín, Shanghái, etc., alcanzan precios disparatados (2010): el equivalente a 18.000 euros/m2 en el distrito shanghainés de Pudong, y a 10.000 en el centro tradicional de la ciudad, en el entorno del Bund. Por ello, el gobierno de Pekín elevó la exigencia de las entradas para pago de pisos *(downpayment)* del 40 al 50 por ciento en la segunda vivienda. Por otro lado, a los bancos se les requirió no conceder créditos a compradores a partir de la tercera vivienda en propiedad. [23] Normas que desde entonces han ido reforzándose.

Con todo, y con altibajos, el proceso de urbanización continuará en China por largo tiempo. Más en concreto, entre 2011 y 2030 se

espera que otros 400 millones de personas se trasladen de las zonas rurales a las ciudades, que seguirían siendo una inmensa cantera de construcción. En esa dirección, las estadísticas muestran que el área en proceso de construcción en 2011 equivalía a la mitad del total de las nuevas construcciones en el resto del mundo. Y también se calcula que el valor de lo que se construye en un solo año en China equivale al total de todo lo que se ha construido en Rusia hasta ahora. El resultado de diez días de construcción en la ciudad de Chongqing es equivalente a la construcción de quince nuevos edificios Chrysler de Nueva York.[24]

Tras los comentarios sobre la burbuja inmobiliaria en China y su posible estallido, debe registrarse que ciertamente hay una *acción compensatoria por parte* del Gobierno, que promueve viviendas de protección oficial (VPO) para familias de renta baja, no sólo por las ingentes necesidades sociales y como réplica a la especulación, sino también como parte del programa de impulso de la economía nacional en tiempos de crisis mundial. En ese sentido, la meta de VOP para 2012-2015 se fijó en treinta y seis millones de unidades, cinco millones en 2012.[25]

Por lo demás, hay protestas por las consecuencias del proceso urbanístico en curso. Entre ellas, la del arquitecto Wang Shu, que en marzo de 2012 consiguió el Premio Pritzker, considerado el Nobel de la Arquitectura, y que se manifiesta muy en contra del desarrollismo, de las megaciudades y de los grandes proyectos urbanos arrasadores: «Porque, con todo eso, China está perdiendo su historia, la memoria y la belleza de la vida en común, en un viaje alocado a la modernización y el crecimentismo. En los últimos treinta años se ha destruido el 90 por ciento de la historia construida del país: se ha borrado la vida tradicional, la artesanía y el sentido del vivir en un vecindario. Para que sean habitables, prefiero construir casas en lugar de grandes edificios.»

Y a la pregunta de «¿Cómo ha afectado el nuevo urbanismo a la cultura china?», Wang responde: «China ha perdido la confianza en su cultura y nos hemos convertido en emigrantes dentro de nuestras propias ciudades, olvidando las raíces. Cuando la gente tiene que

elegir entre tradición y modernidad, se queda con lo segundo porque significa dinero. China se parecía antes a Europa por su tradición histórica, ahora se asemeja más a EE.UU., con tantos rascacielos.»[26]

¿Luchando contra el dualismo?

En 2005 se inició la reforma del impuesto sobre la renta de las personas físicas (IRPF), que fue aprobada en octubre de ese año y que anuló la anterior normativa, según la cual todos los ciudadanos pagarían IRPF, siempre que ganaran más de 800 renminbis mensuales (80 euros por entonces). Con el nuevo umbral de pago, se elevó a 1.600 (180 euros), con lo cual queda exenta una buena parte de la población.[27]

Por otra parte, también en la línea para luchar contra el dualismo, el 1 de octubre de 2005, la tasa oficial de recargo del llamado impuesto de educación aumentó del 2 al 3 por ciento sobre la cifra de negocios (una especie de impuesto sobre el valor añadido, IVA) para todas las empresas en China, incluyendo las de capital extranjero.[28]

Además, el 1 de enero de 2007, se planteó la introducción de una reforma tributaria integral, con implicaciones de supresión del privilegio para los inversores extranjeros. Y en la misma línea se decretó el final de las vacaciones fiscales, concretamente del impuesto de sociedades, para los inversores extranjeros; por mucho que se mantengan las preferencias para quienes invierten en las provincias del interior, así como en las industrias de alta tecnología.

Igualmente, dentro del régimen fiscal se adoptó la abolición del impuesto agrario, en línea con el concepto de *sociedad armoniosa* acuñado por el presidente Hu Jintao, para contrarrestar la desigualdad existente en el campo, como más extensamente veremos en el capítulo 6.

Entre 2006 y 2011 se avanzó mucho en materia de sanidad pública, de modo que en 2012 ya había 832 millones de residentes

de población agraria incorporados al nuevo sistema de asistencia médica cooperativo rural, con otros 472 millones de empleados y familiares en zonas urbanas; de manera que el seguro médico básico ha logrado cubrir al 96 por ciento de la población del país. La revista médica británica *The Lancet* subraya que ese nuevo sistema de seguro es «el proyecto de mayor cobertura en la materia, sin que ningún otro país haya conseguido un éxito similar en sólo cinco o seis años.»[29]

Corrupción y protestas *in crescendo*

El Gobierno chino se encuentra ante todo un reto, y si no instrumenta soluciones adecuadas el malestar social y los ya más que abundantes disturbios públicos irían en aumento. En esa dirección, el PCCh tendrá que elegir entre dos situaciones diferentes:

- Continuar censurando lo que sucede en la realidad, con represiones en ocasiones entreveradas de permisividad.
- Dedicarse seriamente a promover y defender los derechos de los obreros y campesinos.

Y si no se escoge la segunda alternativa, el propio PCCh iría perdiendo la confianza de los trabajadores, que ya no verían en él, como de hecho ya sucede en gran medida, al defensor de sus intereses.

Manifestaciones in crescendo

La deriva al capitalismo y a la concentración de la renta y la riqueza, junto con las irregularidades en los medios oficiales y en los negocios, ha promovido inevitablemente la corrupción generalizada, de modo que frente a las prédicas oficiales de sociedad armoniosa y

desarrollo científico está la dura realidad del *capitalismo amiguista (crony capitalism)*, con peculiaridades propias como el maridaje entre el poder ilimitado y la riqueza ilícita, alcanzando la corrupción niveles muy altos precisamente en los espacios en que el Estado tiene más fuerza: energía, banca y servicios financieros. Y es un secreto a voces que los magnates con conexiones políticas se han aprovechado del auge inmobiliario chino: casi la mitad de los cien individuos más ricos de China, según la lista de *Forbes*, son promotores inmobiliarios[30] que no dudan en enfrentarse a un creciente descontento social, que se manifiesta en revueltas rurales y urbanas por todo el territorio de la República Popular, buen número de las cuales acaban con la intervención de la policía, con detenciones, heridos y, en algunos casos, incluso muertes.[31]

China experimentó en 2007 unos ochenta mil *incidentes de masas* (se calcula que en 2010 hubo ciento ochenta mil), un eufemismo utilizado por el Gobierno para designar cualquier protesta, huelgas, manifestaciones u otras movilizaciones; por motivos muy diversos, desde desposeimientos ilegales de suelo a reclamaciones de salarios impagados y denuncias de corrupción o abusos de poder. Pero esas cifras de 2007 fueron las últimas en publicarse, aunque se sabe que hay un creciente número de protestas, en paralelo al rápido y desigual crecimiento económico del país.[32]

Al liderazgo chino del PCCh y del Gobierno se le multiplican los focos de descontento, no sólo por las reivindicaciones de ciertas minorías étnicas, como ya vimos en este mismo capítulo, sino, sobre todo, y cada vez más, por un proletariado que vive en la más dura explotación, frente a los lujos de la oligarquía del PCCh y sus asociados; y también por una clase media más educada y que está dispuesta a exigir sus derechos a un Gobierno obsesionado con la estabilidad económica de una sociedad controlada policialmente. Tal como se apreció en el discurso del presidente Hu Jintao en julio de 2011 en el Gran Palacio del Pueblo, de Pekín, al conmemorarse el 90.º aniversario del PCCh: «Sin estabilidad, nada podemos lograr.» En ese discurso, Hu Jintao se refirió a los problemas pendientes,

subrayando que «el servicio al pueblo es el fundamento del PCCh, para que permanezca siempre invencible; para lo cual han de resolverse sus problemas: empleo, educación, seguridad social, servicios médicos, farmacéuticos y sanitarios, y viviendas de protección social».[33]

Las frecuentes protestas no tienen como objetivo derrocar al Gobierno, o plantear un sistema político distinto para China como ocurrió con la primavera árabe en el norte de África y Oriente Próximo. Más bien se originan por problemas locales, ambientales, excesos de la autoridad, explotación por ciertos empresarios, etc. Toda una serie de abusos que provocan la empatía general a través de Internet con las redes sociales, y que acaban incidiendo en manifestaciones en las calles y plazas, y a pesar de los esfuerzos de las autoridades por cortar el flujo de la información sobre todo vía blogs, Facebook, etc.[34]

Entre esas manifestaciones, y sólo como botón de muestra, cabe citar el hecho de que el 11 de agosto de 2011 miles de personas se echaron a las calles en el condado de Qianxi (provincia sureña de Guizhou), atacando a la policía y golpeando y quemando vehículos, en protesta por la brutalidad con que se portaron varios funcionarios de seguridad municipales con una mujer, supuestamente, por haber aparcado inadecuadamente su vehículo.[35]

Pocos días después, 12.000 personas también se manifestaron masivamente (el 14 de agosto de 2011) en Dalián —una próspera ciudad portuaria en la norteña provincia de Liaoning— para exigir que una planta química de paraxileno (PX) fuera cambiada de lugar, ante el temor de que se produjeran fugas tóxicas. La protesta transcurrió de forma pacífica, con sólo algunos enfrentamientos entre manifestantes y policías y, para asombro de todos, las autoridades de Dalián anunciaron el mismo día que la referida instalación sería clausurada inmediatamente y trasladada a otro lugar, aunque no dijeron cuándo ni dónde. Lo que más sorprendió del episodio fue la rapidez con que el gobierno municipal de Dalián cedió a las demandas populares.[36]

Wukan y Haimen: las autoridades pactan con los descontentos

Otros dos sucesos importantes se produjeron en China en diciembre de 2011. Concretamente, el primero de ellos, en Wukan, un pueblo originariamente pesquero, de 20.000 habitantes, en la provincia de Cantón, que en diciembre de 2011 protagonizó uno de los mayores actos de desafío al poder en la historia reciente de China. Todo comenzó como por clamor popular contra la expropiación de tierras, para desembocar en situaciones de difícil resolución, al verse colocadas las autoridades contra las cuerdas.

Desde el 12 de diciembre, los vecinos se hicieron con el control de la situación, para protestar contra la corrupción y el despotismo de las autoridades. Expulsaron a los funcionarios municipales y obligaron a la policía a retroceder más allá de las barricadas que levantaron con troncos de árboles, ruedas de vehículos y todo lo que pudieron amontonar. Literalmente, en Wukan, el pueblo tomó el poder y sus reivindicaciones tuvieron que ser básicamente atendidas por las autoridades.

La protesta arreció cuando se conoció la muerte de Xue Jinbo, el líder espontáneo y popular de la revuelta, que fue llevado al hospital después de tres días de arresto policial. Según los informes médicos oficiales, a Xue le falló el corazón, pero en Wukan nadie se creyó semejante cosa: «Mi padre nunca sufrió ningún problema cardíaco», dijo Xue Jianwan, la mayor de sus dos huérfanas. En el cuerpo de Xue, de cuarenta y dos años, parece ser que había claras muestras de abuso físico, por lo cual a la familia ni siquiera se le entregó el cadáver.[37]

En lugar de recurrir a la violencia, en Wukan, el Gobierno aceptó como buenas las protestas ciudadanas, e invitó al pueblo a elegir sus propios órganos municipales, en lo que fue un reconocimiento de indudable cordura política, si bien es cierto que esa *solución* no significó el *final de la historia*.

Otro municipio se levantó contra los dirigentes locales, a lo cual la policía respondió lanzando gases lacrimógenos y golpeando a los

residentes de Haimen, un pueblo situado 115 kilómetros al noreste de Wukan. Sus habitantes irrumpieron en los edificios del gobierno local para exigir el traslado de una central térmica de carbón, que, según aseguraban, está dañando gravemente la salud pública. Un menor, de 15 años, murió en los enfrentamientos y más de un centenar de personas resultaron heridas.[38] A raíz de esos episodios, y al igual que lo sucedido en Wukan, los ciudadanos de Haimen pasaron a controlar la situación y sus demandas tuvieron que ser atendidas, con promesas de cambio.

Lo cual se debe a que China ha pasado de ser uno de los países más igualitarios del mundo, en los tiempos de la pobreza generalizada de Mao, a tener una brecha ricos-pobres mayor que la existente en EE. UU., más bien comparable a la de Brasil. Sobre esto, destacados pensadores chinos de izquierdas, como Wang Shaoguang y Lu Zhoulai, aseguran que a John K. Galbraith no le habría sido difícil reconocer en la República Popular los síntomas de lo que él llamó, para EE. UU., la *sociedad opulenta,* con todas sus grandes desigualdades.[39]

Medidas contra la corrupción

La respuesta de las autoridades a la corrupción se manifiesta en dos direcciones. La primera, las acciones que se desarrollan de tiempo en tiempo, con detenciones *ejemplarizantes* de funcionarios, incluidos algunos del más alto nivel. Como sucedió con el jefe del PCCh en Shanghái, Cheng Liang-yu —perteneciente al círculo del expresidente Jiang Zemin—, que en septiembre de 2006 fue destituido por Hu Jintao sin más contemplaciones. En lo que también se consideró como una purga de gran alcance en las alturas, para aclarar quién mandaba realmente en el PCCh.

Por otro lado, en línea represiva, Pekín anunció en 2006 la creación de un cuerpo antidisturbios de élite, oficialmente de lucha contra el terrorismo, cuya primera unidad de quinientos hombres, muy bien equipados, empezó a patrullar en Zhengzhou, capital de la

agitadísima provincia de Henan. Y como manifestó Nicolas Becquelin, director de la ONG Derechos Humanos con sede en Hong Kong, «está bien que China tenga una fuerza para luchar contra el terror, pero el problema es cómo se define qué es terror». Al respecto, el Ministerio de Seguridad Pública manifestó que «los nuevos escuadrones tienen como propósito aumentar la capacidad de la policía para tratar los crímenes terroristas, las revueltas, y *otras emergencias*».[40]

Pero el verdadero *quid* de la cuestión de la corrupción estriba en el propio sistema de partido único, por la falta de contrapesos institucionales contra los abusos que resultan de la asociación del poder con el dinero.[41]

Con fecha 11 de julio de 2012, el *Financial Times* publicó un extenso informe sobre la corrupción en China, en el que exponía en detalle la implicación de una serie de dirigentes del PCCh y del Gobierno. Un estado de cosas bien conocido y frente al cual el primer ministro, Wen Jiabao, reiteró que «el mayor riesgo del PCCh es la corrupción». Todo ello a pesar de que el propio Wen —conocido popularmente como *El Abuelo*— tiene gran parte de su familia en altos cargos ejecutivos, involucrados en negocios no siempre claros. Los órganos del partido excusan esta situación de manera poco convincente: «El problema de los líderes es que no pueden impedir a miembros de su familia utilizar su influencia política para hacer negocios.»[42]

Por lo demás, en las circunstancias de la desaceleración económica a partir de 2011, las suntuosas costumbres de los cuadros del PCCh parecen tener los días contados, pues los dirigentes del partido son conscientes del resentimiento acumulado entre los ciudadanos contra los dispendios de las castas en el poder. Esto está llevando a tratar de limitar y fiscalizar el derroche de los gerifaltes y burócratas mediante una campaña conducente a reducir los llamados *tres gastos públicos*: coches oficiales, banquetes y viajes al extranjero.[43] Una actitud que se traduce en la normativa emanada del Gobierno de Pekín en 2012, que impone la obligación de publicar las cuentas de los referidos *tres gastos públicos* en todas las

administraciones públicas.

En la misma dirección, otra decisión resonante es el anuncio, en junio de 2012, de que el Gobierno central prohibirá la sopa de aleta de tiburón en las comidas oficiales, por ser un lujo perverso y un indebido símbolo de prestigio y riqueza impropio de los dirigentes. Además, en la nota prohibitiva al respecto se aclaró que tal afición gastronómica está diezmando la población de escualos a lo largo y ancho del planeta.

Derechos humanos y justicia preterida

En 1998, y sin duda como un tipo de precondición para acceder a la Organización Mundial de Comercio (2001), China firmó la Convención Internacional sobre Derechos Civiles y Políticos, todavía pendiente de ratificar por la Asamblea Nacional Popular.

Ese texto incluye la observancia de normas procesales internacionales, como la prohibición de la tortura y el derecho a un juicio justo y a no declarar contra uno mismo, aspectos hasta ahora no vigentes en la ley china. Sin embargo, la Convención no se ha traducido en una política efectiva de hacer posible que los ciudadanos ejerciten sus derechos, según pasamos a apreciar en cuatro áreas de cuestiones: derechos humanos sin garantizar, Carta de los 23, quejas y lamentos, y situación de dos personas relevantes: el premio Nobel de la Paz de 2010 y un artista ampliamente reconocido.

Derechos humanos sin garantizar

En esta materia, son muchas las críticas, empezando por la de Amnistía Internacional, que se opone a rajatabla al supremo castigo de la pena de muerte, «por atentar contra el derecho a la vida, aparte de que la mejor forma de enfrentar la delincuencia es no usar la máxima violencia».[44] Una forma de ver las cosas con la que no

coincide You Shaohua, investigador del Instituto de Derecho en la Academia de Ciencias Sociales de China, quien defiende que «en teoría no está mal tratar a los delincuentes con humanidad, pero si lo hacemos de manera excesiva iremos hacia el lado opuesto de esos sentimientos de humanidad».[45]

La pena de muerte, aplicada en gran número de casos, es uno de los temas en que China recibe más críticas. En este letal asunto, también está habiendo cambios notables. En 2007, el Tribunal Supremo asumió la potestad de revisar todas las condenas a muerte, y en 2011 el órgano legislativo retiró 13 delitos económicos del listado de 68 crímenes que hasta entonces eran castigados con la pena capital: quedaron excluidos los fraudes en facturas, documentos financieros y tarjetas de crédito, y el tráfico ilegal de reliquias culturales, de metales preciosos y de animales en peligro de extinción.

A las críticas anteriores, se unen las siguientes:

- Práctica habitual de la tortura en los procesos policiales.
- PCCh como único partido autorizado, con detenciones ilegales de activistas políticos de fuera o dentro del mismo.
- Represión de grupos espirituales y religiosos (por ejemplo, la citada secta Falun Gong), al considerar el Gobierno que todo lo religioso debe ser controlado al objeto de que no pueda convertirse en una fuerza política contraria al régimen.
- Represión en la región de Xinjiang, Tíbet y Mongolia, como ya se ha visto en este mismo capítulo.
- Restricciones en el Tíbet de las libertades de religión, expresión y asociación. Cuestión también examinada ya en este mismo capítulo.
- Control de los medios de comunicación y de Internet.
- Prohibición de investigar la matanza de Tiananmen de 1989.
- Falta de independencia del poder judicial.
- No autorización de las organizaciones independientes de derechos humanos.
- Imposibilidad de crear sindicatos independientes y

restricción de los derechos de los trabajadores.

Otro aspecto frontalmente opuesto a los estándares internacionales es la capacidad de la policía, sin necesidad de juicio, de condenar a un ciudadano a un año de trabajos forzados, con la denominada rehabilitación a través del trabajo, o Lao Jiao, represión que es prorrogable a dos años, sin que tampoco medie juicio. Y si bien es cierto que la mayoría de los expertos chinos se pronuncian por la abolición del Lao Jiao, cuya reforma será debatida por la Asamblea Nacional Popular, el Ministerio de Seguridad Pública no quiere perder esa potestad.

En China se manifiesta, pues, la necesidad de una verdadera política de derechos humanos, algo que fue objeto de un primer encuentro, a finales de 2000, entre Jiang Zemin y Mary Robinson, la máxima responsable del tema en las Naciones Unidas. La señora Mary Robinson, alta comisaria para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, calificó el encuentro de verdadero hito en la historia de China. Pero no dejó de manifestar que «este gran país debe abandonar su relativismo moral, y aceptar la universalidad de los estándares internacionales».[46]

Como consecuencia de ese encuentro, en 2005 Pekín autorizó a la ONU para que verificase las denuncias de torturas a los detenidos, labor que desempeñó un enviado especial de la organización, siendo ésta la primera vez que la República Popular permitió tal clase de investigaciones,[47] en la persona del relator especial de las Naciones Unidas sobre torturas, el austríaco Manfred Nowak, quien en noviembre de 2005 realizó una visita a China de doce días, incluyéndose en su recorrido cárceles del Tíbet y de la región autónoma uigur de Xinjiang, donde se concentra el mayor número de presos políticos.

En abril de 2009, el propio Gobierno de Pekín publicó el Plan Nacional de Acción de China sobre Derechos Humanos, como primer documento oficial relativo a tan controvertida cuestión. Sin embargo, en ese texto no se tratan los derechos humanos en el sentido occidental, sino que son más bien cuestiones relativas a

medio ambiente, distribución de la renta, aumentos de determinados precios (sobre todo los de las viviendas), seguridad alimentaria, temas educativos y sanitarios, desarrollo urbano y rural, y conflictos derivados de las requisas ilegales de tierras.[48] No aparecen, en cambio, los temas referentes a represiones, políticos, presos por razones de ideología, derechos de las autonomías, etc.[49]

Carta de los 23 (2010) y otras presiones y reivindicaciones

Ulteriormente, el 21 de agosto de 2010 el primer ministro chino, Wen Jiabao, dijo que «no basta con promover cambios económicos, sino que necesitamos también reformas políticas». Su discurso, por novedoso y esperanzador, dio la vuelta al mundo y muchos lo interpretaron como el anuncio de reformas democráticas. Sin embargo, nadie pudo oírlo en China, donde sus palabras fueron censuradas por el órgano de propaganda. Experiencia que utilizó un grupo de 23 ex altos cargos del PCCh para ilustrar los excesos de la censura —incluyendo la del primer ministro—, poniendo de relieve que una actuación así está fuera de la legalidad, por no cumplir con la Constitución de 1982, que recoge la libertad de expresión y de prensa para toda la ciudadanía. En la Carta de los 23 de 2010, se plantearon ocho exigencias de cambios:

- Acabar con el sistema de control de los medios por parte de las autoridades superiores.
- Respetar a los periodistas y su estatus social. Apoyarlos cuando revelen la corrupción oficial.
- Abolir el control sobre la información en Internet, salvo en casos especiales de privacidad o secretos de Estado.
- Acabar con la «ciberpolicía» y el «ejército de los 50 céntimos de yuan»; gente a la que se paga esa cantidad por *postear* opiniones a favor del régimen.
- Garantizar el derecho de los ciudadanos a conocer los errores en que incurre el PCCh.

- Promover la creación de empresas periodísticas de propiedad ciudadana.
- Permitir en el continente la libre circulación de prensa que existe en las SAR de Macao y Hong Kong.
- Evitar que funcionarios corruptos censuren artículos de investigación. Evitar que se cierren publicaciones, se arreste a periodistas y se despida a los directores.[50]

El 19 de enero de 2011, en su visita a Washington D. C., a la Casa Blanca, Hu Jintao se pronunció sobre el tema de los derechos humanos, ofreciendo una sorprendente visión: «China siempre ha estado comprometida con el respeto y la promoción de los derechos humanos. Está ampliamente reconocido que hemos avanzado mucho en este tema, aunque aún queda mucho por hacer.» No obstante, el líder chino puntualizó que la interpretación de esos derechos se debe hacer «a la luz de las circunstancias nacionales», señalando la necesidad de desarrollar un país con una gran población en gran parte aún en la pobreza.

No hizo falta que el presidente estadounidense hiciera mención alguna a los presos políticos chinos, o a Liu Xiaobo, el premio Nobel confinado en una cárcel china (luego veremos su historia), para que su anfitrión entendiera el calado de su mensaje y, según un alto responsable americano, Obama sí cruzó en privado algunas palabras con Hu sobre el galardonado disidente chino.[51]

El 4 de julio de 2011, el ministro chino de Asuntos Civiles, Li Liguo, anunció que las organizaciones sin fines de lucro que trabajan en las áreas de la beneficencia y los servicios sociales, ONG, se inscribirán con toda fluidez en su departamento, en vez de seguir los penosos trámites anteriores. Ello se debe a que en los últimos años están creándose muchas organizaciones de ese tipo, hasta el punto de que en 2010 ya se habían registrado 440.000, cifra que expresa una nueva situación: el propio Gobierno de Pekín se ha percatado de que por sí solo no podrá resolver todos los problemas que tiene el país y que necesitará de la cooperación de las ONG.[52]

Quejas y lamentos. ¿Nueva transparencia?

Otro aspecto también negativo de la realidad china es el del funcionamiento de la justicia,[53] insuficiencia que apenas se amortigua con los sistemas de atención a las quejas en busca de solución a problemas de cualquier clase, ante organismos como la Oficina de Quejas, la Comisión de Disciplina del PCCh o el Supremo Tribunal Popular. Se estima que el Gobierno recibe millones de solicitudes, de las cuales sólo unas miles tienen respuestas positivas. Por lo demás, el número de ciudadanos que se acercan a Pekín para reclamar (una tradición históricamente muy arraigada desde los tiempos del imperio) no deja de crecer, a medida que aumenta el descontento social derivado de las desigualdades surgidas en medio de los grandes avances económicos.

También interesa traer a colación la cuestión del grado de transparencia en el conocimiento público de los hechos más dramáticos que se suceden en el país. Y en esa senda hay que valorar como precedente muy notable la información pública que se dio casi de inmediato, a principios del mes de mayo de 2003, cuando el submarino *Ming 361* sufrió un accidente en unas maniobras en aguas del mar Amarillo, entre Corea y la provincia de Shandong, en el cual perecieron sus setenta ocupantes. En la explicación de la tragedia no sólo se demostró que los chinos habían aprendido las lecciones de la anterior experiencia del *Kursk* ruso, sino que también se corroboró la nueva reorientación política de las autoridades de la ya mencionada *cuarta generación*.

Fue muy notable el anuncio realizado por la Administración Nacional para la Protección de los Secretos de Estado y el Ministerio de Asuntos Civiles en septiembre de 2005, sobre la revocación del decreto que desde el 29 de febrero de 2000 clasificaba como secreto de Estado «el número de personas que han abandonado sus hogares por hambre, o que han caído en la mendicidad como resultado de desastres naturales, así como por otros sucesos relevantes». Con ello, el Gobierno chino dio un paso

más hacia una política de mayor información, más conforme con la práctica y legalidad internacionales. Según Yu Guoming, profesor en la Renmin University de Pekín, fue toda una «señal de que el país está abriéndose cada día más al mundo exterior». [54]

En cambio, con ocasión del grave accidente de un tren de alta velocidad ocurrido en julio de 2011 —tema al que nos referimos desde otro enfoque en el apartado «Transportes y comunicaciones» del capítulo 6 de este libro— hubo presión para que los medios atenuaran las críticas y los informadores se decidieron a plantear críticas abiertamente aun a riesgo de sanciones.

Los internautas criticaron los intentos de las autoridades ferroviarias de ocultar el número real de fallecidos, así como las causas del accidente. La presión popular rompió en cierta medida el tradicional secretismo oficial chino y la costumbre de no rendir cuentas, desencadenándose una auténtica oleada de airadas críticas. El accidente provocó una crisis de confianza de la opinión pública china en sus líderes, hasta el punto de que el primer ministro, Wen Jiabao, se vio obligado a acudir al lugar del desastre para mostrar la simpatía del Gobierno por las víctimas e intentar desactivar el estallido de indignación por parte de los familiares de los muertos y heridos. Como consecuencia de esas protestas, el ministro de Ferrocarriles, Liu Zhijun, fue objeto de investigación oficial. Tras quince meses de averiguaciones, en mayo de 2012 se llegó a la conclusión de que en su departamento se habían aceptado ingentes sobornos; tolerados por el ministro, que en consecuencia hubo de enfrentarse a un proceso criminal que seguramente terminará inculpándolo con grave riesgo para su propia vida.[55]

Liu Xiaobo, premio Nobel de la Paz 2010

Debió de ser muy irritante para el Gobierno chino seguir viendo cómo el Nobel «recae sobre chinos que no lo merecen». El primero fue Gao Xingjian, dramaturgo, artista y novelista crítico que recibió el máximo galardón de Literatura en 2000, exiliado en París. Y

aunque el dalái lama no es formalmente ciudadano chino para la República Popular, su Nobel de la Paz (1989) fue el más irritante de todos en los medios oficiales.

El tercer Nobel de la discordia recayó en Liu Xiaobo, que nació el 28 de diciembre de 1955 en Changchun, capital de la provincia nororiental de Jilin. Una vez finalizada la Revolución Cultural (1966-1976), estudió literatura en Jilin, y después realizó estudios de posgrado en Pekín, donde fue profesor. Según sus amigos, es un hombre cultivado, lector voraz y no se muerde la lengua, no bebe alcohol, y fuma mucho. Como subrayó un diario de Hong Kong, se opone a «Gobiernos por su funcionamiento como dictaduras y monopolios, estimando que por ello mismo esa oposición no es subversión».

El primer choque de Liu Xiaobo con el poder se produjo en 1989, cuando su conciencia política le hizo dejar EE.UU., donde era profesor visitante en una universidad, para regresar a Pekín y unirse a las manifestaciones a favor de la democracia de Tiananmen. Allí, en la madrugada del 4 de junio, cuando los tanques del Ejército Popular de Liberación entraban en Pekín, negoció, junto con otros jóvenes líderes, un acuerdo entre las tropas y los manifestantes en la plaza, que permitió a muchos estudiantes escapar al baño de sangre que se produjo en otras zonas de la capital. Acción que le valió veinte meses de cárcel, acusado de «cabecilla y mano negra» del movimiento.

En enero de 1991 fue liberado, pero se le prohibió dar clases y publicar. A pesar de ello, Liu siguió fiel a sí mismo, y continuó la lucha por la democracia, lo que en 1995 y 1996 le llevó a estar detenido de nuevo por sus escritos y por organizar peticiones al Parlamento. Luego, en 1996, fue internado en un *campo de reeducación por el trabajo*, donde permaneció tres años; internamiento durante el cual se casó en segundas nupcias con su actual esposa, la poetisa Liu Xia, que se encuentra bajo arresto domiciliario.

Tras ser liberado en 1997, continuó pidiendo reformas y publicando textos críticos, la mayoría en el extranjero, hasta que

llegó la Carta 08, con la que se desbordó de nuevo la línea de lo admisible por el PCCh, que decidió aplicar a Liu Xiaobo un castigo ejemplar. Así las cosas, en diciembre de 2008, en vísperas de la publicación del referido manifiesto democrático, cuya redacción lideró, fue arrestado, y pocas semanas después fue condenado[56] a once años de cárcel por «incitar a la subversión contra el poder del Estado». Ante lo cual, Liu Xiaobo se pronunció con determinación:

> Creo que mi trabajo ha sido justo, y que China será algún día un país libre y democrático. Nuestro pueblo se bañará en la luz del sol de la libertad, lejos del miedo. Estoy pagando el precio para que avancemos en esa dirección, pero lo hago sin el menor lamento. Soy consciente, desde hace tiempo, de que, cuando un intelectual independiente se levanta frente un Estado autocrático, el primer paso hacia la libertad es, a menudo, un paso hacia la cárcel. Ahora he dado ese paso, y la verdadera libertad está mucho más cerca.

Sobre el nuevo premio Nobel de la Paz, la réplica de Pekín fue contundente, estimando que su elección era «una muestra arrogante de ideología occidental, violando la integridad del propio premio Nobel de la Paz; con clara injerencia en los asuntos internos de China, en el intento de desestabilizar el país para impedir su progreso». Por lo demás, según Jiang Yu, portavoz de Exteriores, Liu Xiaobo no fue condenado por sus críticas, sino «por organizar y persuadir a otros para que firmaran (la Carta 08) y fomentar el derrocamiento de la autoridad política y el sistema social de China».[57]

A Liu Xiaobo, su esposa y sus amigos se les impidió asistir en Oslo a la entrega del premio y, a falta de un discurso de aceptación, la actriz noruega Liv Ullman fue la encargada de poner voz al ausente, y lo hizo leyendo un texto muy sobrio: el que escribió el opositor chino cuando recibió su sentencia a once años de cárcel: «No tengo enemigos.» Liu aseguró que ni siquiera veía como tales a los fiscales, policías y líderes del régimen comunista que le privaban de libertad tras dos décadas de persecución.

> El odio actúa como un corrosivo para la sabiduría y la conciencia de una

> persona —manifestó Ullman al repetir las palabras de Liu—. La animadversión como actitud mental es capaz de envenenar el espíritu de una nación, de instigar enfrentamientos brutales a vida o muerte, de destruir la tolerancia y humanidad de la sociedad y de paralizar la marcha de una nación hacia la libertad y la democracia.

El acto celebrado en Oslo y presidido por los reyes de Noruega había quedado marcado previamente con la campaña lanzada por Pekín contra el premio. Un boicot que tuvo eco en 19 países, que declinaron la invitación para asistir a la ceremonia de entrega. Por otro lado, las autoridades chinas llamaron *payasos* a los miembros del Comité Nobel, y detuvieron a decenas de personas que pretendían asistir a la ceremonia en Oslo; amenazando con consecuencias diplomáticas y económicas a los 46 países que decidieron estar allí representados. Los países que no acudieron a la cita en Oslo tras las presiones chinas fueron Rusia, Kazajistán, Arabia Saudí, Argentina, Túnez, Pakistán, Sudán, Serbia, Irak, Vietnam, Irán, Afganistán, Egipto, Cuba, Venezuela, Colombia, Marruecos y Argelia.[58]

Apenas tres semanas después de que el periódico chino en inglés *Global Times*, ligado al *Diario del Pueblo* (órgano oficial del PCCh), sugiriera la necesidad de crear un galardón de la paz alternativo al Nobel, el galardón quedó establecido: el premio Confucio de la Paz, que se concedió, en su primera edición, al ex vicepresidente de Taiwán, Lien Chan. Según los organizadores, se trata de una «respuesta pacífica al Nobel, y representa la visión del pueblo chino sobre la paz».[59]

El caso del artista Ai Weiwei

El artista y disidente chino Ai Weiwei fue detenido por sorpresa el 3 de abril de 2011, en el aeropuerto de Pekín, cuando iba a tomar un vuelo con destino a Hong Kong. La *razón* de ello, que Ai Weiwei creó en 2010 en Internet un audio en el que varios voluntarios leían los nombres de 5.000 niños muertos en el seísmo de la provincia de

Sechuán en 2008, en protesta por las malas condiciones en que se encontraban las construcciones escolares en el momento del terremoto. Después, criticó en Twitter el uso arbitrario del poder por el Gobierno y pidió la democracia para China.

Durante su aprisionamiento, Ai tuvo que vivir 81 días en una celda de 16 metros cuadrados acompañado las 24 horas por dos militares que lo observaban incluso mientras dormía o cuando se duchaba.[60]

Durante ese tiempo en la cárcel —formalmente por la acusación de delito fiscal—, Ai fue interrogado por la policía en más de cincuenta ocasiones, para preguntarle sobre su participación en una presunta conspiración para organizar revueltas inspiradas en la primavera árabe. Además, los guardias analizaron mil veces los mensajes en que criticaba al Gobierno chino en Twitter. Según fuentes de Reuters, el artista preguntó a la policía si podía tener acceso a un abogado o si su familia había sido informada de su detención; la respuesta fue que conseguir un representante legal podría llevarle seis meses.

Tras su liberación por el gran revuelo que se produjo en todos los medios internacionales, Ai Weiwei guardó silencio por un tiempo. Pero más pronto que tarde rompió las restricciones que el régimen chino le impuso, y otra vez recurrió a Twitter, para salir en defensa de varios amigos suyos, represaliados como él, encarcelados o torturados en los últimos meses por sus opiniones críticas sobre el PCCh.

Ai Weiwei denunció la ola de represión en su entorno y se refirió al diseñador gráfico Liu Zhenggang, arrestado durante la campaña de detenciones que el régimen desató contra sus colaboradores más cercanos. «Hemos hablado de su encarcelamiento por primera vez. He visto cómo este hombre de acero explotaba en lágrimas. Tuvo un ataque de corazón cuando estaba en prisión y por poco se muere... por estar conmigo, ha sufrido una inmensa devastación mental y torturas físicas.»[61]

A finales de diciembre de 2011, Ai recibió nota de la autoridad judicial, que, en rara condescendencia, prometió estudiar las

alegaciones presentadas por los abogados del artista. Sin embargo, y como ya se esperaba, Ai Weiwei perdió el recurso que había presentado contra la multa de 15 millones de yuanes (1,7 millones de euros) que le puso Hacienda por supuesto impago de impuestos, según confirmó el propio multado el 20 de julio de 2012 a las agencias internacionales. A ello se agregó su situación de indefenso, por el hecho de que sólo la esposa del artista, el representante de su empresa y su abogado pudieron acceder a la sala para escuchar la sentencia. «Este fallo no tiene ninguna razón y no reconocemos su legalidad», protestó el letrado, quien insistió en que «hemos perdido la demanda, pero creemos que nuestra acción puede servir en realidad como un símbolo del despertar de la conciencia civil».[62]

El invidente Chen Guangcheng

El caso del invidente Chen Guangcheng resultó especialmente sensible para la opinión china y de todo el mundo en 2012, por ser uno de los activistas más famosos del país, con popularidad no como disidente político contrario al Gobierno, sino como defensor de los débiles contra los abusos de los más poderosos.

Nacido en 1971, dentro de una humilde familia de la provincia de Shandong, Chen quedó ciego en su infancia y fue analfabeto hasta que a los veintitrés años entró en la escuela para invidentes de Qindao. Cuatro años después se matriculó en la Escuela de Medicina Tradicional de Nankín, para especializarse en acupuntura, aunque sólo trabajó unos pocos meses en esa actividad. Al final se orientó a los estudios de Derecho, con la idea de ayudar a los campesinos con la ley en la mano.

La fama llegó a Cheng en 2005, cuando denunció a las autoridades de su provincia por la aplicación de la política del hijo único, revelando esterilizaciones forzosas practicadas a miles de mujeres y nada menos que 7.000 abortos bajo coacción. Como consecuencia de ello, Cheng fue condenado a cuatro años de cárcel, pena que cumplió para luego seguir en arresto domiciliario hasta el

21 de abril de 2012. Ese día Cheng se fugó de su casa, pues por las peripecias antes sufridas se dio cuenta de que su ideal de volver a ser un ciudadano normal en su propio país carecía por entero de realismo. Sus anhelos se polarizaron entonces en estudiar en EE. UU., siempre y cuando el Gobierno chino le concediera el pasaporte[63] para aceptar el ofrecimiento de una beca de la Universidad de Nueva York.

Un buen día, Chen escapó del arresto domiciliario, y con ayuda de sus amigos llegó a la Embajada de EE. UU. en vísperas de la visita a China de la secretaria de Estado, Hillary Clinton. En ese contexto, Washington y Pekín, tras largas conversaciones, llegaron a un acuerdo que puso fin al conflicto diplomático. A la postre, Chen fue autorizado a dejar el país[64] y salió para Nueva York en la tarde del 20 de mayo de 2012, acompañado de su esposa, su hijo y su hija.

Matar al mensajero y otros casos

La célebre frase del epígrafe se remonta al Imperio persa del siglo IV a. J. C., cuando los portadores de malas noticias eran ejecutados ipso facto, algo que es políticamente aplicable a lo que sucede en China con ciertas denuncias públicas. Como se aprecia con el lamentable caso de Zhao Lianhai, un activista que organizó un grupo de apoyo a los padres de los niños afectados por uno de los peores escándalos en la calidad de la alimentación; concretamente el que se cebó en seis jóvenes que murieron después de beber leche tintada con melanina, y con más de trescientos mil que se vieron afectados por problemas renales.

A pesar de lo indignante del caso, y simplemente por dar publicidad al tema, un tribunal de Pekín, en septiembre de 2010, sentenció a Zhao a dos años y medio de prisión por «afectar al orden social». Y todo ello para evitar que el tema trascendiera con ocasión de los Juegos Olímpicos de Pekín de 2008.[65]

Otro caso similar es el de Hu Jia, que el 25 de julio de 2011 salió

de la cárcel tras cumplir tres años y medio de condena por haber «incitado a la subversión en contra del poder del Estado». Hu, de treinta y siete años, había criticado abiertamente las restricciones a los derechos humanos en China, por lo que fue considerado como un posible aspirante al premio Nobel de la Paz, hasta que el galardón se le otorgó en 2010 a Liu Xiaobo, que lleva más tiempo de lucha —desde Tiananmen, 1989, según vimos antes—, así como largos años recluido.[66]

CAPÍTULO 6

De país subdesarrollado a *fábrica del mundo*: sectores productivos

Cómo China está desindustrializando al resto del planeta

La faceta más visible a la hora de apreciar la presencia china por doquier son sus productos, accesibles tanto en los híper y supermercados como en las tiendas más modestas de todo el mundo. De manera que, si uno va a comprar ropa, sea con etiquetas de grandes marcas o no, la máxima probabilidad es que sean de fabricación china, figure o no la mención *made in China*. Y si se trata de cámaras fotográficas, grabadoras, móviles, ordenadores, tabletas, etc., de marcas japonesas o de otro lugar, sucede prácticamente lo mismo. Y si se busca un automóvil de estirpe europea (salvo Mercedes y BMW), o japonesa, también puede haber sido fabricado en China.

Otros muchos productos que no se ven a primera vista proceden igualmente de la República Popular, sea en siderurgia, metalurgia, química, chips electrónicos... o incluso en temas agrarios como las humildes setas o los sustanciosos ajos con que se cocina y condimenta en los más recónditos restaurantes.

Como se repite casi ad náuseam, China se ha convertido en *la fábrica del mundo*, con la desindustrialización *pari passu* de medio planeta. Sobre todo de EE.UU. y la UE (salvo Alemania, repetimos), pero también con incidencia ya en otros países, cuyas industrias ven con pavor la progresiva entrada de los productos que llegan de Oriente en barcos de más de cuatrocientos metros de eslora que transportan miles de grandes contenedores.

Esa situación trata a veces de combatirse con acusaciones de *dumping* económico, social e incluso ecológico frente a la República Popular, en razón de bajos salarios, condiciones de trabajo extremas, o

permisividad en cuanto a contaminación. Sin embargo, poco puede hacerse en esos tres frentes para contener las exportaciones, desde que en 2001 ingresara en la OMC la *fábrica del mundo*; en la que, por lo demás, hay una preocupación creciente por la calidad.[1]

En el presente capítulo examinamos los sectores básicos de ese inmenso taller que hoy es el antiguo Celeste Imperio: producción de bienes con un recorrido que va desde la agricultura hasta la informática; sin olvidar una serie de servicios, cada vez más notables, como es el turismo, en el que China ya tiene el mayor potencial de recepción y emisión.

Problemas de la agricultura china

Es muy difícil dar una idea general de la situación de China en sus principales sectores productivos de bienes y servicios. Pero aparte de las cuestiones que hasta aquí hemos ido estudiando sobre la realidad de la República Popular, y de las que iremos viendo más adelante, es obligado reseñar algunos aspectos sectoriales. Por ello, y sin pretender, desde luego, hacer en un solo capítulo una *Estructura económica de China*, sí que presentaremos un esquema del funcionamiento de su base económica.

Tabla 1. Principales producciones agrarias

Productos	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Cereales[1]	411,57	427,76	450,99	456,32	478,47	481,56
Arroz[2]	179,08	180,58	181,71	186,03	191,89	195,10
Trigo[2]	91,95	97,44	108,46	109,29	112,46	115,11
Maíz[2]	130,28	139,36	151,60	152,30	165,91	163,97
Algodón[2]	6,32	5,71	200,03	172,10	204,30	19,30
Cerdos sacrificados[3]	572,78	603,67	612,07	565,08	610,16	645,38
Productos pesqueros[4]	42,46	44,19	45,83	47,47	48,95	51,16

[1] Millones de Tm: comprende arroz, trigo, maíz y otros cereales.
[2] Millones de Tm.
[3] Millones de unidades.
[4] Capturas marítimas más acuicultura millones de Tm.
Fuente: National Bureau of Statistics of China

Con el objetivo apuntado, dedicaremos un cierto espacio a temas de agricultura, energía, siderurgia, automoción, transportes, distribución comercial, turismo y medios de información, para terminar con el amplio mundo de Internet (véase la tabla 1 para algunas producciones básicas). Empezamos, pues, por el sector agrario, todavía el de mayor empleo dentro de la economía global.

El mundo rural: atraso tecnológico y SAU menguante

En junio de 2012, la cifra oficial de la superficie agrícola útil (SAU) de China era de 121,9 millones de hectáreas, 8,2 millones menos que en 1997, lo que se traduce en que la República Popular tiene una cuota de SAU per cápita muy baja, de sólo 0,092 ha, frente a una media mundial 2,5 veces mayor, de 0,23 ha.

Sin embargo, la menguada SAU se ve compensada en parte por lo elevado de los rendimientos de la tierra. A pesar de ello, hay crecientes importaciones de alimentos: el 80 de las necesidades de soja, el 60 de las de los aceites vegetales, el 30 de los *inputs* necesarios de algodón y el 20 por ciento del azúcar se cubrieron con importaciones en 2011;[2] a lo cual se unen las ingentes necesidades de equipo agrario, del que China tiene que importar el 70 por ciento del valor de lo que necesita anualmente.

En contra de lo que generalmente se piensa, la calidad de la tierra cultivable es generalmente baja, considerándose que sólo el 28 por ciento de la SAU resulta altamente productiva. Otro dato importante es que todavía algo más del 30 por ciento de los campesinos chinos no producen para el mercado, sino exclusivamente para su autoconsumo, en tanto que sólo el 40 por ciento es capaz de comercializar más del 30 por ciento de su producción total.[3] En la tabla 1, puede apreciarse la evolución de las principales producciones agrarias de China.

Durante la reunión que la Asamblea Nacional Popular celebró en marzo de 2006, el primer ministro, Wen Jiabao, hizo hincapié en una cuestión básica de la agricultura: la pérdida de tierras de cultivo en favor de las infraestructuras, la industria, la vivienda, etc. Un asunto vital para la política de *seguridad alimentaria*, ante la realidad de que en los siete años anteriores a 2004 se perdió un 5 por ciento de su tierra cultivable.

Por ello, con el objetivo de garantizar la seguridad alimentaria, el Gobierno puso total énfasis en el mantenimiento de un área de tierra cultivable no menor de 1.800 millones de mus que, a razón de 15 mus por hectárea, son 120 millones de hectáreas.

Lo que se pretende, pues, es evitar que la SAU siga disminuyendo de manera inquietante, como lo muestra la tendencia: en el primer censo agrario, realizado en 1996, se registraron 130 millones de hectáreas para luego disminuir a 121,9 millones (2012). Para contrarrestar esa contracción, el Gobierno chino se plantea un «equilibrio dinámico de las tierras agrícolas»; de modo que si ciertas áreas pasan a actividades de infraestructura, construcción, etc., habrá de transformarse en tierras cultivables la misma extensión de tierra de entre los espacios antes desechados o de pobre rendimiento.[4] En esa dirección, la primera medida adoptada fue la paralización del programa de reforestación en la parte que antes pensó dedicarse a reducir el cultivo en las laderas de las montañas al estimarse perjudicial para el medio ambiente.

Las referencias a la pérdida de SAU coincidieron en 2005 con la circunstancia de que el país, por primera vez en décadas, se convirtió en importador neto de alimentos. En ese contexto, los dirigentes chinos, alarmados por el descenso de la producción, exhortaron a los agricultores a sembrar más arroz, trigo y maíz. Un trance en el cual los campesinos más críticos replicaron al Ejecutivo que era imposible responder a tales exigencias: «¿Cómo puede sembrarse más con cada vez menos tierra, cuando un club de golf fue construido sobre parte de mis antiguas tierras?», manifestó el agricultor Meng Qingchang.[5]

La agricultura sigue siendo en China un sector comparativamente atrasado, aunque en rápido progreso, con indicios de verdadero *agribusiness*. Empezando por el área de la fiscalidad: el impuesto del 7 por ciento sobre cualquier clase de producción agraria, y que de una u otra forma estuvo vigente desde hace dos mil años hasta 2005, quedó abolido por el tándem Hu-Wen (al ritmo de un punto por año), a fin de acabar con la base nutricia de las retribuciones de una despiadada caterva de funcionarios, que en todas las provincias actuaban como sanguijuelas de los agricultores.

Expolio de tierras de cultivo

El tema de la reducción de la SAU hay que verlo también desde otro enfoque: el expolio que supone del patrimonio de los agricultores, con protestas cada vez más agudas, por parte de los campesinos —un tema ya tratado en parte en el capítulo 4— en defensa de sus derechos de posesión, como lo demuestran los disturbios que se produjeron en junio de 2005, en los que resultaron seis muertos y un centenar de heridos, por el ataque de trescientos matones contratados por un gobierno local que se presentaron armados con escopetas de caza, cuchillos y tubos de metal, cuando los campesinos se negaron a aceptar las parcas indemnizaciones ofrecidas por el abandono de sus tierras, que se destinarían a construir plantas eléctricas, carreteras, ferrocarriles, áreas industriales o nuevas urbanizaciones.[6]

Episodios así, de los que hay centenares cada año, demuestran que las expropiaciones de tierra son un grave problema social, pues, por mucho que el suelo sea propiedad del Estado, «eso no es ninguna base —dicen los agricultores— para que el Gobierno menosprecie los derechos de uso ganados después de muchos años de trabajo». Con un valor total astronómico, pues el monto de la detracción patrimonial, desde 1985 a 2005 de 6,6 millones de hectáreas, afectó a unos cuarenta millones de campesinos, que con una correcta valoración habrían ingresado 450.000 millones de euros, de lo que no se pagó ni la vigésima parte. Con la particularidad de que las indemnizaciones, arbitrarias en su mayor medida, quedaron en manos de la alianza conformada por funcionarios y gángsteres locales, así como promotores urbanos e industriales, con el resultado final de que muchos agricultores, al ser despojados de sus tierras, perdieron también su identidad y el único recurso para alimentar a sus familias, reconvirtiéndose en proletarios urbanos, emigrantes o en «mitad obreros, mitad campesinos».

En esa dirección, y en parte respondiendo a las protestas, durante la reunión del Comité Central del Partido el 29 de diciembre de 2005, Wen Jiabao acusó directamente a los gobiernos locales del aumento de «incidentes en masa» en las zonas rurales del país, por adueñarse ilegalmente de tierras a cambio de compensaciones injustas.[7] «En los asuntos del campo, no podemos cometer errores históricos», dijo Wen, subrayando la importancia de que el PCCh no pierda una de sus principales batallas políticas.[8] Pero la cuestión siguió siendo objeto de

desafueros y polémica.

Esto contrasta con la adquisición de tierras fuera del país por parte de diversas entidades chinas. Así, en el escenario de la verde isla Norte de Nueva Zelanda, con sus suaves montañas y sus ricos pastos, 7.892 ha fueron objeto de una jugosa transacción en 2012. Más en concreto, la empresa Crafar Farms, propiedad de una de las familias neozelandesas más ilustres del sector agropecuario, vendió dieciséis de sus vaquerías a la empresa china Shanghai Pengxin: un conglomerado con inversiones inmobiliarias, *agronegocios*, minería e infraestructuras, etc., que pagó el equivalente a 132 millones de euros. Nada nuevo, por lo demás, pues se estima que el gigante asiático, apremiado por alimentar a su vasta población, se ha hecho con 8.000 km^2 de tierras de cultivo en todo el mundo: desde plantaciones de palma en Indonesia hasta campos de soja en Argentina.[9]

Sin soluciones definitivas para la propiedad de la tierra

La referida actitud de Wen Jiabao de 2005 se confirmó por la Asamblea Nacional Popular (ANP) en marzo de 2006, cuando además de suprimirse el impuesto del 7 por ciento, el presidente Hu Jintao —que antes había viajado a Yenan, provincia de Shaanxi, final de la Larga Marcha— planteó un doble mensaje: el partido y el Gobierno, aun conviviendo con los nuevos ricos y empresarios, no podría olvidarse de lo que fue su primera base social en la revolución.[10] Y por ello mismo, indicó, «el compromiso del PCCh con los campesinos no puede caber que sea coyuntural, pues reviste un *carácter sagrado*, como lo fue la Larga Marcha que diera lugar al llamado *espíritu de Yenan*».[11]

Ante la gravedad de la situación en el campo, en marzo de 2006, la ANP aprobó un aumento del 15 por ciento en el presupuesto del desarrollo rural, y, en la misma sesión, Wen Jiabao presentó un conjunto de medidas destinadas a elevar el nivel de vida en las zonas rurales: mejora de infraestructuras, gratuidad de la educación desde los nueve años, y creación de un sistema sanitario asequible al que ya nos referimos en el capítulo 3. «Extenderemos la política de dar más y recoger menos —concluyó Wen—: es preciso reducir la brecha, y por eso mismo, una de las tareas prioritarias del XI Plan Quinquenal (2006-

2010) es la creación de *un nuevo campo socialista*.»

Pero, con todo lo que pueda haber de impulso de ayuda al campo, la clave radica en cambiar la idea de Mao de nacionalización de la tierra, para ir a una nueva visión a favor de los agricultores en cuanto a formas de propiedad, lo que facilitaría el progreso de las zonas rurales, al crearse un verdadero mercado de tierra, de todo lo cual podrían derivarse importantes beneficios económicos, pues, si los campesinos tuvieran capacidad legal de hipotecar, podrían invertir más y aumentar rendimientos. Y, por otro lado, si estuvieran facultados para enajenar, estarían en condiciones de conseguir capital suficiente para empezar mejor una nueva vida en las áreas urbanas; ayudando, con su éxodo, a quienes se queden, al expandir sus propiedades y utilizarlas más eficientemente.[12]

En definitiva, la propiedad llegará un día, pero sin saberse todavía cuándo. En cualquier caso, en ese momento se aprobará la gran asignatura pendiente de la agricultura, lo que será muestra de que en el campo el maoísmo quedó definitivamente atrás.

Todo lo anterior no impide que la agricultura china avance rápidamente hacia su internacionalización, cifrándose en 140 los países con los que mantiene intercambios, con una creciente salida de pequeñas y medianas empresas a explotar tierras de cultivo en el exterior. Más concretamente, en 2004 el grupo Don Ning Hua Xin, de la provincia de Heilogjiang, firmó un acuerdo por cuarenta y nueve años con una empresa rusa, para explotar 40.000 hectáreas en la costa oriental de Siberia y subarrendó una parte, que no explota directamente, a pequeños cultivadores también chinos. En África, los chinos también cooperan con varios países, ofreciéndoles tecnología agrícola y explotación pesquera, especialmente a Egipto, Sudán y Madagascar. Y lo mismo hacen en Brasil y Argentina.[13]

Biotecnología y transgénicos

En China está experimentándose un gran avance en todo lo referente a los organismos genéticamente modificados (OGM, vulgo *transgénicos*), siendo la República Popular el país emergente con más actividad en la materia, en la idea —manifestada por Jikun Huang, director del Centro

Chino de Política Agrícola— de que «los OGM son una alternativa importante, tanto desde el punto de vista de la seguridad alimentaria como para los ingresos de las explotaciones».[14]

La primera iniciativa de China al respecto se dio con el algodón, a mediados de la década de 1990, para combatir las secuelas del elevado consumo de plaguicidas, de graves consecuencias para la salud de los agricultores. Concretamente, se introdujo un tipo de semilla con la proteína proveniente de microorganismos del suelo, el *Bacillus thuringiensis* (Bt), que protege a las plantas de determinados insectos. Desde entonces, ha habido un aumento formidable de la utilización de esa clase de OGM, de modo que, hoy, la mayor parte del algodón producido en el país se obtiene a partir de semillas genéticamente mejoradas.

Con el éxito de la utilización de esos OGM, se indujo a la India a adoptarlo, pues sólo de esa manera podría competir con China en sus exportaciones. También están haciéndose experimentaciones sobre transgénicos en productos básicos, como soja, arroz y otros vegetales.

Vitivinicultura en expansión

El consumo de vino en China está aumentando con rapidez. A lo cual también contribuye el hecho de que a partir de 1997 el Gobierno pasó a alentar su consumo, por el peligro que para la salud representa la excesiva ingesta de alcoholes destilados y de vinos de arroz, en celebraciones y banquetes en los que persiste la arraigada tradición de los inacabables brindis de anfitriones y huéspedes. Además, está el interés del Gobierno por fomentar el desarrollo de un producto de grandes posibilidades para el sector agroalimentario.

El bebedor medio de vino en la República Popular es hombre, entre veinticinco y treinta y cinco años, si bien las profesionales femeninas con rentas más altas también han pasado a engrosar el grupo de enoadictos en los últimos años, llegando así a un consumo per cápita de todavía algo menos de un litro al año, comparado a un promedio mundial de siete litros, cincuenta en Francia, veinticuatro en Europa Occidental, y dieciocho en España.

Hay expectativas de que el consumo crecerá a partir de la propia

producción local, que ya cuenta con más de un centenar de bodegas, algunas de ellas *joint ventures* con firmas extranjeras. Y cifrando que el aumento del consumo fue del ciento por ciento entre 1996 y 2010, a pesar de las tarifas arancelarias, las autoridades prevén que la demanda para 2015 alcance los treinta millones de hectolitros. Para lo cual, sería necesario disponer de cerca de un millón de hectáreas de tierra, cifra más que improbable de alcanzar, porque China sigue siendo una economía planificada en cuanto a agricultura, y reasignar espacio productivo a un cultivo especializado que no se estima de primera necesidad es algo que ha de estudiarse cuidadosamente. De ahí que el crecimiento de la demanda supere las posibilidades domésticas y son las importaciones las que están supliendo esa escasez.

En agosto de 2011 se anunció el lanzamiento del primer fondo chino especializado en vino, el Dinghong Fund, que pretende captar alrededor de mil millones de yuanes (unos ciento cincuenta y seis millones de dólares). El fondo invertirá principalmente en cosechas de Burdeos y Borgoña, para lo cual pretende lograr el interés de una población que hoy se mueve a impulso de marcas de lujo (en 2010, un comprador chino pagó 140.000 dólares por dos botellas Lafite Rothschild de 2009). En la misma línea de visión económica con la inflación al 6,5 por ciento en la primera parte de 2011, los chinos aspiran a encontrar productos con los que obtener una rentabilidad atractiva. Y el fondo promete, que no garantiza, alrededor de un 15 por ciento.

China ya es el séptimo consumidor de vino del mundo, con grandes importaciones de Burdeos.[15]

Energía

Globalmente, dentro del XII Plan Quinquenal (2011-2015), la previsión es que la eficiencia energética mejore un 16 por ciento para 2015, con otras metas energéticas: disminuir la dependencia del combustible fósil para situarla en un 87 por ciento y fijar el futuro consumo de gas natural en un 8 por ciento del total de energía primaria para 2015, en vez de sólo el 4 por ciento de 2011.[16]

Como máximo consumidor energético del mundo, China espera que en poco tiempo el *shale gas*, o gas no convencional, pueda suponer una

fuente de energía abundante y barata, como de hecho ya está sucediendo en EE. UU. desde el comienzo de la segunda década del siglo XXI, con el resultado de que el precio del gas natural convencional se situó en 2012 en su cotización más baja en diez años.

En definitiva, el *shale gas* podría ser un factor importante para mejorar la independencia energética de China, con una meta oficial que para 2020 se fijó en 60.000 millones de metros cúbicos por año,[17] sin tener en cuenta para nada los enormes costes ecológicos que significará arrasar comarcas enteras con explotaciones a cielo abierto.

En el sector hidroeléctrico, China ya cuenta con el mayor número de presas del mundo, habiendo cambiado su esquema de actuación respecto a los ríos internacionales, para decidir la construcción de grandes diques; entre las nuevas realizaciones previstas, las presas en el Mekong, con una potencia de 4.200 MW. Y entre las presas aprobadas, una en el Brahmaputra con el doble de potencia eléctrica que las Tres Gargantas (18.300 MW) y situado en un territorio en disputa con la India.[18]

Evolución de producción y demanda

En función de las condiciones previstas para los años de vigencia del XII Plan Quinquenal (2011-2015) y de las tendencias en el desarrollo socioeconómico tanto a nivel nacional como en el exterior, Jiang Bing, director del Departamento de Planificación y Desarrollo de la Administración Nacional de Energía (ANE), estima que el consumo de energía primaria de China en 2015 se situará entre 4.000 y 4.200 millones de TEC, toneladas equivalente a carbón, con un crecimiento del consumo de un 30 por ciento en los cinco años 2011-2015; es decir, a un 5,4 por ciento acumulativo anual. Lo cual significa que, con un crecimiento de PIB en torno al 9 por ciento, la incidencia del aumento de la eficiencia energética ya sería muy apreciable.

El carbón supone en torno al 70 por ciento de la energía consumida en China, lo que genera graves problemas de contaminación ambiental pero, como es el combustible más abundante, y el petróleo y el gas natural escasean, es obligado incluir la hulla como fundamental fuente de energía en el Programa del Desarrollo Energético a Medio y Largo Plazo 2004-2020. Por ello mismo, en su papel de supervisora y controladora, la

ANE intenta mitigar la dependencia del carbón y, para ello, en el Foro de Directivos de Empresas Energéticas de China, de octubre de 2010, Wu Yin, subdirector de la ANE, anunció que, en los últimos años, merced al rápido avance de las energías eólica, nuclear y solar, y al progreso en la utilización de combustibles fósiles de baja emisión de CO_2, como el gas natural, se prevé un notable descenso del porcentaje que representa el carbón en el consumo de energía primaria, que según Jiang Bing puede descender del 70 (2009) al 63 por ciento en 2020, lo que supondría un cambio significativo en las pautas de consumo.[19]

China importó en 2010 la cifra de 203,78 millones de toneladas de crudo para completar su producción nacional de 163 millones, con un consumo total, pues, de 366 millones, que no alcanza a cubrir toda su demanda potencial de 483 millones, según el Instituto de Investigación Económica de la Corporación Nacional Petrolera de China (CNPC). En 2002, las importaciones netas de petróleo eran sólo de 1,7 millones de barriles diarios, mucho menores que las de Japón (5,3) y EE.UU. (13,4). Pero, con su rápido crecimiento económico, China ya es el segundo consumidor mundial, con una influencia muy notable en las tensiones de los precios internacionales. Por lo demás, en el balance energético global, el déficit no es tan significativo, por sus más de dos mil millones de toneladas de carbón de producción propia.

Pero podría decirse que el déficit energético de China no ha hecho más que empezar, según la predicción del FMI, en el sentido de que las economías emergentes supondrán casi tres cuartas partes del incremento en la demanda energética mundial en el futuro, del que China representa un tercio. Hay que matizar que el consumo chino se expande a tanta velocidad, entre otras cosas, porque, como ya se ha anticipado, los precios internos se han visto contenidos por razones más bien políticas. Cabe pensar, pues, que si el Gobierno suprimiera los subsidios internos, la demanda crecería con menor intensidad.

Con todo, China duplicará con creces su consumo y triplicará sus importaciones de petróleo en los próximos diez años, y entre los factores que hacen verosímil esos incrementos destacan su todavía bajo consumo por habitante y la fuerte expansión esperable en el parque de automóviles, que podría multiplicarse por más de dos, hasta los 150 millones de unidades, en 2020. Sin olvidar los aumentos que habrán de hacerse en las reservas estratégicas, así como por la necesidad de reducir,

algo también ya comentado, la proporción de carbón en el balance energético global por su elevado factor contaminante.

En busca de más hidrocarburos... donde sea

China mantiene una política de dureza en cuestiones territoriales y de soberanía en el mar de China Oriental, en relación con las islas Diaoyu y Senkaku, respecto de las cuales hay litigios con los japoneses sobre los recursos de hidrocarburos de la plataforma continental. Y, análogamente, ocurre que en el mar de China Meridional la identificación de la soberanía de las islas Spratly es aún más compleja, por las aspiraciones confluyentes de Filipinas, Vietnam, Indonesia y la propia China.

Por otra parte, y para evitar los inconvenientes de una dependencia extrema respecto a Oriente Medio, China ha conectado, mediante acuerdos comerciales, o vía adquisiciones, con intereses petroleros en diversidad de zonas productoras: Asia Central (especialmente Kazajistán y Uzbekistán), Sudán y Sudán del Sur, Angola, Irán, Myanmar (Birmania), Venezuela, etc. Búsqueda que continuará en los próximos años, y que ya está generando tensiones con otros grandes importadores (EE.UU., la UE, Japón y la India). Y en ocasiones, como en los casos de Sudán, Irán o Venezuela (*rogue-countries* o países canallas, según Washington D. C.), el potencial conflicto con EE.UU. no deja de crecer.

Arabia Saudí se ha convertido en uno de los principales proveedores de crudo de China, con 45 millones de toneladas en 2010 (seguido de Angola, 39,4, e Irán, 21,3 millones). Y entre los proyectos comunes, el principal es una refinería para crudo saudí en la provincia de Fujian, así como una *joint venture* análoga para Qingdao (provincia de Shandong), aunque quizá lo más significativo y al tiempo lo más inquietante para EE.UU. sea la construcción ya en curso de instalaciones de reservas estratégicas de petróleo saudí en la costa de la China Meridional, para casos de emergencia.

La República Popular también está forzando sus relaciones con Nigeria, el gigante demográfico africano (140 millones de habitantes en 2010 y 400 en 2050). Sobre la base de acuerdos de exploración, no sólo en las regiones costeras ya muy *trilladas*, sino también en la cuenca del Lago Chad. Análogamente, China participa en la exploración del área

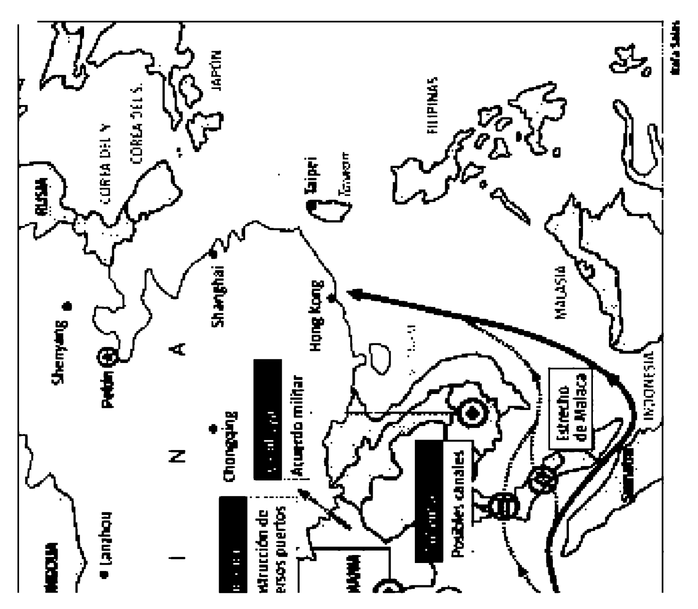
costera del África Oriental e incluso, en medio de toda clase de turbulencias, en Somalia.

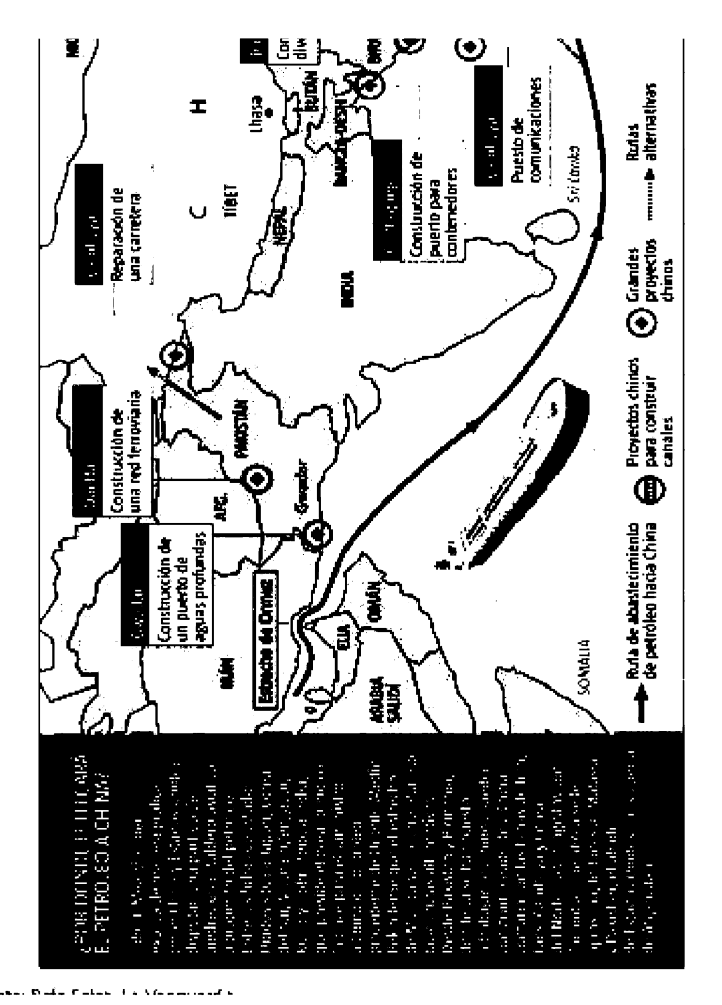
Dentro de la logística china a medio y largo plazo, un hito importante es la construcción de un puerto de aguas profundas en Gwadar, Pakistán. Instalaciones que servirán para el arranque de un oleoducto que, atravesando todo Pakistán, llegará a China. Además, Gwadar también podrá servir de base para los buques de la Marina de la República Popular que vigilan la navegación de los grandes petroleros chinos en su ruta desde el golfo Pérsico hasta las costas del Pacífico (véase el mapa 2).[20]

Sinergias energéticas Rusia-China

Rusia, con su inmensidad geográfica (17,07 millones de km^2, un 70 por ciento mayor que China), tiene las mayores reservas y es el mayor productor mundial de gas natural, y en sus cálculos de oferta dentro del marco de una creciente escasez mundial (salvo que sigan prosperando las extracciones del gas de roca o *shale gas*), los analistas aseguran que Moscú podría estar enfrentando a Europa —que depende en un 70 por ciento del gas ruso— con China, su mayor comprador potencial en el extremo opuesto del viejo continente.[21]

Mapa 2. Ruta del petróleo del golfo a China, pasando por los estrechos de Ormuz y Malaca





En 2006, Pekín y Moscú iniciaron negociaciones, que pronto se revelaron bien difíciles, sobre el coste de la construcción, en cinco años, de dos gasoductos entre los dos países,[22] un tema que se convirtió en la pieza central de la visita de Estado de Vladímir Putin a Pekín en marzo de ese año. En tal ocasión, Serguéi Lavrov, ministro de Asuntos Exteriores ruso, declaró que Rusia podría vender gas a China, pero a precio de mercado, siguiendo la misma fórmula utilizada para los países occidentales. Sin embargo, China no se mostró de acuerdo en firmar contratos a largo plazo en tales condiciones.

Claro es que, en el complicado póquer de la energía, Rusia esconde muchas de sus cartas, entre ellas, la de sus reservas, que pueden ser mucho mayores de lo que se conoce, pues los analistas más acreditados estiman que en Rusia hay carbón para medio milenio, gas para ciento cincuenta o doscientos años, y petróleo sólo para cinco decenios. A lo

cual habría que agregar la inmensidad de territorios del norte y de su plataforma oceánica ártica —donde se calcula que está la reserva del 25 por ciento del total de hidrocarburos— que previsiblemente irá librándose de hielos por el calentamiento global.[23]

Adquisición de activos energéticos en el exterior

China cerró en 2006 un acuerdo preliminar de suministro energético con Irán, que podría convertirse en uno de sus principales proveedores de petróleo y gas natural. En ese sentido, la petrolera china Sinopec comprará, a precios de mercado, 10 millones de toneladas equivalentes a petróleo anuales de gas natural, y 150.000 barriles/día de petróleo, durante los próximos veinticinco años. El referido contrato, valorado en unos setenta y cinco mil millones de euros, hará que China desplace a Japón como primer importador de crudo y gas del país de los ayatolás.

Inmediatamente después del acuerdo Teherán-Pekín, la República Popular brindó su apoyo a los iraníes en el contencioso abierto con EE.UU. y la UE a propósito de su programa nuclear. Y en contra de la opinión de Washington D. C., el ministro chino de Exteriores, Li Zhaoxing, manifestó que «no hay razón para llevar el asunto al Consejo de Seguridad de la ONU», con lo que garantizó a Teherán su veto en ese organismo, algo que luego quedó menos claro por los posicionamientos más extremados del presidente del Gobierno iraní, Mahmud Ahmadineyad.

En cualquier caso, la alianza chino-iraní está en el punto de mira de Washington D. C. Como tampoco desde allí son bien vistas las relaciones chino-sudanesas, al estar acusado el régimen de Jartum de apoyo al terrorismo; o las que China mantiene con Myanmar, que vive bajo la dictadura de una junta militar, pero que ya va dando muestras de un cierto giro hacia la democracia, con actitudes más tolerantes para la acción política de Aung San Suu Kyi, la premio Nobel de la Paz, que desde la década de 1990 preconiza elecciones libres para su país. A todo lo cual cabe agregar los presuntos acuerdos secretos entre China y la Venezuela de Hugo Chávez.

Ya vimos cómo desde 2010 China es el primer emisor de gases de efecto invernadero (GEI) del mundo, cuando adelantó, también en esto, a EE.UU. Y en la idea de ir modificando esa situación de cara a posibles futuros compromisos con el Tratado Marco de Cambio Climático de la ONU (y su Protocolo de Kioto), y también para frenar el consumo de los cada vez más escasos y costosos hidrocarburos, en noviembre de 2005 se anunció en Pekín un plan de generación de energías renovables con horizonte en 2020.[24] «Fortalecer el desarrollo y el uso de las alternativas es un deber para nosotros, a fin de reconducir las relaciones energía-medio ambiente», dijo el presidente Hu Jintao. Aunque los ecologistas sostienen que los objetivos fijados no son suficientemente ambiciosos como para compensar los daños causados por el espectacular crecimiento económico, que continuará siendo predominantemente alimentado a base de carbones con alto tenor de sulfuro.

El referido plan de energías alternativas se aprobó en marzo de 2005 y entró en vigor en enero de 2006 con horizonte hasta 2020, año en que se doblará la generación de renovables, aumentándola desde el 7 por ciento de 2005 hasta un 15 por ciento del total consumo eléctrico.[25] En la dirección apuntada, se prevé alcanzar 20.000 MW de potencia eléctrica de origen eólico en 2020, objetivo que según algunos podría doblarse.

En 2005 no había en China ni una sola fábrica de aerogeneradores. Años después, en 2011, la República Popular se convirtió en uno de los seis grandes fabricantes mundiales junto a Vestas, Gamesa, Goldwind, Dongfang y United Power. «Esas turbinas todavía no tienen la calidad de las europeas, lo cual puede dar un poco de tiempo, pero no demasiado», es el comentario general. En julio de 2011, la empresa china Sinovel anunció un contrato de 2.200 millones de dólares con Mainstream Renewable Power, empresa energética irlandesa.[26]

En el curso de esas previsiones, el distrito de Xiaocaohu en la cuenca de Turpan —noroeste de la región autónoma de Xinjiang, famoso por sus uvas dulces sin semillas— se convertirá en el principal generador de energía eólica del país,[27] merced a la inversión de 15.000 millones de renminbi (unos 1.400 millones de euros), por parte del Grupo China Huadian Corporation, para la construcción de aerogeneradores con una

capacidad conjunta instalada de 2.000 MW.

Por otro lado, se prevé ampliar hasta 300 millones de metros cuadrados la superficie de paneles solares para el año 2020, el equivalente a unos 40 millones de t de carbón. Al tiempo, se avanzará en hidroeléctrica, biomasa, etcétera

Carbón para carburantes líquidos (CTL) y secuestro de CO_2

En la perspectiva de cambios en la política energética de China, tiene gran importancia el desarrollo de programas para convertir carbón en gas y gasolinas, desde el punto y hora en que los altos precios de los hidrocarburos han hecho altamente atractiva la tecnología disponible (procedimiento CTL, *coal to liquids*), decisiva para China, pues posee las mayores reservas de carbón del mundo.

Actualmente, hay en curso un cierto número de proyectos CTL a gran escala, a partir de las plantas piloto erigidas en la región autónoma de Mongolia Interior y en varias provincias igualmente ricas en carbón. En ese sentido, Shenshua, la mayor compañía carbonera, tiene en construcción varias plantas CTL, algunas en alianza con Sasol de Sudáfrica y la anglo-holandesa Shell, para producir 30 millones de toneladas equivalentes de petróleo a partir del sistema CTL en 2020.[28]

La tecnología CTL fue desarrollada inicialmente en Alemania en la década de 1920 y se utilizó en la política de autarquía durante la segunda guerra mundial para abastecer las necesidades bélicas. Luego fue mejorada por Sudáfrica en la década de 1980, durante las sanciones derivadas del *apartheid* que condujeron a la búsqueda de fuentes energéticas propias. Por su parte, China también recurrió hace ya largo tiempo a esa tecnología a escala local, disponiendo de casi diez mil dispositivos gasificadores, destinados a producir fertilizantes y una amplia gama de productos químicos a partir del carbón. Lo que se plantea actualmente es hacerlo a una nueva escala, con grandes plantas, buscando economías de escala, siempre en la hipótesis de que el precio del crudo se mantenga por encima de 135 o 140 dólares/barril; previsión que parece cada día menos aventurada, cuando en julio de 2008 llegó a 150 dólares por barril y a principios de 2010 se situó en 120.[29]

En el mismo marco de la experimentación de las nuevas

posibilidades del carbón, la Royal Dutch Shell y un socio chino están construyendo una planta CTL en la región autónoma de Ningxia, que en caso de tener éxito podría abrirse a la inversión extranjera.[30] Las plantas CTL podrían aplicarse también al sistema CTM de paso del carbón a metanol.

Otro sistema favorecedor del uso del carbón de manera menos contaminante que la convencional es el *secuestro de* CO_2 en sumideros subterráneos o marítimos, o bien para diversidad de aplicaciones industriales.

En cualquier caso, las grandes empresas carboneras de EE. UU., ante la fuerte caída de demanda en su país, ven su salvación en China, a donde podrían embarcar fuertes tonelajes de hulla desde la cuenca minera de Wyoming. Para ello, se ha propuesto crear nuevas facilidades portuarias en los estados de Washington y Oregón, con la previsión de exportar una cifra de hasta 146 millones de toneladas por un importe como mínimo de 1.300 millones de dólares. Sin embargo, el Sierra Club y otras sesenta organizaciones ecologistas estadounidenses están haciendo una fuerte campaña contra los seis nuevos puertos previstos: «Serían un nuevo e inaceptable impulso a la emisión de CO_2 y otros gases de efecto invernadero.»[31] Y otro tanto cabe decir del proyecto del canal terrestre previsto para Colombia, entre Cartagena de Indias en el Atlántico y Puerto Esmeralda en el Pacífico, con el objeto de facilitar el transporte directo del carbón colombiano a China sin pasar por el canal de Panamá.

Hidrógeno

Con disponibilidad insuficiente de hidrocarburos, China no sólo aspira a revalorizar su carbón, sino que además se plantea ir, al menos en parte, hacia una economía basada en el hidrógeno. Un propósito expuesto por John Griffiths[32] y confirmada por el acuerdo que Rick Wagoner, presidente de General Motors, firmó con la Shanghai Automotive Industry Corporation (SAIC), para fabricar conjuntamente vehículos alimentados con hidrógeno.

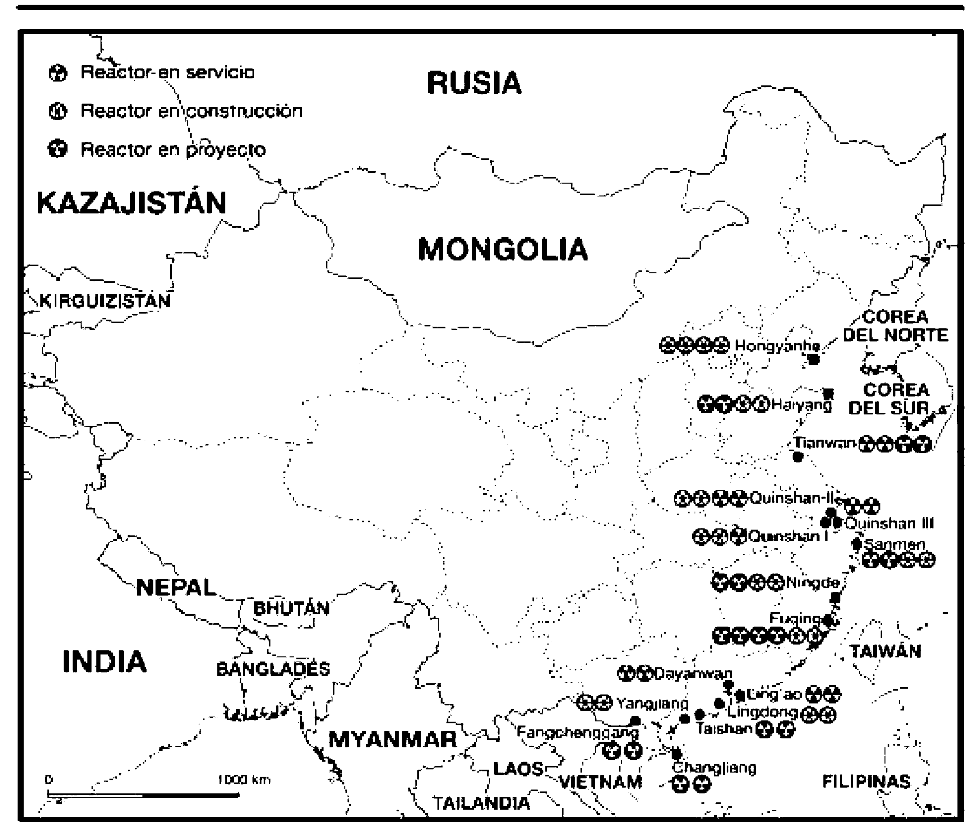
En el supuesto muy posible de que tengan éxito los vehículos de General Motors basados en el método energético HydroGen3, podría

convencerse a las autoridades chinas de que ésos, y no los de gasolina, diésel o híbridos, serán los vehículos más sostenibles de cara al futuro. En ese sentido, en Pekín ya circulan autobuses impulsados por hidrógeno.[33]

Energía nuclear

A 1 de enero de 2011 operaban en China 13 centrales nucleares (véase el mapa 3), pero en el XII Plan Quinquenal 2011-2015 se previó el aumento de la capacidad de generación nuclear de los 10.800 MW de 2010 a 40.000, lo cual obligaría a construir diez nuevos reactores, los primeros de los 40 previstos para alcanzar una potencia de 86.000 MW. El de China es, en definitiva, el plan nuclear más ambicioso, con un total de 160 proyectos propuestos, según la Asociación Nuclear Mundial.

Mapa 3. Centrales nucleares en China: ubicación costera para el consumo más próximo en las áreas industriales



El 16 de marzo de 2011 se frenó la aprobación de nuevas plantas nucleares hasta contar con un nuevo código de seguridad mucho más estricto, como consecuencia de la crisis nuclear de Fukushima en Japón que se produjo por el terremoto y el tsunami el 11 de marzo de 2011. El Gobierno chino sorprendió con esa decisión de suspender los nuevos proyectos y detener incluso, de forma temporal, los ya iniciados. Aunque la noticia no tardó en matizarse, manifestándose que la construcción de plantas de tercera generación —más modernas y seguras— se reactivará, con nuevas normas de seguridad, para así reducir la dependencia del carbón. Frente a lo cual, hay posiciones contrarias: «China, más que ningún otro país, presenta un gran potencial para satisfacer su necesidad de energía desarrollando un cóctel más limpio y seguro —explicó Li Yan, experta energética en el cuartel chino de Greenpeace—. El Gobierno necesita darle otra *pensada* a su ambición nuclear.»[34]

La decisión oficial de mantener la opción nuclear a toda costa estriba en la necesidad de una menor dependencia de los hidrocarburos. Pero a tales efectos, con el vasto programa nuclear ya esbozado, será preciso tener en cuenta la disponibilidad del combustible (uranio enriquecido), del que Australia es el segundo exportador mundial, sólo por detrás de Canadá. De modo que el ambicioso programa nuclear chino podría situar fácilmente a Australia a la cabeza de la producción global en menos de una década.[35]

Siderurgia

Este sector industrial de China ha ido expandiéndose a gran velocidad, con no poca inquietud en los medios oficiales chinos, desde el punto y hora en que ese crecimiento podría comportar una mayor demanda de recursos energéticos. E igualmente llegaría a representar un exceso de capacidad, con la obvia consecuencia de deprimir los precios internacionales. Las últimas cifras disponibles, del XI Plan Quinquenal (2006-2010), muestran que la producción de acero de China aumentó de 350 a 630 millones de toneladas, en sólo un lustro a un ritmo medio acumulativo anual del 12,2 por ciento.[36] En la tabla 4 figuran estadísticas de las principales producciones industriales de China.

Tabla 4. Principales producciones industriales

Productos	2008	2009
Carbón[1]	2.802	2.973
Acero[1,4]	330	650
Petróleo o crudo[1]	19.043	1.894.896
Gas natural[2]	80.299	85.269
Electricidad[3]	3.495.761	3.714.651
Azúcar[1]	14,32	13,38
Acero bruto[1]	604,60	694,05
Cobre refinado[1]	3,80	4,13
Aluminio[1]	13,16	12,88
Automóviles[4]	5,03	7,48
Motocicletas[4]	28,30	27,50
Teléfonos móviles[4]	559,45	619,24
Televisores color[4]	91,87	98,98

[1] Millones de Tm.
[2] Millones de m[3]
[3] Millones de Kwh.
[4] Millones de unidades (2010).
Fuente: National Bureau of Statistics of China.

Esas inquietudes llevaron al Gobierno de Pekín a anunciar su pretensión de frenar el aumento de exportaciones de productos siderúrgicos de poco valor añadido, orillando así al mismo tiempo algunos problemas ambientales muy graves. Una política dentro de la cual se puso en marcha una fuerte concentración de la industria del hierro y del acero, con menos empresas de mayor dimensión unitaria cada una, y un severo control de la producción total.

Sin embargo, tales aspiraciones, formuladas por la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, tropiezan con no pocas dificultades, por la sorda oposición que presentan los intereses locales, que por cualquier medio tratan de impedir que haya reducciones del empleo siderúrgico en sus propios territorios.

En cuanto a suministros de mineral de hierro desde el exterior, la compañía brasileña Vale (antes Vale do Rio Doce) estima que podría llegar a suministrar hasta 200 millones de toneladas anuales a la industria siderúrgica china. A tales efectos, Vale ha diseñado sus futuros *macrobarcos*, con capacidad para transportar un volumen de 1,5

millones de toneladas al año en varios viajes en redondo desde Brasil hasta China, a través del Atlántico, rodeando el cabo de Buena Esperanza y atravesando el océano Índico para llegar a los puertos de la República Popular en el Pacífico.

Vale tiene intención de construir un centenar de esos macrobuques, para lo que ha solicitado la aquiescencia china, pues los Valemaxes (así se llaman) podrían tener problemas de atraque en los puertos de destino, que deben resolverse con nuevas inversiones y la superación de una serie de inconveniencias medioambientales. En cualquier caso, ésa sería la única forma de que Brasil siga compitiendo con Australia, a largo plazo, ya que los australianos cuentan con la importante ventaja de su mayor cercanía a la costa china.[37]

Automoción y aeronáutica

En China existen más de cincuenta empresas de automoción, controladas por gobiernos provinciales, ayuntamientos y la Administración central. Las grandes, como FAW o SAIC, producen fundamentalmente para marcas extranjeras como Volkswagen, General Motors o Toyota. Si bien es cierto que la mayoría han desarrollado sus propios modelos, casi siempre empleando la tecnología de sus socios.

En 2011 se matricularon en China 18,5 millones de vehículos automóviles, muy por encima de los 13,1 millones de EE. UU.; pero sólo con un crecimiento del 2,5 por ciento respecto a 2010, por la retirada de los incentivos oficiales, que sólo se fijaron para 2009 y 2010, al comenzar la crisis.[38]

No obstante, lógicamente la demanda de automóviles no será ilimitada, pues una serie de ciudades —Pekín, Shanghái, etc.— están adoptando medidas para contener el aumento del parque de vehículos, a fin de paliar las graves congestiones de tráfico y la más que preocupante contaminación. En el noroeste de China, sin embargo, las autoridades de la ciudad de Xian se vieron obligadas a rectificar en unas decisiones de ese tipo, tras producirse fuertes protestas populares.[39]

China se ha convertido en el mayor mercado mundial de producir todo tipo de vehículos y también en el país con más rescates de grandes marcas internacionales en apuros. Un proceso que empezó cuando The

London Taxi Company, empresa británica que fabrica los emblemáticos taxis londinenses, constituyó, en junio de 2007, una *joint venture* con Geely Automobile Holdings Ltd., para producir en China desde abril de 2009 el arquetípico vehículo, que, además de estar a la venta en las ciudades de la República Popular, se exportan al resto del mundo. Posteriormente, una empresa subsidiaria del grupo Zhejiang Geely Holding Group Co., Ltd., se hizo en agosto de 2010 con la firma sueca Volvo, anunciando meses después su intención de construir una nueva fábrica con capacidad de producir 300.000 vehículos Volvo al año.[40] Y Zhang Xiugen, propietario de Hawtai Motor, hizo lo propio en 2011 con la adquisición de la también sueca Saab, propiedad del grupo holandés Spyker,[41] aunque en condiciones altamente inciertas.

Por lo demás, no hay duda de que un día las marcas chinas de automóviles se verán profusamente en los mercados occidentales, en los que, por el momento, están retrasando sus entradas. En primer lugar, porque el propio mercado chino absorbe todo lo que se produce. Y segundo, porque exportar a Europa o Norteamérica supone nuevas inversiones para superar las pruebas de seguridad de los ocupantes y de las emisiones contaminantes. Por esas y otras razones, se está optando por nuevas fechas, más lejanas, para exportar a los mercados más desarrollados.[42]

Hacer coches buenos y venderlos bien es complicado, «pues no son camisetas». Y además, en la industria de la automoción, lo que cuenta es hacerlo mejor que los demás, y a tales efectos el nivel de competitividad en Europa y EE.UU. es muy alto.[43] Además, hay un factor de *marketing* importante: los productos muy baratos generan desconfianza en el consumidor,[44] aparte de que hay un 10 por ciento de arancel para entrar en la UE.

En el frente de innovación, en un mercado cada vez más pendiente de las cuestiones ambientales, el Gobierno chino se ha marcado el objetivo de que para 2020 haya por lo menos cinco millones de automóviles eléctricos circulando por las carreteras del país; todo un desafío, teniendo en cuenta que en 2011 no había prácticamente ninguno. Por lo cual, todos los grandes fabricantes están a punto de lanzar su propio modelo de vehículo eléctrico (VE) o, como mínimo, cuentan ya con un prototipo. Así las cosas, en el salón del automóvil de Pekín, celebrado en la primavera de 2011, los fabricantes expusieron 95 modelos eléctricos, y

Chery, uno de los principales fabricantes, inauguró un centro de I+D en la localidad de Wuhu, en el que ha invertido 500 millones de dólares, para dedicarse a la investigación de los UE, que «tendrán una gran acogida entre los más jóvenes, que sin duda apostarán por la alta tecnología, en un mercado que no tardará en despegar», afirmó Yin Tongyao, presidente de Chery.[45]

Más joven, y tan promisoria o más que la del automóvil, es la industria aeronáutica, que está teniendo grandes éxitos comerciales. Frente al Eads-Airbus y Boeing, China se ha propuesto desarrollar sus propios aviones, desde que en 2008 creó la Comac (Comercial Aircraft Corporation of China) en Shanghái, teniendo como socios la Comisión de Supervisión y Administración de Activos del Estado (Sasac), la Aviation Industry Corporation of China —principal compañía estatal de fabricación de aviones militares—, la China Aluminum Corporation (Chinalco) y Sinochem.

Comac parece tener su hoja de ruta bien trazada. La primera etapa fue el diseño del ARJ21 (siglas en inglés de *reactor regional avanzado para el siglo* XXI), destinado a competir con la canadiense Bombardier y la brasileña Embraer, y del que Comac ya contaba con 240 pedidos en agosto de 2012. Ulteriormente se desarrollará el C919, para hacer frente a los populares Airbus A320 y Boeing B737. Sólo tras el éxito esperado en esas dos primeras etapas se pasaría a aviones de pasillo doble.[46]

Tanto Boeing como Airbus ya se han instalado en la República Popular para fabricar buena parte de sus piezas y componentes. Airbus, constituida en un 80 por ciento por el consorcio EADS y el resto por el fabricante británico BAE Systems, ha vendido en el gigante asiático unos seiscientos aviones desde 1970. En esa línea de expansión, con su planta de producción en China, la compañía europea confía en adelantar a su principal competidor, Boeing, habiendo promovido, dentro de esa política, varios centros de formación de pilotos.[47] Tianjín fue el lugar elegido por Airbus para establecerse tras vencer a otras tres ciudades (Shanghái, Xi'an y Zhuhái) en un concurso muy reñido, pues la planta industrial significó una inversión de 7.000 millones de euros. La poderosa Comisión Nacional para la Reforma y el Desarrollo de China fue la entidad que negoció con Airbus (véase la tabla 5).

Transportes y comunicaciones

Desde un punto de vista empresarial, China no sólo dispone de un gran potencial tecnológico, sino también de grandes capacidades de transporte y comunicaciones (véase la tabla 5), por mucho que todavía pueda escucharse la manida frase de que «las ciudades de la costa tienen una actividad empresarial muy desarrollada, pero el resto se hallan incomunicadas», algo que está dejando de ser verdad, pues las infraestructuras se expanden a gran velocidad y, durante la fase 2009-2011, en lo más agudo de la crisis económica internacional, fueron objeto de especial atención en los programas anticrisis.

Tabla 5. Redes de transporte y parque automovilístico

Modos	2005	2006	2007	2008	2009
Longitud de las redes (km):					
Ferrocarriles	75.400	77.100	78.000	79.700	85.500
Carreteras	3.345.200	3.457.000	3.583.700	3.730.200	3.860.800
Autopistas	41.000	45.300	53.900	60.300	65.100
Canales de navegación	12.330	12.340	12.350	12.280	12.370
Parque automovilístico[1]	18,48	23,33	28,76	35,01	45,74

[1] Millones de unidades.
Fuente: National Bureau of Statistics of China.

Telecomunicaciones

China ha avanzado de manera formidable en telecomunicaciones: en 2010 contaba con 300 millones de líneas telefónicas fijas, y 800 de móviles activos, con las operadoras principales obligadas a prestar el servicio universal telefónico.

El pujante mercado de móviles en China se lo reparten dos compañías: China Mobile y China Unicom (en la que Telefónica tiene una participación del 9,5 por ciento). La primera, la mayor operadora, fue creada en 2000, a partir de China Telecom, para favorecer un entorno competitivo en el sector, con red de tecnología GSM y servicios de voz, datos, tarjetas para llamar por Internet y acceso a la red.[48]

Otras operadoras son la originaria China Telecom y China Netcom,

que no trabajan el móvil, siendo China Telecom la mayor para la telefonía fija. Precisamente China Netcom se fundó para romper el monopolio de China Telecom en fijo, aunque en principio se ocupó sobre todo de desarrollar redes de Internet de alta velocidad.

Otra de las grandes empresas chinas que se han puesto ya a la cabeza del mundo es Huawei, que ha superado a la sueca Ericsson como fabricante de los mayores equipos de telecomunicación.[49]

Transporte terrestre por carretera[50]

En la década de 1980, ya se previó en China que, al desarrollarse, el país necesitaría de una importante red de autopistas. Así, en 1985, una delegación de la República Popular acudió al Banco Mundial en busca de créditos. En esa ocasión las recibió el ingeniero argentino José Veniard, directivo del Banco, quien preguntó a la delegación visitante sobre la racionalidad del proyecto, cuando China contaba con menos de cien mil vehículos a motor. Los chinos contestaron que, mientras que los automóviles se fabrican en días, la construcción de las infraestructuras necesitaría de años: primero, las autopistas y, luego, los coches.[51]

En 1990 sólo existía una autopista en China, que unía Shanghái con su aeropuerto, en tanto que en 2005 la República Popular pasó a ser el segundo país con más longitud de autopistas, sólo por detrás de EE.UU., con unos veinticinco mil kilómetros, una política que está en fuerte expansión para facilitar el transporte en la gran *fábrica del mundo*. Más concretamente, China ha construido autopistas a un ritmo frenético para poner en servicio 24.000 kilómetros más entre 2005 y 2010, a razón de 4.800 anuales, para alcanzar una red de 65.000 kilómetros, que ya conecta entre sí a la mayoría de las capitales regionales y provinciales[52] (véase el mapa 6).

Las ventajas de ese desarrollo están siendo muy discutidas, entre otras cosas porque, según cálculos hechos en Pekín, un kilómetro de autopista absorbe cuatro hectáreas de tierra cultivable. De modo que, si hasta 2005 ya se habían restado 164.000 hectáreas a la agricultura, de 2006 a 2010 se retiraron del cultivo otras 96.000. Un problema al que ya se ha hecho referencia en la primera parte de este capítulo al ocuparnos del sector agrario.

En la sociedad de consumo y de alta movilidad en que está convirtiéndose China, el automóvil representa un papel fundamental. Para tener una idea de la evolución del tema, cabe puntualizar que en 1978 circulaban por Pekín 78.000 coches, y 200.000 en 1985, para llegar a 4,8 millones en 2010, con la generación de serios problemas de tráfico, hasta el punto de que los propietarios de vehículos tienen la obligación de no utilizarlos un día a la semana, en función del último número de su matrícula. Con la posibilidad, inclusive, de prohibiciones especiales para las horas punta «cuando ello sea necesario».[53]

Con base en lo anterior y otros datos, algunos especialistas consideran que la apuesta de la República Popular por el automóvil ha sido uno de los más crasos errores cometidos por el Gobierno de Pekín, porque, aunque conserva más que suficiente capacidad de planificación, no supo o no quiso replicar a las inercias en pro del embrollo occidental en materia de transporte (véase el gráfico 7). Lo cual ha llevado a situaciones de saturación de tráfico en todas las grandes ciudades y, sobre todo, en Pekín. En vez de ese ciego seguidismo, podría haberse pensado, desde la década de 1990, en crear una red ferroviaria de alta velocidad como la del Shinkansen *(tren bala)* japonés, de manera que podrían haberse conseguido resultados energéticamente más sostenibles. Claro es que, como veremos al ocuparnos del ferrocarril, en la segunda década del siglo XXI ya se tomó conciencia de esa perspectiva. En el gráfico 7 figura la evolución posible del parque automovilístico en China, la India y EE.UU. hasta el año 2040.

Mapa 6. Red de autopistas de China

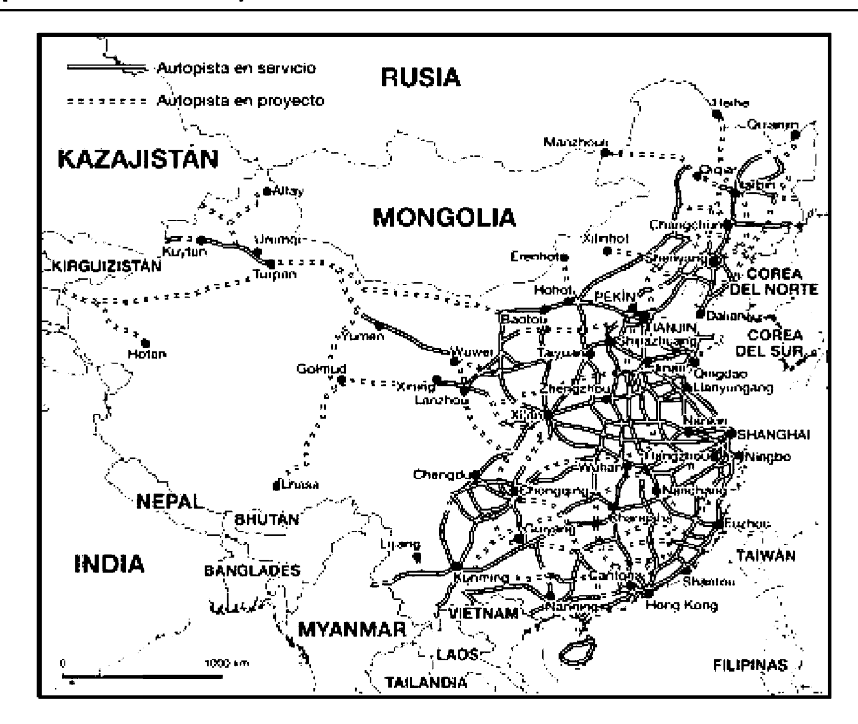
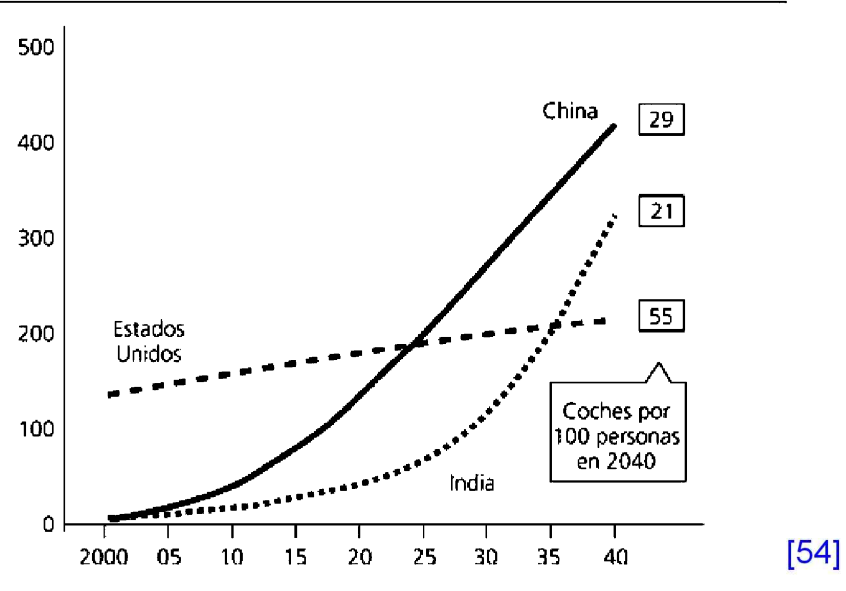


Gráfico 7. Previsiones del parque automovilístico (millones)



[54]

Los chinos dicen que el pedazo de metal más caro del mundo es la matrícula de un coche en Shanghái, que cuesta seis veces lo que su peso en plata, alrededor de seis mil euros. Es el importe que se pagó en la

subasta del mes de septiembre de 2011 organizada por el Gobierno de la gran urbe, que desde 1986 restringe el número de vehículos en circulación.

Pekín ha seguido el ejemplo de Shanghái y también ha establecido restricciones. De manera que desde enero de 2011 sólo pueden ponerse en circulación 18.000 coches al mes; mediante un sorteo a través de Internet, se decide quiénes pueden adquirir la matrícula, sin que pueda haber ningún titular con más de una de ellas.[55]

Un asunto inquietante en el escenario de la motorización consiste en que el rápido crecimiento del número de conductores noveles ocasiona toda clase de problemas: «camiones que se saltan la mediana y cambian de sentido en medio de la autopista, coches que circulan sin luces traseras, conductores que adelantan a gran velocidad por el arcén, transportistas que ruedan en punto muerto para ahorrar gasolina, obreros que viajan encima de la carga de las camionetas».[56]

El alto índice de mortalidad en concreto de China disparó las alarmas de la Organización Mundial de la Salud (OMS), hasta el punto de calificar la situación de *crisis muy grave*, agregando que en realidad el número de víctimas mortales es de seiscientas al día, el doble de lo que señalan las autoridades; estribando la diferencia, según explica Roy Wadia, portavoz de la OMS en Pekín, en que «las cifras chinas se basan en las muertes que ocurren en el lugar del accidente. Pero si la persona resulta herida, es llevada al hospital y fallece en él, lo cual sucede con frecuencia, no es incluida en las estadísticas oficiales».

Ferrocarriles

Hoy por hoy, el talón de Aquiles del transporte chino se sitúa en el de mercancías por la red ferroviaria, que ha de rechazar gran parte del tráfico que se le pide, por falta de capacidad, haciéndose el grueso del transporte por carretera con todos los problemas que eso significa. Una evidencia de la situación: un pasajero puede viajar de Pekín a Shanghái en tren (1.687 km) en cinco horas; pero un contenedor frecuentemente demora en cubrir el mismo trayecto toda una semana.[57]

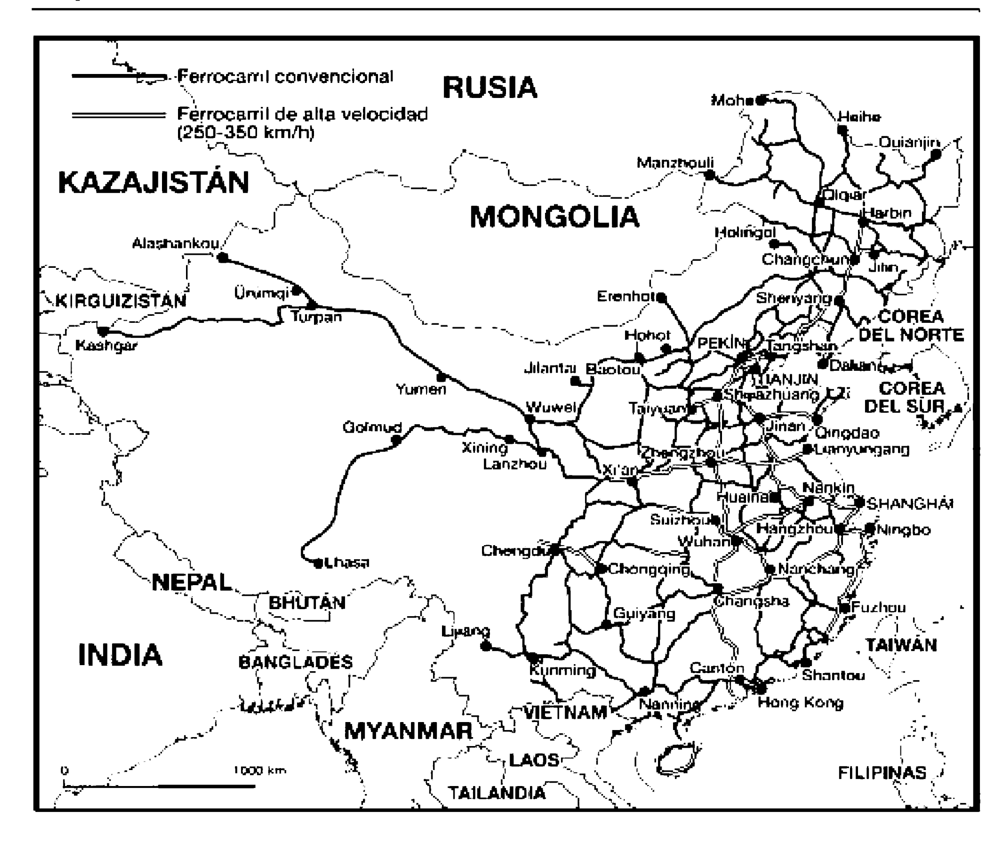
Con casi un millón de kilómetros, incluidos los de vía estrecha, China dispone de la tercera red de ferrocarriles, sólo por detrás de

EE.UU. (230.000) y Rusia (85.000), y, sobre todo, en proceso de rápida modernización (véase el mapa 8).

A 313 kilómetros por hora, el último tren de alta velocidad chino, inaugurado el 1 de julio de 2011 (al cumplir noventa años el PCCh), recorre los 1.318 kilómetros que separan Pekín y Shanghái en 4 horas y 48 minutos, la mitad del tiempo que antes empleaba el ferrocarril convencional. En avión, en principio, se tarda sólo 2 horas, pero, aparte de ser mucho más caro, hay que desplazarse al aeropuerto con mucha antelación y cada vez hay más retrasos debido a la congestión del espacio aéreo chino.

Con una inversión de 220.000 millones de yuanes (23.458 millones de euros, superior al presupuesto oficial de la presa de las Tres Gargantas, de 18.678 millones de euros), Pekín-Shanghái es la línea de alta velocidad más larga del mundo y fue construida en tiempo récord, ya que las obras comenzaron en abril de 2008 y terminaron en julio de 2011, un año antes de lo previsto. Atravesando 7 provincias y parando en importantes ciudades, como Nanjing y Jinan, 90 pares de trenes hacen el recorrido en ambas direcciones, 63 de ellos a 300 kilómetros hora y 27, a 250.

Mapa 8. Red ferroviaria de China



En principio, estaba previsto que el tren alcanzara los 350 kilómetros, pero finalmente se decidió disminuir la velocidad «en aras de una mayor seguridad y para ahorrar el 20 por ciento de energía». A causa del choque de dos convoyes de alta velocidad que se produjo el 23 de julio de 2011, en la provincia costera de Zhejiang, hubo un total de cuarenta muertos y más de ciento noventa heridos; accidente que provocó toda clase de protestas, como ya se vio en el capítulo 4 de este libro.

En materia de red ferroviaria de alta velocidad cabe destacar que se ha concluido la construcción del mayor túnel ferroviario del país, con el que se facilitarán las complejas comunicaciones entre los extremos del continente euroasiático:[58] los 20 kilómetros del túnel de Wushaoling, con doble vía en la línea Lanzhou-Wuwei, en la provincia de Gansu. Es un tramo del ferrocarril euroasiático que unirá Lianyungang (provincia de Jiangshu), ciudad portuaria oriental china, con Róterdam, en Holanda.

En esa misma tendencia de más y más trenes de alta velocidad para

transporte de pasajeros entre la República Popular y el exterior, China, con su talonario de cheques en mano, ha ido firmando acuerdos para construir nuevas líneas ferroviarias a través de Laos y Tailandia, en la idea de llegar un día a Singapur. Los nuevos tramos, en el mejor de los casos, irán entrando en funcionamiento a partir de 2015.[59]

Tren directo al Tíbet

El caso del ferrocarril del Tíbet (inaugurado el 23 de septiembre de 2005) es de un interés muy especial por sus dimensiones: 2.500 millones de euros[60] de inversión para un trayecto de 1.100 kilómetros, desde Golmud en Qinghai hasta Lhasa (véase el mapa 9), atravesando varios tramos por terrenos perpetuamente helados, y estaciones como Tangula Shankou que, a 5.071 metros, es la más elevada del mundo. Durante largos tramos, la vía va a altitudes más elevadas de las que pueden alcanzar muchos aviones pequeños, y por eso mismo los coches están presurizados. El ferrocarril del Tíbet no se acaba en Lhasa, sino que incluye la previsión de una red dentro de la región autónoma, que conectará con zonas de Nepal, Bután, la India y Bangladés. La conexión con Nepal es interesante por ser un país geográficamente condenado a una dependencia comercial casi exclusiva con la India, por lo cual el nuevo ferrocarril abrirá muchas expectativas.

Mapa 9. Ferrocarril Pekín-Lhasa

Fuente: *La Vanguardia*.

Hay reacciones contrarias al ferrocarril al Tíbet: «Va a tener lugar todo un genocidio cultural. Una conexión ferroviaria es algo muy útil para el desarrollo, pero no lo es cuando políticamente se ha ideado para facilitar el cambio demográfico.» Así se expresó el dalái lama en un discurso pronunciado en Idaho, EE.UU., en el momento de inaugurarse el nuevo tendido a Lhasa. En la misma dirección, ha llegado a afirmarse que la nueva línea ferroviaria tiene como finalidad decisiva transportar cada año hasta 900.000 personas al Tíbet, casi todas miembros de la mayoría han de la propia China, muchos de los cuales optarán por quedarse allí.

Pero no todo es tan fácil como a veces se supone y, a poco de empezar a funcionar, el ferrocarril al Tíbet se enfrenta a algunos problemas: el hundimiento de vías, detectado en parte de los 550 kilómetros del trayecto que discurre sobre la capa de *permafrost*, lo que obligó a elevar los carriles varios metros por encima del suelo con grandes pilares. Y más concretamente, según reconoció el portavoz del Ministerio de Ferrocarriles, Wang Yongping al diario *Noticias de Pekín*, «la tierra congelada que sostiene las vías está hundiéndose con el resultado de que la línea sea inestable en algunos lugares».

Además, «el cemento está agrietándose en algunas estructuras de las vías y los puentes, generando peligro para la línea y los pasajeros».[61]

Puertos y navegación

Desde que entró en actividad, el 1 de julio de 2006, con un año de antelación sobre lo previsto, hasta 2011, el ferrocarril a Lhasa ha transportado algo más de cuarenta y un millones de pasajeros y ciento ochenta millones de toneladas de carga, contribuyendo así activamente al desarrollo de la provincia de Qinghai y de la región autónoma del Tíbet.[62]

Los esfuerzos realizados desde 1985 en este sector han sido hercúleos, y hoy en día puertos como los de Shanghái y Tianjín, no tienen nada que envidiar al de Hong Kong, que durante tantos años fue la puerta de salida de una gran proporción de las exportaciones de China Continental. Dentro de tales impulsos, Shanghái se ha convertido en el

tercer puerto del mundo, sólo por detrás de Singapur y Hong Kong, si bien, con el imparable crecimiento económico de la República Popular, alcanzará al primer puesto en pocos años.[63]

Claro es que los problemas portuarios de insuficiencia continúan a causa del espectacular crecimiento del comercio exterior. Como también se dan en los países del otro lado del intercambio, con numerosos puertos del Pacífico congestionados. Y entre ellos, señaladamente el de Vancouver, auténtica ventana de Canadá hacia Asia,[64] hasta el punto de que la situación se hace crítica con frecuencia, a causa de las demoras por estiba y desestiba, y por la insuficiencia de trenes para las mercancías.

Por lo demás, dentro del comercio internacional con China, uno de los problemas técnico-económicos demostrativos de la fuerza comercial del país se da en la alta proporción de contenedores que *viajan* vacíos, o dicho de otra forma: el comercio es en gran parte *en una sola dirección* y los números cantan, pues de cada cien contenedores que cruzan el Pacífico desde China a EE.UU., sesenta vuelven vacíos, siendo la cifra en el flete de retorno, incluso se aceptan cargas, a bajo precio, de balas de heno, papelote, o chatarra para los contenedores.[65]

Líneas aéreas y aeropuertos

Como vamos viendo, los medios de transporte en China están en rápido crecimiento, lo que se intensifica sobre todo en el tráfico aéreo, con nuevos aeropuertos por doquier, en contra de lo que parece estar sucediendo en EE.UU., y también en la UE, donde el precio del queroseno, al menos en parte, gana de tiempo en tiempo la batalla a los proyectos de crecimiento de tales infraestructuras.[66]

Pero siendo brillante el panorama inmediato, el futuro lo es todavía más, como se expone en un estudio de demanda de mercado de aviones de tipo Boeing: se crecerá un 7,8 por ciento acumulativo anual entre 2005 y 2024, tanto o más que el aumento esperado del PIB del país, hasta convertirse la República Popular en el segundo mayor mercado mundial después del estadounidense.

En este sentido, el número de aeropuertos de China pasó de ciento cincuenta en 2005 a cerca de doscientos en 2010, con la previsión de

superar los doscientos treinta, en 2015. Li Jiaxiang, director de la Administración de Aviación Civil con rango de viceministro, señaló en 2010 que, en los siguientes cinco años, «China tendrá una flota de aeronaves superior a las 4.500 unidades que transportarán a 450 millones de pasajeros por año». Así las cosas, Pekín ya es el segundo aeropuerto mundial por volumen de pasajeros (véase la tabla 10). Además está planeándose la construcción de un nuevo aeropuerto en la capital, que podría estar operativo a partir de 2015, para absorber entre 120 y 200 millones de pasajeros por año, lo que lo convertiría en el mayor del mundo.[67]

Todos esos avances harán que, en 2020, los pasajeros aéreos en China asciendan por lo menos a quinientos millones al año, un crecimiento inevitable, pues el número de rutas y la frecuencia de vuelos aún se hallan en China muy por debajo de los parámetros de los países más desarrollados. Así, en 2000, mientras que cada ciudadano estadounidense realiza como promedio 2,2 vuelos en avión al año, en China todavía se mantenía en el 0,06.[68]

Distribución comercial

En China, pues, el recorrido en bicicleta a la tienda de comestibles de la esquina ya es cosa del pasado. Los consumidores urbanos están en su propia *larga marcha*, en automóvil, a los híper y supermercados, en paralelo al desembarco de las empresas chinas y las multinacionales extranjeras, que ofrecen a la nueva clase media toda suerte de productos, desde alimentos y menaje de casa hasta los más sofisticados cosméticos.[69]

Tabla 10. Tráfico de pasajeros de los principales aeropuertos del mundo en 2010; los chinos, marcados con *

Rango	Ciudad (Clave aeropuerto)	Total pasajeros	Porcentaje[1]
1	Atlanta GA, US (ATL)	89.331.622	1,5
2	Pekín, CN (PEK)*	73.948.113	13,1
3	Chicago IL, US (ORD)	66.774.738	4,1
4	Londres, GB (IHR)	65.884.143	–0,2
5	Tokio, JP (HND)	64.211.074	3,7
6	Los Ángeles CA, US (LAX)	59.070.127	4,5

[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
7	París, FR (CDG)	58.167.062	0,5
8	Dallas/Fort Worth TX, US (DFW)	56.906.610	1,6
9	Fráncfort, DE (FRA)	53.009.221	4,1
10	Denver CO, US (DEN)	52.209.377	4,1
11	Hong Kong, HK (HKG)	50.348.960	10,5
12	Madrid, ES (MAD)	49.844.596	3,0
13	Dubái, AE (DX13)	47.180.628	15,4
14	Nueva York, US (JFK)	46.514.154	1,4
15	Ámsterdam, NL (AMS)	45.211.749	3,8
16	Yakarta, ID (CGK)	44.355.998	19,4
17	Bangkok, TH (BKK)	42.784.967	5,6
18	Singapur, SG (SIN)	42.038.777	13,0
19	Guangzhou, CN (CAN)*	40.975.673	10,6
20	Shanghái, CN (PVG)*	40.578.621	26,4
21	Houston TX, US (IAH)	40.479.569	1,2
22	Las Vegas NV, US (LAS)	39.757.359	–1,8
23	San Francisco CA, US (SFO)	39.253.999	5,1
24	Phoenix AZ, US (PHX)	38.554.215	1,9
25	Charlotte NC, US (CLT)	38.254.207	10,8
26	Roma, IT (FCO)	36.227.778	7,4
27	Sidney, AU (SYD)	35.991.917	7,6
28	Miami FL, US (MCO)	35.698.025	5,4
29	Orlando FL, US (MCO)	34.877.899	3,5
30	Múnich, DE (MUC)	34.721.605	6,2

[1] Porcentaje de crecimiento sobre año anterior.

Esa eclosión de los consumidores ha permitido la expansión *más natural* de la firma estadounidense Wal-Mart, que fabrica en China el 70 por ciento de los productos que pone a la venta dentro de la propia República Popular, con una estrategia de precios bajos que le ha servido para entrar en el reparto de un mercado que no deja de crecer y en la que tiene como principal competidor extranjero a la francesa Carrefour, junto al gigante local Shanghai Bailans, que respondió a la entrada de las nuevas grandes superficies foráneas en el mercado doméstico comprando

varias cadenas de supermercados, y lanzando una agresiva campaña para ir aumentando su red.

En definitiva, el comercio minorista se ha beneficiado de la llegada de empresas foráneas de distribución como Wal-Mart, Carrefour, la británica B&Q y la Parkson, de Malasia; en su conjunto pueden representar en torno al 20 por ciento de las ventas de las cien primeras cadenas distribuidoras de China.[70]

El mundo informático y de Internet

El primer correo electrónico desde la República Popular se envió el 20 de septiembre de 1987: un breve intercambio entre un científico chino y un colega suyo en Alemania.

El mayor mercado del mundo

El 1 de octubre de 2006, se facilitaba, por Nielsen y una serie de autoridades ligadas a las telecomunicaciones, la información de que China tenía ya más usuarios de Internet que toda la UE junta, al alcanzarse la cifra de 500 millones de internautas, que cuadriplica los 123 millones de un lustro antes. La República Popular dobla ya a EE.UU. (245 millones), en tanto que la India y Japón cuentan con 100 millones de cibernautas; Brasil, con 75, Alemania, con 65, y España, con 23.[71] Se pueden resumir los hitos de tal desarrollo con la siguiente lista de fechas:[72]

- *Noviembre de 1990*. Registro de .cn como dominio, que da a China su entidad en Internet.
- *Agosto de 1995*. El Gobierno de Pekín hace posible la conexión entre la capital y Shanghái a través de la primera relación comercial por Internet.
- *Noviembre de 1996*. Se abre el primer café Internet.
- *Enero de 1997*. El *Diario del Pueblo*, el órgano oficial del PCCh, inaugura su edición *on-line*.
- *Noviembre de 1997*. El número de usuarios de Internet se estima

en 620.000.

- *Julio de 1999*. China.com se inscribe a efectos de cotización en el Nasdaq. En 2000 hacen lo propio Sina, Netease y Sohu, las otras compañías de Internet más importantes del país.
- *Octubre de 2000*. Pekín publica las reglas para Internet, limitando la propiedad extranjera de los *dotcom*, e imponiendo estrictos principios de autocensura.
- *Enero de 2004*. El número de usuarios de Internet en China se estima en 79,5 millones; en sólo seis años, ha pasado de menos de un millón a casi ochenta.
- *Junio de 2004*. Google toma una participación en su empresa homóloga china Baidu.com, para situarse en el mercado como web buscador.
- En el segundo trimestre de 2011, China se convirtió en el mayor mercado mundial de ordenadores personales (PC), según cifras de la consultora especializada IDC. La venta de PC creció un 14 por ciento en ese período, llegando a 18,5 millones de unidades, superando así los 17,7 millones vendidos en EE.UU.[73]

La tercera mayor empresa de Internet por capitalización bursátil es china, Tencent, vale 46.000 millones de dólares (33.400 millones de euros), y se sitúa sólo por detrás de Google y de Amazon. La quinta compañía en el *ranking* es también china, el buscador Baidu, cuyo valor se calcula en 38.300 millones de dólares (datos, todos ellos, de 2010), en un mercado que hace sólo diez años ni siquiera existía.

Cualquier modelo de *negocio puntocom* que triunfa en Occidente es replicado rápidamente en China: buscadores, comercio electrónico, redes sociales, sitios de vídeo, webs, *outlets on-line*, o servicios de geolocalización, todos con diferentes versiones. Y en algunos ámbitos, como los juegos *on-line* o los ingresos por venta de bienes virtuales, los chinos van muy por delante de Occidente.

La mayoría de las puntocom estadounidenses (Google, Facebook) han fracasado en sus aventuras chinas, por la muralla de la censura o por su incapacidad para amoldarse a la cultura local. En tanto que los emprendedores chinos no sólo cuentan con la ventaja de conocer el mercado, sino que saben cómo funcionan las cosas en Occidente, puesto que muchos de los emprendedores de la República Popular se han

formado en Silicon Valley.[74]

Todo el mundo sabe que el buscador de Internet Baidu ha adelantado a Google dentro de China, y que está intentando lo propio fuera de la República Popular en crecimiento superacelerado.[75] En 2010, Google, recordando su lema («No seas malo»), canceló su cooperación con los censores de la República Popular. De lo cual se benefició altamente la empresa china Baidu, que vio crecer su cuota de mercado hasta el 75 por ciento. Robin Li, chino de nacimiento y educado en EE.UU. (donde trabajó en la empresa Infoseek), cofundador de Baidu y de cuarenta y dos años de edad (2011), es uno de los hombres más ricos del mundo. Circunstancia que junto con su actividad en el más dinámico de los negocios le hacen uno de los empresarios más vigilados por el PCCh.[76]

Tencent es un Goliat en Internet: cuenta con 674 millones de usuarios (2011), sobre todo jóvenes, de sus servicios de comunicación, y para ello dispone de 11.400 empleados, generando más de 3.000 millones de ingresos en 2010. La empresa, que se anuncia con el logotipo del pingüino, está expandiéndose a EE.UU. y al resto del mundo. Tencent fue fundada por cuatro compañeros de clase en Shenzhén, que diseñaron una versión china del pionero servicio de mensajes ICQ.

Además de sistemas de chat y juegos, incluye pagos con moneda virtual (Q Coins), buscador y *e-commerce*.

Recientemente Tencent ha incluido en sus actividades un servicio estilo Twitter, conocido como Tencent Weibo (pronunciado «way-baw»), que ya utilizan 200 millones de chinos. El beneficio de Tencent en 2010 fue de 1.200 millones de dólares, y su capitalización asciende a 48.000 millones.[77]

Webs y pinyin

El funcionamiento de las páginas web en el país más poblado del mundo no deja de presentar muchos vericuetos. La primera cuestión es la lingüística: cómo hacer funcionar los ordenadores sobre la base de la famosa y complicada pictografía china. En ese sentido, muchos extranjeros se maravillan de que una lengua tan compleja sea susceptible

de integrarse en la informática, lo cual se ha conseguido, sobre todo, merced al método pinyin, que literalmente significa «juntar sonidos». Esencialmente consiste en romanizar la escritura en mandarín, traduciendo su grafía sonorizada a caracteres latinos, con lo que es posible escribir cualquier sonido alfabéticamente.

Debe observarse que, además del pinyin, existen otros sistemas para romanizar el idioma chino en su escritura. El sistema Wade-Giles, ideado a finales del siglo XIX, tuvo gran influencia en la transcripción de nombres chinos hasta la generalización del pinyin. Ejemplo de ese sistema es la grafía Mao Tse-tung (Mao Zedong en pinyin). Posteriormente, en la década de 1920, apareció el Gwoyeu romatzyh o Latinxua sin wez.

Con los sistemas mencionados y la espectacular difusión del pinyin, hay lingüistas y calígrafos chinos que advierten del peligro de que tales recursos informáticos estén haciendo olvidar a las jóvenes generaciones la escritura manual de algunos ideogramas complejos, debido a la facilidad del manejo del teclado de los ordenadores para los textos romanizados.[78]

La creación del pinyin fue en parte el resultado de un debate previo acerca de si China se había retrasado respecto a los países occidentales en ciencia y tecnología a causa de su complejo sistema de escritura. Y precisamente para superar algunas de esas dificultades, en los primeros tiempos de Mao ya se adoptó el chino simplificado o moderno, que se utiliza en China Continental y en Singapur, donde Lee Kuan Yew, el primer ministro de la ciudad-Estado, fue decidido impulsor de tal innovación. En cambio, el chino tradicional continúa utilizándose en Taiwán, Hong Kong, Macao, y en otros lugares del mundo por las colonias de chinos. De modo que la elección entre una u otra forma de escribir no es meramente una cuestión lingüística, sino parte de una idiosincrasia política y cultural, de modo que cualquier página web que solamente se despliegue en chino simplificado produce entre los usuarios de Taiwán la sensación de que se les está insultando.

Con las dos clases de chino escrito que hemos mencionado, se ha hecho toda suerte de desarrollos creativos en Internet, de modo que actualmente incluso muchos agricultores venden desde sus páginas web, o los pacientes buscan en la Red los métodos por seguir en su cuidado corporal y medicación. En tanto que los divorciados tratan de encontrar

nuevas conexiones eróticas a través de la Red, y los jubilados matan el tiempo jugando al póquer con interlocutores más o menos distantes. Eso explica cómo durante las acciones antijaponesas de 2005 se intercambiaron millones de mensajes vía correo electrónico a efectos de las convocatorias de las marchas de protesta. Y en paralelo, los no adeptos al régimen utilizan también Internet como vehículo fundamental.

Los casos IBM-Lenovo y Apple-Foxconn

En diciembre de 2004, y tras largas negociaciones, Lenovo, principal fabricante chino de *hardware*, compró la división de ordenadores personales de IBM, pasando así a convertirse en la tercera empresa mundial del sector.[79] Lenovo pagó 1.750 millones de dólares; de ellos, 650, en efectivo, otros 600 en acciones y absorbió una deuda de 500. Fue un acuerdo basado en la previa decisión de IBM de concentrarse en los grandes ordenadores *(mainframes)* y en el *software*, renunciando al *hardware* de formato reducido.

La transacción permitió al grupo chino situarse en el *ranking* sólo por detrás de las estadounidenses Dell y Hewlett Packard (HP), con una cuota de mercado mundial del 8 por ciento, una cifra de negocio anual de 12.000 millones de dólares y una producción de 11,9 millones de unidades de PC.

Pero lo más importante del caso es que tras la adquisición señalada se anunció que la expansión de la empresa se situaría en un nivel equivalente al doble del crecimiento industrial medio de China: «En los próximos cinco años, la renovada Lenovo llegará a ser la empresa informática más competitiva y la mejor marca de PC del mundo —dijo su presidente, Yang Yuanqing—, y tendremos nuevos sistemas mucho más allá de los ordenadores actuales», dando así a entender que Lenovo, comercializadora de una extensa gama de productos de consumo, incluyendo teléfonos móviles, ampliará su gama de fabricación.

Tecnológicamente, los avances de Lenovo fueron revelándose espectaculares, sobre todo al presentar la nueva serie de sus ordenadores portátiles Thinkpad para cubrir la gama de necesidades de las pequeñas empresas, combinando en ellos las virtudes de seguridad y fiabilidad tradicionales de la marca con características completamente nuevas,

como pantalla más amplia y menor peso. «Siendo Lenovo, tenemos mayor flexibilidad para desarrollar nuestros productos de consumo, llegando más lejos que con nuestra base IBM», dijo Meter Hortensius, vicepresidente para el desarrollo mundial del producto.[80]

Los productos de la factoría Apple, ensalzados por sus consumidores a la categoría de objetos de culto —especialmente tras la muerte de Steve Jobs en octubre de 2011—, son, como rezan sus especificaciones, «diseñados en California y ensamblados en China». En ese sentido, para materializar los diseños, entran en actividad los técnicos de las diversas factorías de Foxconn Technology Group, perteneciente a Hon Hai Precision Industry Co., Ltd.; un conglomerado que tiene sus orígenes en una pequeña industria de componentes fundada en Taiwán en 1974, por su actual propietario Terry Gou, quien, previendo las posibilidades de las zonas económicas especiales, instaló en 1988 una factoría en la China Continental, concretamente en Shenzhén, sobre la que construiría su imperio en el que actualmente, parece, trabajan 1,2 millones de empleados.

Foxconn ha sido cuestionada por sus duras condiciones laborales, lo que generó verdaderas oleadas de suicidios en las ciudades-factoría del grupo. Por resolver ese tema, la firma anunció en 2011 un ambicioso plan para sustituir trabajadores por robots, de los que en 2010 ya había diez mil. La idea es añadir casi trescientos mil para 2012, intentando llegar a la cifra del millón en el año 2014.[81]

Disfunciones en Internet

Un ejemplo del fenómeno cada vez más extendido del uso de la Red es la llamada *caza por Internet*, en la que multitudes de internautas dan lecciones de moral y se unen para investigarse unos a otros, así como también para imponer *castigos* por infracciones reales e imaginarias. Vigilan a maridos sospechosos de engañar a sus esposas, buscan el fraude en páginas de subastas de Internet, siguen la vida secreta de los famosos, y se ocupan también de los crímenes sin resolver por la policía.[82] Todo lo cual ha disparado las alarmas en China, por apreciarse preocupantes semejanzas entre la nueva *caza por Internet* y la Revolución Cultural, cuando bandas de estudiantes insultaban y

apaleaban a sus profesores con juicios-espectáculo que se mantuvieron durante una década (1966-1976).

Por lo demás, en China hay una gran difusión de webs y blogs, áreas en las que el ciudadano Yan Yuanzhang ha sido uno de los más afectados por las decisiones de la Oficina de Administración de la Propaganda del Gobierno de Pekín, que le obligó a cerrar sus páginas web con un preaviso de sólo 24 horas. En su último mensaje a los lectores, Yan escribió un artículo titulado «Hasta la vista, camaradas obreros», informando de la decisión tomada por las autoridades de clausurar sus dos sitios de encuentro electrónico, titulados China Workers Net y Communist Net; algo bien expresivo de las ideas izquierdistas. Su mensaje de adiós lo terminó con estas poéticas palabras: «Si hay o no esperanza de volver otra vez, eso solamente el Cielo lo sabe.» Si bien posteriormente anunció que pondría en marcha nuevamente sus dos páginas web el 1 de mayo de 2006, pero esta vez desde Taiwán.[83]

A propósito del episodio narrado, será oportuno recordar que en 2000 Bill Clinton describió los esfuerzos de las autoridades chinas para intervenir en Internet como «un intento de pegar gelatina con alfileres a una pared». Pero lo cierto es que, como puso de relieve el Carnegie Endowment for International Peace, en un informe publicado en 2003, a pesar de las dificultades técnicas, el régimen de Pekín utiliza Internet para fortalecerse, con un cierto éxito en los controles realizados.

Muralla de fuego[84] *y ciberataques*

Para controlar un mecanismo de intercomunicación, como Internet, con tantos riesgos para el sistema que controla el PCCh, las autoridades chinas han desarrollado un complejo dispositivo, conocido generalmente por sus críticos como «la gran muralla de fuego», con la decidida intención de bloquear cualquier mensaje de páginas web que se estime políticamente incorrecto.

En ese contexto de supervisión, los blogs privados deben registrarse, si bien es cierto que los cibernavegantes chinos están imaginando de manera continua procedimientos para evadir la censura, en lo que es un auténtico juego, y nunca mejor dicho, del ratón y el gato. Por lo demás,

en China operan varios millones de blogs, sin posibilidad de cuantificación exacta, pues están alojados en servidores como Blogger o Typepad, más allá de las fronteras de fiscalización directa del país. Aunque la mayoría no son más que simples diarios personales, en los que sus autores vuelcan expresiones de descontento y críticas a los dirigentes del PCCh, algo que no está exento de peligros para los blogueros y demás cibernautas.

Fuera de la República Popular han emergido movimientos de chinos de ultramar que, a través de una serie de mecanismos, ofrecen a sus compatriotas del continente la posibilidad de acceder a sitios de Internet que de otra manera serían inalcanzables. Entre esos luchadores contra la muralla de fuego está, y desde luego es un nombre ficticio, Bill Xia, quien trabaja desde Carolina del Norte en EE.UU., y que por razones obvias nunca se ha dejado fotografiar.[85]

Con ese trasfondo, los chinos están planteando nuevos sufijos de direcciones de Internet, aparte del oficial de .cn (.cn/com/net), para utilizar ideogramas. Y al no estar conectados tales sufijos a los mecanismos de la Internet Corporation for Asigned Names and Numbers (ICANN, por sus siglas en inglés), el movimiento se interpreta como una primera forma de criticar el hegemonismo de EE.UU. en la ICANN.[86]

Pekín cuenta con miles de policías informáticos, de modo que al teclearse direcciones como <www.amnesty.org> (Amnistía Internacional) o <www.hrichina.org> (Human Rights in China), ineludiblemente aparece la pantalla en blanco, o con el mensaje «no se encontró la página». Así pues, además de bloquear miles de webs, la gran muralla de fuego filtra palabras clave, espía los correos electrónicos y los cibercafés, y envía, según denuncian algunos expertos, virus como contraataque.

Esos sistemas de interferencia han sido desarrollados con ayuda de empresas como Cisco, Nortel o Sun Microsystems, lo que no es una muestra de la mejor ética. En otras palabras, el régimen chino censura las comunicaciones dentro de Internet merced a la asistencia técnica de algunas compañías foráneas del sector. Así, palabras como *democracia*, *libertad* o *derechos humanos*, no reciben en China la misma respuesta que en el resto del mundo en los distintos portales.[87]

Destaquemos, finalmente, en materia de *hackers*, que dos miembros del Comité Permanente del Politburó del PCCh —máximo órgano

político del país— fueron los responsables del ciberataque lanzado contra Google a finales de 2009, un incidente que causó graves tensiones entre EE.UU. y China. El ataque fue muy sofisticado y logró acceder a propiedad intelectual de la empresa y violar los correos electrónicos de algunos disidentes chinos usuarios del Gmail. Posteriormente se supo que al menos otra treintena de empresas estratégicas estadounidenses de los sectores de defensa, química y tecnología de la información fueron víctimas de ataques en la misma oleada. Entre ellas, Intel, Northrop, Motorola, Dow Chemicals y Adobe Systems. La ofensiva —denominada «operación Aurora»— empleó diferentes técnicas para acceder a códigos y otras fuentes de información reservada, estimándose que todo fue obra de un mismo autor.[88]

Por otro lado, el 3 de agosto de 2011 la compañía de seguridad norteamericana McAfee hizo públicos los detalles de la «operación Shady RAT», el mayor de los ciberataques perpetrados hasta entonces, que afectó a 72 entidades, entre ellas, la ONU, el Comité Olímpico Internacional, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, los Gobiernos de EE.UU., Canadá, Corea del Sur y Taiwán, y varias empresas internacionales.

La información sobre quién o quiénes estaban detrás de esa operación no pudo obtenerse, aunque todos los ojos miraron hacia el Este, y sobre todo a China, por su censura intramuros, su control de empresas internacionales como Google y sus actividades de espionaje cibernético a países como la India.[89]

Cultura audiovisual, mediática y cine

La televisión en China ha alcanzado los niveles de difusión más elevados del mundo, con una penetración del 99 por ciento en los hogares del país, y cuatro horas de atención media de los telespectadores, lo que ha hecho de China el primer país productor mundial de series, con un total de 463 en 2010.

Series televisivas

Las teleseries chinas no están en la línea de los complejos guiones occidentales. La pujante industria del gigante asiático opta por un formato más sencillo: lacrimógeno en lo personal y cohesivo en lo social, a poder ser con final feliz. Una fórmula en línea con la «sociedad armoniosa» que oficialmente preconiza el PCCh. «A veces se habla de telenovelas chinas, pero no son como las conocemos en Latinoamérica, sino algo diferente», aclara Arturo Casares, un empresario mexicano que ha colocado en el país algunas de las series más exitosas de su país, como *Betty, la fea*.

El formato chino suele rondar entre los 20 y los 70 episodios y alrededor del 85 por ciento está ambientado en escenarios históricos: grandes batallas de la civilización china, la exitosa revolución maoísta, la expulsión de los invasores japoneses, el ardor de la Revolución Cultural, o la perfidia de los colonizadores británicos. El restante 15 por ciento, que conecta con un público más joven y urbano, trata temas actuales y más o menos cotidianos, aunque con cuidado de no denunciar realidades desagradables o caer en críticas inconvenientes.

Hay contadas excepciones, como la serie *Estrecheces*, que fue retirada antes de tiempo, a pesar de su enorme tirón, porque tocaba de lleno algunos de los asuntos más delicados, tales como la corrupción, los bajos salarios y, sobre todo, los exorbitantes precios de la vivienda. Para saber cómo acababa la trama, millones de jóvenes chinos tuvieron que recurrir a Internet, esa enorme rendija por la que, poco a poco, se va colando de todo en China.[90]

Déficit de libertades mediáticas

Resulta imposible no hacer referencia a los medios de comunicación social en China sin destacar la falta de libertad, problema que no está, ni mucho menos, en vías de solución. Y que incluso podría empeorar, pues se aprecia un cierto movimiento de los llamados «zares de la propaganda» en la dirección de defender la *seguridad nacional cultural*, lo que se traduce en controles más severos de la presencia extranjera en los medios.[91] Concretamente, se publicaron nuevos reglamentos sobre *importaciones culturales*, según los cuales habrá una aproximación más cautelosa de Pekín a la apertura de la industria mediática al exterior.

Ciertamente, el Gobierno chino se mantiene en la idea de someter a los medios a la censura, sobre todo en lo concerniente a los que presuntamente en los medios oficiales divulguen informaciones falsas en asuntos como accidentes, catástrofes naturales, problemas de sanidad pública y epidemias, e incluso crisis de orden público y manifestaciones que tengan graves consecuencias. Sin embargo, esa realidad resulta anecdótica, comparada con los problemas de más elemental libertad a los que cotidianamente se enfrentan los periodistas.[92]

Frente a esa situación, la Comisión Europea manifestó su desolación por las nuevas reglas anunciadas por la agencia oficial Xinhua, sobre la forma en que han de comportarse los servicios de noticias foráneos establecidos en la República Popular, como Reuters, Dow Jones, Bloomberg, etc., teniendo que censurar la información que distribuyen dentro del país. Sobre ese nuevo acoso, el portavoz de la Comisión Europea, Johannes Laitenberger, manifestó que la UE «se opondrá activamente a esta clase de prácticas restrictivas. Sobre todo teniendo en cuenta que el tema de la libertad de expresión está siempre en el orden del día en las cumbres UE-China, en la idea de que Pekín respete los derechos humanos».[93]

Un cine ambicioso

Los realizadores chinos de cine, ciertamente, no ocultan su ambición. Así, Zhang Yimou quiere ganar el primer Oscar para China, y para ello dispone, desde luego, de medios para ese empeño, pues el Gobierno está dispuesto a poner en manos del director de *La linterna roja* todos los recursos, como se vio con el nuevo filme *Flores de la guerra* (la historia de trece prostitutas chinas durante la invasión japonesa de Nanjing), que tuvo un coste de 70 millones de euros, lo que hizo de esa película la más costosa de la historia del país.

Por su parte, Wang Xiaoshuai, director de *La bicicleta de Pekín*, manifiesta que «en China no hay productores de cine, sólo inversores», y el público local no está preparado todavía para historias serias. «Así, el mercado se convierte en una forma de censura más importante que la del Gobierno, y uno tiene que preguntarse para quién hacer una película. En esa encrucijada, la mayoría de los directores optan por el público local y

ruedan auténticas basuras. Tener éxito global no va a ser fácil», augura.[94]

En cualquier caso, el futuro del cine en China es más brillante, por la inmensidad del mercado y la creciente conexión con la cultura y la historia del país.

Turismo

China es actualmente el primer país de Asia en cuanto a recepción de turistas, con 56 millones de viajeros (2010), y según previsiones del Consejo Mundial de Turismo y Viajes (WTTC, por sus siglas en inglés), el sector puede progresar a un ritmo anual del 10,4 por ciento en los años 2010-2020.[95] De modo que en el 2020 China puede convertirse en el primer país de destinos, y en el cuarto en salidas, al estar creciendo el turismo a velocidades de vértigo. En la primera mitad del 2012, 38 millones de chinos hicieron viajes internacionales, un 18 por ciento más que en el mismo período del año anterior, en los que gastaron la ingente suma de 73.000 millones de dólares.[96]

El aumento de la accesibilidad y la aplicación de políticas para facilitar la tramitación de visados han contribuido a los incrementos señalados. Como también lo ha hecho la finalización de obras de reforma o ampliación de 145 grandes y medianos aeropuertos, con Pekín, Shanghái y Guangzhou a la cabeza, así como unos cien más en el oeste del país; junto con el incremento del número de nuevas ciudades-frontera abiertas a los visitantes extranjeros, además de la creciente contratación de viajes *on-line*.[97]

La expansión hotelera china se produce en términos de gran rapidez y, para ello, el botón de muestra del Tíbet: en noviembre de 2010, se abrió en Lhasa un primer hotel internacional de lujo de 162 habitaciones, el St. Regis, con un *spa* de cinco estrellas, y en 2012 Shangri-La abrirá un hotel también de 350 habitaciones. Y en la sucesión de récords, el grupo hotelero InterContinental planea inaugurar en Lhasa un hotel de 2.000 habitaciones en 2015.[98]

Hoy, los turistas chinos adquieren ropa y calzado de Chanel en París, y en Londres se interesan por propiedades inmobiliarias en el selecto barrio de Mayfair. En cuanto a Roma, en los restaurantes encargan *dim*

sum[99] en vez de pasta. En definitiva, los chinos se mueven por la Europa turística como pez en el agua, hacia un *boom* todavía lejano, pues el recorrido casi acaba de empezar.[100] Ante lo cual, las autoridades del turismo español (siempre tan retardadas en casi todo) están tratando de que se den mayores facilidades en materia de visados turísticos —todavía con el temor a una inmigración china masiva—, y favoreciendo la mayor difusión de los ideogramas *kanji* en toda la información de hoteles, restaurantes, etc.

Pekín y la Gran Muralla

Pekín y Shanghái son los mayores atractivos turísticos de China, al reunir con la tradición las facetas más cosmopolitas y renovadas del viejo país. Y al respecto debe subrayarse que Pekín no es la ciudad de los antiguos libros de viaje, si bien conserva su Ciudad Prohibida, donde cada rincón evoca una historia: Puerta del Meridiano, río de las Aguas Doradas, Sala de la Armonía Suprema, del Trono, de la Pureza Celestial, el Palacio de la Unión o el de la Tranquilidad Terrenal.

Como también tiene Pekín la Colina del Carbón, con la mejor vista del antiguo Palacio Imperial, y cuya ubicación fue elegida por el mismísimo Kublai Kan «para el solaz, deleite y descanso de su corazón».[101]

Cerca de Pekín *discurre* la Gran Muralla, uno de los grandes símbolos nacionales de China, como lo demuestra el hecho de que su nombre se utiliza para marcas de motocicletas, teléfonos móviles, hostelería e incluso en la producción de vinos. Y también la Gran Muralla fue el tema representado en el cuadro con el que el Gobierno chino obsequió a las Naciones Unidas: un ancho paisaje con el muro extendiéndose a lo largo de una compleja cadena montañosa. Antes de los vuelos espaciales se consideraba, erróneamente, que la Gran Muralla era el único objeto visible desde la Luna o desde el planeta Marte.[102]

La longitud completa de la Gran Muralla fue siempre una incógnita, hasta que el 5 de junio de 2012 la Administración Estatal de la Herencia Cultural (SACH, por sus siglas en inglés), tras minuciosas y exhaustivas mediciones, determinó que el recorrido completo de todos sus ramales es de 21.196,18 km, casi 2,4 veces la largura estimada en 2008, de 8.851,8

km, cuando prácticamente sólo se tomó en cuenta la parte de la muralla construida por la dinastía Ming (1368-1644).[103]

Horizontes perdidos y gastronomía

Claro es que, aparte de Pekín, hay muchos espacios donde se muestra la esencia más íntima de China, como sucede con Yunnan, en el extremo suroccidental; sin olvidar el interés cada vez mayor por regiones periféricas como Tíbet, Xinxiang y el desierto de Gobi, en Mongolia.[104]

Respecto a Yunnan, será interesante recordar cómo las expediciones que realizó *National Geographic* a China entre 1924 y 1935 tuvieron como resultado una serie de reportajes que inspiraron al novelista inglés James Hilton su libro *Horizontes perdidos* sobre Shangri-La, en el que aseguró a sus lectores que nunca encontrarían el mítico lugar en el mapa, aunque sugirió que se hallaba «en un extenso y profundo valle rodeado de suaves colinas de aspecto bucólico, que coronaban las montañas más bellas de la tierra».

Luego, el director de cine Frank Capra inmortalizó esa nueva leyenda en su película del mismo título que la novela de Hilton, *Horizontes perdidos*, con el actor británico Ronald Colman como protagonista. Y el mito quedó servido para siempre: «ese lugar sagrado, paraíso, tierra mágica» podría encontrarse al noroeste de Yunnan, una región de paisajes fascinantes con numerosos monumentos y diferentes etnias, casi una treintena, que se confunden en un mestizaje armónico de gran riqueza y diversidad.

Por otro lado, ha de destacarse la exposición universal de 2010 en Shanghái, que transformó las dos riberas del río Huangpu (recuérdese lo visto en el capítulo 4 sobre la gran ciudad) para albergar el recinto de la muestra. Se remodeló un área de aproximadamente quinientas cuarenta hectáreas, de las cuales doscientas cuarenta correspondieron a los recintos feriales.

En cuanto a la gastronomía, es difícil exagerar su importancia para el turismo: el país disfruta de grandes cocinas de perfiles regionales, como las de Cantón, Shanghái, Sichuan y el propio Pekín. Y en esta última y de cara al turismo ha surgido un verdadero emporio de restaurantes

sumamente refinados, como ha sabido poner de relieve, como buen conocedor, el gastrónomo Ken Hom: «De un paisaje gastronómico moribundo en los tiempos de Mao, los restaurantes se han convertido en parte fundamental de la infraestructura de una de las zonas de mayor expansión económica del mundo.»[105]

Será conveniente recordar aquí que Mao Tse-tung, como auténtico *gourmet*, llevaba a su chef personal en sus viajes, para que mezclara su cerdo preferido con pimientos calientes. Pero después de que los comunistas tomaran el poder en 1949, la cocina de China, como cultura global, se vio arrasada, especialmente entre 1966 y 1976, durante la Revolución Cultural que convirtió el escueto traje azul a lo Mao en ideal político; y lo mismo sucedió con la comida: con un cuenco de arroz, bastaba.

Los guerreros de Xian

El caso de los guerreros de Xian es de especial interés, y como subraya el director del museo donde se mantiene el gran hallazgo:

> En 2006, cuando exhibíamos en el Museo Británico algunos de los guerreros de terracota, ya expresé mi opinión sobre los trabajos arqueológicos que estamos desarrollando en el mausoleo Qin Shi Huang, en Xian. Dije que no estaba de acuerdo con excavar más, y señalé que mi sueño es que algún día la ciencia y la tecnología avancen tanto que podamos ver el interior de la gran tumba sin necesidad de entrar en ella. Así, podríamos respetar el descanso del anciano emperador de hace más de dos mil años...
>
> Las excavaciones continúan en la fosa n.° 1, pero creo que podremos ponerles fin una vez que tengamos una auténtica comprensión del mausoleo... No es necesario seguir desenterrando reliquias si lo único que suponen es un aumento en la cantidad y no aportan más información. En ese punto, no se necesitan más excavaciones ni para buscar la admiración del público ni para la investigación de los profesionales...
>
> Desde que las figuras se exponen al público, en Xian ha habido más de cinco millones de visitantes, con más de doscientos jefes de Estado y de Gobierno. Además, las figuras funerarias han recorrido los cinco continentes y los visitantes en el extranjero han superado los veinte millones...
>
> Los guerreros de terracota de Xian desempeñan un papel importante en los intercambios entre la República Popular y el resto del mundo; son todo un símbolo de China a través del cual mucha gente nos conoce.[106]

CAPÍTULO 7

Finanzas pletóricas, multinacionales poderosas

China y la estabilidad financiera internacional

Con tantas críticas como se hacen a la República Popular por su competitividad en todo lo comercial, algo que por lo general no se aprecia es el hecho de que está contribuyendo de manera decisiva a una considerable estabilidad financiera a escala mundial, pues su gran disponibilidad de fuerza de trabajo de bajo coste frena el incremento de salarios y precios en todo el orbe.

Así las cosas, a pesar de las fuertes alzas del petróleo (con máximos de 150 dólares el barril a mediados de 2008 y 120 en el segundo semestre de 2011), la economía mundial no padece excesos inflacionistas, a diferencia de lo que sucedió en otras fases de fuerte encarecimiento de la principal fuente de energía. Cierto que a ello contribuye la crisis económica internacional —ya conocida como la Gran Recesión— que se inició en 2007 y cuya gravedad se apreció desde septiembre de 2008 con la quiebra del banco de EE.UU. Lehman Brothers, continuando después en un proceso de dudosa recuperación, que en 2011 se trastocó en nueva desaceleración por la crisis internacional de deuda y del euro.

En tales circunstancias, China se ha convertido —junto con Japón, la India y otras naciones asiáticas— en el *gran banco de EE.UU.* En otras palabras, con base en sus ingentes reservas internacionales (3.200 billones de dólares en julio de 2011), China tenía invertidos en la compra masiva de bonos del Tesoro de EE.UU. (Treasuries) del orden de 1,16 billones. De forma que el triple déficit norteamericano (comercial, fiscal y de ahorro) ha podido seguir creciendo merced al apoyo financiero de la República Popular (y también de Japón y otros mercados de capitales). Así, EE.UU. está en condiciones de continuar permitiéndose el lujo de no ahorrar, bajar impuestos, tener dos guerras en marcha (Irak y Afganistán) y mantener simultáneamente altos niveles de consumo, así como de inversión, merced al

capital que llega del exterior y también en gran parte de China. Aunque esa situación no será indefinida, por el techo de endeudamiento (16 billones de dólares) que el Congreso sólo aceptó con severos recortes de gasto en julio de 2011.

Las facilidades financieras a EE.UU. en el inmediato futuro dependerán de las relaciones comerciales y de inversión, en las que hay un fuerte componente político; pues, si China hace posible el déficit estadounidense vía la adquisición de bonos del Tesoro, también es verdad que EE.UU. le compra sumas importantes e invierte cantidades ingentes de capital en China, en empresas que de facto forman parte del sistema productivo estadounidense. Por lo cual, incluso aunque hubiera una revaluación significativa del renminbi —muy por encima de la que empezó en julio de 2005, según veremos en este mismo capítulo—, sería muy difícil que EE.UU. pudiera reducir sus importaciones de la República Popular, que resultan insustituibles en razón a vínculos realmente estructurales.

En línea con lo anterior, cabe agregar que China tiene muchos motivos para mantener su statu quo con EE.UU., incluso en el alineamiento con el dólar, pues depreciando así el renminbi le resulta factible seguir exportando de todo y, gracias a ello, ofrecer empleo a los trabajadores que año a año ingresan en el mercado laboral (unos siete millones) y a los que abandonan el campo hacia la ciudad (no menos de diez millones).[1]

Por lo demás, subrayemos que las decisiones monetarias en la República Popular no pueden ser tomadas por su Banco Central (el Banco Nacional del Pueblo, BNP) sin la aprobación previa del Consejo de Estado, al Consejo de Ministros.[2] Frente a lo cual, el FMI ya ha puesto de relieve en varias ocasiones la necesidad de que el BNP fije los tipos de interés con absoluta independencia del Gobierno. Pero esa y otras reformas se demoran por los poderes públicos, que si bien ya manejan los tipos de interés con mayor flexibilidad que antes, aún mantienen medidas administrativas, controles cuantitativos, etc., a efectos del crédito. En cualquier caso, parece que el Banco Central empieza a moverse cada vez más en la dirección de asumir sus responsabilidades en una economía menos intervenida políticamente.

Reformas en la banca

Entrando ya en el análisis desglosado del sistema financiero chino, cabe decir que su banca es la mayor del mundo en términos absolutos, con un volumen de crédito que alcanza algo más del 180 por ciento del PIB. Pero

esa banca tiene un problema grave: el alto grado de morosidad como consecuencia de la política de financiación de empresas estatales prácticamente a fondo perdido que se siguió durante muchos años,[3] con una estimación oficial de los malos créditos en el sistema bancario sujeta a comentarios muy diferentes según sea la fuente. Al respecto debe recordarse que, en un informe presentado por Ernst & Young en mayo de 2006, que tuvo enorme repercusión, los *bad credits* eran el equivalente a 911.000 millones de dólares, cuando la cifra estimada por el Gobierno se situaba en sólo 164.000 millones.[4]

En ese contexto fueron legión los expertos y medios financieros anglosajones que a la vista de malos créditos pronosticaron un colapso de la banca en China. Así, Nicholas Lardy, de la Brookings Institution, pontificó en 2002 que habían madurado las condiciones para una grave crisis financiera, y otros escribieron libros como *El próximo colapso de China*. Pero en realidad no ocurrió nada de lo anunciado, por la política de progresivo saneamiento que el Banco Central fue desarrollando.[5]

La República Popular, con su economía en veloz crecimiento y su inmensa población, presenta muchos atractivos para los grupos financieros internacionales deseosos de expandir su actividad en el país. Sin embargo, algunas grandes entidades financieras mundiales se enfrentan con un aparente dilema: si se deciden a invertir en bancos chinos, se exponen a un indudable riesgo por los créditos que no se devuelven. Pero, si no invierten, el riesgo estriba en que no estarán posicionados cuando el mercado alcance la amplitud y firmeza que se presume que tendrá en el futuro.

Precisamente por ello, los inversores globales del sector se han lanzado a una carrera de compra de participaciones en las entidades más importantes del gigante asiático, con un enigma muy concreto: entre esos inversores no están los japoneses. Más concretamente, los tres megabancos nipones —MUFG, Mizuho y SMFG, de los mayores del mundo— han expresado siempre su interés por competir en el escenario global en los próximos años, pero no en participar en la economía china. La explicación implica cuestiones políticas y aspectos históricos[6] a los que nos referiremos más adelante.

Con todo, la reforma de la banca avanza y buena muestra de ello es su creciente potencial exterior, según el *Financial Times*, el China Development Bank y el China Export-Import Bank, conjuntamente, concedieron en julio de 2009 y en junio de 2010 un total de créditos y préstamos por valor de 110.000 millones de dólares, a países en vías de desarrollo y empresas ubicadas en los mismos. En tanto que, en el mismo

período, el Banco Mundial otorgó préstamos y créditos por un valor de 100.300 millones de dólares.[7] Es decir, una cifra inferior a dos bancos chinos. En cuanto a las compras de deuda pública soberana, puede decirse algo parecido al comparar lo que hace el BNP por comparación con el FMI.[8]

En ese contexto, la situación de las pymes a efectos de financiación no es nada brillante, pues según un informe publicado por el Instituto de Administración de la Universidad Fudan China contaba a finales de 2011 con 13 millones de pequeñas y medianas empresas, casi todas en serios aprietos económicos, en gran medida por las dificultades de acceso a la financiación.

Más concretamente, a pesar de que las pymes suponen más del 60 por ciento del PIB y emplean el 77 por ciento de los trabajadores, sólo consiguen un 36,8 por ciento de los 56,2 billones de yuanes en los préstamos otorgados por la banca (2011).[9]

De todo lo anterior se deriva el hecho de que las pymes buscan créditos en los *bancos difusos*, las empresas con recursos suficientes para prestar a otras. Se trata de una práctica todavía oficialmente prohibida, pero con permisividad cada vez mayor, por estimarse que en poco tiempo podría llegar a haber un sector de crédito debidamente regulado. En concreto, en 2011 se creó en la provincia de Zhejiang una «zona financiera especial» para animar a determinados empresarios a registrarse como entidades prestamistas legales.[10]

Las *alegres bolsas* de Shanghái y Shenzhén y el prestigio de la de Hong Kong

Las bolsas de valores es otro capítulo importante del sistema financiero de China Continental y uno de los aspectos más vivaces de la evolución de su economía financiera en un doble aspecto. Primero, la institución bursátil de Hong Kong, de larga tradición desde los tiempos de colonia británica, inspira todas las confianzas, y así se reconoce desde el Gobierno: las compañías estatales se benefician más cotizando en Hong Kong que haciéndolo en el continente, en Shanghái o Shenzhén. En esa línea, Li Rongrong, presidente de la entidad SASAC (Assets Supervision and Administration Commission), que gestiona los activos de las empresas estatales, defiende la política de que las grandes compañías se vean en la tesitura de cotizar en bolsas internacionales, pues sus estándares más rigurosos obligan a una gestión y a

una transparencia mejores. [11]

Por el contrario, las nuevas bolsas de Shanghái y Shenzhén son altamente especulativas y se nutren de ofertas públicas de ventas (OPV), de compañías propiedad del Estado, que tratan de hacer plusvalías vendiendo sus acciones en bolsa, dando así un respiro a la ya mencionada presión sobre la banca.[12] En las fases alegres de esas OPV, las cotizaciones crecen rápidamente, como sucedió en 2008-2009 cuando parte de los fondos anticrisis públicos prestados a las empresas y a los particulares acabaron invirtiéndose en bolsa.

Por otro lado, en la actividad bursátil china se aprecia la despreocupación de las compañías por sus nuevos accionistas, a los que se da poca información y pocos dividendos, debido a que muchas empresas estatales ven en la bolsa una forma de conseguir dinero vía OPV, sin prácticamente tener que retribuirlo.

En agosto de 2005 se aprobó la nueva regulación de las actividades bursátiles, de modo que desde ese momento las empresas pueden lanzar OPV, en fuerte proporción de su accionariado, sobrepasando los límites que antes se imponía en los casos de propiedad estatal, medida con la cual se pretende que el mercado bursátil sea origen de más amplios recursos corporativos.

Los grupos financieros exteriores fueron intensificando su presión sobre los reguladores chinos para conseguir libre acceso a la operativa de los mercados bursátiles, en los cuales la libertad es prácticamente total. En esa dirección, el primer paso lo dio la Unión de Bancos Suizos (UBS) cuando adquirió el control de una agencia de valores en Pekín,[13] lo que sirvió para incitar a hacer lo mismo a otras entidades.[14]

Por otro lado, a finales de 2009, la Bolsa de Shenzhén estableció un anexo, denominado en inglés *ChiNext stock Exchange*, para empresas no muy grandes en busca de capitales externos por la vía bursátil. Un mercado que empezó a funcionar de inmediato, y que en noviembre de 2010 ya había llegado a tener 141 empresas en su lista de cotizaciones. Los requerimientos básicos para entrar en ese mecanismo bursátil radican en tener activos netos de por lo menos 20 millones de yuanes (3 millones de dólares) y dos años seguidos con beneficio que acumuladamente debe llegar a 10 millones de yuanes. Un mercado similar en Shanghái exige activos netos de 30 millones de yuanes.[15]

Destaquemos por último que el mercado del oro es altamente especulativo en China; se ha convertido en 2011 en el primer operador mundial, no sólo para lingotes, sino también para monedas. Esa fiebre por el oro se debe a la creciente pujanza económica de la República Popular y a la

creciente inflación dentro del país, amén de las incertidumbres en medio de la fuerte crisis de deuda pública en Europa y EE.UU. Así, en el primer trimestre de 2011, China compró 93,5 toneladas de oro, un 55 por ciento más que en el mismo período del año anterior, todo ello según datos del World Gold Council. Y aunque en marzo de 2011 se anticipó un descenso de los precios del oro por la entonces previsible mejora de la situación económica, el metal amarillo alcanzó nuevas cotas hasta 1.800 dólares por onza troy (31,1 gramos),[16] con la previsión por algunos de que el precio del oro seguiría en ascenso, por el juego de la especulación, en un escenario que ahora dominan plenamente los *marketmakers* chinos.

Deuda pública y bonos imperiales

Oficialmente, la deuda pública del Estado en China se cifra a nivel muy bajo, no más del 20 por ciento. Pero a ello hay que sumar —para abarcar todo el sector público— los bonos, obligaciones y otros títulos de deuda emitidos por las regiones autónomas, provincias y municipios autónomos, que representan una cifra mucho mayor.

En la senda del endeudamiento

En conjunto, y aunque no hay guarismos oficiales, se estima que el total de deuda pública podría estar (julio de 2011) en el 80 por ciento del PIB, una cifra considerable y con no pocos peligros de impago, sobre todo por parte de las municipalidades, que han hecho grandes inversiones en infraestructuras no siempre rentables. Para conocer la situación de endeudamiento en términos reales, la Oficina Nacional de Auditorías del Gobierno de Pekín desplegó 40.000 auditores en 2011, a fin de investigar 79.000 empresas de Gobiernos locales, 6.500 financieras de compra de títulos, así como otras entidades conexas. Resultado de esa amplia investigación fue la cifra, final de 2010, de la deuda total de regiones autónomas, provincias, y municipios: 10,7 billones de yuanes, equivalentes entonces a 1,65 billones de dólares, un 23 por ciento del PIB.[17]

También hay indicios de excesos en el endeudamiento de los constructores, que se financian con cuantiosos préstamos de los gobiernos locales y manejan una *contabilidad creativa* que oculta el tamaño real de la deuda. En ese contexto, en junio de 2011, el auditor nacional de China,

dependiente del Consejo de Ministros, advirtió de los peligros del alto riesgo continuo, en tanto que un informe del UBS vaticinó que las sociedades de inversión de los gobiernos locales podrían generar hasta 460.000 millones de dólares en impagos de préstamos a lo largo de los próximos años. A los riesgos indicados, se suma el hecho de que los activos como garantía de muchos préstamos son terrenos, inicialmente valorados a precios muy elevados, que podrían desplomarse si la burbuja inmobiliaria estallase.

Precisamente, Kenneth S. Rogoff, de la Universidad de Harvard, augura que para 2020 la burbuja inmobiliaria y su paralela burbuja financiera podrían provocar una seria recesión dentro de China, ahogando el crecimiento en el resto del mundo. «Los economistas aseguran que tienen enormes reservas, y que son gente muy trabajadora —señala Rogoff—. Todo eso, sin embargo, es demasiado simplista: nunca puede salirse airoso en contra de todos los pronósticos.»[18]

Viejos títulos imperiales

Un asunto de interés, y más importante de lo que en principio podría pensarse, es la circunstancia de que China tiene pendientes pagos a una serie de inversionistas en EE.UU., por intereses y principal, y con un monto considerable de emisiones del Gobierno de Pekín con anterioridad a 1949: hechas en los tiempos de la última dinastía, la Qing y, sobre todo, de una realizada en 1913, en los primeros tiempos de la República —recuérdese lo comentado sobre Yuan Shikai en el capítulo 1 (en el epígrafe «Sun Yat-sen y la azarosa República de China»)—, indexada al precio del oro, que debería haber sido rescatada en 1960. Cosa que no se hizo, al rechazar la República Popular los compromisos contraídos anteriormente por el Estado chino.[19]

El problema, que había estado en letargo más de sesenta años, se hizo especialmente agudo desde el momento en que, en 1987, Pekín —en el marco de las negociaciones con el Reino Unido para recuperar Hong Kong — llegó a un acuerdo con Londres respecto a las reclamaciones británicas sobre los mencionados activos financieros de 1913, y con una quita importante que se hizo a los *bonotenientes* se resolvió la cuestión. Cosa que, en cambio, no se realizó frente a los inversionistas de EE.UU., donde el cálculo de la deuda pendiente es de unos ciento veinte mil millones de dólares (2005), incluyendo los reajustes del oro y los intereses por la larga demora.

Las autoridades chinas no han hecho comentarios sobre las

reclamaciones estadounidenses, que sin embargo acabaron por llegar al Congreso de EE.UU., varios de cuyos miembros, desde el Joint Economic Committee del Senado, solicitaron a la Securities Exchange Commission, la SEC, la posibilidad de suspender cualquier tipo de operaciones de capital con China hasta la plena resolución del problema. Sin embargo, la SEC no se mostró favorable a entrar en el asunto, y las entidades de *rating* de solvencia, del tipo de Moody's y de Standard & Poor's, tampoco se pronunciaron, por entender que esos débitos históricos no afectan para nada a la situación presente de China en el mercado de capitales.

Mercado cambiario

Haciendo un poco de historia, recordaremos que desde el 1 de enero de 1994 China se situó en un sistema de *pegging*; esto es, adoptó un tipo de cambio fijo respecto al *billete verde*, en la cota de 8,27 renminbis por dólar.[20]

El pegging *desde 1994 a 2005*

Con el *pegging* se trataron de evitar las secuelas apreciadas en otros países,[21] y sobre todo en los nuevos tigres asiáticos (como Tailandia e Indonesia) y en algunos de los antiguos dragones (Corea del Sur), que hasta 1997 —año de la crisis financiera de toda el área— sustentaron su crecimiento en una triple dirección: «Tomar demasiado dinero a crédito, invertir demasiado y producir demasiado».

La consecuencia final de esas *demasías* resultó ser el exceso de capacidad productiva, la caída de precios en los mercados y, a la postre, las devaluaciones competitivas. Todo lo cual no sucedió en el caso de China, que en los momentos más difíciles de la crisis supo desplegar una política de máxima prudencia en términos de ahorro, fiscalidad y política cambiaria.[22]

Sin embargo, todo lo dicho no significa que el renminbi funcionara desde 1994 en régimen de *agencia monetaria* referenciada al dólar, al estilo de lo que sucede en Hong Kong desde 1983, y de la Caja de Conversión de Argentina, cuando allí se fijó su tipo de cambio peso/dólar en uno por uno. Pero, lógicamente, la República Popular, por sus grandes dimensiones en todos los órdenes, había de mantener su propio Banco Central a fin de regular su política como agente del Tesoro, instituto emisor y *lender of last resort*.

Por lo demás, está claro que cada vez se extenderá más el uso de la moneda china, y en esa dirección, a partir del 2 de enero de 2006, Citigroup, el primer grupo de servicios financieros del mundo por capitalización bursátil, los bancos británicos HSBC y Standard & Chartered, el holandés ABN Amro y otros nueve más pasaron a garantizar, de acuerdo con ciertas condiciones, la disponibilidad de renminbis en los mercados internacionales. [23]

En el señalado contexto internacional, fue el 4 de julio de 2011 cuando el Banco Mundial hizo su primera emisión de bonos denominados en renminbis, por un valor equivalente a 76 millones de dólares y vencimiento a dos años, una operación que se relacionó no sólo con la creciente importancia de la moneda china a escala mundial, sino también con la esperada realineación del número de votos dentro del BM para los países, según la propia entidad anunció en abril de 2010, como lógico reajuste de cuotas de los países socios del banco, en función de la importación ascendente de la República Popular.[24]

Por lo demás, la decisión del BM desencadenó un gran interés por tomar activos financieros emitidos en yuanes, en la previsión de que experimentarán una revalorización por el inevitable proceso de reapreciación del renminbi frente al dólar. De esa misma tendencia de creciente importancia de la moneda nacional china en los mercados internacionales es muestra el hecho de que la agencia de valores británica Pharo Management UK revelara su intención de crear un *vehículo de inversión* especial para así convertirse en el primer gestor de fondos de cobertura *(hedging)* que operará en China desde el exterior.[25]

En definitiva, el renminbi está haciéndose una moneda global, justamente en tiempos en que el dólar y el euro pasan por serias incertidumbres. Transformación que podría tener un notable impacto en las emisiones de títulos en dólares, por la tendencia del *billete verde* a perder poder adquisitivo. Precisamente por ello, algunos chinos ya denominan su moneda nacional, a efectos internacionales, como *hombi*, que significa *redback*, o *billete rojo*, como contraposición al *green back* o *billete verde* de EE.UU. En la idea de que la moneda china avanza, en claro proceso de internacionalización, con una utilización creciente de la misma como *refugio* por sus expectativas de fuerte revalorización futura.

En esa línea de avance del renminbi, debe señalarse que en diciembre de 2011 Tokio y Pekín acordaron realizar en lo sucesivo sus transacciones en yenes y yuanes, sin necesidad de su previa conversión en dólares, esto es, reconociéndose plena convertibilidad bilateral de facto.

En Hong Kong, el renminbi circula con entera libertad a todos los efectos, incluidas tanto las compras inmobiliarias como las que se hacen en las tiendas de lujo de la ciudad. Por lo demás, los hongkoneses, que no son tontos, aprecian la ventaja del renminbi sobre su propia moneda, en función de la continua apreciación del signo monetario continental.[26]

En línea con la creciente importancia de China, el renminbi será mañana con toda seguridad uno de los socios de la futura Unión Monetaria Mundial, idea que gradualmente va calando en los medios internacionales y que hoy ya muchos prevén posible, tal como lo dieron a entender desde la década de 1990 Michel Camdessus, Robert Mundell y el autor de este libro.[27]

Reservas internacionales

China ha ido acumulando reservas de divisas, que en julio de 2011 llegaron a 3,2 billones de dólares (tabla 1). Divisas que fueron consiguiéndose a base de exportar mucho más de lo importado, según vimos en el capítulo 3. Con una segunda fuente importante, las rentas de la inversión directa exterior (bonos del Tesoro de EE.UU. y otros activos financieros e industriales), en las que China ocupa el primer lugar en el *ranking* en términos netos, como también vimos en el capítulo 3.

De los 3,2 billones de que disponía la Administración de las Reservas Internacionales del Banco Central de China (SAFE, por State Administration of Foreing Exchange) en julio de 2011, una parte la gestiona la China Investment Corporation (CIC), el fondo soberano del país, que comenzó a operar en 2007 con una dotación de 200.000 millones de dólares, que a mediados de 2011 se situaba en la cota de 300.000. La diferencia entre la SAFE y la CIC consiste en que la primera tiene criterios muy conservadores de inversión de las reservas (compra de bonos del Tesoro de EE.UU. y otros valores de renta fija de países y empresas), en tanto que la CIC realiza inversiones en activos de mayor riesgo, en empresas foráneas que interesan a China por diversidad de criterios, y especialmente para garantizar suministros de energía y materias primas al sistema productivo de la República Popular. La caída de las cotizaciones de la mayoría de las grandes empresas a raíz de la Gran Recesión iniciada en 2008 significó un atractivo muy especial para la CIC, a efectos de compras en prácticamente todo el mundo a precios muy inferiores a los del tiempo de bonanza.[28]

Tabla 1. Países con mayores reservas internacionales (billones de dólares)

País/Autoridad monetaria	Reservas	Fecha de las cifras
Mundo (suma de todos los países)	10,008	—
República Popular China	3,200	Junio de 2011
Japón	1,140	Junio de 2011
Eurozona[1]	0,715	Junio de 2010
Rusia	0,526	Julio de 2011
Arabia Saudí	0,456	Diciembre de 2010
República de China (Taiwán)	0,398	Junio de 2011
Brasil	0,333	Junio de 2011
India	0,312	Junio de 2011
Corea del Sur	0,305	Junio de 2011
Hong Kong	0,273	Febrero de 2011

[1] Los Estados miembros de la UE que han adoptado el euro, incluido el Banco Central Europeo.
Fuente: Wikipedia

Las inversiones de la CIC se hacen todavía con controles selectivos por parte del Banco Central, por lo cual cabe esperar que la inversión exterior será mucho mayor cuando el movimiento de capitales se liberalice plenamente. Lo que requiere, sin embargo, la decisión previa, o en paralelo, de llegar a la plena convertibilidad del yuan, con su flotación en los mercados libres. Una idea completamente lógica, que oficiosamente está avanzando, como se ha visto en propuestas como las del economista chino Huang Yipinc, formuladas en la oficiosa revista *Beijing Review*,[29] por lo cual es esperable que la convertibilidad del renminbi no esté tan lejana.

Las reservas internacionales de China también se dedican a facilitar la liquidez mundial. Así, en la cumbre del G-20 en Los Cabos —Baja California, México, julio de 2012—, la representación de la República Popular anunció que contribuiría con 43.000 millones de dólares a los nuevos recursos del plan de recapitalización del FMI; a fin de atender las necesidades derivadas de la crisis de la deuda soberana en Europa. Al mismo tiempo que China, doce países más —incluyendo otros tres BRICS (Rusia, India y Brasil)— expresaron su propósito de participar en el referido aporte al FMI, cuya meta global se fijó en disponer de un fondo de emergencia de 456.000 millones de dólares.[30]

Sin embargo, antes de llegar a la convertibilidad, China permitirá que el

renminbi tenga un mayor margen de fluctuación en los mercados. Dirección en la cual, a partir del 16 de abril de 2012, se permitió que el cambio oscile día a día hasta un 1 por ciento respecto al dólar, frente al anterior margen del 0,5 por ciento.

«Quiero dar la bienvenida a ese importante paso de China para ampliar la flexibilidad de su moneda», declaró la directora gerente del Fondo Monetario Internacional, Christine Lagarde, en un comunicado en el que constató que «China aspira a reequilibrar su economía hacia el consumo doméstico, permitiendo que el mercado desempeñe un mayor papel en la determinación del tipo de cambio».[31]

Por otra parte, China promueve la creciente utilización directa del renminbi en sus transacciones exteriores. Así, en el contexto de las fuertes sanciones impuestas por EE. UU. y otros países occidentales a Irán, la gran influencia de China —principal comprador de hidrocarburos iraníes— hizo que Teherán aceptara el renminbi en los pagos de la República Popular, a pesar de no ser todavía moneda convertible.[32] Con el mismo sentido, en marzo de 2012, las autoridades monetarias chinas y australianas llegaron a un acuerdo de *swap* por un monto de 31.000 millones de dólares, que se agregó a los veinte *swaps* bilaterales ya promovidos por Pekín desde 2008, siempre en la clara previsión de internacionalizar más y más su moneda china.[33]

Por otro lado, en el comercio chino-japonés, cada país utiliza su propia moneda para pagar al otro, lo que se supone que reforzará aún más los lazos económicos bilaterales, no sólo comerciales sino también en materia de inversiones. Esto llevará a una importante reducción de los costes de transacción, al no tener que convertirse ambas monedas al dólar como divisa única, y permitirá, según los cálculos, un ahorro de 3.000 millones en un volumen conjunto de comercio de 344.900 millones de dólares (2011).

En la misma dirección, China y Brasil, dos de los cinco integrantes del grupo BRICS (junto con Rusia, India y Sudáfrica), firmaron en julio de 2012 un acuerdo para sus bancos centrales en caso de que se agrave la crisis financiera internacional, a base de intercambiar yuanes por reales o viceversa, con préstamos que podrían llegar al equivalente a 24.000 millones de euros; un convenio que podría ser extendido a otros BRICS.

Como dirección de futuro, el analista en temas financieros chinos Hu Yue hizo en marzo de 2012 la previsión de lo que podría ser la liberalización de los movimientos de capital en China:

- En el plazo de uno a tres años se levantarían las restricciones a las

empresas chinas en cuanto a sus inversiones directas fuera de la República Popular.

- En el plazo de tres a cinco años, se reducirían los controles sobre el crédito destinado al comercio internacional.
- En un crono de cinco a diez años, se abriría a los inversores extranjeros la financiación dentro de China de actividades de construcción, inmobiliaria y mercados de bonos.[34]

Revaluación del renminbi

El jueves 21 de julio de 2005, el Gobierno chino anunció formalmente la apertura de una nueva etapa en su política cambiaria, al decidir que en lo sucesivo el renminbi (nombre que literalmente significa *moneda del pueblo* y que se emplea alternativamente con yuan) dejaría de estar en régimen *pegging*, o cambio fijo, frente al dólar de EE.UU., de 8,27 unidades, para de inmediato pasar a 8,11. Se abandonó así una referencia que, como ya se ha visto, persistía desde algo más de diez años atrás (1994) y que resistió muy serios embates del mercado, como la crisis financiera asiática de 1997, a la que siguieron las del rublo (1998), el efecto Samba (Brasil, 1999) y la difícil retirada de Argentina de su agencia monetaria con paridad respecto al dólar, por decisión del tándem De La Rúa-Cavallo (2002).

En la noticia, publicada por el Banco Central, se aclaró que las fluctuaciones en los mercados no podrían ser mayores del 0,3 por ciento. Observación que se completó con informaciones, muy imprecisas, en el sentido de que el renminbi quedaría referenciado a una cesta de monedas integrada por el dólar, el euro, el yen, «además de algunas otras valutas asiáticas» que no se mencionaron.

La decisión revaluadora de julio de 2005 (figura 2) fue una primera y precavida respuesta de Pekín a las fuertes presiones de Washington D. C., en la idea estadounidense, un tanto quimérica, de lograr un cierto reequilibrio en las relaciones comerciales entre los dos países. Hay que recordar al respecto que en 2004, con un déficit comercial de EE.UU. del orden de 800.000 millones de dólares (el 6 por ciento del PIB), las principales partidas fueron petróleo y gas, quedando como atribuible a los intercambios con Pekín un monto de *sólo* 162.000 millones.

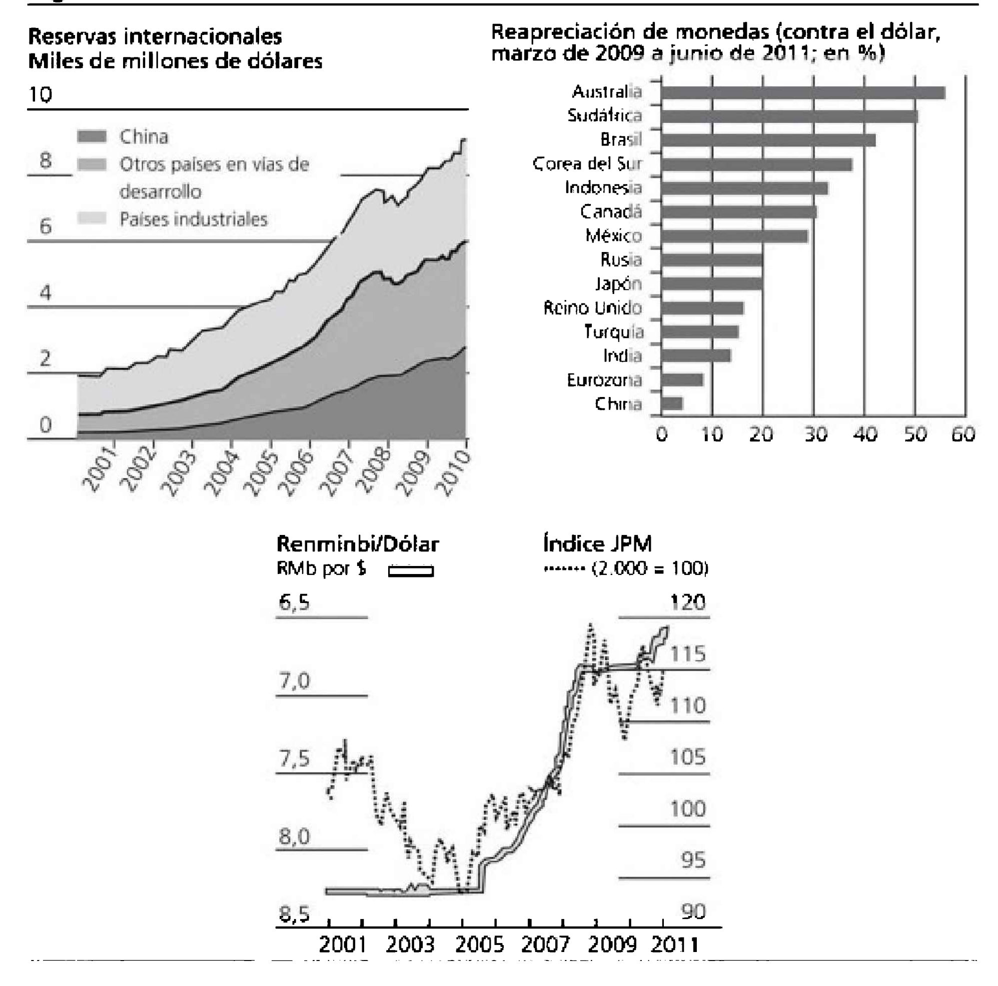
La última y más fuerte presión de EE.UU. previa a la revalorización del renminbi se produjo en el Congreso de EE.UU., con la resolución planteada por los senadores Charles Schumer y Lindsay Graham, en la que se dio un

plazo de seis meses —a contar desde el 17 de mayo de 2005— para la revaluación, con la advertencia de que, en caso de no llevarse a cabo, se denunciaría a la República Popular ante la OMC, como responsable de «una manipulación monetaria competitiva», imputación que se reforzó con una amenaza bien precisa: en caso de no corregirse la situación cambiaria en el plazo indicado, EE.UU. introduciría un gravamen especial para todas las importaciones chinas, de un 27,5 por ciento ad valórem.

La propuesta Schumer-Graham —cuya aplicación fue aplazándose después en el tiempo tras la decisión revalorizadora de China de julio de 2005— da una idea del margen de devaluación en que se estaba pensando en EE.UU., del orden del 30 por ciento; un ajuste mucho más importante (cien veces) de lo que en realidad se hizo inicialmente por parte de la República Popular (0,3).

En la figura 2 aparecen algunas expresiones interesantes. En el primero de los gráficos, el ya destacado fuerte crecimiento de China en cuanto a reservas de divisas. En el segundo gráfico se hace una comparativa, la reapreciación que han tenido una serie de monedas nacionales respecto al dólar desde mayo de 2009, figurando China al final de todas, en función de su apreciación controlada, al no estar el renminbi en el mercado de cambios libres, lo cual se precisa aún más en el tercer gráfico, el diagrama referente a la relación entre el renminbi y el dólar, pudiendo observarse que desde julio de 2005 se pasó de un tipo de cambio de 8,3 renminbis por dólar a 6,7 en 2011. Ello supuso una revalorización de algo más del 25 por ciento.[35]

Figura 2. Cuestiones monetarias



Pero durante 2007-2010, el tipo de cambio no se modificó, lo que se debió a los temores originados por la Gran Recesión que comenzó en 2007: China volvió de facto al *pegging*, con cambio virtualmente fijo con el dólar. Por lo demás, la revalorización del renminbi en un 25 por ciento entre 2005 y 2007 no frenó en absoluto las exportaciones chinas a EE.UU., pues éstas siguieron siendo muy competitivas.

Significado del tipo de cambio: PIB real y precios

En un artículo publicado en *BusinessWeek*, Robert J. Barro, profesor de la Universidad de Harvard y miembro de la Hoover Institution, puso de relieve, pocos días antes de la revaluación oficial del renminbi, que la modificación

del tipo de cambio ni era tan importante ni iba a tener tan grandes consecuencias; tomó como base para tales manifestaciones su consideración de que, con el tipo de cambio de 8,3 renminbis por dólar, el PIB de China —al tipo de cambio, no del ppp— se situaba en 1.300 dólares per cápita. Sin embargo, con un cómputo fundado en el ppp, la renta per cápita se situaba en 5.200. En otras palabras, el nivel de vida de los chinos es cuatro veces lo que representa su PIB nominal al tipo de cambio, y aunque esa discrepancia también es observable en otros países en desarrollo o emergentes, la diferencia en China resulta mucho más amplia de lo habitual.[36]

¿Qué significa esa consideración sobre tipos de cambio? Algo explicable muy sencillamente: supongamos que un crecimiento rápido y continuado en China durante los próximos treinta años conduce a una convergencia sustancial con el PIB per cápita de EE.UU. (actualmente en unos 40.000 dólares). Ese acercamiento sería, en gran parte, resultado de la eliminación de la antes revelada disparidad de cuatro a uno. Y una forma de alcanzar esa nivelación sería que precisamente el tipo de cambio de renminbi se mantuviera fijo, pero que la ratio de China respecto a EE.UU. en términos de precios aumentara cuatro veces. La segunda posibilidad consistiría en reapreciar el renminbi por un factor cuatro, manteniendo los precios internos sin modificación.

Para decirlo de otra manera: con un tipo de cambio fijo, la inflación media de China durante treinta años tendría que exceder a la de EE.UU. en términos de un 4 o un 5 por ciento anualmente. Y como China seguramente no puede querer esos niveles de inflación, habrá de ir reapreciando gradualmente su moneda. Así empezó a hacerse, aunque fuera muy levemente, con la decisión del 21 de julio de 2005.

Cesta de referencia del renminbi

Tras el episodio revaluatorio estudiado, en un discurso pronunciado en Shanghái el 10 de agosto de 2005, el gobernador del Banco Central, Zhou Xiaochuan, hizo pública la relación de monedas incluida en la cesta de divisas a la que ya había pasado a vincularse el renminbi. «Desde el 21 de julio de 2005 —informó Zhou—, el dólar, el euro, el yen japonés y el won surcoreano constituyen las principales monedas de referencia para el renminbi (gráfico 3). Además, en la cesta figuran, aunque con menor relevancia, otras divisas, como el dólar de Singapur, la libra esterlina, el ringgit malasio, el dólar australiano, el rublo ruso, el bat tailandés y el dólar

canadiense.»

A pesar de que no ha habido más información sobre la composición de la cesta de referencia, lo cierto es que hubo intentos de descifrarla. En esa dirección, lo que se registra en el gráfico 3 es sólo una estimación del peso de cada moneda (en porcentajes del total de la cesta), hecho por Morgan Stanley sobre la base de consideraciones de comercio y de inversión directa extranjera. Se puede apreciar que inicialmente el dólar tendría un peso del [37] 43 por ciento, seguida del yen japonés, con algo más del 17; del euro, en torno al 14, y del won de Corea del Sur, sobre el 9 por ciento, y que quedan con valores más reducidos las otras monedas asiáticas, británica, rusa, australiana y canadiense,[38] en la casi total seguridad de que después de 2005 esas proporciones habrán cambiado sustancialmente. En cualquier caso, la señalada inclusión en la cesta de monedas distintas del *billete verde* fue indicio de una manifiesta tendencia a la *desdolarización* del renminbi, en el propósito de utilizar otras divisas distintas del dólar para operaciones comerciales.[39]

Gráfico 3. Cesta de monedas de referencia del renminbi (%)[37]

Fuente: Morgan Stanley y *The Economist*.

Una opinión interesante sobre la revaluación se refiere a la experiencia alemana de los últimos años de la década de 1960, cuando Kurt Georg Kiesinger era canciller federal, a la cabeza del primer gobierno de coalición de cristiano-demócratas y socialistas. En esa ocasión, se rechazaba la posibilidad de revaluar el marco alemán (DM, por sus siglas en alemán), en

la idea de que podría tener efectos muy negativos en las exportaciones, aparte de que era una promesa electoral firme de Kiesinger que la revaluación no se produciría. Por ello, el canciller tuvo dificultades económicas que impidieron su reelección en 1969. Pero con Willy Brandt ya como canciller, el DM se revaluó, iniciándose de esa forma un proceso de restauración de los equilibrios alterados en los años anteriores.

En el sentido apuntado por la experiencia alemana, no cabe duda de que China no tendría que arrostrar grandes problemas si entrara en un proceso de revaluación más rápido del actualmente en curso.[40] Entre otras cosas, porque está en mejores condiciones que las de Alemania en 1969, al situarse en un crecimiento en torno al 10 por ciento, con exportaciones al alza y créditos al sistema también en aumento. En tales condiciones, revaluar más rápidamente que hasta ahora parece que no tendría mayores problemas, y además contribuiría a mejorar toda una serie de equilibrios.

Contestando en parte a una pregunta anterior sobre qué hará China en el futuro con sus voluminosas reservas internacionales, la SAFE ya previó «explorar activamente los modos más eficientes de invertir los recursos».[41] Ello podría traducirse en que parte de sus excedentes de ahorro fluyeran a un mayor consumo (im-portando más, y no sólo energía y materias primas), en tanto que EE.UU. debería poner fin a su orgía de gasto y redescubrir el arte del ahorro (importando menos).[42]

El dólar de Hong Kong

Por lo demás, no está claro qué va a hacer China con su otro *pegging*, el del dólar de Hong Kong, aún más antiguo que el continental, pues data de 1983, de cuando ese territorio todavía era colonia británica, al tipo fijo de 1 dólar de EE.UU. = 7,8 dólares de Hong Kong. Hay que anotar a tales efectos que por el gran puerto del delta del río de la Perla pasa todavía no menos del 25 por ciento del total del comercio internacional de la República Popular.

La importancia de Hong Kong va a mantenerse, entre otras cosas, porque desde 2005 forma parte de la unión aduanera china, y también debido a que según vimos en el capítulo 4 («La región 9+2 del río de la Perla. Los casos de Hong Kong y Macao»), Hong Kong es una de las principales cabeceras de la gran región de desarrollo 9+2.

Todo lo anterior contribuyó a que, durante un cierto tiempo, se pensara que, con los nuevos modos que se practican para el renminbi, podría haber un movimiento destinado a igualar el tipo de cambio del dólar de Hong

Kong con el yuan. Pero tal cosa no sucedió y resulta ya prácticamente irrealizable, porque en 2011 la moneda continental pasó a cambiarse a menos de 7 renminbis por dólar estadounidene, frente a los 7,8 dólares de Hong Kong de siempre por una unidad estadounidense.

Por lo demás, el dólar de Hong Kong tampoco está libre de posibles cambios futuros. Así se aprecia ya en algunas operaciones de *hedging* en las que de hecho el precio del dólar hongkonés supera su paridad oficial con el dólar de EE.UU. Y si definitivamente no prosperara esa revalorización, está claro que los precios hongkoneses seguirán subiendo, con el efecto de una *revalorización silenciosa*.[43]

Multinacionales chinas

Entramos ahora en una referencia a las empresas multinacionales en China, porque aunque son muchos los que han leído libros sobre los empresarios estadounidenses —al estilo de Henry Ford, Bill Gates, Warren Buffet o Sam Walton—, sin embargo, todavía existe un gran desconocimiento tanto de las empresas como de los empresarios chinos.

En la dirección que apuntamos, debe entenderse que los empresarios chinos más relevantes se ven sometidos a regulaciones muy estrictas por la política económica de su Gobierno, que todavía tiene muchos tics de intervencionismo. Por ello, hubieron de superar incertidumbres hasta integrarse en los mercados mundiales, y tuvieron que moverse con inteligencia para resolver sus problemas de financiación.[44] En lo que sigue, destacaremos las 31 empresas chinas (incluyendo Hong Kong) que figuran en el índice del *Financial Times* para 2019, con el número que ocupan entre los 500 principales del mundo (véase la tabla 4).[45]

En la revista *Forbes* se calcula anualmente un indicador compuesto que incluye ventas, beneficios, activos y valor de mercado de empresas de 62 países. Con esas bases se elabora una clasificación de los grandes poderes empresariales en todo el planeta, en la que en 2010 volvieron a ganar las compañías de Asia-Pacífico, al duplicar sus beneficios sobre 2009. De 2.000 empresas incluidas en la lista, 701 son de esa región y, de ellas, hay 121 chinas, «el mayor centro de beneficios del mundo». Las primeras 25 de esas empresas figuran en la tabla 4.

Para tener una idea más cabal de las multinacionales chinas, incluimos la tabla 5, sobre el *ranking* de las 18 principales empresas chinas por su volumen de activos en el exterior. El primer *ranking* de líderes empresariales

de Asia también refleja el reequilibrio de poder e influencia que está produciéndose en la región: Japón es desplazada por China, la India y otros países de la zona. En esa dirección, algunos directivos de compañías privadas chinas, como Ren Zhengfei, de Huawei, y Terry Gou, de Foxconn, llevan tiempo en los *rankings* internacionales, pero ya están surgiendo ejecutivos de las principales compañías estatales chinas, en plena expansión en todo el mundo (tabla 6). Además, en muchos casos, más que ir ellos a *cazar el mundo*, es el mundo el que se dirige a ellos, buscando inversiones o alianzas.[46]

Tabla 4. Principales empresas chinas en 2009 y 2010 (valores de 2010, en millones de dólares)

2010	2009	Compañía	País	Valor comercial $m	Sector	Cifra de ventas	Beneficio neto	Empleo
1	2	PetroChina	China	329.259,7	Petróleo y gas	149.303,4	15.144,1	539.168
4	4	Industrial & Commercial Bank of China	China	246.419,8	Banca	ND	16.269,2	385.609
10	5	China Mobile	Hong Kong	192.998,6	Telecomunicaciones móviles	66.167,6	16.855,1	145.954
11	13	China Construction Bank	China	191.517,0	Banca	ND	15.637,6	301.537
26	21	Bank of China	China	152.289,6	Banca	ND	11.874,8	262.566
36	24	Sinopec	China	133.902,4	Petróleo y gas	192.755,2	9.046,6	371.333
41	31	China Life Insurance	China	122.532,9	Seguros de vida	ND	4.816,4	104.535
60	59	China Shenhua Energy	China	84.505,7	Minería	17.769,8	4.644,3	62.286
75	80	CNOOC	Hong Kong	73.521,5	Petróleo y gas	15.395,8	4.315,4	4.019
101	94	Bank of Communications	China	58.930,1	Banca	ND	4.411,7	79.122
107	87	Ping An Insurance	China	57.386,2	Seguros de vida	ND	39,3	100 267
121	122	China Merchants Bank	China	52.710,4	Banca	ND	3.093,7	36.916
185	190	China Citi Bank	China	37.972,0	Banca	ND	1.960,1	-
274	269	Shanghai Pudong Development Bank	China	29.468,4	Banca	ND	1.837,1	17.695
282	174	Citie Securities	China	27.606,3	Servicios financieros	ND	1.316,0	10.487
318	292	Industrial Bank	China	27.044,1	Banca	ND	1.945,5	22.004
356	350	China Minsheng Banking	China	24.753,7	Banca	ND	1.157,4	19.853
357	293	Aluminum Corporation of China	China	22.095,3	Metales industriales y minería	10.292,9	680,1	108
358	343	China Coal Energy	China	22.057,0	Minería	7.484,7	1.048,1	50.805
365	314	Kwichow Moutai	China	21.951,3	Bebidas	1.315,2	631,7	9.149
370	367	MTR	Hong Kong	21.692,0	Viajes y ocio	2.424,3	1.243,1	-
372	-	Jarine Strategic	Hong Kong	21.301,2	Industrias generales	18.899,2	1.843,4	-
388	340	Baoshan Iron & Steel	China	20.216,3	Metales industriales y minería	21.745,2	852,0	42.318
414	-	Air China	China	18.883,5	Viajes y ocio	7.417,8	−1358,6	20.494
421	-	Li & Fung	Hong Kong	18.617,7	Artículos de uso personal	13.474,7	434,5	5.390
428	393	China Overseas Land & Investment	Hong Kong	18.453,3	Inversión en bienes y servicios	ND	963,3	-
441	500	Hong Kong Exchanges & Clearing	Hong Kong	17.790,0	Servicios financieros	ND	606,7	850
458	-	Swire Pacific	Hong Kong	17.466,2	Industrias generales	3.212,5	2.568,7	-
469	298	CLP Holdings	Hong Kong	17 198,5	Electricidad	6.534,7	1.057,0	5.777
485	-	Hang Lung Properties	Hong Kong	16.718,9	Inversión en bienes y servicios	ND	532,9	1.955
492	477	Hong Kong and China Gas	Hong Kong	16.279,9	Gas, agua y multiservicios	9.114,6	1.151,4	36.355

Fuente: FT Global 500 2010, *Financial Times*, 29/30 de mayo de 2010

Tabla 5. *Ranking* de las 18 principales multinacionales chinas

Ranking	Empresas	Sector	Volumen de activos en el exterior (millones de dólares)
1	CITIC Group	Multisectorial	17.623
2	China Ocean Shipping (Group) Company	Transporte	10.397
3	China State Construction Engineering Corp.	Construcción	6.831
4	China National Petroleum Corp.	Petroquímico	6.374
5	Sinochem Corp.	Petroquímico	5.326
6	China Poly Group Corporation	Inmobiliario	5.113
7	China National Offshore Oil Corp.	Petroquímico	4.984
8	Shougang Group	Multisectorial	4.875
9	China Shipping (Group) Company	Multisectorial	4.600
10	TCL Corp.	Electricidad	3.875
11	Lenovo Group	Informática	3.147
12	China Minmetals Corp.	Metalúrgico/mineral	1.266
13	China Communications Construction Corp.	Construcción	1.162
14	Shum Yip Holdings Company Limited	Inmobiliario	972
15	Baosteel Group Corp.	Multisectorial	968
16	Shanghai Automotive Industry Corp.	Automoción	442
17	China Metallurgical Group Corp.	Multisectorial	439
18	Haier Group	Telecomunicaciones	394
	Total		78.788

Fuente: FUDAN-VCC, Survey of Chinese Multinationals, 2008.

Naturalmente, las multinacionales chinas se someten al enjuiciamiento de las auditoras, algo que no es nuevo en China, pues ya estaban presentes, mucho tiempo atrás, desde 1978, con las *cuatro grandes* firmas del sector. [47] En 1902, PricewaterhouseCoopers fue la primera en llegar, abriendo oficina en Hong Kong, para cuatro años después hacer lo propio en Shanghái. La segunda auditora en instalarse fue Deloitte, que se estableció en 1917 en Shanghái. Años más tarde entró KPMG, que al finalizar la segunda guerra mundial se instaló en Hong Kong. Y Ernst & Young abrió oficinas en Pekín en 1981, ya iniciadas las reformas de Deng.

Tabla 6. Las entidades que dominan el mundo (cifras en miles de millones de dólares)

	Entidad	País	Ventas	Beneficio	Activos	Valor de mercado
1	JPMorgan Chase	EE. UU.	115,48	17,37	2.117,60	182,21
2	HSBC Holdings	Reino Unido	103,25	13,30	2.467,94	186,47
3	General Electric	EE. UU.	150,21	11,64	751,22	216,19
4	ExxonMobil	EE. UU.	341,58	30,46	302,51	407,20
5	Royal Dutch Shell	Holanda	369,06	20,13	317,20	212,94
6	PetroChina	China	222,33	21,24	251,33	320,81
7	ICBC	China	69,19	18,84	1.723,50	239,49
8	Berkshire Hathaway	EE. UU.	136,18	12,97	372,23	210,98
9	Petrobras-Petróleo Brasil	Brasil	121,32	21,20	313,24	238,79
10	Citigroup	EE. UU.	111,46	10,60	1.913,90	132,79
17	China Construction Bank	China	58,25	15,64	1.408,02	224,79
21	Bank of China	China	49,38	11,87	1.277,78	143,00
22	Sinopec-China Petroleum	China	284,80	10,90	148,66	107,68
25	Agricultura Bank of China	China	49,39	9,52	1.298,22	134,02

Fuente: *Expansión*, 22 de abril de 2011.

El número de profesionales de esas y otras auditoras fue aumentando, en paralelo a la cifra de negocios en la misma fuerte dinámica. Y en esa dirección, Deloitte está segura de que, en la década 2010-2020, China se convertirá en el segundo país más importante a efectos de su facturación por auditoría, únicamente detrás de EE.UU.

Privatización de empresas estatales

China, ya lo hemos ido viendo, es *hoy la fábrica del mundo* (por cuánto tiempo es otra cuestión), e inunda los mercados internacionales con sus productos. Sin embargo, gran número de empresas públicas con mala gestión siguen teniendo altos costes y baja productividad,[48] y de ahí la decisión oficial de ir privatizándolas, si bien con la necesaria cautela, para no caer en situaciones catastróficas como las que se dieron en Rusia entre 1991 y 1998.

Sociedades estatales en venta

Las empresas públicas, que en la jerga chino-inglesa se denominan SOE *(state owned enterprises)*, generaban en 2004 en torno al 36 por ciento del PIB (frente al 39 del sector privado), casi siempre en régimen muy subvencionado, a través del mecanismo de que sus números rojos se enjugaban por el presupuesto del Estado.[49] Ante ese panorama, las decisiones posibles eran tres. La primera, la más difícil, racionalizarlas y mantenerlas dentro del sector público. Lo que implicaba *downsizing*, esto es, una reducción implacable de las nóminas, con el consiguiente desempleo, cuando menos transitorio.

Un segundo tramo de decisiones, el mayor por su amplitud, es la privatización, para de ese modo ganar en eficiencia y resistir a los futuros concurrentes foráneos en un mercado más abierto. Claro que la decisión privatizadora (con compradores chinos o extranjeros) también comporta una reducción transitoria de empleo, como consecuencia de los propósitos de los nuevos propietarios de ganar en productividad y competitividad. Pero, con todo, el mayor desempleo se origina en el tercer tramo de SOE, cuando se decide que su único futuro es el cierre definitivo, por resultar técnica y económicamente inviable tener ciertas SOE.[50]

El inmenso alcance de las privatizaciones se vislumbró en el acuerdo de incorporación de China a la OMC en 2001, en el que se fijaron las bases para una casi completa liberalización de la economía china, junto a la libertad de creación de empresas por los propios chinos. En esa dirección resultaba inevitable plantearse un ajuste radical en las empresas públicas, del Estado, las regiones, las provincias y los municipios.

En 2005, el Gobierno chino previó la privatización de 42 compañías estatales, entre ellas Baosteel, primer fabricante de acero, Yangtze Power, operadora de la presa de las Tres Gargantas, y Citi Securities, intermediadora bursátil; por un valor conjunto de unos doscientos mil millones de dólares. Sin embargo, Pekín advirtió en varias ocasiones que no habría privatización total, por el propósito de mantener bajo control sectores básicos.[51] Ello indica que dentro del Gobierno se considera bueno mantener un grupo de grandes corporaciones total o parcialmente públicas, como base de la estrategia industrial y tecnológica del conjunto de la economía china. Al estilo de los *chaebol* de Corea del Sur (Samsung, Hyundai, etc.), pero no como *holdings* privados, sino con la prevalencia pública. Eso sí, con métodos de gestión modernizados, indispensables en un mundo cada vez más competitivo.

Críticas nacionalistas contra privatizaciones

Con tantas ventas de compañías chinas al exterior, han ido surgiendo un cierto número de críticos de la política oficial, y a la cabeza de ellos, el empresario Xiang Wenbo, furioso por el gran número de compañías chinas que pasan a manos extranjeras. Una situación frente a la cual está utilizando su *púlpito* de Internet, para transmitir sus opiniones a toda China: «Estamos vendiendo nuestras empresas clave a los extranjeros... hemos perdido la cabeza.»

Esa actitud se confirmó sobre todo en agosto de 2006, cuando el grupo norteamericano Carlyle pretendió la adquisición de la empresa china Xugong Construction Machinery. Todo parecía que iría bien, por el hecho de que el Carlyle Group tiene reputación de alcanzar acuerdos de alto nivel. «Bienvenido Carlyle a la inversión en China», dijo Wang Qishan, el alcalde de Pekín. «Ustedes no traerán sólo dinero, sino también conceptos avanzados de mercado, experiencia de gestión, y tecnologías.»[52] Pero a pesar de esa excelente acogida oficial de principio, la cosa no tuvo rápida solución. Casi diez meses después de plantearse la idea de quedarse con Xugong Construction Machinery por 292 millones de euros, en agosto de 2006, Pekín aún tenía que aprobar la oferta pública de adquisición (OPA). Además, la empresa china Sany, del mismo sector de construcción de maquinaria, ofreció una prima del 30 por ciento por encima del precio ofertado por Carlyle, pero sin dar detalles sobre cómo financiaría la adquisición por un monto tres veces el de ella misma.[53] Al final, en julio de 2008 se cerraron las negociaciones y la operación no se llevó a cabo, pues los acuerdos firmados en 2005 habían expirado.

En esa línea de preocupación por las compras extranjeras de empresas estatales, ha de destacarse el punto de vista de un *think tank* dependiente de la poderosa Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, que actúa bajo el nombre de Instituto de Investigación de Inversiones, el cual, a principios de agosto de 2006, publicó un informe en el que se subraya que el Gobierno no debería interferir en los asuntos corporativos, y que los ministerios más destacados sólo deberían supervisar las operaciones de inversión cuando la seguridad industrial o nacional se ponga en cuestión. Para ello, el referido *think tank* de talento se mostró partidario de establecer un departamento del Gobierno especializado en regular la extensión e intensidad de las tomas de capital de empresas extranjeras en compañías clave, examinando los efectos potenciales y los posibles peligros ocultos.[54]

En la misma dirección de patriotismo económico, un antiguo

comisionado del Instituto Nacional de Estadística, Li Deshui, se ha hecho uno de los críticos más destacados, como se vio en la sesión de marzo de 2006 de la Asamblea Nacional Popular, donde advirtió que la adquisición de empresas chinas con gran potencial lleva a la creación de monopolios en sectores importantes: «Si China permite que las multinacionales realicen fusiones y adquisiciones libremente, China solamente contará con la mano de obra en la cadena global de suministro. Y las marcas chinas y la capacidad de innovación de la industria nacional podría desaparecer gradualmente; al tiempo que los centros de tecnología punta y de alto valor añadido de las empresas líderes de China se verían controlados por las multinacionales foráneas.» [55] Mensajes así han tenido un gran impacto en lo que fueron los primeros propósitos de privatización, que se han atenuado de manera ostensible.

Compras chinas de activos en el exterior

China ya no es sólo una referencia de gran espacio de absorción de capital extranjero, sino que al mismo tiempo se ha convertido en una economía que invierte, y cada vez más, en el exterior. Tanto para ubicar sus propias empresas en mercados estratégicos en pro de una creciente inserción en la economía internacional[56] como para asegurarse los suministros que necesita para alimentar una industria, que no para de crecer.

También es fundamental la idea de que, con sus enormes reservas internacionales (recordemos: 3,2 billones de dólares en julio de 2011), hay que rentabilizar esa acumulación de liquidez con inversiones estratégicas en el exterior. Algunas de las cuales no acaban por materializarse, por la opinión percepción en EE.UU. de que está en curso una *amenaza china*, lo que bloquea determinados movimientos compradores promovidos desde la República Popular.

Una inversión necesaria e inevitable

Pero, en cualquier caso, la pretendida *amenaza* no alcanza, al menos hasta ahora, la dimensión que tuvieron las compras por parte de Japón en la década de 1980, cuando los nipones entraron a saco con sus inversiones en Hollywood y en cualquier clase de otros activos de EE.UU. Con la particularidad, destacada por *The Economist*, de que hay una gran diferencia

entre las compras niponas y las chinas. En el primer caso, las empresas o activos adquiridos casi siempre mejoraron rápidamente en eficiencia. Eso no siempre está asegurado en el caso de China, que al entrar en nuevas empresas sigue practicando muchas veces sus usos domésticos de hundir precios, asignar capital de manera no siempre eficiente, yendo además con demasiada rapidez a la diversificación.[57] Aunque, desde luego, China no se mantendrá en esas pautas de manera indefinida.

Por su parte, Jeffrey E. Garten, profesor en la Escuela de *Negocios* de la Universidad de Yale, asevera que las inquietudes sobre peligros en la adquisición de empresas y activos por parte de China en EE.UU. es sólo una parte de la cuestión a tratar. Por la sencilla razón de que fuera de Norteamérica hoy por hoy ya existen unas veinticinco empresas que potencialmente van a convertirse en grandes multinacionales en los próximos años; como sucede, por ejemplo, con la India's Infosys Technologies, de servicios de información y telecomunicaciones; la brasileña Embrear, que construye aviones de empresa y de tamaño medio; la Taiwan's Acer, especializada en ordenadores, o la mexicana Cemex, de cemento y otros materiales de construcción.

Las referidas empresas y muchas más serán en los próximos tiempos muy poderosas, desde el punto y hora en que se sitúan en países emergentes y disponen de toda clase de facilidades para conseguir capital, así como de la tecnología necesaria para desarrollar nuevos y ambiciosos proyectos, participando de ese modo en el comercio internacional, en la perspectiva de un mundo de 7.000 millones de habitantes (diciembre de 2011) con por lo menos la mitad de consumidores reales.[58] En otras palabras, las compras chinas son sólo un anticipo de lo que puede pasar también desde otros países emergentes.

Las disponibilidades de capital de China son de tal dimensión que puede hacerse con él cualquier cosa. En agosto de 2011 saltó la noticia de que un magnate chino quiere adquirir en el norte de Islandia un territorio de 300 km^2 para construir allí un *resort* de turismo y deporte, lo que suscitó muchos comentarios, más lo que supondría dar a China una base potencialmente muy importante para actividades no declaradas en el Atlántico Norte.[59]

Adquisiciones y cooperación sin reacciones adversas de EE.UU.

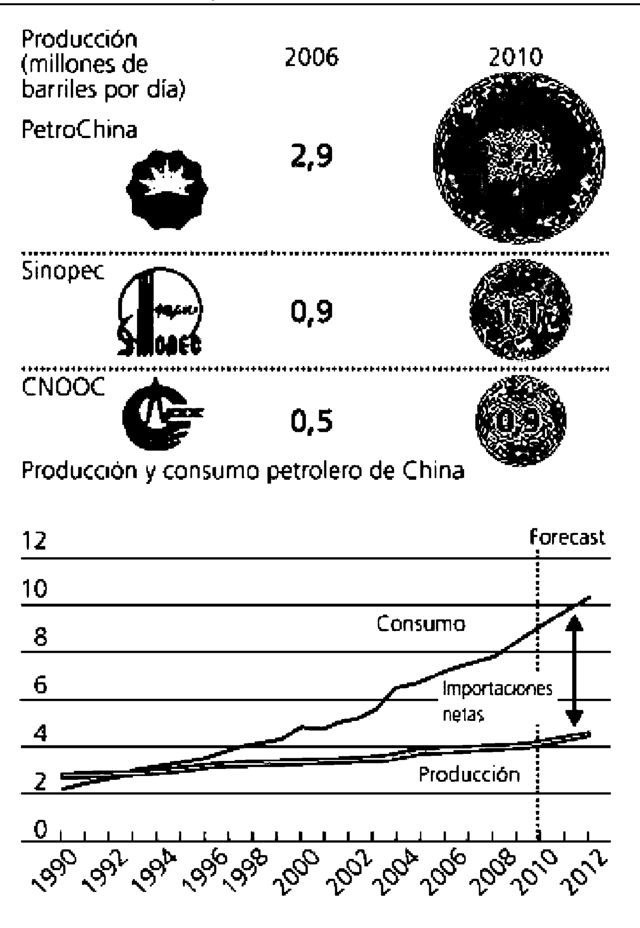
China ya es, globalmente, el mayor consumidor de energía del mundo, y ocupa el segundo puesto, después de EE.UU., en cuanto a consumo de

petróleo. Por ello, las empresas públicas petroleras chinas compran activos en cualquier lugar al que puedan acceder. Entre esas adquisiciones, en 2011 destacaron las compras de la Chesapeake Energy of Oklahoma por 1.300 millones de dólares, y la de Opti Canadá, de arenas petroleras, por 2.100 millones de dólares.[60] En el gráfico 7, figura la evolución de las producciones de las tres principales empresas petroleras chinas y la marcha del consumo con el neto de importaciones.

Pero no todas las adquisiciones chinas en el exterior suscitan grandes inquietudes, e incluso algunas veces se vieron inducidas por la propia entidad en venta. Ése fue el caso, muy sonado, de la compra de parte de IBM por Lenovo, a la que ya hemos aludido antes, sobre todo en el capítulo 6.

Debe hacerse referencia también, segundo caso, a la compra que la Corporación Nacional Petrolera de China (CNPC) cerró el 22 de agosto de 2005 con la corporación canadiense PetroKaz, por 4.180 millones de dólares, en lo que hasta ese momento fue la mayor adquisición por una empresa china en el extranjero;[61] «necesaria para el desarrollo de CNPC a fin de ampliar las relaciones con Kazajistán», un tema al que también tuvimos ocasión de aludir en el capítulo 6 al ocuparnos del sector energético.

Gráfico 7. Producción petrolera china



Fuente: *Financial Times*, 29 de agosto de 2011.

Las adquisiciones chinas de compañías extranjeras, como en todo el resto del mundo, pueden tener también como finalidad hacerse con nueva tecnología para su desarrollo en las más diversas manufacturas. Ése fue el caso de la fábrica de Moltech en Alachua, Florida, EE.UU., fabricante de baterías para una amplia gama de productos, desde las típicas herramientas eléctricas de bricolaje tipo Black & Decker a los teléfonos móviles.[62]

Por lo demás —en lo que es un cajón de sastre—, China está empezando a comprar o a invertir en compañías de producción minera. En junio de 2004, Beijingbased Shougang Group, uno de los mayores productores de acero, ofreció pagar 120 millones de dólares por la mitad de la mina de hierro de la Western Australia’s Mount Gibson.

También en 2004, Yanzhou Coal Mining Co. pagó 23 millones de dólares por una mina de carbón en el Australia’s Hunter Valley. Y desde

hace tres años, la firma de Shanghái Baosteel Group Corp. entró en alianza con la gigante Río Tinto: «Nuestro objetivo es estabilizar el suministro de materiales realizados con acero», dijo al respecto Wu Dongying, director de estrategia de Baosteel.

Y no sólo se trata de Australia. En mayo de 2005, la compañía China Minmetals Corp. anunció su asociación con la productora chilena de cobre Codelco, con una inversión inicial de 550 millones de dólares que llegará a 1.000 millones. Y en noviembre de 2004, la Chinese Metallurgical Construction Group anunció estar invirtiendo 600 millones de dólares en la producción de níquel y cobalto en Papúa Nueva Guinea.[63] En cuanto al caso de Sinopec con la española Repsol, el detalle figura en el capítulo 10.

La China Investment Corporation (CIC) y el conglomerado gasista francés GDF Suez llegaron a un acuerdo el 8 de agosto de 2011, con vistas a que este último refuerce su presencia en Asia-Pacífico, a base de tomar posiciones en los mercados emergentes. Un pacto que hará posible el apoyo del fondo soberano chino a las operaciones de GDF en todo el espacio asiático; excepto en China, donde la CIC, conforme a sus estatutos, no puede invertir.[64]

Casos conflictivos: Haier-Maytag y CNOOC-Unocal

Entramos ahora en el área de adquisiciones chinas que originaron mayores conflictos. En ese sentido, el primer caso interesante fue el del grupo chino Haier de electrodomésticos, que hubo de abandonar sus intenciones de hacerse con la empresa, también de electrodomésticos, Maytag Corporation, de EE.UU. El fiasco de esa operación se produjo por la competitiva OPA que presentó el gigante estadounidense Whirlpool, que, impulsado por el grupo privado de inversiones Ripplewood Holdings, se quedó con Maytag por 1.400 millones de dólares.[65]

El segundo y más resonante de los casos fue el CNOOC-Unocal. Todo empezó cuando la petrolera californiana Unocal aconsejó a sus accionistas que rechazaran la polémica oferta de compra proveniente de la China National Offshore Corporation (CNOOC) y que favorecieran, en cambio, la oferta de la norteamericana Chevron, decisión que no era ajena a las presiones de círculos oficiales de Washington D. C.

CNOOC mejoró su oferta por encima de la de Chevron, situándose en 18.500 millones de dólares, y se mostró dispuesta a pagar todo en efectivo, frente a lo planteado por Chevron de intercambiar acciones. Pero «pronto se

disparó la sensibilidad en el Capitolio respecto a esa oferta china» y, como dijo John Tkacic, analista del instituto conservador Heritage Foundation, se entró en una feroz campaña, en la cual los miembros de la Cámara de Representantes alertaron del riesgo que suponía para la seguridad nacional que una firma «controlada en un 70 por ciento por un régimen comunista» dispusiera de buena parte de los recursos energéticos del país.

La compra de Unocal por parte de CNOOC hubiera su-puesto, por entonces, la mayor adquisición de una compañía occidental por el gigante asiático, pero todo fue complicándose y, en cualquier caso, los trámites se habrían prolongado durante al menos medio año, en el intento de superar los controles políticos. Un plazo de tiempo demasiado largo, sin tener asegurado el beneplácito final de Washington D. C., lo que decidió la retirada de la petrolera china, de modo que fue la norteamericana Chevron, la segunda más importante del país tras Exxon, la que finalmente consiguió vía libre para hacerse con Unocal.[66]

Pero como no hay mal que cien años dure, ni herida que no pueda restañarse, David O'Reilly y Fu Chengyu, los presidentes de Chevron y CNOOC, reestablecieron sus contactos después de la amarga batalla sobre Unocal. El primero hizo una llamada de cortesía al segundo en agosto de 2005, en un esfuerzo de retomar las relaciones comerciales entre ambas compañías,[67] actitud que fue bien correspondida del lado chino. Ello demuestra que, por encima de los prejuicios de los dos Gobiernos —y sobre todo del muy suspicaz *establishment* de Washington D.C.—, lo que prevalece entre empresarios es el pragmatismo.

De las gigantescas reservas internacionales del Banco Central de China, una parte (300.000 millones de dólares) está transferida a la China Investment Corp., CIC, lo que permite estar seguros de que serán inevitables más OPA; según el comentarista Andy Robinson: «Los de Haier y CNOOC fueron los primeros intentos, pero, paradójicamente, su fracaso hará más fáciles los siguientes.»[68]

Y así se confirmó no mucho después. Concretamente, cuando la misma petrolera CNOOC anunció, el 23 de julio de 2012, la adquisición de la corporación canadiense de crudo y gas natural Nexen por la cifra de 15.100 millones de dólares, la mayor compra china en el sector energético mundial de empresa cotizada en bolsa,[69] a 27,5 dólares por acción, lo que supuso una prima del 61 por ciento sobre la cota del día antes en la Bolsa de Nueva York. Ello da a China acceso a los yacimientos del occidente canadiense, así como a explotaciones en el Reino Unido (mar del Norte), golfo de México y aguas territoriales de Nigeria. ¡Qué lejos ya de la frustrada compra de

Unocal por CNOOC en 2005!

Tabla 8. Principales adquisiciones chinas en 2012

Comprador	Valor (millones $)	Empresa adquirida	Sector	País
CNOOC	15.100	Nexen	Energía	Canadá
Dalian Wanda	2.600	AMC Entertainment	Entretenimiento	EE. UU.
Power Construction Corp.	2.400	Infrastructure Leasing & Financial Services	Electricidad	India
Guangdong Nuclear	2.380	Extract Resources	Materias primas	Australia
China State Construction Engineering	1.990	Aabar	Inmobiliario	UAE
Bright Foods	1.940	Weetabix	Alimentación	Reino Unido
Beijing DQY Agriculture Technology	1.800	Smithfield Foods	Energía	EE. UU.
Huadian	1.600	PT Dharma Hydro Nusantara	Energía	Indonesia
Wison	1.470	Hyundai	Energía	Venezuela
Huadian	1.300	CRG	Energía	Rumanía
China Nickel Resources	1.260	PT Jhonlinto	Materias primas	Indonesia
Norinco	1.250	Tehran Railway	Transporte	Irán
PetroChina	1.030	Shell's Groundbirch Project	Energía	Canadá

Fuente: *Expansión*, 18 de agosto de 2012.

Por lo demás, en 2012, *China pisó el acelerador* en materia de adquisición de empresas extranjeras: las inversiones en el exterior crecieron un 48 por ciento en el primer semestre de 2012, hasta alcanzar 29.000 millones de euros (véase la tabla 8).[70]

Actitudes ante las compras chinas de activos fuera de China

Es interesante destacar que, en general, los posicionamientos en relación con el cambio político en China la sitúan en una senda *volis nolis* de democratización; si bien es cierto que esas actitudes se hicieron menos frecuentes tras la Ley Antisecesión, promulgada en 2004 en Pekín contra la eventual declaración de independencia por parte de Taiwán —un tema que trataremos en el siguiente capítulo 8—, hipótesis que sería causa de intervención de la República Popular a fin de recuperar ese territorio considerado como parte integrante de la misma.[71]

En ese contexto, el experto sinólogo Amity Shlaes entiende que la actitud de EE.UU. en cuanto a impedir adquisiciones de sus empresas por sociedades estatales chinas no es puro proteccionismo o hipernacionalismo, sino resultado de un *cambio en las previas sensaciones*. Una actitud que, ciertamente, no es unánime entre los empresarios y políticos de EE.UU., según iremos viendo.[72]

Alan Greenspan, a la sazón presidente de la Reserva Federal, manifestó en octubre de 2005 que «Pekín es clave para Washington en la lucha contra el terrorismo, como lo es a efectos de dar solución al problema nuclear de Corea del Norte. Pero los productos chinos inundan EE.UU. y, con el ingente déficit comercial que padecen, la contemplación del renminbi sobrevaluado no es ningún deleite para los estadounidenses. En ese contexto, la compra de Unocal era problemática, porque EE.UU. no sabía si el nuevo jugador respetaría las reglas del mercado global».

Sin embargo, Greenspan matizó seguidamente, argumentando que el proteccionismo no es la mejor vía para saciar la sed de expansión del gigante asiático: «La entrada de China en el capitalismo está siendo extraordinaria y más rápida de lo previsto, y por eso mismo las reacciones de EE.UU. basadas en la frustración no resuelven el problema.»

Por su parte, Warren Buffet, el segundo hombre más rico del mundo por sus grandes operaciones bursátiles, dio una visión aún más realista cuando se le preguntó sobre el caso CNOOC-Unocal: «Si consumimos más de lo que podemos, debemos esperar dar un poco de nuestro país a ciertas compañías extranjeras.» Una frase llena de lógica, a poco que se tenga en cuenta que desde China está financiándose gran parte del triple déficit de EE.UU.

Desde otro enfoque similar, Larry Goldstein, presidente de la Petroleum Industry Research Foundation, se opuso también a cualquier interferencia del Gobierno en la cuestión, «por ir contra la necesidad de que las petroleras estadounidenses jueguen en un terreno global con las mismas reglas que todos». Y en una línea parecida, Maurice Hank Greenberg, antiguo Consejero delegado del American International Group, planteó lo desenfocado de la política norteamericana: «Todos estamos asombrados por el progreso de la República Popular y debemos constatar que a la mayoría de la gente, y los chinos no son ninguna excepción, le gusta la sinceridad, la cortesía, el respeto, e incluso la *diplomacia a la antigua*, en vez de las posturas llenas de amenazas o de hipocresía frente a China.»

También en actitud favorable a China se mostró el periodista Orville Schell, para quien desde Occidente debe impulsarse el cambio en China, y permitir que vaya participando «en el juego global y de acuerdo con las

reglas globales, aun cuando su progreso le resulte difícil tolerarlo a más de uno».[73]

Una inversión china que algunos tildaron de pintoresca es la que planteó el promotor inmobiliario Huang Nubo —que se autocalificó de poeta y aventurero— para comprar 300 km^2 en un área silvestre al norte de Islandia, con la idea de crear allí un espacio de turismo ecológico, con diversidad de hoteles e instalaciones de ocio y juego. Naturalmente, no faltaron observadores que plantearon la sospecha de que el verdadero propósito del emprendedor Huang radicaba más bien en tomar posiciones en favor de los intereses estratégicos de China en Islandia, a modo de caballo de Troya próximo a EE.UU. La inversión fue descartada por el Gobierno de Reikiavik...[74] por propia decisión o quizá por influencias de vecinos muy poderosos.

Otras inversiones, recientes y potentes, de China son las que está realizando en la península arábiga. Coches teledirigidos, robots andantes, patinetes eléctricos... El estruendo que emiten los artilugios *made in China* de la sección de juguetes del Dragon Mart de Dubái no sólo convive con el lenguaje autóctono de los potenciales clientes, también lo hace con expresiones del tipo «d_o sh_o qián» (¿cuánto cuesta?, en madarín) de los propios chinos que hacen escala en el aeropuerto del emirato. Y puede oírse también a los más de seis mil trabajadores orientales que regentan las tiendas del mayor megacentro de productos de la República Popular fuera de sus fronteras.[75] En cuanto a Arabia Saudí, a pesar de que hay leyes muy estrictas que prohíben a los extranjeros operar en el sector de la venta minorista, el gigante asiático cuenta ya con dos centros exclusivos (China Mart y Jeddag Chinese Commodity Center).

Managers *para China*

En diciembre de 2005, Lenovo, la compañía de la República Popular más importante en la producción de ordenadores, dio otro gran paso adelante al contratar como consejero delegado a Bill Amelio, director de la división Asia-Pacífico de Dell Computer. Por otra parte, en junio de 2006, la Shanghai Automotive Industry Corporation (SAIC), la firma automovilística más importante de China Continental, siguiendo las mismas pautas, fichó a Phil Murtaugh, veterano director de la General Motors en China, como ejecutivo principal para sus operaciones internacionales.

Por su parte, y en agosto de 2006, David Wei, el presidente de la

empresa británica de bricolaje B&Q, informó que se marchaba para desempeñar un alto cargo en Alibaba.com, la compañía china de comercio electrónico que está en camino de convertirse en la más importante del mundo.[76] Y Malcolm Bricklin, que vendió automóviles yugoslavos marca Yugo y japoneses Subaru en EE.UU., fue contratado por la principal fábrica china de automóviles con modelos propios, concretamente la Chery, fabricante número tres en la República Popular, y que ha promovido, entre otros modelos, el QQ, muy similar al Chevrolet miniatura Spark.[77]

Las cuatro anteriores referencias sólo son botones de muestra, significativos de que cada vez más las compañías de la República Popular están buscando ejecutivos extranjeros o chinos con experiencia en los mercados globales, que con sus capacidades y experiencias ya comprobadas permitan avanzar más rápidamente en el *marketing* y la exportación. Son incorporaciones que llevan consigo toda una serie de potenciales tecnológicos propios de las empresas modernas, que ayudan a competir tanto con las multinacionales como con los rivales domésticos.

CAPÍTULO 8

¿Hacia la omnipotencia?: la política internacional del Dragón

El siglo de Asia y el *ascenso pacífico* de China

El siglo XIX fue de Inglaterra; el XX, de EE.UU., y ya se escucha por doquier que el XXI será el siglo de Asia. Aunque, con esto de los «siglos de», ha de tenerse una cierta cautela, a poco que se recuerde cómo en la década de 1970 Hermann Kahn, director del Instituto Hudson, previó que el XXI sería el siglo japonés.

Posteriormente, Lester Thurow, en su libro *La guerra del siglo XXI* (1990) apostó por la UE. Todo ello, sin olvidar que en EE.UU. los grupos más elitistas aspiran a que el mismo XXI sea el segundo siglo americano.[1]

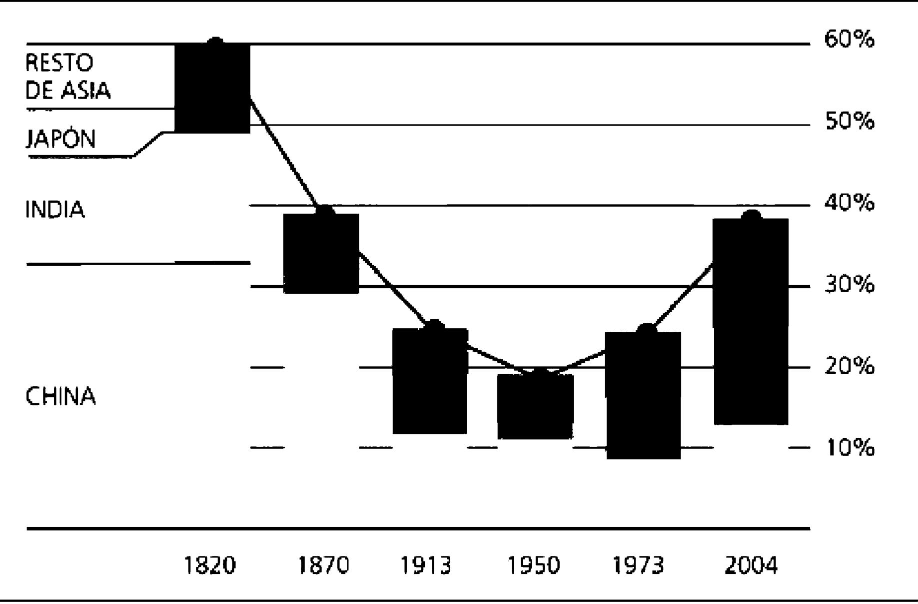
Asia recupera sus antiguas posiciones

Con más de la mitad de la población mundial (unos 3.500 millones de personas sobre un total de 7.000, diciembre de 2011), los países asiáticos forman un tren de evidente progreso económico, dentro del cual China desempeña el papel de locomotora, con la emulación de otra economía de formidables expectativas: la India. En ese sentido, el resurgir de Asia cabe presentarlo como una recuperación, desde el punto de vista de que todavía a principios del siglo XIX sólo dos países actuales, China y la India, eran las mayores economías del mundo,[2] tal como evolutivamente se ilustra en el gráfico 1.

La larga decadencia, de los siglos XVIII hasta casi mediados del XX, según vimos en el capítulo 1, es lo que acabó con la realidad de una China que técnica y económicamente había ejercido el liderazgo, aunque no fuera, obviamente, en un escenario global. En esa retrospectiva, el Banco Asiático de Desarrollo calculó que, en los comienzos de la era industrial, 1820, Asia todavía generaba las tres quintas partes de la producción mundial.[3] Para poco más de un siglo después, 1940, haber caído a sólo un quinto; no obstante, albergar el 60 por ciento de la población del planeta. Más tarde, el rápido crecimiento económico iniciado en la década de 1970 devolvió la producción asiática a dos quintas partes del total mundial en 2004 (gráfico 1).

En definitiva, tras dos siglos de letargo, Asia despertó económicamente en la segunda mitad del siglo XX, en un proceso inicialmente liderado, en las décadas de 1950 a 1980, por Japón. En el decenio de 1990, le llegó el turno a China, que cuadruplicó su PIB y triplicó su ingreso por habitante hasta el año 2000. Y la India se incorporó a ese proceso a partir de 1990 con las reformas económicas que por entonces empezaron a introducirse en el segundo país más poblado del planeta. Reformas que siguieron una tendencia errática, a diferencia del carácter sostenido y progresivo que tuvieron en China.

Gráfico 1. Peso económico de Asia Oriental en el PIB mundial entre 1820 y 2004



Fuente: Maddison.

En la senda de la República Popular a convertirse en primera potencia mundial, Mark Leonard —director de política exterior del Centre for European Reform, que se ocupa de cuestiones chinas—, [4] sostiene la tesis, verificada ya en este libro en el capítulo 3, de que el PCCh continúa rigiendo los destinos del país. Un PCCh que en manera alguna es un organismo obsoleto y monolítico, pues se ha ido transformando —para aceptar en su marco la propiedad privada de los medios de producción, así como a los propios capitalistas—, al tiempo que dentro de él está librándose una cierta batalla de ideas sobre el futuro; en un proceso de cambio que se inició en 1978, y que hoy continúa sin vacilaciones, a diferencia del caso de la India. En ese sentido, al adoptar progresivamente el capitalismo, manteniendo simultáneamente un Estado fuerte, China se halla ante una clara oportunidad, tal como las autoridades de Pekín han venido planteando en las reuniones que de tiempo en tiempo organizan en el balneario de Boao (isla de Hainan) sobre política exterior, en un intento de emular los encuentros de Davos del Foro Económico Mundial.

La doctrina de paz y crecimiento

Más en concreto, en la reunión de Boao de 2005 se planteó formalmente la idea de un *peaceful rise of China*; la teoría del *heping jueqi*, que literalmente significa emerger en el escenario mundial, haciéndolo con un *ascenso pacífico*. Lo cual cabe considerar como una creación teórica de Zheng Bijian, que fue vicepresidente de la Escuela del PCCh cuando Hu Jintao era el Consejero delegado de dicha institución; también había sido ministro de Propaganda en estrecha conexión con toda la élite china.

Zheng planteó su esquema de *ascenso pacífico* a través de cuatro estrategias diferentes conectadas entre sí. Para ello, recurrió ante todo al concepto de *trascendencia nacional*, sobre la base de una industrialización con «*inputs* de alta tecnología y elevada eficiencia económica, bajo consumo de recursos por unidad de *output*, contaminaciones reducidas, y pleno aprovechamiento de las ventajas provenientes de los recursos humanos». Todo un desiderátum de nueva racionalidad económica, en la que la decisión de julio de 2005 de desdolarizar la moneda china, según vimos en el capítulo 7, se considera un paso importante.

En segundo término, superando los viejos desarrollos de las antiguas superpotencias, Zheng manifiesta que «China no seguirá el camino de Alemania de cara a lo que luego sería la primera guerra mundial, o de Alemania y Japón, sendas muestras de políticas belicistas que llevaron a la segunda contienda universal (1939-1945), en busca de la absoluta hegemonía, y que en vez de ella acabaron en el más absoluto desastre por la desigualdad de poderío respecto a sus antagonistas, los aliados».

En tercer lugar, se preconiza que China ha de superar sus métodos de administración ya obsoletos, para lograr un mejor equilibrio entre ricos y pobres, y hacer más fluido y sostenible el desarrollo de la sociedad.

Por último, cuarto principio estratégico, se subraya que la

polémica en cuestión no sigue las pautas de ningún juego de suma cero, sino *win-win*; es decir, no en el que uno gana y otro pierde, sino en el que todos pueden ganar.

Claro es que nadie va a dar por bueno al ciento por ciento un proyecto tan nítido, especialmente cuando no se respetan los derechos humanos y la democracia parece aún lejana. Y además, y como subrayó Lluís Bassets en *El País*,[5] no todos están de acuerdo en Pekín con tales teorías; entre ellos, el antecesor de Hu Jintao, Jiang Zemin, quien sostuvo que la teoría del *ascenso pacífico* podría perjudicar la modernización militar de China.

Del otro lado del escenario, en EE.UU. son muchos los que en términos económicos, y por razones ideológicas, ven en China una amenaza para la hegemonía norteamericana. Cierto que en coexistencia con actitudes al menos en apariencia contrarias a esa tesis, como es el caso de Robert Zoellick —segundo de a bordo de Condolezza Rice en la secretaría de Estado por entonces, y luego director del Banco Mundial—, quien en septiembre de 2005, en una conferencia ante el Comité Nacional Chino-Norteamericano, criticó a Pekín en materia de derechos humanos, persecución de periodistas, rearme, pirateo de patentes y derechos de autor, etc., para al final —una de cal y otra de arena— terminar defendiendo a China ante quienes en EE.UU. se empeñan en presentarla como un superpoder maléfico al que combatir en un mundo bipolar. «China no cree que su futuro dependa de la subversión del orden internacional; al contrario, los líderes chinos piensan que su éxito depende de la vinculación con el mundo moderno.»

Frente a las tesis expuestas, los *neocoms* chinos (neocomunistas, por contraste con los neoconservadores o *neocons* de EE.UU.) ven el mundo de otra manera. Su inspirador, Yan Xuetong, director del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Tsinghua, se opone al ascenso pacífico por considerarlo una política de apaciguamiento. Y sus palabras no parecen haber caído en saco roto; al menos en lo referente a Taiwán y Japón, pues los *neocoms* de Pekín consideran una equivocación «transmitir a Taiwán el mensaje de que puede declarar su independencia sin ser atacada».[6] Lo cual

no es un argumento muy convincente, desde el punto y hora en que la Ley Antisecesión de 2004 hace posible una interpretación bien diferente.

Las observaciones anteriores se relacionan con la controversia sobre el papel de China y EE.UU. en Asia-Pacífico. Y en esa dirección, la cuestión principal radica en qué actitud asumirá China cuando su poderío económico y político sea mucho mayor que ahora. Porque, como dijo el primer ministro australiano Paul Keating, se está pasando a una situación en la que «la segunda superpotencia más importante del mundo ya no es un mero Estado-cliente de la primera».[7]

En ese sentido, en su política de expansión comercial con sus vecinos asiáticos, China ha llegado a un acuerdo con la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), que permite el acceso preferencial de las empresas chinas a un mercado de 600 millones de personas, en el cual EE.UU. no tiene ningún trato especial. Frente a ello, Washington D. C. está buscando algún tipo de acuerdo de libre comercio con los 21 miembros de la Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés). Pero hay tal resistencia que, hasta el momento, sólo se ha llegado a tener algunas esperanzas en ese sentido con Australia, Singapur y Chile, poca cosa para tales aspiraciones.[8]

La presencia global de China en los organismos internacionales es comparativamente baja, y lo mismo sucede en cuanto al número de funcionarios que en ellos trabajan, aunque ciertamente está aumentando su influencia, en paralelo a la pujanza económica del país, como lo demuestra el hecho de que la capacidad de voto de la República Popular en el Banco Mundial ha pasado del 2,77 al 4,42 por ciento, ya por encima de Alemania, Francia y el Reino Unido.

Por lo demás, se están creando las bases humanas para actuar en todo el escenario global: en el año académico 2009-2010, casi 230.000 chinos estudiaban en ultramar, un 30 por ciento más que el curso anterior. Con la particularidad de que son muchos los países que fomentan la acogida de alumnos han, desde el punto y hora en que alcanzan los más altos niveles en ciencias, matemáticas y otras

áreas del conocimiento.[9]

Hu Jintao: dar garantías

En la idea ya comentada del ascenso pacífico, el presidente chino, Hu Jintao, aprovechó la tribuna de la ONU el 16 de septiembre de 2005, en la cumbre conmemorativa del 60.º aniversario de la creación de las Naciones Unidas, para reiterar que el despegue económico de su país en manera alguna significa peligro de guerra, y aseguró que China no alberga pretensiones agresivas, en lo que fue una decidida defensa del multilateralismo encarnado por la OMC y el Consejo de Seguridad. Un planteamiento que posteriormente se ha repetido en muchas ocasiones, aunque, es verdad, con un tono de menor convicción para muchos.

En cualquier caso, consciente de que el despegue chino genera temores no sólo en Washington D. C., Hu Jintao ofreció, en 2005 y después, ciertas garantías, en el sentido de que «China siempre integrará su desarrollo en el progreso de la humanidad, porque nuestra nación ama la paz, y su fuerte desarrollo económico, en lugar de dañar o amenazar a nadie, sólo puede ir en pro de la estabilidad y la prosperidad del mundo entero».

En definitiva, la amenaza potencial de China puede haber sido exagerada por algunos analistas, y muy especialmente por los últimos Gobiernos de EE.UU., como si no se pudiera vivir sin enemigos reales o imaginarios. ¿Por qué hasta qué punto puede ser una amenaza un país con apenas cuatro mil dólares de renta per cápita —al tipo de cambio, o con siete mil según el ppp—, y con unos gastos militares que como máximo equivalen a una sexta parte de los del Pentágono, y todo ello en un contexto en el que EE.UU. se sitúa muy por delante en términos de desarrollo económico y tecnológico?[10]

Sin embargo, interrogantes como ésos no pueden tener una respuesta nítida y definitiva, pues la idea de la amenaza se configura más como una profecía. En ese sentido, el historiador Joseph Nye

cita a Tucídides por sus *Guerras del Peloponeso*, en cuanto a que la creencia en la inevitabilidad de un conflicto puede convertirse en una de sus causas principales para que efectivamente acabe por estallar. De modo y manera que si EE.UU. reacciona al auge de China tomando medidas de fortalecimiento militar *de contención*, Pekín podría verse empujada, por su parte, a hacer real la más peligrosa carrera de armamentos (¿recuerdan lo de Eisenhower sobre el *complejo industrial-militar*?). Pero hasta ahora la República Popular insiste en su ascenso pacífico, promoviendo su *soft power* a escala mundial: «En cuanto a EE.UU. —dice Nye—, no debería confundir las predicciones de algunos analistas, ni sus temores más profundos, con la verdadera realidad.»

Defensa

En el ascenso de China a más y más poder, es evidente el continuo aumento de su poderío militar, que ya no se refiere sólo a un posible conflicto sobre Taiwán, sino que inquieta la posición todavía prevaleciente de EE.UU. en el Pacífico y Asia Oriental, con el desarrollo de misiles de crucero y balísticos que permitirían a la República Popular golpear muy seriamente cualquier base de EE.UU. en la región. Como también resultarían cada vez más vulnerables los portaviones estadounidenses, debido a la nueva generación de submarinos y de misiles antibuques, lo que obliga a EE.UU. a plantearse la efectividad de su poderío naval en el Pacífico. Igualmente, China está desarrollando armas contra satélites artificiales, que aumentan el riesgo para los dispositivos de esa clase que EE.UU. tiene desplegados en el espacio.

Sensu contrario, China es cada vez más vulnerable en muchos lugares del mundo, por su creciente dependencia de suministros por mar de petróleo, materias primas y alimentos. Así las cosas, en caso de conflicto, EE.UU. y sus aliados podrían ocasionar un gran trauma a la República Popular dañando o destruyendo su inmensa flota mercante y cortando los suministros más precisos.[11]

Un oponente potencial mayor que la URSS

Las anteriores observaciones proceden de Aaron L. Friedberg, cuyo primer libro, titulado *Weary Titan: Britain and the Experience of Relative Decline, 1895-1905* (1988), abordaba la decadencia de Inglaterra frente a la supremacía de EE.UU. a finales del siglo XIX y principios del XX. Posteriormente, Friedberg, en otro libro, sobre la lucha por la supremacía en el siglo XXI, argumenta que China supone el mayor competidor de EE.UU. en todo un siglo, pues ni la Alemania nazi ni el Japón imperial tuvieron una población ni una base industrial comparables a las de China. En cuanto a la URSS (1947-1991), ésta siempre se veía disminuida por las grandes ineficiencias del sistema soviético.[12]

En contraste, la dimensión de China, y el éxito de su ideología autoritaria, en lo económico, significan un reto formidable para Washington D. C. Con todo, Freidberg —lo mismo que Kissinger— entiende que China y EE.UU. tendrán que llegar a un acuerdo sobre sus relaciones en el Pacífico, convertido ya en el área central de la actividad económica del mundo. En otras palabras, y citando a Lee Kuan Yew —el *padre fundador* de la ciudad-Estado de Singapur—: «El que no controle el océano Pacífico no podrá ser el líder mundial.» [13]

En el sentido que apuntamos, China aspira a disponer de unas fuerzas armadas en correspondencia al peso político y económico que está alcanzando, y a tales efectos su presupuesto militar está experimentando un fuerte impulso, con toda clase de suspicacias por parte de EE.UU. y algunos países asiáticos que se preguntan sobre las verdaderas intenciones de la República Popular. En esa dirección, el Gobierno de Pekín anunció el 4 de marzo de 2011 que el gasto en defensa alcanzaría 601.100 millones de yuanes (65.500 millones de euros) en 2011, un crecimiento del 12,7 por ciento sobre 2010, año en que la expansión fue sólo del 7,5 por ciento en relación con 2009.

Un presupuesto militar en ascenso

Por su parte, Li Zhaoxing, portavoz de la Asamblea Popular Nacional, también en 2011, en vísperas de la sesión anual del Parlamento, intentó calmar las inquietudes de quienes ven con preocupación el ascenso militar de Pekín. «El gasto en defensa de China es relativamente bajo para los estándares mundiales —manifestó—. El Gobierno chino ha intentado siempre limitarlo y lo ha situado a un nivel razonable, para garantizar el equilibrio entre la defensa nacional y el desarrollo económico.» Según Li, el presupuesto militar para 2011 suponía alrededor del 6 por ciento del presupuesto total del sector público chino y en torno al 1 por ciento del PIB; con partidas de gastos transparentes y de naturaleza defensiva, con el grueso de ella «destinado a modernizar el armamento, entrenamiento de la tropa, desarrollo de recursos humanos, infraestructuras y a mejorar los sueldos de los 2,3 millones de soldados. No hay nada parecido a gasto militar oculto en China, y el presupuesto está sujeto a las auditorías del Gobierno y de los propios militares», señaló Li.

Pero EE.UU. y los vecinos asiáticos de Pekín ven con temor el ascenso continuo de las inversiones chinas para la adquisición y desarrollo de aviones de combate, buques de guerra, helicópteros o submarinos de última generación, y acusan a China de falta de transparencia sobre sus ambiciones militares. Por lo demás, Washington y muchos analistas extranjeros aseguran que es difícil saber qué está incluido o excluido del presupuesto de Defensa chino, y estiman que las cifras reales podrían ser por lo menos el doble.[14]

Nuevas armas, mayores capacidades bélicas

En contra de las referidas manifestaciones chinas y estadounidenses, algunos analistas estiman que el equilibrio militar en Asia-Pacífico

está basculando de forma imparable a favor de China, desde el punto y hora en que se ha decidido a desafiar a la primera potencia mundial. De ello fue buena muestra el vuelo de prueba, el 11 de enero de 2011, del primer avión de combate chino silencioso indetectable por los radares, el J-20 Mighty Dragon, un futuro competidor del F-22 Raptor estadounidense; único caza furtivo de nueva generación que hasta 2010 estaba operativo en el mundo.[15]

Por otro lado, el Gobierno de Pekín reveló en junio de 2011 lo que era un secreto a voces: la construcción de su primer portaviones. Así lo confirmó Chen Bingde, jefe de la Junta de Generales del EPL, en una entrevista en el *Diario Comercial* de Hong Kong. Chen aseguró que el buque, de trescientos metros de eslora, aún «no se había completado».[16]

Ese portaviones, de fabricación soviética, quedó prácticamente abandonado en su astillero del mar Negro en 1992, cuando se produjo el desmembramiento de la URSS, y pasó a ser propiedad de Ucrania, país al que se lo compró China, anunciando entonces que serviría de casino flotante en Macao. Y tras muchas dificultades planteadas por las autoridades turcas para pasar los estrechos de salida al Mediterráneo, el barco puso rumbo a China. Allí, se trabajó en la nave hasta que el 10 de agosto de 2011 fue exhibido en el puerto de Dalián en su nueva versión, aunque todavía pendiente del definitivo armamento.[17]

El portaviones chino no tiene un nombre definitivo, y tal vez se le dé el de Shi Lang, por el almirante chino que conquistó Taiwán en el siglo XVII, expulsando de allí a los holandeses, quienes, por su parte, habían hecho salir a los españoles, instalados en la isla desde su base en Filipinas, según se expone en el capítulo 9.[18]

En cualquier caso, los chinos no parece que estén intentando superar la gigantesca flota de EE.UU. en el Pacífico. Ven el portaviones como una cuestión de prestigio, desde el punto y hora de que la India tiene uno, Tailandia, otro (de fabricación española), y Japón posee otro portaviones para helicópteros adaptable a cazabombarderos.

Pero el portaviones llegado del mar Negro es sólo el principio.

Hay informes sobre un nuevo *big carrier* que ya estaría en construcción, y que podría entrar en servicio en 2015. Contaría con casco doble tipo catamarán y dos pistas, de despegue y aterrizaje, utilizables simultáneamente. Ese portaviones incluso podría atender a submarinos nucleares, que quedarían a cubierto, al amparo del espacio libre entre los dos volúmenes gemelos del catamarán, que también podría servir de aeropuerto para operaciones anfibias.

Por otro lado, se calcula que el plazo de construcción del nuevo ingenio será de la mitad de lo que tardaría EE.UU., con apenas una tercera parte de su coste en astilleros estadounidenses. Y, si a esos grandes navíos se le asignan los nuevos bombarderos chinos tipo Stealth Fighter (en versión naval china, de la que ya se han realizado pruebas de vuelo), sería una combinación de sistemas armamentísticos en verdad formidable: con dos de esos buques en el Pacífico, dos en el Atlántico, uno en el Índico y uno más en el Mediterráneo (donde EE.UU. tiene la VI Flota desde hace décadas), la presencia marítima del *Gran Dragón* sería espectacular.[19]

China en Asia y el mundo: la Organización de Cooperación de Shanghái (SCO) y los BRICS

Durante la mayor parte del tiempo desde su fundación en 2001, se pensó que la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS o SCO, por sus siglas en inglés) apenas sería una tertulia de los líderes políticos de Asia Central y Oriental sobre terrorismo. Sin embargo, en la cumbre celebrada precisamente en Shanghái en junio de 2006, el grupo de seis naciones —China, Rusia, Kazajistán, Uzbekistán, Kirguizistán y Tayikistán— empezó a calibrar su verdadera importancia. La SCO tenía en 2012, además de sus seis Estados miembros, a varios países observadores: Mongolia, Pakistán, Irán, la India y Afganistán, y Bielorrusia, Sri Lanka y Turquía como *socios para el diálogo*. El 7 de junio de 2012, en su reunión de Pekín, los jefes de Estado de los países de la OCS firmaron diez documentos: el principal sobre *Construcción de una Región de Paz Duradera y*

Prosperidad Común, y los demás relacionados con el desarrollo económico, la seguridad regional y eventuales ampliaciones futuras de la organización.[20]

El caso es que el controvertido presidente Ahmadineyad expresó el deseo de entrar en la organización, y fue así como empezó a especularse sobre la posibilidad de que la SCO pudiera brindar apoyo diplomático a Irán en toda la polémica, a escala mundial, a propósito de su programa de enriquecimiento de uranio,[21] hipótesis que a la altura de 2011 no se había confirmado, si bien es cierto que en la fase histórica en que los precios del crudo han alcanzado máximos antes inimaginables, en relación con la SCO se suscita la idea de que el grupo podría ser de gran utilidad para las aspiraciones energéticas de China, por lo que ya se le aplican a la SCO etiquetas tan significativas como las de *OTAN oriental*, o bien *OPEC con armas nucleares*. En otras palabras, y como manifiesta Ariel Cohen, un especialista en cuestiones euroasiáticas de la Heritage Foundation de EE.UU., un laboratorio de talento conservador de EE.UU., «la SCO está emergiendo como un foco de poder mundial competidor con EE.UU».

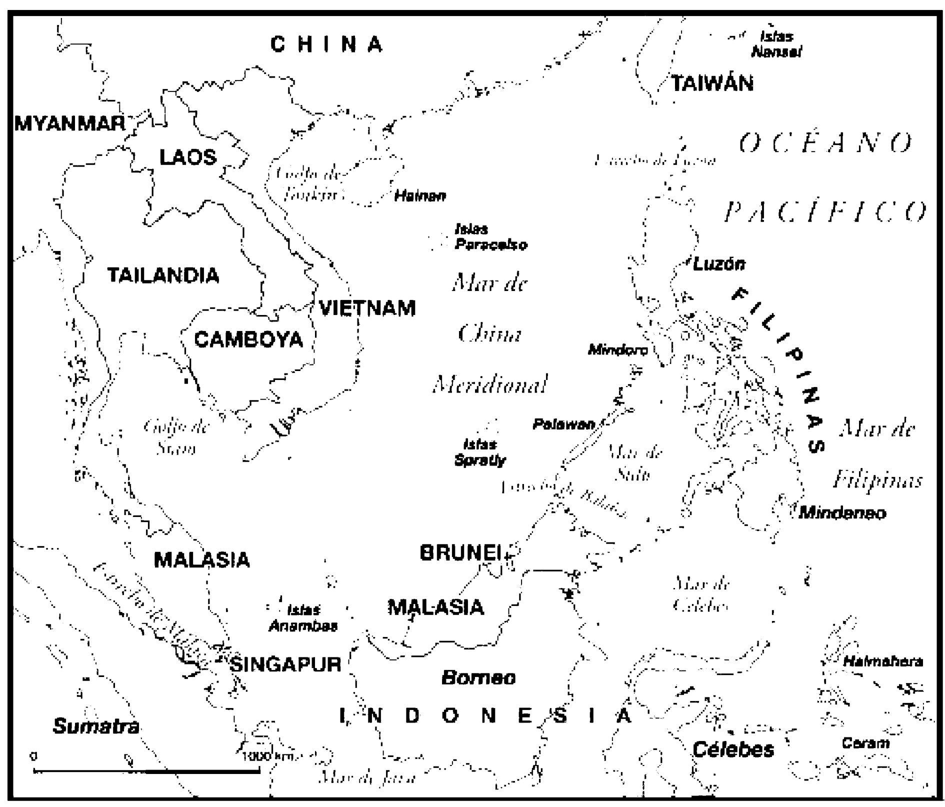
Entramos ahora en el tema de los BRICS (Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica), cuyo plenario *fundacional* tuvo lugar en Ekaterimburgo, el 16 de abril de 2009, y se centró en la reforma de las instituciones financieras internacionales, seguridad alimentaria, seguridad energética, cambio climático y ayuda al desarrollo.[22]

El 14 de abril de 2011, en la ciudad de Sanya, isla de Hainan, China Meridional, se celebró la III Cumbre de los BRIC. En ese encuentro, se destacó la importancia del grupo multipaís como fuerza estabilizadora durante la Gran Recesión iniciada en 2007. Y fue también en Hainan donde se incorporó Sudáfrica como quinto miembro de los BRICS.

Con base en esos encuentros, cabe esperar que los BRICS se consoliden como una plataforma deliberante, con no poco impacto si se tiene en cuenta que suponen más de la mitad del crecimiento económico actual del mundo. Y dentro de él, Brasil, la India y Sudáfrica son países potencialmente miembros permanentes del

Consejo de Seguridad de la ONU... si es que algún día se reajusta ese órgano de las Naciones Unidas.

Mapa 2. El disputado mar de China Meridional



Reclamaciones y disputas marítimas

El politólogo estadounidense Robert D. Kaplan[23] estima que, «del mismo modo que EE.UU., con el canal de Panamá, buscó el dominio en el Caribe para convertirse en la potencia hegemónica del hemisferio occidental, Pekín aspira a dominar el mar de China Meridional (mapa 2) para ser la potencia hegemónica de buena parte del hemisferio oriental». Al respecto, además de los yacimientos de petróleo y gas que puedan situarse en las profundidades de ese mar, por él discurre un tercio de todo el tráfico comercial marítimo y la mitad de todo el crudo que tiene por destinos Japón, Corea del Sur y

China.[24]

El debate sobre los mares de China está planteado con dureza, pues en 2010 China reclamó la totalidad del mar Amarillo (el situado entre la península de Shandong, Manchuria y las dos Coreas), como «zona económica exclusiva» —superando así el ámbito normal limitado a las 200 millas marinas a partir de la línea de base de cada país—, prohibiendo toda acción militar extranjera en la zona sin el permiso explícito de la República Popular. La insistencia de Pekín en el tema llegó al punto de que, en julio de 2010, incluso EE.UU. cambió el escenario de sus maniobras navales a celebrar en esas aguas, para así evitar posibles sanciones por provocación.[25]

También por disputas de aguas territoriales, China y Vietnam están enfrentados, con el rescoldo de conflictos de tiempos pasados, cuando Hanoi estaba dentro de la órbita soviética tras la ruptura maoísta con la URSS en la década de 1960. Ulteriormente, en 1979, estalló la guerra chino-vietnamita, debido al apoyo que Pekín daba a los Jemeres Rojos de Camboya que habían sido atacados por Vietnam para poner fin a las masacres de los dirigentes maoístas encabezados por el sangriento Pol Pot.[26]

Los últimos roces chino-vietnamitas se deben a la disputa por las aguas territoriales y las islas reclamadas por ambos Estados. En 1988, se produjo un choque precisamente por la soberanía de las islas Spratly, incidente que acabó con un serio golpe a los vietnamitas, que perdieron 110 marineros (70 muertos y 40 prisioneros) y tres barcos de guerra. China atacó con tres fragatas y sólo registró seis muertos y 18 heridos en sus filas.[27]

Hay que recordar, además, que Vietnam también pretende tener soberanía sobre las islas Paracelso, en tanto que sobre las Spratly; además de las de Vietnam, hay reivindicaciones de Filipinas, Malasia, Indonesia, y Brunei (mapa 2).

El 20 de julio de 2011, China y los países de la ASEAN alcanzaron un acuerdo de principio para formular más adelante una Declaración de Conducta de los Países Ribereños del mar de China Meridional, que podrá servir para resolver pacíficamente los

conflictos en esa área. Un propósito alentador, desde el punto y hora en que se estructura con el criterio de «buscar soluciones, consultar, e ir a desarrollos conjuntos». Así lo dijo Tao Wenzhao, investigador del Instituto de Estudios Americanos de la Academia de Ciencias Sociales de China.[28]

En septiembre de 2011 se produjo un nuevo incidente marítimo: un navío indio que abandonaba un puerto vietnamita para entrar en el mar de China Meridional fue interceptado por una patrullera china, a la cual hubo de explicar su presencia en aguas consideradas como territoriales por la República Popular. La reacción de la India no se hizo esperar: «Cualquier embarcación tiene plena libertad para transitar por aguas internacionales. Está fuera de la posibilidad de un país declarar como suyos tales espacios marítimos».[29]

Las fricciones descritas y otras ulteriores inquietan a EE. UU., que se resiste a entrar en el embrollo de los países ribereños del mar de China Meridional. Así las cosas, en el tratado de amistad de EE. UU. con Filipinas no figura la posibilidad de que Washington D. C. haya de defender a Manila en temas relacionados con espacios marítimos que simultáneamente reclama Pekín.[30] En cuanto a la tensión entre Pekín y Hanoi, el límite económico de las aguas territoriales de Vietnam, ya aprobado por las Naciones Unidas, está en conflicto con las reivindicaciones chinas.[31]

Ante tal situación, la secretaria de Estado de EE. UU., Hillary Clinton, aprovechó el foro regional de la ASEAN, reunido en Camboya en la primera quincena de julio de 2012, para proponer que la República Popular, junto con los otros países ribereños del mar de China Meridional, asuman el propósito de alcanzar un consenso para establecer un código de conducta entre las partes. Dicho planteamiento fue recibido con irritación en los medios oficiales chinos, como se vio en el *Diario del Pueblo*, portavoz del PCCh, que criticó el discurso de Clinton como «una muestra más de la arrogancia de EE. UU. frente a la República Popular», reacción que expresa lo mucho que puede quedar aún de recorrido hasta que haya una verdadera base de entendimiento entre los países que circundan el mar en cuestión.[32]

Políticas de buena vecindad

Hasta la década de 1980, China no mantuvo relaciones diplomáticas plenas con Indonesia, Singapur y Corea del Sur, y su actitud frente a Vietnam y la India era de hostilidad manifiesta. Esas fronteras estaban altamente militarizadas, con un entorno de hosquedades en el que China vivía casi en el ostracismo, que en buena parte se había buscado ella misma con el imperialismo maoísta.

Posteriormente, los cambios políticos y económicos a partir de las cuatro modernizaciones de 1978, el derrumbe de los regímenes comunistas de Europa Oriental y la desintegración de la URSS crearon en la República Popular un sentimiento de inseguridad, e incluso empezó a temerse un posible derrocamiento de régimen del PCCh, promovido desde dentro y fuera del país, en línea con lo sucedido con Gorbachov en 1991.[33]

En parte, esas malas relaciones exteriores, aunque mitigadas, siguen siendo preocupantes, como subraya Shi Yinhong, de la Universidad de Pekín: «Si Bismarck visitara hoy Pekín se encontraría con una pesadilla política. Porque no se sigue su consejo de que con cinco países vecinos se necesita estar en buenas relaciones por lo menos con tres de ellos...»

Y ése no es el caso de China, debido no tanto a reivindicaciones fronterizas terrestres (sí en lo relativo a la India), sino por las controversias marítimas: está en conflicto con prácticamente todos los países de la costa asiática del Pacífico.[34]

De las relaciones peligrosas a las nuevas amistades

En contraste con las décadas de 1980 y, en menor medida de 1990, Pekín mantiene hoy relaciones más amistosas con Rusia, Asia Central y el Sudeste Asiático. Salvo con la India, Pekín ha resuelto sus anteriores conflictos fronterizos terrestres y ha expresado su

buena disposición de aparcar conflictos políticos que no pueden resolverse de manera inmediata, siempre que las otras partes hagan lo mismo, como sucede con el más importante de todos ellos: Taiwán.

En las circunstancias descritas hasta aquí, la visión que existe de China en toda Asia Oriental va siendo la de una potencia a favor del mantenimiento del statu quo, en contra de lo que sucedió durante las décadas de 1950-1970, cuando Pekín intentó desestabilizar varios Gobiernos, a base de apoyar insurrecciones armadas y movilizando las *quintas columnas* de los chinos de ultramar en cada país. Fue la época de la exportación de la ideología maoísta, con una serie de disputas y conflictos con la India, Vietnam, Indonesia y la URSS. Ya en el siglo XXI, lejos de aquellas actitudes, China es exportadora de bienes de equipo, de consumo duraderos y de buenas relaciones, en lugar de armas y revolución.

En esa dirección, el traspaso de poder a la *cuarta generación*, la de Hu Jintao y Wen Jibao, supuso una política renovadora, de modo que, por muchas y complejas dificultades esperables en el plano nacional, la política exterior se centra en no hostigar a ningún país contiguo, ni planear intromisiones en sus políticas, salvo en los asuntos de las aguas de los mares de la China Oriental y Meridional, como veremos (véase el mapa 3).

Corea del Norte

En la década de 1980, se dijo que Deng Xiaoping mostró una actitud muy desdeñosa frente a la dinastía norcoreana de Kim Il-sung, cuando éste nombró sucesor a su hijo Kim Jong-il, situación que treinta años después se reprodujo cuando este último designó en 2010 a su vástago Kim Jong-un como su heredero, siguiendo así todo un grotesco proceso que culminó con la efectiva sucesión del tercer *monarca* tras la muerte de Kim Jong-il en diciembre de 2011.

Los desdenes de Deng Xiaoping se diluyeron tras su desaparición en una nueva alianza China-Corea del Norte, tan firme,

oficialmente, como la que se da entre «los labios y los dientes». Lo cual se debe, según algunos razonamientos, a que, por mucho que Corea del Norte sea imprevisible en tantas cosas, y sobre todo en su programa nuclear, China prefiere no tener frontera con un país en el que haya fuerzas militares de EE.UU.[35]

Pero tampoco esa opinión parece tan concluyente. Así lo planteó el viceministro de Asuntos Exteriores de Corea del Sur, Chun Yung-woo, cuando manifestó al embajador de EE.UU. en Seúl que Corea del Norte «tiene poco interés como *Estado-colchón* para China». Aseveración basada en impresiones que Chun había recibido de funcionarios chinos, partidarios de que la República Popular acepte la unificación de la península asiática, con la condición de que las tropas norteamericanas sólo sigan en la parte sur del país. Sin embargo, hay dudas sobre esa información, que podría tener su origen en sólo unos pocos «funcionarios chinos muy sofisticados». [36] En cualquier caso, tras la muerte de Kim II, la sucesión por Kim III no presagia grandes cambios inmediatos, aunque sí a medio y largo plazo, en la senda inevitable de la reunificación de las dos Coreas, como sucedió con las dos Alemanias.

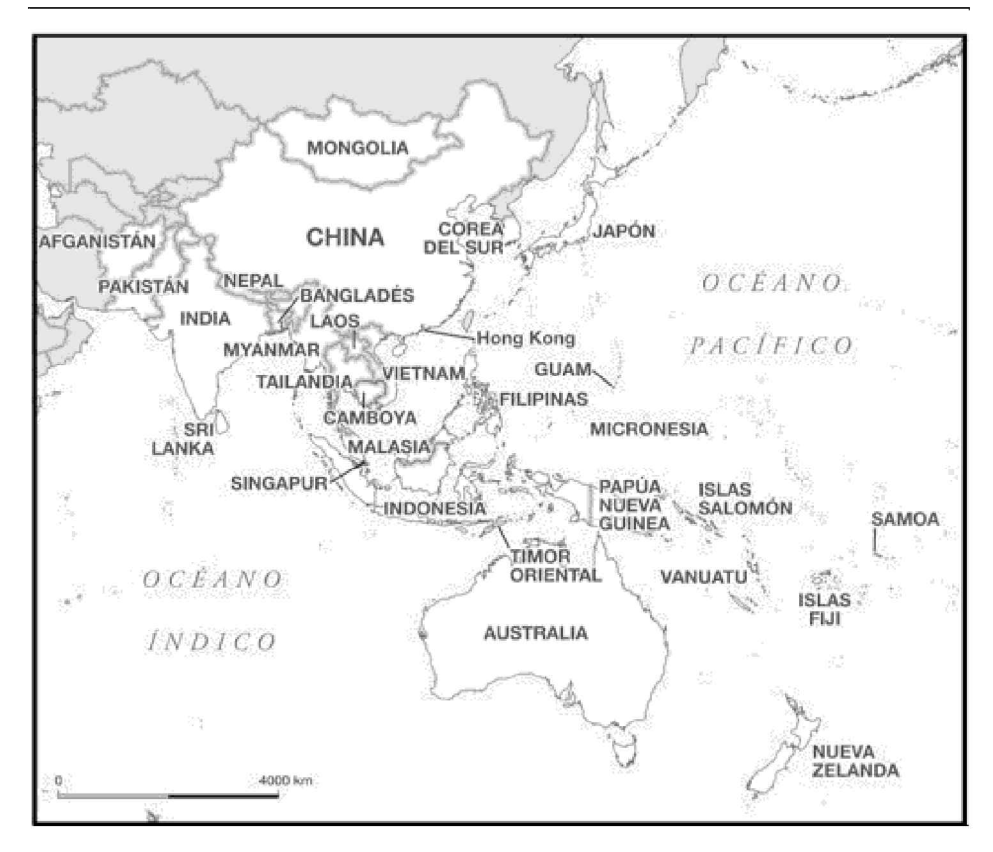
Corea del Sur

En un plano más bilateral, las relaciones China-Corea del Sur tienen un altísimo móvil económico, pero también una indudable dimensión estratégica, pues desde principios de la década de 1990 los chinos se percataron de que tendrían poca influencia a la hora de incidir en el futuro de la península dividida en caso de no disponer de fuertes vínculos económicos con su parte sur.

Además, esa relación más estrecha podría reducir la amenaza potencial de la alianza Washington-Seúl, con nutrida presencia de tropas estadounidenses en la parte meridional de la península. Al tiempo que se neutralizaría cualquier intento por parte de Japón de acercarse más a las dos naciones coreanas. En definitiva, las relaciones chino-surcoreanas van progresando, en la esperanza de

Seúl de que contribuyan a reunificar la península, aunque sea a un coste incluso superior al que tuvo la unión de la Alemania Occidental con la Oriental, y sin la asistencia que a ese empeño prestaron los restantes países de la UE.

Mapa 3. Asia-Pacífico: el área de máxima influencia china



Desde hace tiempo, China mantiene encuentros regulares con sus antiguos adversarios, y señaladamente con Corea del Sur y Japón, a través de cumbres trilaterales anuales. De modo que, en la quinta de ellas, celebrada el 13 de mayo de 2012 en Pekín, los tres países acercaron posturas para crear un mercado común de Asia Oriental. Para ello, el primer ministro chino, Wen Jiabao; el de Japón, Yoshihiko Noda, y el presidente de Corea del Sur, Lee Myung-bak, firmaron —tras trece rondas de negociaciones durante los últimos cinco años— un acuerdo inicial de libre inversión entre los tres países, que habrá de ir seguido de un tratado de libre

comercio,[37] que permitirá ampliar un intercambio ya importante, pues China, Japón y Corea del Sur juntos suponen el 90 por ciento de la economía asiática. En tanto que su comercio recíproco ascendió en 2011 a 690.000 millones de dólares, superando al intercambio intra-UE en términos de paridad del poder adquisitivo.

Indonesia: convivir, ya no peligrosamente

Las relaciones de los chinos que viven en Indonesia con las autoridades de Yakarta han mejorado sustancialmente desde los tiempos en que se intentó un levantamiento general con apoyo maoísta, en 1966, durante el cual decenas de miles de chinos fueron masacrados.

Ahora, las cosas son muy distintas y en el país hay una cadena de televisión en lengua china, han surgido periódicos y emisoras de radio en la misma lengua en Yakarta y una serie de grandes ciudades. Por otro lado, la demanda de clases de mandarín está incrementándose, tanto entre la etnia han como entre los indonesios.[38]

Nadie sabe cuántos chinos hay en el país de las quince mil islas, y en ese sentido, Leo Suryadinata, un académico indonesio, estima que su número es aproximadamente de tres millones, el 1,5 por ciento de la población total; aunque, ciertamente, gran número de chinos indonesios no se identifican como tales, por temor a la discriminación, pudiendo ser la cifra real de diez millones.

En cualquier caso, la influencia económica china no es materia de discusión, ya que se estima que la etnia han controla el 70 por ciento de la economía indonesia, al poseer muchos de los mayores y más prominentes conglomerados de negocios de todas clases, en un país que está ganándose el calificativo de emergente.

Australia: menos blanca, más asiática

Las relaciones de China con la gran isla-continente son también buenas, aunque no exentas de tensiones económicas. Y con John Howard como primer ministro (1996-2007), a quien se acusaba del más anticuado apego a la Australia tradicional y *blanca*, se recibió el doble de inmigración anual que antes, lo cual fue dando rápidamente a las antes *anglosajonas* ciudades de Australia una apariencia cada vez más asiática, al tiempo que «la lengua extranjera más hablada en Australia es el chino en sus distintas formas dialectales, sobrepasando a griegos e italianos».[39] Y en la misma línea, los turistas chinos están llegando en gran número, convirtiéndose en el mayor aflujo. Ahora hay una colonia de 600.000 chinos sólo en Sídney.

Por otra parte, la voraz demanda de China de carbón y materias primas de Australia no deja de aumentar: carbón, uranio, mineral de hierro, así como cereales y carne; todo eso y mucho más es importado por China desde Australia. Mercancías que en 2010 representaron el 25 por ciento del total de las exportaciones australianas, lo que significa un fuerte grado de dependencia,[40] que convierte al gran país oceánico en un *enfermo holandés*.[41] A lo que se une la idea de los australianos blancos de que Australia está asiatizándose, en contra de lo que fue un eslogan anglosajón durante mucho tiempo: «Keep Australia white!»

Así las cosas, hay todo un movimiento a favor de restringir las ventas de tierras, propiedades urbanas y explotaciones mineras a empresas chinas. En esa dirección, el Lowy Institute for International Policy de Sídney hizo una encuesta que acabó revelando que el 65 por ciento de los australianos coinciden en que «existe casi un consciente colectivo de que China está deteriorando la psique australiana».[42]

En definitiva, en Australia, actualmente, todo gira alrededor de China, de modo que el florecimiento de los servicios financieros se explica por los fuertes ingresos que tiene el país por sus exportaciones energéticas y de minerales. Los grandes rascacielos de las ciudades australianas pertenecen a compañías extractoras. Y como síntesis de todo ello, la Bolsa de Sídney está entre las diez

mayores del mundo por su capitalización (1,2 billones de dólares en 2011). A la postre, el auge de la relación con China explica el fuerte aumento de la renta per cápita del país: desde 40.700 dólares en 2007 hasta 60.500 en 2011, según datos del Banco Mundial.[43]

Rusia y China: ¿futuros convergentes?

Las relaciones entre China y la URSS pasaron por largas y complejas vicisitudes; desde los tiempos de la ayuda soviética a Mao hasta la actual situación de concomitancias económicas.

Relaciones URSS-China

De especial interés fueron las desavenencias entre la URSS y China, en los tiempos de Stalin, Jruschov y Breznev. Un tema en el cual los malentendidos entre las dos potencias comunistas fueron *in crescendo*, para centrarse en la cuestión de cuál de ellas habría de ser la número uno del mundo comunista: los soviéticos exigían ser el país de referencia en toda el área, en tanto que el PCCh, a partir de la proclamación de la República Popular el 1 de octubre de 1949, se negó a ser una pieza secundaria en el bloque soviético. Y para ello, Mao no reparó en nada, y lo primero que hizo fue criticar *la ayuda rusa* facilitada para la victoria de las fuerzas del PCCh durante la guerra civil, que hubo de pagarse rublo a rublo; y terminada la guerra, en 1949, la URSS tuvo aspiraciones de colonizar los recursos naturales de Manchuria y Xinjiang.[44]

Así las cosas, la guerra de Corea (1950-1953) constituyó todo un ejercicio de astucia y de intentos recíprocos de engaño. En un juego perverso por ver quién debía ser la potencia dominante tras el fracaso del dictador norcoreano Kim Il-Yung en ocupar toda la península asiática y echar a las fuerzas estadounidenses al mar. Una dura experiencia de la cual China saldría más potente, pues, con toda clase de renuencias, Moscú hubo de avenirse a facilitar a Pekín

su avance hacia el arma atómica, que efectivamente conseguiría en 1964. Momento desde el cual, ya en tiempos de Jruschov y Breznev, Mao pasó a ser uno de los cinco protagonistas del *club atómico*, con mayor fuerza para respaldar sus aspiraciones de independencia de Moscú.

Efectivamente, el acceso de China al arma atómica dio a Mao la máxima dimensión en cuanto a sus aspiraciones internacionales, con el riesgo de que la guerra nuclear con los rusos fuera a hacerse inevitable. Ante ello, Mao no vaciló en un raciocinio brutal y despiadado, al estimar que de producirse un trance tan letal, con la muerte de cientos de millones de sus compatriotas, la victoria de China a la postre estaría asegurada, precisamente por la superioridad demográfica sobre los soviéticos.

En la dirección apuntada, en el libro de Kissinger *On China*,[45] se aprecia cómo, al declarar Nikita Jruschov la teoría de la *coexistencia pacífica* (1962), ésta fue considerada por Mao como *puro revisionismo*, en favor de los imperialistas capitalistas. Discrepancia, ésa y otras, que hicieron sentir a los chinos la amenaza de un drástico castigo atómico de Moscú sobre Pekín. Eventualidad, a su vez, que pesó extraordinariamente a la hora de decidir la apertura de negociaciones con EE.UU. para establecer a la postre una cuasi alianza, frente a cualquier veleidad rusa de guerra nuclear preventiva.

En este punto de la Historia, cabe destacar el hecho de que el general McArthur, comandante en jefe de las fuerzas de EE.UU. en Japón, y primer director estadounidense de la guerra de Corea, en un momento dado, tuvo claro que, para vencer a los chinos que entraron en grandes oleadas para apoyar a los norcoreanos en esa contienda, se hacía necesario recurrir a las armas atómicas. Postura que llevó al presidente Harry S. Truman a destituir al victorioso general y procónsul de EE.UU. en Japón ipso facto. Meditación al respecto: esa decisión de Truman que tal vez evitó una tercera guerra mundial, ¿compensó su anterior resolución de bombardear Hiroshima y Nagasaki con sendas bombas atómicas en 1945? En cualquier caso, está claro que la primera amenaza nuclear sobre

China provino de EE.UU.

Los entresijos de la relación URSS-China explican la ruptura de facto entre ambas potencias vecinas desde la década de 1960, y por qué se planteó desde Pekín la definitiva apertura que Mao suscitó de avanzar más rápidamente al comunismo, con los que fueron dos sonoros fracasos: el del Gran Salto Adelante y el de la Revolución Cultural, lo que a su vez facilitó la senda de una cierta reconciliación con EE.UU.

Desde 2000, las relaciones chino-rusas pasaron a ser comparativamente más tranquilas, quedando claro que se ha superado la enemistad de los tiempos de la guerra fría, como también se aplacaron los recelos de los dos conflictos fronterizos que tuvieron los dos países. En otras palabras, tras el desmembramiento de la URSS (1991), Rusia y China fueron encontrando intereses comunes, tanto en el área de la economía como en la diplomacia internacional.

En cualquier caso, el comercio bilateral ruso-chino ha aumentado hasta un volumen de cerca de 83.500 millones de dólares anuales (2011), con tendencia a seguir en su fuerte expansión. A lo cual contribuyó la ratificación del tratado bilateral de fijación definitiva de fronteras, que puso punto final a un largo contencioso histórico de límites entre los dos Estados.

Los presidentes de Rusia y de China firmaron, en junio de 2012, una serie de acuerdos a fin de aumentar el volumen de comercio recíproco: de 83.500 millones de dólares en 2011 a una meta de 200.000 millones en 2020. Para valorar la importancia de ese encuentro, cabe subrayar que Vladímir Putin declinó participar en la simultánea cumbre del G-8 en México. En la ocasión, el recién reelegido presidente de la Federación de Rusia manifestó que «el mundo está realineándose, y su centro económico va cambiando de Europa al Pacífico, lo que permitirá a Rusia desarrollarse más en Asia».[46]

La Rusia de Putin versus *China cuarta generación*

Si faltaba un acontecimiento significativo que diera la medida del acercamiento Rusia-China, eso sucedió el 18 de agosto de 2005, cuando los ejércitos de ambos gigantes nucleares iniciaron maniobras militares conjuntas, algo sin precedentes históricos: unos diez mil efectivos chinos y mil ochocientos rusos se desplegaron durante ocho días por tierra, mar y aire en el área del Pacífico ruso y en la península china de Shandong, en el mar Amarillo.[47]

Esas maniobras se llevaron a cabo con el nombre de Misión de Paz 2005, fundamentalmente como demostración ante EE.UU., que por entonces había pasado a disponer de bases militares en Asia Central después de los atentados de 11 de septiembre de 2001, nominalmente, a fin de apoyar desde allí a sus tropas en Afganistán, pero con un despliegue que causó recelo entre las potencias de la zona, especialmente en Rusia. Dicho de otra forma, a Moscú no le entusiasmó ver cómo su enemigo de tantos años entraba en países como Kirguizistán y Uzbekistán, que hasta poco tiempo antes habían formado parte de la propia URSS.

En ese contexto, China y Rusia adoptaron una posición conjunta en julio de 2005, y durante la reunión de la Organización de Cooperación de Shanghái (ya citada antes en este mismo capítulo), que se celebró en Alma Ata, Kazajistán, pidió a EE.UU. que fijase una fecha para la retirada de sus bases. Varios días después los Gobiernos kirguíz y uzbeko formalizaron la misma petición.

Por otro lado, el 16 de junio de 2011, los presidentes de Rusia, Dmitri Medvédev, y China, Hu Jintao, anunciaron que ambos países se habían planteado la tarea de elevar sus intercambios comerciales en 2020 a 200.000 millones de dólares, más del triple del volumen de 2010.[48]

El 27 de septiembre de 2010 Hu Jintao y Dmitri Medvédev firmaron en Pekín una decena de documentos de cooperación económica, entre los que destacaron varios acuerdos en los sectores energético y nuclear. Por su parte, las empresas estatales Gazprom y Corporación Nacional Petrolera de China (CNPC) rubricaron un acuerdo para extender el suministro de gas ruso a la República

Popular, aunque el precio del combustible siguió negociándose.

Medvédev y Hu participaron, además, en la ceremonia de inauguración del tramo chino del Gran Oleoducto Oriental, un ramal de 1.030 kilómetros que enlaza los yacimientos de Siberia Oriental con la orilla china del Pacífico y que transportará el equivalente a 300.000 barriles de petróleo por día.

Por otro lado CNPC también firmó un acuerdo con la firma rusa Rosneft para la construcción de una refinería en la ciudad portuaria de Tianjín, con una inversión prevista de 5.000 millones de dólares, para allí procesar 260.000 barriles diarios de crudo desde el momento en que entre en funcionamiento (2015).[49]

Está claro que *no es oro todo lo que reluce* en las relaciones chino-rusas, pues, en paralelo, Japón y Rusia están tejiendo relaciones militares y económicas cada vez más estrechas; y, según algunos observadores, el motivo principal de ello no es otro que China.[50] De modo que, frente al nuevo coloso, los que antes fueron países hegemónicos en la zona, con grandes victorias frente a la fácil presa del decadente Celeste Imperio, van restañando viejas heridas.

Las visitas recíprocas de navíos de guerra y de guardacostas de Rusia a Japón se han convertido en eventos usuales, y el comercio bilateral va en aumento. Aparte de que los nipones se han transformado en los mayores inversores extranjeros en proyectos de petróleo y gas en la isla rusa de Sajalín, al norte del mar del Japón, en lo que constituye una de las mayores inversiones extranjeras en la Rusia de hoy.

Desencuentros chino-japoneses

En las relaciones entre los dos países, sigue pesando una pregunta: ¿cómo ve China la responsabilidad de Japón por la larga guerra 1931-1945 entre ambos países? En 1972, en los tiempos finales de Mao y Chu Enlai, cuando ya se trabajaba para normalizar las relaciones diplomáticas de los dos Estados, la todavía joven

República Popular optó por imputar las responsabilidades de la agresión nipona a un pequeño grupo de militaristas. Y Japón se mostró de acuerdo con esa interpretación, de modo que en un comunicado conjunto se declaró que «la parte japonesa es profundamente consciente del grave daño causado al pueblo chino durante la guerra y se lo reprocha profundamente».

El santuario de Yasukuni

Ese posicionamiento de China sobre la culpa de los líderes y la inocencia del pueblo cambió después, por el entierro de criminales de guerra en el santuario de Yasukuni en 1978. Y, sobre todo, por la visita oficial del primer ministro Nakasone a ese lugar en 1985. Con una tensión que se reavivó en abril de 2005, cuando el Ministerio de Asuntos Exteriores del Gobierno de Pekín convocó al embajador nipón para expresarle el enojo por la edición de un manual escolar japonés ultranacionalista, en el que se justificaba la agresión contra sus vecinos, minimizando las brutalidades que las fuerzas armadas del Imperio del Sol Naciente cometieron en China entre 1931 y 1945.

Además, de esa misma época se arrastra aún el litigio de los *stocks* de gases letales que las tropas japonesas dejaron al final de la segunda guerra mundial en territorio chino, y que todavía constituyen una seria amenaza para la población. Un problema sobre el cual Japón ha manifestado que mantiene su compromiso, asumido en 1997, de llevar a cabo una limpieza total. Sin embargo, esa difícil tarea no se terminó en la fecha inicialmente prevista, 2007.

A todo lo anterior, se une un suceso, siempre vivo en los medios de comunicación, del hecho más luctuoso y tétrico: en 1937, dos oficiales del Ejército Imperial japonés hicieron una apuesta para ver quién era capaz de cortar más cabezas de soldados chinos tras el asedio a Nankín —por entonces capital de la República de Chiang Kai-shek—, uno de los episodios más salvajes de la historia de la humanidad, con 140.000 asesinados según fuentes aliadas, y

300.000 en la cuantificación hecha por el Gobierno de Pekín. Sin olvidar otras clases de víctimas, incluyendo las *esclavas sexuales* obligadas a prostituirse para *servir* a la tropa nipona.

El primer ministro de Japón, Junichiro Koizumi, visitó por última vez el santuario de Yasukuni en junio de 2006 (tres meses antes de pasar sus poderes al nuevo jefe de Gobierno, Shinzo Abe), en lo que fue una decisión muy criticada por muchos demócratas, que no entendieron cómo el mandatario político número uno podía seguir acudiendo a un lugar donde fueron enterrados catorce reconocidos criminales de guerra.[51] En la referida visita, Koizumi vistió de luto, seguido bajo la lluvia por un clérigo sintoísta con su hábito tradicional; y se inclinó antes de entrar en el templo, en un acto que duró unos minutos.[52]

Poco después, Koizumi asistió, junto al emperador Akihito —hijo del emperador Hirohito, en nombre del cual fue declarada la guerra a EE.UU. en 1941— a un homenaje a los japoneses muertos en el último conflicto mundial. «Nuestro país infligió graves pérdidas y grandes sufrimientos a las poblaciones de muchos países, sobre todo las de Asia. En nombre del pueblo japonés, quisiera expresar mi profundo remordimiento y mi humilde pésame a las víctimas», declaró Koizumi, de pie frente a un altar adornado con banderas japonesas y ramos de crisantemos.

Pero esas palabras no frenaron la indignación de muchos. Sobre todo al recordarse las que dejó escritas en su diario el emperador Hirohito, fallecido en 1989, quien en 1975 decidió no volver a Yasukuni nunca más, al instalarse allí los restos de los ya aludidos catorce *criminales de guerra de clase A*, como se les conoce en Japón.[53]

Enfrentamientos y resentimientos

Como se ha dicho en ocasiones, cualquiera que pase en Japón un tiempo dialogando con políticos o con especialistas en relaciones internacionales podrá comprobar que la conversación se iniciará

hablando sobre China. Y después de un rato más o menos largo, la referencia será a EE.UU., lo que refleja una cierta ansiedad sobre las presuntas intenciones de Pekín vistas desde el bando nipón, y acerca del que algunos consideran declinante poder de EE.UU. Lo cual conduce a que se propicie una relación más estrecha nipo-norteamericana, algo que en China ha de tratar de entenderse.[54]

Por lo demás, en medio de las complejas controversias, que hunden sus raíces en el pasado,[55] Japón y la República Popular siguen sin ponerse de acuerdo en su frontera marítima, con problemas en toda una zona donde se han detectado yacimientos energéticos; en aguas del mar de China Oriental, que en Pekín consideran como propias, y donde se han puesto en marcha algunas prospecciones japonesas de hidrocarburos. En ese sentido, a la enérgica protesta china, que considera los sondeos nipones como una violación del Derecho del Mar, el Gobierno de Tokio respondió que tiene «varias opciones, incluida la militar, para garantizar la seguridad de sus intereses petroleros cuando empiece la explotación definitiva».

La animadversión entre China y Japón se puso de relieve a lo largo de 2004, cuando grupos de jóvenes en Pekín atacaron inversiones de los grandes *keiretsus* japoneses, para expresar la más absoluta oposición a la solicitud nipona de ocupar un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, un propósito casi oficialmente vetado por China.

Frente a esa actitud de la República Popular, Kazuo Ogoura, viceministro de Asuntos Exteriores que fue de su país, y presidente de la Fundación Japón, sostiene que Pekín debería ayudar a Tokio a conseguir un puesto fijo en el Consejo de Seguridad. Ante todo, por una cuestión diplomática, pues, si China aspira a un papel de liderazgo en Asia, necesita de buenas relaciones con el Imperio del Sol Naciente.

La segunda razón de Ogoura estriba en que China podría, en un momento dado, quedarse aislada en la comunidad internacional, por la gran inquietud que genera la agresividad comercial de la República Popular.[56] La tercera cuestión: la seguridad, ya que si

las capacidades militares de China van en aumento, Japón se vería en la obligación de expandir su propia potencia beligerante. Por último, cuarto argumento: Japón, per se, constituye un modelo para la modernización posible de China, así como a efectos de la conciliación de lo tradicional con las nuevas tecnologías.

Otro episodio del enfrentamiento se produjo el 7 de septiembre de 2010, cuando un pesquero chino que estaba faenando en aguas del mar de China Oriental, de incierta soberanía, fue detenido por las autoridades japonesas, lo que ocasionó un gran escándalo de Pekín.[57] El último episodio, por ahora, se debió al pequeño grupo de islotes del mar de China Oriental, conocido por los japoneses como islas Senkaku, y Diaoyu por los chinos. Durante semanas hubo intercambio de invectivas a propósito de la soberanía de esos islotes.[58]

Pero todas las diferencias políticas entre China y Japón no impiden que ambos países tengan relaciones económicas cada vez más estrechas, hasta el punto de que en la primera década del siglo XXI Japón se convirtió en el primer cliente de China y viceversa, por las exportaciones de todas clases de la República Popular al Imperio del Sol Naciente y de bienes de equipo en el sentido inverso, con inversiones recíprocas cada vez mayores. Por lo demás, junto con Corea del Sur y Japón, China tiene el proyecto de un Tratado de Libre Comercio, como ya vimos en el espacio dedicado a Corea.[59]

Chindia y el choque de futuro

Entramos ahora en otra área, las relaciones entre China y la India, dos países que en el segundo decenio del nuevo milenio están convirtiéndose en uno de los *mayores espectáculos del mundo*: nunca en la Historia se había visto un despegue paralelo de tal importancia, suscitándose incluso la idea de un empeño común, *Chindia*.

En definitiva, estamos ante la reincorporación de China, junto con la India, y el Sudeste Asiático, casi medio planeta demográfico que virtualmente estaba ausente hasta hace bien poco del concierto económico mundial: 3.000 millones de personas en el nuevo orden económico, con China a la cabeza.

Las cifras de comercio corroboran la tendencia de creciente interés mutuo entre China y la India. Según el Centre for Strategic and International Studies (CSIS), en el año 2000 el volumen total de comercio bilateral fue de 3.000 millones de dólares, mientras que en 2010 ascendió a 45.000 millones.

En cuanto a las cuestiones pendientes entre ambos países, en abril de 2005 los dos vecinos llegaron a un punto de entendimiento, asumiendo el principio de *package settlement* en la negociación en cualquier sector: China debía disminuir sus reclamaciones sobre el estado indio de Arunachal Pradesh, y la India aceptaría que el territorio de Ladakh fuera la *Cachemira china*. Para lo cual se harían algunos ajustes de fronteras.[60] Sin embargo, desde ese acuerdo de 2005 no se ha avanzado prácticamente nada en la solución del conflicto; por mucho que el 5 de julio de 2006, después de cuarenta y cuatro años de estar cerrado por disputas fronterizas, volvió a abrirse el paso de Nathu La, en la antigua ruta de la seda, a una altitud de 4.545 metros en el Himalaya;[61] éste funciona de siete y media de la mañana a tres y media de la tarde, y de lunes a jueves entre mayo y septiembre, aunque siempre condicionado por las condiciones meteorológicas.[62]

El cierre del mencionado paso se produjo en 1962, durante la guerra entre la India y China, poniendo fin a un negocio muy activo de mulas cargadas de textiles chinos a través de Sikkim, que por entonces era un principado independiente, pero que fue ocupado por la India en 1975, sin el reconocimiento de China. Posteriormente, en la labor de restablecer relaciones normales, se llegó al entendimiento de que el Tíbet es parte de China, y que Sikkim es un estado más de la Unión India.

La mencionada reapertura significó un avance en el acercamiento entre la India y China, sobre todo por la evocación de que hasta principios del siglo XX más del 80 por ciento del comercio chino-indio transitaba por esta vía.[63]

Chindia: *ilusión o realidad*[64]

Chindia se ha convertido en una palabra expresiva del nuevo epicentro del mapa geoestratégico mundial: «Olvídese de quién va a poder más, si China o la India —se ha dicho, seguro que con un exceso de optimismo—: la clave es *Chindia*. Los dos antiguos rivales han dejado de lado los conflictos fronterizos que les llevaron a la guerra —herencia del colonialismo, dicen para quitarle peso— y se disponen a cooperar, reequilibrando así la balanza de poder en Asia.»

¿Cuáles son las consecuencias de la entrada de *Chindia* en la economía mundial? La respuesta: un descenso de los precios de bienes y servicios, un encarecimiento de las materias primas, una fuerte caída en los salarios de los trabajadores menos cualificados frente a los de más alto capital humano y un incremento de la competencia global.[65]

En un libro sobre la cuestión, Clyde Prestowitz[66] tradujo la preocupación existente en EE.UU. y en otros países por la llegada de casi dos mil quinientos millones de nuevos cultivadores asiáticos del capitalismo a la economía mundial, estimando que los gobiernos de EE.UU. y de otros países han ido demasiado lejos con su política de *laissez faire* frente a los retos económicos que esos dos inmensos talleres industriales suponen.

En análoga dirección, algunos estiman que, a causa del crecimiento de China y la India, la capacidad ecológica del planeta está tocando techo. Más concretamente, se ha previsto que, si en el 2030 en *Chindia* se consumieran recursos naturales al nivel per cápita del Japón de 2005, se necesitaría todo un nuevo planeta de energía y materias primas para atender la demanda adicional de

bienes y servicios.[67] Ése es el pronóstico también del Worldwatch Institute en enero de 2006, en su informe *El estado del mundo 2006*. Pero las cosas no son tan negras.[68]

¿Quién ganará la carrera?

Las cuestiones del crecimiento comparativo de China y la India han sido objeto de numerosos artículos y libros, con conclusiones muy diferentes sobre cuál de las dos potencias será más importante en un futuro a largo plazo. En ese sentido, algunos ven que el veloz crecimiento de China, sobre todo en el sector industrial, será imparable en las próximas décadas, con clara ventaja sobre la India.[69]

Otra cuestión que de manera permanente está sobre el tapete es si China acabará siendo —como lo es la India desde 1947— una democracia, o si el papel regulador del PCCh para evitarlo se mantendrá indefinidamente. Un conjunto de incógnitas ante las cuales los partidarios del desarrollo hindú mantienen opiniones muy optimistas para el subcontinente.[70] En cambio, otros estiman que China ha conseguido ya tanta ventaja que la India no podrá alcanzarla y deberá resignarse a quedar como una potencia comparativamente de segundo rango.

En todo caso, el nada democrático y no-tan-libre-mercado-chino continúa marcando el ritmo económico, con un crecimiento del PIB superior al 9 por ciento incluso durante lo peor de la crisis, en 2009; un hecho que parece desanimar el entusiasmo en Nueva Delhi: en Asia, «China es claramente el líder del grupo», admitió el ministro de Hacienda, Palaniappan Chidambaram. Para acto seguido agregar que «la India sigue siendo sólo una parte de la multitud».

China mantiene su prevalencia sobre la India en los sectores manufactureros, porque su Gobierno central decide con *eficacia brutal* iniciativas como la industrialización o los proyectos de infraestructura. Mientras tanto, el complicado Gobierno de la India —la coalición dirigente se compone usualmente de más de una

docena de partidos políticos— no puede establecer sus propios planes de desarrollo de negocio con celeridad y eficacia.[71]

Por lo demás, las observaciones superoptimistas sobre el porvenir de la India se ven neutralizadas en parte por toda una serie de facetas negativas: de los 1.241 millones de habitantes del subcontinente en 2010, unos 260 millones sobreviven con menos de un dólar al día. Casi la mitad de los niños por debajo de seis años están malnutridos, la mitad de las mujeres son analfabetas, el 50 por ciento de los hogares no tienen electricidad y en algunos estados gran parte de la población ni siquiera está conectada con el exterior por carreteras dignas de tal nombre.[72]

Por lo demás, los indios se las prometen muy felices en cuanto a su posibilidad futura de adelantar a China en términos de PIB. Y para ello se fijan, sobre todo, en la cuestión demográfica: en la India entran todos los años doce millones de personas en el mercado de trabajo, en tanto que en China ese mismo contingente es sólo de siete millones. Pero eso no es base suficiente para pensar en un adelantamiento de China por parte de la India, pues, aparte de los cambios que podrá haber en la política del hijo único —como pone de relieve Arthur Kroeber, consejero delegado de la consultora económica Gavekal Dragonomics—, los jóvenes trabajadores chinos siguen teniendo una productividad mucho más alta que los indios. Entre otras cosas, porque el sistema educativo de la República Popular es más eficiente que el de la India, que generalmente se considera caótico.[73]

EE.UU., entre China y la India

Un factor crucial para el distanciamiento o aproximación entre los dos presuntos componentes de *Chindia*, ya hemos aludido a ello, es EE.UU., que tiene el privilegio de prevalecer en la relación triangular, por la circunstancia de que por el momento sus relaciones económicas con los dos países asiáticos son mayores que las existentes entre ellos mismos.

Claro es que, como sucede en casi todas las relaciones que se presentan con *vocación de puente*, no es difícil prever que con el tiempo, a medida que el comercio directo entre China y la India crezca, la prevalencia triangular de EE.UU. pasará a segundo plano. En cualquier caso, en la preferencia fundamental, más que económica y política, de Washington por Nueva Delhi pesa mucho, como habría dicho Churchill, que los dos son *English speaking countries,* por mucho que en EE.UU. prospere el *slang* y en la India, el *Indian English (Inglish)*.

En la dirección apuntada, George W. Bush fue determinante: «América y la India son líderes globales y países amigos, y no hay límites para lo que pueden conseguir juntos.» Con esas palabras cerró su visita al subcontinente en marzo de 2006, extendiéndose en un canto a la alianza estratégica de los dos países. Bush destacó también que «EE.UU. y la India son aliados en la guerra contra el terrorismo». [74]

Algo parecido sucedió cuando Barack Obama visitó la India en noviembre de 2010, acompañado de 200 empresarios. Los dos países firmaron contratos por valor de 7.500 millones de euros, pero pronto el primer ministro chino, Wen Jiabao, en una ronda por el subcontinente, fue más allá: con 300 directivos rubricó contratos por 12.000 millones de euros, desde el sector de las finanzas a la energía. En ese viaje, Wen Jiabao se mostró conciliador para lograr una mayor confianza entre los dos países, que en un comunicado conjunto se comprometieron a que los intercambios comerciales alcancen los 75.000 millones de euros para 2015, frente a los 45.000 millones previstos para el ejercicio de 2010-2011.

Pero, con toda esa evolución del intercambio, Nueva Delhi teme que Pekín pretenda frenar su ascenso como potencia global, y ve con recelo la estrecha alianza china con Pakistán, país con el que la India ha disputado tres guerras desde la independencia de ambos en 1947. Frente a lo cual, Wen Jiabao reiteró su apoyo a las aspiraciones indias de jugar «un mayor papel en el Consejo de Seguridad de la ONU», si bien se cuidó muy mucho de respaldar su entrada como miembro permanente, como tampoco hubo avances en el

contencioso sobre las fronteras en la zona del Himalaya. La visita de Wen —la primera de un primer ministro chino en cinco años— fue un intento de compensar la influencia de EE.UU. en la India. Y como colofón de esa visita, Wen y su homólogo indio Singh, anunciaron el establecimiento de una línea telefónica roja y acordaron incrementar las visitas de altos líderes.[75]

África: ¿una provincia económica de China?

Para China, África ofrece un gran atractivo: un continente tres veces su tamaño en superficie, con una población (1.125 millones) menor que la República Popular, y con muchas materias primas que necesita: crudo de Sudán y Sudán del Sur, Angola y Nigeria; cobre de Zambia; maderas tropicales de la República del Congo-Brazzaville, coltán de la República del Democrática del Congo; hierro y oro de Sudáfrica; platino de Zimbaue; diamantes de Namibia, etc.

Adaptación de China al perfil africano

A cambio de energía y materias primas, los chinos ofrecen no pocas ventajas a los Gobiernos africanos, en forma de experiencia de crecimiento económico adaptado a las condiciones de los países en vías de desarrollo. Y sobre todo, políticamente hablando, los inversionistas de la República Popular no objetan pautas políticas autoritarias o incluso dictatoriales de los Gobiernos, ni tampoco dicen nada sobre la falta de derechos humanos.

Con su ofensiva diplomática y sobre todo económica en África, la República Popular ya se ha convertido en el primer socio comercial del continente negro, por delante de EE.UU. y Francia, al crecer los intercambios comerciales hasta alcanzar, en los dos sentidos, 100.000 millones en 2010. En ese sentido, el Gobierno de Pekín ha alentado a sus ciudadanos a levantar en África su *Lejano*

Oeste: unos 500.000 chinos —según los datos de la Asociación de Amistad de los Pueblos Chino y Africano— emigraron al continente negro para trabajar (y ganar más dinero que en su país de origen) hasta 2010.

En África, el residente occidental suele quejarse de todo: de la necesidad de sobornar para hacer negocios, de la cantidad de papeles necesarios para montar una empresa, del calor, de las enfermedades, los mosquitos y la corrupción. En tanto que los chinos se quejan poco y trabajan mucho, y por eso han construido presas, tendido oleoductos y redes de fibra óptica y revolucionado el transporte con sus motocicletas de bajo coste para moverse por todo el continente.

En relación con la actividad de China en África, incluso los funcionarios del FMI aceptan que el modelo chino tiene grandes ventajas para introducirse en el continente negro, por la enorme rapidez en la adopción de decisiones, *vis a vis* la lentitud de las agencias internacionales. Así, una serie de discusiones económicas entre China y Angola se resolvieron en 2011 en pocas semanas, en tanto que con países occidentales, en razón a los estudios previos, análisis de viabilidad, burocracia, etc., habrían llevado años. Así, en mayo de 2011, en pocos días, un grupo de empresarios chinos decidió hacerse cargo de la modernización de la industria de refino de Nigeria, por un monto de 23.000 millones de dólares.[76]

Todas las cuestiones hasta aquí comentadas están presentes en el libro de Wei Jianguo titulado *Memorias de una vida. Mis experiencias de África*, escrito por quien fue viceministro de Comercio y miembro del Comité Central del PCCh, especialmente encargado de asuntos de África.

Por otra parte, señalemos que el Foro de Cooperación China-África (FOCAC, por sus siglas en inglés), creado el año 2000, además de otras actividades, ha permitido una gran mejora de las infraestructuras del continente negro, al canalizarse a través del foro muchas iniciativas de carácter bilateral o multilateral China-África.

Por otro lado, y para el trienio 2012-2014, China ofreció a las naciones africanas 20.000 millones de dólares de préstamos en cada

uno de esos años, el doble de lo comprometido en 2009. Por otro lado, con el Plan para el Personal Cualificado de África se busca formar 30.000 trabajadores especializados, a base de 18.000 becas. China ha anunciado, además, el envío de 1.500 médicos, y está planeando ayudar a los países africanos en la construcción de infraestructuras meteorológicas, así como de protección y administración forestal. Todo lo mencionado se incluye en los programas de la Asociación Estratégica China-África..[77]

Sin embargo, y como luego veremos, en la relación China-África cada vez hay más suspicacias. Así, Jacob Zuma, presidente de Sudáfrica, y durante mucho tiempo un *apóstol* del importante papel de China en África, manifestó en la cumbre chino-africana de julio de 2012 el gran problema del continente negro, que «necesita ser más cauto en las relaciones con otras economías, pues sucede que actualmente el comercio exterior africano consiste, sobre todo, en importar manufacturas, y en exportar casi solamente energía y materias primas».[78]

Países africanos con fuerte presencia china

En el caso de Zimbabue, el Gobierno chino llenó el hueco dejado por EE.UU. y el Reino Unido, que desde 2003 decretaron sanciones contra el régimen de Mugabe por la política de confiscación de las propiedades agrícolas de la comunidad blanca y por las persecuciones de la oposición política. Desde entonces, China no sólo ha construido un palacio para Mugabe (con veinticinco habitaciones, helipuerto, y un coste de nueve millones de dólares), sino que también vendió al Gobierno de Harare doce aviones, cien camiones de transporte militar y material electrónico para la policía. Transacciones que fueron criticadas por la oposición de Zimbabue: «Gracias al apoyo de China, que exporta su experiencia en represión, el Gobierno de Robert Mugabe puede seguir siendo uno de los predadores de la libertad», proclamó Reporteros Sin Fronteras.

Por otra parte, China es una de las proveedoras de Sudán (Norte y Sur), donde la empresa estatal China National Petroleum Corporation tiene derechos en campos petroleros desde 1995. Para el Gobierno de Jartum que preside el dictador islamista Omar Bashir, la alianza con China resultó fundamental en el largo conflicto de Darfur, pues no sólo consiguió armas, sino que obtuvo un sustancial apoyo diplomático. Como quedó de manifiesto con el veto de Pekín en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a efectos de la resolución de condena del régimen sudanés en septiembre de 2004.

Otra de las piezas fundamentales de China en África es Angola, dotado de cuantiosos recursos naturales y que se recupera de una guerra *incivil* de más de treinta años. Paradójicamente, los dos Gobiernos —el de Luanda y el de Pekín— fueron enemigos durante la guerra fría, pues China apoyaba a la guerrilla de la Unita, que con el respaldo de EE.UU. y el régimen sudafricano del *apartheid* combatía al Gobierno angoleño de la MPLA, auxiliado por soviéticos y cubanos. Con la paz, todo cambió y en Luanda y Benguela, las principales ciudades del país, los obreros chinos se cuentan por centenares y las mercancías chinas inundan los mercadillos, en tanto que el 25 por ciento del petróleo angoleño se exporta hacia China.

Nigeria también es cortejada por China y, en ese sentido, el presidente Hu visitó el país en abril de 2006, el más poblado del continente con sus 130 millones de habitantes, que es el primer productor de petróleo del África subsahariana (2,2 millones de barriles por día). En ese escenario, China se ha hecho un hueco en los hidrocarburos de Nigeria, al comprar, por 2.200 millones de dólares, el 45 por ciento de una concesión para la estatal China National Offshore Oil Corporation (CNOOC).

La misma CNOOC desembarcó en febrero de 2006 en Guinea Ecuatorial, la ex colonia española, donde firmó un acuerdo con Gepetrol para la explotación conjunta de un campo de 2.287 km^2. Un acuerdo que al presidente Teodoro Obiang le da un mayor margen de maniobra frente a la presencia de EE.UU. y Francia.

Aunque los Gobiernos de esos dos países se han mostrado *muy comprensivos* con las violaciones de los derechos humanos cometidas en Guinea, Obiang juega ahora con mayores posibilidades, al disponer de la baza china.

Por otro lado, China importa de Sudáfrica oro, platino y diamantes, y entre 2005 y 2010 se establecieron allí más de cien empresas chinas. Entre otras cosas, porque Sudáfrica dispone de una estructura industrial que hasta cierto punto ya estaba presente en China: la cervecera SAB Miller y la papelera Sappi tienen fábricas en el país asiático. Y a nivel diplomático, el Gobierno chino apoya las iniciativas sudafricanas, en especial su ambicioso Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD, por sus siglas en inglés), con la pretensión de ser algún día miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En tales circunstancias, no es extraño que China apoyara la entrada de Sudáfrica en el grupo de los BRICS según vimos antes, en este mismo capítulo.

Por su parte, Marruecos observa con preocupación la caída de sus exportaciones textiles a Europa, debido a la competencia china, con la secuela de la pérdida de decenas de miles de empleos. Por lo cual, intenta rehacer su economía a base de firmar acuerdos con Pekín para fomentar el turismo chino y con la venta de una participación de la Oficina Cherifí de Fosfatos (OCP, la empresa pública que gestiona los yacimientos de fosfato) a la compañía china Sinochem.

Por último, en lo que a África se refiere, es importante destacar el caso de Egipto, que después de Nigeria y Sudáfrica es el país económicamente más importante en la economía del continente. En ese sentido, el ministro de Comercio e Industria de El Cairo, Mohamed Rachid, comentó el 6 de septiembre de 2006 que China está reemplazando a EE.UU. y la UE como gran suministrador. No sólo de productos de consumo, sino también de bienes de capital, incluyendo proyectos «llave en mano». Hasta el punto de que China podría convertirse en el principal socio comercial del país del Nilo; [79] es de suponer que el cambio político generado en Egipto tras la caída del régimen de Mubarak en la primavera de 2011 no alterará

esa tendencia.

El chino feo

El comentarista del *Financial Times* Víctor Mallet hizo una comparación interesante sobre la actitud de China en su política africana, en la perspectiva del «americano feo», de la célebre novela política de William Lederer y Eugene Burdick, llevada al cine por George Englund, con Marlon Brando representando a un diplomático estadounidense, de actitud soberbia, y dominante a favor de los intereses de EE.UU. en el Sudeste Asiático, cuando Vietnam y otros países de la zona tenían regímenes comunistas.[80] En esa línea de Mallet, Friedemann Tartu escribió otro libro en el que se atacaba la política japonesa de posguerra en cuanto a su intento de controlar las economías asiáticas, en una obra que se tituló *El japonés feo: el Imperio nipón en Asia*.

De cara al futuro, y con base en los autores mencionados y la experiencia china en África, Mallet llegó a la conclusión de que es cuestión de tiempo antes de que haya una especie de consenso sobre el «chino feo», criticando de esa manera el creciente poder de Pekín en el intento de hacerse con los recursos naturales sin ninguna clase de recato ni de principios políticos.

De todas formas, en las incisivas observaciones de Mallet, se olvidan algunos elementos positivos para China, que desde el siglo XVIII no ha tenido pretensiones imperialistas, y que hoy mide sus acciones con la *vara* de su política de *ascenso pacífico* a la que nos hemos referido extensamente en este capítulo. De modo que, pasadas las aspiraciones expansivas de Mao, la República Popular ha cesado en cualquier pretensión territorial o de influencia ideológica, y en materia de precios ha sido particularmente beneficiosa a sus suministradores del área en vías de desarrollo.

Por primera vez en su historia de independencia, África está creciendo y ello se debe en buena medida a la acción de China, tanto de su Estado como de sus empresarios, técnicos y trabajadores.

Además, a diferencia de lo que sucede con los occidentales, China no sólo está comprando masivamente en África toda clase de productos e invirtiendo en importantes infraestructuras. De cara al futuro, tan trascendente como todo eso podría ser que China se decidiera a externalizar una serie de actividades económicas en países africanos, teniendo en cuenta los bajísimos costes laborales del continente negro.[81] En resumen, algunos dicen que África está convirtiéndose en una provincia económica de China, y hasta cierto punto eso es cierto.

El impacto de China en Iberoamérica

Siguiendo su ya comentada política de *ascenso pacífico*, China está entrando, pues, cada vez con más fuerza en los países iberoamericanos, con una acogida muy favorable por quienes aprecian el espectacular crecimiento de la República Popular como un factor de cambio frente a la absoluta hegemonía de EE.UU., que empezó en 1823, cuando el presidente Monroe lanzó su conocida proclama de «América para los americanos».[82]

En el primer trimestre de ese año se superaron todas las expectativas de expansión en el comercio entre China y la región: según el Ministerio de Comercio de Pekín, el intercambio registró un crecimiento interanual del 44 por ciento, hasta alcanzar 47.900 millones de dólares. Por tanto, mientras EE.UU. se concentraba en sus guerras en Afganistán e Irak y sus luchas contra el terrorismo, su relación con los países al sur del río Bravo se vieron muy descuidadas. A pesar de que a diario se evidencia más que Pekín se propone hacer de ellos su principal mercado de productos manufacturados de medio y alto nivel tecnológico; para lo cual cada día se firman contratos con Brasil y Argentina, de suministro de composiciones eléctricas de alta velocidad, de coches de los metros de Río de Janeiro y Buenos Aires, con muchos más proyectos de infraestructuras, equipamientos fabriles, etc.[83]

Y, tras el comercio, llega la inversión directa. O eso al menos es

lo que prometió Hu Jintao, en su discurso ante el Congreso en Brasilia, en vísperas de las navidades de 2004, cuando anunció 100.000 millones de dólares de inversión en Iberoamérica en los diez años siguientes. Inversiones que en su mayor parte están yendo a infraestructuras, a fin de dar más fácil salida exterior a los recursos naturales de la región. Pero China no sólo es atractiva para Iberoamérica desde el punto de vista económico; en esos países, en vías de desarrollo o emergentes, la forma rápida de hacer las inversiones siempre tiene buena acogida.[84]

China, desde la década 2000-2010, está actuando como catalizador en el avance económico de los países iberoamericanos, desde el punto y hora en que la República Popular importa petróleo de México y Venezuela, café de Colombia, cacao de Ecuador, minerales de Perú, y vino y fruta de Chile, siendo las dos potencias más beneficiarias Argentina y Brasil, según veremos con mayor detalle (véase la tabla 4).

Tabla 4. Volumen de comercio chino-latinoamericano entre 2001 y 2010 (en millones de dólares)

Años	Exp.	Imp.	Exp. + Imp.	Variación (%)
2001	8.237	6.102	14.939	18,6
2002	9.489	8.336	17.825	19,3
2003	11.879	14.927	26.806	50,4
2004	18.242	21.787	40.029	49,3
2005	23.682	26.775	50.457	26,1
2006	36.029	34.189	70.218	39,2
2007	51.543	51.068	102.611	46,1
2008	71.477	71.910	143.387	39,7
2009	57.096	64.440	121.536	−15,2
2010	91.800	91.200	183.000	50,6

Fuente: Estadísticas de la Aduana de China.

Desde 2001, el volumen comercial entre China e Iberoamérica aumentó a un ritmo anual acumulativo del 30 por ciento, llegando en 2011 a 241.500 millones de dólares (importaciones más

exportaciones). Dicho crecimiento ha convertido a China en el segundo socio comercial de la región, después de EE. UU., y en uno de los destinos más importantes de las inversiones chinas en el exterior.[85] Por ello mismo, la posible disminución de la demanda de materias primas por parte de China todavía tiene alarmadas a las élites políticas y economías de los países beneficiarios y sobre todo de Iberoamérica, por el espectacular aumento de sus exportaciones de soja, hierro, cobre e hidrocarburos al gran país asiático, que en gran medida contribuyó al crecimiento de las economías de Perú, Chile, Argentina y Brasil; en lo que algunos criticaron como la repetición de la vieja historia de la dependencia, por la exportación de productos básicos en contra de los intereses de las industrias de ámbito nacional.[86]

La primera década del siglo XXI ha supuesto, pues, la irrupción de China en Iberoamérica, que ha crecido y sorteado la crisis mundial sin estragos; entre otros motivos, por su exportación de petróleo, minerales, soja, cereales, etc., al gigante asiático. Sin embargo, como ya hemos visto antes, algunos políticos, funcionarios y empresarios de la región alzan su voz sobre los riesgos de esa creciente asociación con China, habida cuenta de la competencia que suponen las importaciones industriales.

Una vez firmado su primer Tratado de Libre Comercio (TLC) con la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) en 2002, China decidió promover la creación de más zonas de libre comercio en otras áreas y especialmente en Iberoamérica. Como sucedió con los TLC suscritos con Chile, Costa Rica y Perú, que permiten abrir mercados para aumentar el flujo de mercancías y servicios, y que mejoran el contexto en pro de inversiones y reducción de los costes de transacción.[87]

Brasil

Luiz Fernando Antonio, director de Comercio Internacional de Brasil, caracterizó las relaciones comerciales chino-brasileñas del

siguiente modo: «El mineral de hierro, la soja y el petróleo concentran el 80 por ciento de las exportaciones a China, en tanto que las importaciones son fabriles en un 46 por ciento. Nadie quiere volverse sólo productor de materias primas.»

Las tensiones económicas entre Brasil y China irán en aumento, por la importancia que la República Popular está dando a las potencialidades económicas del gran país sudamericano. Muestra de ello es que, si en 2009 China invirtió en Brasil 300 millones de dólares, en 2010 esa magnitud se elevó a 17.000 millones, prácticamente un tercio de los 48.460 millones recibidos por el país como total de la IED (Inversión Exterior Directa).

Ante la evolución de los internacionales y el interés de China por hacerse con activos brasileños, en Brasil hay preocupación. Y particularmente respecto a compras de tierra y de activos mineros, así como por la fuerte concentración china en las exportaciones de mineral de hierro y del complejo soja (habas, aceite y alimentos para ganado). Y si todo eso ha permitido un fuerte crecimiento de la economía brasileña, no es menos cierto que ya se escuchan voces de que «los chinos van a quedarse con todo».[88]

Argentina

En el caso de Argentina, las principales inversiones de origen chino son fundamentalmente en energía y minería. Y, como en el caso de Brasil, en Argentina empiezan a escucharse voces que manifiestan su inquietud por lo que podría ser una excesiva presencia de la República Popular en la economía rioplatense.[89]

Venezuela

En el contexto iberoamericano que nos ocupa, «Venezuela está convirtiéndose en un suministrador energético de China seguro y fiable —dijo el 25 de agosto de 2006 en Pekín el presidente Hugo

Chávez—. Exportando 150.000 barriles diarios hoy, y con proyectos de doblar esa cifra en 2007 y llegar a medio millón en 2010». Palabras que marcan el objetivo de la política de Chávez de diluir su dependencia de ventas energéticas a EE.UU. con otros destinos, y con indudables propósitos políticos. En palabras del propio Chávez: «Necesitamos a China, país que está demostrando que se puede ser grande sin ser imperio, gracias a la gran revolución del camarada Mao Tse-tung.» [90] Observación más bien fruto de una mentalidad confusa y populista que de un verdadero raciocinio histórico.

Colombia

Una nueva muestra del poderío exterior chino es el macroproyecto ideado para Colombia, donde se plantea la creación de un *corredor ferroviario*, de 220 kilómetros, que enlazaría la costa del Pacífico con la del Atlántico, entre Puerto Esmeralda y Cartagena de Indias, a modo de *canal seco* que compita con el de Panamá, sobre todo para las grandes reservas colombianas de carbón.

Al respecto, China está en «conversaciones avanzadas» con Colombia, y el presidente colombiano Juan Manuel Santos manifestó que se trata de «una propuesta real... que está muy avanzada, pero sobre la cual es preferible no crear falsas expectativas».[91]

Ecuador

En este caso, pueden apreciarse las muy especiales características de una concreta operación china en Iberoamérica. Se trata del embalse del río Coca, a 160 kilómetros al noroeste de Quito, con la construcción de la llamada presa Coca Codo Sinclair, que además del uso agrario y de consumo residencial permitirá construir una central hidroeléctrica con una potencia hidroeléctrica de 1.500 MW.

La adjudicación de ese proyecto se hizo al coloso chino

Sinohydro, la entidad que aborda las mayores creaciones de embalses en el planeta, y socio principal del consorcio que construyó la presa de las Tres Gargantas. Y si finalmente Sinohydro ganó la referida licitación de Ecuador fue tanto por su capacidad ingenieril como por el hecho de que se comprometió a financiar el proyecto con 1.982 millones de dólares, concedidos por el Export-Import Bank de China.[92]

Las difíciles relaciones EE.UU.-República Popular

EE.UU. y China tienen intereses compartidos, pero también persiguen objetivos diferentes. Hasta el punto de que no se puede descartar que en un futuro más o menos lejano las tensiones latentes puedan conducir a un conflicto de grandes proporciones.

Se trata de una historia larga, que en los tiempos presentes empezó con la decisión del general Marshall (1947), como secretario de Estado de EE.UU., de no implicarse más en la guerra civil china, según vimos en el capítulo 1. A lo que siguió un largo período de relaciones hostiles durante la guerra de Corea (1950-1953), con la ulterior oposición manifiesta de Washington D. C. a la entrada de China en la ONU (1953-1971). Una tormentosa relación que empezó a cambiar en 1971, con el deshielo propiciado por Kissinger y Nixon; según veremos con algún detalle, a la luz del nuevo libro *On China[93]* del que fue secretario de Estado de EE.UU.

Entraremos después en el análisis de una serie de aspectos actuales de la relación entre China y EE.UU., dejando para el siguiente apartado la cuestión de Taiwán, que tanta incidencia ha tenido, y seguirá teniendo, en las relaciones entre ambos países, ahora ya en fase de pugna por la hegemonía, como pusimos de relieve en la nota preliminar de este libro.

Nixon y Kissinger en China

Lo mejor del libro de Henry Kissinger *On China* es la visión directa del autor sobre una serie de temas; primero como asesor de Seguridad Nacional, y después como secretario de Estado con los presidentes Nixon y Ford, siendo más que visible la admiración que Kissinger sintió por Nixon, no sólo por el hecho de ser uno de los hombres de confianza del presidente, sino sobre todo por la perspicacia política del primer mandatario, a quien implícitamente Kissinger consideró el más preparado de todos los presidentes norteamericanos que conoció, por mucho que al final se viera quebrada su vida pública por el episodio del Watergate, que le llevó a la dimisión de su cargo (1974).

La nueva apertura de EE.UU. a China comenzó a hacerse con ocasión del discurso inaugural de Nixon como presidente reelegido, el 20 de enero de 1969, cuando manifestó: «Queremos un mundo abierto a las ideas, al intercambio de bienes y de gente, un mundo en que nadie haya de permanecer aislado.» Lo que se interpretó como un primer paso para acabar con el aislamiento de China. Así, en medio de la inacabable guerra de Vietnam (recordémoslo, iniciada por el admirado John F. Kennedy), se preparó y realizó el *viaje secreto* de Henry Kissinger a Pekín, el 9 de julio de 1971, que permitió un primer encuentro con Chu Enlai.

Para el secretario de Estado, Chu fue el personaje más fascinante de la corte imperial de Mao: «En sesenta años de vida pública, nunca encontré una figura tan importante como Chu. Su cara era expresiva, tenía ojos luminosos y una inteligencia excepcional», dice Kissinger con un dejo de nostalgia de quien murió en enero de 1976, sólo unos meses antes de que lo hiciera el propio Mao. Aparte de no ocultar su admiración por Mao como unificador de la inmensa China, a la que dio un protagonismo mundial, Kissinger vio en Chu Enlai al hombre único que supo moderar los excesos maoístas para que la revolución no condujera a la quiebra del Estado y a un prolongado caos.

El viaje secreto de Kissinger posibilitaría que Nixon llegara a Pekín el 15 de julio de 1972 para mantener su célebre entrevista con

Mao, que tuvo como resultado del Comunicado de Shanghái, en el que se manifestó un doble compromiso: rechazo de cualquier propósito de hegemonía en la región Asia-Pacífico, y aceptación por EE.UU. de que Taiwán era y seguiría siendo parte de una sola China. Un cambio sensacional respecto a las anteriores relaciones entre los dos países continentales, que a partir de entonces no cesaron de ampliar sus relaciones en toda clase de intercambios.

Sin embargo, el acercamiento de Nixon a Pekín no fue bien visto por todos. Así, el japonés Michiko Kakutani (periodista de *The New York Times* y premio Pulitzer 1998) se permitió la más dura de las críticas:

> El Sr. Kissinger es muy indulgente en relación con las decenas de millones de personas que perdieron sus vidas durante los años en que Mao estuvo en el poder, con sus devastadoras actuaciones con ocasión del Gran Salto Adelante, así como a lo largo de la Revolución Cultural. En la misma línea, Kissinger describe como *conmovedora* la escena en la que Nixon cumplimentó a Mao a propósito de la transformación realizada en una civilización tan antigua, a lo cual Mao replicó: «No he sido capaz de cambiarla; sólo en un área muy reducida en torno a Pekín.»

A la relación Mao-Nixon también dedicó comentarios muy severos Jasper Becker[94] en cuanto a las ventajas concedidas por EE.UU. a la República Popular:

> A pesar de todo lo que Mao pudiera decir, el rescate de su aislamiento y la restauración de su economía podrían haber sido excelentes bases para que Nixon hubiera dictado sus propios términos. En lugar de ello, el presidente, asesorado por Kissinger, se presentó en Pekín como un visitante menesteroso ansioso de ser llevado ante el *emperador*, para entonces escuchar sus divagaciones filosóficas sobre estrategia, etc. A cambio de esa rendición de EE.UU., los chinos persuadieron al presidente de que retirase el apoyo de Washington D.C. a Taiwán, y también consiguieron ayuda para algunos asesinos protegidos de China, sobre todo los jemeres rojos en Camboya. Todo eso llevó a los estadounidenses a perder su guerra en Vietnam, sacrificar el Tíbet y violar los mismos principios morales de los propios EE.UU.[95]

Superada la era Mao (1949-1976), Kissinger se pronunció con la más alta estima por Deng Xiaoping como «el creador de la nueva

China». Fundamentalmente porque Deng, tras largas vicisitudes y una vez vuelto al poder tras un largo destierro de *reeducación* por los Guardias Rojos, en su discurso de diciembre de 1978 ante el Pleno del Comité Central del PCCh, esbozó las *cuatro modernizaciones* que él había aprendido de las sabias ideas de Chu Enlai, con una idea central que se resume en sus siguientes palabras: «Tenemos que emancipar nuestras mentes, usar nuestra cabeza para pensar, buscar la verdad de los hechos y forjar la unidad de todos mirando al futuro...»

Concesiones y desconfianzas chino-americanas

La apertura de EE.UU. a China no se hizo sin dificultades, por mucho que en 1971 la República Popular ingresara finalmente en la ONU con el beneplácito de Washington D.C. A lo que siguió de inmediato el restablecimiento de relaciones diplomáticas de facto, que se hicieron plenas en 1979.

Desde luego, la guerra en curso en Vietnam, que terminó en 1975, no facilitó las cosas, y ultimada ésta, y pasados los efectos del comunicado de Mao y Nixon de Shanghái de 1972, EE.UU. siguió viendo a China como un país peligroso; pero en vías de desarrollo y que tardaría muchas décadas en ser verdadero protagonista en el escenario mundial.

Las cosas empezaron a cambiar con el programa de las cuatro modernizaciones, a partir de 1978, y con el fuerte intercambio entre los dos grandes países a ambos lados del Pacífico, en un flujo que progresó hasta convertirse en relación de verdadera simbiosis económica: con EE.UU. como gran mercado para la exportación china y fuente de nuevas inversiones y tecnología, y con la República Popular como gran tesorero de la Unión Norteamericana. Aunque con una inquietud creciente por parte de Washington D. C., que se patentizó en 2005, hasta el punto de que, en ese contexto, el 20 de julio de 2005 el Gobierno de Pekín mostró su malestar ante un informe presentado ante el Congreso de EE.UU. por el Pentágono,

en el cual se calificaba a China como *posible amenaza a largo plazo en Asia*.

«Nuestro país está muy descontento con ese informe, y se opone a él», aseguró el viceministro de Asuntos Exteriores, Yang Jiechi. Aunque, ciertamente, en Pekín no debieron de asombrarse mayormente, pues desde 2001, tras el ataque a las torres gemelas de Nueva York, EE.UU., en su esquema estratégico global, tiene claro que no va a permitir a ningún país ser más importante que la Unión. Algo que, en el límite, podría servir para *justificar* una intervención destructiva de carácter preventivo en China. Eventualidad no imposible, si bien, por lo que ya hemos ido viendo, será cada vez más difícil, pues la estructura económica estadounidense tiene su continuidad en la de China, y viceversa.

La desconfianza latente sobre China se manifestó de nuevo en abril de 2006, con ocasión del viaje del presidente Hu Jintao a EE.UU., que coincidió, y seguro que no por casualidad, con unas maniobras militares estadounidenses en el Pacífico, iniciadas en Hawái, y que se basaron en una compleja trama de hipótesis de lo más inconvenientes para la República Popular; pues los referidos *juegos de guerra* empezaron con la hipótesis de una crisis originada en Irán que rápidamente llevó al régimen de Teherán a atacar petroleros en el golfo Pérsico, lo cual, a su vez, provocó una respuesta naval masiva de EE.UU. Y aprovechando el conflicto, China atacó Taiwán, conduciendo a EE.UU. a dividir sus fuerzas para responder al nuevo reto.[96]

La desconfianza persiste y, para muchos, el fuerte progreso asiático se cierne sobre EE. UU. como una amenazadora *sombra de futuro*. De modo que, cuando le preguntaron a un candidato en las primarias del partido republicano a las presidenciales de 2012 cuál era su máximo temor, respondió sin dudarlo: China.[97] Con la misma inquietud, un profesor de Princeton, Aaron L. Friedberg, publicó el libro *A Contest for Supremacy: China, America and the Struggle for Mastery in Asia,*[98] que constituye un elocuente testimonio de la creciente sensación de impotencia que los estadounidenses sienten al compararse con los chinos, que discurren

por la senda hacia su nuevo *status* de primera potencia económica mundial.

Pero esas y otras manifestaciones de desconfianza no son decisivas, pues la *simbiosis* económica china es patente en términos financieros y comerciales. E incluso se advierte una cierta expectativa de que la *fábrica del* mundo no tiene por qué serlo para siempre. Al respecto, el presidente Obama, en su campaña electoral de 2012, se preció de que se estaba consiguiendo que muchas antiguas producciones importadas de China estuvieran pasando de nuevo a fabricarse dentro de la Unión.

Sin embargo, las estadísticas no son determinantes al respecto, pues, si bien es cierto que una serie de bienes están *retornando*, la externalización no ha cesado ni mucho menos, sin que pueda saberse por el momento cuál es el saldo neto de esos flujos inversos. [99]

Por lo demás, del lado chino también hay muchos que estiman un futuro brillante de las relaciones China-EE. UU. «La creencia más generalizada radica en que los dos grandes superpoderes acabarán enfrentándose. Pero lo cierto es que están en marcha numerosos esfuerzos para mantener y desarrollar el Diálogo Estratégico y Económico entre China y EE. UU.»,[100] al que luego nos referimos con cierta amplitud.

Cuestiones militares EE.UU.-China

Desde los primeros encuentros Nixon-Mao y Kissinger-Chu ha pasado mucho tiempo, y actualmente uno de los temas fundamentales en las relaciones entre China y EE.UU. es la cuestión militar. En ese sentido, está claro que China dispone de mayores fuerzas armadas en términos de efectivos humanos, con 2,29 millones de soldados en 2010 (en 1951 eran 6,27 millones).[101] Sin embargo, desde un punto de vista tecnológico, la inferioridad frente a EE.UU. es todavía muy fuerte (véase la tabla 5).

En cuanto a comparaciones, el Gobierno de Pekín subraya que

su presupuesto militar, que en 2010 fue de 119.000 millones de dólares, representa un 17 por ciento del estadounidense, que en 2010 alcanzó los 698.000 millones de dólares, relación que se modificaría sustancialmente de ser ciertos algunos estudios publicados en EE.UU., según los cuales el gasto real es mayor al ser los precios chinos de adquisición mucho más bajos.

Desde luego, no existe ninguna garantía de que los chinos no manipulen sus cifras militares (todos los países lo hacen), y está perfectamente claro que China se encuentra en un proceso de profunda modernización de sus fuerzas armadas, que, según analistas y expertos, está en camino de convertirse —si no lo es ya — en primera potencia militar de Asia,[102] muy por delante de Japón, la India y Corea del Sur.

Tabla 5. Presupuestos militares principales en 2010

	EE.UU.	China	Francia	Reino Unido	Rusia	Japón
Gasto militar (2010 mM de dólares)	698	119	59,3	59,6	58,7	54,5
Porcentaje en 2010 sobre el PIB	4,8%	2,1%	2,3%	2,7%	4,0%	1,0%
Cabezas nucleares	8.500	240	300	225	11.000	0
Personal militar en activo	1.560.000	2.290.000	240.000	180.000	1.050.000	250.000
Submarinos	71	71	10	11	57	18
Portaviones	11	0	1	0	1	0
Cruceros, destructores y fragatas	112	78	24	24	31	48
Aviones de combate	3.897	1.998	470	346	1.880	469

Fuente: *Time*, 10 de agosto de 2011.

En cuanto a la faceta de la calidad de las armas, en un informe del Pentágono de 2006 sobre el poderío militar de China, ya se subrayó que eran sorprendentes las nuevas condiciones de velocidad

y alcance de los misiles nucleares chinos; inquietantes para el Pentágono a efectos de empleo de portaviones norteamericanos en un posible conflicto sobre Taiwán. Por su parte, el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IIEE) de Londres también empleó la palabra *sorprendente* para describir los avances militares chinos, lo cual, aclaró el IIEE, en manera alguna viene a significar que China esté en pie de guerra.[103] Y, desde entonces, la brecha de sofisticación y calidad entre China y EE.UU. no ha dejado de reducirse.

En el sentido apuntado, coincidiendo con la visita en 2011 de la secretaria de Estado de Obama, Hillary R. Clinton, a la zona económica especial de Shenzhén, vecina a Hong Kong, se supo que dos aviones de combate chinos habían interceptado un avión espía norteamericano que sobrepasó la línea que separa el estrecho de Taiwán y entró en el espacio aéreo de la República Popular: un caso más de complicaciones en las siempre tensas relaciones militares entre EE.UU. y China.[104]

Por lo demás, en todo el asunto militar tienen gran importancia los nuevos ingenios de un lado u otro, siendo especialmente significativos los bombarderos estadounidenses B-2, grisáceos, a prueba de tifones, con alas de murciélago, de 52 metros de envergadura, y portadores de 80 bombas guiadas por GPS, de 225 kg cada una; éstas pueden alcanzar objetivos en cualquier área de Asia Oriental en pocas horas, desde las bases de EE.UU. en el Pacífico. «Tener ese avión en el escenario es como enviar un mensaje al mundo», dijo el comandante de la Fuerza Aérea Norteamericana Tom Bussiere al llegar cuatro de esas aeronaves estratégicas a la base de Guam en febrero de 2005. Un destacamento con el que se reemplazó el último contingente de viejos B-52 –que ya operaron en la guerra de Corea de 1950-1953—, marcando parcialmente la rápida reorganización militar de EE.UU. en la región.

Esa renovación de armamento está programada para varios años, como reacción a la creciente presencia diplomática y económica de la República Popular,[105] «hasta que China dé muestras en actitud

más benigna» con armas cada vez más sofisticadas;[106] como el presidente Obama puso de relieve en diciembre de 2011, al especificar los programas militares para Asia-Pacífico.[107]

A principios de junio de 2012, la secretaria de Defensa de EE.UU. anunció que para 2020 el 60 por ciento de los buques de guerra estadounidenses, incluyendo seis grupos nucleados en torno a otros tantos portaviones, tendrían su área operativa en el escenario Asia- Pacífico, decisión que hay que completar con una serie de *inversiones* destinadas a asegurar que «frente al creciente poderío militar chino, EE. UU. será capaz de cumplir con sus compromisos de seguridad en la región». En ese despliegue naval, se incluyen submarinos de ataque rápido, nuevos misiles interceptores —en desarrollo conjunto con Japón—, toda clase de medios de la *ciberguerra* y una nueva clase de bombarderos de gran alcance, capaces de atacar posiciones enemigas muy adentro de sus territorios.[108]

Reprimendas financieras chinas a EE.UU.

La decisión que Standard & Poor’s (S&P) tomó a principios de 2011 de rebajar la deuda soberana estadounidense provocó la indignación de Pekín, que reaccionó con gran dureza en la prensa oficial con reprimendas *de lo más capitalistas* a su rival y socio. Más en concreto, las autoridades chinas pidieron a Washington D. C. que se apretara el cinturón y pusiera fin a su adicción a la deuda: «Comerse en abril el grano de mayo nunca es solución permanente para un problema. El Gobierno de EE.UU. tiene que aceptar el hecho doloroso de que, los buenos viejos tiempos en los que podía pedir prestado indefinidamente para salir de los líos en que se mete se han ido para no volver».

Además, la Agencia Oficial de Noticias Xinhua presumió que la rebaja de solvencia por S&P podría verse seguida de nuevos recortes «si el Gobierno de EE.UU. no aprende a vivir en la medida de sus posibilidades. La República Popular, la mayor acreedora de la única

gran potencia del mundo, tiene todo el derecho a pedir al Gobierno de Washington que afronte sus problemas estructurales de deuda y garantice la seguridad de los activos chinos en dólares».

Pekín incluso golpeó directamente en el corazón de la política estadounidense, al manifestar que el mundo necesita una nueva divisa de reserva global estable para «prevenir la catástrofe que podría causar un único país con su privilegio del señoriaje del dólar». Tras lo cual se urgió a Washington a aplicar recortes a los «hinchados costes de protección social y de su gigantesco gasto militar».[109]

Esa secuencia de pronunciamientos críticos tenían su razón de ser en un hecho cierto: a comienzos de agosto de 2011 su Banco Central era el mayor tenedor de deuda pública estadounidense, con 1,16 billones de dólares en bonos del Tesoro. De ahí que, a pesar del acuerdo alcanzado en el Congreso de EE.UU. —después de traumáticas negociaciones—, para elevar el techo de endeudamiento a 1,42 billones de dólares, Pekín siguiera enviando señales de descontento. A lo que se unió la agencia china de calificaciones Dagong Global Credit Rating, que evaluó la solvencia de la deuda soberana de EE.UU. para pasarla de AA a A+, con pronóstico negativo. «Los defectos de la estructura política expuestos por la lucha bipartidista en el Congreso —se dijo al tomar esa decisión— indican que el Gobierno de EE.UU. tiene dificultades para resolver de manera definitiva su crisis de deuda soberana.»[110]

En la situación así creada incidió también la visita del vicepresidente de EE.UU. Joe Biden a China. Recibido en el Gran Palacio del Pueblo por su homólogo Xi Jinping (futuro presidente de la República), Biden manifestó que la relación EE.UU.-China es prioritaria para Washington y que «la estabilidad económica del mundo depende en buena medida de esa cooperación». Al propio tiempo, Biden solicitó de Pekín la rápida reapreciación del renminbi, y planteó la supresión de las barreras chinas a la importación, a fin de mantener lo más activo posible el comercio entre los dos países.[111]

Guan Jianzhong, presidente de la ya mencionada agencia de

rating China, que tiene su sede en Pekín, está trabajando activamente para el máximo número posible de emisores de deuda, en beneficio de sus aceptadores, habiendo sido reconocida ampliamente en la comunidad internacional, si bien sus directivos estiman que todavía necesitan de la homologación del Gobierno chino, que es el máximo cedente de crédito de todo el planeta. Para lo cual, Dagong reconoce que todavía tiene que mejorar su trabajo para superar a los norteamericanos, que en los últimos tiempos contribuyeron en importante medida a la situación tan negativa que se originó en las finanzas internacionales a partir de 2007.[112]

Nueva perspectiva estratégica y diálogo EE.UU.-China

El embajador español en China por tres veces, Eugenio Bregolat, recuerda que el historiador Arnold Toynbee escribió en 1950: «Los futuros historiadores dirán que el gran acontecimiento del siglo XX fue el impacto de la civilización occidental en las demás sociedades», que provocó la modernización de Japón en el siglo XIX. En tanto que en China, tras un siglo de humillaciones a manos de las potencias actuales y diversidad de intentos fallidos, Deng Xiaoping encontró, por fin, el camino de la modernización y la prosperidad. China, encerrada sobre sí misma la mayor parte de sus cuatro mil años de su historia, se abrió para disputar el mercado mundial a los países desarrollados. En el sentido que apuntamos, Bregolat subraya que:

> Los sucesos de Tiananmen de 1989 fueron, con todo su dramatismo, un mero incidente en el proceso de desarrollo de China. Paradójicamente, es la política de desarrollo económico del PCCh lo que está llevando a China hacia los horizontes de mayor libertad que pedían entonces los estudiantes. El gato [de Deng Xiaoping], en definitiva, caza ratones, y cada vez importa menos su color. Todavía está atado, pero la cuerda que lo sujeta es cada vez más larga y es muy posible que en algún momento quede en libertad. [113]

En la misma línea apuntada por Bregolat sobre la

occidentalización china, Hank Paulson, secretario del Tesoro de EE.UU. en la Administración de George W. Bush, pronunció el 13 de septiembre de 2006 un discurso en el que se refirió a que ambas naciones, EE.UU. y China, habían de abordar sus problemas recíprocos con *visión generacional*, a largo plazo. En otras palabras, el que hasta poco antes fuera presidente de Goldman Sachs, hablando ya como secretario del Tesoro estadounidense, trasladó a China un mensaje bien sencillo: «Queremos que tengan ustedes éxito, porque nosotros mismos tenemos una parte importante de nuestros negocios con ustedes, que están en función, pues, de una China próspera y estable, capaz de desempeñar su papel de líder económico global.» Paulson completó su razonamiento manifestando que «el mayor riesgo que afronta EE.UU. no es que China supere el PIB estadounidense en un momento dado, sino que la República Popular no siga avanzando en las reformas necesarias para mantener su crecimiento».

En suma, Paulson hizo una presentación muy novedosa de la cuestión, que sirvió de punto de partida para su ulterior viaje a China —donde ya había estado sesenta veces como consejero delegado de Merril Lynch el 20 de septiembre de 2006—, para dar un paso importante en las relaciones bilaterales con la viceprimera ministra Wu Yi, responsable de comercio internacional y política de inversiones extranjeras de China.

El acuerdo adoptado consistió en abrir un *proceso de discusión a fondo* entre las dos superpotencias, sobre cinco temas principales: innovación, globalización, energía, seguridad y medio ambiente, para de ese modo crear las bases de una política concertada entre los que Wu Yi denominó «el mayor país desarrollado del mundo y el país en vías de desarrollo más importante del planeta».[114]

El nuevo diálogo chino-norteamericano significó la elevación del nivel de las relaciones: en vez de mantenerse esporádicamente, como en tiempos anteriores, se asumió la perspectiva de reuniones cada seis meses, con agenda previa entre secretarios (ministros), y sin perjuicio de que funcionarios de ambas plataformas mantengan una relación continua y conferencien siempre que sea necesario.

Según Paulson, con el nuevo método de trabajo adoptado, se «asume una previsión estratégica a largo plazo, para administrar debidamente las relaciones entre los dos países. Ello revela que ambas naciones se han percatado de que sus problemas son decisivos a escala mundial, lo que obliga a una visión integral y sin recelos permanentes sobre las medidas tomadas por uno u otro».

El tercer encuentro del Diálogo Estratégico y Económico (S&ED, por sus siglas en inglés) entre China y EE. UU. se produjo durante los días 9 y 10 de mayo de 2011, apreciándose en su desarrollo las posibilidades de un saludable entendimiento chino-estadounidense. A lo largo de ese encuentro, se trataron temas como la apreciación del renminbi suscitada por EE.UU., la recíproca apertura de los mercados financieros, el trato a las compañías norteamericanas en lo concerniente a derechos de propiedad intelectual y, asimismo, la conveniencia de que EE.UU. reconozca a China el *estatus de economía de mercado*.[115] Incluso se planteó reforzar los lazos militares China-EE.UU., en términos de mejor conocimiento mutuo, y de maniobras conjuntas. [116]

Asia-Pacífico, China-EE.UU.[117]

Como observa Henry Kissinger, tras las guerras napoleónicas, Gran Bretaña se convirtió en la gran potencia mundial, y lo fue durante cien años. Pero ya a mediados del siglo XX, en 1947, Ernest Bevin, ministro de Exteriores del Gabinete laborista de Clemente Atlee, percibió con claridad el ocaso del imperio, cuando le dijo a su homólogo estadounidense general Marshall: «EE.UU. es el primer acreedor mundial y, como tal, debe tomar la iniciativa a la hora de crear el nuevo orden.»

Sesenta y cuatro años después de las palabras de Bevin, China es el mayor acreedor del planeta financiero, y se sitúa actualmente donde EE.UU. se ubicaba en 1947: a las puertas de un nuevo orden mundial. En ese sentido, Kissinger, en su libro *On China*, estima que, si bien la transición de un sistema a otro tardará probablemente

treinta años en completarse, «el papel de la República Popular crecerá sin cesar, porque está obligada, por su propio interés, a dar forma a un sistema mundial alejado del Atlántico Norte, y que ha de asentarse en el gran país asiático y en otras economías emergentes».

De la misma manera que hasta la caída del muro de Berlín existía una bipolaridad protagonizada por EE.UU. y la URSS, China se encuentra ahora en ya avanzada bipolaridad con Washington D. C., por mucho que en Pekín se prefiera un mundo multipolar y se suspire por una Europa potente y supranacional. Algo más bien difícil, pues será preciso que los líderes de los 27 países miembros de la UE se pongan de acuerdo y se expresen con una sola voz, para no seguir siendo un extraño conglomerado, con gran protagonismo comercial pero no tan grande resonancia política.[118]

En opinión de Kissinger, el Gobierno de Pekín se verá arrastrado a ejercer el liderazgo a toda velocidad, por la parálisis de nuevas ideas en los países más desarrollados, en medio de la crisis económica que comenzó en 2007 y que persiste en 2012.[119] EE.UU., dijo Kissinger muy mesuradamente, «está absorto en un debate sobre el papel de cuánta intervención del Gobierno debe haber y quién debe pagarla, y Europa está atrapada en una crisis financiera y conceptual, suspendida entre un marco nacional y lo que debe sustituirlo». China, en cambio, puede estar preparando su papel de nuevo protagonista.[120]

El colofón de Kissinger al respecto, sobre todo en su libro *On China* (2011), es que toda la controversia sobre el futuro de las relaciones entre EE.UU. y China propicia la idea de que los dos países necesitan entenderse. Y en esa dirección, «lo importante es encontrar proyectos comunes en los que podamos trabajar juntos y que contribuyan a crear sensaciones de cooperación y comunidad, de manera que surja una relación de esfuerzos en común, en vez de una estrategia de confrontación»,[121] de modo que, si hay una Comunidad del Atlántico sin problemas de antagonismos, en el futuro podría configurarse una *Comunidad del Pacífico*, con China y EE.UU. como socios principales.

Por su parte, Eugenio Bregolat, ya citado en este capítulo,

experto observador de la evolución china y embajador de España en Pekín, por tercera vez (2012), apela a la prudencia a la hora de valorar la proyección de Europa: «China y EE.UU. son como el Barça y el Real Madrid, juegan otra liga. Así las cosas, si las dos grandes superpotencias se ponen de acuerdo en un asunto internacional, el tema saldrá adelante. En caso contrario, se bloqueará.»

Pero ese acuerdo no será fácil, pues, tras salir (siempre a medias) de las largas guerras de Irak y Afganistán, EE.UU. redefine su estrategia global preparando recortes de su gasto militar con el repliegue de fuerzas; exceptuando Asia-Pacífico, donde Washington D. C. reforzará su presencia.[122] En ese sentido, cabe recordar que, desde el mismo día en que Barack Obama juró su cargo en enero de 2009, dejó claro que EE.UU. miraría al Pacífico como «el espacio del futuro». Luego, en una declaración hecha el 17 de noviembre de 2011, el presidente formuló su compromiso militar en el área, y lo hizo en el Parlamento de Camberra, donde confirmó que 250 marines se ubicarían en el norte de Australia (en Darwin, capital del Territorio Norte), para llegar progresivamente a 2.500 efectivos.

Esa misión por el momento es más bien simbólica, pero contiene todo un mensaje: EE.UU. está en disposición de contrarrestar el auge de China y evitar que el *continente del futuro* caiga por entero en sus manos: «Estamos aquí para quedarnos (...) Con la mayor parte de las potencias nucleares y la mitad de la humanidad, Asia definirá si este siglo queda marcado por los conflictos o por la cooperación», argumentó Obama.

En cualquier caso, China es consciente del recelo que despierta su imparable ascenso y de que algunos de los vecinos se sienten más seguros con tropas estadounidenses cerca. No sólo antiguos aliados, como Japón, Filipinas o Corea del Sur, sino también otros nuevos, como Vietnam, la India, e incluso Birmania.

Siguiendo con el mismo tema, evocaremos lo sucedido en un seminario que se celebró en el campus de una universidad en Pekín —es un relato de *The Economist* de diciembre de 2010—: un grupo de académicos estadounidenses planteó a Wang Jisi, decano de la

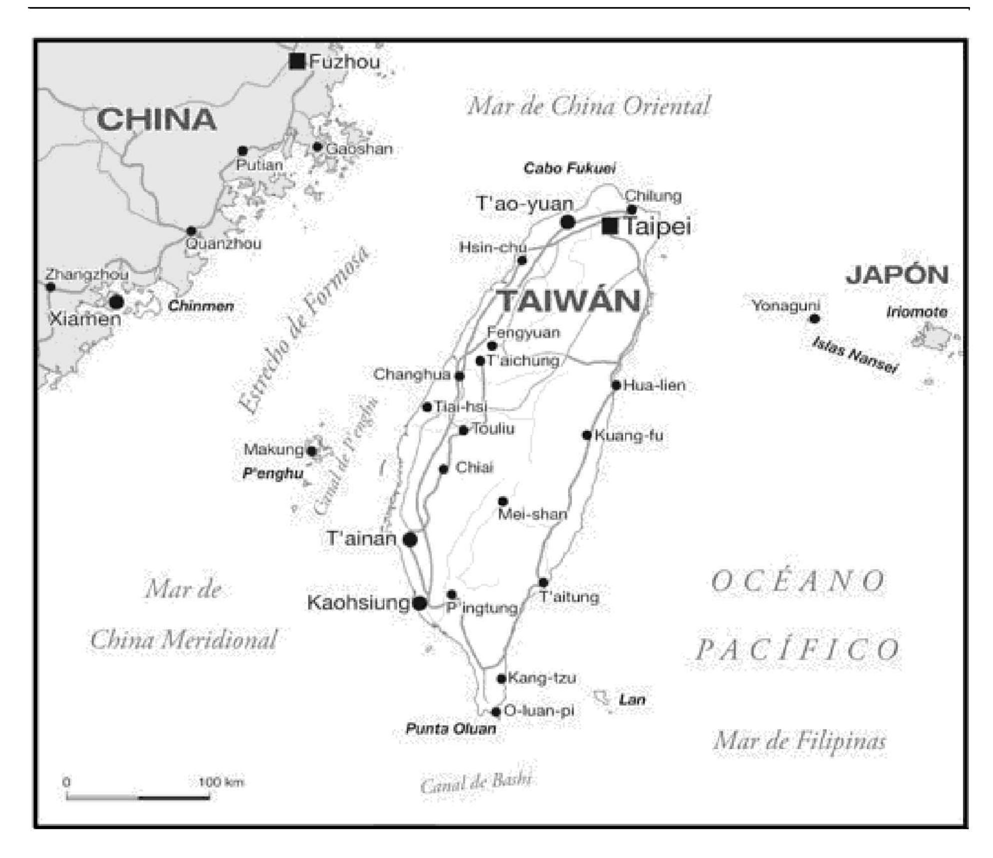
Escuela de Estudios Internacionales, una pregunta un tanto delicada: «¿Quién es para ustedes el enemigo?» La sincera respuesta de Wang estremeció a todos: «Para la mayoría de los chinos, yo diría que EE.UU. es el enemigo.» Y ello a pesar de que China ha cambiado mucho desde los tiempos de Mao, y que la República Popular, aunque sea con protestas, tolera las ventas de armas norteamericanas a Taiwán, sin olvidar que EE.UU. desempeñó un papel importantísimo cuando la amenaza atómica de la URSS era mayor para China, y no obstante el hecho de que China y EE.UU. viven en simbiosis económica y tecnológica.

Por lo demás, Hu Jintao habla de *un mundo armonioso* de paz con todos, empezando por EE.UU. A pesar de todo lo cual, la memoria histórica de los chinos sigue identificando a los estadounidenses como *el enemigo*, sobre todo por la guerra de Corea (1950-1953), que enfrentó a los dos países, y también por el largo aislamiento que EE.UU. promovió en contra de China entre 1949 y 1971, impidiendo su entrada en la ONU.[123]

La cuestión de Taiwán[124]

La histórica reivindicación de la República Popular sobre Taiwán parece enteramente lógica, por mucho que a lo largo de más de un siglo Taiwán haya desarrollado su existencia fuera del control directo y oficial de China Continental (mapa 6). Primero, bajo dominio japonés (1895-1945), y luego como una continuación de la República de China de Chiang Kai-shek. En ese sentido, para algunos, cuanto más se prolongue el statu quo de Taiwán, más difícil le resultará a Pekín tomar por la fuerza lo que ya funciona como una próspera democracia con vida propia. Pero también es verdad que la República Popular va acumulando un gran poderío, y un importante protagonismo en el escenario internacional, lo que se une al hecho de que mucha gente en Taiwán no quiere una escisión definitiva de China continental.

Mapa 6. Taiwán, la antigua Formosa



Actualmente, la importancia económica y estratégica de Taiwán supera ampliamente su dimensión física, población y renta: 35.980 km^2, 23 millones de habitantes, 823.600 millones de dólares de PIB y 31.775 dólares per cápita (2011).

Un acercamiento económico creciente

Para fomentar el comercio con Taiwán y facilitar la inversión en la República Popular, Pekín ha trabajado a fondo: se crearon cuatro zonas de inversión taiwanesa en las ciudades continentales de Fuzhou, Xiamen, Xinglin, y Jimei, así como varios parques de ciencia y tecnología en Shenyang, Nankín, Chengdú y Wuhan, y diversas zonas experimentales de cooperación agrícola en las

provincias de Fujián, Shandong, Hainan, Heilongjiang y Shaanxi. E incluso se configuraron parques de negocios para agricultores taiwaneses en las provincias de Fujián, Shandong, Sichuan y Heilongjiang.

En la misma línea de acercamiento, Taiwán y la República Popular fueron llegando a una serie de acuerdos, confirmados y ampliados, para mejorar el tráfico aéreo entre la isla y el continente, en la más lógica de las correspondencias con el creciente volumen de transacción entre ambas partes de China.[125]

El 12 de septiembre de 2010 entró en vigor un Acuerdo Marco de Cooperación Económica (ECFA, por sus siglas en inglés)entre China y Taiwán. La Asociación para las Relaciones a través del Estrecho de Taiwán (ARATS, por sus siglas en inglés), de China Continental, y la taiwanesa Fundación para los Intercambios del Estrecho (SEF, por sus siglas en inglés) notificaron la puesta en marcha del histórico acuerdo entre los dos lados del estrecho de Formosa para un intercambio más amplio formado de bienes, factores y personas.[126]

También en septiembre de 2010, se anunció que la Taiwan's China Steel Corp., naturalmente de la isla de Formosa, y la China Steel (del continente) habían decidido realizar una inversión conjunta en ultramar, a efectos de adquirir minas de mineral de hierro. Un primer caso de cooperación por fusión en el sector siderúrgico por parte de Taiwán y China, que hasta ese momento sólo habían permitido tales acuerdos en lo referente a la prospección petrolera *off shore*.[127] El hecho tiene indudable importancia como muestra, por ambas partes, de que las relaciones chino-taiwanesas, lejos de ir a peor, irán a mejor.

Pero, a pesar del acercamiento a la República Popular, en Taiwán persiste una fuerte ansiedad sobre las posibles intenciones chino-continentales, por lo cual tiende a reforzar su *seguridad económica*, mediante cortapisas a la inversión privada en el continente.[128] Concretamente, Taipéi censuró a muchas empresas, por invertir más del 40 por ciento de sus activos en China Continental. E incluso multó a UMC, un destacado fabricante de

chips, acusándolo de supuesta inversión ilegal en una compañía electrónica del continente.

La Ley Antisecesión

Volviendo unos años atrás sobre lo que acabamos de considerar, debe subrayarse que la llamada Ley Antisecesión de 2004, aprobada en la Asamblea Nacional Popular (ANP) de China, supuso un nuevo jalón en la política de Pekín sobre Taiwán, continuidad del «Mensaje a los compatriotas de Taiwán» (1979), o los «Ocho puntos» de Jiang Zemin (1995); la ley se adoptó por unanimidad en la sesión del Comité Permanente de la Asamblea Nacional Popular celebrada el 29 de diciembre de 2004, y se promulgó definitivamente el 14 de marzo de 2005, durante una sesión plenaria de la ANP, con sólo dos abstenciones y 2.896 votos afirmativos de los delegados presentes.[129]

En la Ley Antisecesión se confirmaron los principios tradicionales de la política continental: sólo existe una China, y la reunificación es una tarea nacional. Y si no es por las buenas, esa incorporación tendrá que hacerse por *otros medios*, a fin de evitar la independencia de la isla. Al tiempo, en el texto se menciona la concesión de un alto grado de autonomía para Taiwán, pero se elude la fórmula «un país, dos sistemas» que previamente sirvió de base para los procesos de recuperación de Hong Kong y Macao.

En cuanto a los supuestos que *obligarían* a China a adoptar medidas de fuerza contra Taiwán, se fijaron los tres siguientes: proclamación formal de la independencia, rechazo indefinido de apertura de negociaciones para la unificación e injerencia de terceros que pudiera poner en peligro la soberanía y la integridad territorial de China.

En Taiwán, las reacciones a la Ley Antisecesión fueron muy diversas, y la principal oposición a la norma la lideró el Gobierno de Taipéi, apoyado por los partidos proindependentistas. Mientras que la oposición al Gobierno, del Kuomintang (KMT), ganador de las

elecciones legislativas de diciembre de 2004, multiplicó los llamamientos en pro de la moderación y el diálogo.

La ley permitió que China se dotara de una base legal simétrica a la configurada en la Taiwan Relations Act (EE.UU., 1979), confirmatoria de la política seguida por Washington D. C. hasta esa fecha. En ese sentido, en la sesión de clausura de la ANP en 2005, el primer ministro, Wen Jiabao, relativizó la trascendencia de la ley, insistiendo en que se trataba de un instrumento para evitar una guerra y no para promoverla. Pero, en la cuestión bélica, puede haber opiniones muy diversas, según pasamos a ver.

¿Una guerra por Taiwán?

En julio de 2005, el general Zhu Cheng-hu, decano del Instituto para las Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Defensa de Pekín, presentó un informe sobre las actividades militares chinas y, en la ocasión, un grupo de periodistas occidentales le preguntaron sobre cuál sería la actitud de China en caso de una guerra por Taiwán.

En su contestación, el general no se anduvo por las ramas: «De acuerdo con la correlación de fuerzas entre EE.UU. y China, no tenemos capacidad para librar una guerra convencional. Pero si EE.UU. interfiriera en el conflicto y lanzara sus misiles y proyectiles inteligentes contra objetivos en territorio chino, creo que no tendríamos otro remedio que responder con armas nucleares.»[130] Mensajes de este tipo ya se habían lanzado en otras circunstancias, con motivo de la Ley Antisecesión.

En definitiva, lo que está claro es que, en una guerra no nuclear con EE.UU. por Taiwán, China llevaría la peor parte, ya que no está organizada para un evento de tal envergadura. En tanto que las referencias al empleo de recursos atómicos como respuesta a una intervención de EE.UU. no pasan de constituir una presión táctica para que tal interferencia no llegue a producirse.[131]

En torno a la cuestión, en Taiwán, el Partido Nacionalista de

China (Kuomintang o KMT) siempre se refiere al Partido Democrático progresista (DPP, por sus siglas en inglés), como *peligrosas cabezas calientes*, que por su independentismo podrían conducir a la invasión de Taiwán por la República Popular si un día se declarara en Taipéi la plena separación del continente. Por el contrario, el DPP se refiere al KMT como a un hato de *embaucadores* que pretenden la absorción de Taiwán por China Continental.

Está claro que, de manera creciente, ambos partidos están adoptando una línea más sofisticada: no se trata de ir a la independencia o a la unificación, sino de preservar el statu quo de los taiwaneses como chinos libres en una democracia que mantiene buenas relaciones con el continente y que tiene pleno autogobierno. Frente a lo cual, la República Popular tendrá que revisar seguramente su política de *todo o nada*, pues respecto a Taiwán no se ha proclamado —como frente a Hong Kong y Macao— la doctrina de *un solo Estado y dos sistemas*.[132]

El peligro de guerra, en cualquier caso, no parece próximo. En enero de 2010, EE.UU. anunció un plan de venta de armas a Taiwán por 6.400 millones de dólares, con críticas manifestaciones inmediatas por parte de China; ello contribuyó a que se pospusieran algunos programas de intercambio militar entre China y EE.UU., incluyendo una visita del secretario de Defensa Gates a Pekín. Después, las dos partes fueron suavizando sus tensiones, para entrar de nuevo en consultas bilaterales sobre defensa en diciembre de 2010.[133]

China y el Vaticano

Las relaciones de la República Popular con la Santa Sede tienen más importancia de lo que podría pensarse por el hecho de ser China un país sin religión oficial y que no hace tanto apoyaba la idea del ateísmo generalizado. Se trata, además, de relaciones siempre conflictivas, pues, desde la ruptura de relaciones diplomáticas con el

Vaticano, decidida por Mao Tse-tung en 1951, el catolicismo chino se dividió en dos: de un lado, la Iglesia católica patriótica oficial, obediente al PCCh, y la Iglesia católica clandestina, fiel al papa y objeto de larga persecución en la República Popular. Se estima que, de los 1.350 millones de habitantes de China, unos cinco millones son católicos *patrióticos*, y ocho millones, de carácter *subterráneo*.

Sin embargo, no hay una *muralla china* entre las dos clases de católicos, y en varias zonas del país donde la autoridad local hace la vista gorda, la jerarquía eclesiástica oficial presta sus iglesias a los sacerdotes *subterráneos* para que celebren misa. De tal forma que católicos *patrióticos* y *romanos* confluyen en los mismos actos. En ese sentido, el obispo de Hong Kong, monseñor Giusepe Zen Zekium, asistió al sínodo romano de octubre de 2005, donde manifestó que la Iglesia católica china, tradicionalmente dividida en oficial y clandestina, «en realidad es ya una sola, porque todos quieren estar unidos al papa y la gran mayoría de los obispos chinos han sido legitimados por el pontífice».[134]

Por otro lado, será interesante señalar que, si bien la China oficial no envió ningún representante a los funerales por Juan Pa-blo II, sí expresó su pésame oficial, y el ministro del Interior chino estuvo presente en la misa inaugural de Benedicto XVI, gesto que la Santa Sede supo apreciar. Como también lo hizo cuando, en la Jornada Mundial de la Juventud celebrada en agosto de 2005 en Colonia, hubo una pequeña delegación de jóvenes católicos chinos.[135]

Otro hito en la senda de aproximación entre Pekín y el Vaticano fue el nombramiento, a finales de junio de 2005, del nuevo obispo auxiliar de Shanghái, Xing Wenzhi, de cuarenta y dos años, quien públicamente anunció haber sido designado de forma simultánea por la Santa Sede y el Gobierno de Pekín, lo que supuso toda una referencia tanto para la Iglesia oficial como para la subterránea, en la línea de suavizar la situación.

Pero no todo se concibe como un camino de rosas, pues en China persiste el rechazo oficial contra la religión, ya que en las estructuras oficiales se da por entendido que la libertad religiosa no

es un derecho innato de la persona, sino una concesión del Estado, que establece sus límites y formas. Como consecuencia, se mantiene, atenuada, una cierta hostilidad contra todas las expresiones religiosas, a pesar de que en la Constitución se predica la libertad religiosa.

Adicionalmente, entre los directivos del PCCh hay preocupación por el aumento de creyentes entre sus propios miembros, tal como se manifestó en la revista *Mondo e Missione*, perteneciente al Pontificio Instituto de Misiones Extranjeras, de Milán, que en enero de 2006 recogió un artículo publicado por una revista china de Hong Kong, *Zheng Ming*, en la que se describe la alarma generada en el partido por esa causa.[136] Ante lo cual, la respuesta comunista fue bien clara: «El partido o la fe.»

Con esas palabras excluyentes, se manifestó que a los comunistas chinos no les está permitido adherirse a ninguna entidad religiosa, incluidas las organizaciones y actividades extranjeras. Por tanto, tras recibir esa comunicación, los afiliados al PCCh deberían haber abandonado inmediatamente el partido, o suspendido la práctica religiosa, y de propia iniciativa presentar un informe sobre su situación, de lo que no se sabe nada.

La aventura espacial y las zonas polares

El programa espacial de China está adquiriendo gran dinamismo en todo los órdenes.

Naves espaciales

El 13 de octubre de 2005, China puso por segunda vez dos astronautas en el espacio. A las nueve en punto de la mañana, y en presencia del primer ministro, Wen Jiabao, bajo un cielo encapotado, fue lanzada su nave en la base de Jiuquan, en el desierto de Gobi, la *Shenzhou VI*[137] «embarcación celeste», compuesta de

una cápsula, idéntica a las soviéticas Soyuz, un módulo orbital en el que se realizaron experimentos científicos, de carga del combustible, y de generación de energía solar. Operación que fue un éxito, pues a los 21 minutos de su lanzamiento, la nave entró en la órbita prefijada, para dar comienzo a una misión que duraría cinco días, formando parte de un ambicioso y largo programa espacial, que incluye el envío de vehículos de exploración a la superficie lunar.

Wen Jiabao visitó a los dos astronautas antes del despegue y les dijo: «Mostraréis de nuevo que el pueblo chino tiene el deseo, la voluntad, la confianza y la capacidad de ir alcanzando nuevas cumbres científicas.» Palabras que resumieron la importancia que los dirigentes otorgan al programa espacial para contribuir a elevar el prestigio del país.

El referido lanzamiento fue seguido por el presidente Hu Jintao, y otros miembros del Politburó, desde el centro de mando y control de Pekín, y por primera vez fue retransmitido en directo por televisión, en lo que se vio como una muestra de confianza en el éxito y la seguridad de la empresa. Las imágenes de televisión mostraron a los dos pilotos examinando tranquilamente los manuales de vuelo y saludando con la mano, alternándose los planos del interior de la cápsula con recreaciones por ordenador de la trayectoria descrita por el cohete.

Cuatro días después, a las 4.32 horas del 17 de octubre de 2005, la *Shenzhou VI* aterrizó en un lugar de Mongolia Interior, con los dos taikonautas (el término que China ha añadido, con todo derecho, al de astronautas y cosmonauta por el neologismo a partir del término chino *tàiko-ng*, que significa «espacio»), tras cumplir con éxito su misión en órbita terrestre, de una duración de 115 horas y media.[138]

Laboratorio espacial y base lunar

La idea general es que esas primeras misiones tripuladas que están haciéndose en China no son más que la punta del iceberg de un

ambicioso proyecto aeroespacial a largo plazo, dentro del cual durante las dos primeras décadas del siglo XXI el objetivo de la Administración Nacional del Espacio de China es construir una red de satélites de uso civil y militar; con funciones de observación y medición geográfica, telecomunicaciones, navegación global, investigación científica y experimentación tecnológica. Para todo ello, está desarrollándose la necesaria infraestructura, como igualmente está trabajándose en una nueva generación de cohetes lanzadores. Para 2012 está previsto colocar un artefacto en la Luna, y en 2017 enviar allí mismo un vehículo no tripulado a fin de recoger muestras.

Bloqueado el acceso de China a la Estación Espacial Internacional por influencia de EE.UU., China también trabaja para dotarse de su propia estación en 2020, a pesar del importante gasto que ello comporta. A ese respecto, un primer paso de ese proyecto se dio en la madrugada del 1 de noviembre de 2011, cuando la nave no tripulada *Shenzhou VIII* despegó del centro de lanzamiento de Jiuquan (desierto del Gobi), para empezar la configuración del módulo de laboratorio espacial *Tiangong I*, que en chino quiere decir «palacio celestial». Con la entrada en órbita, Pekín anunció que su laboratorio espacial estará a pleno rendimiento en 2016, para luego ampliarlo hasta crear un complejo de sesenta toneladas y varios módulos para la investigación y residencia de los taikonautas. [139]

A principios de octubre de 2005, Nikolái Sevastiánov, presidente del Corporación rusa RKK Energía, principal fabricante ruso de naves y vehículos espaciales, aseguró que uno de los proyectos prioritarios de China es la explotación de los recursos energéticos de la Luna, que contiene grandes cantidades de helio-3, un isótopo inexistente en la Tierra, y formado por las reacciones termonucleares que tienen lugar en el Sol. En ese sentido, investigaciones de la Administración Espacial Nacional de China (CNSA) estiman que en el satélite podría haber entre 300.000 y 500.000 toneladas de helio-3, suficientes para cubrir el consumo global de energía en la Tierra durante al menos siete mil años.

La magnitud de las misiones comentadas exigirá la creación de una ciudad espacial en Shanghái para entrenamiento de taikonautas, y una cuarta base de lanzamiento en la isla de Hainan, destinada también a misiones turísticas y comerciales. El objetivo, reconocido por China, es ser líder mundial de la conquista espacial en 2050, [140] un propósito que genera intensa preocupación en EE.UU.

El avance tecnológico de los chinos en el área espacial ha generado suspicacias y preocupación en Occidente, sobre todo en EE.UU., donde no se tiene claro qué hacer tras desechar sus transbordadores espaciales, y ante la previsión de cierre de la Estación Espacial Internacional en 2020, mientras China sigue adelante con su proyecto de finalizar completamente su propia estación para ese mismo año. De modo que podría suceder que, si EE.UU. y sus socios no llegaran a un acuerdo sobre el reemplazo de la estación, los únicos con presencia permanente en el espacio serían los chinos, que asumirían el liderazgo espacial.[141]

Como referencia final de la conquista china del espacio, señalemos que a las 02.15 p. m. del 18 de junio de 2012 la nave *Shenzhou-9* completó su conexión automática con el Tiangong-1, el módulo espacial que ya estaba orbitando la Tierra desde septiembre de 2011. Tras esa conexión, los tres *taikonautas* del *Shenzhou-9* entraron en el Tiangong-1: un paso importante en el avance hacia la futura base lunar de China.[142]

Polo Norte

El paso del Nordeste, que bordea la costa rusa del océano glaciar Ártico, conocido en inglés como Northern Sea Route (NSR), así como el paso del Noroeste, que atraviesa los canales que separan las distintas *tierras* de América del Norte, podrían ser pronto navegables durante el verano. En ello China, como gran potencia, ha mostrado ya interés, sobre todo en relación con el NSR, que acortaría el viaje de Shanghái a Hamburgo en 4.000 millas náuticas (6.400 km), en comparación con la ruta a través del canal de Suez y

el estrecho de Malaca.

Para tales viajes, China está preparándose a fondo, y ya dispone del mayor rompehielos no nuclear del mundo, el *Shue Long* (el *dragón de nieve*),[143] y uno gemelo estaba ya en construcción en 2012.

CAPÍTULO 9

España-China: una vieja relación renovada

Estrategia de la UE para China

Chris Patten, el último gobernador británico de Hong Kong, y que fue comisario para Relaciones Exteriores de la UE durante cinco años, en su libro sobre China, publicado en 2005, sostiene que las relaciones entre la UE y la República Popular han sido y podrán ser mejores que las de ésta con EE.UU., por varias razones que detallamos seguidamente:

- China no se presenta a Europa como una amenaza, entre otras razones porque la política exterior de Pekín es muy distinta del nacionalismo japonés de la década de 1930.
- China tiene un presupuesto militar que es sólo una octava parte del de EE.UU.
- El país más poblado del mundo, por su política demográfica, habrá envejecido mucho antes de alcanzar la plenitud de su progreso.
- China es el mejor espacio económico para fabricar cualquier clase de producto a bajo precio, y al tiempo constituye un gran mercado y un amplio destino de inversión para la UE.

Por esas y otras circunstancias, Bruselas ayudó a China a entrar en la OMC en 2001, como también trabajó para acabar con las restricciones que para el textil representaba el Acuerdo Multifibras dentro del GATT.[1]

Pero, aparte de esos aspectos positivos, según el propio Patten, la UE ha mostrado poca imaginación, al abandonar su insistencia para que en China se aplique la Declaración de Derechos Humanos de la ONU que Pekín firmó en 1999. Y lejos de esa política se está en una fase de absoluta permisividad, sobre todo, al postular el levantamiento del embargo que junto con EE.UU. se impuso a la venta de armas a Pekín tras los sucesos de Tiananmen de 1989, en retractación de la postura que parecía consolidada de «primero derechos y luego armas».

Del propio Patten es la observación de que «China cree más en la UE que nosotros mismos». Y ciertamente, en Pekín interesa que Europa emerja como gran potencia mundial, para contrarrestar la influencia de EE.UU. Un interés proeuropeo que se enfatiza cuando se trata de la reforma del sistema monetario internacional, ámbito en el que las autoridades chinas preconizan la implantación de una nueva divisa de referencia que reduzca el papel del dólar como principal moneda de cambio, tema al que tuvimos ocasión de referirnos en el capítulo 7 de este libro. Iniciativa que supondría crear una cesta de divisas de la que formaran parte el dólar, el euro, el yen y el yuan, principalmente; para después, por una mecánica similar a la de Maastricht, llegar a una moneda común.

Precisamente por ello, los chinos apoyan la sostenibilidad y estabilidad del euro, como divisa internacional de referencia, a lo cual se debe, al menos en parte, que las autoridades de Pekín ayuden a los países europeos con sus ingentes compras de emisiones de deuda soberana en euros.[2] Una faceta muy importante, como veremos, en los duros tiempos de la Gran Recesión iniciada en 2007 que tanto afectaron a algunos países del euro (Grecia, Irlanda y Portugal).

Por otra parte, China tiene ya mucha importancia para Europa, por las inversiones de sus compañías en empresas europeas, que sumaron 853 millones de dólares entre 2003 y 2005, para luego repuntar a 43.900 millones de dólares entre 2008 y 2010, según la consultora londinense Dealogic. Esa explosión otorgó a empresas chinas el control de 118 grupos europeos con algunas compras de

empresas que ocupan los titulares, como la adquisición en 2010 de Volvo y la de Saab, en 2011. Pero las compañías chinas también se están haciendo con el control de firmas europeas pequeñas, que abarcan desde un grupo de cigarrillos checo a una farmacéutica holandesa o a una maderera británica. Por otra parte, Thilo Hanemann, responsable de investigación de la consultora neoyorquina Rhodium Group, predice que los chinos invertirán más de un billón de dólares en el exterior entre 2011 y 2020, sobre todo en «busca de cada vez mejores oportunidades en los mercados de mayor desarrollo».[3]

Con tanta importancia asignable y en analogía con lo sucedido previamente en otras áreas económicas —procesos de integración, al estilo de Mercosur, o de cooperación, como la ASEAN—, la UE se planteó disponer de una *estrategia común* para dar un cierto sentido a su conexión con China. Para lo cual se esbozaron cinco ámbitos prioritarios de acción, empezándose por invocar la *responsabilidad compartida* en el impulso de la gobernanza mundial. Pues, según la Comisión Europea, China está llamada a desempeñar un papel fundamental en la conciliación entre los países en vías de desarrollo y los más avanzados, así como en la promoción de estabilidad y paz en Asia.

En cuanto al apoyo a la transición de China a una economía mixta y de mercado, el compromiso europeo se concreta en el desarrollo progresivo de una *sociedad abierta*, basada en el Estado de Derecho y el respeto de los derechos humanos, asunto en el cual la UE reconoce que China ha realizado esfuerzos considerables, «como se evidencia por la evolución de su sociedad civil». A pesar de lo cual, continúa existiendo una gran diferencia entre la situación de los derechos humanos en China y en la parte más avanzada de la comunidad internacional,[4] tal como pudimos comprobar en el capítulo 5 de este libro.

¿Levantamiento del embargo de armas?

El levantamiento del embargo de armas de todo Occidente frente a China, vigente desde la masacre de Tiananmen de 1989, es una pretensión permanente de Pekín, algo que por el momento difícilmente podrá conseguir la unanimidad de los veintisiete Estados miembros de la UE. Dicha situación hace desmerecer mucho a Europa en China, donde la UE tiene cada vez menos fuerza de negociación pese a ser su mayor socio comercial.

Algunos países hacen *lobby* a favor de Pekín en el referido tema, sobre todo España y Grecia, que ven con gran interés las inversiones exteriores de China, cuyo stock se prevé que alcanzará la ingente cifra de un billón de dólares en 2020. No es casualidad, pues, que el Parlamento Europeo votara en mayo de 2012 una resolución, no vinculante, para crear un organismo que supervise las inversiones foráneas, pensado sobre todo en China. Todo ello, en analogía al Comité para Inversiones Extranjeras de EE. UU., que ha vetado múltiples inversiones chinas en sectores estratégicos, como el petróleo y las telecomunicaciones,[5] según vimos en el capítulo 8 de este libro.

Históricas relaciones hispano-chinas

Visto lo esencial de las relaciones entre la UE y China, entramos ahora en las que a lo largo de la Historia han mantenido España y China. Un asunto en el que prevalece la general ignorancia, a pesar de unos nexos históricamente antiguos —los que más de Europa junto con Portugal—, e interesantes en muchos aspectos, al marcar verdaderos hitos en la navegación y el comercio mundial, como podremos ver seguidamente.

La Nao de la China: *la más larga navegación regular de la Historia hasta 1819*

Durante más de dos siglos y medio, el llamado *Galeón de Manila*, o

Nao de la China, viajó pendularmente entre la capital de Filipinas y el puerto de Acapulco en la Nueva España, relacionando al Imperio español con el de China, por entonces ya la mayor potencia económica del mundo, una relación que tuvo un papel determinante en la primera globalización.

Pero, antes de entrar en materia, recordaremos que, entre 1405 y 1433, el almirante chino Zheng He (1371-1433) —ya mencionado en el capítulo 1 de este libro— dirigió siete expediciones navales que llegaron hasta la isla de Madagascar, con escalas importantes en la India y Arabia; siempre con fines diplomáticos y comerciales, conduciendo flotas compuestas hasta por trescientos cincuenta barcos de alto bordo.

Sin embargo, los viajes de la gran dinastía Ming cesaron un día, seguramente porque China no encontró ningún país de cultura comparable a la suya; pero puede pensarse que, de haber persistido en sus navegaciones, los chinos habrían descubierto la ruta atlántica hasta Europa, algo que en realidad, y en sentido contrario, fue el gran emprendimiento de los navegantes portugueses Bartolomeu Dias y Vasco de Gama, que desde Europa marcaron las rutas hacia Asia Oriental, en busca de las especias, por entonces las mercaderías más preciosas, que tradicionalmente habían llegado por la muy antigua ruta de la seda.

Precisamente el monopolio portugués que se formó a partir de la nueva ruta comercial lusa por mar, impulsada sobre todo por el tráfico de especias, es lo que impulsó a la España de los Reyes Católicos, a través de Colón —y Carlos I después, con la expedición Magallanes-Elcano—, a buscar itinerarios alternativos a los portugueses, para llegar a las Indias. Una búsqueda para la cual tuvo gran incidencia el Tratado de Tordesillas (1494), que hizo posible, ya en el siglo XVI, las conquistas por España de los archipiélagos de las Molucas y de Filipinas.[6]

De esos episodios surgió la relación entre España y China, a través de la *Nao de la China*, que surcó la inmensidad del mayor océano del planeta desde 1565 (con Legazpi como impulsor, y Urdaneta como piloto de la primera navegación Manila-Acapulco)

hasta 1819, cuando ya empezaba a materializarse la independencia mexicana. Nada menos que 254 años, de los cuales sólo en dos ocasiones se interrumpió el tráfico, una vez por tempestades y otra por las fechorías de los corsarios ingleses.[7]

En Manila, y para abastecer de mercaderías a la *Nao de la China*, se concentraban tres corrientes comerciales: una, del territorio actualmente conocido como Indochina, desde donde llegaban productos de Arabia, Persia y la India; otra, de la propia China, la más importante, y la tercera, de Japón. Con un tráfico en el que las mercancías españolas del galeón al arribar a Manila eran herramientas, armas y municiones y, sobre todo, plata acuñada en las cecas de la Nueva España. Al regresar a Acapulco, los productos asiáticos transportados eran muy diferentes: sedas, lo más importante, porcelanas, lacas, marfiles, joyas, muebles, biombos, especias, té y otros ricos cargamentos, incluidos los célebres mantones de Manila.

El galeón supuso para Filipinas mucho más que el *Gran Barco* portugués para Macao, e incluso puede decirse que el galeón fue lo que permitió que el propio Macao sobreviviera después de que los holandeses virtualmente bloquearan la ruta del Índico por el estrecho de Malaca.

En 1593, el comercio del galeón (casi siete mil millas náuticas entre Manila y Acapulco, con aguades en las Marianas y tal vez, ocasionalmente, en las islas Hawái) se reguló en dos barcos anuales, prácticamente en la forma en que iba a persistir hasta el final del dominio español en México, excepto por el gran aumento del tonelaje de arqueo de los navíos, que originariamente tenían el límite de trescientas toneladas. Pero, como en tantas cosas de los reglamentos españoles de entonces, eso fue letra muerta casi desde el principio: en 1614 los barcos ya podían llegar a ser cuatro, con mil toneladas o más cada uno.

La seda y las otras mercancías de China llegaban a Manila en juncos chinos, y después de 1604 también en barcos portugueses desde Macao. Los españoles esperaban en un buen puerto, espléndidamente situado, para la navegación por los mares del Sur.

Excepto durante dos o tres meses al año, Manila era un vértigo de tráfico marino.

Los beneficios derivados de la seda china y de las demás mercaderías eran extraordinarios, y sólo se hicieron posible pagando con plata. Con la extraordinaria circunstancia de que las Filipinas españolas eran el punto de contacto entre dos sistemas monetarios: un *mundo de plata cara* (China, con una relación oro/plata de 1 a 4) y otro de *plata barata* (México, 13 platas por un oro, y Europa, 11 por 1). La plata americana española entraba así en la circulación monetaria china y, resellada con los ideogramas chinos, permaneció en circulación hasta bien avanzado el siglo XIX, con un efecto claramente inflacionista en la economía del país.[8]

La organización del comercio del galeón fue extraordinaria. Todos los que estaban en su negocio en Manila actuaban como accionistas y a la vez gerentes de una especie de gran sociedad anónima. Había un permiso, o cuota global de carga, pero dentro de ese total, todos los hispano-manilenses, en teoría, tenían derecho a consignar partidas; en proporción a su riqueza, y siempre según dictaba la Junta de Repartimiento, que decidía lo que correspondía a cada uno.

En la práctica, el comercio fue concentrándose en manos de unos pocos comerciantes empresarios, que especulaban comprando las boletas de los pequeños partícipes en el negocio; en buena parte se lo llevaban grupos como el Cabildo de la Catedral y sus obras pías, que regentaban orfanatos, hospitales y servicios afines. Instituciones que con su prolongada experiencia amasaron grandes fortunas y pudieron hacer de bancos para los navieros, a quienes prestaban con intereses entre el 20 y el 50 por ciento.

El verdadero valor de los cargamentos siempre era superior al del permiso oficial, incluso en múltiplos de tres y cuatro. Todo el mundo participaba en el negocio: a los marineros se les permitía llevar un baúl «con una capacidad de lo más expansiva», porque los empaquetadores chinos eran artistas en la compactación de productos de gran valor. La sobrecarga resultante en las bodegas, e incluso en las cubiertas, a veces a expensas del espacio destinado

para las provisiones y artilugios más necesarios, interfería con los trabajos del buque.

Los beneficios eran enormes: oficialmente se fijaban en un permisible 83 por ciento y los celosos ojos de los ingleses y holandeses los inflaban hasta el 1.000 por ciento, aunque, en realidad, se ha calculado que se situaban entre el 100 y el 300 por ciento.[9]

La proyectada invasión de China por los españoles: Felipe II dice no

Aunque hoy pueda parecer inverosímil, hubo todo un proyecto de invasión de China, por parte de los españoles de Filipinas, para evangelizarla e integrarla en el Imperio español. Es una historia que comenzó con las maléficas hazañas de un pirata cantonés, Lin Ah Feng (o Limahon, como lo llamaban los españoles), quien, al mando de unos sesenta juncos bien armados, buscó en las Filipinas una nueva base para sus operaciones, pues la costa de su país se había vuelto demasiado peligrosa. A fin de hacer realidad tal proyecto, desembarcó cerca de Manila en noviembre de 1574, pero su asalto fue rechazado por los hispano-filipinos, tras arduo combate.

Se retiró Limahon a unas 35 leguas al norte de Manila, y allí intentó establecer sus dominios, que en marzo de 1575 fueron sitiados por tierra y mar por Juan de Salcedo, el nieto de Legazpi. Eso le hizo muy popular en la propia China, donde las autoridades estaban abiertamente contra la piratería, lo cual le brindó una excelente ocasión para iniciar las relaciones entre los dos imperios, con una primera embajada española en Pekín dirigida por fray Martín de Rada.[10]

Sin embargo, esas primeras relaciones hispano-chinas no prosperaron por desconfianzas mutuas, y de ahí que la idea de una expedición nada más que para conquistar China fuera ganando adeptos; sobre todo desde que en 1580 se forjó la unión de las coronas española y portuguesa en la testa de Felipe II. En ese nuevo

contexto, y con el éxito económico de la *Nao de la China*, se produjo un Memorial de la Junta o Cabildo de Manila en 1586, que contenía todo un plan para conquistar el imperio de los han, con el detalle de las fuerzas necesarias: unos doce mil españoles, otros tantos portugueses, seis mil *indios* de Visaya, y otros seis mil japoneses; guiados estos últimos por los padres de la Sociedad de Jesús, que tanta penetración habían alcanzado en el Imperio del Sol Naciente.

Tales fuerzas se tenían por «suficientes para acallar cualquier conato de resistencia». Pero, conocedor Felipe II en El Escorial de semejantes intenciones, las descartó de raíz (ya tenía por entonces en marcha la Empresa de Inglaterra, la armada que se llamaría *Invencible* y que fracasaría en 1588). Decisión de lo más sabia, pues en aquel tiempo China era la mayor potencia mundial, y con toda seguridad habría desbaratado los planes españoles, que no acabaron en 1586, pues en la segunda mitad del siglo XVIII hubo una nueva iniciativa en el mismo sentido.

La única ocupación del territorio chino llevada a cabo por los españoles fue la isla de Taiwán, conocida por entonces como Isla Hermosa (*Formosa*, por la denominación que le dieron navegantes portugueses), de la que ya se tenía conocimiento por los sucesivos embarrancamientos de buques en sus costas. Pero no fue hasta 1597 cuando surgió un súbito interés por ella, por razones estratégicas, pues se buscaba la protección de las rutas comerciales (frente a los holandeses que habían fundado un puerto en Taiwán, en el suroeste de la isla) y para anticiparse a las posibles amenazas de Japón sobre Filipinas; o de los propios holandeses, instalados en sus Indias Orientales (hoy Indonesia).

El día 7 de mayo de 1626 llegaron a la isla Hermosa los componentes de la primera expedición española, al mando del sargento mayor Antonio Carreño de Valdés, compuesta por doscientos infantes con doce piezas de artillería. Fray Bartolomé Martínez fue el principal promotor de la conquista (hasta entonces había ejercido el ministerio evangelizador con los chinos de Manila), apoyado por el gobernador general de Filipinas, Fernando

de Silva.

Ya en Isla Hermosa, y ante ciertos comportamientos hostiles por parte de algunos marineros españoles, los aborígenes atacaron el fuerte erigido con el nombre de San Salvador, y mataron a varios hispanos, indios cagayanes (filipinos) y sangleyes *(shang ren),* que eran chinos residentes en la Capitanía General de Manila. Por ello, los soldados españoles iniciaron la creación de reducciones (poblaciones concentradas y estables de nativos), tras lo cual los misioneros dominicos emprendieron su evangelización. En 1629 se estableció un segundo fuerte español en Danshui (cerca de la actual Taipéi y hasta donde, en la actualidad, se puede llegar en metro), y además emprendieron la práctica de recoger a los niños que los indígenas pobres se proponían matar por no poder darles sustento (lo que posteriormente se haría con frecuencia en las misiones de China).

Durante dieciséis años, los españoles estuvieron presentes en Taiwán, donde construyeron una primera iglesia en 1628 en la costa este. Posteriormente, se erigieron tres más en Danshui, y en 1633 se consolidó el convento de Todos los Santos, y los franciscanos crearon uno propio en Taparri. Hasta 1636 se construyeron ocho iglesias en total, pero desde ese año la actividad misionera se redujo sustancialmente, porque ya estaba adquiriendo más importancia la misión en China. En resumen, puede decirse que cerca de cincuenta misioneros pasaron por Taiwán, en su mayoría de camino a Japón o China durante el dominio español de la isla Hermosa. En 1644 los españoles fueron desalojados de Formosa por los holandeses, que permanecieron allí muy poco tiempo, al ser echados al mar por los chinos continentales.[11]

Por lo demás, el Celeste Imperio y España mantuvieron relaciones económicas a través de Filipinas entre los siglos XVIII y XIX, y durante este último se firmaron varios acuerdos para la entrada de trabajadores chinos en Filipinas y las Antillas (Cuba y Puerto Rico), en muchos casos en régimen de semiesclavitud. Desde 1842, España tuvo los privilegios de extraterritorialidad derivados de las concesiones chinas a las potencias extranjeras como resultado

de las guerras del opio, de las que ya nos ocupamos en el capítulo 1.

Matteo Ricci y Diego de Pantoja: la cristianización de China

Otro asunto de gran interés en las relaciones hispano-chinas es la que se refiere a los primeros sinólogos, cuya historia puede decirse que comenzó en 1601, cuando a Pekín llegaron dos misioneros jesuitas: el italiano Matteo Ricci y el español Diego de Pantoja. Allí fundaron una misión, desde la cual ambos jesuitas, ya expertos en la lengua y la cultura chinas, colaboraron activamente en la administración y la diplomacia del imperio. Hay que señalar que su correspondencia con intelectuales europeos y las traducciones al latín que hicieron de las obras de Confucio desataron en Europa la moda de las *chinoiseries*, que sirvieron de inspiración a pensadores de la talla de Voltaire, Leibniz y Montesquieu. En su primera visita al emperador Wan Li, de la dinastía Ming, Ricci le presentó un lienzo de Venecia y Pantoja, un grabado del gran monasterio de El Escorial.

Las descripciones de Pantoja de la función de los mandarines y de la administración imperial dieron pie a conceptos tan significativos como el de la *función pública* o la del *príncipe ilustrado*; y es muy probable que una traducción de un misionero jesuita al francés del libro *El arte de la guerra*, de Sun Tzu, llegara a manos de Napoleón.

Los sucesores de Ricci y Pantoja se enajenaron la enemistad del emperador de China y la expulsión de la Orden Jesuita de sus reinos, sucediéndose en los medios vaticanos una larga discusión sobre si el sincretismo con los confucianos era o no adecuado. Polémica que recibió el nombre de *la cuestión de los ritos*, que acabó siendo una controversia del todo inútil, por la expulsión ya decretada de las misiones de la Corte del Celeste Imperio.

Cervantes y el emperador de China

El hispanista Dong Yansheng, nacido en 1937, se entusiasma cuando habla de Cervantes, y sabe transmitir su amor por la obra cervantina:

> El *Quijote* representa la paradoja que todos tenemos entre lo ideal y lo real. Es una parodia que nos revela la tensión y el enfrentamiento existente entre estos dos extremos, que nos descubre el forcejeo que hay dentro de cada uno de nosotros por mantener un cierto equilibrio en la perpetua zozobra entre uno y otro extremo.

Catedrático de la Universidad de Estudios Extranjeros de Pekín, Dong Yansheng es autor de la primera traducción al chino del *Quijote* realizada directamente desde el español, y se le reconoce como uno de los mejores hispanistas del antiguo Imperio del Centro. En ese sentido, será bueno recordar que el Manco de Lepanto, en un acto de clarividencia, ya imaginó la trascendencia que su novela —muy popular hoy entre los estudiantes chinos— tendría en el país asiático, destacando lo escrito por Cervantes en su dedicatoria al conde de Lemos de la segunda parte del *Quijote*:[12]

> Enviando a Vuestra Excelencia los días pasados mis comedias,[13] antes impresas que representadas, si bien me acuerdo, dije que don Quijote quedaba calzadas las espuelas[14] para ir a besar las manos a Vuestra Excelencia; y ahora digo que se las ha calzado y se ha puesto en camino, y si él allá llega, me parece que habré hecho algún servicio a Vuestra Excelencia, porque es mucha la priesa que de infinitas partes me dan a que le envíe para quitar el hámago[15] y la náusea que ha causado otro don Quijote, que, con nombre de *segunda parte*, se ha disfrazado y corrido por el orbe; y el que más ha mostrado desearle ha sido el grande emperador de la China, pues en lengua chinesca habrá un mes que me escribió una carta con un propio,[16] pidiéndome, o, por mejor decir, suplicándome se la enviase, porque quería fundar un colegio donde se leyese la lengua castellana, y quería que el libro que se leyese[17] fuese el de la *historia de don Quijote*. Juntamente con esto, me decía que fuese yo a ser el rector de tal colegio.
>
> Preguntéle al portador si Su Majestad le había dado para mí alguna ayuda de costa.[18] Respondióme que ni por pensamiento.[19] «Pues, hermano —le respondí yo—, vos os podéis volver a vuestra China a las diez, o a las veinte,[20] o a las que venís despachado, porque yo no estoy con salud para ponerme en tan largo viaje; además que, sobre estar

> enfermo, estoy muy sin dineros, y emperador por emperador, y monarca por monarca, en Nápoles tengo el grande conde de Lemos, que, sin tantos titulillos[21] de colegios ni rectorías, me sustenta, me ampara y hace más merced que la que yo acierto a desear.»[22]

Apreciaciones de Cervantes que realmente estaban muy ligadas a las necesidades materiales de su vida, pero en las que también se manifestaba una admiración por el gran país asiático al que no llegó a viajar.

Lo que don Miguel nunca pudo imaginar es que, con el tiempo, en la capital de su *admirador*, el emperador de la China, habría un instituto para la enseñanza del español, que precisamente llevaría su nombre: Cervantes.

Y para terminar la evocación cervantina, destacaremos que, casi cuatrocientos años después de publicarse el *Quijote*, Cervantes se habría asombrado de ver en el Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro, en julio de 2011, una representación de su obra cumbre en chino. Al término de la función, el público (que había guardado un silencio monacal difícil de interpretar) ovacionó a la Compañía Nacional de Teatro de China durante más de cinco minutos.

El director de escena chino Meng Jinghui, considerado uno de los más vanguardistas de aquel país, asegura que «Don Quijote pertenece al mundo, ya que se ha convertido en un símbolo universal». El teatro de Meng Jinghui se caracteriza por la transgresión, la mezcla de lenguajes, la incursión de las nuevas tecnologías en escena y el juego de luces, herramientas que utiliza para impactar al espectador, mental y visualmente. En sus producciones revisita a los clásicos y los construye a través de la parodia satírica. Mezcla Occidente y Oriente porque, en palabras del propio Meng, «sólo cuando hay cambio, hay progreso».[23]

Crisis de derechos humanos China-España

Se trata de un tema casi insólito: los partidarios de la jurisdicción

universal para la persecución de los delitos de genocidio consiguieron un sonoro éxito en el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) de España, cuando éste ordenó a la Audiencia Nacional investigar la persecución contra el movimiento religioso chino Falun Gong.[24] Más en concreto, hubo de admitirse a trámite la querella presentada en septiembre de 2004 a causa de los presuntos delitos de genocidio y torturas sufridos en China por seguidores del movimiento Falun Gong. Además, el TSJ acumuló otra causa, los presuntos casos de genocidio en el Tíbet.

El ministro de Asuntos Exteriores de China llamó al embajador español, José Pedro Sebastián de Erice y Gómez-Acebo, el 8 de junio de 2006, para quejarse de las actuaciones de la justicia española, ante lo cual el Ministerio detrás de Asuntos Exteriores manifestó que el Gobierno «mantiene un escrupuloso respeto por las decisiones judiciales y espera que este asunto pueda resolverse de forma comprensible para todas las partes»,[25] una línea en la que se coincidió con las autoridades chinas.

Más en concreto, el TSJ de España admitió a trámite la querella presentada por quince miembros de Falun Gong (todos ellos residentes en el extranjero) contra el número cuatro del régimen chino, Jian Quinling, «por delitos de genocidio y torturas», y con base en que «por el principio de jurisdicción internacional, España puede perseguir estos delitos, independientemente de dónde se hayan producido y sin ser óbice si las víctimas sean o no españolas».[26]

El caso de Falun Gong es interesante, pues, entre 1992 y 1999, los años de apogeo del movimiento, cada mañana, antes de acudir al trabajo, millones de ciudadanos chinos llenaban parques y jardines para hacer sus ejercicios psicogimnásticos. Y el Ministerio de Salud de Pekín dio al movimiento varios certificados en apoyo de su práctica, reconociendo su contribución a la buena salud física y mental. Pero el caso es que Falun Gong creció y creció, hasta llegar a tener entre setenta y cien millones de practicantes en China, superando el número de afiliados al PCCh. «Quizá por eso, o por la necesidad de unir filas contra un enemigo común, el caso es que en

1999 las autoridades chinas iniciaron una brutal represión contra la secta.»[27]

En cuanto al segundo caso, Thubten Wangchen, español de origen tibetano que denunció el genocidio chino en el Tíbet, asegura que el dalái lama no tuvo nada que ver en la preparación de la querella. «Fue una decisión mía. No hablé con él, y es posible que ni siquiera lo sepa, aunque el Gobierno chino piense que está detrás de todo el asunto.»

Así las cosas, el monje budista de cincuenta y dos años, que desde 1994 dirige la Fundación Casa del Tíbet de Barcelona, explicó que decidió querellarse por el precedente sobre jurisdicción universal que sentó el caso Pinochet con el juez Garzón, afirmando a renglón seguido que confiaba en la justicia española, aunque nunca pensó que los dirigentes chinos fueran a ser detenidos por orden de un juez español. Para luego proseguir: «No he hecho esto por odio ni por revancha. No quiero que se castigue a los gobernantes chinos. Sólo quiero que acepten sus *errores* y que traten mejor al Tíbet.» Los *errores* a los que aludía Thubten Wangchen los cuantificó en 87.000 exiliados desde la invasión de 1949 y 1,2 millones de muertos. Las cuestiones planteadas, a la postre, no tuvieron ningún efecto.

Cada vez más chinos en España

En España viven, según estimaciones, casi 200.000 chinos (2012), lo que les convierte en una de las poblaciones inmigrantes más numerosas del país, después de rumanos, marroquíes, ecuatorianos, etc. La afluencia comenzó en la década de 1970, siempre con un cierto espíritu de empresa: una primera generación que apostó por los pequeños comercios, las tiendas de alimentación y la hostelería. Sin embargo, la segunda y la tercera generación, más integradas en la sociedad española, optan por actividades muy diversas. Es el caso de Yishu Wu, que llegó a España en 2000 y que, a sus veintiséis primaveras, recuerda que su adaptación fue rápida: «Los niños

pequeños no suelen tener muchos problemas porque son esponjas, con agilidad mental, lo que les permite integrarse con soltura. Hemos crecido aquí y nuestra mentalidad es distinta a la de nuestros progenitores. Estamos más abiertos a los cambios», comenta. A pesar de ello, confiesa que mantiene sus valores tradicionales de China, sobre todo el respeto a los padres y la ayuda a la familia.[28]

Vieja y nueva inmigración

La inmigración china creció de forma muy discreta durante las décadas de 1980 y 1990, cuando la actividad de la inmigración se limitaba prácticamente a los restaurantes que en aquel tiempo proliferaban, hasta el punto de cambiar algunos hábitos de consumo: no pocas familias españolas encontraron en el rollito de primavera y el arroz tres delicias una fórmula de comida de restaurante gustosa y barata. La presencia china por entonces no llegaba a mucho más, y no demandaba servicios como hospitales, sindicatos o departamentos sociales, ni interponía denuncias ante la policía. Como tampoco solicitaba créditos a los bancos, pues el dinero para las pequeñas inversiones procedía de préstamos familiares hechos sin interés, y cuya devolución era una auténtica cuestión de honor.

«El restaurante fue el icono de la presencia china en España durante un tiempo —sostiene Joaquín Beltrán, profesor de Estudios de Asia Oriental en la Universidad Autónoma de Barcelona—, porque satisfacía el ideal de pequeña empresa: la familia era la propietaria y utilizaba a sus miembros como fuerza de trabajo. En el pequeño comercio al por menor prevalecía el todo a cien, etc. Pero una vez alcanzado el punto de saturación en ese negocio, y ante la llegada de nuevos inmigrantes, la actividad de los chinos en España se centró en nuevos sectores como talleres textiles y empresas de importación-exportación en comercios muy diversos, bares de tapas, etc. Como también aumentó la mano de obra en la construcción, o en la industria agroalimentaria, llegándose así a la búsqueda de empleo en el mercado laboral general.»[29]

Desde 1961, el crecimiento del número de chinos en España (107 aquel año) ha sido sostenido, destacando el quinquenio 1995-2000, cuando se experimentó un gran aumento por los dos procesos de regularización (1996, 2000) que se sucedieron en ese quinquenio. [30]

Por Comunidades autónomas, es reseñable que hasta 1995 Madrid iba en el primer puesto, pero, a partir de ese año, Cataluña cogió la delantera. Canarias experimentó también un fuerte crecimiento de presencia china en la década de 1990, como igualmente lo hicieron la Comunidad Valenciana y Andalucía, pero siempre con menor volumen absoluto que Madrid y Cataluña.

De los chinos residentes en España, de distintas procedencias, la mayoría son originarios de la provincia de Zhejiang —que tiene su propio dialecto—, al sur de la de Shanghái, y más en concreto, de su distrito de Qingtian y de otros lugares vecinos pertenecientes a la municipalidad de Wenzhou. Aproximadamente el 70 por ciento llega de esas comarcas meridionales de China, tradicionalmente de emigración internacional desde la década de 1920. Hasta el punto de que Qingtian, un distrito rural de 2.500 km^2, ha prosperado gracias a la emigración, y cuenta con residentes de gran éxito económico repartidos por todo el mundo, aunque se concentran especialmente en Europa Occidental. Y, dentro de ésta, España es el país con mayor proporción de chinos procedentes de Qingtian.

El grueso de los residentes chinos en España son personas en edad laboral activa, y aunque la *sexo ratio* es favorable a los varones, las mujeres son cada vez más numerosas; hay que subrayar la diferencia con la inmigración filipina, que se caracteriza por estar muy feminizada, en tanto que en el caso de Pakistán son muchos más los varones. En el caso chino, la migración tiene una estructura familiar de tipo nuclear, de padres e hijos simultáneamente, pues las personas mayores de sesenta y cuatro años, los abuelos, son muy pocas: la proporción de menores de quince años es semejante al promedio español, y los mayores de sesenta y cinco años apenas suponen un 2 por ciento del total.

Los chinos de segunda generación instalados en España tienen

un concepto de la vida muy distinto que sus padres, aunque mantienen el principio de esfuerzo y trabajo. Los nuevos *chinos a la española* no quieren saber nada de negocios de bazares, restaurantes o tiendas de alimentación, sino que se esfuerzan por conseguir una alta cualificación en sus estudios universitarios. En la actualidad, las facultades madrileñas cuentan con alrededor de dos mil chinos (en 2003 sólo había quinientos), y sus miras se dirigen a ocupar puestos de responsabilidad en un futuro no muy lejano. Lo mismo sucede en Barcelona y en otras grandes ciudades. Es la generación alternativa a la «ni-ni» de tantos jóvenes españoles; los chinos no dejan de formarse ni de trabajar, y no renuncian a disfrutar de la vida.

«Cuando llegamos, en los años ochenta, sólo teníamos dos cosas en la cabeza: ahorrar y laborar. De casa íbamos al trabajo y del trabajo a casa. No gastábamos nada. Ahora, todo eso está cambiando: los chicos quieren disfrutar de la vida y salen con sus amigos españoles, algo impensable hace veinte años», manifiesta Xingshan Zheng Yuan, fundadora del primer Centro Chino de Mayores en España, en el barrio de Usera, el Chinatown madrileño. [31]

Más y más empresarios

La cifra de 170.000 no confiere a la comunidad china en España un peso demográfico comparable al de los otros grupos de inmigración (rumanos, marroquíes, ecuatorianos), pero su peso mercantil es más importante y han dejado de ser una minoría invisible. Y si el empleo no crece en España durante la Gran Recesión iniciada en 2007, sin embargo, entre los autónomos chinos no cesa de ir a más, como si la crisis no les afectara.

Eso es lo que dicen los datos facilitados ayer por el Ministerio de Trabajo en febrero de 2011, cuando por séptimo mes consecutivo cayó la afiliación de la Seguridad Social de los extranjeros en casi 8.000 personas (situándose en 1.769.773 ocupados), una caída que coincidió con una subida del número de autónomos chinos: hasta

32.638, un 17 por ciento más que un año antes, y nada menos que un 36 por encima de cuando se inició la crisis a finales de 2007 (20.501), siendo el chino el mayor colectivo de los 197.992 autónomos extranjeros; de modo que prácticamente uno de cada cinco emprendedores que se afilian a la Seguridad Social española es de origen chino.

Esa expansión explica que el banco chino ICBC abriera su primera oficina en Madrid en enero de 2011, en un local de 1.100 metros cuadrados situado en uno de los mejores barrios de Madrid, en el paseo de Recoletos, en la proximidad a la plaza de Cibeles.[32] Su propósito es trabajar con las empresas chinas radicadas en España, pero también con empresas españolas. Es uno de los mayores bancos chinos, con casi 400.000 empleados y una capitalización bursátil que roza los 170.000 millones de dólares. Tiene 18.000 sucursales en todo el mundo y presencia en 110 países. La sucursal española dependerá, por ahora, de la filial que el banco chino tiene en Luxemburgo.[33]

Muy por detrás quedan los 21.535 autónomos rumanos (en números absolutos, seis veces los chinos), muchos de ellos forzados por las empresas a darse de alta como empleados por cuenta propia, aunque en realidad la mayoría de ellos trabajan por cuenta ajena. En tercer lugar, figuran los autónomos del Reino Unido (18.504).[34]

El pequeño comercio español no es favorable a las tiendas regentadas por inmigrantes chinos, establecimientos que en muchas ocasiones —se dice— «abren hasta altas horas de la madrugada, incluso en festivos, y que se han convertido en una de las mayores amenazas del sector». COCEM, la Confederación de Comercio Especializado de Madrid, presentó en 2005 una denuncia ante la Agencia Tributaria para que investigara «el gran fraude fiscal en este tipo de establecimientos, que abren sin licencia y no pagan impuestos».[35] Y, en esa línea, las administraciones públicas están acentuando su atención al tema.

Pero no todo son discordias, pues el 13 de enero de 2006 la Federación Círculo Empresarial Independiente (FCEI) y la Asociación de Chinos en España (ACHE) firmaron un convenio de

colaboración, al objeto de integrar e impulsar, en la Comunidad de Madrid, el entramado empresarial y comercial de los ciudadanos de la República Popular, a fin de cambiar su imagen de *irregularidad*, un acuerdo interesante para ambas partes.[36] En la misma dirección, el Plenario de la Cámara de Comercio de Madrid cuenta con un vocal de origen chino, el empresario Hong Guang Yugao, quien abandonó su aldea en la montañosa región de Qing Tian hace veinticinco años. De sus impresiones al llegar a España, las cosas que más le sorprendieron fueron «los coches y los supermercados». Igualmente recuerda que «los españoles me parecían todos iguales, y sólo podía diferenciar a hombres de mujeres y a calvos de melenudos».

Señalemos adicionalmente que las empresas chinas han ido realizando importantes operaciones a lo largo de 2010, con toda una serie de oportunidades para que algunas de ellas localicen sus sedes corporativas europeas (e incluso iberoamericanas) en España. En octubre de 2010, la petrolera Sinopec entró en el capital de Repsol Brasil y adquirió un 40 por ciento de ésta. Un mes antes, Build Your Dreams (BYD), uno de los líderes chinos de alcance mundial en el sector de las baterías eléctricas (clave para la industria del coche eléctrico), firmaba un acuerdo con el grupo vasco Bergé para su distribución en España. Otro grupo chino, de automóviles, busca expandirse en Europa e Iberoamérica, con una planta industrial en Brasil, y tiene un proyecto para Europa, posiblemente en España.

Por su parte, la China Investment Corporation (CIC), el fondo soberano de China, conocido como el *dragón silencioso*, sondeó en 2011 la oportunidad de varias compras en España. Concretamente, las acciones que Sacyr-Vallehermoso tenía en Repsol, en lo que podría haber sido una oferta combinada con Sinopec. Sin embargo, el alto precio que exigió Sacyr hizo desistir a CIC, que también se interesó por Red Eléctrica (REE) y por Enagás, ambas gestoras de redes troncales en España. No obstante, las elecciones generales de noviembre de 2011, junto con los ajustes y las reformas del nuevo Gobierno del PP, detuvieron momentáneamente esos movimientos de CIC, que sondeó la posibilidad de hacerse con los aeropuertos

que en varios países gestiona Hochtief, la filial alemana de ACS.[37]

Otra inversión china de gran interés es la que desarrolló el Banco Chino de Industria y Comercio (ICBC, por sus siglas en inglés), que en el 2010 obtuvo la aprobación del Banco de España para abrir una sucursal en Madrid, con lo que se convirtió en la primera entidad financiera china en instalarse en España.

Fundado en enero de 1984, el ICBC es el mayor banco comercial del mundo por el volumen de sus activos (dos billones de dólares en 2010), y dispone de una red de 16.227 oficinas en China y 203 en ultramar. Ofrece productos y servicios financieros a más de cuatro millones de clientes en banca corporativa y a 259 millones a particulares. El banco cuenta con sedes en París, Bruselas, Ámsterdam, Milán, Londres, Moscú, Luxemburgo, Fráncfort y Varsovia, y su presencia es creciente en Iberoamérica.[38]

También en materia de inversiones chinas en España, el alcalde de Barcelona, Xavier Trias, reveló en julio de 2012 la voluntad de la multinacional china Hutchinson de continuar apostando por Barcelona, para invertir no sólo en el puerto de la ciudad condal —donde tiene unas ochenta hectáreas para tráfico de contenedores— sino también en otros sectores, como en logística y telecomunicaciones. En esto último es un factor esencial que Barcelona es, hasta 2018, la Capital Mundial de la Telefonía Móvil, con su feria anual Mobile World Congress.[39]

Señalaremos, por último —aunque hay otros muchos casos de grandes y pequeñas inversiones chinas en España—, que numerosos empresarios nacidos en la República Popular y residentes en España son especialmente activos en la compra y alquiler de viviendas, locales y espacios industriales. Ello llevó a la entidad Planner Reed a firmar un acuerdo de colaboración con Indochina Gestión (compañía propietaria de los portales <www.zhongxidichan.com> y <www.vendeyatucasa.com>) para gestionar la compraventa de todo tipo de inmuebles, tanto para chinos residentes en España como para residentes en la propia China.[40] Esto último, porque son muchos los inversores que, principalmente desde Shanghái y Pekín, apuestan

por comprar activos en Europa como fórmula para redistribuir geográficamente sus inversiones. Por ello algunas inmobiliarias españolas —como Gilmar, gestionada por Jesús Gil y su socio Manuel Marrón— han cerrado acuerdos para canalizar inversiones chinas hacia activos inmobiliarios residenciales, comerciales e industriales en el mercado español.[41]

Relaciones económicas hispano-chinas

El Gobierno español y el de la República Popular China establecieron relaciones diplomáticas el 9 de marzo de 1973 en un intercambio, celebrado en París, por el entonces embajador de España en Francia, Pedro Cortina Mauri, y el embajador de la República Popular de China en la capital francesa, Huang Chen. La visita oficial que los Reyes Juan Carlos y Sofía realizaron en junio de 1978 a China marcó el refuerzo de la presencia española, al firmarse una serie de acuerdos bilaterales, comerciales y de transporte aéreo.[42]

Primeras experiencias

Posteriormente, la visita del presidente del Gobierno español Felipe González a Pekín en 1985 marcó el comienzo de un cierto apoyo a las empresas deseosas de aprovechar las posibilidades de la reforma económica iniciada por Deng Xiaping en 1978. Para ello, González viajó acompañado de una nutrida delegación empresarial, demostrativa de que la vertiente económica era la central en la visita, durante la cual se planteó y estudió, por ambas administraciones, una lista de proyectos a realizar por empresas españolas.

De esos emprendimientos, sólo uno llegaría a tener éxito: una fábrica de procesamiento de cítricos en la provincia de Zhejiang, que se hallaba en fase avanzada de negociación, y que fue

construida por Emex, una empresa experimentada en la actividad internacional, y ya con presencia en China. En cualquier caso, las expectativas que se crearon a lo largo del citado viaje se vieron sensiblemente rebajadas con el paso del tiempo, por toda una serie de problemas y obstáculos. España llegaba tarde, pues a mediados de la década de 1980 los principales países industrializados ya habían tomado posiciones en China, mercado en el cual no era fácil abrirse camino.

Fue sólo tres años después, en 1988, cuando se firmó el primer gran proyecto por parte de una empresa española: la construcción «llave en mano» de una planta de materias primas para detergentes en Fushun (provincia de Liaoning, en la anteriormente denominada Manchuria), por parte de la empresa de ingeniería Técnicas Reunidas: un proyecto importante por su tamaño, y que avalaba la capacidad tecnológica de España.

Luego, en 1989, se produjeron los sucesos de Tiananmen, ante los cuales España mantuvo una política más bien moderada, de oposición a sanciones de la UE que pudieran aislar a la República Popular, sosteniendo que la mejor forma de favorecer la democracia y los derechos humanos no sería otra que su integración en todos los aspectos de la comunidad internacional. Y entre los gestos más significativos y simbólicos de ese nuevo clima estuvo el viaje que a fines de 1990 realizó a Pekín el ministro español de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez: la primera visita de un canciller de países de la UE tras los sucesos de Tiananmen.[43] A partir de entonces, las relaciones hispano-chinas evolucionaron más favorablemente, con apoyo de los créditos del Fondo de Ayuda al Desarrollo (FAD) por considerarse que China estaba todavía en un bajo nivel de desarrollo: un instrumento financiero con notable componente de subvención, por lo cual siempre se cuestionó su rentabilidad.

Pero, teniendo en cuenta que las empresas españolas habían de luchar en un mercado difícil, esos instrumentos de ayuda sirvieron de apoyo a empresas españolas que pudieron empezar a realizar operaciones con nuevas tecnologías. En total, los créditos FAD y de

exportación concedidos a lo largo de trece años (1989-2002) resultaron ser de 2.642 millones de dólares, una cantidad muy pequeña en relación con el gran mercado chino, pero que, con todo, comportó un cierto despegue de las exportaciones españolas al gran país asiático.

Nuevos impulsos al intercambio

El interés por China de las autoridades y de los empresarios españoles fue aumentando considerablemente con el espectacular crecimiento económico de la República Popular a lo largo del comienzo del siglo XXI. En el plano político, la intervención en la conferencia «Treinta años de relaciones hispano-chinas: balance y perspectivas en el contexto del Plan Asia Pacífico» de la ministra de Asuntos Exteriores, Ana Palacio, en Barcelona a principios de noviembre de 2001, puso de manifiesto la prioridad que la diplomacia española otorgaba al gigante asiático, especialmente con la aprobación del Plan Marco Asia Pacífico 2000-2002.[44]

Después, el vicepresidente segundo y ministro de Economía, Rodrigo Rato, realizó una visita a China, a finales de octubre de 2002, con motivo del III Encuentro Empresarial Hispano-Chino, en el cual se apreciaron las insuficiencias en términos de relaciones bilaterales de comercio, inversión y turismo. Lo mismo sucedió con un ulterior viaje de José María Aznar en 2003 y otro de Rodríguez Zapatero, ya en 2005. Un viaje, este último, en el que el presidente del Gobierno español y su homólogo chino presidieron la firma de varios acuerdos.

Posteriormente, José Luis Rodríguez Zapatero y el presidente de China, Hu Jintao, durante la visita de este último a Madrid a mediados de noviembre de 2005, suscribieron una serie de acuerdos en materia comercial, cultural y humana, con la recíproca concesión del carácter de *socios privilegiados*, a efectos de intensificar las relaciones.[45] Entre los acuerdos alcanzados figuró un primer tratado de extradición, y se acordó intensificar las relaciones

culturales a través del Instituto Cervantes y del Centro Cultural Chino en España, expresándose el deseo de realizar actuaciones concretas: celebración del Año de España en China en 2007, y la organización de un festival de arte chino en España. También destacaron las firmas de convenios de empresas de la República Popular con Indra, Telefónica, Gamesa y Gamesa Eólica, «con vistas a ampliar la participación económica de España en China».

Durante la visita de Li Keqiang en enero de 2011 a Madrid, la delegación empresarial española estuvo integrada por los presidentes de Telefónica, César Alierta; de Repsol, Antonio Brufau; de FCC, Baldomero Falcones; de OHL, Juan Miguel Villar Mir, entre otros, así como por el vicepresidente primero de la CEOE, Arturo Fernández. El encuentro fue organizado por el Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX), el Consejo Superior de Cámaras de Comercio y la CEOE. En ese encuentro se ratificaron cuatro convenios, tres de ellos de contenido energético y de promoción de inversiones mutuas, y el cuarto con referencia a la creación de un Centro de Mercancías Españolas en el distrito de Chaoyang, en Pekín: es una iniciativa pensada para acoger empresas de sectores de moda, marroquinería, vino y calzado.[46]

El 24 de mayo de 2012, una docena de compañías españolas sellaron en el Palacio de la Moncloa acuerdos comerciales con empresas de China por valor de 500 millones de euros, con ocasión de la entrevista mantenida entre Mariano Rajoy y el presidente de la Asamblea Nacional Popular de China, Wu Bangguo. Durante esa reunión, Rajoy agradeció la compra de deuda soberana española por parte de la República Popular, mientras que la delegación china manifestó la voluntad de su país de seguir adelante con tales adquisiciones, por sentirse «altamente comprometidos con la continuidad del euro».[47]

Por otro lado, la vicepresidenta del Gobierno español, Soraya Sáenz de Santamaría, durante la visita que hizo a China en junio de 2012, fue recibida por el presidente, Hu Jintao, para tratar de temas económicos de todo tipo. En la ocasión, Sáenz de Santamaría estuvo acompañada de los ministros de Asuntos Exteriores, José Manuel

García Margallo, y de Industria, Turismo y Comercio, José Manuel Soria,[48] con la idea de abrir nuevos canales de cooperación mutua para consolidar a España como destino turístico de primer orden para los ciudadanos chinos.

Por otra parte, Hu valoró muy positivamente su encuentro bilateral con el presidente del Gobierno español en la cumbre del G-20 en junio de 2012 celebrada en Los Cabos (México). En ese sentido, Hu mostró su apoyo a todas aquellas medidas que generen una mayor estabilidad de la eurozona.

La evolución del tráfico comercial

Hasta mediados de la década de 1980 las materias primas o los productos semielaborados fueron la base de la exportación española a China. A partir de entonces, y hasta mediados de los noventa, los créditos concesionales del FAD español constituyeron el principal instrumento de la exportación española, al permitir el desarrollo de proyectos de cierta importancia en sectores industriales —energía, petroquímica, telecomunicaciones, etc.—, que arrastraron tras de sí a suministradores de bienes de equipo y materiales. Sobre esos intercambios se facilita el gráfico 1, que expresa, diagramáticamente, las cifras entre 1995 y 2010; y además, tabla estadística 2, que en sus totales para 2007-2010 presenta pequeñas diferencias con el gráfico anterior.

Gráfico 1. Comercio entre China y España (1995-2010)



Fuente: *La Razón*, 13 de abril de 2011.

Pero los cambios en la normativa sobre el uso de los créditos FAD por parte de la OCDE, la crisis financiera del Sudeste Asiático de 1997 y los cambios introducidos en políticas internas chinas llevaron a un estancamiento de las exportaciones españolas a partir de 1995, sin que hasta 2002 se iniciara un movimiento de expansión.

Tabla 2. Comercio España-China (datos en millones de euros)

Balanza comercial	2007	2008	2009	2010
Importaciones	18.648,81	20.071,15	14.453,50	18.867,09
Exportaciones	2.065,62	2.168,56	1.989,36	2.648,09
Saldo	–16.583,19	–17.902,59	–12.464,14	–16.219,00
Tasa de cobertura	11,00	10,80	13,70	14,00
% variación importación	30,39	7,63	–27,99	30,54
% variación exportación	23,63	4,98	–8,26	33,11

Distribución del comercio por productos. 2010

Principales productos importados	Importe	% del total
Máquinas, aparatos y material eléctrico	3.654,70	19,30
Calderas, máquinas y aparatos mecánicos	3.173,42	16,80
Prendas y complementos de vestir, excepto punto	1.606,13	8,50
Prendas y complementos de vestir de punto	1.288,09	6,80
Muebles, mobiliario médico–quirúrgico	863,14	4,50
Juguetes, juegos y artículos para recreo	843,87	4,40
Total partidas	11.429,35	60,30
Total importaciones	18.867,09	100,00

Principales productos exportados	Importe	% del total
Calderas, máquinas, aparatos mecánicos	370,74	14,00
Materias plásticas y manufacturas	282,43	10,60
Máquinas, aparatos y material eléctrico	199,50	7,50
Partes y accesorios de vehículos automóviles	188,02	7,50
Minerales, escorias y cenizas	157,55	5,90
Productos farmacéuticos	106,29	4,00
Total partidas	1.304,53	49,50
Total exportaciones	2.648,09	100,00

Fuente: D. B. de Aduanas y elaboración REI.

En la recuperación paulatina de la exportación española desde 2002 intervinieron elementos importantes, el principal de ellos la financiación concesional, que volvió a desempeñar un cierto papel —aunque en menor medida que en la década de 1990—, merced al esfuerzo realizado para flexibilizar su instrumentación y facilitar con ello su adaptación a las regulaciones internacionales. Aumentó así la importancia de la exportación española de equipos ferroviarios,

maquinaria para generación de energía y la industria del papel, y equipos de aeronáutica.

El Plan China

En 2005 se inició toda una ofensiva de las empresas españolas para el comercio y la inversión con y en China, lo cual se evidenció por la apertura de tres fábricas en Shanghái y la celebración de un foro de inversiones que reunió a 54 firmas españolas. Se aceleró así el aterrizaje de grupos muy significativos, con el apoyo del Gobierno a través del Plan China gestionado por el ICEX —para el desarrollo del comercio, las inversiones y el turismo—, al objeto de fomentar las inversiones y el turismo. Aunque tarde, las empresas españolas se percataron de las oportunidades que se dan en China y, en tan sólo los cinco primeros meses de 2005, 30 firmas se asentaron en el país, sumándose a las 300 que previamente lo habían hecho.[49]

Por lo demás, el desarrollo económico de China y la mejora del nivel de vida de su población incrementaron la demanda de artículos de consumo o de materiales de construcción y crearon oportunidades de negocio para sectores no tradicionales en la exportación española a China. Además, la inversión extranjera generó una cierta demanda de suministros españoles, siendo el más destacado el de partes y componentes de automoción.

En cuanto a las exportaciones chinas a España, han crecido de forma espectacular —cubriendo un amplio repertorio desde textil y calzado hasta cualquier clase de producto fabricado por las empresas multinacionales en China—, incrementándose así el déficit comercial crónico en las relaciones entre los dos países, como puede apreciarse por el gráfico 1; con el detalle, en ese recorrido, de que en 2010, para 18.867 millones de euros de importación de China, sólo hubo 2.648 de exportaciones españolas, con un déficit, pues, de 16.219 millones. O dicho de otra forma, España tiene con China una cobertura exportación/importación de sólo el 14,2 por ciento, lo que significa que con manufacturas será muy difícil cubrir tal diferencia.

Turismo

El turismo es, desde luego, uno de los sectores más promisorios en las relaciones hispano-chinas. En ese sentido, el ministro del ramo, Miguel Sebastián, durante la presentación de datos del sector turístico en 2010, subrayó el interés que tenía el propósito de atraer trescientos mil visitantes del gigante asiático para 2012, y alcanzar el millón en 2020.

Esas metas, *prima facie* demasiado optimistas, dependen en gran medida de lo que hagan tres aerolíneas: Iberia, Spanair y Air Europa, pues «sin rutas aéreas directas es imposible que crezca el número de turistas», declaró el presidente de la Federación Española de Asociaciones de Agencias de Viajes (FEAAV), Rafael Gallego Nadal.

En el sentido apuntado, Spanair podría volver a operar vuelos intercontinentales España-China en 2012: «Existe una demanda creciente que no está atendida. Las relaciones con Shanghái son cada vez mayores.» El interés de Spanair se basa en los últimos datos de la Cámara de Comercio de Barcelona, según las cuales la demanda no atendida con Asia asciende a medio millón de vuelos al año. En el caso de Barcelona-Shanghái, afecta a 84.000 personas y a 39.000 para Barcelona-Pekín.[50]

China compra deuda española. Lost in translation

Con la Gran Recesión que se inició en 2007, las relaciones hispano-chinas se ampliaron a las finanzas públicas. Más concretamente, la deuda del Tesoro español en manos de China se multiplicó por cinco entre 2000 y 2011, hasta alcanzar los 40.000 millones de euros. En ese sentido, durante la visita del viceprimer ministro Li Keqiang a Madrid en enero de 2011, además de firmarse acuerdos comerciales por casi seis mil millones de euros (exportación de aceite, vinos,

cárnicas, servicios de control aéreo, colaboración entre bancos, etc.), el Gobierno logró la promesa de Pekín de que seguiría adquiriendo deuda española, lo que contribuyó a calmar momentáneamente los mercados, cada vez menos entusiastas de las emisiones españolas.[51]

El 12 de abril de 2011 China volvió a dar un soplo de aliento a la economía española cuando el primer ministro chino, Wen Jiabao, se comprometió, ante el presidente José Luis Rodríguez Zapatero, en el Palacio de la Luz Violeta de Pekín, a comprar más deuda española. En la citada ocasión, Wen aseguró que China ha seguido muy de cerca las dificultades de España y que ha intentado ayudarla en la medida de sus posibilidades; que son muchas,[52] y no dudó en calificar a España como «el mejor amigo de China en Europa», más allá del halago protocolario habitual, en la medida en que parece ser España el país elegido por Pekín para establecer bases logísticas para toda la UE.[53]

Ese aprecio de China por España se expresó con una metáfora de Wen: «Dos países conocen la verdadera amistad en las adversidades, como cuando el verdor del pino destaca sobre la nieve en lo más crudo del invierno.» El presidente español respondió subrayando que «contar con la ayuda de China ha sido muy importante para superar las más graves dificultades», en momentos decisivos, cuando los mercados financieros pusieron en duda la solvencia de España. El primer ministro chino manifestó también su interés en los productos españoles, con mención especial de los alimentos, una promesa recurrente de la diplomacia de la República Popular, ya que como país de vocación exportadora mantiene una balanza comercial muy desequilibrada con casi todos sus socios; entre ellos España, como puede verse por el gráfico 1.[54]

Víctor Mallet, columnista de *Financial Times*, en un irónico artículo titulado «Lost in traslation» (aludiendo a la película del mismo nombre, que vio la luz en 2003 dirigida por Sofia Coppola) se refirió a las precipitadas observaciones del presidente del Gobierno José Luis Rodríguez Zapatero durante su viaje por Asia en abril de 2011.

Más específicamente, en Pekín, uno de los interlocutores de ZP fue Xie Ping, un alto ejecutivo del fondo soberano chino China Investment Corporation (CIC), que tal vez no tenía suficiente capacidad decisoria como para decir que se dedicarían 9.300 millones de euros de las reservas chinas a recapitalizar cajas de ahorros en España. Al día siguiente, un portavoz de la CIC desmintió que hubiera cualquier clase de previsiones de inversión en cajas de ahorro españolas, dejando claro que el señor Xie no era tan importante como Zapatero había pensado.[55]

Lenguas en acción

Evidentemente, no todo es economía en las relaciones entre España y China, y por ello mismo, en esta parte final del capítulo 9 dedicaremos algún espacio al tema de la lengua española en aquel país, destacando, además, la incidencia del *Quijote*, en el 400.º aniversario de la publicación de su primera parte en 1605.

El chino y el Instituto Confucio

La lengua china que hablan originariamente todos los integrantes de la mayoría han —como vimos en el capítulo 5— está integrada por siete grupos de dialectos: mandarín, wu, ming, cantonés, gang, xiang y hakka, con toda una serie de subdialectos. Está claro que, por encima de esas variantes, el mandarín está convirtiéndose en la *forma estándar de hablar en chino*, lo que no significa que las otras maneras de hablarlo estén perdiendo fuerza dentro de la República Popular, por la clara intención de preservar identidades culturales diferentes, ya que realmente China no es tan homogénea como a veces se pretende. Más que un país, es todo un continente.[56]

Una novedad en todo lo comentado es que, como sucede en otros países, la difusión de la cultura digital ha llevado al nacimiento de una nueva jerga en Internet coloquialmente conocida como

lenguaje de Marte, que está haciéndose muy popular en las escuelas y otros centros de enseñanza, ante lo cual las autoridades intentan contener su difusión como lengua escrita para mantener la pureza de la escritura tradicional y evitar que muchos jóvenes acaben por no saber escribir los caracteres más complicados.

Los extranjeros casi al ciento por ciento estudian el chino en su forma de mandarín, calculándose que en 2010 había más de treinta millones de estudiosos en ese empeño. Todo lo cual, y muchas más cosas, hacen presagiar que en el siglo XXI el chino podría acabar haciéndose tan popular como el propio inglés a escala mundial. Por lo demás, desde la década de 1970, los chinos están aprendiendo inglés masivamente, hasta el punto de que algunos estiman que la ventaja comparativa de la India en este aspecto irá en declive.[57]

En junio del 2004 se inauguró en Tashkent, capital de Uzbekistán, el primer Instituto Confucio para la difusión de la lengua china, y solamente dos años después empezaba a funcionar, en Cracovia, Polonia, el número 75 de esos centros de irradiación de la cultura han;[58] que son el equivalente a la Alliance Française, al Instituto Goethe y al British Council, sin olvidar el Instituto Cervantes. La elección de la figura de Confucio no deja de ser admirable, recordando que treinta años atrás habría avergonzado a Mao: pero en el siglo XXI Confucio vuelve a ser el mejor embajador de China con toda su resonante influencia cultural y filosófica. Los Institutos Confucio dependen de una agencia especialmente encargada de ellos dentro del Ministerio de Educación, conocida como Hanban.

En la primavera de 2006, los Gobiernos chino y español firmaron un convenio para abrir en Madrid el primer Instituto Confucio de España, donde la demanda del conocimiento de la lengua y la cultura china ha aumentado mucho.[59]

El español en China: Instituto Cervantes

La mayoría de los expertos participantes en la segunda jornada del II

Simposio Internacional de Hispanistas de Pekín, el 23 de agosto de 2005, coincidieron en que la pujanza del idioma español en China es una realidad incontestable. «Es una nueva tendencia que se ha desarrollado en tan sólo cuatro años, en los que se ha multiplicado por diez el número de estudiantes universitarios de español en todo el país», aseguró Zhang Yongtai, decano de la Facultad de Español de la Universidad de Changchun (nordeste de China).[60]

El director académico del Instituto Cervantes, Jorge Urrutia, entiende, sin embargo, que el español aún está lejos de tener en China la raigambre que han adquirido otras lenguas, como el inglés, por supuesto, y también el alemán y el francés. «Es un problema que los economistas llamarían de confianza en la cultura española.» Para mejorar esa cuestión, el instituto se planteó una expansión importante, merced, entre otras cosas, a la adquisición de un edificio en la capital china, que comenzó sus actividades en la primavera de 2006.

En cualquier caso, el Instituto Cervantes en Pekín fue el primero que se abrió en China, seguido de otro en Shanghái. Su gestación fue laboriosa y marcó todo un hito, ya que el Gobierno de Pekín sigue muy de cerca todo lo que relativo a cultura e ideología. Y a diferencia de su homólogo francés, la Alliance Française, que tiene un codirector francés y otro chino, el Cervantes será dirigido exclusivamente por la española Inmaculada González Puy.[61]

La historia de Inmaculada González Puy, que siempre quiso estudiar chino, es bien interesante. Apenas tenía diecisiete años cuando se puso a trabajar en un restaurante de comida asiática en su Barcelona natal, y decidió que la mejor manera de aprender el idioma era ir a Taiwán y a Pekín, y así lo hizo durante varios veranos a partir de 1977, mientras cursaba Historia en la Universidad de Barcelona. Hasta que en 1983 se instaló en la capital china para trabajar en la embajada española.[62] La directora del instituto calcula que, en total, estudian español en China más de doce mil alumnos, más del doble que hace cinco años.

Además de estar capacitados para emitir los Diplomas de Español como Lengua Extranjera (DELE), el instituto también

expedirá el Certificado Común de Español, a nivel superior, para unificar la metodología y los niveles en función de la importancia de un idioma que ya hablan quinientos millones de personas en el mundo.

La apertura del Instituto Cervantes en Pekín coincidió con la publicación de una nueva traducción del *Quijote* al chino, editada por Santillana y financiada por la Junta de Castilla y León, comunidad autónoma que quiere mantener sus universidades como faro internacional de la enseñanza del español, frente a la competencia de las universidades de otros países, sobre todo de México.

El día E: el español va ganando la batalla. Aunque su nombre podría hacernos recordar aquel famoso desembarco de la segunda guerra mundial, el día E es la fiesta de todos los que hablan el español, un idioma que sigue creciendo, ya con casi quinientos millones de hablantes en todo el mundo. El día E se celebró en la sede del Instituto Cervantes de Pekín el 18 de junio de 2011. En esa ocasión, la directora, Inmaculada González Puy, destacó que actualmente hay unos veinticinco mil estudiantes chinos de la lengua española, que goza de buena salud en la República Popular. [63]

El Año de España en China y la Expo 2010 de Shanghái

La decisión de celebrar en 1997 el Año de España en China se adoptó, a propuesta de Pekín, durante la visita oficial del presidente Hu Jintao a Madrid en noviembre de 2005. Los dos países destacaron entonces la importancia que conceden a sus relaciones bilaterales, lo que llevó a la firma de un acuerdo de *asociación estratégica*, como los rubricados por Pekín con Francia, Alemania, Reino Unido y Canadá.

El embajador, Pablo Bravo, se hizo cargo del reto que suponía la celebración en 2007 del Año de España en China,[64] y manifestó que «China debe pasar de ser un mercado de oportunidad a

convertirse en un socio con intereses permanentes».

China festejó en 2005 el año de Francia, y 2006 fue el año de Francia, países que tienen 2.000 y 1.500 empresas, respectivamente, en la República Popular, además de una larga experiencia en China. De ahí, el reto que para España supuso tomar la antorcha encendida antes.

Bravo llegó a su labor de coordinador español del Año de España en China con base en el éxito que cosechó en la Exposición Universal de 2005 en Aichi (Japón), cuando estuvo al frente del pabellón español, que se convirtió en un icono de la Expo y en el exponente extranjero más visitado.[65] Durante la Exposición Mundial de Shanghái, en 2010, también el pabellón de España fue uno de los más visitados, con más de siete millones de personas, la inmensa mayoría de nacionalidad china, según manifestó María Tena, comisaria del pabellón: «A pesar de la presión por el enorme flujo de visitantes, el pabellón de España, "El Cesto", como se denominó popularmente, pudo manejar la situación y mantener su ritmo.»[66]

CAPÍTULO 10

Emprendedores españoles en China

¿Invertir en China?

A modo de comienzo de este capítulo, tiene interés incluir algunos extractos de la opinión que en mayo de 2006 dio Jack Welch (director general de General Electric durante muchos años, con gran éxito) en una entrevista que le hicieron sobre inversiones en la República Popular:[1]

> China está llena de restos de naufragio de compañías que fueron allí sólo justo por ir a China. Fueron, por ejemplo, porque sus dos principales competidores habían ido ya, y hay quienes en la organización (como ustedes) no pueden dormir por la noche con la inquietud que ustedes mismos manifiestan. Fueron porque el *mantra* China se invoca en todas partes en los tiempos que corren, desde las aulas de las escuelas de negocios hasta las salas de los consejos de administración. Y se manifiestan también en los medios.
>
> En definitiva, fueron a China porque hay un sentimiento perverso de que todos deben ir allí. Ninguno de los que tomaron la decisión tenía buenas razones para tal cosa. Así que, pues, no se preocupe. De hecho, piense que sus competidores ya han pensado que la escala de actuaciones en China mejorará su posición en el mercado.
>
> En ese contexto, quítese usted el miedo de encima, y converse con las personas más convenientes sobre por qué su compañía aún no ha utilizado su presunta ventaja china. Lo que tal vez sucede es que no exista tal ventaja. No todas las empresas tienen que ir a China. Pero muchas de ellas lo hacen porque debían hacerlo. Siempre que sepan por qué.

En línea con lo indicado por Jack Welch, en el actual escenario de la crisis económica que se inició en 2008, China ofrece

considerables oportunidades al inversor, por su creciente potencial, como hemos visto a lo largo de este libro, que no se ha resentido de la Gran Recesión a escala mundial.

Ante todo, es preciso tener en cuenta que el inmenso mercado chino es muy complejo, con un nivel de competencia de verdadero vértigo, al convivir en él la iniciativa privada con una todavía muy marcada intervención estatal. Al tiempo, cabe decir que es un mercado altamente receptivo, que admite toda clase de propuestas en términos de investigación, desarrollo, innovación, tecnología, servicios, etc.

Por otra parte, hay que tomar en consideración la gran diversidad de China en función de factores como geografía, clima, etnias, dialectos predominantes (en convivencia con el mandarín), aficiones específicas y particularidades locales, sin perder nunca de vista la riqueza de una cultura y una historia que son milenarias.

Por ello, no es nada recomendable abordar el mercado chino como si fuera un todo homogéneo, pensando que los 1.340 millones de potenciales consumidores caerán rendidos por igual ante un producto concreto. Por el contrario, la variedad de gustos, por todas las razones indicadas, obliga a cualquier empresa a ir adaptando sus productos según zonas. Y las marcas, además de utilizar su nombre occidental, casi siempre han de tener su correspondencia en chino.

Adicionalmente, el mercado es muy cambiante, en constante evolución, por lo que en cualquier momento pueden aparecer oportunidades inesperadas. De ahí que haya de estarse informando de manera permanente y actualizada.

Veamos un ejemplo: los fabricantes chinos de juguetes y adornos navideños se han occidentalizado, y ya esperan la visita de Papá Noel y de los Reyes Magos en forma de suculentos pedidos.[2] Lo cual no es extraño, pues, con la crisis de 2008, los fabricantes empezaron a preocuparse por una posible escasez de demanda. Sin embargo, las cosas fueron muy bien. A pesar del reducido número de cristianos que hay en China, la celebración del advenimiento de Jesús se ha convertido en una fiesta de moda.[3] Así, en las grandes ciudades es fácil encontrar «árboles de la luz» (árboles de Navidad

en Occidente), figuras del «hombre viejo de Navidad» (Papá Noel), o leyendas escritas en las puertas de casas o comercios relacionadas con la fiesta del nacimiento del Niño Dios de los cristianos.

Volviendo ahora a nuestras observaciones de cara al futuro de los empresarios españoles en China, es importante destacar el esfuerzo que están realizando las distintas administraciones públicas para promover acciones concretas a fin de que muchas empresas se implanten en China, de una forma u otra. Y, en ese sentido, puede accederse a la información a través de diversos canales digitales y personales, destacando la Red de las Oficinas Económicas y Comerciales[4] de España en el Exterior, que dirige la Secretaría de Estado de Comercio, del Ministerio de Economía y Competitividad (con sus técnicos comerciales y economistas del Estado y sus diplomados de comercio exterior). Una ya extensa malla que tiene como función principal apoyar las exportaciones españolas en relación directa con sus exportaciones. Y, en el caso de China, hay que citar tres oficinas comerciales de España: Pekín, Shanghái y Hong Kong. Ligado a la Secretaría de Estado de Comercio, y en permanente conexión con las oficinas comerciales de España, está el Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX), que merece una referencia más amplia.

El ICEX es un ente público que tiene por objeto promover la internacionalización de la empresa española, así como el desarrollo de las exportaciones e inversiones. Creado en 1982 como Instituto Nacional de Fomento de la Exportación (INFE), adoptó su actual denominación cuando España, en 1986, pasó a formar parte de la CE, actualmente UE.

La misión del ICEX va más allá de la exportación y consiste en acompañar a las empresas en las sucesivas fases del proceso de internacionalización. Es decir, no se trata de un organismo vinculado sólo al fomento de la exportación, sino de un ente que aborda todos los procesos de la salida al exterior de las pequeñas y medianas empresas, desde la pura venta al exterior hasta su implantación productiva o comercial, con el objetivo final de contribuir a su competitividad y aportar valor a la economía

española en su conjunto.

Otros organismos relevantes a los efectos indicados son: Compañía Española de Seguros de Crédito a la Exportación (CESCE), Compañía Española de Financiación al Desarrollo (COFIDES), Centro para el Desarrollo Tecnológico (CDTI), el Instituto de Crédito Oficial (ICO) o la Cámara Oficial de Comercio de España en China.

Ir a China: a qué y cómo

Un proverbio del antiguo Celeste Imperio dice que, antes de decidir una cosa, hay que pensarlo siete veces. Consejo que conviene tener presente antes de lanzarse a la conquista del país de la Gran Muralla, con sus 1.340 millones de consumidores y con las condiciones de todo tipo que hemos ido viendo en este libro.

En ese sentido, nadie debe dejarse deslumbrar por China. «Una oportunidad es una oportunidad, pero solamente hasta justo el momento en que ya la han visto todos y deja de serlo.» Y al respecto puede decirse que en la década de 1990 China era un filón, pero las cosas han cambiado mucho, como destaca Pedro Nueno, profesor del IESE y presidente ejecutivo de la China Europe International Business School (CEIBS), la escuela de negocios europea en Shanghái. Aunque Nueno, lejos de desaconsejar interés por China, lo que hace es abogar por el análisis de la cota de interés de cada proyecto concreto para ir a China...

Para el profesor Nueno, un aterrizaje suave en China requiere cumplir cuatro principios fundamentales: «Primero, debe hacerse un análisis del mercado, fase en la cual resulta decisivo examinar a fondo la competencia internacional y local. Segundo punto: hay que estar seguros de que se tiene algo importante que ofrecer. Tercero: conviene preguntarse si procede ir solos o de la mano de un socio local. Y, por último, cuarto requisito, hay que disponer del equipo adecuado.»

Atendidas estas cuatro consideraciones previas, llega el

momento de pasar a la acción: para lo que conviene considerar que, si se aspira a desarrollar un proyecto con perspectivas de futuro y pervivencia, no cabe escatimar en inversión, ni tampoco en tiempo.

Además, es recomendable conocer el país previamente, las ciudades importantes y la zona geográfica en la que se plantea situar el proyecto de que se trate, contando con los conocimientos necesarios para diseñar la oferta. Y en esa dirección resultan claves las relaciones personales, el factor presencial: no son suficientes las conexiones comerciales a distancia, telefónicas o por correo electrónico.

Tampoco es posible ignorar que la concepción del tiempo para los chinos es diferente a la occidental, y que, pese a que los relojes físicos marquen las mismas horas, el *tempo biologicus* de los negocios no es el mismo, pues las negociaciones en China son generalmente mucho más largas. Para lo cual es también muy deseable conocer los pormenores del calendario chino, y no desconectar de los interlocutores en fechas señaladas para los occidentales, como la Semana Santa, las navidades o los macropuentes festivos. Allí no entienden por qué no se les atiende en cualquier momento, y si no se hace así, podrían pensarse que no interesa el negocio.

Una vez establecidas las relaciones, los socios chinos seguramente quieran visitarnos en nuestro país, y en ese caso será bueno recordar que la influencia confucianista impregna la sociedad actual, con su sistema de jerarquías y protocolos, que se traslada también al mundo de los negocios. Por ello, es decisivo contar con un buen equipo organizador, que prepare bien los programas de visitas, estando al tanto de detalles sobre la jerarquía de los miembros de la delegación visitante, para que siempre estén acompañados por personas de igual rango, o seleccionar bien el hotel en el lugar adecuado, evitando siempre la planta número cuatro, que es el número de la mala suerte.

Tendremos que mostrar los centros de trabajo o producción en los que nos desenvolvemos, presentar a nuestras parejas, hablar de nuestra familia y revelar algunos hechos personales, pero todo ello

de manera bien modulada. Además, a los chinos les gusta conocer los lugares destacados, tanto históricos o culturales como de grandes acontecimientos sociales (estadios de fútbol, plazas de toros) y las calles o zonas más comerciales.

Aunque estarán encantados de conocer las costumbres españolas, hay que adaptarlas a las suyas en aspectos como horarios o alimentación. Si en China se cena a las 18.00 horas y en España lo hacemos a las 22.00, conviene fijar las cenas en un término medio, por ejemplo a las 20.00.

Estrategias de negociación

Tras haber dedicado un considerable tiempo a los análisis previos, a la selección del equipo, a conocer el país y a nuestros posibles socios chinos, demostrando una buena dosis de paciencia, nos toca ahora pasar a la fase decisiva: la negociación.

Cuando se invierte en China, ha de tenerse muy en cuenta que la estrategia negociadora de los chinos, muchas veces sin saberlo ellos mismos, se fundamenta en dos obras clásicas de su literatura: *El arte de la guerra* y *El arte secreto de la guerra: Las 36 estratagemas*. La primera, escrita por Sun Tzu, ha guiado a militares y generales chinos a la victoria en innumerables guerras y batallas desde hace más de veinte siglos.[5] En la segunda —de autor desconocido, con data probable en el siglo XVII—, se proporcionan 36 tácticas, engaños y subterfugios, divididos en seis grupos: los tres primeros pensados para situaciones en las que se tiene ventaja, y los otros tres para cuando se está en desventaja; aunque tienen una clara orientación militar, ciertamente los negociadores con la República Popular de hoy siguen recurriendo con frecuencia a esos *criterios*.

En cualquier caso, para negociar en China, ya no son suficientes las recetas que aparecen en todos los manuales del tipo: «Lleve muchas tarjetas de visita», «Póngase una corbata y un traje poco llamativos» y «hable con frases cortas». Ahora, es necesario bastante más.[6]

Por otro lado, es necesario familiarizarse con la milenaria cultura de China. Nuestros clientes, proveedores o socios chinos, no esperan que hablemos perfecto mandarín, pero agradecerán con satisfacción que sepamos las frases más usuales en chino, y que conozcamos algo su cultura, historia y costumbres. Por eso, es recomendable estudiar las peculiaridades culturales chinas, lo que puede redundar en el éxito de la empresa, evitando molestar a los socios de la República Popular; por ejemplo, confundiéndoles con japoneses o coreanos, o equivocándonos en relevantes hechos históricos.

Asimismo, hay que asimilar el concepto de *bu daitou*, que refleja una actitud de *prudencia*, explicable por el hecho de que la legislación y los reglamentos son en general poco claros y vagos, y por ello mismo no es recomendable ser el primero en entrar sin más en un mundo tan farragoso. Por ello, se adopta la actitud de esperar y ver (el *wait and see* de los anglosajones) antes de lanzarse. Conducta que incluye la de copiar a los que tienen éxito antes de arriesgarse a ser los primeros en equivocarse.

Ha de tenerse en cuenta, además, que los chinos han aprendido, a lo largo de milenios, a dar la respuesta más corta posible a cualquier tema, sin acercarse de inmediato al detalle o a pronunciamientos definitivos, simplemente para evitarse cualquier clase de complicaciones preliminares. Así, cuando contestan *bu xing*, quieren decir que el tema de que se trate es imposible, o que por lo menos, de momento, no puede hacerse gran cosa. Las razones de esa imposibilidad pueden ser infinitas. Pero, en general, lo que se da a entender es que, si se pusiera mucho empeño, sí podría llegarse a un acuerdo, pero que tal vez no merezca la pena por el trabajo que podría costar. Así de sencillo y de complicado.

Por otra parte, una de las frases más escuchadas en China, *bu zai*, quiere decir que la persona a quien se desea ver no está disponible. Pero la expresión tiene otros significados, como que la persona que se quiere ver está, pero no desea encontrarse con su visitante, o que el individuo en cuestión ya no trabaja en el lugar, sin que eso resulte tan seguro.

Bu zhi dao es otra frase habitual. Básicamente, viene a significar

algo así como que «no tengo ni idea de lo que me está preguntando», dentro de una decidida actitud a eludir cualquier clase de responsabilidades. Otras traducciones posibles: «No tengo tiempo de hacer lo que usted me pide», «Ya es muy tarde para hacer nada», «No es de mi competencia» «No es apropiado que usted me pida eso».

Por lo demás, existen tres categorías de normas o principios que en la negociación guían a los chinos. La primera corresponde a las pautas de comportamiento, incluyendo el autocontrol y la contención de las emociones; pues todo se relaciona con ritos como los propios de la buena educación, debiendo excluirse las técnicas de persuasión agresivas.

La segunda categoría se refiere a las normas vinculadas a las obligaciones sociales, que se concretan poniendo énfasis en los objetivos del grupo negociador (que siempre son prioritarios respecto a los objetivos individuales de cada uno), y se relacionan con el liderazgo (deferencia al jefe del grupo) y con la preocupación por los costes, lo cual requiere reciprocidad.

En tercer lugar, aparecen las normas relacionadas con la distinción de quién está dentro y fuera del grupo, cuestión importante para evitar confusiones e inconvenientes. En relación con lo anterior, la cultura china de negociación está fuertemente vinculada a las condiciones sociopolíticas y culturales de cada región o provincia del país. Por ello, no puede descartarse la influencia del confucianismo, del budismo y del taoísmo, que impregnan tanto las formas de pensar y actuar.

Igualmente debe saberse que, para actuar con éxito en China, es necesario tener buen *Guanxi*: palabra que literalmente significa relaciones, esto es, la capacidad de tejer una red de personas que cooperan entre sí y se ayudan mutuamente, actuando siempre en el marco legal. Hay que tener en cuenta que para establecer un *Guanxi* óptimo es necesario no escatimar en recursos económicos y tampoco en tiempo, concepto a veces no entendido por los ejecutivos que envían delegados a China intentando obtener réditos inmediatos.[7]

Está claro que en ningún caso debe confundirse *Guanxi* con

soborno. El soborno está estrictamente prohibido y perseguido en China, y en este sentido hay que destacar que el Gobierno está realizando numerosas actuaciones para luchar contra la corrupción. Alguna de ellas tan singular como la creación de la cuenta número 35.581 (en pinyin: *san wu wu ba yao*) en el Banco Industrial y Comercial de China, sucursal de Guangzhou.[8] Se trata de un número perteneciente a la Oficina de Control del Fraude, cuya pronunciación en chino se asemeja curiosamente a la de la frase *sai wo wo bu yao,* que significa literalmente «me meten (dinero o soborno) pero no lo acepto», o también a *song wo wo bu yao,* que significa «me lo regalan, pero no lo acepto». Tampoco debe confundirse el soborno con el intercambio de regalos. Éste está bien visto, dentro de límites razonables que no generen malentendidos o situaciones embarazosas, y atendiendo en su entrega al principio de jerarquía.

Contra decepciones y falsificaciones

En cualquier caso, y como dice la vieja máxima universal, en China «no es oro todo lo que reluce». Así, Crimidesa, un grupo burgalés, exportador de sulfato sódico (esencial para la fabricación de detergentes y en menor medida para la producción de cristal plano, o el blanqueo de papel), creó el año 2000, con las autoridades de Hongze, municipio del delta del río Yangtzé, y con una compañía china, una empresa mixta para explotar unos yacimientos en la zona indicada. Invirtió diez millones de dólares, y dos años después descubrió que sus socios de Hongze nunca llegaron a traspasarle los derechos mineros.[9] Además, los socios chinos crearon su propia empresa para competir con los productos de la mixta de Crimidesa.

Otros casos por destacar son los de empresas como ColaCao o Lladró, que han visto cómo se les copian impunemente sus productos. Y otro tanto les ha ocurrido a los fabricantes de ordenadores de EE.UU. y Japón, como Dell y Futjitsu, y a diversas firmas automovilísticas: circulan coches pirata Mercedes-Benz,

Citroën C1, Peugeot 107, Daewoo Matiz o Toyota Aygo, entre otros.

Por su parte, los ejecutivos de Procter & Gamble descubrieron asombrados que su detergente Ariel se vendía por millones de unidades en una región a la cual ni la propia empresa había accedido.[10] Y por su parte, la firma sueca Ikea descubrió una réplica exacta de sus grandes superficies en las que distribuían productos copiados siguiendo el mismo sistema de distribución. Y Apple se encontró con varias tiendas calcadas de sus Apple Store en la ciudad de Kunming, en las que, bajo la misma estética de la compañía, se vendían productos falsos.[11]

Existe un sinfín de falsificaciones, demostrativas de que el gran país no sólo es una gran oportunidad, sino también un escenario no exento de peligros, en el cual las leyes y las instituciones son frágiles muchas veces.[12]

Precisamente, una de las inconveniencias con mayor frecuencia mencionadas sobre China es la capacidad, parece que innata, para la copia, en muchos casos incluso mejorando el original. Y otro tanto se puede decir de los derechos de autor o de la transferencia tecnológica. De ahí la sugerencia que el consejero de la Oficina Ecónomica y Comercial de España en Shanghái, Jorge Adjani, ofrece a todos los que quieren instalarse en China: «Lo primero de todo, registren la marca, porque, si se la copian o la inscribe una entidad china, tendrá que recurrir a los tribunales en un proceso que puede resultar eterno.»

En definitiva, la empresa española debe ser consciente de que su única defensa ante la piratería pasa por registrar sus marcas, recomendación que también se aplica a empresas que aún no estén comercializando su producto en China. No registrar en China supone exponerse a que un tercero registre la marca con todas las consecuencias que ello comporta, debiendo subrayarse que el daño provocado por las copias falsas no se limita al mercado chino, ya que en muchos casos el producto es exportado e incluso vendido a clientes internacionales sin que se pueda tomar ninguna medida en China, por no haber registrado el producto.

Por ello, es de vital importancia que, además de la utilización de tintas especiales, hologramas, etc., para hacer más difícil la falsificación, se registren marcas y patentes en China, de tal forma que se cuente con los recursos necesarios para poder acudir, en caso de necesidad, a un equipo de abogados en defensa de los derechos de propiedad intelectual e industrial.

Las marcas deben registrarse incluso antes de ser comercializadas, para no encontrarse el nombre ya registrado por otro antes de ser lanzada, pues el registro sobre marcas y patentes en China tiene carácter territorial y su protección se garantiza en función de quién realiza primero el oportuno registro, que en la práctica se otorga como derecho exclusivo a quien primero registre dentro del territorio chino.

A la hora de registrar la marca, es importante contar con los servicios de un filólogo y de algún especialista en *marketing*, que ayuden a buscar un buen significado en chino del producto, que sea armonioso y represente valores positivos, demostrando, una vez más, adaptación al medio. Muchas compañías lo han hecho (véanse algunos ejemplos en la tabla 1).[13]

Finalmente, destaquemos que China es país firmante del Arreglo de Madrid (4 de julio de 1989) relativo al Registro Internacional de Marcas, que permite el registro de marcas en varios países simultáneamente. Y, en esa dirección, la empresa española debe solicitar el registro en China a través de cualquiera de las oficinas internacionales de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI). Es esencial registrar la marca, entre otros caracteres, con los chinos, lo que requiere que el titular de la marca extranjera utilice a un agente chino entre los autorizados para tales servicios.

Adicionalmente, para luchar contra la falsificación, el 26 de enero de 2012 una serie de Estados (los de la UE, EE.UU., Australia, Canadá, Japón, México, Marruecos, Nueva Zelanda, Singapur, Corea del Sur y Suiza) firmaron en Tokio el Acuerdo Comercial de Lucha contra la Falsificación (del inglés, Anti-Counterfeiting Trade Agreement, ACTA), con el que se pretenden

fortalecer los derechos de propiedad intelectual.

Tabla 1. Ejemplos de marcas que han buscado un nombre chino que aporta valores positivos

Marca	Pinyin	Significado
Coca-Cola	ke kou ke le	Bueno y feliz
Lux	li shi	Fuerza
Pentium	ben teng	Correr y ascender
Peugeot	bíao zhi	Símbolo hermoso
Citibank	hua ql	Bandera de flor
HSBC Bank	hui feng	Reúne, enriquece
Hewlett-Packard	hui fu	Económico, creciente
Pepsi	bai shi ke le	Contento con todo
Fedex	lian bang	Federación
Danone	da neng	Tener potencia
Shell	qiao pai	Concha
Nestlé	que chao	Nido
International Watch Co.	wai guo	Todos los países
Longines	lang qin	Olas, instrumento musical
Mercedes	ben shi	Correr a toda velocidad
BMW	bao ma	Caballo precioso
Gucci	gu zi	Antiguo, bella
Jaguar	jie bao	Leopardo veloz
Piaget	bo jue	Conde
Roca	le jia	Feliz familia
Lladró	ya zhi	Elegante
Heineken	xi li	Felicidad, fuerza
IKEA	yi jia	Cosa conveniente
Palm	ben mai	Correr, avanzar
ColaCao	gao le gao	Alto, feliz, alto
Carrefour	jia le fu	Familia feliz

Hasta el momento, el ACTA es la iniciativa internacional más amplia que se haya realizado en el ámbito de la propiedad

intelectual, en el que se incluye Internet y los medicamentos. No obstante, algunos países se oponen a este tratado principalmente por no haber suscitado un debate público previo, por pensar que se limita la libertad y el derecho a la información, o porque el texto es farragoso y su formulación, poco clara. En Europa este acuerdo ha generado una gran oposición en la ciudadanía, que se ha manifestado en las calles de distintos países.

Inversiones españolas en China[14]

Con las previas referencias globales, en lo que sigue de este capítulo se incluyen las principales empresas españolas que hasta ahora han invertido en China, en un repertorio no tan largo, pero tampoco tan corto. Concretamente, iremos viendo diferentes casos que ofrecen una visión de las muchas oportunidades existentes de cara a los negocios recíprocos,[15] de un proceso inversor que arrancó en la década de 1980, cuando un puñado de *visionarios* —las catalanas Agrolimen, Panrico, Nutrexpa Chupa Chups, y la asturiana ALSA— vieron la oportunidad.

Debe señalarse, además, que en 1995 se constituyó en Pekín una Asociación de Empresarios Españoles, que se convertiría —tras el reconocimiento de las autoridades de la República Popular en 2000 y la confirmación de las autoridades españolas en 2001— en la Cámara Oficial de Comercio de España en China. En la actualidad cuenta con delegaciones en Pekín, Shanghái y Cantón.

En definitiva, la implantación española en China aumenta continuamente, como apunta un estudio de la consultora Roland Berger, según el cual esa presencia ha crecido un 70 por ciento entre los años 2007 y 2010, apreciándose que el número de empresas españolas implantadas supera ya las seiscientas.[16]

ALSA y transporte

La empresa asturiana de transporte de pasajeros por autobús ALSA (Autobuses de Luarca, S. A.), ha tenido una fuerte expansión en China, con el establecimiento de líneas de transporte siguiendo el modelo de explotación mixta, esto es, con un socio del país. Hay que señalar que ALSA fue la primera empresa española en instalarse en China, en 1984, fijando su sede en Hong Kong para iniciar una gran expansión.

Así las cosas, en julio de 2005 hubo una lucida ceremonia, con banda de música militar, corte de cinta con guantes blancos y confetis, en la que Vicente Álvarez Areces, presidente del Principado de Asturias, presidió la apertura de una nueva línea de autobuses de ALSA entre Tianjín y la región autónoma de Mongolia Interior. Se rompió así una barrera más en la senda de ALSA para convertirse en una gran empresa de transporte de viajeros en China. Con un recorrido de 850 kilómetros, esa nueva línea es una de las 68 que la empresa española tiene en funcionamiento en la República Popular, y por las cuales transporta al año 14 millones de pasajeros a 400 destinos diferentes en 18 provincias.

Por otra parte, el presidente de ALSA, José Cosmen Adelaida (junto al hispanista chino Dong Yansheng, por su trabajo de traducción de *Don Quijote*), fue el primero en recibir el premio Fundación Consejo España-China, con el cual se reconoce la labor de estrechamiento en las relaciones China-España.[17]

En 2011, la dinastía Cosmen sigue más volcada que nunca en China, y después de ser una de las primeras empresas españolas en dar el salto allí con su negocio de autobuses (ALSA), fue diversificando sus intereses en otros sectores, de modo que actualmente (2011) gestiona un pujante negocio inmobiliario, con el arrendamiento de algo más de tres mil pisos. Esa incursión en el sector inmobiliario se relaciona directamente con su actividad en ALSA, pues, una vez que su negocio de autobuses comenzó a generar sustanciosos beneficios, los Cosmen consideraron la opción de reinvertir plusvalías en el mercado chino o repatriar por entero los dividendos obtenidos. La apuesta final fue el nuevo negocio del arrendamiento en grandes núcleos urbanos, un mercado en clara

expansión.

Mondragón Corporación Cooperativa (MCC)

Yendo del valle de Léniz donde se sitúa Arrasate (viejo nombre de Mondragón) a la cuenca roja del río Yangtzé, MCC, el mayor grupo cooperativista mundial, dejó definitivamente de *pensar sólo local* y confirmó su ambicioso proceso para *hacerse global*. En otras palabras, MCC empezó a implantarse en el gigante asiático en 1995, con una oficina corporativa en Pekín y su primera planta productiva, Irizar Tianjin Coach, para carrozar autocares urbanos y de lujo, en alianza con la asturiana ALSA y una compañía china como indispensable socio.

En el actual y vigente Marco Estratégico Internacional 2009-2012, la apuesta de MCC por China ha sido reforzada, con la fuerte implantación del grupo, que abarca 43 unidades operativas: 18 plantas productivas, 8 de ellas dentro del parque industrial de Mondragón Kunshan, en Shanghái. Hay, además, 15 oficinas de ventas y 7 de compras, con 3 delegaciones corporativas: Pekín, Shanghái y Shenzhén, que den cobertura estratégica y apoyo operativo a todo el entramado, el mayor operativo de las empresas españolas en China.[18]

Las divisiones de máquina herramienta y bienes de equipo, componentes, equipamiento industrial y automoción de la MCC están operando comercial y productivamente en todo el país. En orden histórico de inversión en China, son las siguientes: Fagor Automation, Wingroup, Orkli, Copreci, Oiarso, Orbea, Ulma, Fagor Arrasate, Fagor Industrial, Batz sistemas de automoción y Kide, última implantación productiva en el año 2010. Otras empresas del grupo de la división de automoción están en procesos avanzados para implantarse productivamente, como es el caso de Cikautxo, ya finalizado en 2011. Fagor Ederlan inauguró su planta de componentes de automoción de fundición y mecanizado en aluminio, en Kunshan, en abril de 2012.

MCC siempre ha visualizado China como un socio global a largo plazo, siguiendo la idea rectora de ser capaces de obtener una ventaja global, con sinergias en tres ámbitos: ventas, compras y producción. En ese sentido, la ventaja competitiva del modelo MCC en China estriba en que aúna al tiempo la imagen y la masa crítica de una gran corporación con la flexibilidad operativa y rapidez de reflejos de una empresa mediana o pequeña, lo cual es un factor crítico de éxito en un mercado de las dimensiones y rapidez de cambio del chino.

La estrategia de producción Mondragón en China varía en función de las diferentes divisiones y negocios concretos. Así, las implantaciones productivas pioneras como Fagor Automation, con la fábrica de controles numéricos y visualizadores de cuota para el mercado doméstico chino, tuvo su razón de ser en la posibilidad de ser un operador importante, neutralizando la propia competencia china.

Por su lado, en la división de equipamiento industrial de MCC, empresas como Wingroup-Shanghai y Orbea (aparatos de gimnasia, *camping* o bicicletas), China es una plataforma de producción para la exportación y para el mercado chino.

Para la división de componentes, con empresas como Orkli, se contempla China como parte de una estrategia defensiva de mantenimiento de cuota de mercado, y en el caso de la división de automoción, como hay que suministrar a los clientes globales, hay que estar en China para seguir estando en Europa.

La inversión en China la está haciendo MCC en fases, siguiendo principios de inversión mínima, e incrementando progresivamente el nivel en función de los objetivos conseguidos (teniendo en cuenta las curvas de experiencia y aprendizaje), y puede decirse que MCC fue capaz de vislumbrar China, más que como una simple fuente de mano de obra barata, como un inmenso mercado de incontables consumidores con necesidades en aumento de productos más sofisticados y con millones de industrias cada vez más necesitadas de componentes y equipamientos crecientemente complejos.

Energía (Iberdrola, Gamesa, Acciona, Abengoa, Repsol, REE)

Iberdrola —primera empresa eléctrica en España por cifra de ventas y capitalización bursátil— considera que la apuesta de China por las energías renovables convierte al gigante asiático en uno de los mercados clave para el desarrollo y crecimiento de las tecnologías limpias de generación eléctrica. Iberdrola, líder mundial en energía eólica, mantiene abierta una oficina en China para explorar y analizar sobre el terreno las oportunidades que puedan surgir en el país y en la región del Sudeste Asiático. Por otro lado, Iberdrola tiene una participación del 19,6 por ciento en Gamesa, compañía que cuenta con parques eólicos y plantas de fabricación en China.[19]

Por otro lado, Gamesa —participada por Iberdrola, como ya hemos visto— es el principal fabricante de aerogeneradores en España y líder tecnológico mundial del sector junto a la danesa Vestas. Gamesa ha materializado una importante estrategia de globalización en los mercados eólicos internacionales con mayor potencial de crecimiento, entre los que se encuentra China.[20]

En China, Gamesa opera como fabricante de aerogeneradores y promotor de parques eólicos, una ventaja competitiva que desarrolla conjuntamente con las principales eléctricas del país: desde 2000, la compañía ha instalado cerca de tres mil turbinas. Cuenta con seis centros productivos en el país y emplea a 1.200 personas. Como promotor, dispone de una cartera de promoción conjunta en China de 2.900 MW. En septiembre de 2011, China representaba el 21 por ciento de las ventas totales de la compañía.

«China ofrece una normativa estable y una gran visibilidad a sus planes eólicos para los próximos años», asegura Jorge Calvet, presidente y Consejero delegado de Gamesa. No en vano, es el primer mercado eólico del mundo, con una capacidad instalada de 44.700 MW en 2010 y una previsión de 200.000 MW en 2020.

En cuanto a Acciona, el grupo español de construcción y servicios creado por la familia Entrecanales, firmó en junio de 2005

un acuerdo en Pekín para participar, con un 45 por ciento, en la construcción de una fábrica de turbinas eólicas. Otro 45 por ciento del proyecto lo tendrá la empresa estatal China Aerospace Science and Technology Corporation (CASC).[21] La fábrica se sitúa al este de China, en Nantong, y produce elementos para aerogeneradores de una potencia global de 600 MW.

La nueva alianza de Acciona incluye también la instalación en la República Popular de una planta piloto de biomasa y biocombustibles y la realización de estudios de investigación y viabilidad en el ámbito de la desalación de agua de mar, sector en el que Acciona opera a través de su filial Infilco.

Por otro lado, en el sector energético, citaremos a Telvent —originariamente del Grupo Abengoa—, cuyos sistemas gestionan la operación y seguridad de la mayor parte de la red de transportes de crudo y gas de Petrochina que atraviesa todo el país, estaciones de gas natural licuado, así como redes de distribución de electricidad en importantes ciudades de China. En ese sentido, el presidente de Telvent aseguró que con su tecnología, ayudará a la República Popular «a cumplir su objetivo de reestructurar su sector energético, al proporcionarle soluciones globales y flexibles que se adapten a sus sistemas tecnológicos y que satisfagan sus futuras necesidades empresariales».[22]

Entre las relaciones económicas de mayor interés de empresas españolas con China destacan las de Repsol Brasil, pues se ha forjado una gran alianza con el gigante chino Sinopec, por la operación de venta de acciones de Repsol Brasil, que supuso una plusvalía contable para Repsol de 2.860 millones de euros, lo que permitió reducir a la mitad la deuda del grupo español.[23]

La pérdida de control de Repsol sobre YPF en 2012, por decisión de la presidenta de Argentina, Cristina Fernández —en un acto considerado hostil y antieconómico—, hizo surgir la hipótesis de una alianza de YPF con una petrolera china. Todo un símbolo de lo que podría ser un cierto retroceso de la fuerza ganada por España en Iberoamérica y del avance en la zona de la segunda economía mundial. Sin embargo, tales aproximaciones chinas a YPF no se

confirmaron después, seguramente por las buenas relaciones Repsol-Sinopec antes referidas.[24]

En el sector de la energía, destaquemos por último que el ministro español de Industria, Energía y Turismo, José Manuel Soria, anunció el 27 de junio de 2012 un acuerdo de Red Eléctrica Española (REE) con la Agencia Nacional de Energía de China (ANEC) para instalar un parque experimental de 500 MW eólicos con aerogeneradores de 4,5 MW, que figuran entre los modelos más potentes del mercado y que fabrica Gamesa.

Con ese acuerdo, REE estima reforzar su actividad, pues en marzo de 2012 ya había un acuerdo con su homóloga china State Grid Corporation (la red estatal) para el intercambio de experiencias. Además, la vizcaína Gamesa ya había apostado por el gigante asiático, al contratar el suministro de 50 MW con turbinas G97 de dos MW con el grupo chino Longyuan, destinados a un parque eólico en la región autónoma de Ningxia.[25]

Construcción y servicios: ACS, Puerto de Barcelona y aguas

ACS, a través de su filial Dragados SPL, y el grupo de transporte Azkar decidieron sumar fuerzas para hacerse un hueco en China.[26] El acuerdo se gestó en el seno de Madrid Plataforma Logística (MPL), la asociación promovida por la Comunidad de Madrid para potenciar el negocio de la logística y el transporte.

En el reparto de funciones, Azkar, a través de su filial Azkar Overseas, iniciará su actividad en la República Popular ofreciendo servicios de almacenaje y transporte de mercancías por camión. En tanto que Dragados SPL, a través de la firma Marítima del Mediterráneo (Marmedsa), realizará la actividad de agente y transitario para llevar una mercancía de un punto a otro del planeta.

Por su parte, ACS, compañía que preside Florentino Pérez, mantiene a través de su filial Dragados SPL relación con el Grupo Golden State, con el cual participa en la terminal de contenedores en el puerto de Jingtang. Donde ACS, a través de Jingtang International

Container Terminal Co., Ltd. (JICT), está reforzando su posición en el mercado portuario chino. Adicionalmente, en mayo de 2006 se firmó un memorándum entre Dragados SPL y la Autoridad Portuaria de Fangcheng, provincia de Guangxi (China), para estudiar la operación conjunta de la terminal de contenedores del citado puerto. De ese modo, Dragados SPL reforzaría su presencia en el mercado con mayores perspectivas de crecimiento.[27]

En cuanto al Puerto de Barcelona, acoge una de las inversiones de capital chino más importantes realizadas hasta ahora en España: la nueva terminal de contenedores del grupo Hutchison Port Holdings (HPH), líder mundial en la gestión de infraestructuras portuarias con sede central en Hong Kong.[28]

En 2006 la compañía Tercat (participada al ciento por ciento por HPH) se adjudicó la concesión para construir y gestionar la nueva terminal de contenedores del Puerto de Barcelona, una instalación operativa ya en julio de 2012, en el muelle Prat, en espacio ganado al mar. Con una superficie de 100 hectáreas y 1.500 metros de línea de atraque, será la terminal semiautomatizada más avanzada del Mediterráneo. En una primera fase, la puesta en marcha de la terminal supondrá una inversión de 300 millones de euros, aunque en su totalidad la inversión del proyecto ascenderá a más de 500 millones de euros.

La presencia de HPH en él permitirá al Puerto de Barcelona consolidar su objetivo estratégico de convertirse en la puerta de entrada en Europa y en el Mediterráneo de las mercancías procedentes de Asia.

Con la nueva infraestructura, el Puerto de Barcelona logrará ampliar su capacidad de carga a los 5,5 millones de contenedores anuales, logrando así dar servicio a un creciente mercado interior que se extiende por toda la península Ibérica y el sur y centro de Europa. Más concretamente, tras ganar la concesión para gestionar la terminal, el director general de Hutchison, John Meredith, definió Barcelona como el «puerto clave en el sur de Europa» de la corporación china, que opera en 52 enclaves de 26 países de todo el mundo.

Destaquemos finalmente en el sector de las infraestructuras que los problemas de agua que padece China están atrayendo a firmas foráneas punteras en desalación; entre ellas, la española Abengoa Water (antigua Befasa), que en 2011 ganó su segundo concurso en el país, tras haber terminado en 2001 su primera planta desaladora, situada en Qingdao. Ya antes, Abengoa tenía desarrollado otro acuerdo de aguas en la isla de Changxing (Dalián). Por su parte, Acciona Agua (antigua Pridesa) prepara su *desembarco* en la República Popular ante la expectativa de que Pekín quiere cuadruplicar la capacidad de desalinización para 2015.[29]

Telefónica, Indra y Ferroatlántica

Telefónica, la mayor multinacional española, presidida por César Alierta, anunció, el 30 de junio de 2005, la compra del 2,99 por ciento del capital de China Netcom Group Corporation (CNC), la segunda operadora de telefonía fija del país.[30] El precio acordado fue de 240 millones de euros, sobre la base de 11,45 dólares por acción; cotización a la que cerraron los títulos de CNC el 27 de junio de 2005 en la Bolsa de Hong Kong.[31]

A partir de 2008, y como consecuencia de la reestructuración del sector de las telecomunicaciones auspiciado por el Gobierno chino, Telefónica pasó a convertirse en socia de China Unicom tras la exitosa fusión de ésta con China Netcom. A partir de entonces, la relación siguió fortaleciéndose hasta que en 2009 ambas compañías suscribieron una amplia alianza estratégica y decidieron invertir cada una de ellas el equivalente a mil millones de dólares americanos en la compra de acciones de la otra compañía.

En términos generales, la alianza estratégica de Telefónica con su socio en China permite la cooperación en áreas como compras, plataformas de servicios móviles, servicios a multinacionales, servicios mayoristas, *roaming* o tecnología y, como ya hemos dicho, un cruce accionarial entre ambas compañías y presencia recíproca en el consejo de administración de cada una de ellas.

China Unicom se ha convertido en el operador de mayor crecimiento en ingresos en China (superior a China Mobile y China Telecom), apalancándose en su estrategia de mercado y la tecnología WCDMA para 3G (la misma que utiliza Telefónica). Con más de 348 millones de clientes totales a diciembre de 2011 y un perfil de compañía con un negocio integrado y equilibrado (57 por ciento de clientes móviles y 43 por ciento de usuarios fijos), China Unicom proporciona hoy por hoy el mejor *mix* tecnológico móvil de ese mercado (GSM/WCDMA).

En enero de 2011, poco después de que el viceprimer ministro chino, Li Keqiang, visitara España para reforzar las relaciones comerciales entre ambos países, Telefónica y su socia China Unicom decidieron intensificar nuevamente su alianza. En ese sentido, la operadora informó a la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV), el 23 de enero de 2011, de un *hecho relevante* por el que ambas compañías se comprometían a invertir el equivalente a 500 millones de dólares, en acciones de la otra parte. Además, Telefónica propuso el nombramiento de un consejero designado por la empresa asiática, que será el presidente de China Unicom, Chang Xiaobing. El máximo ejecutivo de Telefónica, César Alierta, ya era miembro del órgano de administración de China Unicom. El precio acordado fue de 17,16 euros por acción, la valoración media aritmética de la cotización de Telefónica durante los 30 días de negociación hasta el 14 de enero de 2011. A cierre de 2011, el acuerdo ya era efectivo y Telefónica ostentaba el 9,6 por ciento de China Unicom y ésta el 1,37 de la española.

Los acuerdos y expectativas indicados experimentaron cambios en junio de 2012, cuando Telefónica cerró la venta de una parte de su accionariado a Unicom, por el equivalente de un 4,5 por ciento del capital de la sociedad y un monto de 10.960 millones de dólares de Hong Kong (1.130 millones de euros), apenas un año después de reforzarse, como hemos visto anteriormente, la alianza entre los dos telecos, que por algo menos de un año permitió a la española un aumento de su participación de hasta el 10 por ciento en la compañía china.

La reducción de su presencia en Unicom la llevó a cabo Telefónica presionada por su alto nivel de deuda, para avanzar en el compromiso adquirido con sus bancos acreedores de reducir su endeudamiento a sólo 2,35 veces su resultado bruto de explotación (ebitda). Pero, a pesar de esa merma en su participación en Unicom, las dos empresas aseguraron que seguirían estando «en alianza estratégica, cooperando en diferentes áreas: clientes multinacionales, negocios internacionales, compras, *roaming,* y en tecnología, para explorar nuevas oportunidades en el área digital».[32]

Con presencia en China desde 1997, Indra firmó contratos con empresas y administraciones de ese país por valor de más de 214 millones de euros hasta 2005. Entre los más importantes, destacaron los proyectos para el suministro de sistemas de control de tráfico terrestre y de peaje, así como sistemas para los accesos al metro de Shanghái y al tren ligero que une Tianjín y Binhái. La actividad de la empresa en China está en continua evolución ascendente.

Por último nos referimos al silicio, un elemento químico que abunda en la corteza terrestre en forma de distintos minerales, como el cuarzo o la cuarcita. Una vez que estos minerales son transformados en silicio de alta pureza, éste se utiliza como materia prima en las industrias del aluminio y de la silicona, y en la fabricación de células fotovoltaicas, semiconductores y componentes electrónicos. Es tan importante que ha dado nombre al espacio de TIC más conocido del mundo, el Silicon Valley, en California.

La transformación del mineral en silicio de alta pureza es una de las actividades básicas de FerroAtlántica, una de las empresas del grupo Villar Mir, propietario de la constructora y empresa de servicios OHL, que con ocasión de la visita a España del viceprimer ministro chino, Li Keqiang, anunció la inversión de 1.400 millones de dólares para construir la mayor planta de tratamiento de silicio del mundo en la provincia de Sechuán. Todo un proyecto a cargo de FerroAtlántica, que incluye la construcción de cuatro centrales hidroeléctricas, a desarrollar por Villar Mir Energía, con una potencia total de 760 MW, para cubrir sus necesidades energéticas.

El proyecto comenzó a fraguarse en 2005, y a desarrollarse en 2011. [33]

Partes y componentes de automóvil: Ficosa, Antolín, Lasso y Zanini

Frente a mercados maduros como el europeo o el norteamericano, donde se ha desatado una intensa guerra de precios, las ventas de vehículos de turismo en China —ya lo vimos en el apartado «Un dualismo vergonzante»— han crecido a ritmos muy superiores al 30 por ciento los últimos años; con la excepción de 2004 y 2005, por la decisión antiinflacionista del Gobierno de frenar ese ascenso. En 2009, el gigante asiático alcanzó 4,4 millones de unidades de producción, similar a la de Japón en 2005.[34] Y en 2011, China ya es el primer fabricante del mundo, con algo más de once millones de vehículos.

Siguiendo ese proceso de expansión, y en pos de sus clientes, Delphi, Visteon, Valeo o Robert Bosch, las grandes multinacionales de partes y componentes de automoción, están invirtiendo ingentes sumas en China. Y en la misma línea se mueven fabricantes españoles como Antolín, Ficosa o Zanini, que progresivamente han ido entrando en China. Y es que, como puso de relieve un representante de Ficosa —la compañía catalana controlada por las familias Tarragó y Pujol, y la primera en iniciar la aventura china—, la industria auxiliar del automóvil tiene mercados globales, y por ello hay que internacionalizarse para lograr la masa crítica y servir mejor a los clientes. «Empiezas a suministrar en España, pero después te piden que proveas a tres o cuatro plantas más y tienes que estar allí, sea donde sea, en Sudamérica o en Asia. Si no, pierdes contrato.»

En 2002, Ficosa llegó a un acuerdo estratégico para la adquisición del 30 por ciento del capital del grupo Shanghai Benyuan (el segundo fabricante chino de retrovisores, con una plantilla de 300 trabajadores), y en 2004 ejecutó la opción de compra que tenía sobre el 70 por ciento restante de la firma. En esta

línea, Grupo Antolín, el mayor fabricante español de componentes de interior, constituyó en 2003 una Oficina de Representación en China, con objeto de desarrollar una serie de actividades encaminadas a establecer una presencia industrial propia. En 2005 tuvo lugar la apertura de su primera planta industrial en el área de Shanghái, dedicada a la fabricación de guarnecidos de techo. En 2007, Grupo Antolín y el grupo local Huaxiang constituyeron una *joint venture* (50/50) para la producción de pilares y paneles de puerta en inyección de plástico. Durante 2009, esta misma *joint venture* adquirió el 94 por ciento de la Sociedad Gongzhuling, situada en Chanchung, dedicada a la fabricación de techos.

En la actualidad (2012) el Grupo Antolín cuenta con 12 centros en China y prevé facturar en torno a 250 millones de euros en 2014, procedentes de la fabricación de guarnecidos de techo, revestimiento interior de puertas y piezas plásticas. Con este objetivo, un equipo altamente cualificado, formado por más de mil personas, trabaja en este país para ofrecer productos de alta calidad y excelentes servicios técnicos para el cada vez más exigente y competitivo mercado chino.[35]

Otra empresa española auxiliar del automóvil con fabricación en Shanghái es la pionera empresa de rodamientos de fricción de un empresario de Getafe, Joaquín Lasso, que produce 25 millones de unidades por año (2005); su fábrica china cuenta con más de cien trabajadores, con turnos de producción de doce horas diarias, seis días a la semana. Joaquín Lasso dice que «China es una gran oportunidad de negocio, que no podemos dejar pasar»,[36] a pesar de la fuerte competencia existente en China, donde hay más de doscientas industrias similares. Como también hay que superar las restricciones eléctricas por las insuficiencias energéticas del país, además del inevitable choque cultural y las diferentes concepciones empresariales.

Por lo demás, Antolín, Ficosa y Lasso han abierto el camino a China al resto de grandes empresas de componentes españolas, un sector que factura en España 28.000 millones de euros y emplea a 252.000 personas (2010). En ese sentido, Gestamp Automoción y

CIE Automotive también estudian entrar en el gigante asiático.

Material ferroviario

Una serie de empresas españolas, una treintena de constructoras, fabricantes y compañías concesionarias, se han propuesto obtener alguna de las numerosas adjudicaciones de infraestructuras ferroviarias que la República Popular está licitando para ampliar la red ferroviaria, según vimos en el capítulo 6.

Las nuevas líneas de ferrocarril han despertado el interés de compañías como Renfe y Talgo, y de Albatros, que ya tiene sus propios talleres en China. Por su parte, Construcciones y Auxiliar de Ferrocarriles (CAF) presentó en el foro hispano-chino del 28-29 de mayo de 2005 en Shanghái su modelo ATPRD 5-120, que alcanza los 275 kilómetros por hora y que circula por ancho internacional.[37] La Corporación Albatros es un *holding* de empresas dedicadas al diseño y fabricación de equipos y componentes eléctricos, electrónicos y mecánicos de alta tecnología para el equipamiento de trenes, que tiene su sede y principales instalaciones en Madrid. Su presencia en China está justificada como central de compras para todas las empresas del grupo, y también a fin de disponer de visibilidad comercial que promueva eventuales alianzas estratégicas con socios locales, para abordar tanto el mercado chino como el de la exportación de terceros países, poniendo en valor dos de los principales atributos del grupo, como son la tecnología y su implantación comercial mundial.[38]

Juguetes

El negocio del juguete fue uno de los primeros que en España sufrió los efectos de la globalización, al no poder competir con los costes de China, comenzando así un fuerte proceso de externalización, de modo que la mayoría de las firmas jugueteras españolas optó por

fabricar en la República Popular. Entre las más importantes y conocidas destacan Famosa, Barval (Coloma y Moltó), Educa Borrás, Industrias Falca y el grupo vasco Bizak.[39]

Casi todas esas factorías de juguetes se concentran en Shantou y Chenghai, en la laboriosa e industrial provincia de Cantón, muy cerca de Hong Kong. Allí, varios millones de personas trabajan en las 8.000 firmas que se integran en la China Toy Association, a las que se suman numerosas fábricas y talleres, algunos de ellos tristemente famosos por la precariedad de sus condiciones laborales.

Industria alimentaria: Torres, Agrolimen, Nutrexpa, Chupa Chups, Pascual

España está bien situada para participar en el consumo de vinos en China, habiéndose adelantado en exportación a Australia en 2011 y convirtiéndose así en el segundo exportador por volumen a la República Popular —con 740.000 Hl, un 56 por ciento más que en 2010, cifra sólo superada por Francia—. Sin embargo, la euforia que podría suponer ese dato se reduce a solamente un moderado optimismo al apreciarse que el precio medio por litro de vino español se situó, durante el primer trimestre de 2012, en sólo 1,25 euros (28 céntimos más que en 2011). En cualquier caso, el consumo de China (20 millones de Hl en 2015) augura un futuro de gran interés.[40]

China asegura que el año pasado produjo nada menos que diez millones de hectolitros de vino (35 millones de media en España), un 12,38 por ciento más que en 2009, con un consumo rápidamente al alza. A éste contribuye la empresa vitivinícola española Miguel Torres, que se instaló en el gigante asiático en 1997, un año después de que el primer ministro Li Peng decidiera instaurar el vino en los banquetes oficiales en detrimento de los licores.

En China, Torres elabora vinos, marca Grace Vineyard, y sostiene la idea de que tiene un gran potencial no sólo como mercado, sino también como productor.[41]

En 2011 el mercado de la República Popular proporcionó a la empresa Torres ingresos ya superiores a los que obtiene en Japón, facturando más de veinte millones de euros a través de su filial Torres China, que importa y distribuye vinos no sólo de sus propias bodegas, sino también de muchas otras firmas de regiones afamadas. Con sus 250 empleados, Torres China es ya la segunda empresa en importancia del grupo bodeguero Torres.

En 2007 un 10 por ciento de la mencionada filial china fue adquirida por Baron Philippe de Rothschild —el productor del famoso *Grand Cru* de Burdeos Mouton Rothschild— y hoy Torres China se encuentra entre las líderes del mercado, representando entre otras marcas de lujo el champán Taittinger, los vinos de Vega-Sicilia o el jamón ibérico de la marca Joselito.

Uno de los giros más interesantes que ha tomado la bodega catalana ha sido en su apuesta por el segmento de venta directa. Así, en 2009 y con la marca Everwines, la firma empezó a especializarse en *retail* a través de sus propios puntos de venta, bares de vinos y venta *on-line*. Torres estima que en 2012 sus ventas en este canal sobrepasarán el 25 por ciento de sus ventas totales, con más de 60 puntos en 25 ciudades chinas.

La empresa General de Confitería, perteneciente al grupo Agrolimen, creó una empresa mixta en la provincia de Cantón para la fabricación de chicle, una de las primeras inversiones significativas de España en China, que alcanzó gran popularidad en todo el país. Por su parte, Nutrexpa estableció una fábrica de Cola-Cao en la ciudad de Tianjín, siendo la conocida miel de La Granja San Francisco la causante de ello,[42] pues el auge de esa marca en España obligó a Nutrexpa a comprar grandes cantidades de miel en la República Popular, y en ese contexto, a su presidente, Ignacio Ferrero, se le ocurrió que en lugar de pagar con dólares, podría alcanzar algún tipo de acuerdo, para intercambiar miel por Cola-Cao, el producto estrella del grupo, a lo cual, inicialmente, la reacción china fue que sólo se aceptaban dólares.[43]

Sin embargo, algún funcionario se quedó con la idea de que había una empresa española fabricante de cacao en polvo, recuerdo

que le sirvió para ponerse en contacto con Nutrexpa a comienzos de la década de 1980, cuando el Gobierno chino estaba diseñando un plan para fomentar el consumo de leche: el cacao soluble podría ser un buen coproducto para inculcar ese hábito gastronómico, sobre todo entre los niños. Sin embargo, las negociaciones para instalarse no cuajaron hasta 1985, cuando, en el marco del viaje del presidente del Gobierno español, Felipe González, Nutrexpa encontró al socio ideal: la empresa pública de galletas Limind. La nueva fábrica se puso en marcha al 50 por ciento en Tianjin, el puerto de Pekín.

Hoy, la empresa de las familias Ferrero y Ventura controla el 90 por ciento de la filial china, que emplea a 250 personas y dispone de unas instalaciones productivas de 14.000 m2 de la marca Gao Le Gao —que en chino significa «alto, feliz, alto»— para operar en China, donde invierte entre diez y doce millones de euros cada año en campañas de publicidad de cobertura nacional. La firma se ha adaptado a los gustos locales, lo que la ha llevado a lanzar ColaCao con sabores que en España serían impensables, como fresa y plátano. Además de diversificar el sabor de su producto original, Nutrexpa ha ampliado su gama, con la venta también de pastelería industrial y, desde 2005, de una crema de cacao estilo Nocilla.

Por su parte, el grupo Leche Pascual de momento no venderá leche ni otros productos en China, pero sí que facilitará sus conocimientos técnicos a uno de los principales fabricantes de lácteos de la República Popular, Mengniu Dairy Company.[44] El 2 de noviembre de 2005 Tomás Pascual —que murió en marzo de 2006— recibió la visita del presidente de Mengniu Dairy Company, quien llegó a España con la intención de hacer a Pascual una oferta de compra sobre la empresa. «El cheque está en blanco, lo que yo quiera. Pero la empresa no está en venta», informó Tomás Pascual (25 de noviembre de 2005). Sin embargo, Pascual firmó un acuerdo de colaboración para vender su *know-how*, sobre todo en el sector de yogures y productos lácteos de larga duración.

Textil, calzado y joyas

El 11 de noviembre de 2005, el vicepresidente primero y consejero delegado de Inditex, Pablo Isla, aseguró que su grupo continúa teniendo fe en el futuro de Europa, que supone el 80 por ciento de las ventas, con un 40 por ciento en España.[45] Inditex tiene 2.212 tiendas en Europa de las marcas Zara (*Xala*, para los chinos), Pull and Bear, Massimo Dutti, Zara Home, Bershka, Stradivarius y Kiddy's Class. Y con todo ese acervo, Inditex, inicialmente sólo con Zara, inauguró su primera tienda en China, en Shanghái, en febrero de 2006, en la segunda arteria más transitada del mundo después de la Quinta Avenida de Nueva York, la calle Nanking West Road, en la idea de captar la atención de una parte de los 16 millones de habitantes del París de Oriente, con dos plantas de un edificio centenario que albergó en la década de 1920 el Consulado de España en Shanghái, en el área en que se concentran las galerías comerciales del máximo nivel, los grandes hoteles internacionales y un buen número de representaciones diplomáticas.[46] Así inició Inditex su expansión en China, y tiene previstas nuevas aperturas en la República Popular y Corea.

Inditex está atravesando la Gran Recesión iniciada en 2007 sin apenas rasguños. Lejos de frenar por la atonía del consumo, «la expansión del grupo se vio asegurada», dijo Pablo Isla, vicepresidente de la empresa, el 23 de agosto de 2011. Si en 2010 se abrieron 437 nuevas tiendas, en 2011 se decidió que fueran 480, de las que 120 están en China y 80, en el resto de Asia.[47]

Otra empresa de variado repertorio y con presencia importante en ropa, Mango, tiene presencia en China, por mucho que su entrada en el país fuera muy complicada a causa de problemas de todo tipo: el síndrome agudo respiratorio severo (SARS) de 2002 y 2003; socios mediocres; problemas inmobiliarios, y hasta el nombre. Pero, al final, su insistencia por hacerse un hueco en las vibrantes megalópolis del país fue un acierto. Desde 2001, las diecinueve tiendas de la cadena Mango en China ganan dinero, y se ha puesto en marcha un ambicioso plan[48] de expansión según el lema «en las ciudades importantes, tiendas propias, en el resto, franquicias».

Con ese planteamiento, Mango modificó en 2011 su estrategia de expansión en China, para dar mayor peso a puntos de venta gestionados directamente por la empresa, que a finales de 2010 gerenciaba directamente el 47 por ciento de sus 126 establecimientos en el gigante asiático. A fin de su ulterior desarrollo, Mango seleccionó 22 poblaciones principales para tiendas exclusivamente propias *ya consolidadas*: Pekín y Shanghái, núcleos medianos de la costa (Qingdao o Dalián) y capitales de provincia del interior (Xi'an o Chengdú). En otras 43 urbes de importancia menor, Mango se ha asociado con franquiciados locales, «que conocen bien el mercado, y saben dónde se puede crecer, con la ventaja del sistema de franquicias, que permite avanzar con menores inmovilizados».[49]

De modelos a diseñadores de trajes hechos a medida, ésa es la trayectoria seguida por José Acosta y Carlos Estévez, dos modistos canarios que, después de una larga experiencia profesional desfilando en pasarelas de todo el mundo, montaron su propia marca de ropa, con un enigmático nombre, The Bauer Company, combinando la modernidad del diseño español con los precios razonables de su producción *made in China*.[50]

Las referencias españolas en materia de ropa deben completarse con una observación importante: «Los chinos adoran la ropa de diseño de las marcas internacionales, algo muy inadecuado para los estándares de China.» Ésa fue la conclusión del Gobierno de la provincia de Zhejiang, que *detectó problemas* en marcas de ropa foráneas: Zara, Versace, Dolce & Gabbana, Hermès, Hugo Boss y Tommy Hilfiger. Todo ello en línea con las pautas oficiales de difundir entre el público toda clase de sospechas, con poco o nulo fundamento, sobre las *malas prácticas de las empresas extranjeras,* en campañas que a menudo se orquestan con mensajes que apelan al patriotismo de los consumidores. Se trata de una política con la que *se matan dos pájaros de un tiro*: actuar contra las marcas extranjeras, siempre sin admitir públicamente los problemas de las empresas locales, en las que muchas administraciones públicas tienen participación.[51]

Tras las anteriores exposiciones por empresas, cabe subrayar que la confección de moda en China ha dejado de ser rentable para algunos grandes grupos españoles, por el alza de los costes. Así, el movimiento de externalización que se inició en la década de 1980 hacia China vivía en 2011 un cambio de rumbo, hacia Marruecos y Túnez como destinos favoritos, seguido de naciones como Turquía, Rumanía y Hungría.

Las empresas gallegas Adolfo Domínguez y STL (matriz de Carolina Herrera y Purificación García) son buenos ejemplos de este cambio, al que se adelantó Inditex, que siempre ha mantenido el criterio de *la producción en proximidad*. Adolfo Domínguez fabricó en 2011 en China un 45 por ciento menos que en 2010 y STL redujo en el mismo período sus pedidos en una tercera parte. Por su parte, fuentes del Grupo Cortefiel apuntan a que la producción en el lejano Oriente, que supone entre el 60 y el 70 por ciento de su colección, se reorientará paulatinamente a otros países como Vietnam, Camboya, Bangladés o Pakistán.

Las compañías textiles manejan un dato contundente: en 2009, fabricar en China abarataba entre un 40 y un 45 por ciento los costes de producción, mientras que en 2011 ya se estaba por debajo del 15 por ciento. Además, la importación textil de China en la UE paga un arancel del 12 por ciento.

Por último, debe señalarse que el posicionamiento en el norte de África comporta beneficios logísticos: el ciclo de la importación se acorta de cinco o seis semanas a tres o cinco días. También se reduce la incertidumbre de los tipos de cambio, ya que las operaciones comerciales dejan de depender de las tensiones entre el yuan y el dólar. Otra presión que aminora es la fluctuación de tarifas en el transporte marítimo.[52]

Finalmente, destaquemos que la multinacional española de joyería Tous inauguró en Shanghái, en 2006, la primera de quince tiendas a abrir en China «en los próximos tres o cuatro años».[53] Un comercio que está situado en Nanjing Lu, la avenida comercial más larga del mundo, es el gran eje de los escaparates más lujosos de la que es la ciudad más rica de China. El local aspira a

convertirse en el buque insignia de la marca para la República Popular, donde la firma está concentrando grandes esfuerzos de implementación.

Tabaco

Según todos los indicios, Altadis —la multinacional hispano-francesa resultante de la fusión de Tabacalera y SEITA, y que desde 2008 forma parte del conglomerado Imperial Tobacco— está volcándose en el mercado de cigarros de China, a través de Corporación Habanos, S. A., de la que controla el 50 por ciento, y que en el primer trimestre de 2005 abrió una Casa del Habano en Shanghái. Plataforma desde la cual Altadis se propone desarrollar la cadena La Casa del Habano para dar a conocer así la cultura del habano en ese país. Las buenas relaciones entre China y Cuba (el otro socio de Corporación Habanos, S. A.) son importantes para el desarrollo del habano en China.

Corporación Habanos, S. A. es líder mundial del mercado de puros Premium, con una cuota estimada del 25 por ciento en unidades y, excluido el mercado norteamericano —donde por imperativo legal no se pueden comercializar habanos—, del 70 por ciento aproximadamente. Ya antes de entrar en China contaba con otros centros en Asia: Yakarta, Bangkok, Hong Kong, Seúl, Taiwán y Tokio, siendo Shanghái, en palabras de la propia empresa, «el pistoletazo de salida para abordar el desarrollo del mercado chino», como espaldarazo comercial a favor de los previos centros de Shenzhén, Pekín y Guangzhou, así como varias tiendas libres de impuestos en aeropuertos.[54]

Lladró y Roca

Un directivo de la firma Lladró recuerda la llegada de la firma a Hong Kong en 1986 por la necesidad que en aquella época

detectaron de tener una presencia organizativa en la zona, ya que vendía sus productos «incluso en pequeñas islas del Pacífico, en las que apenas vive gente, pero que tienen un considerable tránsito de turistas».[55]

La presencia de Lladró en Extremo Oriente se remonta incluso a antes del año 1986. En Hong Kong se creó en 1986 una filial para los países de Asia y Pacífico (Lladró Asia Pacific), que sigue operativa y con la misma base, y explota cuatro tiendas propias en los mejores centros comerciales de Hong Kong.[56]

Desde entonces, su expansión ha sido constante, aprovechando las oportunidades brindadas por un mercado creciente en los productos de lujo, concentrándose especialmente en China Continental, donde, en asociación con dos distribuidores locales, ha construido una red de establecimientos monomarca, que ya cuenta con cincuenta tiendas en las mejores zonas comerciales de las ciudades más importantes de China, con especial implantación en metrópolis como Pekín y Shanghái.

China se ha convertido en un mercado estratégico y en uno de los principales motores de crecimiento del Grupo Roca en su consolidación como operador global en el sector del espacio baño en viviendas y cualquier clase de otros edificios.

Tras una primera actividad comercial en Hong Kong en 1973, la presencia industrial de Roca en China se inició en 1998 con la construcción de una fábrica de porcelana sanitaria en Nanhai (provincia de Guangzhou), y en 2005 se inauguró el segundo centro de producción: la planta de Suzhou, referente mundial en innovación en el sector. Al año siguiente (2006), el grupo adquirió el grupo malayo JohnsonSuisse, así como la división de sanitarios del grupo Eagle Brand Holdings. Esta operación permitió la entrada en el segmento medio del mercado mediante la marca Ying, al tiempo que se consolidaba la presencia en los segmentos alto y medio-alto con las marcas globales Roca y Laufen.

A partir de 2008, con la Gran Recesión a escala mundial, al seguir el crecimiento de la economía china frente a la caída de los mercados de los países desarrollados, se dio un nuevo impulso a la

actividad del Grupo Roca mediante la adquisición de la marca Giessdorf (segmento medio), lo que supuso un incremento de la gama de productos, con la entrada en los subsectores de mobiliario o mamparas, o la ampliación de instalaciones con el objetivo de atender la creciente demanda, segmentos del sector que presenta un desarrollo muy ágil en China.

Tras una inversión total de 180 millones de euros desde 1998, el Grupo Roca contaba al cierre de 2011 con una plantilla de 2.950 empleados en China y una red de cuatro centros de distribución y nueve fábricas, con una producción anual cercana a los dos millones de piezas de porcelana sanitaria. Además del mercado interior, estos centros abastecen a otros países del este y sudeste asiático (Vietnam, Indonesia, Filipinas, Japón, Taiwán y Corea del Sur).

En paralelo al fortalecimiento de la capacidad industrial, se han consolidado los valores de la marca corporativa mediante acciones como la inauguración de *showrooms* (Shanghái, Pekín, Hong Kong y Guangzhou), espacios de exposición que acogen también foros de encuentro con diseñadores y decoradores locales. Los productos del grupo son hoy sinónimo de liderazgo, diseño, innovación, sostenibilidad y bienestar, y se encuentran presentes en algunos de los edificios más emblemáticos de la China del siglo XXI. La compañía también ha obtenido el reconocimiento de las administraciones, al ser seleccionada proveedora preferente por la organización de los Juegos Olímpicos de Pekín 2008 o proveedora oficial en productos de cerámica por el gobierno de Hong Kong.

«Además de la entrada estratégica en el mercado asiático, la apuesta por China supuso también una oportunidad única de aprender a gestionar en un país con una cultura muy diferente a la europea —comenta Ramón Asensio, máximo responsable ejecutivo del grupo—. Aprendimos rápidamente que el reto era, además de introducir Roca como marca líder, estudiar a fondo las necesidades de un mercado por aquel entonces desconocido para nosotros, investigar la función de nuestras marcas locales y apoyarlas en la medida de lo posible. En este sentido, la marca corporativa actúa como garante de unos valores que dan sentido y coherencia a

nuestras actuaciones alrededor del mundo.»

Constructoras e inmobiliarias: Técnicas Reunidas, Acciona, Parques Tecnológicos

Dentro de las empresas españolas en China, una de las pioneras es Técnicas Reunidas (TR), que ofrece fábricas y otros equipamientos «llave en mano». Es la empresa líder dentro de la ingeniería española dedicándose al diseño y construcción de plantas industriales de todo tipo y centrales de energía, así como al desarrollo de tecnologías avanzadas y patentes propias para diferentes procesos.

TR es la matriz de un grupo de empresas capaz de proporcionar gestión y desarrollo de servicios integrados en cualquier lugar del mundo. Comenzó sus actividades en 1959 —siempre impulsada por su asceta principal, y verdadero factótum, José Lladó Fernández-Urrutia— en asociación con The Lummus Company, mediante la creación de Lummus Española, S. A., que en 1972 se convirtió en Técnicas Reunidas, S. A., con capital privado ciento por ciento español. Desde su creación, las compañías del grupo TR han diseñado y construido más de novecientas fábricas completas. En junio de 2006 salió a bolsa con un gran éxito.

Entre los principales clientes y licenciantes de TR, figuran las primeras empresas del mundo, habiendo realizado proyectos en más de cincuenta países de los cinco continentes; vocación internacional que va asociada a una mayor especialización en proyectos «llave en mano», lo cual ha hecho crecer su facturación exterior. Las áreas de actividad cubiertas por las empresas participadas y divisiones del grupo son:

- Refino de petróleo y petroquímica.
- Gas natural.
- Energía y tecnologías avanzadas.
- Transferencia de calor y ahorro energético.

- Fertilizantes y química inorgánica.
- Ingeniería medioambiental.
- Infraestructuras.
- Siderurgia, metalurgia y minería.
- Construcción y montaje.
- Consultoría.

Por su parte, y ya en el área propiamente de la construcción, el ya citado grupo de los Entrecanales, Acciona, ampliará en China su negocio de aerogeneradores (como vimos en el anterior apartado sobre energía), con otras actividades, como desalación de agua de mar, producción de hidrógeno a partir de fuentes renovables y aplicaciones a la industria aeroespacial.[57] Para llevar a cabo su ambicioso plan, Acciona ha ampliado el acuerdo que suscribió en junio de 2005 con el grupo estatal chino CASC.

En la rama de la construcción, Acciona está presente en China desde 1998, habiendo desarrollado distintos contratos en Hong Kong, por un total de 550 millones de euros. Entre otros, construyó el nuevo viaducto Lai Chi Kok, de 4,5 kilómetros de longitud, uno de los que enlaza Hong Kong con su aeropuerto por una vía rápida.

Por último, en este apartado debemos subrayar que la Asociación de Parques Tecnológicos de España (APTE) firmó el 18 de septiembre de 2005 un acuerdo con sus homólogos chinos, para poner en contacto a las empresas españolas y chinas del sector. Según Jesús Candil, director general de Desarrollo Industrial del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, el acuerdo consiste en crear en la República Popular una «antena tecnológica».

En otras palabras, se trata de poner en marcha una red común de productos y servicios de empresas de ambos países que estén ubicadas en parques tecnológicos. La transferencia tecnológica es otro de los objetivos del acuerdo, que se enmarca en el convenio que la APTE mantiene con la International Association of Science Parks (IASP).[58] La APTE está teniendo gran actividad en el acercamiento de empresas chinas y españolas a través de los Foros hispano-chinos de cooperación científica y tecnológica y exposición

de nuevas tecnologías y nuevos productos. La Binnai International Convention & Exhibition Centre (BICEC) de APTE, en Tianjín, atrajo un total de 438 empresas e instituciones chinas y españolas, que tuvieron 708 reuniones de trabajo. Con un éxito que se comprobó en los resultados de las encuestas que posteriormente se realizaron entre los participantes españoles: se consiguió un total de 216 colaboraciones a corto, medio y largo plazo, cuando únicamente el 19 por ciento de las empresas tenían experiencia previa de colaboración con empresas chinas, por lo que este evento supuso un paso importante en la internacionalización de empresas españolas.

Paralelamente a la organización de los foros, la antena tecnológica de APTE en China realiza encuestas a las empresas chinas para detectar posibilidades de colaboración con empresas españolas por sectores. En total, hasta 2012 se han entrevistado 3.866 empresas chinas y se han detectado 291 posibilidades de colaboración.

Abogacía: Garrigues, el primero

En septiembre de 2005, dos abogados españoles y tres chinos abrieron las puertas de una nueva oficina de Garrigues. Está en Shanghái, y desde allí asesora a sus cada vez más numerosos clientes españoles que han asumido la aventura china. También lo hacen con algunas empresas chinas que ya han mostrado interés por entrar en los mercados europeos, y de forma especial en España.[59]

Francisco Soler, que dirige el primer bufete español que se instaló en China, asegura que la decisión se ha adoptado gracias al empuje de los clientes. «Desde hace dos años el *boom* de los negocios con China ha sido tal que nos planteamos que si queríamos dar un servicio completo teníamos que estar allí.»

Soler se incorporó a Garrigues en 1996, en el departamento de Derecho Mercantil de la organización de Valencia, donde, al margen de sus viajes cada vez más frecuentes a China, estaba especializado en derecho societario, contratación y compraventas internacionales,

así como derecho comunitario y de la competencia.

Vuelos directos España-China

En diciembre de 2004 se acordó el establecimiento de conexiones aéreas directas entre España y China, hasta un total de veintiún vuelos semanales (sólo de compañías españolas), según el acuerdo suscrito por los dos países y que se hizo realidad en la primavera de 2005. De esa manera se acabó con la penosa situación de que, para volar a China, «había que pagar peaje en aeropuertos como Londres, Ámsterdam, París, Fráncfort, o incluso Roma».

Ramón Tamames había propuesto años antes, en su calidad de profesor visitante de la Universidad de Macao, que Iberia, Air Europa y las demás empresas planearan vuelos por lo menos a tres destinos fundamentales en China: Pekín, Shanghái y Hong Kong. Y también a Singapur, que es el gran centro financiero y comercial de todo el Sudeste Asiático. Como igualmente indicó que el futuro de España estriba en gran medida en sus relaciones con la orilla asiática del Pacífico. «¿Se figuran ustedes —concluyó el profesor Tamames — dentro de diez años (2014), por ejemplo, a tres o cuatro millones de turistas chinos en España? *Cosas veredes, Myo Cid.*»[60]

A mediados de 2005, la gran incógnita en el sector era si Iberia y Spanair seguirían los pasos de sus rivales y acabarían volando a China.[61] «Es un mercado atractivo, pero Spanair no dispone de aviones adecuados, de gran tamaño, para plantearse cubrir esa ruta. De volar, lo haríamos en código compartido con alguna de las empresas de la alianza Star Alliance, que ya tienen vuelos al país», subrayaron en la empresa controlada por la escandinava SAS. En tanto que Iberia prefiere centrar sus esfuerzos en aumentar su servicio en Iberoamérica y Europa. Han sido, pues, los chinos los que han pasado a ofrecer vuelos directos entre España y la República Popular.

Por su parte, Pedro Nueno, profesor del IESE y de la China Europe International Business School (CEIBS) de Shanghái, apunta

que «el usuario principal de los vuelos, hasta ahora, es el turista, sobre todo hacia allá. Pero con el tiempo habrá flujo de viajeros en los dos sentidos, tanto a Barcelona, que tiene mucho nombre por los Juegos Olímpicos, como a Madrid, con gran tirón por su principal equipo de fútbol».

¿Y los viajeros de negocios? Según Nueno, contar con vuelos directos es un gran paso, pero las escasas combinaciones actuales, sobre todo en el caso de Shanghái, no son útiles para los que tienen una agenda muy apretada. Pero también es cierto que el ahorro de tres o cuatro horas al evitar la conexión vía Ámsterdam, Milán, París o Fráncfort, que eran las más comunes, queda en poca cosa si el directivo ha de alargar varios días su viaje por no tener suficientes vuelos entre semana.

Turismo, televisión y deporte

A escala global, China es un destino de moda, y se prevé que para 2020 sea el mayor receptor de turistas del mundo, con cien millones de personas, según la Organización Mundial del Turismo (OMT), que tiene su sede en Madrid. Por su parte, las previsiones de la IATA, la Asociación Internacional de Transportistas Aéreos, subraya que China es el mercado que más crecerá en volumen de pasajeros: a una media del 12,5 por ciento anual. Por lo demás, el atractivo de China aumentó mucho tras la celebración de los Juegos Olímpicos de Pekín en 2008.

Un factor que puede impulsar el turismo de China a España es el fútbol, por el interés que hay en la República Popular por el Barça y el Madrid. En ese sentido, el 21 de agosto de 2011, un encuentro entre el Rayo Vallecano y el Mallorca fue el primer partido programado matutinamente por la Liga Profesional de Fútbol en España, de cara a ser visualizado en tiempo real en China. Y pese a que esa decisión sigue siendo discutida en España, los medios chinos celebran el cambio de horario. En ese sentido, la agencia Xinhua destaca que «debe cuidarse la afición china», y en el portal

Sina.com se comenta que «los equipos españoles quieren aumentar sus beneficios contando con la afición del país más poblado del planeta». En tanto que el diario deportivo *Titan* destaca que la medida del horario «se ha tenido que adoptar a causa de la fuerte crisis económica en España».

En el sentido apuntado, debe recordarse que otras importantes ligas, como la italiana, la inglesa o la alemana, ya adecuaron la hora de inicio de sus partidos hace tiempo, en función del uso horario chino. Y en España concretamente, el partido Real Madrid-Osasuna disputado en el estadio Santiago Bernabéu de Madrid, el domingo 6 de noviembre de 2011, y retransmitido a partir de las 12.00 horas, tuvo en China una cifra estimada de telespectadores de ciento veinte millones (sólo en Pekín, sesenta millones), más otros cien millones que lo hicieron a través de Internet; un total de doscientos veinte millones de audiencia, quince veces la máxima audiencia registrada en España en toda la historia de la televisión.[62]

La alianza entre NH Hoteles y el grupo turístico chino HNA se materializó inicialmente con la inauguración de un primer establecimiento en Chongqing, el municipio que cuenta con una población de 30 millones de personas. En esa ocasión, HNA anunció la inversión de 330 millones de euros para hacerse con el 20 por ciento de las acciones de NH Hoteles.[63]

Sin embargo, en las vísperas de la Navidad de 2011, nueve meses después de anunciarse esa participación del conglomerado turístico asiático HNA en la cadena hotelera española, la presunta alianza se frustró, debido, según dijo, a la difícil situación financiera de la eurozona y a la volatilidad de los mercados. Situación que dejó a NH sin el balón de oxígeno de lo que HNA iba a pagarle por una participación en la empresa.[64] Al frustrarse la operación, saltaron las alarmas en el parqué madrileño, donde los títulos de NH cayeron un 18,73 por ciento. No obstante, NH tiene fuerzas más que suficientes para superar las circunstancias referidas.

Fútbol

En lo relativo a deporte, es interesante señalar que, en agosto de 2011, el técnico futbolero español José Antonio Camacho asumió el papel de entrenador del equipo nacional de fútbol de China, con un contrato por tres años que lo vincula a la Asociación China de Fútbol (CFA), pero en sus primeros meses de trabajo Camacho no consiguió clasificar a la selección para la Copa Mundial en Brasil 2014. No obstante, sus planes son a más largo plazo, pues la selección de la República Popular ha tenido hasta ahora actuaciones internacionales muy poco favorables, en un ambiente con muchos problemas para el deporte rey en la República Popular, tales como corrupción de altos funcionarios, sobornos, amaño de partidos, apuestas ilegales y árbitros corruptos. Por ello mismo, el nombramiento de Camacho está en la línea de un plan de reactivación a medio plazo del fútbol en China, con el objetivo de conseguir un mejor clima deportivo, un estilo de juego adecuado en el equipo nacional y sistemas de formación de jóvenes.[65]

En septiembre de 2012 se inauguró la escuela de fútbol de la Fundación Real Madrid en Cantón, construida y organizada en colaboración con la promotora inmobiliaria Evergrande, propietaria del equipo campeón de la liga china, el Guangzhou Evergrande: «Es un macroproyecto. Va a ser la mayor escuela de fútbol del mundo, con 3.150 niños el primer año y 75 campos de fútbol», asegura David López, vicepresidente de Soxna, la entidad española de negocios deportivos encargada de supervisar la gestión del referido centro.[66]

El F.C. Barcelona, por su parte, tiene una escuela en Hong Kong, sin que hasta ahora haya querido dar el salto a China Continental. «El club ha recibido muchas peticiones de crear escuelas, incluso parques temáticos, pero se han rechazado todas», afirma Carlos Candela, director de la rama local de Toldra de Deportes, otra consultora española que trata de aprovechar el *boom* del fútbol en China.

Adicionalmente, los clubes Villarreal, Valencia y Atlético de Madrid firmaron acuerdos con el grupo Dalian Wanda para la

formación de jóvenes futbolistas chinos en sus propias canteras. Los primeros niños seleccionados llegaron a España en el verano de 2012.

Todo lo anterior, y muchos más indicios y evidencias, muestran cómo el Gobierno de Pekín está buscando elevar el nivel del fútbol chino, pues la selección nacional, que desde 2011 dirige José Antonio Camacho, no es precisamente un motivo de orgullo para la segunda potencia económica del planeta, en un deporte que, además, se ha visto lastrado por los escándalos de corrupción: Nan Yong, ex presidente de la Federación de Fútbol China, fue condenado en junio de 2012 a diez años de prisión por aceptar sobornos por valor equivalente a 145.000 euros, y su predecesor también fue condenado por un delito similar.

Otro punto de encuentro de los intereses chinos y españoles en materia de fútbol son los patrocinios, pues numerosas firmas de la República Popular, en su proceso de internacionalización, buscan generar impactos favorables gracias al interés que suscita la Liga española. Por ejemplo, la marca de ropa deportiva Xtep patrocina el equipamiento del Villarreal, y su competidora, Li-Ning, hace lo propio con el Celta y el Zaragoza.

Por otra parte, el fabricante de helioplacas JinkoSolar firmó un acuerdo de patrocinio con el Valencia, mientras que el gigante tecnológico Huawei esponsorizó al Atlético de Madrid en un encuentro con el Real Madrid en abril de 2012.

Y todavía hay otro foco de incipiente interés para España: los grandes fichajes, cuestión en la que los clubes chinos parecen haberse lanzado a una carrera de adquisiciones de futbolistas, en la cual todo apunta a que Camacho no será el último fichaje como entrenador: «Tenemos varios clientes deseosos de traer a China jugadores y entrenadores españoles para equipos de fútbol chinos», explica Javier Hernández, director de la consultora deportiva Gold Millenium.

Restauración

La cocina como especialidad profesional también importa y, en ese sentido, el 23 de agosto de 2011 Ferrán Adrià ofreció en Pekín una lección magistral sobre creatividad gastronómica, manifestando al respecto: «La vanguardia no es mejor ni peor, lo que hace es abrir caminos. Ésa es su importancia.» El evento se produjo en el Raffles, una cadena de Singapur cuya razón social evoca el legendario hotel de ese nombre en la capital de los estrechos que popularizó Somserset Maugham. Adicionalmente, Adrià, que es embajador de la marca turística España, aseguró que su viaje a China no era «para enseñar nada, sino para aprender».[67]

Entidades crediticias españolas en China

Las aproximadamente trescientas empresas españolas establecidas en China, o que tienen nexos con su economía, fueron la principal razón de que se movilizaran bancos como el SCH, el BBVA o el Sabadell hacia la República Popular, como también se han ubicado allí Caja Madrid y Bancaja. Entidades, todas ellas, que tienen previsto que, con el auge económico en curso, muchas más empresas españolas darán el salto: tantas como 1.500 en los próximos seis años, según estimación de Caja Madrid.[68]

«La mayoría de los bancos extranjeros en China, cuya cuota de mercado no pasa del 2 por ciento (2005), todavía está en período de inversión estratégica, al ser un sector con riesgo considerable y pocos beneficios por el momento», afirma Jan Borgonjon, presidente de InterChina Consulting. De ahí que la mayor parte de los 191 bancos foráneos en China (2005) hayan abordado el mercado «con una estructura mínima de servicios dirigidos a sus clientes domésticos, o bien con el objetivo de expandirse en áreas determinadas, continuando la línea de banca corporativa», señala Borgonjon. Sólo los mayores bancos, como el Citigroup, Bank of America o HSBC, han tomado posiciones en todas las áreas.

En esa línea de atención a empresas de su mismo país, los

bancos españoles, al no poder prestar dinero —su negocio tradicional— están apostando por *hacer el rodaje*, y adquirir la experiencia necesaria, en espera de las reformas y de la inevitable apertura total de la banca al capital foráneo. Al tiempo, dan servicio a sus clientes españoles, *alfombrando* su *aterrizaje* en China. «Nuestra filosofía es apoyar a la empresa exportadora, a la que licita en proyectos, a la que está en curso de establecerse y a la establecida»; son palabras de Guillermo Díaz Sevilla, director de la oficina del Banco Sabadell en Shanghái, quien se centra en agilizar la financiación de las exportaciones e importaciones hispano-chinas, «con operaciones de *crédito comprador*, combinadas con créditos FAD», según vimos en el capítulo 8.

A finales de mayo de 2005, Caja Madrid, la segunda de las entidades de ahorro de España, anunció la creación de Beimad Investment Services, una sociedad mixta con socios chinos; entidad que mantiene Bankia.[69]

Por su parte, el 2 de marzo de 2006, el BBVA y el Banco de China, segunda entidad crediticia de la República Popular, firmaron un acuerdo para hacerse con el mercado de remesas de los emigrantes chinos a su país. Según explicó en Pekín José Ignacio Goirigolzarri, consejero delegado de la entidad española, «el 91 por ciento de las transferencias de esa clase se hace de manera informal [fuera del sistema financiero], por lo que estamos seguros de que para nosotros existe un gran potencial de crecimiento». Lo cual se confirma por el hecho de que en 2002 China recibió 12.000 millones de dólares de esas remesas: el 8 por ciento de los más de 150.000 millones de dólares a que ascendieron las transferencias por los emigrantes en todo el mundo.[70]

Después de los acercamientos citados, los dos grandes bancos españoles, Santander y BBVA han dado un giro a su estrategia en China. Ambas entidades pujaron por adquirir hasta un 10 por ciento del capital del China Citic Bank, una operación que despertó, por fin, el interés de la banca española, cuya incursión en la República Popular es todavía bastante testimonial.[71] El China Citic Bank, con 418 sucursales y 9.000 empleados, anunció su intención de

vender entre el 5 y el 10 por ciento de su capital a un único inversor extranjero, una operación con la cual la entidad espera obtener unos ingresos de unos 1.550 millones de euros.

Notas

[1] *China 2001, la cuarta revolución: del aislamiento a superpotencia mundial* (Alianza Editorial, Madrid, 2001). En esta obra se menciona la sesión de trabajo que en la Embajada de España en Pekín organicé con Ramón Tamames y una serie de expertos españoles y chinos. En cuanto a la segunda —coetánea casi de mi publicación *La segunda revolución china* (Destino, Barcelona, 2007)—, titulada *El siglo de China: de Mao a primera potencia mundial* (Planeta, Barcelona, 2007, cuatro ediciones), diré que nos sirvió de base para un curso en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) en Santander, en 2007, donde discutimos sobre temas de China con otros colegas.

[2] *Para salir de la crisis global: análisis y soluciones*, Edaf, Madrid, 2009; *¿Cuándo y cómo acabará la crisis? (Tractatus Logicus Economicus)*, Turpial, Madrid, 2011; *España, un proyecto de país: la crisis de la deuda soberana en la eurozona*, Turpial, Madrid, 2012.

[1] Ramón Tamames, *Estructura económica internacional*, Alianza Editorial, Madrid, 1970 (1.ª edición), 2010 (21.ª edición).

[2] Ramón Tamames, *China 2001: la cuarta revolución. Del aislamiento, a superpotencia mundial*, Alianza Editorial, Madrid, 2001 (1.ª edición).

[3] El *señoriaje* se relaciona siempre con el ejercicio de un *señorío*, potestad o privilegio importantes. Y en el caso que nos ocupa, resulta evidente que EE.UU. disfruta de una situación única. Debido a que su moneda nacional —en cuya regulación y desenvolvimiento no interviene sino Washington D. C.— le permite una clara prevalencia financiera en el mundo. En otras palabras, el presupuesto estadounidense puede tener fuertes déficits de carácter crónico, sólo porque su endeudamiento se cubre imprimiendo dólares, que son admitidos como medio de pago prácticamente en todas las transacciones a escala mundial. Por ello, EE.UU. puede permitirse bajar impuestos a los más ricos, financiar dos guerras importantes en Irak y Afganistán, no tener apenas ahorro y consumir desmedidamente. Todo eso significa un fuerte endeudamiento federal y de la propia sociedad norteamericana, pero que no abruma definitivamente a nadie a medio plazo, por la posibilidad que da el señoriaje de ampliar más y más los dólares en circulación en todo el mundo.

[1] Parte del capítulo 4 se dedica a temas demográficos.

[2] Sobre esas aportaciones, J. Needham «Science and China's Influence in the World», en la obra colectiva *The Legacy of China*, Oxford University Press, Londres, 1964.

[3] Los Registros Históricos de Sima Qian abordan numerosos aspectos documentados de manera precisa tanto de las sociedades anteriores a la dinastía Qin como de ésta y la posterior Han.

[4] Anotación de Felipe Debasa Navalpotro.

[5] Marcelo Muñoz, *El enigma chino*, Espejo de Tinta, Madrid, 2007.

[6] «China beat Columbus to it, perhaps», en *The Economist*, 14 de enero de 2006.

[7] Para una visión histórica muy completa de China, W. Eberhard, *A History of China*, Routledge & Kegan, Londres, 1952.

[8] William Dalrymple, «Return to Xanadu», en *Time*, 7-14 de agosto de 2006.

[9] Peter Gumbel, «It’s a whole new world», en *Time*, 7-14 de agosto de 2006.

[10] Durante una de mis estancias en Pekín, en 1999, tuve ocasión de conocer al hispanista chino Zhang Kai, estudioso de Pantoja y autor de su biografía, publicada en edición bilingüe (traducción al español de Kang Xiaolin) por la Embajada de España en Pekín con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI).

[11] Jonathan Spence, «La China de antes y la del futuro. ¿Qué hechos de su historia pueden adelantar el futuro del coloso?», en *Foreign Policy Edición Española*, febrero/marzo de 2005.

[12] Jerónimo Alberto Escalera Gómez, «El alzamiento de los bóxers», preedición, Madrid, noviembre de 2011. Julia Lovell, *The Opium War: Drugs, Dreams, and the Making of China*, Picador, Londres, 2011.

[13] Xulio Ríos, «La China de los expertos», en *El País*, 4 de agosto de 2011.

[14] «A righteous fist. The Boxer Uprising means different things to different people in China», en *The Economist*, 18 de diciembre de 2010. El mejor especialista español sobre esa contienda es Jerónimo Escalera, de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.

[15] Los restos mortales de Sun Yat-sen yacen en un impresionante y hermoso mausoleo situado sobre una colina cerca de Nankín, donde lo venera su pueblo como padre de la patria. Su retrato se expone en la plaza de Tiananmen cada año los días 1 de mayo y octubre, y en 2011 el aniversario de su proclamación de la República fue celebrado con grandes festejos en toda la República Popular. Sun es citado en el preámbulo de la Constitución vigente con la siguiente frase: «La revolución de 1911, dirigida por el Dr. Sun Yat-sen, abolió la monarquía feudal y alumbró la República de China.» De las anotaciones de Felipe Debasa Navalpotro.

[16] Anotemos aquí que empleamos la grafía Mao Tse-tung, en vez de la oficial de Mao Zedong, por ser la primera de ellas la realmente consagrada en los países de lengua española. Y del mismo modo procedemos con Chu Enlai y algunos otros líderes.

[17] Un resumen apasionado de la Larga Marcha puede verse en el libro de Claude Roy *Clefs pour la Chine*, Laffont, París, 1953. Una versión crítica sobre la figura de Mao en la marcha, en J. Chang y J. Halliday, *Mao: the unknown Story*, Hardcover, Random House, Londres, 2005 (versión española: *Mao, la historia desconocida*, Taurus, Madrid, 2006).

[18]18. Las biografías sobre Mao son muy numerosas. Citaremos entre ellas la de R. Payne (autor de otras sobre Marx, Lenin, etc.): *Portrait of a Revolutionary: Mao Tse-tung*, Abelard-Schuman, Nueva York, 1961. Para la vida y la obra doctrinal hasta 1949, Jerome Chen (*Mao y la Revolución en China*, versión española, Oikos-Tau, Barcelona, 1967). Finalmente, el ya citado libro de J. Chang y J. Halliday, *Mao: the unknown Story*.

[19] Sobre este período, pueden verse las obras de T. H. Gughes y D. E. T. Luard, *La China Popular y su economía*, versión española, FCE, México, 1961, y la de A. D. Barnett, *China on the Eve of Communist Takeover*, Thames & Hudson, Londres, 1963.

[20] Para un clásico relativamente olvidado sobre el tema, R. H. Tawney, *Land and Labour in China*, Alien & Unwin, Londres, 1932.

[21] Sobre los aspectos agrarios en la primera parte de la República Popular son indispensables las obras de Charles Bourrier (*La collectivisation de l'agriculture: URSS. Chine. Démocraties Populaires*, FNSP, París, 1958) y de René Dumont (*Révolution dans la campagne chinoise*, Seuil, París, 1957).

[22] Wang Chen, «China's State Farms», en *Peking Review*, abril de 1961.

[23] Yang Pei-Hsin, «How China Conquered Inflation», en *People's China*, 16 de junio de 1950.

[24] T. R. Tregear, *An Economic Geography of China*, Butterworths, Londres, 1970, pp. 99 y ss.

[25] K. y R. Walker, «A Chinese Discussion on Planning for Balanced Growth. A Summary of the Views by Ma Yin-chu and his Critics», en *The Economic Development of China and Japan*, Alien & Unwin, Londres, 1964.

[26] A. Doak Barnett, *China después de Mao*, versión española, Paidós, Buenos Aires, 1967, p. 239. El libro de A. D. Barnett es de interés (tanto por su propio contenido como por los anexos documentales) para el estudio de la Revolución Cultural.

[27] J. Chang y J. Halliday, *Mao: the unknown Story*, ob. cit.

[28] Además de las obras ya citadas, se ha tenido en cuenta para este apartado la siguiente bibliografía: Luden Bodard, *Le plus grand armée du monde, la Chine*, Gallimard, París, 1968; Jean-Pierre Brulé, *China Comes of Age*, Penguin, Londres, 1971; Jean Deleyne, *L'Économie Chinoise*, Seuil, París, 1971; Edgar Snow, *Red China Today. The Other Side of the River*, Penguin, Londres, 1972; Winberg Chai (editor), *Essential Works of Chinese Communism*, Bantam Books, Nueva York, 1972; Barbara W. Tuchman, *Notes from China*, Collier Books, Nueva York, 1972; Alain Peyrefitte, *Quand la Chine s'éveillera...*, Fayard, París, 1973 (versión española *Cuando China despierte...*, Plaza y Janes, Barcelona, 1974); Vicente Talón, *Viaje a la China de Mao*, G. del Toro Editor, Madrid, 1973; James Tobin, «La economía china: la opinión de un turista», *Perspectivas Económicas*, núm. 3, 1973, pp. 18-21.

[29] «Liberalism under attack in China. Boundlessly loyal to the great monster», *The Economist*, 28 de mayo de 2011.

[30] Juan Avilés, «¿Adónde va China?», *El Cultural* de *El Mundo*, 2 de marzo de 2006.

[31] Sobre este tema puede verse la obra de Roy Porter, *Enlightenment. Britain and the Creation of the Modern World*, The Penguin Press, Londres, 2000.

[32] David Jiménez, «Mao, el mayor asesino del siglo XX», en *El Mundo*, 24 de julio de 2005.

[33] Enrique Fanjul, «Mao y la China actual», en *El País*, 8 de septiembre de 2006.

[34] Julio Aramberri, «El último emperador», en *Revista de Libros,* junio de 2006. Jung Chang y Jon Halliday, *Mao, la historia desconocida* (traducción de Amado Diéguez y Victoria Gordo), ob. cit.

[1] Para el presente apartado he tenido en cuenta la obra de Lynn Pan, *The New Chinese Revolution*, Hanish Hamilton, Londres, 1987 (versión española: *China después de Mao: una nueva revolución*, Planeta, Barcelona, 1988); varios artículos de *Beijing Informa*, así como mis propias anotaciones durante el viaje que realicé a China en el verano de 2011, durante el que fui investido catedrático honoris causa por la Universidad de Estudios Extranjeros de Pekín (FSUB).

[2] Lluís Bassets, «Ponga la quinta, señor Hu», en *El País*, 17 de noviembre de 2005.

[3] «Muere Rong Yiren, *el capitalista rojo*», en *La Vanguardia*, 28 de octubre de 2005.

[4] Manel Ollé, *Made in China. El despertar social, político y cultural de la China contemporánea*, Destino, Barcelona, 2005, con una excelente narración de los años 1987-1990.

[5] De las anotaciones de Felipe Debasa Navalpotro.

[6] Jamil Anderlini y Enid Tsul, «Mayor regrets Tiananmen massacre», en *Financial Times*, 30 de mayo de 2012.

[7] Una aportación de gran interés al estudio de la China de principios de la década de 1990 es el libro de Enrique Fanjul (residente en Pekín entre 1987 y 1989 como consejero comercial de la Embajada de España), *Reforma y crisis en China*, Arias Montano, Madrid, 1991.

[8] Conocer el rumbo a la excelencia política, conducir al pueblo al paraíso de la sociedad sin clases con el predominio de la solidaridad sobre el egoísmo y llegar al triunfo del reino indefinido de libertad contra el de la necesidad.

[9] Ramón Tamames, «Dos timoneles en la historia de China, Mao y Deng» (comentario a libros de J. Chang y J. Halliday, y Ezra F. Vogel), en la revista *Leer* (José Luis Gutiérrez, editor), diciembre de 2011. El libro sobre Deng fue publicado por Belknap Harvard, en 2011.

[10] En lo cual hay una cierta analogía con Franco en España, que en 1959 con el Plan de Estabilización marcó el principio de una nueva era económica, pero que nunca se arriesgó a intentar él mismo el cambio político, que dejó a su sucesor, «a título de Rey».

[11] Sobre el tema, puede verse Ramón Tamames, *Este mundo en que vivimos: globalización y ecoparadigma*, Institució Alfons el Magnànim, Valencia, 2003, y al mismo autor, *Estructura económica internacional*, Alianza Editorial, 21.ª edición, Madrid, 2007.

[12] Para una síntesis de las negociaciones y sus resultados, Laurence J. Brahms, *China en la OMC*, China Intercontinental Press, 2002.

[13] Wang Yizhou, «Political Stability and International Relations in the Process of Economic Globalization», recogido en el libro *World Economy and China*, conmemorativo del 50.º Aniversario de la República Popular de China, Pekín, 1999 (en lo sucesivo *WE&Ch*, 1999), pp. 158 y ss.

[14] Fan Gang, «An Unequal Footing Problem in Globalization», recogido en *WE&Ch*, 1999, pp. 553 y ss.

[15] Pete Engardio, «China: Does Jiang have the Clout to Tackle the Tough Jobs?», en *BusinessWeek*, 18 de octubre de 1999.

[16] El ingreso de China en la OMC podría haberse producido en 2000, pero Bill Clinton no fue capaz de reunir todo el apoyo del Congreso de EE.UU. para forzar el acuerdo definitivo.

[17] Para más información sobre el crecimiento del PIB chino en los años 1950-2000, el artículo de James Harding «Straddling the Divide. How Far Can Jiang Zemin Take Economic Reform without Losing Political Control», en *Financial Times*, 30 de septiembre de 2000.

[18] Long Yongtu, viceministro de Comercio Internacional y de Cooperación Económica y, sobre todo, principal negociador de China en la OMC, dejó muy claro este punto en un foro celebrado en Shanghái sobre comercio internacional el 4 de diciembre de 2000: «La entrada de China en la OMC —dijo— es una victoria para todos sus socios, pero de manera muy especial para los países en desarrollo. Tras su ingreso, China instrumentará las nuevas oportunidades de cooperación con ellos.» Xiao Dan, «WTO to Lift Entire Trade Area. Asia-Pacific Nations "Win"», en *Shanghai Daily*, 5 de diciembre de 2000.

[19] Jean Mandelbaum y Daniel Haber, *China, la trampa de la globalización*, versión española, Urano Tendencias, Barcelona, 2005.

[20] «Las empresas chinas entrarán en el mercado global como en medio de un tifón. Acosadas por el orgullo nacional, por un lado, y la competencia mundial implacable, por el otro. Deben decidir, pues, entre desafiar a la tormenta o dejarse llevar por ella.» Esta última opción es la que vislumbra John Lloyd en su artículo «The China Syndrome», en *Financial Times*, 8 de enero de 2000.

[21] Scout Kennedy, «The barbarians learn how to lobby at the gates of industry», en *Financial Times*, 28 de septiembre de 2005.

[22] Ya al final de la legislatura que terminó en 1999, la Asamblea Nacional Popular empezó a derogar las leyes obstructivas de las inversiones extranjeras, para disponer de un nuevo ordenamiento más coherente con las reglas de la OMC («China Massively Cuts Restrictions», en *China International Business*, noviembre de 2000).

[23] Yu Yongding (director del Instituto de Economía Mundial, ACS), «On China's Capital Controls», en el libro *WE&Ch*, 1999, pp. 260 y ss. En relación con la crisis financiera del Sudeste Asiático, Leo Gough, *Asia Meltdown*: *the End of Miracle*? Capstone, Oxford, 1998.

[24] Rahul Jacob, «China Looks to HK to Help its Bank Reforms», en *Financial Times*, 10 de marzo de 2001.

[25] Joe Leahy, «Bank of China Listing Plan», en *Financial Times*, 22 de diciembre de 2000. Los otros tres grandes bancos del Estado son Commercial and Industrial Bank of China, Agricultural Bank of China, y Construction Bank of China. Las cuatro entidades tienen su sede en Pekín.

[26] A lo cual se debe el hecho histórico de que la primera colonización china de la isla de Formosa (oficialmente Taiwán desde 1950) se hizo con emigraciones masivas desde Fujián y Guangdong en la costa; las dos provincias que precisamente más han crecido desde 1978, en gran medida por el restablecimiento de sus vínculos con Taiwán. John Andrew, *Pocket Asia*, *The Economist*, Londres, 1999, p. 5.

[27] A comienzos de la década de 1990 la todavía colonia británica ya empleaba tres millones de obreros en la contigua provincia de Guangdong —que con 63 millones de habitantes creció en el decenio de 1980 a un ritmo del 12 por ciento anual—, en confección, juguetes y otros sectores.

[28] James Kynge, «China's Burden of Age. The Need to Fund an Ever Increasing Number of Pensions Underlies Beijing's Inexorable Progress Towards Reform of the Country Financial Markets», en *Financial Times*, 1 de junio de 2000. También Li Shaoguang, «The Reform of China's Pension System: Difficulties and Options», en *World Economy & China*, diciembre de 2000, pp. 41-45.

[29] Varios trabajos sobre el tema fiscal: James Kynge, «China's Fraught Fiscal Future. Beijing Must Reform its Tax System and Capital Markets to Ward Off a Looming Budgetary Crisis», en *Financial Times*, 11 de enero de 2000; Li Ning, «Tax System Reform Is Imperative», en *Beijing Review*, 4 de diciembre de 2000; James Kynge, «China Starts to Pull the Plug on Smoky Power Plants. Beijing's Approval of a Big Imported Gas Project Signifies a Shift From the Country's Attitude of Self-reliance», en *Financial Times*, 13 de enero de 2000; Zhang Shuguang, Sheng Hong, Chang Xin, «Seeking More Effective Fiscal Policy», en *World Economy & China*, octubre de 2000, pp. 10-17.

[30] Feng Xiaoming, «China Should Develop by Putting More Resources into High Education» —entrevista al profesor Lawrence Klein—, en *World Economy & China*, diciembre de 2000, pp. 54-58.

[31] Mure Dickie, «Chinese leadership signals support for further reform», en *Financial Times*, 6 de junio de 2006.

[1] «The dragon and the eagle», *The Economist*, suplemento monográfico del 2 de octubre de 2004.

[2] Richard McGregor, «Chinese economy grows at fastest rate in over a decade», en *Financial Times*, 19 de julio de 2006.

[3] Diego Torres, «En China hay *lobbies* que se oponen a una mayor apertura», en *Expansión*, 14 de marzo de 2011.

[4] «Don't worry, be happy», en *The Economist*, 19 de marzo de 2011.

[5] Li Keqiang, «The world should not fear a growing China», en *Financial Times*, 10 de enero de 2011.

[6] David Pilling, «Could China's rulers be right to be jittery?», en *Financial Times*, 24 de febrero de 2011.

[7] Diego Torres, «China quiere desterrar el crecimiento *insostenible*», en *Expansión*, 15 de marzo de 2011.

[8] David Henderson, «China has long been the second largest economy in the world», en *Financial Times*, 27 de diciembre de 2005.

[9] «China se confirma como la segunda economía mundial», en *El País*, 15 de febrero de 2011.

[10] «Keqiang ker-ching. How China’s next prime minister keeps tabs on its economy», en *The Economist*, 11 de diciembre de 2010.

[11] Dexter Roberts, «China struggles to publish accurate data», en *BusinessWeek*, 16-22 de julio de 2012.

[12] Leslie Hook, «Beijing injects cash to steady economy», en *Financial Times*, 14 de abril de 2012.

[13] John Authers, «Reasons to pray that China's economy overtakes the US», en *Financial Times*, 27 de agosto de 2012.

[14] <http://cceia.org>.

[15] Gideon Rachman, «When China becomes number one», en *Financial Times*, 7 de junio de 2011.

[16] La teoría del socialismo de mercado se atribuye normalmente a Deng Xiaoping, y se considera que tiene dos frentes. El primero contra las tesis tradicionales de la planificación, que excluían la ley de la oferta y la demanda, negando así los mecanismos del propio mercado. El segundo frente se refiere a la admisión de la coexistencia de propiedad pública y privada. Dos rupturas, pues, de las inercias del socialismo real, con un solo objetivo: pleno desarrollo de unas fuerzas productivas anteriormente bloqueadas, que impedían la atracción de inversiones, y especialmente de las de procedencia extranjera. Al respecto: Li Tieying (miembro del Politburó del PCCh), «The Formation and Major Breakthroughs of the Theory of Socialist Market Economy», en *Guangming Daily*, 24 de diciembre de 1998, recogido en *WE&Ch*, 1999, pp. 28 y ss.

[17] Lu Aiguo (profesor del Instituto de Economía Mundial, ACS), «Rural Transformation in China: an Institutional Analysis», en el libro *WE&Ch,* 1999, pp. 308 y ss.

[18] Zeng Peiyan (ministro a cargo de la Comisión de Planificación del Desarrollo), «Report on the Implementation of the 1998 Plan for National Economic and Social Development and on the draft of the 1999 Plan», en el libro *WE&Ch*, 1999, pp. 110 y ss.

[19] Arthur Waldron, «Why has China decided to cross this particular river?», carta al *Financial Times*, 12 de junio de 2006.

[20] Joshua Kurlantzick, «Opening Remarks. Innovation's Long March», en *BusinessWeek*, 8 de julio de 2012.

[21] «China: One Country, Two Models», en *BusinessWeek*, 1 de abril de 2012.

[22] Guy Sorman, «El gato de Deng está cansado», en *ABC*, 17 de diciembre de 2011.

[23] Fernando Pastrano, «¡Viva el partido comunista de China!», en *ABC*, 1 de julio de 2006.

[24] José Reinoso, «El presidente chino advierte contra la corrupción del PC», en *El País*, 2 de julio de 2011.

[25] Rubén Nicolás, «La gran trastienda del Partido Comunista chino», en *Expansión*, 3 de agosto de 2011.

[26] David Pilling, «China's risky game of cat and mouse censorship», en *Financial Times*, 18 de agosto de 2011.

[27] Ángel Maestro, «China: fenómeno histórico del siglo XXI», en separata de la revista *Razón Española*, n.o 171, enero-febrero de 2012.

[28] Daniel A. Bell, «Meritocracy Is a Good Thing», en *Beijing Review*, 16 de agosto de 2012.

[29] «Banyan. The wind that will not subside», en *The Economist*, 29 de febrero de 2011.

[30] Mark Leonard, *¿Qué piensa China?*, Icaria, Barcelona, 2008.

[31] Li Keqiang, «Trabajemos de la mano», en *El País*, 3 de enero de 2011. <http://www.elpais.com/articulo/opinion/Trabajemos/mano/elpepiopi/20110103elpepiopi_12/Tes>.

[32] *El Mundo*, 16 de noviembre de 2012.

[33] Julio Arias, «Anomia moral china», en *Foreign Policy edición española*, junio-julio de 2006.

[34] Anne Helene Suárez, «Anne Cheng: “China es importante en el origen de Europa”», en *El País*, 4 de marzo de 2006.

[35] Bai Shi, «Debating Taoism. Scholars resort to “the Way” to strike a balance between man and nature», en *Beijing Review*, 10 de noviembre de 2011.

[36] José Reinoso, «La caída de Bo Xilai sacude China», en *El País*, 28 de mayo de 2012.

[37] Timothy Garton Ash, «Un thriller político chino», en *El País*, 2 de mayo de 2012. También otros tres artículos: Hannah Beech, «Crossing a red line. The fall of China's Bo Xilai is a sordid tale of money, death and how power corrupts», en *Time*, 7 de mayo de 2012; Peter Coy, Dexter Roberts y Bruce Eihorn, «The Great Fall of China. The Bo scandal has exposed the Communist Party's fatal flaws», en *BusinessWeek*, 13 de mayo de 2012, y Jamil Anderlini, «The scandal shaking China. An alleged murder has brought down the politician Bo Xilai and exposed a power struggle that has rocked the Communist party», en *Financial Times*, 21 de julio de 2012.

[38] Georgina Higueras, «El *annus horribilis* del liderazgo chino», en *El País*, 12 de septiembre de 2012.

[39] Angel Villarino, «Dolce vita comunista», en *La Razón*, 9 de noviembre de 2012.

[40] Ale García, «Todas las concubinas del régimen», en *El Mundo*, 2 de septiembre de 2012.

[41] Iñigo Sagardoy, «El despertar laboral de China», en *Expansión*, 3 de diciembre de 2005.

[42] Bill Powell, «The End of Cheap Labor in China. Rising wages are sending its manufacturing jobs to Cambodia, Vietnam, India and the U. S.», en *Time*, 27 de junio de 2011.

[43] Neel Chowdhury, «The China Effect. As the country's economy matures, multinationals look elsewhere in Asia for low-cost manufacturing», en *Time*, 25 de abril de 2011.

[44] Stephen Mihm y Jeffrey Wasserstrom, «Parallel Universes. How the China of today resembles another go-getting country: 19th century America», en *Time*, 15 de noviembre de 2010.

[45] Martin Wolf, «How China could yet fail like Japan», en *Financial Times*, 15 de junio de 2011.

[46] José Reinoso, «China crece en la cuerda floja», en *El País*, 23 de julio de 2006.

[47] José M. Camarero, «El sistema laboral chino se *acomoda* lentamente a las inversiones extranjeras. La renovación de su ley del trabajo, en 1994, hizo posible su acercamiento a los países más ricos», en *ABC Formación y Empleo*, 17 de julio de 2005.

[48] Elena Arrieta, «Apple paga más a sus empleados chinos», en *Expansión*, 24 de agosto de 2012.

[49] Iñigo Sagardoy, «El despertar laboral de China», en *Expansión*, 3 de diciembre de 2005. Dexter Roberts, «Waking Up to Their Rights. A grassroots movement of activists and lawyers in helping increasingly assertive workers get their due», en *BusinessWeek*, 22-29 de agosto de 2005.

[50] Rahul Jacob y Patti Waldmeir, «Workers call the tune in China», en *Financial Times*, 22 de febrero de 2011.

[51] Amy Yee, «China's war for talent hots up», en *Financial Times,* 16 de febrero de 2006.

[52] Frederik Balfour y Dexter Roberts, «China: Stealing managers from the big boys. Chinese companies are energetically wooing execs away from multinationals», en *BusinessWeek*, 26 de septiembre de 2005.

[53] Geoff Dyer, «Where money and secrets go missing», en *Financial Times*, 27 de septiembre de 2005.

[54] Chris King-Sydney, «La Nueva Ley de Sociedades de China y su impacto sobre los inversores extranjeros», en <www.interconsulting.com>, 7 de septiembre de 2006.

[55] Yin Pumin, «Rule of Law. China establishes a comprehensive socialist legal system», en *Beijing Review*, 17 de marzo de 2011.

[56] Eugenio Bregolat, «China y la propiedad intelectual», en *La Vanguardia*, 24 de enero de 2006.

[57] David Jiménez, «Las grandes marcas del lujo ganan su primera batalla a la piratería en China», en *El Mundo*, 5 de enero de 2006.

[58] Pablo M. Díez, «China ha revisado al alza su superávit comercial, que triplica al de 2004», en *ABC*, 10 de octubre de 2005.

[59] Martin Feldstein, «El fin del superávit chino», en *ABC*, 27 de febrero de 2011.

[60] «China: motor del crecimiento mundial», en *Informe Mensual La Caixa*, mayo de 2005.

[61] Pablo M. Díez, «China triplicó su superávit comercial en 2005 pese a la revaluación del yuan», en *ABC*, 12 de enero de 2006.

[62] Rahul Jacob, «China's rivals gain as factory wages soar», en *Financial Times*, 7 de septiembre de 2011.

[63] Ramón Tamames, «Eldorado de las tierras raras», en *La Razón*, 11 de noviembre de 2011.

[64] J. A., «China recorta un 11 por ciento la exportación de tierras raras y pone en jaque al mercado», *La Razón*, 29 de diciembre de 2010. Sobre el tema de las tierras raras, Leslie Hook, «Shortage of rare earths looms as China cracks down on mines. New environmental rules are a threat to supply of elements crucial to the electronics industry writes», en *Financial Times*, 24 de agosto de 2011.

[65] Eugenio Bregolat Obiols, «El progreso tecnológico de China», en *La Vanguardia*, 29 de mayo de 2006.

[66] William Brody, «The west has lost the will to fund basic research», en *Financial Times*, 19 de agosto de 2005.

[67] Francesco Guerrera y Andrew Yeh, «China champions plans for venture capitalists», en *Financial Times,* 24 de noviembre de 2005.

[68] «Something new», en *The Economist*, 5 de agosto de 2006.

[69] Antonio Caño, «Washington acusa a China y Rusia de robo sistemático de tecnología», en *El País*, 4 de noviembre de 2011.

[70] «Lenovo supera a Dell como segundo fabricante de PC», en *El País*, 19 de octubre de 2011.

[71] Della Bradshaw, «Management Education: China’s lust for business learning», en *Financial Times*, 1 de agosto de 2005.

[72] Ruth Ugalde, «MBA con acento mandarín», en *Expansión*, 21 de julio de 2005.

[73] «Chaos in the classrooms», en *The Economist*, 12 de agosto de 2006.

[74] Nouriel Roubini, «La mala apuesta de crecimiento de China», en *Expansión*, 20 de abril de 2011.

[75] Geoff Dyer, «Young seen as leading Chinese consumer drive», en *Financial Times*, 13 de octubre de 2005.

[76] Robin K. Cheung, «China grows interests in wine», en *Eastsidebusiness.com*, 5 de febrero de 2006.

[77] «Should the Government Cut Import Duties on Luxury Goods?», en *Beijing Review*, 21 de julio de 2011.

[78] Patti Waldmeir y Barney Jopson, «China da un vuelco al mundo del lujo», en *Expansión*, 11 de julio de 2011.

[79] Ana Franco, «China adelanta por primera vez a Reino Unido en las subastas», en *Negocio & Estilo de Vida*, 18 de marzo de 2011.

[80] Pablo M. Díez, «China se pone guapa», en *ABC*, 10 de abril de 2005.

[81] «The next chapter. Beyond growth», en el especial *Pedalling prosperity*, en *The Economist*, 26 de mayo de 2012, un amplio informe sobre la economía china en el verano de 2012.

[82] Sobre la tendencia a la desaceleración de la economía china en el otoño de 2012, Paul J. Davies, «Downturn in China spreads to key sectors», en *Financial Times*, 10 de septiembre de 2012, y también Simon Rabinovitch, «Debate rages over China’s new normal», en *Financial Times*, 10 de septiembre de 2012.

[83] Andrew Ward, «China, Russia aid Coca-Cola recovery», en *Financial Times*, 21 de octubre de 2005.

[84] Ramón Tamames, «Las marcas chinas que harán temblar el mundo», en <estrelladigital.es>, 30 de septiembre de 2004.

[85] Ramón Tamames, «El déficit chino de desarrollo sostenible afectará a todo el planeta», en *La Razón*, noviembre de 2004.

[86] Ramón Tamames, «¿Hasta cuándo seguirá China creciendo tan rápidamente?» (versión en español y chino), en *Global Asia Magazine*, 3 de noviembre de 2012.

[87] Mure Dickie, «Beijing issues its definition of democracy», en *Financial Times*, 20 de octubre de 2005.

[88] Lan Xinzhen, «Redrawing the Poverty Line. New threshold means more than 100 million impoverished people will be eligible for government assistance as China continues to battle poverty», en *Beijing Review*, 13 de enero de 2011.

[89] José Reinoso, «China da prioridad a la lucha contra las desigualdades sociales», en *El País*, 6 de marzo de 2011.

[90] Angel Villarino, «El jazmín árabe austa a China», en *La Razón*, 6 de marzo de 2011.

[91] Andrew Jacobs, «Indulgencia de la clase media china con el gobierno autocrático», en *The New York Times*, en la selección semanal ofrecida por *El País*, 14 de abril de 2011.

[92] Fernando Sánchez Dragó, «La Cina è vicina», en *El Mundo*, 16 de febrero de 2011.

[1] Rafael Poch, «Los grandes ríos chinos pagan el despegue económico del país», en *La Vanguardia*, 22 de agosto de 2005.

[2] Sólo la población del continente. Con Macao, Hong Kong y Taiwán, la *Gran China* llega a 1.370 millones, de los cuales 23,2 millones residen en Taiwán; 7,1 en Hong Kong, y 552.000 en Macao. A la cifra de 1.370 millones de la Gran China, habría que añadir por lo menos otros 60 millones de chinos de ultramar, residentes fuera de China, Hong Kong, Macao y Taiwán. Es decir, en el mundo hay unos 1.430 millones de personas de origen chino directo.

[3] Jing Xiaolei, «Population Turning Point. Latest census shows structural imbalance of population has replaced explosive growth to become China's top challenge», en *Beijin Review*, 26 de marzo de 2011.

[4] «Only and lonely. China's most populous province launches a public criticism of the one-child policy», en *The Economist*, 23 de julio de 2011.

[5] «China's population. The most surprising demographic crisis», en *The Economist*, 7 de mayo de 2011. También «China's Achilles heel», en *The Economist*, 21 de abril de 2012, refiriéndose a que la política del hijo único, de mantenerse, sería el *talón de Aquiles* de su crecimiento futuro.

[6] José Reinoso, «China endurece la adopción para evitar el tráfico de niños», en *El País*, 17 de agosto de 2011.

[7] «The one-child policy. The brutal truth», en *The Economist*, 23 de junio de 2012.

[8] «China: A woman's right to sue. At least on paper», en *The Economist*, 3 de octubre de 2005.

[9] Andrew Yeh, «Chinese couples find breaking up is not so hard to do», en *Financial Times*, 22 de marzo de 2005.

[10] José Reinoso, «La explosión de la economía hace crecer y engordar a los niños en China», en *El País*, 22 de julio de 2006.

[11] Tres trabajos de interés, esta vez sobre migraciones: Cai Fang, «The Invisible Hand and Visible Feet: Infernal Migration in China», en *World Economy & China*, octubre de 2000, pp. 24-31; Li Zinai, «The Transfer of China's Redundant rural labors», en *World Economy & China*, octubre de 2000, pp. 32-37; Wen Tiejun, «China's Urbanization and the Development of Rural Towns», en *World Economy & China*, octubre de 2000, pp. 38-45. Asimismo, la tesis doctoral de Leila Fernández Stembridge en la UAM (mayo de 2001), «Migraciones y movilidad laboral en la transición económica de la República Popular China».

[12] Jonathan Watts, «China’s powerhouse vision for 2050», en *The Guardian*, 10 de febrero de 2006.

[13] Según numerosos testimonios, frente al 5 por ciento de máxima subvención a la agricultura que plantea la OMC para 2011, China aspira a mantener como mínimo un 10 por ciento. La transacción se sitúa en un 7 por ciento.

[14] «We like to move it move it», en *The Economist*, 25 de febrero de 2012.

[15] «China May Finally Let Its People Go», en *BusinessWeek*, 25 de marzo de 2012.

[16] «Go West, Young Han», en *The Economist*, 23 de diciembre de 2000.

[17] Tana Oshima, «Dos nuevas potencias», en *El Mundo*, 10 de junio de 2006.

[18] Wen Jiabao, «Work together to write a new chapter in promoting sustainable development for mankind. Statement at the UN Conference on Sustainable Development», en *Beijing Review*, n.o 30, 26 de julio de 2012.

[19] Víctor Mallet, «China's chance to save our overheated planet», en *Financial Times*, 6 de julio de 2006. Sin embargo, la teoría de *contar con otro planeta* es criticable si se dispone de una visión de mayor elasticidad y sostenibilidad. Al tema se ha referido el autor en la revista *Economistas,* del Consejo Superior de Colegios de Economistas de España, otoño de 2011.

[20] Brian Bremner, «The dirty secret of China's economy», en *BusinessWeek*, 16 de junio de 2006.

[21] Liang Congjie, «Modern China's first environmentalist, die don October 28th, aged 78», en *The Economist*, 20 de noviembre de 2010.

[22] Lan Xinzhen, «Answering the E-waste question», en *Beijing Review*, 26 de julio de 2012.

[23] Lan Xinzhen, «Embracing the recycling way», en *Beijing Review*, 12 de julio de 2012.

[24] Andrew Yeh, «China's water problems set to worsen», en *Financial Times*, 23 de agosto de 2006.

[25] Brahma Chellaney, *Water. Asia's New Battleground*, Georgetown University Press, Washington D.C., 2011.

[26] Y precisamente en relación con lo forestal, será bueno poner de relieve que según Global Witness, una agencia británica que investiga la explotación de recursos naturales en zonas más conflictivas, el 95 por ciento de las importaciones chinas de madera de Birmania son ilegales, a pesar de que en 2001 Pekín se comprometió a cesar en cualquier acción incentivadora de la tala ilegal. Pero China, el segundo importador mundial de madera después de Japón, muestra un apetito voraz para alimentar su mercado y su industria exportadora de muebles. Amy Kazmin, «China fails to curb illegal logging in Burma», en *Financial Times*, 19 de octubre de 2005, y Shawn Donnan, «China sees illegal Word imports soar», en *Financial Times*, 24 de marzo de 2006.

[27] Mure Dickie, «China asks rainmakers for blue sky at Olympics», en *Financial Times*, 17 de junio de 2006.

[28] James Kynge, «China Shakes the world», en *Phoenixk*, Gran Bretaña, 2006.

[29] «A terrible beauty is born», en *The Economist*, 27 de mayo de 2006.

[30] «Finalización de la presa más grande del mundo en el Río Yangtzé de China», en *CCTV (Xinhua)*, 20 de mayo de 2006.

[31] Li Li, «Getting a Good Grade. The Three Gorges Project's evaluation report concludes its merits outweigh it pitfalls», en *Beijing Review*, 6 de enero de 2011.

[32] «Reforming the north-east. Rustbelt revival», en *The Economist*, 16 de junio de 2012.

[33] Georgina Higueras, «Hong Kong, entre China y el mundo. El principal centro financiero del sureste asiático trata de atraer con diversos reclamos a millones de turistas», en *El País*, 15 en mayo de 2005.

[34] Un documento secreto de 1961 abierto al público en el verano de 2006 desveló que el entonces primer ministro británico, Harold MacMillan, estuvo a punto de recurrir al arma atómica en el caso de que China hubiera lanzado una ofensiva contra la colonia de Hong Kong. «Aunque ya no sea un enclave de vital importancia estratégica para nosotros, conserva un gran valor simbólico», escribió Norman Brook, un alto funcionario del Gobierno MacMillan, en 1959, a lo cual agregó: «Hong Kong es nuestra única frontera directa con el mundo comunista, y por razones políticas no nos queda más remedio que permanecer allí de momento.» Gonzalo Suárez, «Londres barajó bombardear China con armas atómicas», en *La Razón*, 1 de julio de 2006.

[35] «Time runs out for China's loyal servant», en *The Economist*, 5 de marzo de 2005.

[36] Tom Mitchell, «China region feels weight of industries», en *Financial Times*, 30 de mayo de 2006.

[37] «Hong Kong. Su plataforma de negocios en China», en *La Vanguardia*, 8 de septiembre de 2005.

[38] Sobre las grandes posibilidades de cambio y de sofisticación que en todas las órdenes de actividad tiene Hong Kong como parte de la República Popular, puede verse el suplemento que le dedicó el *Financial Times* con fecha 20 de septiembre de 2005 bajo el título bien expresivo de «Hong Kong, beneficiario de la revolución industrial de China continental».

[39] Rahul Jacob, «Beijing boosts financial role of Hong Kong», en *Financial Times*, 18 de julio de 2011.

[40] Tom Mitchell, «Macao amenaza el gran imperio del juego», en *Expansión*, 20 de septiembre de 2006.

[41] Tom Mitchell y Justine Lau, «Tables turned: how US casino moguls are vying to rake it in at Asia's Vegas», en *Financial Times*, 6 de septiembre de 2006.

[42] Rahul Jacob y Kevin Brown, «Long odds on Macao´s plans to diversify», en *Financial Times*, 23 de febrero de 2011.

[43] E. Duarte y M. J. Alonso, «BNP Paribas compra un 20 por ciento del Nankin Bank y añade presión a la banca española en China», en *Expansión*, 26 de septiembre de 2005.

[44] Frederik Balfour, «A reality check for Shanghai real estate», en *BusinessWeek*, 10 de octubre de 2005.

[45] «Building the nation», en *The Economist*, 24 de junio de 2006.

[1] Zhu Lun, «El desarrollo de las nacionalidades minoritarias y la política gubernamental», en IGADI, 24 de octubre de 2005.

[2] «Managing the Tower of Babel», en *Beijing Review*, 17 de mayo de 2012.

[3] Para una versión oficial de la situación en esta región autónoma de China, «Prosperous Xinjiang. Rapid development brings harmony and prosperity to China’s vast western region», en *Beijing Review*, 11 de agosto de 2011.

[4] Hannah Beech, «The west is red», en *Time*, 7-14 de agosto de 2006.

[5] José Reinoso, «La violencia estalla en la región china de Xinjiang», en *El País*, 19 de julio de 2011.

[6] Patti Waldmeir, «Deadly clashes rock Xinjiang», en *Financial Times*, 1 de agosto de 2011.

[7] Andrew Jacobs, «Nuevas riquezas en la ruta de la seda», *The New York Times* (inserción en *El País*), 2 de diciembre de 2010.

[8] Los informes oficiales sobre la situación del Tíbet generalmente se enfocan con largas descripciones de los éxitos económicos conseguidos desde lo que se denomina la liberación del Tíbet en 1951. Para un breve repaso de la relación con el Tíbet, «Sixty Years Since Peaceful Liberation of Tibet (Information Office of the State Council of the People's Republic of China)», 11 de julio de 2011; en *Beijing Review*, 28 de julio de 2011.

[9] Rafael Poch, «Un ferrocarril de ida y vuelta», en *La Vanguardia*, 9 de julio de 2006.

[10] «China and Tibet. Go back to law school», en *The Economist*, 21 de mayo de 2011.

[11] Jaime León, «La disputada reencarnación del Dalai Lama», en *ABC*, 1 de mayo de 2011.

[12] Ricardo González, «Obama irrita a China con el Dalai», en *El Mundo*, 17 de julio de 2011.

[13] Aritz Parra, «Monjes en llamas desafían a Pekín en la capital del Tíbet», en *El Mundo*, 29 de mayo de 2012.

[14] José Reinoso, «La ola de inmolaciones tibetanas alcanza India», en *El País*, 27 de marzo de 2012.

[15] Dexter Roberts, «The hot Money hits Mongolia», en *BusinessWeek*, 25-31 de julio de 2011.

[16] José Reinoso, «Las miserias de crecimiento», en *El País*, 16 de junio de 2011.

[17] Wang Hairong, «Defining the middle class», en *Beijing Review*, 8 de septiembre de 2011.

[18] James Kynge, «China Speeds Up Pipeline Construction. Approval of Project Indicates Desire to Narrow Gap Between East and Poorer West», en *Financial Times*, 4 de enero de 2000. También, Li Xiaoxi y Yu Ming, «Ownership Structural Adjustment Suited to Vigorous Development of Western China», en *World Economy & China*, diciembre de 2000, pp. 46-53.

[19] Zhu Ling, «Social Safety Net and Poverty Alleviation Programs in the Economic Transition», recogido en el libro *WE&Ch*, 1999, pp. 282 y ss.

[20] Véase la tabla 4 sobre cómo ha evolucionado la industria de la construcción.

[21] José Reinoso, «Pekín de mármol, Pekín de carbón», en *El País*, 17 de junio de 2006.

[22] Frederik Balfour, «The starter home is a nonstarter», en *BusinessWeek*, 19 de junio de 2006.

[23] Ding Yining, «Sales of new homes down 48 per cent», en *Shangai Daily*, agosto de 2010. Estos y otros datos del presente pasaje fueron recogidos por el autor en su viaje a China en agosto de 2010.

[24] Wu Xiaobo, *La China emergente. La transformación del gigante asiático desde dentro*, Kailas, Madrid, 2009.

[25] «China Gamble son Affordable Housing», en *BusinessWeek*, 30 de abril y 6 de mayo de 2012.

[26] Wang Shu, «En China nos hemos convertido en emigrantes dentro de nuestras ciudades», en *ABC*, 25 de marzo de 2012.

[27] Rafael Poch, «China exime del IRPF a los más pobres para suavizar la flagrante desigualdad social», en *La Vanguardia*, 28 de octubre de 2005.

[28] «China. Perspectivas de negocio 2006», en <www.interchinaconsulting.com>.

[29] Ante el XVIII Congreso del PPCh, noviembre de 2012, Hu Jintao se refirió a la corrupción como la principal lacra que el partido debía erradicar para asegurar su propia supervivencia.

[30] «El lado oscuro del éxito chino», *Foreign Policy*, edición española, abril-mayo de 2006. El libro de Minxin Pei *China's Trapped Transition: The Limits of Developmental Autocracy* (Harvard University Press, Cambridge, 2006) ofrece un análisis más completo y pruebas detalladas de los costes que tiene el régimen monopartidista de China en una economía a medio reformar. En *Corruption and Market in Contemporary China* (Cornell University Press, Ithaca, 2004), Yan Sun ofrece una vívida descripción de cómo las reformas económicas parciales pueden engendrar corrupción endémica en un régimen autoritario. El Informe Económico de la OCDE sobre China de 2005 presenta datos sobre su crecimiento económico, pero también insinúa que el sistema está plagado de ineficacia y distorsiones.

[31] Rafael Poch, «China reconoce un gran aumento de los disturbios sociales», en *La Vanguardia*, 29 de enero de 2006.

[32] José Reinosa, «Las miserias del crecimiento», en *El País*, 16 de junio de 2011.

[33] Jiao Feng, «Hu Jintao y los 90 años del PCCh», en *China Hoy*, 24 de agosto de 2011.

[34] Aritz Parra, «La rebelión de la clase media china», en *El Mundo*, 19 de agosto de 2011.

[35] José Reinoso, «Una rebelión contra la policía se suma al creciente malestar social en China», en *El País*, 13 de agosto de 2011.

[36] José Reinoso, «La clase media gana fuerza en China», en *El País*, 16 de agosto de 2011.

[37] Aritz Parra, «La minirrevolución china», en *El Mundo*, 17 de diciembre de 2011, y Jamil Anderlini, «Defiant mood in villaje that shook China», en *Financial Times*, 17 de diciembre de 2011.

[38] J. Reinoso, «Otro pueblo chino se rebela contra las autoridades», en *El País*, 21 de diciembre de 2011.

[39] Mark Leonard, «La crisis de opulencia de China», en *El País*, 12 de agosto de 2012.

[40] Richard McGregor, «China sets up squads to combat terrorism», en *Financial Times*, 19 de agosto de 2005.

[41] Rafael Poch, «El Partido Comunista Chino expulso a 24.000 miembros por corrupción sólo el año pasado», en *La Vanguardia*, 19 de febrero de 2006.

[42] Wen Jiabao, «If the premier›s son is bidding for a deal, we wouldn´t even try», en *Financial Times*, 11 de julio de 2012.

[43] Diego Torres, «El Partido Comunista chino se queda sin puros ni Audi», en *Expansión*, 30 de julio de 2012.

[44] Lluís Bassets, «Ponga la quinta, señor Hu», en *El País*, 17 de noviembre de 2005.

[45] Dang Xiaofei y Rafael Valdez Mera, «Pena de muerte, un tema en transición», en *China Hoy*, junio de 2012.

[46] *The Economist*, en 24 de marzo de 2001.

[47] Rafael Poch, «Pekín autoriza a la ONU que verifique las denuncias de torturas a los detenidos», en *La Vanguardia*, 26 de noviembre de 2005.

[48] Sobre la situación actual del tema, desde la óptica china, «National Human Rights Action Plan of China (2012-2015)», en *Beijing Review*, n.o 26, 2012.

[49] Wang Chen, «Endeavor to Promote the Overall Development of China's Human Rights Cause», en *Beijing Review*, 11 de agosto de 2011.

[50] Ángel Villarino, «Rebelión disidente en China», en *La Razón*, 14 de octubre de 2010.

[51] Ricard González, «Obama fuerza el diálogo de los derechos humanos», en *El Mundo*, 20 de enero de 2011.

[52] Yin Pumin, «A new dawn for NGOs», en *Beijing Review*, 4 de agosto de 2011.

[53] José Reinoso, «Las cloacas de la justicia china», en *El País*, 25 de junio de 2005.

[54] Natalia G. Collado, «Secretismo y transparencia en China: nuevas tendencias», en <www.igadi.org>, 24 de octubre de 2005.

[55] Simon Rabinovitch, «China Communist party expels former rail minister», en *Financial Times*, 29 de mayo de 2012.

[56] «Algún día nos bañará el sol de la libertad», en *El País*, 11 de diciembre de 2010.

[57] José Reinoso, «China decreta la muerte civil del Nobel de la Paz», en *El País*, 13 de marzo de 2011.

[58] David Jiménez, «Nace un nuevo icono del pacifismo», en *El Mundo*, 11 de diciembre de 2010.

[59] José Reinoso, «China replica al Nobel con el Confucio de la Paz», en *El País*, 9 de diciembre de 2010.

[60] «Los 81 días de calvario de Ai Weiwei», en *El País*, 13 de agosto de 2011.

[61] Ángel Villarino, «Ai Wei Wei, se quita la mordaza», en *La Razón*, 10 de agosto de 2011.

[62] Pablo M. Díez, «Ai Weiwei pierde el recurso contra su millonaria multa», en *ABC*, 21 de julio de 2012.

[63] Isidre Ambrós, «El factor Chen», en *La Vanguardia*, 13 de mayo de 2012. También los artículos de José Reinoso, «Se persigue sin límites a mi familia», en *El País*, 13 de mayo de 2012, y «Chen, China and America. The dispute story of a blind activist raises difficult questions for both superpowers», en *The Economist*, 5 de mayo de 2012.

[64] José Reinoso, «El activista ciego chino ChenGuangcheng, camino de EE. UU.», en *El País*, 20 de mayo de 2012.

[65] Jamil Anderlini, «China jails father of tainted milk victim for role in support group», en *Financial Times*, 11 de noviembre de 2010.

[66] «El prominente disidente chino Hu Jia sale de la cárcel», en *El País*, 26 de junio de 2011.

[1] Peter Marsh, «China industry groups face mittelstand-off. Chinese companies hope that by recruiting German engineers they will absorb technical ideas and improve their products», en *Financial Times*, 14 de junio de 2012. China se inspira en Alemania en busca de mayor calidad, según explica Hannah Beech en su artículo «The year of living dangerously. With its economy slowing, its society y restless and its politics frozen, China is at a critical inflection point», en *Time*, 18 de junio de 2012.

[2] Tang Yuankai, «Driving farming with technology», en *Beijing Review*, 5 de enero de 2012.

[3] Rafael Poch, «El gran giro rural chino», en *La Vanguardia*, 9 de abril de 2006.

[4] Hou Ruili, «Autosuficiencia alimentaria. Las necesidades alimentarias de China no afectan al resto del mundo», en *China Hoy*, 24 de mayo de 2011.

[5] Jim Yardley, «Proveedor global, China es incapaz de alimentar a su gente», en *El País*, 13 de mayo de 2005.

[6] José Reinoso, «Campesinos chinos plantan cara a la policía para defender sus tierras», en *El País*, 28 de julio de 2005.

[7] Richard McGregor, «China´s premier blames rise in rural unrest on land grabs by local officials», en *Financial Times*, 21 de enero de 2006.

[8] Ramón Tamames, «Mañana, la agricultura china: también», en *Agrocope*, 20 de septiembre de 2004.

[9] Amaia Arteta, «Los nuevos terratenientes», en *Capital*, septiembre de 2012.

[10] Xulio Ríos, «Yenan en Beijing», en *El Mundo*, 4 de marzo de 2006.

[11] «China: How the other 800m live», en *The Economist*, 11 de marzo de 2006.

[12] Marga Zambrana, «China acelera la ley que concederá a los campesinos la propiedad sobre la tierra», en *La Razón*, 10 de marzo 2006.

[13] «Pymes chinas se lanzan a la explotación de tierras de cultivo por todo el mundo», en *Agronegocios*, 2-8 de diciembre de 2011.

[14] Geoff Dyer, «China's seedling biotech crops. Chinese scientists have quietly established the country as a leader in BM agriculture», en *Financial Times*, 24 de junio de 2005.

[15] Isabel Sánchez, «China quiere emborracharse», en *ABC*, 11 de septiembre de 2011.

[16] Leslie Hooks, «China´s demand for "big coal" wanes», en *Financial Times*, 17 de julio de 2012.

[17] Leslie Hook, «China seeks to emulate US shale gas success», en *Financial Times*, 26 de abril de 2012.

[18] Brahma Chellaney, «Water is the new weapon in Beijing's armoury», en *Financial Times*, 31 de agosto de 2011.

[19] Xu Kexin, «El desarrollo energético de China para los próximos cinco años», en *China Hoy*, enero de 2011.

[20] Phillip L. Swagel y Dan Blumenthal, «Chinese oil drill», en *Wall Street Journal*, 8 de junio de 2006.

[21] Andrew Yen, Richard McGregor, Arkady Ostrovsky y Carola Hoyos, «Russian gas deal with China raises fears of cuts to Europe», en *Financial Times*, 22 de marzo de 2006.

[22] Richard McGregor y Neil Buckley, «Moscow, Beijing face pricing rift», en *Financial Times*, 23 de marzo de 2006.

[23] Gonzalo Aragonés, «Rusia reorienta su energía hacia China», en *La Vanguardia*, 30 de mayo de 2006.

[24] Jonathan Watts, «China pledges to double reliance on renewable energy by 2020», en *The Guardian*, 8 de noviembre de 2005.

[25] Rafael Poch, «China doblará la producción de energías renovables durante los próximos 15 años», en *La Vanguardia*, 14 de noviembre de 2005.

[26] Pilita Clark y Leslie Hook, «China set to challenge global wind industry», en *Financial Times*, 29 de agosto de 2011.

[27] «Xinjiang encargada de desarrollar el mayor proyecto de energía eólica», en <china.org.cn>, 14 de abril de 2006.

[28] Richard McGregor, «Shenhua sees Beijing support for CTL plants», en *Financial Times*, 28 de marzo de 2006.

[29] Richard McGregor, «China looks at $24bn coal-to-oil plan as Beijing bets on oil price staying high», en *Financial Times*, 27 de septiembre de 2005.

[30] Richard McGregor, «Shell eyes $5bn coal-to-oil fuel plant in China», en *Financial Times*, 12 de julio de 2006.

[31] «Big coal´s hard road to China», en *BusinessWeek*, 9-15 de julio de 2012.

[32] John Griffiths, «Fuel cells: China may be part of the solution – as well as the problem», en *Financial Times*, 13 de septiembre de 2005.

[33] Europa Press, «China se estrena en combustibles alternativos con autobuses impulsados por hidrógeno», 27 de junio de 2006.

[34] Aritz Parra, «China frena su programa nuclear», en *El Mundo*, 17 de marzo de 2011.

[35] Gwen Robinson y Richard McGregor, «Canberra weighs up China's demands for uranium», en *Financial Times*, 28 de septiembre de 2005.

[36] Wang Jun, «Steel Planning. China releases a new plan for the iron and steel industry centered on industrial upgrades», en *Beijing Review*, 24 de noviembre de 2011.

[37] Samantha Pearson y Joe Leahy, «Brazil's Vale to press ahead with 100 mega-ships for China market», en *Financial Times*, 12 de abril de 2012.

[38] «Chinese carmakers. Still in second gear», en *The Economist*, 5 de mayo de 2012.

[39] Elena Lozano, «Los coches chinos aceleran en el exterior», en *Expansión*, 29 de agosto de 2012.

[40] Zhejiang Geely Holding Group Co., Ltd. es una empresa subsidiaria de Geely Automobile Holdigns.

[41] César Urrutia, «Saab encuentra su salvavidas en un socio chino», en *El Mundo*, 4 de mayo de 2011.

[42] Sergio Piccione, «Las marcas chinas retrasan su asalto a los mercados occidentales», en *El Mundo*, 28 de abril de 2011.

[43] César Urrutia, «Los chinos tienen ambición, pero los coches no se venden como camisetas», en *El Mundo*, 21 de noviembre de 2005.

[44] Manuel Gómez Blanco, «Los primeros coches chinos llegan a España», en *El Mundo*, 14 de enero de 2006.

[45] Brian Dumaine, «Los chinos viajan en coche eléctrico», en *Capital*, 1 de enero de 2011.

[46] José Reinoso, «China disputa los cielos a Boeing y a Airbus», en *El País*, 27 de agosto de 2012.

[47] *China Daily (Xinhua)*, «La planta de ensamblaje de Airbus se pone en marcha este año», en 1 de junio de 2006.

[48] «China tendrá más de 600 millones de abonados al móvil en 2010», en *El País*, 9 de febrero de 2006.

[49] «Who's afraid of Huawei?», en *The Economist*, 4 de agosto de 2012.

[50] Sobre transporte, véase la tabla 5.

[51] Marcos Aguinis, «Desarrollo sin coimas», en *La Nación (Argentina)*, 22 de junio de 2008. <http://www.lanacion.com.ar/1042082-desarrollo-sin-coimas>. Anotación de Felipe Debasa Navalpotro.

[52] Rafael Poch, «China se despide de la bici», en *La Vanguardia*, 22 de abril de 2006.

[53] Li Li, «Finding a Way Out. Cities carry out distinct strategies in battling with the exacerbating traffic jams», en *Beijing Review*, 17 de marzo de 2011.

[54] «The new titans. A survery of the world economy», en *The Economist*, 16 de septiembre de 2006.

[55] Diego Torres, «El lujo de conducir un coche en China», *en Expansión*, 29 de septiembre de 2011.

[56] José Reinoso, «Límites trágicos del capitalismo chino», en *El País*, 4 de julio de 2004.

[57] Rafael Poch, «El ferrocarril del Tíbet, casi listo», en *La Vanguardia*, 25 de septiembre de 2005.

[58] «China finaliza la construcción del mayor túnel ferroviario del país», en *El Mandarín*, 4 de septiembre de 2006.

[59] «China coming down the tracks. A railway boom promises to tie South-East Asia together-and boost China's sway», en *The Economist*, 22 de enero de 2011.

[60] Howard W. French, «Sobre raíles de altura hacia la política tibetana», en *The New York Times*, 29 de septiembre de 2005.

[61] Pablo M. Díez, «Las vías del tren chino al Tíbet se hunden al mes de su inauguración», en *ABC*, 29 de julio de 2006.

[62] Xinhua News Agency, en *Beijing Review*, 25 de agosto de 2011.

[63] Geoff Dyer, «Shanghai's pioneering port gets into deep water», en *Financial Times*, 12 de enero de 2006.

[64] Sandro Pozzi, «Miedo a la invasión china. La oferta de la petrolera china CNOOC para hacerse con la estadounidense Unocal activa las alarmas en Washington», en *El País*, 7 de julio de 2005.

[63] Thomas Fuller, «China trade unbalances shipping», en *Herald Tribune*, 30 de enero de 2006.

[66] Elena Arrieta, «China revitaliza el sector aéreo», en *Expansión*, 26 de septiembre de 2005.

[67] Joanna Corrigan, «China plans third airport for Beijing which will outstrip Heathrow as the world's busiest», en *Daily Mail*, 14 de septiembre de 2011. Anotación de Felipe Debasa Navalpotro.

[68] Pablo M. Díez, «El despegue del dragón rojo», en *ABC*, 27 de noviembre de 2005.

[69] David Jiménez, «China enloquece con los supermercados», en *El Mundo*, 18 de enero de 2006.

[70] «Ready for warfare in the aisles», en *The Economist*, 3 de agosto de 2006.

[71] Kathrin Hille, «Beijing says number of web users has topped 500m», en *Financial Times*, 1/2 de octubre de 2011.

[72] Mure Dickie y Richard Waters, «Yahoo search is complete: Alibaba finds a way to reap the riches of online China», en *Financial Times*, 12 de agosto de 2005.

[73] A. F., «China supera a EE.UU. como el mayor mercado de PC», en *Expansión*, 24 de agosto de 2011.

[74] M. Prieto, «El dragón chino se zampa internet», en *Expansión*, 25 de febrero de 2011.

[75] Brad Stone y Bruce Einhorn, «How Baidu Won China», en *Bloomberg BusinessWeek*, 15-21 de noviembre de 2010.

[76] «Bashing Baidu: State television fires on China's Google», en *The Economist*, 27 de agosto de 2011.

[77] Bruce Einhorn y Brad Stone, «March of the Penguins», en *BusinessWeek*, 14 de agosto de 2011.

[78] De las anotaciones de Felipe Debasa Navalpotro.

[79] «La china Lenovo compra a IBM su filial de ordenadores personales por 1.300 millones. El grupo se convierte en el tercer fabricante mundial, tras Dell y HP», en *ABC*, 9 de diciembre de 2004.

[80] Mure Dickie, «Lenovo targets small business», en *Financial Times*, 30 de septiembre de 2005.

[61] «Foxconn sustituirá trabajadores por un millón de robots», en *El Mundo*, 1 de agosto de 2011. <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/08/01/navegante/1312207484.html>. Anotación de Felipe Debasa Navalpotro.

[82] Howard W. French, «Hordas de internautas ejercen el linchamiento moral en China», en *El País*, 15 de junio de 2006.

[83] «The party, the people and the power of cyber-talk», en *The Economist*, 29 de abril de 2006.

[84] Clay Chandler, «Inside the Great Firewall of China», en *Fortune*, 20 de marzo de 2006.

[85] Ben Elgin, «Outrunning China's Web Cops», en *BusinessWeek*, 20 de marzo de 2006.

[86] «Chinese walls», en *The Economist*, 4 de marzo de 2006.

[87] Sobre el mismo tema de la muralla de fuego, y con manifiesta tendencia a estimar que el sistema de censura acabará por ser inútil, véase el artículo «The party, the people and the power of cyber-talk», en *The Economist*, 29 de abril de 2006.

[88] Andrea Rizzi y Luis Prados, «La cúpula del Partido Comunista Chino dirigió el ataque a Google», en *El País*, 5 de diciembre de 2010.

[89] María G. Picatoste, «El mayor ciberataque de la historia apunta a China como sospechosa», en *ABC*, 4 de agosto de 2011.

[90] Ángel Villarino, «China: la máquina de fabricar telenovelas», en *La Razón*, 6 de marzo de 2011.

[91] Mure Dickie, «Beijing moves to curb foreing involvement in media market», en *Financial Times*, 4 de agosto de 2005.

[92] Rafael Poch, «Multas por informar mal», en *La Vanguardia*, 8 de julio de 2006.

[93] Mure Dickie, «Brussels condemns Beijing over move to curb foreign news agencies», en *Financial Times*, 12 de septiembre de 2006.

[94] Zigor Aldama, «El cine chino se lanza a la conquista del mundo», en *El País*, 20 de octubre de 2011.

[95] «Outward bound», en *The Economist*, 24 de junio de 2006.

[96] «Have yuan, will travel. China's new middle class goes farther for its holidays», en *The Economist*, 1 de septiembre de 2012.

[97] Andrew Yeh, «China's online travel is in line for boom», en *Financial Times*, 17 de agosto de 2005.

[98] Nadja Brandt, «Luxury Hotels Reach New Height in China», en *BusinessWeek*, 6-12 de diciembre de 2010.

[99] Una comida china que ya se prepara ad hoc en varios países europeos para los turistas chinos. Es liviana y suele servirse con té, en algún momento en la mañana o en las primeras horas de la tarde. Constituye una combinación de carne, vegetales, mariscos y frutas, y suele servirse en pequeñas canastas o platos.

[100] «Catering to Chinese tourists. Have Money, will travel», en *The Economist*, 24 de septiembre de 2011.

[101] Fernando Baeta, «El país de los equívocos», en *El Mundo*, Suplemento *Viajes*, n.º 55, julio de 2006.

[102] Amar Grover, «One great wall, many fine walks», en *Financial Times*, 22 de julio de 2006.

[103] Yin Fumin, «Saving the World Wonder», en *Beijing Review*, 16 de agosto de 2012.

[104] Revista de la Caja de Ávila, verano de 2005.

[103] Ken Hom, «Capital is now a true taste of China», en *Financial Times*, 24 de junio de 2006. Ken Hom es el autor del libro *Cocina tradicional china*, Martínez Roca, el más recomendable para entrar en los recovecos de una de las actividades chinas más exquisitas.

[106] John Ospina, «Una puerta al futuro de la academia china. La Universidad Tsinghua», en *China Hoy*, agosto de 2011.

[1] Alicia García Herrero, *China y los desequilibrios globales*, Cuadernos de Información Económica, julio-agosto de 2006.

[2] Richard McGregor, «China official hints freer hand for central bank», en *Financial Times*, 28 de julio de 2006.

[3] R. Ramos y C. Vela, «Los grandes bancos de negocios saltan la muralla china», en *Expansión*, 2 de septiembre de 2005. Destaquemos que, en mayo de 2006, en un informe de la UBS, se llegaron a cifrar los *bad credits* en el 40 por ciento del pasivo, lo que originó una fuerte protesta del Banco Chino del Pueblo, con la consiguiente rectificación.

[4] «A muffled report», en *The Economist*, 20 de mayo de 2006.

[5] Rafael Poch, «China pasa cuentas a Ernst & Young», en *La Vanguardia*, 21 de mayo de 2006.

[6] David Ibison, «Clamour to boost China stakes reveals Japan anomaly», en *Financial Times*, 21 de octubre de 2005.

[7] Geoff Dyes, «China's lending hits new heights», en *Financial Times*, 18 de enero de 2011.

[8] Edward Chancellor, «China's bad debts a cause for concern», en *Financial Times*, 11 de julio de 2011.

[9] Liu Qiong, «Se acerca la apertura del sector financiero», en *China Hoy*, junio de 2012.

[10] «The Wenzhu experiment», en *The Economist*, 7 de abril de 2012.

[11] Geoff Dyer, «HK is China's preferred stock market», en *Financial Times*, 23 de diciembre de 2005.

[12] Geoff Dyer y Francesco Guerrera, «Unfair zales: a mishandled market structure raises the prospect that China will get old before it gets rich», en *Financial Times*, 29 de marzo de 2005.

[13] Francesco Guerrera y Geoff Dyer, «Rivals set to step up efforts following UBS's China deal», en *Financial Times*, 29 de septiembre de 2005.

[14] Francesco Guerrera y Richard McGregor, «China clears way for UBS stake», en *Financial Times*, 5 de abril de 2006.

[13] «In China, a Stock Market Where Startups Thrive», en *BusinessWeek*, 22-28 de noviembre de 2010.

[10] Jack Farchy, «Chinese set new standard in buying gold bars and coins», en *Financial Times*, 27 de mayo de 2011.

[17] Liu Xinhan, «Time to pay up», en *Beijing Review*, 21 de julio de 2011.

[18] David Barboza, «China, bajo la amenaza del exceso», *The New York Times* (inserción en *El País*), 21 de julio de 2011.

[19] Gillian Tett, Richard Beales, Andrew Parker, y Andrew Yeh, «China's pre-war bond default stirs US anger», en *Financial Times*, 7 de junio de 2005.

[20] Al respecto, James Kynge, «China should move to full renminbi convertibility», en *Financial Times*, 15 de marzo de 2000.

[21] A ese propósito puede verse el artículo de Pierre Duarcourt (profesor de la Université de Marne-la-Vallée), «Some Problems of Transformation of Outward-Oriented Industrialized Economy in East Asia», en el libro *WE&Ch*, 1999, pp. 379 y ss.

[22] Zhang Yunling (director de Estudios Asia-Pacífico, ACS), «Good Governance: The Lessons of the Asian Crisis», en el libro *WE&Ch*, 1999, pp. 577 y ss.

[23] E. Duarte, «El yuan prepara su desembarco en los mercados», en *Expansión*, 2 de enero de 2006.

[24] Mei Xinyu, «Moving Toward a Global Currency», en *Beijing Review*, 20 de enero de 2011.

[23] Ellen Kelleher, «Managers get set for rise of the renminbi», en *Financial Times*, 30 de enero de 2011.

[20] Robert Cookson y Geoff Dyer, «Yuan Direction», en *Financial Times*, 14 de diciembre de 2010.

[27] Ramón Tamames, *Simplificación monetaria y posible moneda global*, Conferencia anual del Club de Roma, Norfolk, 2005.

[26] Liu Yunyun, «A SAFE Choice: The State Administration of Foreign Exchange is diversifying its huge money pool», en *Beijing Review*, 10 de febrero de 2011.

[29] Huang Yiping, «Is China Ready for Full Yuan Convertibility?», en *Beijing Review*, 14 de julio de 2011.

[30] «G20 Welcomes Breaking Dawn», en *Beijing Review*, 28 de julio de 2012.

[31] «China da más margen al yuan para fluctuar», en *El País*, 15 de abril de 2012.

[52] Henry Sender, «US sactions force Iran to accept renminbi in oil trades with China», en *Financial Times*, 8 de mayo de 2012.

[33] Simon Rabinovitch, «China in $31bn currency deal with Australia», en *Financial Times*, 23 de marzo de 2012.

[34] Hu Yue, «Perfect Timing», en *Beijing Review*, 15 de marzo de 2012.

[33] Martin Wolf, «Why China hates loving the dollar», en *Financial Times*, 26 de enero de 2011.

[30] Robert J. Barro, «Quit Bullying China», en *BusinessWeek*, 18 de julio de 2005.

[57] Estimación por Morgan Stanley de los pesos de la cesta, a base de la media ponderada de comercio e inversión extranjera.

[58] «Chinese puzzles», en *The Economist*, 13 de agosto de 2005.

[39] Richard McGregor, «China names currencies in its basket», en *Financial Times*, 11 de agosto de 2005.

[40] Wolfgang Münchau, «What Asia can learn from Europe's experience», en *Financial Times*, 24 de julio de 2006.

[41] «China piensa mejorar su rendimiento con las reservas de divisas», en *China Daily*, 6 de enero de 2006.

[42] Stephen S. Roach, «Save More? Save Less?», en *Fortune*, 20 de marzo de 2006.

[43] «The Hong Kong dollar: Pershing missile», en *The Economist*, 24 de septiembre de 2011.

[44] Donald N. Sull, *Made in China: What Western Managers can learn from Trailblazing Chinese Entrepeneurs,* Harvard Business School Press, Boston 2005.

[45] *Financial Times*, 25 de mayo de 2010.

[40] Stephanie N. Mehta, «Los 25 líderes empresariales de Asia», en *Capital*, agosto de 2011.

[47] J. Jardón, «Los "55 días en Pekín" de las cuatro potencias de la auditoría», en *Expansión*, 3 de noviembre de 2005.

[48] Rafael Olmedo Pamplifón, «Las privatizaciones en China», en *Expansión*, 21 de junio de 2005.

[49] Tres artículos de interés sobre el tema: Ba Shanxing, «The Listing of State-Owned Banks: a Multi-Faceted Problem», en la revista *World Economy & China*, diciembre de 2000, pp. 29-35; Li Jiange, «The Securities Market and Reform of State-Owned Enterprises», en *World Economy & China*, octubre de 2000, pp. 3-9, y Wu Youchang y Zhao Xiao, «The SOEs' Debt Problem and the *Debt-to-Equity* Swap», también en *World Economy & China*, octubre de 2000, pp. 18-23.

[30] En ese sentido, un caso de particular interés es la organización paramilitar popularmente conocida por Bingtuan —Xinjiang Construction and Productions Corps. es el nombre oficial en inglés—, establecida para repoblar las áreas fronterizas de Asia Central con soldados que fueron desmovilizados al terminar la guerra civil de 1949. Actualmente, el Bingtuan comprende colonias agrícolas, escuelas, hospitales, y dispone de fuerzas de seguridad y prisiones propias.

[51] José Reinoso, «China lanza la mayor operación de salida a Bolsa con la venta de 42 empresas estatales», en *El País*, 21 de junio de 2005.

[32] Geoff Dyer, Sundeep Tucker y Tom Mitchell, «Las empresas extranjeras prueban la dureza de la muralla china», en *Expansión*, 14 de agosto de 2006.

[53] Geoff Dyer, «Sany hopes to sep Xugong in Chinese hands», en *Financial Times*, 13 de junio de 2006.

[54] Mure Dickie, «China concern over foreign takeovers grows», en *Financial Times*, 4 de agosto de 2006.

[35] «Rechazo a las adquisiciones extranjeras en China», en *China Daily*, 12 de abril de 2006.

[50] Leila Fernández-Stembridge, «China sale de casa», en *Vanguardia Dossier*, n.º 16, julio de 2005.

[57] «Chinese industry and the state: The myth of China Inc.», en *The Economist*, 3 de septiembre de 2005.

[58] Jeffrey E. Garten, «A New Threat to America Inc.», en *BusinessWeek*, 25 de julio de 2005.

[35] Andrew Ward y Leslie Hook, «Chinese Tycoon's plans for $100m tourism project in Iceland raises security concerns», en *Financial Times*, 30 de agosto de 2011.

[illegible] Leslie Hook, «Chinese oil groups gear for expansion», en *Financial Times*, 29 de agosto de 2011.

[61] «La petrolera china CNPC compra por 3.432 millones PetroKazakhstan», en *Expansión*, 23 de agosto de 2005.

[62] Jia Lynn Yang, «Shanghaied in Florida», en *Fortune*, 6 de marzo de 2006.

[63] «More ore for China's mills», en *BusinessWeek*, 19 de septiembre de 2005.

[64] Raquel Villaécija, «China compra el 30 por ciento de la filial de producción de GDF», en *Expansión*, 9 de agosto de 2011.

[65] Brian Bremmer y Dexter Roberts, «The Chinese Are Coming: If Haier intends to save the Maytag brand, it won’t be easy», en *BusinessWeek*, 4 de julio de 2005.

[illegible] Pablo M. Díez, «La petrolera china CNOOC se retira de la puja por Unocal por “la oposición política” de EE.UU.», en *ABC*, 3 de agosto de 2005.

[67] Richard McGregor, «Chevron mends fences in China», en *Financial Times*, 28 de septiembre de 2005.

[illegible] Andy Robinson, «Washington para los pies a China», en *La Vanguardia*, 21 de julio de 2005.

[65] «La china CNOOC compra Nexen por 12.300 millones», en *Expansión*, 24 de julio de 2012.

[76] Diego Torres, «China dispara sus inversiones un 30 por ciento tras adquirir Nexen», en *Expansión*, 18 de agosto de 2012, y Yu Lintao, «A reenergized deal. Chinese energy giant bids big for a Canadian oil producer», en *Beijing Review*, 30 de agosto de 2012.

[71] Amity Shlaes, «Americans begin to rethink their Chinese wager», en *Financial Times*, 27 de junio de 2005.

[72] Sandro Pozzi, «Miedo a la invasión china. La oferta de la petrolera china CNOOC para hacerse con la estadounidense Unocal activa las alarmas en Washington», en *El País*, 7 de julio de 2005.

[75] Orville Schell, «Comprar EE.UU. al estilo chino», en *La Vanguardia*, 26 de septiember de 2005.

[74] Andrew Ward, Jamil Anderlini y Leslie Hook, «A chilly reception», en *Financial Times*, 3-4 de septiembre de 2011.

[75] Heriberto Araujo, «Los tentáculos chinos en Oriente Medio», en *Capital*, septiembre de 2011.

[76] «Management in China: Go east, my son», en *The Economist*, 12 de agosto de 2006.

[77] Alex Taylor III, «This year's model», en *Fortune*, 12 de junio de 2006.

[1] De gran interés y con mucha información actualizada, *The Economist*, «Rising power, anxious state», *Special Report on China*, 25 de junio de 2011.

[2] Kimio Kase, Jaume Riber, Rama Velamuri y Pedro Videla, «El poder económico», en *La Vanguardia, Dossier* n.º 16, julio de 2005.

[5] Joseph S. Nye, «¿El auge pacífico de China?», en *El País*, 28 de marzo de 2005.

[4] Mark Leonard, «China's long and winding road», en *Financial Times*, 9-10 de julio de 2005.

[5] Lluís Bassets, «Ascenso pacífico», en *El País*, 25 de septiembre de 2005.

[6] Ashley Tellis, «El gran tablero de Pekín. China quiere convencer al mundo de que es un gigante amable», en *Foreign Policy Edición Española*, febrero/marzo de 2005. Ashley Tellis es investigador asociado en el Carnegie Endowment for International Peace, en Washington.

[7] David Pilling, «How Beijing will treat the rest of the world», en *Financial Times*, 20 de enero de 2011.

[8] David Pilling, «Hillary's charm offensive in China's backyard», en *Financial Times*, 28 de julio de 2011.

[5] Sharmila Devi, «China's votes grow to match its power», en *Financial Times*, 17 de noviembre de 2011.

[10] Pablo Bustelo, «El auge de China: ¿amenaza o "ascenso pacífico"?», en *Análisis del Real Instituto Elcano*, n.º 135/2005, 10 de noviembre de 2005.

[11] «A test of will: Can the rise of China and India be reconciled with US interests in Asia? Hawks on all sides have their doubts, writes Gideon Rachman», en *Financial Times*, 30 de julio de 2011.

[12] Yan Xuetong, «Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power», en *Princeton University Press*, 2011.

[15] Aaron L. Friedberg, *A Contest for Supremacy: China, America and the Struggle for Mastery in Asia*, W. W. Norton & Co., Londres, 2011.

[14] José Reinoso, «China incrementa el gasto militar», en *El País*, 5 de marzo de 2011.

[15] José Reinoso, «China desafía la hegemonía de EE.UU.», en *El País*, 16 de enero de 2011.

[1[illegible]] José Reinoso, «China reconoce que está construyendo su primer portaviones», en *El País*, 9 de junio de 2011.

[17] Austin Ramzy, «Troubled Waters», en *Time*, 22 de agosto de 2011.

[16] «China's aircraft carrier: Name and purpose to be determined», en *The Economist*, 13 de agosto de 2011.

[15] Correo electrónico de Félix López Palomero a los autores, del 6 de diciembre de 2011.

[20] Dang Xiaofei, «La OCS contribuye a la paz y seguridad regional», en *China Hoy*, junio de 2012.

[21] Geoff Dyer y Richard McGregor, «Opposition to US inspires "Nato of the east"», en *Financial Times*, 22 de junio de 2006.

[22] Ding Ying, «Building Prosperity: BRICS leaders gather in Sanya to discuss the group's future role as an economic growth engine», en *Beijing Review*, 28 de abril de 2011.

[23] Robert D. Kaplan, *Monsoon: the Indian Ocean and the Future of American Power*, Random House, Nueva York, 2010.

[24] Felipe Sahagún, «Proyecto de hegemonía regional», en *El Mundo*, 6 de enero de 2011.

[25] Zha Dangzao, «China siempre ha sido un gran país sin tendencia imperialista», en *El Mundo*, 8 de enero de 2011.

[20] «Vietnam's fishermen on front line in sea dispute», en *Financial Times*, 21 de junio de 2011.

[27] Ángel Villarino, «Vietnam y Filipinas plantan cara a Pekín», en *La Razón*, 15 de junio de 2011.

[26] Yu Yan, «Bridge over troubled water: Guideline sets foundation for China and ASEAN to resolve the South China Sea dispute», en *Beijing Review*, 4 de agosto de 2011.

[25] Ben Bland y Girija Shivakumar, «Beijing flexes muscles with South China Sea challenge to Indian ship», en *Financial Times*, 1 de noviembre de 2011.

[30] «The South China Sea: Shoal mates», en *The Economist*, 28 de abril de 2012.

[51] «Roiling the waters», en *The Economist*, 7 de julio de 2012.

[32] Geoff Dyer, «Clinton warns Beijing on sea dispute», en *Financial Times*, 13 de julio de 2012.

[illegible] David Shambaugh, «China y el siglo asiático», en *La Vanguardia. Dossier*, n.º 16, julio de 2005.

[34] Geoff Dyer, «Elevated aspirations», en *Financial Times*, 11 de noviembre de 2010.

[35] «Lips, teeth and spitting the dummy», en *The Economist*, 4 de diciembre de 2010.

[30] Christian Oliver y Geoff Dyer, «China open to unified Korea, leaked note says», en *Financial Times*, 1 de diciembre de 2010.

[57] Pablo M. Díez, «Asia negocia su propio "Mercado Común"», en ABC, 13 de mayo de 2012.

[38] «The happy Chinese», en *The Economist*, 4 de febrero de 2006.

[35] Kevin Brown, «Chinese inflection for an outpost of western values», en *Financial Times*, 1 de marzo de 2006.

[illegible] Peter Smith, «Detriment danger: Australia As a China-fuelled resources boom propels the local dollar upwards, manufacturers and consumers alike are feeling the squeeze – and concerns are rising about Dutch disease», en *Financial Times*, 25 de agosto de 2011.

[41] Esa expresión proviene de la enorme facilidad que para Holanda significó el descubrimiento y explotación del gas natural del mar del Norte, lo que creó una sensación de placidez poco dinamizadora de la economía en general.

[42] Michael Schuman, «China's Mining Fit: Is Australia's economy dangerously dependent on Chinese demand for its natural resources?», en *Time*, 19 de junio de 2011.

[45] Alicia González, «Australia, pendiente de China», en *El País*, 5 de septiembre de 2012.

De la conferencia de Ramón Tamames en el Instituto de Empresa, 1[illegible] de diciembre de 2011 (documento inédito).

[15] Penguin Books, op. cit.

[16] Kathrin Hille y Jamil Anderlini, «Russia and China strengthen ties to counter US», en *Financial Times*, 6 de junio de 2012.

[17] Gonzalo Aragonés, «Rusia y China desafían la presencia militar de EE.UU. en Asia y el Pacífico», en *La Vanguardia*, 19 de agosto de 2005.

[48] «China», Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Dirección General de Comunicación Exterior, agosto de 2011.

«China», Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Dirección General de Comunicación Exterior, agosto de 2011.

[56] James Brooke, «A la sombra de China dos rivales se reconcilian», en *El País*, 24 de febrero de 2005.

[31] David Pilling, «Koizumi's shrine visit draws strong protests», en *Financial Times*, 16 de agossto de 2006.

[32] Reuters, «El primer ministro japonés margina a China y Corea del Sur al visitar un santuario militar», en *El País*, 16 de agosto de 2006.

[55] Carlos Martínez, «El último agravio político de Roizman», en *El Mundo*, 30 de julio de 2006.

Philip Stephens, «An assertive China stirs an anxious conversation», de *Financial Times*, 19 de noviembre de 2010.

[55] El antichinismo japonés tiene su base teórica en el libro de Yukichi Fukuzawa *Leaving Asia*, publicado en 1885. El autor, que hoy figura en los billetes del Banco Nacional de Japón de 10.000 yenes, abogó en esa obra por el rechazo del mundo chinocéntrico, pronunciándose por el aprendizaje de todo lo originado en los países occidentales, conforme a los objetivos de la Revolución Meije, proclamada por el emperador del mismo nombre en 1868 para occidentalizar Japón.

[30] Kazuo Ogoura, «Why China should help Japan win a Security Council seat», en *Financial Times*, 29 de mayo de 2006.

[57] «Bare anger: Chinese anger with Japan over a fishing boat incident is both unexpectedly persistent and uncalibrated», en *The Economist*, 6 de noviembre de 2010.

[58] China harries Japanese ships near islands», en *Financial Times*, 31 de octubre de 2012.

«Condiciones óptimas para TLC entre China y Japón», en el boletín de noticias <Globalasia.com>, 5 de julio de 2012.

«Too early to tell», en *The Economist*, 18 de abril de 2003.

[61] Jo Johnson, «After 44 years, border trade resumes along part of the old silo Route», en *Financial Times*, 6 de julio de 2006.

[62] Rafael Poch, «Nadia Lu, de 7 a 3», en *La Vanguardia*, 8 de julio de 2006.

[65] «Vuelve la ruta de la seda», en *El País*, 7 de julio de 2006.

Beatriz Navarro, «Casados con "Chindia"», en *La Vanguardia*, 23 de octubre de 2005.

Martin Wolf, «The world begins to feel the dragon's breath on its back», en *Financial Times*, 14 de diciembre de 2005. Puede verse también el libro de Pablo Bustelo, *Chindia, Asia a la conquista del siglo* XXI, Tecnos-Real Instituto Elcano, Madrid, 2010.

[[illegible]] Clyde Prestowitz, *The Great Shift of Wealth and Power to the East*, Basic Books, Nueva York, 2005.

[67] Antonio Cerrillo, «China e India acabarán de exprimir el planeta», en *La Vanguardia*, 13 de enero de 2006.

Ramón Tamames, «Una visión de los límites al crecimiento económico: cómo salvaguardar recursos y garantizar el futuro», en *Economistas*, n.º 9, septiembre de 2011.

«The tiger in front», *The Economist*, suplemento especial de marzo de 2005.

M. A. Padilla, «[illegible] Corporation», en *Expansión*, 20 de febrero de 2006.

[71] Jim Erickson, «India's Real Growth Rate», en *Time Asia Magazine*, 12 de diciembre de 2005.

[72] «Light and shade: Two big clouds are hanging over India's shining prospects», en *The Economist*, 12 de agosto de 2006.

[illegible]
Times, 9 de agosto de 2012.

José Manuel Calvo, «Bush ratifica el papel de India como nueva potencia mundial», en *El País*, 4 de marzo de 2006.

José Reinoso, «China firma con India contratos por 12.000 millones», en *El País*, 17 de diciembre de 2010.

[78] Alex Perry, «Africa China's New Continent», en *Time*, 3 de julio de 2010.

[77] Lu Rucai, «Un buen porvenir de la cooperación sino-africana», en *China Hoy*, 23 de agosto de 2012.

Sobre el tema China-Africa pueden verse los siguientes artículos: Ma Li, «Friend of Africa», en *Beijing Review*, 23 de abril de 2012; «China into Africa», en *Financial Times*, 20 de julio de 2012; Hou Weili, «Injecting Momentum», en *Beijing Review*, 2 de agosto de 2012, y Yang Jiechi, «Take the new type of China-Africa Strategic partnership to a new high», en *Beijing Review*, 2 de agosto de 2012.

Marc Bleme, «Egypt says China will be its biggest trading partner in eight years», en *Financial Times*, 7 de septiembre de 2006.

Victor Mallet, «The ugly face of China's presence in Africa», en *Financial Times*, 14 de septiembre de 2006.

[61] «China's new scramble for Africa», en *Financial Times*, 26 de agosto de 2010.

[82] Humphrey Hawksley, «China's new Latin American revolution», en *Financial Times*, 5 de abril de 2006.

Georgina Higueras, «China dispara su presencia en América Latina», en *El País*, 9 de noviembre de 2011.

Josephine Cumbo, «Interest rates and Chinese trade boost Brazil», en *Financial Times*, 3 de octubre de 2005.

Li Wuzhou, «Un nuevo nivel en la cooperación China-América Latina», en *China Hoy*, julio de 2012.

[illegible] Romer Cornejo, «China, América Latina y la economía mundial», en *Global Asia Magazine*, 3 de septiembre de 2012.

[illegible]
América Latina», en *China Hoy*, 27 de abril de 2012.

Joe Leahy, «Chinese investment in Brazil soars», en *Financial Times*, 31 de enero de 2011.

Leslie Hook y Jude Webber, «China taps into Argentina's oil prospects», en *Financial Times*, 13 de diciembre de 2010.

Rafael Poch, «Chávez cierra su visita a China consolidando una relación mucho más allá del petróleo», en *La Vanguardia*, 26 de diciembre de 2006.

«China se confirma como la segunda economía mundial», *El País*, 1[illegible] de febrero de 2011.

Heriberto Araújo y Juan Pablo Cardenal, «China educa a golpe de talonario», en *Capital*, julio de 2012.

Puede verse la reseña que del libro hizo Ramón Tamames, en la revista *Política Exterior*, en septiembre de 2011.

Autor, comentarista y periodista que pasó dos décadas como corresponsal en China. En 1995, se unió al personal del rotativo de Hong Kong *South China Morning Post* y más tarde fue promovido a la posición de jefe de la oficina de Pekín, lo que significaba que estaba a cargo de todo el contexto continental. En 2002, perdió su trabajo, en una experiencia que él mismo escribió en el diario *The Washington Post*, en una columna titulada «¿Por qué fui despedido en Hong Kong?».

Jasper Becker, «On China by Henry Kissinger», en *The Guardian*, 21 de mayo de 2011.

Paul Rogers, «The United States vs China: the war for oil», en <www.energybulletin.net>, 16 de junio de 2006.

[illegible]
Mundo, 2 de enero de 2012.

W. W. Norton & Company, Inc., Nueva York, 2011.

Tim Leaning, «Gone to China. Not coming back», en *BusinessWeek*, 9-15 de julio de 2012.

Ding Ying, «Productive Dialogue: Mutual interests between China and United States make them more interdependent», en *Beijing Review*, 17 de mayo de 2012.

Carlos Domínguez, «Pekín, molesto por un informe de EE.UU. que califica a China de “amenaza” militar», en *La Razón*, 21 de julio de 2005.

poderío militar chino en Asia», en *El País*, 21 de noviembre de 2005.

«Birth of a military giant in modern China», en Financial Times, 30 de mayo de 2006.

Financial Times, 28 de julio de 2011.

Edward Cody, «U.S. Forces realign in Pacific to counter China's New Might», en *The Wall Street Journal Europe*, 19 de septiembre de 2005.

«Friends, or else», en *The Economist*, 4 de diciembre de 2010.

El País, 7 de enero de 2022.

"Military Strategy: The China syndrome", en The Economist, 9 de junio de 2012.

José Reinoso, «China enseña capitalismo», en El País, [illegible] de agosto de 2011.

Diego Torres, «China mete presión a EE.UU. y rebaja la nota de su deuda», en *Expansión,* 4 de agosto de 2011.

la economía mundial», en *El País*, 19 de agosto de 2011.

[illegible]
11 de agosto de 2011.

Eugenio Bregolat, *La segunda revolución china*, Destino, Barcelona, 2007.

Krishna Guha y Richard McGregor, «China and US set up regular top level dialogue», en *Financial Times*, 21 de septiembre de 2006.

Wang Honggang, «Building the Sino-U.S. Bridge», en *Beijing Review*, 26 de mayo de 2011.

[illegible] Hanzhao, «China-US Relations in China's Overall Diplomacy in the New Era. On China and the United States Working Together to Build a New-Type Relationship Between Major Countries», en *Beijing Review*, 16 de agosto de 2012.

óptica china, Chen Xiangyang, «Washington Looks to the East. The United States appears poised to use the Hawaii APEC Summit to bolster its presence in the Asia Pacific», en *Beijing Review*, 10 de noviembre de 2011.

[illegible]
Vanguardia, 22 de mayo de 2011.

Nathan Gardels, «China y el nuevo sistema mundial», en El País, 3 de julio de 2011.

«Now n.º 2, could China become n.º 1?», en *Time*, 28 de febrero de 2011.

China, Iraq and the music of Monty Python», en *Time*, 6 de junio de 2011. Hu Jintao, «Open up New Prospects for a New Type of China-Africa Strategic Partnership. Speech at the Opening Ceremony of the Fifth Ministerial. Conference of the Forum on China-Africa Cooperation», en *Beijing Review*, 9 de agosto de 2012.

[illegible]
China», en *La Razón*, 18 de noviembre de 2011.

"Less eating and heating", in The Economist, 4 de dezembro de 2020.

Sobre la situación política, económica y social de Taiwan, en el suplemento de *The Economist* «Dancing with the enemy. A survey of Taiwan», enero de 2005.

Kathrin Hille y Mure Dickie, «Air link progress for China and Taiwan», en *Financial Times*, 15 de junio de 2006.

General de Comunicación Exterior, agosto de 2011.

[illegible]
Financial Times, 4 de noviembre de 2010.

"Taiwan's missing links", en Financial Times, 2[illegible] de marzo de 200[illegible].

Mario Ríos, «La nueva política para Taiwán», Casa Asia, junio de 2003.

conflicto atómico con EE.UU.», en *La Vanguardia,* 21 de julio de 2005.

de 2006.

de 2011.

Yu Lan, "Back on track", en *Beijing Review*, 26 de enero de 2012.

C. G., «La iglesia oficial china y la clandestina, cerca de la unidad», en *La Razón*, 13 de octubre de 2005.

La Vanguardia, 30 de octubre de 2005.

creyentes en sus filas», en *La Razón*, 12 de marzo de 2006.

tripulada», en *El País*, 13 de octubre del 2005.

2005.

Aritz Parra, «China lanza su palacio 'celestial'», en *El Mundo*, 30 de noviembre de 2011.

octubre de 2005.

en *China Hoy*, 29 de septiembre de 2011.

opportunities», en *The Economist*, 1 de septiembre de 2012.

[illegible]
Times, 26 de septiembre de 2005.

Vanguardia, 22 de mayo de 2011.

de 2011.

China: una clave del orden mundial del siglo XXI», *Análisis del Real Instituto Elcano,* 3 de enero de 2006.

El País, 20 de junio de 2011.

[illegible]
español, Casa Asia, Madrid, 2006.

Manila, Focus Abengoa, Madrid, 2000.

colección de esas piezas (reales de a ocho): monedas desde 1701, con Felipe IV en la efigie, hasta Fernando VII, en 1819.

[illegible]
Pekín, Madrid 2003.

hasta 1973», en *Boletín Económico del ICE*, n.º 2972, del 1 al 15 de septiembre de 2009.

1622), séptimo conde de Lemos, virrey de Nápoles (1610-1616), sobrino y yerno del duque de Lerma, fue amigo y protector de Cervantes y de otros escritores (Lope de Vega, Góngora, Espinel, etc.). Nuestro autor le dedicaría también las *Ejemplares, Ocho comedias* y el *Persiles*.

nuevos, nunca representados debió de redactarse pocos meses antes que la presente edición del *Quijote* (1605), pues la *Fe de erratas* de aquel volumen lleva fecha de 13 de septiembre de 1615.

pies».

«dichos infundados».



julio de 2011.

investigue el genocidio de Falun Gong», en *La Vanguardi*a, 7 de junio de 2006.

de genocidio», en *El País,* 9 de junio de 2006.

Falun Gong», en *El País*, 12 de junio de 2006.

España», en *La Vanguardia*, 14 de junio de 2006.

de 2011.



generales», en *Afers Internacionals*, n.º 68, diciembre-enero de 2005.

universidad», en *ABC*, 18 de marzo de 2012.

2011.

China», en *El País*, 6 de enero de 2011.

El Mundo, 23 de marzo de 2011.

abren sin licencia y no pagan a Hacienda», en *Expansión*, 9 de junio de 2005.

establecimientos chinos», en *La Razón*, 14 de enero de 2006.

en España», en *Expansión*, 2 de abril de 2012.

Expansión, 2 de mayo de 2012.

Asia, 16 de julio de 2012.

España», en *Expansión*, 12 de abril de 2012.

de 2012.

General de Comunicación Exterior, agosto de 2011.

reforma», en *Revista d'Afers Internacionals,* n.º 63, 2003.

perspectivas», en *Real Instituto Elcano*, 9 de noviembre de 2002.

cruzadas», en *Cinco Días*, 15 de noviembre de 2005.

enero de 2011.

Expansión, 25 de mayo de 2012.

de 2012.

conquista del mercado chino», en *ABC*, 29 de mayo de 2005.

China a corto plazo», en *Negocio & Estilo de Vida*, 11 de enero de 2011.

Mundo, Mercados, 9 de enero de 2011.

para sanear las cajas», en *El País*, 13 de abril de 2011.

españolas», *La Razón*, 13 de abril de 2011.

Financial Times, 20 de abril de 2011.

of a culturally homogenous», en *Time*, 24 de enero de 2011.

2011.

Revista de Libros, n.º 115-116, julio-agosto de 2006. Fernández del Campo hace referencia al libro de Jean Levi, *Confucio*, traducido por Albert Galvany, Trotta, Barcelona, 2005.

pujanza de otras lenguas», *La Razón*, 24 de agosto de 2005.

con España», en *El País*, 15 de julio de 2006.

español», en *El País*, 13 de julio de 2006.

Hoy, 30 de junio de 2011.

permanentes», en *El País*, 27 de julio de 2006.

Año de España en China, «Balance del año de España en China», en *Anuario Asia Pacífico*.

173, noviembre-diciembre de 2010.

mayo de 2006.

noviembre de 2008.

diciembre de 2011.

de España en Shanghái y el ICEX, con interesantes aportaciones para los inversores españoles.

Distal, Buenos Aires, 2002.

Económico de ICE, n.º 2835, 14/20 de febrero de 2005.



envíe», 21 de enero de 2012. <http://www.chinanews.com/gn/2012/01-21/3620174.shtml>.

tras invertir 10 millones de dólares», en *El País*, 22 de mayo de 2005.

Expansión, 9 de abril de 2005.

<http://birdabroad.wordpress.com/2011/07/20/are-you-listening-steve-jobs/>.

como una especie de El Dorado contemporáneo para toda clase de inversores ofrece todavía muchas reservas», EFE, 20 de marzo de 2006.

Barcelona, 2009.

empresas citadas en el mismo. De ellas contestaron con nueva información las siguientes: Mondragón Corporación Cooperativa, Iberdrola, Gamesa, ACS, Puerto de Barcelona, Telefónica, Ferroatlántica, Ficosa, Antolín, Albatros, Roca, Bodegas Miguel Torres, Nutrexpa, Agrolimen, B-Toys, Industrias Falca, Pascual, Altadis, Lladró, Roca, Canal de Isabel II, Parques Tecnológicos, Garrigues y Grupo Arturo. Desde aquí les expresamos nuestro agradecimiento.

de noviembre de 2005.

de noviembre de 2010. De las anotaciones de Felipe Debasa Navalpotro. Véase también <http://www.europapress.es/economia/noticia-presencia-empresas-espanolas-china-crece-70-20101122135758.html>.

por acercar China y España», en *El Mandarín*, 31 de julio de 2006.

según comunicación del 31 de enero de 2012.

Comunicación de Iberdrola, según comunicación del 31 de enero de 2012.

del 31 de enero de 2012.

en *Expansión*, 7 de junio de 2005.

15 de noviembre de 2005.

de plusvalías de Brasil», en *Expansión*, 29 de diciembre de 2010.

País, 8 de julio de 2012.

eólico», en <www.globalasia.com>, 29 de junio de 2012.

China», en *Expansión*, 19 de junio de 2006.

según comunicación del 26 de enero de 2012.

Barcelona, según comunicación del 31 de enero de 2012.

Expansión, 2 de abril de 2012.

con la adquisición del 2,99 por ciento de China Netcom. La operadora pagará 240 millones de euros y se compromete a alcanzar hasta el 5 por ciento del capital», en *ABC*, 1 de julio de 2005.

según comunicación del 30 de enero de 2012.

1.130 millones para recortar su deuda», en *Expansión*, 11 de junio de 2012.

de silicio», en *El Mundo*, 6 de enero de 2011. Información completada por Pedro Larrea, consejero delegado de FerroAtlántica, según comunicación del 18 de enero de 2012.

empresas españolas de componentes para coches han seguido los pasos de los fabricantes de vehículos en su desembarco en el gigante de Oriente», en *Expansión*, 18 de julio de 2005.

según comunicación del 30 de enero de 2012.

trenes de alta velocidad y aeropuertos chinos», en *ABC*, 31 de mayo de 2005.

según comunicación del 27 de enero de 2012.

campaña de Reyes procede de China», en *ABC*, 6 de enero de 2006.

2012.

2011.

reforma», en *Revista d'Afers Internacionals*, n.º 63.

Expansión, 15 de julio de 2005.

Cinco Días, 25 de octubre de 2005.

Zara en China y Corea», en *La Razón*, 12 de noviembre de 2005.

que prevé abrir en 2011», en *El País*, 24 de marzo de 2011.

diciembre de 2006.

urbes chinas», *Expansión*, 7 de septiembre de 2011.

de 2011.

26 de mayo de 2012.

alza de sus costes», en *Expansión*, 14 de junio de 2011.

abrir en China», en *ABC*, 12 de septiembre de 2006.

Ángel Martín Esteban, según comunicación del 24 de enero de 2012.

colocar su *stock*», en *Las Provincias*, 29 de septiembre de 2005.

comunicación del 7 de febrero de 2012.

aerogeneradores. Acciona desalará agua marina y producirá hidrógeno en China», en *Negocio Inmobiliario*, 28 de julio de 2005.

2012.

en *Cinco Días*, 5 de septiembre de 2005.

diciembre de 2004.

Air Plus Comet ya tienen rutas directas a algunas ciudades del país», en *Expansión*, 13 de julio de 2005.



Negocio & Estilo de Vida, 3 de noviembre de 2011.

futuro del grupo español», en *Expansión*, 14 de diciembre de 2011.



Expansión, 23 de julio de 2012.

24 de agosto de 2011.

Mundo, 3 de julio de 2005.

empresas», en *Expansión*, 22 de julio de 2005.

remesas de emigrantes chinos en el mundo», en *El País*, 3 de marzo de 2006.

Cinco Días, 5 de septiembre de 2006.

China, tercer milenio
Ramón Tamames y Felipe Debasa

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.editorial.planeta.es
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): enero de 2013

ISBN: 978-84-08-05179-4 (epub)

Conversión a libro electrónico: Víctor Igual, S. L.
www.victorigual.com